



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Etnografías extraordinarias

Asombros, espectros y otras apariciones en Salto, Uruguay

Sibila Vigna Vilches



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0. Spain License.**

Etnografías extraordinarias

*Asombros, espectros y otras apariciones
en Salto, Uruguay*



Tesis doctoral de Sibila Vigna Vilches

*Manuel Delgado Ruiz
William A. Christian Jr.
Directores*

Doctorado de Sociedad y Cultura: Antropología social y cultural
Departamento de Antropología Social



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

*Etnografías extraordinarias.
Asombros, espectros y otras apariciones
en Salto, Uruguay*

Doctoranda:
Sibila Vigna Vilches

Directores:
Manuel Delgado Ruiz
William A. Christian Jr.

Departamento de Antropología Social
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Barcelona

Imagen de la portada:
"La mirada de María" (óleo sobre lienzo)
Autora: Carolina Albernaz



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Doctorado: Sociedad y Cultura: Historia, Antropología, Arte y Patrimonio

Línea de investigación: Antropología social y cultural

Departamento de Antropología Social

Facultad de Geografía e Historia

Etnografías extraordinarias

*Asombros, espectros y otras apariciones
en Salto, Uruguay*

Doctoranda

Sibila Vigna Vilches

Directores

Manuel Delgado Ruiz

William A. Christian Jr.

Tutor

Manuel Delgado Ruiz

Setiembre de 2018

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible, sobre todo, gracias a toda la gente de Salto que aportó –con entusiasmo, buena disposición, interés– información, recursos y tiempo para reconstruir las historias personales y colectivas que configuran la valiosa materia prima de este trabajo. Ellos y ellas fueron, entre otros, los trabajadores del Departamento de Cultura del Gobierno Departamental de Salto, Teatro Larrañaga, Museo del Hombre y la Tecnología, Museo de Arqueología, Museo Horacio Quiroga, Museo María Irene Olarreaga Gallino, Policía de Salto, Cementerio Central, Biblioteca Pública Felisa Lisasola, archivo de la Intendencia de Salto, Juzgado Penal, Ateneo, Casa de Gobierno y Oficinas Centrales de la Intendencia.

Otras personas que me prestaron su valiosa ayuda pertenecen a la Comisión Honoraria del Patrimonio Histórico de Salto, la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, el Museo Histórico del Río Uruguay, la Escuela Hiram, la Escuela Científica Basilio y la Casa Ambrosioni de San Antonio. Gracias a todas ellas.

También quiero recordar y agradecer, por supuesto, el acompañamiento de mis queridas amigas y amigos salteños que me integraron en la vida social, me acompañaron en las peripecias, me resolvieron dificultades y me concedieron carta de ciudadanía salteña. El personal de Hotel Concordia, por su lado, hizo de su casa, generosa y acogedora, también la mía. La artista Carolina Albernaz, además, me facilitó el uso de una de sus obras para la portada de este trabajo.

Colegas y especialistas de distintas disciplinas me hicieron acertados comentarios, me brindaron documentación o me facilitaron, de diferentes maneras, la elaboración de este trabajo de investigación. Agradezco especialmente la colaboración a Victòria Badia, Isabel Barreto, Arturo Bentancur, Luis Bissio, Diego Bracco, Leonel Cabrera, Cristina Cocco, Carmen Curbelo, Mikel Fernandino, Néstor Ganduglia, María del Mar Grier, Óscar Padrón Favre, Juan Carlos Palacios, Ofelia Piegas, Joan Prat, Julià Maroto, Sonia Romero, Mario Trindade, Carmen Zaragoza. Mi enorme gratitud, también –por supuesto– para los compañeros y compañeras del Departamento de Antropología de la Universidad de Barcelona por el buen hacer, las ideas, el ejemplo y la motivación permanente. Asimismo, le doy las gracias a mis alumnos y alumnas de la Universidad de Barcelona que me ayudaron a renovar el entusiasmo en momentos de desánimo y cansancio.

A toda la familia, a mis amigas y amigos de siempre –de ambos lados del océano Atlántico– que me escucharon, me hicieron preguntas, me relataron experiencias, me dieron ideas y me animaron les agradezco, también, el interés, la comprensión y la paciencia.

A Joan le doy las gracias por todo. En este caso, por estar siempre, por implicarse, y por hacer, también de este, un proyecto compartido.

A Josefina Roma, José Manuel Pedrosa, Nicolás Guigou, Joan Prat y Juliana Marcús les agradezco el haber aceptado conformar el tribunal de evaluación del presente trabajo.

Finalmente, es preciso dar las gracias a mis queridos guías y directores no solamente por sus preciosos saberes, sino también por su paciente acompañamiento y su compromiso permanente. A Manuel Delgado, le agradezco especialmente la confianza, las puertas abiertas y su ambivalente capacidad de exigir y motivar al mismo tiempo. A William Christian le doy gracias por su calidez, su disponibilidad permanente y su manera de hacer entusiasta y detallista.

Resumen

Las prácticas, los relatos y las creencias relacionadas con entidades espirituales en la ciudad de Salto y su entorno constituyen el objeto de estudio de esta investigación. Los hombres y mujeres protagonistas e informantes –funcionarios, jubilados, trabajadores rurales, policías, artistas, docentes, comerciantes y finqueros– son habitantes de la ciudad, vecinos de pequeños poblados, así como peregrinos y trabajadores de La Aurora, una zona rural tenida por mística. Sus historias personales, ideas, vivencias y preguntas proporcionaron la materia principal para una etnografía que pretende aproximarse a la sociedad salteña a través de sus relaciones con hechos y seres etiquetados como extraordinarios.

En Salto los relatos sobre mujeres fantasmales, lobisones, poseídas y criaturas monstruosas, localizados en zonas limítrofes, establecen paralelismos con estructuras sociales en que corporalidades y territorios parecen entrelazarse con relaciones comunitarias de control social, de género y de clase. Otros aparecidos, provenientes de la muerte y del pasado, son muertos que se resisten a morir y que continúan en el mundo de los vivos. Mientras que algunos espíritus de difuntos aparecen para proteger a los suyos, otros emergen de las incertidumbres de la historia y de los reclamos de la memoria colectiva. Las entidades sabias y altruistas –santos, seres de luz o extraterrestres– constituyen una tercera categoría de apariciones. Sus mensajes, milagros y prodigios, contextualizados en distintas propuestas religiosas, conllevan esperanzadas posibilidades de curación del cuerpo, de evolución espiritual o de futura salvación.

Las apariciones frecuentan territorios próximos o cotidianos y, al mismo tiempo, informan de otros mundos. En los primeros, determinados enclaves, objetos, singularidades de la geografía constituyen soportes materiales idóneos u operan como puertas de comunicación con los espacios de los espíritus. Por otro lado, los seres sobrenaturales ofrecen a hombres y mujeres visionarios indicios de otros mundos cuyas emergencias en el nuestro conllevan riesgos o amenazas para unos y, para otros, curiosidad, bienestar o satisfacción.

Aunque en Salto, cada colectivo social mantiene ideas particulares sobre patrones de apariciones que se consideran aceptables, existe interacción entre prácticas y creencias de grupos diversos y un sustrato de conocimientos compartidos. Las ideas de los salteños y las salteñas sobre este punto no resultan –ni mucho menos– excepcionales, pero quizás una circulación intensa y una cierta promoción de los relatos evidencian umbrales de aceptación de lo extraordinario algo más bajos que en otras comunidades similares. La amalgama de poblaciones de origen americano y europeo que colonizaron el territorio, ciertas experiencias espirituales singulares, una apertura a la diversidad religiosa desde épocas tempranas, junto a un sentido identitario ligado al territorio urbano y al rural configuran algunas claves de la comprensión de los mundos que habitan los asombros, los espectros y otras apariciones salteñas.

Índice de contenidos

Introducción.....	13
--------------------------	-----------

PARTE I

“No son cosas de este mundo”: el medio rural.....	29
--	-----------

Capítulo 1. Cartografías rurales.....	31
--	-----------

Capítulo 2. Lo femenino salvaje.....	37
---	-----------

Aparecidas y visionarias.....	37
-------------------------------	----

Cuerpos extraños de mujer.....	45
--------------------------------	----

Ángeles y demonios.....	56
-------------------------	----

Capítulo 3. Lo masculino salvaje.....	67
--	-----------

Lobisones.....	67
----------------	----

El lobisón en su forma animal.....	74
------------------------------------	----

“La saga” del lobisón.....	80
----------------------------	----

El hombre lobisón.....	86
------------------------	----

Tradiciones sobre lobisones y sus parientes.....	94
--	----

Las encrucijadas del lobisón.....	102
-----------------------------------	-----

Capítulo 4. ¿Qué es un asombro?.....	113
---	------------

Los aprendizajes.....	122
-----------------------	-----

Las cosas de este mundo.....	129
------------------------------	-----

PARTE II

De fantasmas urbanos y un teatro asombrado.....	137
Capítulo 5. Cartografías urbanas.....	139
La ciudad visible.....	139
La ciudad invisible.....	144
Capítulo 6. Los fantasmas del teatro.....	157
El hábitat.....	158
“No había nadie”. Las voces y las sombras.....	162
Espejos, sombras y reflejos de otros mundos.....	176
La vida social de los aparecidos: prácticas de diálogo y de contacto.....	180
¿Por qué aparecen?.....	188
Capítulo 7. Los muertos y los desaparecidos.....	199
“Un lugar extraño”. La versión de la comunidad del teatro.....	200
Huesos aparecidos. La versión “técnica”.....	212
La versión de la prensa y la polémica.....	218
Memorias de la dictadura.....	221
“El arte eran ellos...” La gestión militar del teatro.....	229
Tras la pista de los muertos... adjudicar identidad.....	234
Capítulo 8. Los hombres y las mujeres.....	241
Promotores, promotoras y cómplices.....	241
Héroes anónimos, rehenes públicos.....	252
Fantasmas municipales.....	260
La campana muda.....	264
Las artes encantadas.....	271
La presencia del teatro.....	282
El arte del diálogo y las apariencias.....	286

PARTE III

Territorios y relatos de las apariciones.....	291
Capítulo 9. Transeúntes del mercado espiritual.....	293
Creencias y prácticas religiosas.....	293
Capítulo 10. Cartografías celestiales... La Aurora.....	309
Los orígenes del territorio místico.....	311
Los ovnis, la prensa y los expertos.....	314
Mirando al cielo: las narraciones de las visiones.....	319
El Padre Pío y otras criaturas celestiales.....	326
Ciudades interdimensionales.....	330
Mensajeros y mensajeras.....	335
<i>Axis mundi</i>	344
Capítulo 11. Relatos extraordinarios.....	351
De Europa a América. Aparicionismos de raíz católica.....	352
Aparicionismo laico.....	364
La seducción de lo paranormal.....	364
Medios y otros relatos.....	369
A manera de conclusiones.....	373
Bibliografía y fuentes.....	389

Introducción

“Cuando voy subiendo la escalera para apagar las luces veo una sombra ... que está así, bajando la escalera”, explicó Bianchi. Sucedió en 1990. La sombra se metió por una trampilla en el bajo escenario. El trabajador revisó todo el teatro, pero allí no había nadie.

Puertas que se abrían y escándalos de ollas en la cocina despertaban a Georgina algunas noches. Eran personas fallecidas que seguramente habían vivido en su vieja casa, y que de alguna manera volvían, me contó.

Don Cosme vivía en un poblado rural, próximo a Salto. La gran cruz que presidía su jardín tenía más de seis metros de altura. Era la segunda que construía. El diablo le había tumbado la primera, explicó el hombre.

En 2014 Alba viajó desde Chile porque se lo pidieron los seres. Se instaló en una tienda de campaña. Desde entonces vivió sola, en el campo, cerca de la gruta del Padre Pío y de una ciudad escondida que los creyentes denominan Aurora.

En el departamento de Salto, y en su capital del mismo nombre, algunas personas narran percepciones puntuales o frecuentes de seres sobrenaturales que irrumpen en su vida cotidiana y que afectan sus acciones. Estas experiencias y relatos se hallan presentes en colectivos de la ciudad, de los poblados rurales y de las fincas agropecuarias salteñas. Pero ¿quiénes aparecen?, ¿quiénes ven, escuchan, perciben y relatan las apariciones?, ¿qué tipo de relaciones mantienen videntes y aparecidos?, ¿cómo se aprenden a interpretar y describir las percepciones?, ¿cómo circulan los relatos sobre apariciones? En suma, ¿qué podemos aprender de los seres sobrenaturales y de las comunidades sociales que les acogen? Todas estas preguntas guiaron este estudio etnográfico de la ciudad de Salto y su entorno.

Aunque nació en el sur de Uruguay y viví allí durante más de veinte años, la curiosidad por las historias de espíritus surgió posteriormente, en México. Después de trabajar varios años en aquel país para una organización humanitaria descubrí que las ánimas mexicanas no eran solamente –como *Pedro Páramo* de Juan Rulfo– preciosos relatos literarios. Mis mejores amigos y amigas tenían historias propias o cercanas de difuntos aparecidos que yo no habría podido imaginar. La impresión de haber entendido muy poco de un país del que me había sentido parte me dejó sensaciones incómodas y

contradictorias. Después de la etapa mexicana, en el sur de Uruguay también recogí relatos de experiencias “extrañas” en los círculos próximos de amigos y familia. Los espíritus de los antiguos moradores, aliados con una pareja de lechuzas blancas, protegían la casa de dos amigas de las malas vibraciones. El alma de un compañero de la niñez, fallecido en plena adolescencia, recorrió doscientos kilómetros para despedirse de su hermana. El día después del funeral de mi abuela, tres calandrias –raras en esa época del año– hicieron pensar a mi padre en su madre y sus dos tías difuntas.

Posteriormente, durante los primeros meses del 2014, en la provincia de Girona tuve la oportunidad de acompañar a un equipo de hombres y mujeres aficionados a los fenómenos paranormales. En aquel periodo conocí sus propias experiencias y los experimentos dedicados a intentar comprobar con cámaras y grabadoras la existencia de entidades fantasmales. A través del grupo me llegaron, asimismo, los relatos de otras personas catalanas involucradas en lo que denominaban “el mundo del misterio”¹. De este modo, la experiencia mexicana, las narraciones de mi propio entorno en Uruguay y la investigación en Cataluña, junto a las historias que me han ido llegando en los últimos años, constituyeron antecedentes y referencias complementarias de esta etnografía.

Inicialmente pretendía centrar la investigación en otra ciudad del centro del país, pero cuando hice un viaje de vacaciones a Salto descubrí que la capital salteña era el lugar indicado. En contraste con la primera población escogida, en donde parecían existir resistencias para hablar del tema, en Salto las narraciones sobre eventos extraordinarios surgían con cierta facilidad. Durante las visitas turísticas pude comprobar que algunos funcionarios municipales, con más o menos discreción, se prestaban a explicar visiones y sonidos que relacionaban con aparecidos que supuestamente habitaban los antiguos edificios en que trabajaban. Más tarde comprobé que estas narraciones también estaban presentes en otros colectivos sociales de la ciudad y del campo.

Tópicos recurrentes como las casas encantadas, la invocación de los muertos, las visiones de sombras y los espectros originados por cadáveres que no han recibido adecuada sepultura son comunes a varias culturas y cuentan con un largo recorrido y tradición². Contemporáneamente, en diversas sociedades occidentales los fantasmas y las creencias análogas tienen audiencias diversas y encuentran en la modernidad amplios espacios para continuar encantando el presente (Baker y Bader 2014) incluyendo los

¹ Los resultados de esta investigación están publicados en Vigna y Badia (2015) y en Vigna (2015).

² Estudios históricos (Finucane 1996, Maxwell-Stuart 2006, Davies O. 2007) y literarios (Guzmán 2017) han dejado constancia de la evolución social de los fantasmas y creencias análogas en Europa, analizando sus avatares en la cultura griega y romana, sus itinerarios en el cristianismo, en el protestantismo, en catolicismo post reforma y en la cultura popular.

ámbitos más diversos de las artes y los estudios académicos³. Un estudio de 2005, realizado en Estados Unidos, concluyó que entre tres y cuatro de cada diez personas creían en fantasmas o en casas embrujadas. Además, tres de cada cuatro creían en algo paranormal⁴. Otro informe, de 2009, registraba que casi tres de cada diez estadounidenses afirmaban haber tenido una experiencia personal con un difunto, y casi uno de cada cinco habían interactuado con fantasmas (Pew Forum 2009). De modo similar, se ha detectado una frecuencia significativa de visiones y percepciones de cónyuges fallecidos recientemente entre ancianos suecos de más de 70 años (Grimby 1993, 1998). En Gran Bretaña la creencia en fantasmas se ha ido incrementando a partir de 1950 hasta llegar a un 34 por ciento en 2005 (Davies O. 2007, 241). En lo que respecta a Uruguay, en 2014 un 58 por ciento de la población creía en los ángeles, un 24 por ciento afirmaba que era posible la comunicación con los espíritus y un 13 por ciento decía haber experimentado o presenciado un exorcismo (Pew Fórum 2014)⁵.

Frecuentemente los seres sobrenaturales atañen a cuestiones significativas para las personas –la muerte, el destino del alma, las relaciones con lo sagrado...– pero su abordaje etnográfico ha evidenciado desafíos en el trabajo de campo. La antropóloga y psicóloga norteamericana Tanya Luhrmann apuntó, por ejemplo, cierta tendencia a la desconfianza en sociedades occidentales sobre este tipo de percepciones y a la vinculación con algún tipo de desorden mental (2011, 78). Aunque esta tendencia se ha revertido en cierta medida, después de los años sesenta, de la mano de nuevos movimientos religiosos que promueven prácticas de control de la mente –entre los que se cuentan ciertas corrientes New Age o el cristianismo carismático– todavía quedan rastros de estas prevenciones. Asimismo, las investigaciones del antropólogo e historiador norteamericano William Christian (2011), en la década de los 80, acerca de las visiones de Ezkioga –que empezaron en 1931– constataron el secretismo y la vergüenza que habían rodeado al pueblo y a los descendientes de los protagonistas a causa de la deslegitimación social de las personas videntes. Por otro lado, la rentabilidad mediática de las historias de fantasmas y el auge de los fenómenos paranormales que han estudiado, entre otros, los sociólogos de Estados Unidos Joseph Baker y Christopher Bader (2014) obligan a los investigadores a pisar cuidadosamente el terreno, cuando no a realizar continuas delimitaciones y explicaciones adicionales.

³ En ciertos ámbitos académicos de las ciencias sociales se habla del “giro espectral” para referirse a una forma de aproximación interdisciplinar a los objetos de estudios (Tausiet 2015).

⁴ Ver resultados del estudio realizado por Gallup en notas de Lyons (2005) y Moore (2005).

⁵ El informe de *Pew Forum on religion and social life* (2014) también proporciona datos sobre los porcentajes de estas creencias distribuidas entre las principales confesiones religiosas y los “no afiliados” a ninguna religión. Creencias en ángeles: católicos, 69; protestantes, 77; no afiliados, 35. Creencias en la comunicación con los espíritus: católicos, 24; protestantes, 20; no afiliados, 30. Experimentar o presenciar un exorcismo: católicos, 4; protestantes, 49; no afiliados, 6.

Desde la perspectiva del estudio de estas temáticas, David Hufford (1982) –investigador de la parálisis del sueño en Terranova y Estados Unidos– había criticado algunas aproximaciones que se centraban en afirmar las causas culturales de lo sobrenatural sin tomar en cuenta las experiencias de las personas. Por su lado, el antropólogo argentino Diego Escolar (2010) describía la sistemática adscripción de los eventos extraordinarios a la categoría de “creencias” y “representaciones”. Para los informantes del etnógrafo coreano Heonik Kwon, por ejemplo, los fantasmas de la Guerra de Vietnam no eran metáforas históricas del pasado, sino que se vinculaban a identidades concretas que se creía continuaban en el presente de una manera no alegórica, sino empírica (2008, 2). Entre los vaqueiros de alzada del occidente asturiano no parecían existir oposiciones rotundas entre los vivos y los muertos, ni entre los seres humanos y los divinos. En ese sentido, la antropóloga española María Cátedra (1988, 472) cuestionaba fronteras conceptuales frecuentemente vinculadas a las disciplinas académicas, pero no a las categorías de la gente. En el norte de Islandia, hombres y mujeres de diversas profesiones –universitarios, informáticos, trabajadores de la construcción, artistas– trabajaban con espíritus “notables” en círculos de apoyo a personas que poseían el don de la mediumnidad desarrollando prácticas de curación para los vivos, de ayuda para espíritus que necesitaban ser orientados y de diálogo con parientes fallecidos. La norteamericana Corinne Dempsey llevó a cabo la investigación en Akureyri, entre 2007 y 2009, constatando retos inherentes al estudio de prácticas “extrañas” localizadas –no en contextos exóticos o en pasados lejanos– sino entre personas culturalmente próximas, a través de las cuales incluso los espíritus opinaban sobre la propia marcha de la investigación (2016, 13-14). Los fantasmas y los espíritus nos proponen desafíos en diversos sentidos incluyendo la cuestión de su estatus ontológico (Ladwig 2012).

El objeto de estudio de esta investigación son las experiencias, las prácticas, las creencias y los relatos relacionados con entidades espirituales en la ciudad de Salto y su entorno. Pero, tal como las ánimas de la Santa Compañía gallega se llevaban a los caminantes desprevenidos en su procesión espectral y nocturna, en Salto mis informantes y yo fuimos “secuestrados” por espíritus que nos enseñaron senderos intrincados e historias prodigiosas que se entrelazaban con la vida cotidiana. Después de todo –parafraseando a María Cátedra–, ¿dónde empieza lo extraordinario y acaba la estructura social?⁶. Si bien, por un lado, se pretende explorar territorios que se podrían ubicar en una Antropología de las apariciones o Antropología de lo extraordinario, por el otro lado, el texto que sigue describe los rasgos de una sociedad salteña “aparecida”

⁶ La cita textual de Cátedra es: “¿Dónde empieza la religión y acaba la estructura social?” (Cátedra 1988, 472).

a través de las personas y de sus relatos sobre eventos que se etiquetan como extraños o sobrenaturales.

Una perspectiva alternativa de investigación hubiera sido una aproximación a este tipo de experiencias entre los fieles de cualquier comunidad religiosa concreta, como un grupo católico, una iglesia pentecostal, un terreiro⁷ de cultos afrobrasileños o un grupo neognóstico, por ejemplo. He dejado de lado esta opción para poner el foco en las personas vinculadas a lugares con historias sobre seres sobrenaturales; aunque, ciertamente, he contemplado el papel de las creencias y las prácticas religiosas como significativas fuentes de aprendizaje e interpretación.

Por otro lado, y tal como he sugerido más arriba, muchas otras ciudades y pueblos tienen historias de fantasmas. Pero en Salto, además de las personas que se mostraban abiertas sobre este tema en diversos colectivos sociales, también encontré mujeres y hombres que actuaban como promotores activos de este tipo de creencias. Y aunque las ideas de los salteños y las salteñas sobre este punto no resulten excepcionales, la atracción por estos relatos y el umbral de aceptación de lo extraordinario parecerían ser algo más bajos –y fáciles de cruzar– que en otras poblaciones similares.

En este contexto, la mirada etnográfica sobre las experiencias y los relatos salteños de acontecimientos extraordinarios pretendió contemplar una doble perspectiva: por un lado, las personas y sus percepciones; por el otro, las apariciones.

Personas y percepciones

Los hombres y mujeres que aportaron información para la investigación fueron principalmente funcionarios de entidades municipales, artistas, policías, comerciantes, docentes, propietarios de fincas agropecuarias, jubilados, trabajadores rurales y autónomos. Algunas personas relacionadas con la historia local, la arqueología, el periodismo y el ejército colaboraron orientando y ofreciendo sus puntos de vista sobre aspectos específicos. Asimismo, hubo quienes fueron entrevistados en calidad de líderes o integrantes de grupos religiosos.

La mayoría del trabajo de campo se realizó en la ciudad de Salto, en los pueblos de San Antonio, Colonia Garibaldi y en el entorno de una finca agropecuaria –tenida por zona

⁷ Local de culto, también llamado “terrera”.

mística— denominada La Aurora. Hice incursiones puntuales a otras pequeñas localidades y a algunas fincas naranjeras del departamento salteño. También realicé entrevistas e investigación documental en Montevideo y otras poblaciones del sur del país. Desde 2012, cuando empecé la investigación, hasta finales de 2017 pude entrevistar o consultar a 157 personas⁸ relacionadas con Salto, en diversas estadías que supusieron seis meses intensos de trabajo en el territorio salteño y otros dos meses en el sur del país. Fueron 118 personas de este total —67 hombres y 51 mujeres— quienes me hablaron de experiencias propias o cercanas que consideraban extraordinarias⁹. Aunque probablemente la mayoría de ellas podrían ubicarse dentro de los estándares de la clase media uruguaya, algunas tenían situaciones económicas precarias y, en el otro extremo, otras gozaban de posiciones desahogadas. He cambiado los nombres y algún otro dato identificativo para proteger, en la medida de lo posible, su privacidad. Por el contrario, he optado por la identificación con nombres y apellidos cuando los datos aportados no eran de carácter personal y formaban parte del quehacer profesional o público de quienes me los proporcionaron.

Las preguntas y las observaciones indagaron sobre las experiencias, las historias vitales, las creencias, los relatos y el contexto social en que se acogían las apariciones. Muy pronto pude constatar que las conversaciones nos llevaban a planos de intimidad que yo no había previsto inicialmente. Me encontré de pronto siendo receptora de narraciones sobre búsquedas espirituales, reflexiones políticas, conflictos hirientes, intentos de suicidio, enfermedades, pérdidas, infidelidades, maltratos, soledades que, a menudo, se enredaban con las historias de lo extraño. Algunas narraciones describían vivencias propias, otras explicaban experiencias de conocidos o, incluso, algunas tradiciones aprendidas en familia. Mis informantes solían explicitar las diferencias entre estas categorías y, también, señalaron historias que consideraban inventadas y personas que suponían fabuladoras. De un modo u otro, todas las narraciones fueron útiles para explorar distintos aspectos relacionados con las apariciones.

No solamente me tocó preguntar, sino que fui también interrogada, aunque —para desilusión de mis interlocutores— yo tampoco supe tener las respuestas adecuadas. Menos aún, evidentemente, la que solventaría la cuestión quizás más importante desde su punto de vista: ¿por qué aparecen? A pesar de mi incompetencia en ese terreno, creo que para algunas personas fue un alivio hablar de sus experiencias, como lo fue también saber que sus relatos no eran del todo inusuales.

⁸ 94 hombres y 63 mujeres.

⁹ No he contemplado en el total a algunas personas que me contaron historias de eventos extraordinarios a las que no concedían ninguna credibilidad.

Las experiencias de lo sobrenatural descritas en Salto se refirieron, sobre todo, a visiones, audiciones y percepciones de “presencias” similares al patrón que Tanya Luhrmann identificó como “percepciones sensoriales inusuales”, cuyo origen se sitúa fuera de la mente y desconectado de una fuente material (2011, 2016). “No había nadie” fue una expresión repetida por las personas entrevistadas para destacar que, efectivamente, lo que oían y veían no eran ilusiones originadas por causas explicables. Para la mayoría, visiones y audiciones constituían experiencias puntuales que frecuentemente involucraban dudas sobre su procedencia. En determinados casos, sin embargo, algunos hombres o mujeres refirieron la recurrencia de este tipo de percepciones, que involucraban varios sentidos, y configuraban una suerte de experiencia mística semejante a la que Luhrmann denominó “patrón Juana de Arco”, en alusión a las visiones y diálogos de la joven campesina con Santa Margarita, Santa Catalina y el Arcángel Gabriel (2011)¹⁰. Otras personas describieron canalizaciones de mensajes de espíritus, recibidos por “telepatía” o en forma de pensamientos espontáneos. Por último, unas pocas narraciones se refirieron a trances de posesión – usualmente identificados con espíritus malignos– que involucraban la pérdida del control del cuerpo y de la voluntad de la persona.

Apariciones

Asombros, espectros y otras apariciones relatadas en los territorios salteños podían ser agrupados en tres categorías básicas asociadas con espíritus de difuntos, entidades malignas y seres benefactores. Aunque estas representaciones son comunes en múltiples culturas, la configuración salteña de estos imaginarios está indudablemente ligada al historial de su núcleo poblacional constituido por grupos de distinta procedencia. Mujeres y hombres indígenas¹¹, africanos y sus descendientes que habían sido

¹⁰ A partir de sus investigaciones en iglesias evangélicas de Estados Unidos Luhrmann (2011) identificó tres patrones de alucinaciones: *sensory overrides*, psicosis y el “patrón Juana de Arco”. En el primer caso se trataría de experiencias bastantes comunes, no angustiantes y puntuales, en que las personas tienen percepciones sensoriales sin existencia de una fuente material. El patrón *psicosis* se asocia a una condición psiquiátrica de daño en que las alucinaciones angustiantes suelen ser reconocidas como patológicas en cualquier contexto cultural. El patrón *Juana de Arco* se refiere a personas con experiencias que podrían ser diagnosticadas como características de la esquizofrenia, pero sin los síntomas que habitualmente acompañan a esta enfermedad (dificultades, disfunciones cognitivas y apatía, por ejemplo).

¹¹ Aunque posiblemente habría charrúas o guenoas-minuanos que no procedían de las misiones, la mayoría de la población indígena que habría conformado parte del primer núcleo poblacional de Salto era de origen misionero. Según Curbelo y Barreto indígenas misioneros eran “aquellos individuos originarios de los pueblos misioneros jesuíticos, tanto ‘guaraníes’ como charrúas, yaros o guenoas” que habían adquirido características diferenciales a partir de los años que llevaban en las reducciones y de la convivencia con los jesuitas (2010, 4).

esclavizados, así como sucesivos contingentes de colonos y migrantes de origen o ascendencia luso-brasileña, española, italiana y francesa, sobre todo, se fueron asentando en el territorio salteño, sobre todo, desde principios del siglo XIX. El sustrato católico aportado por europeos e indígenas misioneros se fue amalgamando con espiritualidades y creencias diversas, pero ha continuado siendo la fe predominante entre los hombres y mujeres salteños¹². Las ideas culturales sobre las entidades espirituales cristianas, a las que se agregaron en diferentes épocas otras posibilidades emparentadas con el espiritismo, las religiones afroamericanas y las corrientes New Age conformaron modelos primarios para las visiones contemporáneas de seres benignos, almas de difuntos y espíritus relacionados con el diablo.

En primer lugar, las apariciones de seres divinos benéficos, como la Virgen, Jesús o los santos, asociadas con mensajes para comunidades específicas, no resultarían extrañas a los migrantes europeos de Salto conectados a sus lugares de origen. Durante los siglos XIX y XX los eventos de visiones fueron numerosos en países como España, Italia, y Portugal, de donde provenían buena parte de los pobladores salteños. Estas visiones de la Virgen y otros hechos milagrosos eran conocidos en el mundo católico, a ambos lados del Atlántico, y se habían difundido de manera particularmente efectiva a través del cine, con Lourdes y Fátima como modelos.

En Uruguay no ha habido episodios públicos relevantes de visiones en el colectivo católico como las de Europa o algunas localizadas en el vecino país argentino¹³. Pero, en Salto las visiones de Fátima y de Lourdes son conocidas –como en el resto del país– y sus imágenes están presentes en los templos. Según el párroco de la iglesia más antigua de la ciudad, en la diócesis sí se habrían producido algunos casos de “inspiraciones místicas” relacionadas con la Virgen y con el Padre Pío de Pietrelcina. Fuera del

¹² Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2007 los salteños y salteñas que se identificaban como católicos eran el 53 por ciento de la población, los cristianos no católicos eran el 13 por ciento, los creyentes en Dios sin confesión el 26 por ciento y quienes profesaban religiones afroamericanas el 0,3 por ciento. Asimismo, 6 por ciento de los salteños se declaraban ateos y 0.1 por ciento se adscribían a “otras” religiones (INE 2007). Después de 2007, las encuestas y los censos nacionales del INE no han vuelto a incluir la pregunta sobre adscripción religiosa.

¹³ No obstante, en Uruguay hubo algunos hechos relacionados que parecen haber tenido impacto en niveles locales. Al parecer, hubo episodios de visiones de la Virgen en una localidad de la costa Sur (El Pinar) entre 1990 y 2013, año en que falleció la vidente. También, en Rosario, Colonia, a finales del año 2000 algunas personas del pueblo dijeron que una imagen de Nuestra Señora del Rosario, ubicada en una ermita del parque local, había derramado una lágrima. El hecho convocó algunos centenares de peregrinos uruguayos y argentinos. En setiembre de 2018 una informante me explicó que, entre 1985 y 1987 aproximadamente, una joven mujer de Las Piedras (departamento de Canelones) recibía mensajes de la Virgen en eventos públicos a los que habían acudido centenares de personas; tema que requerirá investigaciones posteriores. En los siglos XX y XXI ha habido varios episodios de apariciones en la vecina Argentina. Algunos de ellos fueron las visiones de la Virgen del Rosario en San Nicolás, a partir de 1983 y los de la Virgen del Cerro en Salta, a partir de 1990.

colectivo controlado por la Iglesia católica, en el entorno de La Aurora un grupo religioso refería apariciones de la Virgen y de Jesús, tal como explicaré en la tercera parte del texto. Por otro lado, también en este escenario y, en línea con algunas corrientes espirituales New Age, las entidades cristianas y las jerarquías angélicas aparecían integradas en un repertorio de seres divinos –que incluía deidades orientales, espíritus sabios y extraterrestres– cuyas visiones esporádicas eran narradas por ciertos peregrinos y creyentes. De manera similar a los rezos del rosario, cantos y letanías que en varios eventos públicos europeos preparaban las apariciones de la Virgen, en el entorno salteño determinados grupos y personas ponían en práctica técnicas, como la meditación y el ayuno, para entrar en contacto con los seres divinos benéficos que, a menudo, acudían en sus naves espaciales. Las reinterpretaciones de eventos –que habían sido identificados con apariciones de la Virgen por comunidades católicas– como avistamientos de naves extraterrestres tienen numerosos precedentes entre el público aficionado a la temática ovni¹⁴. En la finca de La Aurora, de manera algo diversa, los relatos sobre ovnis en 1977 parecen haber sido el inicio de un proceso de “mistificación” de una zona que progresivamente ha ido integrando cultos ufológicos, espiritualidades New Age y devociones católicas¹⁵.

En segundo lugar, los espíritus de difuntos salteños aparecían en el cementerio, en los hogares familiares, en los lugares donde habían fallecido o habían sido enterrados y, también, en sitios en que habían desarrollado sus tareas en vida. Regresaban por asuntos pendientes, para mantener la relación con los suyos o porque continuaban aferrados a las circunstancias de su muerte. Acudían desde lugares intermedios asociados con el Purgatorio¹⁶ en los imaginarios católicos o desde espacios alternativos heredados de otras tradiciones como el espiritismo¹⁷, corriente que también ha tenido cierta influencia en las concepciones salteñas de las relaciones entre los vivos y los muertos. En este contexto, como parte de procesos de búsqueda algunas personas entrevistadas, en diferentes épocas, habían participado en mesas espiritistas organizadas en viviendas familiares o en actividades de centros espíritas de la ciudad. Por otro lado, el trato y la

¹⁴ Paolo Apolito (1992) hace referencia a las explicaciones ufológicas en los eventos de visiones de la Virgen que se produjeron en Oliveto Citra (Salerno) a partir de 1985. En línea con este tipo de narraciones, los historiadores Fernandes y D’Armada, siguiendo las ideas de una publicación de Seomara da Veiga, defienden la tesis de que las visiones de Fátima fueron en realidad visitas de seres extraterrestres manipuladas por la Iglesia Católica. Ver, da Veiga (1985) *As aparições em Portugal dos sécs. XIV a XX: os emissários do desconhecido*; Fernandes y D’Armada (2007) *El secreto de Fátima*.

¹⁵ Un proceso claramente influido por la influencia del pensamiento de José Trigueirinho Netto y la Orden Gracia Misericordia, un grupo religioso instalado en la zona de La Aurora. Ver Campanha (2016) y Camurça y Campanha (2016).

¹⁶ Sobre el origen y la evolución del Purgatorio ver Le Goff (1985), Schmitt (1994), y Cuchet (2005); También los trabajos de la Sociedad de Estudios Vascos (1923) sobre la vigencia del Purgatorio entre los vascos a principios del siglo XX.

¹⁷ Sobre el espiritismo ver, por ejemplo, Edelman (2006), Cuchet (2012) y Horta (2001 y 2004).

invocación de los espíritus es uno de los componentes significativos de las religiones afrobrasileñas presentes en Salto –algunas muy conectadas con el espiritismo kardeciano– que llegaron a Uruguay desde Brasil en la primera mitad del siglo XX¹⁸. Asimismo, en el contexto de las nuevas espiritualidades algunos hombres y mujeres describían otras dimensiones y lugares del universo desde donde acudían los seres “que partieron”.

Mientras que ciertos difuntos protegían a sus familiares y les ayudaban con la resolución de sus problemas, en otros casos, las imágenes, sonidos o llantos de muertos desconocidos ligados a los lugares, sugerían a quienes los percibían la realización de acciones en su favor, como el encendido de velas y las oraciones. Los procedimientos de interacción tendían a regular la convivencia entre los vivos y los muertos en diversos sentidos. Algunas personas buscaban las experiencias sensoriales interpretadas como contacto con los espíritus, y otras desplegaban prácticas creativas de apaciguamiento, diálogo y evitación de las entidades intangibles. Ciertos aparecidos se describían como imágenes de “personas”; de otros se conocía su presencia por sonidos o visiones fugaces de sombras, destellos o imágenes efímeras. En línea con ciertas corrientes espirituales contemporáneas, algunas narraciones dotaban a los espíritus de formatos acordes con algunas ideas popularizadas sobre la física cuántica y las dimensiones del universo. Es así como ciertos difuntos se convertían en formas de “energía” o “vibraciones” que se “impregnaban” en los soportes materiales de objetos y edificios o eran convocadas por las acciones de los vivos. En algunos casos, los aparecidos eran “sensaciones” en el cuerpo e imágenes en los espejos de fantasmas personales; quizás, reflejos de un yo espectral o lo que se ha denominado la “espectralización del *self*” (McCorristine 2010).

En lo que tiene que ver con los espíritus malignos, el caso de Don Cosme –descrito al inicio– era particularmente llamativo, pero también otros salteños y salteñas parecían ser precavidos respecto a las posibilidades de sus acciones. En 2014, la propietaria de una joyería céntrica me explicó que la medalla de San Benito –junto a la del Padre Pío– era una de las más solicitadas en Salto, aunque no estaba segura de que todos los compradores conocieran sus atributos relativos a la protección contra el demonio¹⁹. Algunos entrevistados temían que las apariciones de difuntos estuvieran manipuladas

¹⁸ Pi Hugarte y Vidart (1969) ubican el punto de ingreso de estas religiones a Uruguay en la frontera brasileña, a partir de los años cuarenta del siglo XX.

¹⁹ Uno de mis informantes usaba una medalla de San Benito como amuleto. Me explicó que, en cierta ocasión, la había dejado a una persona para que la utilizara como protección frente a un espíritu, con resultados positivos. La medalla de San Benito contiene, en el reverso, las letras de *Non Draco Sit Mihi Dux* (N.D.S.M.D.): “No sea el demonio mi señor” y VRS de *Vade Retro Satan*. En España los santuarios a San Benito existen casi exclusivamente en Galicia, en donde el catolicismo rural es de carácter marcadamente arcaico.

por el diablo y que ciertas religiones facilitaran estos engaños. En ese sentido, personas católicas o protestantes me dijeron que “otras” religiones, como las afroumbandistas, tenían relaciones con Satán, al igual que determinados hombres o mujeres de quienes se decía que ejercían la magia negra. Por otro lado, ciertas iglesias, como las pentecostales, se habían especializado en expulsar demonios de los cuerpos de sus fieles²⁰. La posesión, en diferentes modalidades, fue otra de las formas descritas de intervención de entidades malignas.

Además de los registros más “tradicionales” de espíritus del mal vinculados al imaginario cristiano, se explicaron otras modalidades de estas apariciones en contextos específicos de lugares y de creencias. De manera semejante a las almas de difuntos que se convertían en energías o en vibraciones, según una maestra de reiki, la energía negativa de las personas generaba seres elementales oscuros que habitaban en viviendas familiares. En los pueblos rurales del entorno salteño se mencionó la posible relación entre ciertas visiones –algunas en forma de animales– y “espíritus malos que son del diablo”. Asimismo, en el contexto de las creencias ufológicas, las entidades benignas que trabajaban para una elevación espiritual de la humanidad tenían su contrapartida en determinados seres oscuros que habitaban entre los hombres y mujeres para sembrar el mal en el planeta.

Etnografías extraordinarias

Las páginas que siguen intentan cartografiar relatos y percepciones de lo extraordinario en un territorio geográfico que comprende la ciudad de Salto y sus alrededores. Los caminos emprendidos durante la investigación han tenido recorridos y características diversas. Mientras que algunos han sido explorados de manera más intensiva, otros han sido apenas perfilados. La causa de la disparidad fue la convicción inicial de que el objeto de estudio debía estar centrado en un lugar y en una categoría de aparecidos. Sin embargo, las apariciones salteñas evidenciaron pluralidad y, al mismo tiempo, conexiones inherentes que me hicieron replantear la estructura inicial. En la capital salteña mis informantes me ayudaron a comprender la porosidad que existía entre el medio urbano y el rural en diversos aspectos de la vida cotidiana; también, respecto a lo extraordinario. De manera similar, una región situada en la frontera de Salto y Paysandú,

²⁰ Tal como se ha mencionado en una nota anterior, según los datos del estudio de Pew Fórum (2014), un 13 por ciento de los uruguayos manifestaban haber experimentado o presenciado un exorcismo. Frente a un 4 por ciento de esa cifra que eran católicos y un 6 que constaba como “no afiliado” a ninguna religión, casi la mitad –49 por ciento– eran protestantes.

en el entorno de La Aurora, se reveló como una clave importante en los relatos salteños relacionados con seres sobrenaturales. Bajo esta perspectiva, los paisajes de la etnografía, como las personas y las apariciones, fueron urbanos y rurales.

La primera parte de la etnografía describe las criaturas y hechos sobrenaturales –o “asombros”– de algunos pequeños poblados y enclaves del campo salteño. Unos cuantos vecinos y vecinas me recibieron cálidamente en sus sencillas viviendas, me acompañaron en los recorridos o me enseñaron lugares que se decían asombrados. Varios policías me ayudaron, me explicaron sus propios relatos y me enviaron con sus familiares. Además de las entrevistas realizadas en los pueblos, recogí historias que los narradores y narradoras ubicaban en fincas agrarias alejadas de los centros poblados. Los lazos de parentesco y vecindad me permitieron explorar, asimismo, ciertas pautas de las narraciones, la transmisión y el aprendizaje sobre los asombros en las familias y en las comunidades. Entre todo el repertorio de apariciones descritas en el campo, decidí explorar dos cuestiones que surgieron de manera recurrente: los lobisones –hombres que se transformaban en cierto tipo de animal fantástico– y las mujeres espectrales vestidas de color blanco. Junto a estos conceptos locales de lo sobrenatural, algunos policías y vecinos me exhortaron a registrar ciertas narraciones que parecían preocuparles acerca de casos puntuales de mujeres poseídas.

Las personas mayores de sesenta años sabían que sus abuelos y bisabuelos prácticamente habían colonizado la campaña, ya fuera como trabajadores o como dueños de los medios de producción. Quienes tenían más de cuarenta todavía recordaban la infancia a la luz de candiles caseros y la ropa lavada en el río. Unas y otros describían cambios fundamentales en las condiciones de vida de los poblados rurales durante las últimas décadas. Aun así, las diferencias estructurales entre el campo y la ciudad continuaban moldeando maneras distintas de vivir y de entender la vecindad. Al vecino y a la vecina del pueblo todavía se les pedía trabajo para la hija, se les acompañaba en coche al hospital y se les invitaba a la iglesia o a la fiesta. Como parte indisoluble del grupo humano y de sus dilemas cotidianos, las apariciones –frecuentemente ambivalentes– apuntaban peligros del pasado y del presente provenientes del entorno no urbanizado, de lo extraño a la comunidad y de lo extraño *en* la propia comunidad. Cuerpos femeninos ocupados por espíritus y apariciones en lugares estratégicos de hombres mutantes y de mujeres fantasmales orientaron pistas de interpretación acerca de estructuras sociales en que corporalidades y territorios parecían entrelazarse con relaciones comunitarias de control, de género y de clase.

La segunda parte de la investigación –y la más extensa– está dedicada a la ciudad de Salto y sus apariciones. En el medio urbano, buena parte de las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres funcionarios de entidades municipales con quienes hablé en sus propios lugares de trabajo. Otras personas con quienes trabajé fueron artistas, docentes, empleados, profesionales y comerciantes entrevistadas en sus hogares o en el viejo hotel que se convirtió en mi casa salteña. Como la ciudad de Salto constituyó el ámbito al que dediqué más tiempo, ello me permitió observar patrones de las experiencias relacionados con las percepciones sensoriales, prácticas asociadas, interpretaciones, contextos y ciertos mecanismos de “promoción” de los relatos de fantasmas. Las indagaciones en el colectivo de trabajadores municipales y entre quienes se dedicaban al arte fueron útiles para confirmar que, si bien los relatos extraordinarios no son patrimonio de determinados sectores, las entidades espirituales son adoptadas y adaptadas en cada nicho social con pautas particulares. Asimismo, en algunos grupos las apariciones urbanas se conectaban con las más propias del campo y en otros con las narraciones sobre el entorno místico de La Aurora.

Algunas narrativas puestas en juego alrededor del descubrimiento de unos restos humanos, hallados bajo el suelo de un teatro diez años antes de mi llegada a Salto, dieron pie a la exploración de la memoria colectiva en relación con ciertos fantasmas y cuestiones que parecían no estar solucionadas. En el contexto de una ciudad en que sus habitantes exhibían con orgullo el pasado, vinculado a gestas históricas y a niveles altos de desarrollo económico y cultural, determinados vacíos y desajustes en la memoria parecían provocar incertidumbres que revelaban indicios espectrales. En este sentido, quizás sin acabar de saber qué buscábamos, algunos salteños y yo, buceamos en versiones de memorias colectivas que, tal como proponía Maurice Halbwachs (2011 [1950]), eran diversas en tanto que diversos eran los grupos sociales que las mantenían. Los itinerarios de las memorias, sinuosos y fragmentarios, trazaban improbables vías de escape subterráneas, localizaban cementerios y tesoros en diversos puntos de la geografía urbana y esbozaban identidades posibles para los restos óseos sin nombre. Como en otras partes del país, las acciones de los dictadores dejaron marcas en las vidas de los hombres y las mujeres que no pertenecían a las “familias del régimen”. Algunas dudas y preguntas que quizás no llegaron a ser abordadas o expresadas de forma suficiente buscaron, como vía principal o alternativa, formas creativas de emergencia que incluían almas en pena suspendidas en espacios espirituales que conjugaban el pasado y el presente.

En la tercera parte de este trabajo se indagan otros territorios y relatos de lo extraordinario. Las creencias espirituales y religiosas configuran la primera cuestión explorada. En Salto, igual que en el resto del país, la población creyente continúa siendo mayoritariamente católica, pero el abanico de creencias y de prácticas ofrecido en el mercado local dota de amplias posibilidades a quienes se adscriben a otras confesiones y, también, a quienes prefieren probar distintas opciones. Además de las personas que se identificaban como católicas encontré algunas que frecuentaban iglesias evangélicas y otras –menos– que se declararon seguidoras de religiones de posesión afrobrasileñas. Asimismo, varios salteños y salteñas manifestaron su cercanía con diversas prácticas neognósticas, esotéricas, con la ufología mística o las corrientes New Age. Algunas de estas creencias –de igual manera que las devociones al Padre Pío– tenían un centro de peregrinación en la zona de La Aurora.

Debido a la multiplicidad de propuestas espirituales que se mueven en este contexto, y al impacto social de sus actividades en aspectos que tienen que ver con el turismo y la economía he intentado describir La Aurora, fundamentalmente, en relación con Salto y mis informantes salteños. Por sus características de lugar de tránsito, la mayoría de los datos recogidos sobre este lugar proviene de personas entrevistadas en la ciudad. Además, unas cuantas entrevistas fueron realizadas en el propio entorno y en el poblado cercano de Daymán. Las narraciones sobre eventos extraordinarios, allí localizadas, describían mayoritariamente curaciones milagrosas, procesos de evolución espiritual y experiencias conectadas con las representaciones místicas del lugar y de sus seres.

He dedicado algunos apartados a describir, asimismo, ciertas formas de devoción católica en Salto, vinculadas con el Padre Pío y el carisma salesiano, que probablemente tuvieron un papel relevante en las concepciones sobre la plausibilidad de lo sobrenatural en la vida cotidiana. Las ideas religiosas y espirituales de las personas constituían una de las fuentes más significativas a la hora de “formatear”, describir e interpretar apariciones y experiencias de lo extraordinario que, no obstante las diferencias, llegaban a conformar sistemas de creencias comunes en colectivos plurales. La tercera parte de este trabajo expone también otras pistas de comprensión sobre el objeto de estudio, relativas al éxito de las narraciones paranormales, el impacto de los medios de comunicación y los ciclos de circulación de los relatos sobre lo extraordinario.

Un apartado final, a modo de conclusiones, sintetiza los principales hallazgos en los escenarios estudiados y plantea algunas reflexiones con relación a tres cuestiones que, de manera implícita o explícita, planean sobre este trabajo: creer, contar y experimentar lo extraordinario.

Finalmente, no es objetivo de la antropología –y desde luego, tampoco el mío– comprobar las formas posibles o imposibles de la existencia de espectros, entidades malignas y seres divinos, sino indagar en su prolífica presencia social en las comunidades que les brindan acogida. Pero sus apariciones, inquietantes o conmovedoras, proponen a hombres y mujeres videntes alteridades oscuras y luminosas que son también sombras y luces sobre la condición humana y las batallas vitales que, de una u otra forma, a todas las personas nos conciernen.

Parte I

“No son cosas de este mundo”: el medio rural



CAPÍTULO 1.

CARTOGRAFÍAS RURALES

Montevideo, la capital uruguaya, vive mirando al Río de la Plata y de espaldas al campo. En Salto, por el contrario, el medio urbano y el rural viven una interrelación estrecha vinculada a la intensa movilidad de trabajadores, la explotación de tierras y recursos, las relaciones de parentesco y las actividades de ocio y turismo. De todas las actividades, sin duda, aquellas que tienen que ver con la explotación ganadera han sido las que, a lo largo de la historia del país, han dejado una impronta más profunda en los imaginarios uruguayos relativos al campo.

De una u otra manera, estructuras sociales, modos de vida y demografía han estado ligados de forma inextricable a la proliferación del ganado, introducido a finales del siglo XVII, y a los modos de aprovechamiento de este recurso. Después de una primera etapa, caracterizada por las denominadas vaquerías, en que el ganado en estado salvaje era literalmente cazado por indígenas y criollos, a principios del siglo XVIII aparecieron las primeras estancias de explotación en propiedades aún sin delimitar en que los animales eran controlados a través de la “yerra” o marcado (Barrios Pintos 1967)²¹. En este contexto de abundancia de cueros y carne, emergió una cultura rural asociada con las habilidades en el manejo de los animales, pero también con las dotes para la supervivencia en un medio sacudido por los conflictos armados y la competencia por los recursos.

A finales del siglo XIX, las estancias cimarronas dieron paso a establecimientos más modernos en las cuales la delimitación de las tierras fue uno de los aspectos claves del cambio económico y social. El alambrado de los campos –llevado a cabo entre 1872 y 1882– acabó con la clase media rural, consolidó el latifundio, la explotación extensiva de la ganadería y marginalizó importantes sectores de la población que no tuvieron más opciones que hacinarse en miserables rancharíos recostados a los márgenes de las grandes propiedades (Nahum 2016). De la mano del cercado de las propiedades, la regulación de la vida social y la modernización del Estado, la joven república inició la etapa que José

²¹ Sobre la explotación de la ganadería en el Uruguay, además del estudio referenciado de Barrios Pintos (1967) consultar, por ejemplo, los cinco volúmenes de Barrán, J. y Nahum, B. *Historia Rural del Uruguay moderno* (1967 – 1977) sobre el período comprendido entre 1851 y 1914. También Barrios Pintos, A. (2011) *400 años de historia la ganadería en Uruguay*. Sobre esta temática y las actividades de “la yerra” y el entorno propio de las tareas en las estancias salteñas me ha sido útil el trabajo etnográfico no publicado de Gargiulo, M. (1981) que me fue proporcionado por la profesora Ofelia Piegas.

Pedro Barrán (2008) denominó “el disciplinamiento” de la sociedad destinado a acabar con la “cultura bárbara” basada en la exhibición de la violencia, la sexualidad “desenfrenada”, el juego, el despilfarro y la celebración de la muerte. Ello trajo consigo, además del afianzamiento de la propiedad privada, el puritanismo, la familia burguesa, los valores del trabajo, la ocultación de la muerte y nuevas formas de dominación sobre mujeres, infantes, delincuentes y clases populares.

El territorio habitado por algunos grupos indígenas, de los cuales quedaron pocos descendientes, fue colonizado posteriormente por numerosos contingentes de migrantes europeos, otros provenientes de los países de la región y un número importante de indígenas misioneros²². Los afrodescendientes, esclavos liberados y su descendencia, también formaron parte de estos núcleos iniciales de población rural. El acceso a los recursos, sin embargo, no fue parejo para todos los sectores. Algunas crónicas dolientes de mediados del siglo XX describen las condiciones de vida casi infrahumanas existentes en numerosos pueblitos rurales del norte del Río Negro, a los cuales no parecía haber llegado la mano del Estado²³. Un buen número de los pobladores pobres del campo, marginados por los sistemas productivos, eran descendientes de indígenas (Padrón 1997) y de afrodescendientes que habían sido esclavizados.

En las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI, el campo uruguayo ha sido escenario de la entrada de la agroindustria, los capitales extranjeros, las explotaciones de madera, el desarrollo turístico y la búsqueda de petróleo. Diversas iniciativas estatales han promovido la construcción de viviendas decorosas para erradicar los rancharíos. La electrificación del país y el acceso a agua corriente es superior al 90 por ciento. Aunque aún deficientes en las regiones más remotas, el acceso a los servicios de educación, salud y a telecomunicaciones tiene una amplia cobertura y el abaratamiento de las motocicletas ha facilitado una mayor movilidad de las personas. A nivel demográfico, al contrario de lo que sucede en las ciudades, en el campo sigue habiendo más hombres que mujeres. Por otra parte, aunque subsiste un importante núcleo de pequeños productores, las clases populares viven la incerteza de una inestabilidad laboral vinculada a periodos zafrales para atender los picos de trabajo (Riella *et al* 2011).

²² Un importante contingente de los indígenas que poblaron el norte del Río Negro provenía de las misiones jesuíticas y eran mayoritariamente hablantes de guaraní aunque pertenecían a diferentes etnias (Ver, por ejemplo, González y Rodríguez 1982; Cabrera y Curbelo 1988, Padrón 1994 y 2009, Curbelo y Barreto 2010, Palacios 2018). Aunque los descendientes de los misioneros y de otros grupos indígenas –entre ellos los charrúas– fueron invisibilizados en las construcciones identitarias nacionales, actualmente hay personas y grupos que reivindican su legado y ascendencia (ver Basini 2015).

²³ Ver, por ejemplo, los relatos de la maestra Elsa Fernández recogidos en *Agua turbia* (1939) o las crónicas del también maestro Julio Castro (1945), realizadas en el contexto de las Misiones Sociopedagógicas e inspiradas en el modelo de la República Española y en la experiencia mexicana.

No todos los cambios en las infraestructuras han aportado beneficios para los pobladores del interior. El pueblo salteño de Belén, por ejemplo, había conocido tiempos mejores cuando la carretera que pasaba en medio del poblado la convertía en parada obligatoria y pequeño centro de abastecimiento de comerciantes y viajeros (Bon Espasandín 1962). En San Antonio, igual que en otros núcleos de la región, la economía y la accesibilidad dependía en buena medida de un tren que dejó de funcionar en 1985. Por otro lado, aunque en las concepciones de los hombres y mujeres urbanos persistan ideas sobre el campo asociadas con grandes extensiones verdes y onduladas salpicadas de vacas, cascos de estancias aisladas, rondas de peones alrededor del fogón y paisanos a caballo, lo cierto es que el medio rural también está conformado por las producciones familiares y pequeños poblados que resisten a la desaparición causada por la migración de sus habitantes.

Recorrí e hice entrevistas en los poblados rurales de San Antonio, Colonia Garibaldi, Colonia 18 de Julio y Rincón de Valentín, entre otros²⁴. Algunas narraciones recogidas también en la ciudad de Salto se situaban en otras localidades –algunas de las cuales pude conocer directamente y otras solo imaginar– pero la mayoría del trabajo de campo se concentró en San Antonio y Colonia Garibaldi. En la ciudad de Salto también pude entrevistar a algunas personas, propietarias de tierras y fincas, que alternaban estancias en el campo con estadías en sus residencias urbanas. Aunque me ha faltado conocer de primera mano el ambiente de las fincas ganaderas, en donde se localizaban algunos de los relatos que me contaron, he podido aproximarme en breves incursiones a dos explotaciones naranjeras.

San Antonio cuenta actualmente con unos 900 habitantes y Colonia Garibaldi con algo más de 350. Entre finales del siglo XIX y principios del XX algunos migrantes o descendientes de migrantes europeos –sobre todo italianos, españoles y portugueses– establecieron en la zona iniciativas económicas diversas, ligadas a la producción vitivinícola, la explotación del ganado o la producción de alimentos y artículos de primera necesidad, de las cuales actualmente sobreviven algunas. Otros hombres y mujeres, migrantes y criollos, trabajaron para las familias propietarias. Algunas personas entrevistadas recordaban los últimos tiempos de estas explotaciones. Las relaciones laborales y personales entre unos y otros transitaban entre la vecindad, el paternalismo, la cooperación y la explotación laboral. Hubo quienes mencionaron la bondad de los patrones, mientras que otros explicaron que las condiciones eran duras, “se trabajaba de

²⁴ Para el presente trabajo he adoptado el criterio de Piñeiro (2005) que, siguiendo parámetros internacionales y regionales, caracteriza como población rural a aquellas personas que viven en núcleos de menos de 2000 habitantes. Vale la pena destacar, sin embargo, que las poblaciones citadas contaban con menos de 1000 habitantes.

sol a sol” y los trabajadores vivían “a lo animal”. José Luis Robles, un señor octogenario de San Antonio, entrevistado en 2014, reconocía que la situación había mejorado notablemente y consideraba que “ahora el pueblo es rico”, quejándose de que las personas no apreciaban los logros de los gobiernos de la coalición izquierdista Frente Amplio conseguidos en los últimos años. Convencido de sus opciones políticas, recordaba también que la reforma agraria, una reivindicación histórica de los trabajadores y trabajadoras rurales, aún estaba lejos de conseguirse.

Aunque fue el primer pueblo del departamento en tener conexión, la electricidad fue una adquisición relativamente reciente en San Antonio. Se había introducido en el centro urbano de la capital salteña en 1894, pero llegó al poblado entre la década de los 60 y de los 70 del siglo XX²⁵. Algunas familias tardaron algunos años en conectarse por falta de recursos económicos o, incluso, porque se resistían a los cambios (Casamayou 2015). Una de las mujeres entrevistadas, nacida en 1966, me contó que su niñez y gran parte de su adolescencia habían transcurrido a la luz de candiles caseros, alimentados con queroseno, que denominaban “curuyas”. El agua corriente también comenzó a llegar a algunos barrios del pueblo a partir de 1970. Antes de contar con la red de distribución, las familias lavaban la ropa en el río y obtenían agua para el consumo en pozos y vertientes²⁶.

Algunos de los emprendimientos económicos que dieron origen al pueblo de San Antonio ya no existen. Otros se han reconvertido. Tal es el caso de la Casa Ambrosoni, fundada en 1878, que era un centro de producción y comercialización de alimentos, vino y productos básicos. Actualmente, la casa se destina a reuniones sociales, albergue de estudiantes o viajeros que llegan hasta aquellos rincones no incluidos en los circuitos turísticos del departamento. De otros establecimientos, como la Bodega Harán o la Granja Esther, solamente quedan caserones semiderruidos.

En un primer momento tuve la intención de centrar la investigación en sitios escogidos del medio urbano de Salto, pero mis propios informantes me fueron llevando a los poblados rurales. En la ciudad algunas personas mencionaban frecuentemente “asombros” y lugares “asombrados” que necesitaban ser situados en casonas de campo, ruinas, caminos o porteras de estancias. Desde mi perspectiva inicial, las primeras entrevistas fueron realizadas casi como un material extra, pero al cabo de un tiempo me

²⁵ Según Fernández Moyano y Vique de Bourdin (1990) la instalación eléctrica llega al pueblo en 1971. Según los vecinos y vecinas, entrevistados en el trabajo colectivo *San Antonio por San Antonio* (Casamayou 2015), la electricidad había llegado en la década de los 60, pero entonces no todas las viviendas se conectaron.

²⁶ Información proporcionada por los vecinos y vecinas (Casamayou 2015).

hice consciente de valiosas conexiones y de la huella de lo rural en los imaginarios urbanos.

Los textos que siguen no pretenden ser un estudio etnográfico en profundidad, sino una introducción a las narrativas rurales de lo extraordinario en Salto. Por otra parte, aunque el tiempo de la investigación dedicado al medio rural fue menor que el destinado a la ciudad, tal vez las narrativas y experiencias registradas resultaron más diversas, más ricas y singulares que las urbanas. Fueron las mujeres y los hombres que vivían o tenían fuertes lazos con la campaña, quienes plantearon la pista de que la cuestión de las apariciones era mucho más compleja de lo que parecía. Aparecidos, posesas, lobisones, animales monstruosos y luces en el cielo pertenecían a una categoría de seres o entidades conectadas a “otro mundo”. La emergencia de ese mundo en el nuestro era frecuentemente identificada como “asombro”, un concepto amplio y versátil que iremos explorando en las páginas siguientes. Es así como, lo que debía ser recortado, finalmente resultó quizás más inspirador que el objeto escogido inicialmente.

CAPÍTULO 2.

LO FEMENINO SALVAJE

Yo era chica y dije: -¿Qué es un diablo?-
Era adolescente y quedé alelada.
Era una mujer y quedé picada.
Me le acerqué, pero no mucho, porque no se podía;
a ratos, parecía que no estaba.
De pronto dije:
-Yo soy una princesa. Pero, legítima; no de pacotilla
como las que salen en los diarios.

Rosa Mística, Marosa di Giorgio (2003, 31)

Aparecidas y visionarias

Elvira había pasado los veranos de su niñez y adolescencia –entre finales de la década de los 40 y principios de la década de los 50– en la granja bodega de su familia. Recordaba que algunas personas de San Antonio temían a la mujer de blanco. Entre ellas, una de las niñas que venían a jugar a la granja con Elvira y con su hermana. En “la tardecita”, cuando las acompañaban hasta portón de la entrada, la chiquilla veía a una mujer de blanco que aparecía. Una de esas tardes la niña le dijo:

-“¡No, no, no! No sigas porque ahí está la mujer de blanco ¿No la ves? ¿No la ves?”

-“Pero yo no veo nada. No hay nada”, respondió Elvira.

- “¿No ves?”, insistía la niña.

“En el portón, los árboles. Ella veía. ¡Veía!”, me explicaba Elvira.

A finales del XIX el bisabuelo de Elvira había venido de un pequeño pueblo de Navarra. El hombre había comenzado trabajando con los Harriague, que eran de su mismo pueblo, en el negocio de los viñedos. Unos años más tarde pudo comprar dos propiedades en San

Antonio. A la primera casa, que estuvo destinada a bodega y vivienda de la familia, se la conoce con el nombre de Granja Avellanal o Harán. A la segunda, donde hubo una escuela y después una lechería, la llaman la Casa de Piedra. En la entrevista, realizada en 2014, Elvira recordaba las advertencias sobre los asombros y las apariciones en su casa familiar²⁷.

Entonces, había creos, en el pueblo, por lo menos en unas ciertas generaciones, una tendencia a ese tipo de creencia. A eso sobrenatural que no tiene explicación, pero que está ahí y que infunde temor, porque la gente temía: “Está la mujer de blanco, no te acerques...” Nunca se supo que la mujer de blanco agarrara a nadie, ni hiciera nada ¿no? Pero ¡bueno!, pero era ese temor a acercarse a esa mujer de blanco. Es de los recuerdos que tengo. Ya te digo. Y de la gente que decía: “No, pero ¿te vas a quedar de noche en la granja? Pero ¡mirá que la casa está asombrada!” Y no sé qué y no sé cuánto...

El padre de Elvira no daba credibilidad a las visiones. Buscaba explicaciones a las narraciones para tranquilizar a la hija. Pero para las personas del pueblo y las empleadas en la granja –me contó Elvira– “el misterio de la casa” era la bodega y también el portón de acceso. Mencionaban una luz “misteriosa” o “luz mala” y también la aparición de aquella mujer vestida de blanco.

En el repertorio de espectros de apariencia humana registrados entre los vecinos de San Antonio y alrededores, algunos se referían a personas desconocidas, almas perdidas, y a ciertos difuntos que aparecían ante familiares o vecinos²⁸. Sin embargo, a medida que iba realizando entrevistas, determinadas apariciones comenzaron a destacar con mayor nitidez entre el colectivo fantasmal: las mujeres vestidas de color blanco –que no correspondían a visiones de la Virgen²⁹– que parecían contar con una identidad propia, definida e indefinida al mismo tiempo³⁰.

²⁷ Malena, Ademar y José Luis me hablaron de apariciones de la mujer de blanco en la Casa Harán.

²⁸ Natalia y sus hermanos vieron al padre fallecido poco después del funeral. Alfonso explicó que a una anciana vecina suya se le había aparecido una amiga difunta.

²⁹ Únicamente en uno de los casos relatados dos mujeres se refirieron a una posible visión de la Virgen por parte de un vecino.

³⁰ Las mujeres de blanco o damas blancas tienen amplia tradición en América y Europa. Las noticias sobre sus apariciones aparecían ya documentadas en el *Dialogus miraculorum* a principios del siglo XIII del monje cisterciense alemán Cesáreo de Heisterbach. En sus relatos algunas de estas apariciones, que no solían cruzar los umbrales, se relacionaban con espíritus de difuntos y en otras con entidades malignas o avisos de la muerte (Guzmán 2017, 131-132). Actualmente, tanto en América como en Europa, algunas historias sobre mujeres de blanco establecen conexiones con fantasmas de mujeres “Lloronas” que han matado a sus hijos, con autoestopistas u otras visiones de mujeres espectrales en la carretera que advierten sobre los peligros o provocan accidentes. Ver, por ejemplo, Pedrosa (2004, 2012)

Tres octogenarios del pueblo –José Luis, Ademar y su esposa Estela– confirmaron los comentarios que habían circulado sobre las visiones de la mujer de blanco en la Granja Harán de la familia de Elvira, por ejemplo. Según Ademar, en 2014, cuando nos conocimos, en el pueblo todavía se hablaba de estas apariciones. Estela tenía 9 años cuando comenzó a trabajar en esa casa y Ademar unos pocos años más.

Manuela, un poco mayor que Elvira, estudiaba en la ciudad y los fines de semana los pasaba también en la Granja Harán, donde su padre era el casero. Cuando hablamos, no recordaba las historias de “la mujer de blanco” en la propia granja, aunque sí había oído que aparecía en otros lugares del pueblo. Los padres de Manuela tampoco creían en las apariciones.

Manuela

Ellos siempre como que nos decían, con razón, de que eso no era real ... mi madre, y mi padre también. Y mi madre lo enfocaba para el lado de la religión; nos hacía rezar de noche. Y decía: “Esas cosas no existen”.

En 2014, la mujer, ya jubilada, todavía conservaba preciados recuerdos de la granja en la década de los 50. Los rosales bordeaban el camino principal, un bosque de árboles plantados crecía libremente a la derecha del camino. La casa estaba cubierta de hiedra y la bodega, casi siempre a oscuras con aquellos grandes toneles, “era misteriosa”. Manuela recordaba a la señora de la casa, caminando por el camino de las rosas, envuelta en vestidos claros.

Era una persona tan exquisita, esa es la palabra, tan distinguida, además de ser una excelente persona. Ella, supongo yo que tendría mucha cultura. Decían que había sido educada en París. No sé, decían eso. Yo sé que la veía caminar por ese camino que te estaba describiendo, con el hermano ... Estaban en una muy buena situación, (*tenían*) la cocinera y las personas de servicios ¿viste?, como en épocas de antes, que estaba toda una familia ahí ... Era una persona sumamente generosa. Una gran señora realmente. Y la veía caminar de tardecita con su hermano, siempre con vestidos claros y con una sombrilla, llevaba.

Parte de las memorias de Manuela eran también las tardes de verano de la familia, bajo un roble cercano a la entrada, y los rezos infaltables de los domingos que sustituían la ausencia de misas en el entorno.

Con el transcurso del tiempo, primero las plagas de la vid y posteriormente otros avatares vitales y económicos, conllevaron el abandono y la ruina de esta y otras casonas de la zona. En julio de 2014, Malena, una vecina del pueblo y su hija, nos llevaron a mí y a una amiga salteña a recorrer dos de estas casas derruidas y sus jardines abandonados. Tanto Malena, como su madre y su tía habían trabajado en las viviendas y habían sabido de sus asombros. Sin dejar de lamentarse por el estado ruinoso de paredes, puertas y ventanas la mujer nos explicó la estructura de la casa, las utilidades de los espacios y los lugares en donde se aparecía esto o aquello. Malena nos sugirió la última hora de la tarde esperando que algún asombro acudiera a confirmar sus historias, pero quizás no era necesario. Recorrer el terreno, ver y tocar las paredes comidas por la hiedra, las puertas y ventanas podridas cayendo de los huecos, las tinas, los enseres del trabajo abandonados era, de una u otra manera, invocar y despertar a sus fantasmas.

Además de aparecerse en la granja de Elvira, había quien decía que la mujer de blanco se veía en la ventana de otra de las casonas emblemáticas del pueblo³¹. Me lo contó la propietaria que –igual que otras mujeres estancieras– era bastante escéptica al respecto. Ruth, una empleada, sin embargo, sabía de unos jóvenes que la habían visto en el portón exterior. Se habían reunido a mirar la televisión en la casa y ya se marchaban, cuando comenzó a llover.

Ruth: Y cuando ya se volvían para San Pedro, para las casas, y la tormenta se armó, ellos se volvían. Y cuando llegaron ahí, en ese portón, les sale la mujer esa. Y llegan desesperados en la casa. Los otros no vieron nada ...

Sibila: ¿Y había alguna historia? ¿Quién decían que era esa mujer?

Ruth: Y... algunos decían que era una mujer de blanco, que aparecía toda vestida de blanco, pero no...

Sibila: ¿No era nadie del pueblo? ¿Ni había sido ninguna persona del pueblo?

Ruth: No, no, no. Era una mujer que se aparecía cuando están las tormentas así que... se aparecía nomás. Yo nunca, gracias a Dios, la vi. ¡Ni quiero!, porque es sádica.

Algunos lugares limítrofes de San Antonio fueron también sitios señalados por esta clase de apariciones. Uno de ellos era el “pasito”, un pequeño puente situado sobre una corriente de agua a la salida del poblado.

³¹ En el libro colectivo realizado por el proyecto “Flor de Ceibo”, los vecinos y las vecinas también mencionaron apariciones de la “Dama de blanco” en algunas casonas y en otros lugares del pueblo (Casamayou 2015).

Una tarde de invierno de 2012 Malena tenía que ir al hospital de Salto. Como los autobuses son más bien escasos, se vio obligada a pedirle a un vecino que la llevara en su coche. El hombre accedió a acompañarla cuando terminara de trabajar. Ya estaba oscuro, cuando saliendo del pueblo, les sorprendió una extraña aparición en el pasito.

Malena

Malena: Vos sabés que yo iba (al hospital), que tenía mi hija enferma. Y me llevó el carnicero de acá. Y vos sabés que ahí, en ese mismo pasito³², vi dos mujeres que atajaban la camioneta de él, ¿no? Todas de blanco y me dice (*el carnicero*): “Doña, ¿usted pidió que la acompañara alguien? Hay dos mujeres que están atajando”.

Sibila: ¿Cómo atajaban?

Malena: Le hacían (*señales*) que se iban para el centro ... Y vos sabés que él frenó, ¡y no había nadie! ... Paramos; él se bajó para ver. No vimos a nadie.

Y yo le dije: “¡Ay no! ¡Siga!, ¡siga ligero!” ...

Y él dice: “Usted mire para atrás”.

Yo miraba para atrás y no quería ni mirar. Pero atrás de la camioneta, no iba nadie³³.

También Blanca, otra señora de San Antonio, aseguraba que en otro puente desde “hace años” que salía una mujer “toda de blanco e iba hasta la escuela”. Recientemente había sido vista por una vecina suya.

En la ciudad de Salto, algunos relatos situaron apariciones de mujeres de blanco en barrios que hace unas décadas habían sido periféricos, incluyendo el territorio del cementerio o de la costanera. Alfonso explicó que alguna “gente que trasnochaba, se iba por los boliches, por ahí de noche, y se le aparecía esa mujer”. Alguno de sus “enamorado” pretendió acompañarla, pero “cuando llegó a la enfrente del cementerio, la mujer desapareció”. También los vecinos de una casa emblemática en la historia de la ciudad, ubicada cerca del río, le contaron a su actual propietaria que en una de las ventanas se había visto también una mujer de blanco y en la otra a “un indio de brazos flaquitos agarrado de las rejas”.

³² Malena me había relatado antes la aparición de un hombre en ese lugar.

³³ La narración de Malena podría ponerse en relación con las conocidas historias sobre autoestopistas fantasmas que mencionaré en la segunda parte de este trabajo.

Dos hombres me relataron encuentros con extrañas mujeres ocurridos en la zona del río. El primer caso le ocurrió a Álvaro, entre 1997 y 1998, cuando dos señoras “con voz tenebrosa” llamaron a la puerta de su negocio para pedirle agua, a las cinco de la mañana. El segundo encuentro lo tuvo Diego. Eran, aproximadamente, las cuatro de la madrugada y volvía en moto de pescar junto a la represa. Primero se cruzó con una mujer, que le pareció una monja vestida de blanco, y después con una segunda de características parecidas. En algún momento pensó que llevaban gafas porque les brillaban los ojos. En ambos casos, los hombres dudaron de la naturaleza humana de las mujeres.

Un encuentro buscado o fortuito con una mujer de blanco, por otro lado, podía ser causa de ciertos desequilibrios mentales. Ademar recordaba la historia de un vecino que estaba “medio trastornado”. Él era muy niño cuando el hombre se paseaba por las calles del pueblo. Debía ser, calculaba Ademar, aproximadamente el año 1928.

Ademar: Comentaron de una persona, que también lo conocimos, de un hombre que vivía acá en el fondo ... Le comentaron y él dijo que la iba a pastorear, y la iba a agarrar, a ver si era cierto. Y dice que él cumplió con lo dicho de él. Dice que él la vio que venía. Y como él vivía ahí, ella iba a pasar por acá por el fondo, él agarró y salió. Y la mujer, dice que agarró y le pegó un baile que quedó medio loco. Medio trastornado era...

Sibila: ¿Ah sí? ¿Pero ella qué le hizo?

Ademar: Bailó con él, lo agarró como que estaba en un baile ... Bailó hasta que lo cansó y lo largó. ¡Y era capaz³⁴ de ser cierto! Yo no puedo confirmar una cosa que no vi, ¿no? Pero me imaginé que puede ser cierto, porque quedó trastornado él ... andaba en las calles, por ahí. Y distraído.

Una variedad de estas apariciones femeninas son las mujeres sin cabeza. José Luis Robles me había comentado acerca de los relatos, circulantes entre los vecinos, sobre una antigua bodega de Colonia Garibaldi: “...Tiraban piedras, y gritaban y aparecía una... ¡ahí sí aparecía una sin cabeza!”. En Colonia Garibaldi entrevisté algunas personas, de dos familias distintas, que no mencionaron esta clase de aparición. Sin embargo, en las dos familias espontáneamente emergieron los relatos de las imágenes, vivas y todavía dolorosas, que había dejado el accidente de avión ocurrido en 1960 en las inmediaciones del poblado. Proveniente de Asunción y con destino a Buenos Aires, la aeronave había estallado en pleno vuelo cayendo sobre los campos que rodeaban al pueblo, dejando un

³⁴ Capaz: quizás, tal vez.

reguero de fragmentos de fuselaje, objetos y cuerpos destrozados. Una aparecida sin cabeza, en ese contexto, resultaba quizás un detalle menor... O no tanto³⁵.

Cerca de San Antonio, la Facultad de Agronomía tiene una estación experimental desde 1925³⁶. A las instalaciones universitarias y las viviendas familiares del entorno se les conoce popularmente como “Agronomía”. El padre de Agustina había ido a estudiar a la facultad, se había casado y se quedó viviendo allí con toda la familia. Allí se crio Agustina hasta, después de casarse, se fue a vivir a Salto. Cuando nos conocimos, en el año 2014, tenía 80 años. Su relato, delicioso y meticuloso en los detalles, recreaba la curiosidad de la niñez y las reminiscencias de una añorada juventud. Muchas de las tardes transcurrían en el jardín de la casa, entre charlas de amigos y parientes y algún baile improvisado. Algunas veces un grupo de estudiantes acudía a dar serenatas a una u otra chica de la casa. Agustina tenía unos 18 años cuando, una de esas tardes, delante de la casa fue vista una aparición extraña. Ella solamente alcanzó a ver la silueta. De pequeña había tenido problemas en los ojos y, como consecuencia de ello, tenía una visión muy reducida.

Agustina

Agustina: Venía un auto. Estábamos sentados todos así, y dijo uno: “¡Ay!, ¡mirá! Va una mujer, alta, de vestido largo. ¡Ah! ¡Pero parece que no tiene cabeza!”, dijo, dijeron. Y en ese momento que pasaba el auto, venía un camión del lado del centro, un camión grande para afuera, que iba para afuera. Y bueno, ¡claro!, se alborotaron, todos se pararon. Y dijo Marco: “A esa mujer yo la vi, Don Baltasar –le dijo a papá– Yo la vi a esa mujer que pasó por allá por frente de casa, yo ya la vi”.

...

Sibila: O sea, ¿ella venía caminando y el auto la iluminó?

Agustina: Viste que ella venía así, caminando ... Entonces los camioneros empezaron a mermar la marcha y se pararon. Nosotros vivíamos entre dos montes. Entonces pasaron así y se quedaron ante del portón de nosotros y viste ... esos con las luces, alumbraban bien.

Sibila: Entonces, ¿todos vieron a la mujer?

³⁵ Algunas personas me contaron que en el campo en donde había caído el avión aparecían algunos animales extraños. En abril de 2018, W. Christian realizó entrevistas en la zona, en relación al accidente aéreo. Vecinos y vecinas de la zona le explicaron que allí se veían palomas y ovejas y, en algún caso, un perro negro.

³⁶ Desde 1912 existía como Estación Experimental del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Agustina: ¡Ah! ¡Todos la vieron! “¡Ay!” –dijeron los gurises³⁷– “¡Qué horrible mamá!, ¡Sin cabeza!”

Y él (*el padre*) dijo: “No griten chiquilines³⁸, quédense quietos. Sí, es verdad”, dijo. Y, ¡bueno!, todos decían que sin cabeza. Yo miraba, pero digo, ya mi vista a la distancia ya no distinguía tanto. Era lejitos, pero personas de buena vista la vieron bien. Y yo no puedo creer que mientan, porque yo la vi pasar a la mujer. ...

Entonces, después, dos señores mayores, ¿no? viejos, muy bien los señores. (*Uno de ellos*) se dirigió a papá y a Mauro y dijo: “Y..., bueno, como dicen, nosotros nunca habíamos visto. Nuestros abuelos cuentan. Estas, no son cosas de este mundo. ¡Que siga su camino!”, dijeron los hombres.

Y ¡bueno! Y en eso quedamos. Era un miedo que pensábamos: “¡Cómo puede existir eso!” Yo estaba con eso siempre...

En otro contexto, el de la búsqueda de personas desaparecidas por la dictadura, en el entorno de una fosa común localizada en un cuartel del departamento de Canelones, algunos vecinos le contaron a Octavio Nadal, antropólogo forense de la universidad, una visión. Habían visto una señora vestida de blanco que “salía” determinados días en la zona de los enterramientos³⁹. Octavio comentaba que la gente echaba mano de este tipo de representaciones para hablar de lo que no se podía hablar, en un contexto en que todavía era difícil desenterrar ciertas historias del pasado. Esta conversación me recordó algunas narraciones sobre llantos infantiles que me habían relatado en la ciudad y en los pueblos. Las de la zona de San Antonio parecían aludir a ciertas acciones percibidas como reprobables.

Agustina me habló de un caso ocurrido en el poblado de Agronomía cuando ella aún estaba soltera. Era una noche calurosa en que la familia, siguiendo una costumbre local, había sacado las camas para pasar la noche en el exterior. Casi todos dormían cuando ella, su cuñada y su hermano escucharon un llanto infantil.

Agustina: Camilo estaba despierto y la Nela. Y estaban bajito conversando. Las gurisas dormían a mi costado. Y sentimos un lloro de un bebé. Y lloraba, lloraba un bebé. ... Y dice Camilo: “¿Sabés dónde es? Es atrás del desagüe de casa” ... Y Camilo con la Nela corrió. Yo ya me paré, pero me quedé más atrás.

Sibila: ¿Camilo corrió porque pensó que había algo ahí?

³⁷ Gurises: niños o niñas, muchachos o muchachas.

³⁸ Chiquilines: igual que “gurises”.

³⁹ Octavio Nadal, comunicación personal (octubre de 2017).

Agustina: Y dice la Nela y Camilo que era, que lloraba, era dentro, ahí del desagüe ... Camilo no mentía, y Camilo era una persona de un espíritu, que ni un miedo tenía, ¿no? Y yo digo: “Yo le creo”.

...

Entonces, fue y llamó a mamá. Y le dijo: “Mamá, vos sabés que acá hay que investigar, o no sé..., hay que prender velas. Ahí debajo de esa tierra, hay un inocente enterrado” ...

...

Y entonces yo le dije a mamá: “¿Vos sabés mamá? Yo le via prender una vela antes de entrar el sol, porque tengo miedo. Cuando esté entre dos luces, y vos me acompañás ... Yo le via rezar un padrenuestro a esa almita; un inocente”.

Dice Camilo: “Sí, era un recién nacido, vamos a decir que lo tuvo y... ¿viste? ¡Andá a saber en aquellos años! Y lo enterraron todavía”. Camilo decía así, mi hermano.

También dos mujeres mencionaron esta clase de llantos que se oían en los fondos de una vivienda de otro pueblo del entorno. Quizás más sugerente que el propio relato fue la manera de contarlo. Cuando intentaba obtener información, al principio conseguía susurros, retazos de respuestas, dichas y no dichas con los ojos bajos y entre dientes, sobre el posible enterramiento de una criatura no deseada, justo un momento antes de que las interlocutoras cambiaran de tema o recordaran una tarea urgente que requería su presencia en otro lugar. Finalmente, las mujeres me explicaron, con pocos detalles, que las personas responsables habían estado en la cárcel. El caso parecía haber ocurrido alrededor de 2004, pero, en la percepción del barrio, la cuestión no parecía estar del todo resuelta: “Esa criatura... Vos sabés que hay noches que vos sentís clarito, que llora y llora esa criatura”.

Cuerpos extraños de mujer

Era el año 1999, aproximadamente, y el policía Fernández trabajaba en un barrio periférico de la ciudad de Salto. Un sábado ventoso de verano intuyó que algo grave ocurría cuando, desde la puerta, observó un grupo de gente que se dirigía a la comisaría. Una señora con una niña de unos ocho años, dormida en los brazos, encabezada la curiosa procesión. En 2012, Fernández nos relató la experiencia a mí y a su superior, en un despacho de la jefatura central de policía.

Fernández

Fernández: Y la señora salía llorando. Yo salí afuera. La recibí así: “¿Qué le pasó señora?” Y ella, ahogada, me dice: “Ya no sé más qué voy a hacer con la niña, porque la llevé a Bella Unión, la llevé a Brasil, y ella ve el diablo ... Entre mí, me digo “¡Pero esto es una locura!”

...

Y la chiquilina durmiendo; así, como dormida en brazos de ella. Con un vestidito celeste venía, y zapatitos blancos, manguitas cortitas, así acá... ¡Nunca más me voy a olvidar!

Y le digo: “A ver señora, ¿cómo es? Cuénteme”.

“Sí. Usted sabe que no sé cuánto hace que ella ve en casa...”

Y veía cosas horribles, ¡cosas horribles! ... Y que la había llevado a Bella Unión, a Brasil, con pai⁴⁰, curanderos. Y yo digo: “Cada vez está peor”. Y la mujer empezó a llorar. Y lloraba y me decía: “Yo quiero que me ayuden, de cualquier manera. ¡No puedo estar más con mi hija en la casa!”

...

Y yo me paré y le digo: “¡Preciosa!” ... Cuando le dije “preciosa”, le juro por lo que más quiera, que se le transformó la cara a la niña y me hizo: “¡Jjjjj!” ¡Ah, hija! Yo me quedé frío, sudaba. Y le digo a Nicolás Hernández: “¡Nicolás, vení!” Y pidió un vaso de agua, de esos blancos descartables. Lo llenaba en la canilla y le digo a Nicolás: “Llévale vos, porque yo no la podía ver más”. Cuando le fue a entregar ¿no?, la misma. Le hacía “¡Jjjjj!”. Y de repente, se le tiró de la falda a la madre. Usted sabe que se arrastraba así por el suelo. Todo el piso de la comisaría. Se arrastraba, se arrastraba, se arrastraba... Pero ¡la cara toda deformada! No puedo explicarle cómo la veíamos a esa niña y nosotros con esa desesperación, un dolor...

Y le digo: “¡Pobrecita!, ¡levántela!”.

Y la madre dice: “¡Pero yo no puedo! ¿vio? Por eso quiero que me ayuden”.

Sibila: ¿Y hablaba?, ¿decía algo?

⁴⁰ El pai o pae es el líder espiritual masculino iniciado en alguna de las tradiciones, de origen brasileño y africano, conocidas como popularmente como umbandistas y que el antropólogo Pi Hugarte (1998) prefiere denominar genéricamente “cultos de posesión” en Uruguay. En el mismo contexto, la mai o mae es la líder femenina de estas corrientes religiosas.

Fernández: No. ¡Bramaba! Lo de ella era todo quejidos: “¡Jjjjj!” y la cara deformada ... Yo usaba un crucifijo. Y ella me miraba, y era como el diablo. ¡A mí me odiaba! ... lo llamamos al comisario, porque era una situación que ya no...

Los policías decidieron recurrir al sacerdote de la parroquia cercana, que acudió rápidamente en su camioneta. El padre Malé cogió del brazo a la niña y la encerró en un despacho junto al comisario. Tardaron más de una hora, pero al salir la niña parecía tranquila. Flores, el superior de Fernández, intervino en la conversación para conocer los detalles.

Fernández: Y la chiquilina salió de ahí y era un ángel. ¡Divina!, ¡preciosa gurisita!

Flores: Pero ¿qué decían? ¿Qué escuchaban ustedes?

Fernández: No, no... él la retaba⁴¹. El cura la retaba. Repetía, hablaba no sé en qué idioma... el cura de la parroquia acá.

Flores: ¿El cura hablaba en otro idioma?

Fernández: Sí, el cura. El padre Malé hacía unos... un idioma que no sé lo que era eso. Entró él, la nenita y el comisario nomás. Un despacho como el suyo acá (*el de Flores*). Le cerramos la puerta ahí y tá⁴²...

Todavía impresionado, Fernández recordaba los momentos que habían pasado antes de que llegara el sacerdote, intentando entender la situación.

Fernández: Y usted sabe que escribía. De repente mientras esperábamos al cura ... nosotros atrás, porque de repente ella salía con eso ¿no? Se iba contorsionando así en el suelo ¿no? Arrastrándose en el suelo de baldosas. Y agarró la máquina Remington y escribía. Y hacía (*imita la voz cavernosa de la niña*): “Lu-ci-fer” y tacatacatatacatata... Y ponía “Lucifer”, “diablo”, ¡escribía en máquina! Y la señora, la madre, la miraba y decía: “¡Es imposible! ¡Ella está en cuarto año! Ella ni sabe lo que es eso” ...

Ese día el cura la ayudó. Cuando el padre Malé salió con ella, ella era un ángel. Pelo lacio, por acá, una vinchita⁴³ blanca, ¡divina! Y le digo: “¿Querés escribir a máquina?”, porque queríamos saber. Y ella me dice: “No. Si yo no sé...” Los papeles los habíamos guardado, lo que ella ponía...

⁴¹ La reñía.

⁴² Expresión coloquial uruguaya que, según el contexto, se utiliza para decir “vale”, “de acuerdo” o “ya está hecho”.

⁴³ Cinta o faja elástica para sujetar el cabello.

Cuando Fernández le preguntó qué había sucedido, el difunto padre Malé dijo a modo de explicación: “Son señas de la vida”. En los días posteriores a nuestra conversación, el policía quiso saber cómo había seguido la “chiquilina poseída por los malos espíritus”⁴⁴, que en esa época debía contar con unos 19 años. Al cabo de unos días me remitió el siguiente mensaje por SMS:

Que me comentó mi compañero que hizo un seguimiento con la muchacha que cuando niña se transformaba y dice que un tío le comentó que la muchacha en oportunidades sigue con los ataques. Y no se animó a hablar con ella.

Otro caso parecido ocurrió en un pueblo de los alrededores de Salto. En julio de 2014 varios policías me hablaron insistentemente de un procedimiento, realizado por un compañero, que les había causado una impresión profunda. En el mes de setiembre entrevisté a Daniel Valle, el policía que había narrado la experiencia a sus compañeros. Sucedió entre 2010 y 2011. Cerca de la medianoche los policías de turno recibieron una llamada telefónica que daba cuenta de una aparente disputa familiar. Daniel y su tío, también policía en la misma seccional, acudieron a la vivienda en el coche policial. En el exterior de la casa se agolpaban vecinos y parientes.

Daniel

Daniel: Cuando entramos así, una puerta ... gente afuera ya había, vos sabés que cuando cruzo la mitad de la puerta siento como que una energía te rechaza. Mirá que yo no creo en... Yo soy criado acá en el barrio. O sea, yo no tengo prejuicios de religión, ni nada de eso. Yo no le daba mayor bolilla⁴⁵ ... Como una energía negativa como que te... Y la sensación de angustia ¿viste? Algo rarísimo, pero como que te repelía ... Y entra mi tío así, también en el piso, ahí de la puerta, y sale para atrás. Y había una persona allá afuera que dice: “¡No!, ¡entren!”, dice que... Y yo tomé coraje y entré ... veo una gurisa sentada allá ... Mirá que yo nunca fui a sesiones espiritistas ¡nada! Mirá, yo no tenía esos prejuicios de nada, eso para mí eran una tomada de pelo a los que eran medio jodidos. Vos sabés que estaba sentada así, pero te digo, la espalda acá y ella giró hasta por acá, para vernos a nosotros ... Y hablaba no sé en qué idioma. Todo grueso, como de adentro de algo. Y la luz, lo que más me llamaba la atención, era que la luz ... ¡Vos sabés que se bajaba la tensión y subía! Se bajaba y subía.

Sibila: O sea, ¿ella hizo ese gesto (*de girar la cabeza*) y los miró?

⁴⁴ SMS de Fernández.

⁴⁵ Importancia.

Daniel: ¡Claro!, nos miró y nos hablaba no sé en qué idioma, a nosotros, como que nos corría⁴⁶. Pero hablaba con una voz de adentro así, algo, ¿viste? ¡gruesísimo! ... Y esa energía, que se veía que había baja tensión. Y aparte estaba como un humo adentro de la casa así...

Sibila: ¿Se oía algo?

Daniel: No, no. Lo que yo vi que había un grabador allí, que habían puesto con música de iglesia y... que la cinta toda rota ¿viste?, de eso.

Sibila: La cinta de...

Daniel: Del casete. Y me dijeron, pero yo no alcancé a mirar por el cagazo⁴⁷ que me pegué. ¡Me apreté!, me apreté de una manera que... He estado en bailes, en los que me llevado, me han golpeado incluso, pero yo ahí me apreté. Me decían: “¡Agarrá!, ¡agarrá!”. Y yo no me animé a agarrar. Y que me dijeron que estaban los... que le habían ido a rezar unos rosarios ahí. Y que había roto todos los rosarios. El padre cuando vino a hablarme estaba todo rasguñado, acá así; chorreaba sangre ... Y cuando (*la mujer*) nos miraba a nosotros no... ¡ja! No sé qué era lo que nos decía, tampoco quiero saber. ¡No quiero ni saber qué idioma era, ni nada!

Todavía impresionado y con ganas de entender lo sucedido, Daniel se esforzaba por describir con detalle lo vivido aquella noche. Al llegar a la casa percibió que aquello no era una situación normal. El miedo y un sentimiento de dolor lo invadieron apenas cruzó la puerta. Sintió deseos de llorar y de huir. La muchacha estaba embarazada de varios meses. A pesar de la insistencia de la familia, los policías se negaron a tocarla, porque no querían hacer daño a la mujer y, sobre todo, por temor a que “ese coso” se les metiera en el cuerpo. Como pudo, la familia consiguió subir a la chica en la camioneta policial y contenerla entre la madre y dos de sus hermanas. Con las mujeres en el asiento posterior, y el padre y un hermano detrás, los policías se dirigieron a las urgencias del hospital de Salto.

Daniel: La voy llevando al hospital... ¡Ah! pero ella venía en sí y hablaba con la voz de ella y dice: “¡Ayúdenme! ¡salven a mi hijo!, ¡me ahoga!, ¡me ahoga!, ¡me apreta!, ¡me ahoga!”

Sibila: O sea, ¿hablaba con dos voces diferentes?

Daniel: ¡Seguro! Y después salía la otra, como con esa viste que... ahí sí hablaba no sé qué idioma y miraba todo. Y corría la cabeza pa cualquier lado y hasta como que el rostro tenía medio desfigurado así.

⁴⁶ Nos echaba.

⁴⁷ Susto.

Sibila: ¿Y cuando hablaba con su voz decía “salven a mi hijo”?

Daniel: (*Asintiendo con la cabeza*) ¡Pero fue una experiencia! ¡Había que estar en el momento! Y yo tuve la suerte que había varias personas, porque si vos la vivís solo no te creen ... ¡Bueno! Te cuento. Venimos por la ruta ahí, y cuando vamos llegando al Obelisco que había luz, estaba todo claro, yo miro por el espejo retrovisor para ver si se había calmado ¿viste?, porque yo vi que no hablaba. Y cuando miro por el espejo, se ríe con una sonrisa irónica así ¿viste? Y me mira así y se ríe así, como sabiendo que yo tenía un miedo bárbaro y ¡empieza a hablar de nuevo, hasta el hospital!

Sibila: ¿Y solamente hablaba? ¿O hacía alguna otra cosa?

Daniel: ¡Sí!, ¡no! Hablaba y hacía fuerza. No quería que la sujetaran por nada del mundo ... ¡Tres mujeres eran! Y te digo, ¡el tamaño! ... Una gurisa relativamente, de mediana a chica. Y bueno, de ahí hasta el hospital

Una policía que estaba en la puerta del centro sanitario, cuando la escuchó hablar de esa manera, preguntó: ¿Y a esta qué le pasa?”. Un hombre que esperaba a ser atendido preguntó si estaba endemoniada. Y el médico de urgencias, al ver el panorama, quiso protestar: “¿Qué me trajiste? Pero, mirá que esto no es para mí. ¡Esto es para una iglesia!”. A pesar de la resistencia del médico, los policías la dejaron en el hospital junto a la familia y, en silencio, se volvieron a la comisaría.

Daniel: Y, ¿sabés lo que pensaba yo? O sea, tenerle miedo a una mujer que parece inofensiva, ¿viste? Te digo porque me ha tocado estar en cada una, en cada líos, cuando íbamos a los bailes ahí en Tropezón, por ejemplo. ¡Cuarenta (*personas*) que te rodean la camioneta! O sea, que te apretás, tenés miedo. Pero yo tenía otro tipo de miedo. No tenía miedo que me pegaran. Tenía miedo que...

Durante una larga conversación, en la que participaron intermitentemente su mujer y otro policía que llegó de visita, Daniel explicó la experiencia y las secuelas de los eventos de aquel día. Había estado varios meses con problemas para dormir y había cambiado algunos modos de hacer y de pensar. Entre otras cosas, evitaba salir solo y prohibía a sus compañeros que vieran películas de terror en la comisaría. También le interesó dejar en claro que él creía en Dios pero que “no tenía prejuicios de religión”. Antes se burlaba de la gente que creía en asombros y espíritus.

Sibila: ¿Cómo te influyó lo sucedido? ¿Cambió alguna cosa de lo que pensabas o de tus opiniones?

Daniel: Sí, la opinión que yo tenía; a que yo jugaba con eso, y tomaba el pelo que no existen los asombros y todo eso sí. Ahora sé que existen. Pero no es asombro, ni luz mala, ni nada. Yo lo vi encarnado en una gurisa. Lo vi, que yo para mí, es como que era otra persona que estaba dentro de ella. Otra cosa. Ni persona era aquello ¿no?

Había transcurrido bastante rato de la conversación, cuando Daniel se atrevió a poner nombre a “aquello” o a “ese coso”, como le había llamado antes.

Yo para mí, sí le impactó un... no te digo un demonio que fuera el diablo. El diablo es el más poderoso. Pero sí, ella incorporó alguno medio allegado al diablo ahí ¿no? Sí, sí, porque fue muy feo, muy feo, muy feo, porque hasta el rostro deformado tenía.

Otros policías y algunos vecinos ofrecieron sus versiones. Al parecer, todo el poblado estaba al tanto de lo sucedido. Comentaron que la chica había vivido en Montevideo varios años y que la familia no había tenido mucho contacto con ella durante ese tiempo. Había regresado hacía pocos días a la casa familiar. Estaba embarazada y se decía que había tenido problemas con su pareja, un hombre extranjero. Algunas personas comentaron que la muchacha tenía un temperamento fuerte y que varias veces había tenido enfrentamientos con los padres: discusiones “normales”. El tema de la posesión era otra cosa. Amalia y Roberto, una vecina y un vecino, explicaron su opinión sobre las causas.

Amalia: Sí. Esa chiquilina, esa muchacha quedó poseída. Yo, para mí, que ella estaba con... ella tenía la religión de los pai. Ella iba allí, era un señor que... y ella quedó traumada.

...

Roberto: Lo que pasa es que, dicen, que ellos lo hacen hablar con los espíritus ¿no?, y se transforman. Por ejemplo, vamos a suponer, en el caso mío que me hagan hablar a mí, me hacen hablar con una voz de un familiar mío. Sale la voz mía transformada.

Sibila: ¿Y ustedes que creen? ¿La muchacha estaba poseída?

Amalia: Y... estaría sí. Estaría, por el modo ella de proceder. Quedaba transformada y desconocía a la familia. Y ella lo que quería era destruir y matar lo que encontrara.

Sibila: ¿Y por qué cosa estaría poseída?

Amalia: Y... sería por el demonio ... Hasta que ella confesó que ella iba al pai, que ella no sabe qué, pero ella tiene que cumplir una misión y como no la cumplía, calculaba que era eso. ¿Qué misión es? No lo sé. ¡No quiero ni enterarme!

Los policías que conocían a la muchacha y a la familia, entre risas nerviosas, comentaron que la muchacha era muy bonita y que le hacía falta un novio. Pero, “¿quién va a ser novio del diablo? ¿Quién se va a ennoviar con el demonio?”, bromeaban los agentes⁴⁸.

En Salto existen antecedentes de hechos similares en diferentes épocas. Daniel Granada recoge el caso de una joven –o una niña en otras versiones (*Cambio* 2012)– poseída en el pueblo de Daymán, cercano a la capital del departamento⁴⁹. Se trataba de una muchacha “mestiza” que “por el año 1894 tuvo suspenso y alborotado a todo un vecindario, en un paraje del Uruguay”. La joven realizaba acciones extrañas y era víctima de raros accidentes, “lo que dio lugar a que sus parientes y vecinos viesan en su imaginación asombrada cosas estupendas”. La paciente gritaba, se retorció, gemía, insultaba, se arañaba, gritaba o quedaba cataléptica. Los vecinos y parientes comentaban que cuando ocurrían estos ataques todo lo que había en el cuarto se ponía en movimiento: volaba la ropa, se salían las puertas de las bisagras, se movían las camas e incluso vieron un cuchillo dirigirse lentamente por el aire hasta donde un anciano sujetaba a la poseída. “La casa en que vivía la supuesta energúmena, ya mucho antes, según contaban los vecinos, tenía algo de misterioso, que la hacía mirar con recelo”. (2003 [1896], 351-352).

En 2012, el párroco de Nuestra Señora del Carmen me confirmó que conocía dos casos de exorcismos en los últimos años, aunque no en su parroquia. En el año 2005, el padre Julio Elizaga, exorcista oficial de la Iglesia católica en ese entonces, había acudido desde Montevideo, a realizar un exorcismo a una joven poseída, en el barrio del Cerro en Salto.

La mujer sufría de insomnio, miedo, mareos, vómitos y en determinadas ocasiones actuaba con una agresividad que para su entorno era inexplicable. Todo comenzó en determinado día en que su noviazgo de años terminó y su vida cambió de una manera extraordinaria. Cansados y agotados de intentar ayudarla sin resultados, la familia optó por llamar al padre Elizaga que viajó a Salto. La experiencia fue

⁴⁸ Cuando estaba acabando de escribir este capítulo, un caso de posesión ocurrido en el madrileño barrio de Vallecas, en la década de los 90, volvió a ser noticia a raíz del estreno de la película *Verónica* (Plaza 2017), inspirada en la historia de la protagonista. Diversas noticias y páginas webs se hicieron eco de los sucesos y de la intervención policial que supuestamente constataba algunos de los hechos extraños que ocurrieron en la casa con posterioridad a la muerte de la joven poseída. Ver, por ejemplo, el reportaje de 2015 publicado por el *ABC* (2015).

⁴⁹ La historia de la joven poseída de Daymán fue rescatada recientemente, también por Diego Moraes en su libro sobre historias y leyendas de Salto (2012, 23-25).

espeluznante debido a que, de acuerdo a lo expresado por el sacerdote, la joven realmente actuaba y se expresaba con la fuerza de una fuerza extraña dentro de ella. La sesión dio resultado y se hizo con la supervisión de un médico. La joven logró liberarse, pero con una resistencia del espíritu quizás enviado especialmente para hacerle daño. (*Cambio* 2012)

En la cercana ciudad de Paysandú, un conocido periodista salteño realizó un reportaje de televisión, transmitido en 2015, sobre el caso reciente de una adolescente poseída⁵⁰. Según el programa, la posesión se habría producido en el contexto del decimoquinto aniversario de la joven, tradicionalmente celebrado en Uruguay con una fiesta que escenifica el paso de las mujeres a la edad adulta. Después de diversas intervenciones de una *mai* convocada por la familia, se dijo que la joven había sido objeto de un “trabajo” de magia negra en el que se habían utilizado, entre otros objetos, una muñeca y un mechón de su propio cabello. El reportaje incluía entrevistas a la familia, dramatizaciones de la posesión e imágenes reales de la misa católica celebrada en ocasión del aniversario.

Un caso algo diferente de los anteriores se refería a la extraña capacidad incendiaria de una mujer, habitante de una pequeña localidad rural. En el invierno uruguayo de 2017, un colega, de visita en Salto, y yo supimos de la historia por dos personas. Conocimos a José Castillo en casa de Juan Carlos, un amigo salteño. José era un hombre de unos 70 años, que había vivido toda su vida en el campo y que, siguiendo una pauta algo frecuente en la región, había pasado buena parte de su vida trabajando en explotaciones agrícolas del lado brasileño. Entre otros sucesos de su vida, en un colorido lenguaje, mezcla de castellano y portugués, José nos explicó la historia de la joven.

Juan Carlos: Yo le comenté (*a Sibila*) de la muchacha aquella que se prendía fuego. ¿Se acuerda?

José: Ah, sí. Aquí en ... ahí cerca de Pueblo del Cerro⁵¹, hija de Don Miguel Aranda ... Y usted sabe que ... la muchacha se casó y se dejó de prender fuego. La llevaron a Argentina, en una iglesia, y por ahí la sanó.

Sibila: Pero ¿cómo era? ¿Qué pasaba?

José: Ela llegaba, por ejemplo. Y la hermana llegaba, por ejemplo, la hermana de él trabajaba aquí en Salto. Llegaba y le metía una campera buena, una ropa buena. Y ela vestía la ropa y se prendía fuego. Ela se prendió fuego, y prendió fuego el recado⁵² del padre y todo. ¡Agarró todo fuego!, ¡quemó todo!

⁵⁰ Programa *Mil Voces Leyendas* (Román 2015a).

⁵¹ Nombre ficticio.

⁵² Arreos para ensillar el caballo.

Sibila: ¿Y usted la conoció a esa muchacha?

José: Yo lo conocí al hermano de ella. ¿Sabe qué?, por casualidad. Yo llegué en un bar, allí, cerca del shopping. Y taba⁵³ ese muchacho y lo llamé. Yo no sé, casualidades que son... Lo llamé para tomar una c... un refresco. Taba ahí el muchacho. Y... ¡vamo a tomar! Y el vino a tomar conmigo. Y comencé a conversar con él y le pregunté el nombre.

Él me dice: “Soy Aranda”.

Digo: “¿Qué es de Don Miguel Aranda?”

Dice: “Hijo”.

Digo: “Una muchacha –digo– ¿es verdad de una muchacha que se prendía fuego en la estancia Canales?”.

“Sí; mi hermana. Pero ahora no se prende fuego más –dice–; se casó y la llevaron a Argentina, y sanó”.

El hermano de la chica le explicó a José Castillo el hecho que aparentemente había dado origen al fenómeno.

José: Dice que agarró y que pasó en una tapera⁵⁴, por allá, y vio unos libros. Y ella levantó el libro y comenzó a leer. Ella levantó las hojas del libro ese y comenzó a leer, y ahí comenzó.

...

Sibila: ¿Y qué libro era?

José: Dice que era un libro de mágica, de esa magia, magia negra ... Y venía de la escuela, o no sé de dónde venía. Ella venía de un lugar ahí y pasó una tapera y vio los libros esos, y levantó. Y comenzó a leer, y de ahí dicen que comenzó a agarrar fuego ... Pegaba fuego en lo que ella vestía, que era de otra persona, pegaba fuego.

Sibila: ¿Solamente le sucedía con la ropa de otra persona?

José: La ropa de otra persona. Ella agarraba una ropa de otra persona. Ella agarró la capa del padre, la capa esa de lluvia ¿sabe? Agarró fuego todito. No sé qué misterio...

Sibila: ¿Y usted qué piensa de eso?

⁵³ Estaba.

⁵⁴ Normalmente, en el medio rural, se le llama tapera a una casa abandonada o en ruinas.

José: (*Se ríe*) No sé. Yo no acreditaba ¿eh?, porque contaban y no acreditaba⁵⁵. Yo acredité porque conversé con el propio hermano. Sin conocerlo, me encontré conversando. Miguel Aranda es el padre de ella. Es muy hablado eso en Arazá⁵⁶.

Sibila: ¿Y la llevaron a Buenos Aires?

José: Mmm... acho que ahí en Concordia. Ahí en Concordia, no sé en qué lugar ahí la llevaron y le sacaron.

Sibila: ¿La llevaron a una iglesia?

José: En la iglesia, Iglesia evangélica ... Ahora está casada y todo. No prende fuego más ... Es casada. Está viviendo ahí en Arazá. Ahí en Arazá, que procure y le informan. Todo el mundo sabe.

Unos días después de la conversación sostenida con José Castillo, mi colega y yo fuimos a visitar a Amalia y Roberto, en un pueblo de las afueras de Salto. Roberto había trabajado en la zona en donde vivía la mujer incendiaria, y su versión era algo diferente.

Sibila: ¿Usted sabe algo de una hija de la familia Aranda, que dicen que tenía algún problema? ¿Una muchacha que dicen que se incendiaba?

Roberto: ¿Que se prendía fuego?

Sibila: Sí.

Roberto: Me han contado, pero no, no, no, no...

Sibila: ¿Qué le contaron?

Roberto: Esa chiquilina era normal. Y después se quedó mal de la cabeza. Quedó loca. Y también lanzaba fuego, y todo eso sí he sentido, pero por la boca, ¿no?

Sibila: Pero ¿usted conoce a esa familia?

Roberto: ¿Los Aranda? Sí, ¡cómo no! Son alambradores. Trabajan en establecimientos, viven en las viviendas allá...

Sibila: ¿Y a la chiquilina, la conoce?

Roberto: No, no. La chiquilina más bien la tenían... ¡yo que sé! Ni idea, porque ella no salía casi pa fuera ¿no? De tardecita, nohecita, dice que ella salía. Se ocultaba de la gente...

⁵⁵ No me lo creía.

⁵⁶ Nombre ficticio del pueblo donde vivía la muchacha.

Ángeles y demonios

En San Antonio, las mujeres fantasmales vestidas de blanco aparecían en los límites del poblado y, también, en el entorno de algunas casonas de las familias propietarias de los medios de producción. Se dejaban ver en los portones, en los balcones o en los campos que rodeaban los edificios. En una vivienda de la ciudad de Salto, relacionada con personajes políticos del pasado, algunos vecinos habían visto a la mujer de blanco en la ventana. Estas apariciones intermitentes –generalmente registradas por los hombres y mujeres trabajadores y casi nunca por las familias propietarias– parecían señalar ciertos límites que separaban territorios socialmente diferenciados.

Afuera, la existencia precaria de las familias cuya subsistencia y calidad de vida dependía, en gran parte, de la marcha de los negocios de los patrones y de su actitud más o menos “generosa” hacia los empleados. Los trabajadores y trabajadoras rurales han sido uno de los colectivos más tardíamente atendidos en el Uruguay, en cuanto al respeto de sus derechos laborales fundamentales⁵⁷.

Adentro, casi como apariciones, se vislumbraban territorios confortables habitados por la familia de los patrones. Algunas imágenes de ese pasado –animadas cocinas, caminos de rosas, rezos colectivos, ocio en el jardín y señoras con vestidos claros y sombrilla– han perdurado en la memoria de quienes podían participar intermitentemente, a través de las relaciones de trabajo, en un mundo que se sabía ajeno y distante.

Y aunque las desigualdades eran innegables y la riqueza estuviera concentrada en pocas manos, he sido testigo de la aflicción sincera de alguna antigua trabajadora frente a los signos de la ruina de aquel pasado espléndido. Quizás, porque también una parte de aquel patrimonio pertenecía a los trabajadores, en la medida en que suyos fueron los brazos que recogieron vides, prepararon alimentos, ordeñaron vacas, limpiaron ventanas y fregaron suelos. Así como las mujeres de blanco hacían sus apariciones en lugares limítrofes, otros “asombros” registrados en las viviendas y los lugares de trabajo –señalados por Malena, por ejemplo, en esta puerta, en un armario de aquel rincón, en la cocina, en la bodega–

⁵⁷ Sobre todo, en lo que se refiere al respeto de derechos laborales básicos como el descanso, la limitación de la jornada laboral y el pago de salarios dignos. En torno a este tema, en setiembre de 2017, el caso de un peón azotado en una estancia salteña, por reclamar el pago de horas extras, produjo estupor y planteó un intenso debate en la opinión pública sobre la persistencia de prácticas esclavistas contemporáneas en algunos ámbitos del trabajo rural asalariado.

establecían vínculos, imperceptibles para los patrones, entre las personas empleadas, las cosas y las casas.

Por otro lado, algunas de estas fantasmas fueron vistas también en los caminos de entrada y salida, o en los límites de la zona urbana de San Antonio y de Salto. Ciertas mujeres aparecidas producían pánico porque la voz, la actitud, el brillo de la mirada o su desaparición inexplicable evidenciaban categorías sobrenaturales tenebrosas. Algunos de los ejemplos citados sugerían puntos vulnerables de la morfología del conglomerado urbano. Pasos, puentes, caminos periféricos y cementerios son espacios de tránsito entre el territorio humanizado y el agreste, entre la ciudad de los vivos y la de los muertos. Fuera del contexto salteño, una aparición femenina en el entorno de una fosa común de la dictadura –un espacio cementerial denigrante– no parecía indicar únicamente la presencia de los crímenes de la represión, sino también los límites ambiguos entre lo oculto y lo sabido; aquello de lo que no se podía o no se quería hablar.

Otras apariciones eran mujeres noctámbulas de desconocidas intenciones, “sádicas”, sombrías, viajeras de las tormentas, que esperaban a los traspasadores para aterrorizarlos o para enamorarlos sin esperanza alguna de concreción carnal. La seducción imposible de las habitantes de los cementerios, el baile de la mujer de blanco entrañaba un trance, o quizás una posesión sin final –locura a los ojos del pueblo– para atrevidos pretendientes y transeúntes de la noche. Las relaciones entre hombres y mujeres y ciertas normas morales de la comunidad se entretejían en la materia sutil de algunos espectros femeninos.

Las fantasmas sin cabeza agregaban a las apariciones el horror de una mutilación corporal sugerente y pavorosa. Quizás recordaban a ciertas mujeres que perdieron la cabeza en un momento de debilidad o tal vez la mutilación representaba un castigo por las faltas cometidas en vida⁵⁸. Los llantos de bebés espectrales denotaban veladas acusaciones sobre actos, normalmente atribuidos a mujeres, de eliminación y ocultación de criaturas no deseadas. Asimismo, y curiosamente, no eran extrañas en el campo las historias de mujeres que, al perder a sus hijos, se convirtieron en perras –algunas con las mamas llenas de leche⁵⁹– o las de criaturas abandonadas en sitios inhóspitos que aparentaban ser bebés y eran en realidad pequeños monstruos⁶⁰. Mujeres que habían perdido la cabeza, malas

⁵⁸ Davies O. (2007, 23-25) explica que los aparecidos y aparecidas sin cabeza son uno de los estereotipos clásicos de fantasmas en la tradición folklórica europea. Relacionados con decapitaciones, accidentes, o castigos han permanecido como un motivo recurrente y enigmático.

⁵⁹ En Galicia existe también la leyenda de la *Cadela de tetas longas* que saca fuego por los ojos y augura la muerte a quien se tope con ella.

⁶⁰ El folclorista Oreste Plath (1983) registró una historia similar en Chile en la cual el bebé, recogido por el campesino a caballo, era en realidad el diablo disfrazado de guagua (niño).

madres y maternidades truncadas encontraban ubicaciones ambiguas entre lo animal, lo espectral y lo monstruoso.

Aunque en el medio rural salteño algunas apariciones parecían representar los riesgos y los temores de ciertos límites, imbricados en una condición femenina tenebrosa frecuentemente asociada al pánico, el peligro, la locura o la muerte, no solamente eran misteriosas y temidas las mujeres desprovistas de corporalidad. Otras mujeres carnales eran también misteriosas y temidas porque sus cuerpos poseídos eran extraños.

Daniel: Y, ¿sabés lo que pensaba yo? O sea, tenerle miedo a una mujer que parece inofensiva, ¿viste?

...

Fernández: Y yo me paré y le digo: “¡Preciosa!” ... Cuando le dije “preciosa”, le juro por lo que más quiera, que se le transformó la cara a la niña y me hizo: “¡Jjjjjj!” ¡Ah, hija! Yo me quedé frío, sudaba.

Temer a una mujer “inofensiva”, no poder con una niña, no dominar las artes secretas de una joven que incendiaba la ropa de la familia constituían eventualidades pavorosas. Las corporalidades impredecibles y agresivas de mujeres poseídas, incendiarias o locas aparecían, por un lado, desconectadas del tradicional dominio que las personas –sobre todo las mujeres– debían ejercer sobre su cuerpo y, por otro lado, conectadas a capacidades concebidas como tradicionalmente masculinas. El ejercicio de la violencia y la destrucción, por parte de mujeres, involucraba transgresiones que no solamente suscitaban la emergencia de tradicionales temores masculinos al “sexo débil”, sino también la exhibición de miedos que las ideas culturales predominantes asocian con el género femenino (Héritier 2007).

En Salto, los policías evitaban tocar a la mujer poseída por miedo a ser presas del mismo mal: “Yo no la toco. Se mete en nosotros, capaz, ese coso –decía mi tío– ¡No! ¡Capaz se mete en nosotros!”. Por un lado, el entorno de estas mujeres de “cuerpos extraños” confirmaba el desastre de la aparente pérdida del dominio corporal, por parte de la afectada, súbitamente convertido en caballo de ambiguas entidades o en territorio de desconocidas capacidades. Por el otro, policías y vecinos temían la contaminación, el efecto contagio o el acceso involuntario a conocimientos peligrosos. “No quiero saber”

—qué decía, qué lengua hablaba, qué misión tenía...—, era una expresión que utilizaron algunos hombres y mujeres para expresar estas prevenciones⁶¹.

Junto a la fuerza física, concebida tradicionalmente como un atributo masculino, la transformación corporal de las poseídas involucraba deformaciones que cuestionaban imágenes construidas y asentadas de la femineidad. La voz cavernosa, la alteración del rostro, los movimientos desordenados y grotescos de un cuerpo que no se dejaba dominar por el padre, la familia, el policía, el sacerdote, el médico se contraponían a la apariencia de una mujer calificada de “bonita”. La niña diabólica de movimientos reptiles, dotada de una sospechosa capacidad mecanográfica, se alejaba de la imagen de inocencia inherente a una niña “divina” que parecía un “ángel”, horrorizando a familiares y policías.

Por un lado, las mujeres suscitaban miedo en el entorno y, por el otro, evidenciaban vulnerabilidad. Las situaciones en que se daban los fenómenos extraños, de los casos relatados más arriba, apuntaban momentos vitales complejos: el abandono de la primera infancia, el embarazo, el fin de una relación de pareja, el paso ritualizado a la adultez. Algunas explicaciones de tales desatinos sostenían que las mujeres no eran las verdaderas protagonistas del espectáculo dramático, sino que eran víctimas de fuerzas inconcebibles, secuestradas desde dentro de su propia corporeidad. Y, sin embargo, a los ojos de la comunidad, quizás las afectadas no estaban del todo exentas de responsabilidades. El enfrentamiento a la autoridad paterna, un hijo concebido fuera de la comunidad, la frecuentación de ciertas religiones o el acceso a conocimientos comprometedores involucraban fracturas. La capacidad de incendiar objetos, el dominio súbito de lenguas extrañas o de la mecanografía suscitaban sospechas sobre contactos con entidades sobrenaturales e incursiones en territorios escabrosos.

José Castillo: Dice que era un libro de mágica, de esa magia, magia negra ... Y venía de la escuela, o no sé de dónde venía. Ella venía de un lugar ahí y pasó una tapera y vio los libros esos, y levantó. Y comenzó a leer, y de ahí dicen que comenzó a agarrar fuego ...

No fue este el único caso en que me contaron, con ciertos recelos, posibles incursiones de personas conocidas en actividades de magia negra. En el contexto salteño, ese tipo de prácticas, desempeñadas por especialistas que reciben distintas denominaciones —brujo, bruja, payé, mai, pai, entre otras—, parecen conjugar tradiciones europeas con la influencia

⁶¹ Amalia: “Pero ella tiene que cumplir una misión y como no la cumplía calculaba que era eso. ¿Qué misión es? No lo sé. No quiero ni enterarme. Daniel: “Y cuando nos miraba a nosotros no... ¡Ja! No sé qué era lo que nos decía, tampoco quiero saber. ¡No quiero ni saber qué idioma era, ni nada.”

creciente de las religiones afrobrasileñas. Los clientes suelen pagar por determinados “trabajos” dirigidos a provocar su propio beneficio y, frecuentemente, perjuicios a un tercero. En este sentido, algunas personas mencionaron que algunos textos, –por ejemplo, el *Libro de San Cipriano*⁶²– podrían ser portadores de saberes peligrosos.

En un intento de controlar el desorden, las familias de las afectadas buscaron la ayuda de agentes legitimados para contrarrestar, extirpar el mal o sanar a las mujeres. Es así que, en los casos comentados más arriba, se acudió a personas e instituciones de tipología diversa: policías, médicos, especialistas e instituciones religiosas. En tanto que policías y médicos fueron convocados para controlar los cuerpos de las poseídas, representantes religiosos de la Iglesia católica, la Iglesia evangelista y religiones afrobrasileñas⁶³ fueron requeridos para tratar con los espíritus.

En ese sentido, aunque no resulte un papel cómodo para algunos de sus estamentos, la Iglesia católica no se deslinda de las necesidades de la feligresía en este ámbito. De forma más o menos discreta, algunos sacerdotes autorizados han continuado ejerciendo las artes del exorcismo⁶⁴. Por otro lado, es significativo en este terreno el papel que juegan las iglesias evangélicas, así como un abanico amplio de corrientes religiosas afrobrasileñas agrupadas bajo la denominación popular de umbanda, ampliamente difundidas en Salto y en Uruguay⁶⁵. Las iglesias evangélicas o neopentecostales en Uruguay asientan buena parte de sus actividades en la resolución de problemas de la vida cotidiana de los fieles que, con frecuencia, se producen por la intervención de espíritus dañinos en el cuerpo y

⁶² El *Libro de San Cipriano*, del cual existen muchas versiones y variantes, es un tratado de magia conocido en España y en Portugal al menos desde el siglo XVI, aunque su origen es incierto. Sus contenidos incluían diversos procedimientos de magia negra y magia blanca (según las versiones) para encontrar tesoros, hacer pactos con el diablo, exorcismos, encontrar cosas perdidas, realizar curaciones, etc. (Missler 2006, Smid 2017). El culto a San Cipriano y una versión del libro de San Cipriano, el *Ciprianillo*, fueron muy populares en Galicia, por ejemplo. En Nicaragua, se han registrado relatos sobre la utilización del libro y también el de una niña que “se puso como loca” por haberlo leído (Pedrosa 2012, 112).

⁶³ En los ejemplos descritos más arriba aparentemente se recurrió –como mínimo– a las siguientes ayudas. En el caso de la niña poseída se consultó a un especialista de la religión umbandista, policías y un sacerdote católico. En el de la mujer poseída y embarazada intervinieron policías y personal sanitario. La mujer que incendiaba la ropa fue llevada a una iglesia evangélica en Concordia. El reportaje sobre la joven poseída de Paysandú da cuenta de un entorno católico en donde se recurrió a una *mai*. En el barrio del Cerro de Salto –según la noticia de la prensa que da cuenta del hecho– quien intervino fue el exorcista oficial de la Iglesia católica, el padre Elizaga de la parroquia Belén de Montevideo.

⁶⁴ En Uruguay el exorcista oficial de la Iglesia católica hasta el año 2014 fue el Padre Julio Elizaga. Elizaga, fallecido en 2017, pertenecía a una corriente carismática y fue el sacerdote que actuó en el caso de posesión del barrio salteño de El Cerro, reseñado más arriba. En España, según el Padre Antonio Doñoro –quien realizó una tesina de Teología sobre esta temática– en 2011, el 26 por ciento de las diócesis tenían exorcistas (López-Arias 2011). Asimismo, en el año 2013 el Cardenal Rouco Varela promovió la formación de ocho exorcistas para atender las demandas en el sector (Ruiz 2013) y, en 2018, se designaron nuevos exorcistas para Cataluña (Julbe 2018).

⁶⁵ En referencia a este tema ver por ejemplo el ya citado estudio del antropólogo uruguayo Renzo Pi Hugarte (1998).

en la vida de las personas. La causa de los males suele achacarse a la “herencia” o a las actividades de hechicería (Cheroni 2005). Asimismo, los pastores suelen combatir con particular dedicación “otras” creencias y prácticas en el medio rural y en el urbano, especialmente aquellas que se vinculan con las prácticas de las religiones afrobrasileñas. Estas últimas, por su parte, involucran la “bajada” de *orixás*, *egunes*, *pretos velhos*⁶⁶ que ocupan el cuerpo de hombres y mujeres médiums, en ceremonias llevadas a cabo en los terreiros, en donde la autoridad que representan la mai o el pai controla estos trances de posesión pautados, en que solamente algunas entidades son invitadas a participar. Fuera de los territorios rituales institucionalizados, los pai y las mai han desplazado a buena parte de los curanderos tradicionales –también denominados payés, saludadores y manosantas⁶⁷– en el tratamiento de ciertas dolencias del cuerpo y del espíritu. En esta línea, su éxito se debe a que, además de utilizar los métodos tradicionales de sanación, invocan la ayuda de las entidades espirituales (Pi Hugarte 1998, 52). Es así que algunos practicantes de estas religiones tanto pueden ser acusados de ser los causantes de los males como ser convocados para deshacerlos⁶⁸.

Aunque los ejemplos comentados más arriba se refieren a intervenciones de espíritus sucedidas fuera del contexto ritual, estos marcos religiosos –a través de las instituciones y de las prácticas, pero también de las películas y de las redes sociales– proporcionan material diverso para la performance de la posesión y sus interpretaciones en la comunidad de referencia⁶⁹. Asimismo, más allá de las explicaciones aportadas por los marcos religiosos, los entornos de las afectadas se preguntaban, ¿qué alteridades denotan el fuego, las voces y las extravagantes posturas corporales? ¿Quién es ese otro u otra que volvía “extraños” los cuerpos de las mujeres? La mujer embarazada y poseída denotaba una pugna elocuente. De un lado, una mujer pequeña, vulnerable, atractiva, pidiendo la salvación de un hijo que constituía también –demostración de fuerza de por medio– quizás la integración o aceptación de su propio regreso a la comunidad. Del otro, una voz masculina que hablaba desconocidos lenguajes, le deformaba el rostro y la dotaba de una

⁶⁶ Dependiendo de si se trata de umbanda blanca -la versión kardeciana de estas religiones- o el batuque o el kimbanda, por ejemplo, más vinculados a la ascendencia africana de los antiguos esclavos.

⁶⁷ Bouton (2014 [1961]) había registrado, al Sur del Río Negro, numerosas prácticas de hombres y mujeres brujos, curanderos, hechiceros y manosantas.

⁶⁸ Aunque en las últimas dos décadas estos cultos parecen haber ganado visibilidad y prestigio social en Salto, he encontrado pistas que señalaban desacuerdos acerca de determinadas prácticas de magia negra en el ámbito de los hombres y mujeres líderes. Un pai me explicó que, en una asamblea con una fuerte división al respecto, finalmente había ganado la opción de permitir la práctica de la magia negra, atendiendo las quejas de ciertos mais y pais que argumentaban que la magia blanca “no daba dinero”. También he hablado con una mai que expresó un desacuerdo rotundo con este tipo de actividades que consideraba poco éticas.

⁶⁹ Así como algunos vecinos y vecinas mencionaron relaciones con religiones afrobandistas o la lectura de libros sospechosos, para los policías que me describieron los casos ciertas películas sobre posesiones diabólicas fueron las referencias que les proporcionaron marcos de interpretación. Entre otras se mencionaron *El exorcista* (Friedkin 1972) y *El exorcismo de Emily Rose* (Derrickson 2005).

fuerza física incontrolable. Vecinos y policías, que aparentemente no dudaban de la presencia de una entidad maligna, tampoco liberaban a la mujer de la responsabilidad de sus acciones, considerando la posibilidad de que las dos voces que hablaban por su boca podrían ser quizás la misma: “Ella desconocía a la familia. Ella lo que quería era destruir y matar”⁷⁰.

Familiares, policías, médicos y líderes religiosos intentaban restaurar el control de la corporalidad en un medio social en donde los cuerpos de las mujeres en edad reproductiva deberían ser contenidos, discretos y sumisos destinados al emparejamiento y la procreación⁷¹. Del lado opuesto al control, el imaginario social sitúa aquellos cuerpos destinados a la sexualidad desordenada. La ruptura con la pareja sentimental o la ausencia de pareja de una mujer en edad reproductiva produce tensiones en el entorno. En ese sentido observé que tanto en el medio rural como en el urbano, ciertas mujeres jóvenes en esta situación, desde la perspectiva de algunos hombres, respondían a la lógica de “cuerpos femeninos disponibles”⁷². Algunas de estas mujeres eran madres solteras, acogidas en su familia de origen, con más de una criatura a su cargo que difícilmente accederían al estatus matrimonial. En este sentido, fue sugerente el comentario de Castillo sobre la mujer que incendiaba los objetos: “la muchacha se casó y se dejó de prender fuego. La llevaron a Argentina, en una iglesia y por ahí la sanó”. ¿Fue la Iglesia evangelista o el matrimonio la institución que consiguió reestablecer el control de la mujer? De una u otra forma, a los ojos del entorno social, quizás el matrimonio constituía un símbolo irrefutable del retorno de la díscola a la situación de formalidad y sensatez esperada.

Por paradójico que pueda parecer, la cuestión de la corporalidad femenina no estuvo ausente de las narrativas sobre mujeres aparecidas. Recuerdo una de las primeras conversaciones que sostuve, en 2012, con un funcionario municipal sobre los fantasmas del museo en que trabajaba. Ante la desbordada profusión de mujeres fantasmales que decía percibir, le pregunté si era capaz de distinguir unas apariciones de otras. El empleado en cuestión me respondió que sí, porque “uno que siempre anda mirando

⁷⁰ Amalia.

⁷¹ Durante el siglo XIX, el ejército y la policía, junto al maestro, el cura, el patrón y el padre de la familia, eran los encargados de ejercer el control social en la sociedad uruguaya –castigando el cuerpo y reprimiendo el alma– de aquellos y aquellas que debían ser disciplinados y corregidos: niños, delincuentes, mujeres y clases populares en general (Barrán 2008).

⁷² Según Françoise Héritier, la legitimidad de las pulsiones masculinas respecto a los cuerpos de las mujeres se ha consumado, a lo largo de la historia de la humanidad, básicamente de dos maneras. Por un lado, el intercambio de hijas y hermanas que se convertirán en esposas castas y reforzarán los lazos entre los hombres. Por otro lado, los cuerpos de las mujeres que no estén bajo el dominio de un hombre, que funda sus derechos en la filiación o la alianza, pueden pertenecer potencialmente a cualquier hombre que necesite satisfacer su pulsión sexual (2007).

mujeres se da cuenta que hay cuerpos diferentes”. A continuación, se lanzó a describir detalles de las fantasmas que tenían que ver con el aspecto “físico”, el peinado, la ropa y los zapatos. Según el funcionario, algunas de las mujeres eran “vistas” y otras eran imaginadas a través de sugerentes sonidos, como aquellos producidos por unos supuestos zapatos de tacón alto. Las aparecidas, de diversas épocas, configuraban un repertorio amplio de seductoras fantasías. Otro aspecto sugerente de las percepciones de fantasmas femeninos es que, tanto en el medio rural como en el urbano, las aparecidas casi nunca se identificaban con la Virgen o con seres angelicales. ¿Por qué en una comunidad de raíces católicas una mujer con vestidos blancos y largos no es asociada con el imaginario cristiano, como en otras comunidades europeas y americanas? Asimismo, y en sentido contrario a los relatos sobre apariciones de la Virgen, las visiones de entidades femeninas en el medio rural salteño no generaban paz sino temores y, ocasionalmente, locura.

Confirmando las afirmaciones del empleado del museo, a medida que fui ganando confianza con mis informantes masculinos, advertí que los comentarios y valoraciones sobre el aspecto físico y el atractivo sexual de ciertas mujeres de carne y hueso eran más o menos discretos, pero frecuentes en las conversaciones⁷³. Aunque no entraré en la temática de la construcción social del cuerpo femenino, que ha sido amplio objeto de estudio desde la antropología⁷⁴, es evidente que tanto las apariciones como otros hechos asombrosos relacionados con mujeres, como no podía ser de otra manera, responden a las aspiraciones, los deseos, las normas y las contradicciones del contexto social que las acoge. Las mujeres –su cuerpo y su mente– son objeto de creencias específicas porque también son específicas las discriminaciones que padecen. También, la cultura endemonia el cuerpo de las mujeres (Lisón 1990).

Junto a las fronteras morales y de clase, tanto aparecidas como poseídas sugieren pautas que tienen que ver con percepciones predominantemente masculinas en un ámbito rural ya de por sí masculinizado. A pesar de la carnalidad que separa a las aparecidas de las mujeres poseídas, y las diferentes relaciones que entablan con el mundo espiritual –unas son espíritus y otras establecen relaciones con espíritus que utilizan su cuerpo– todas ellas son, de una manera u otra, mujeres monstruosas que señalan fracturas en los órdenes normativos (Beteta 2016) y seres del margen que han estado en contacto con el peligro, pero que también se han encontrado “junto a una fuente de poder” (Douglas 2007, 116).

⁷³ Asimismo, percibí diversos comentarios provenientes de mujeres que parecían apropiarse de discursos que tradicionalmente se adjudicaban a los hombres y que remitían a la atracción sexual femenina. En sentido contrario no ocurría lo mismo. Es decir que, mientras que las valoraciones masculinas sobre el cuerpo de las mujeres tenían un alto grado de legitimidad y de aceptación social entre hombres y mujeres, el aspecto físico de los hombres no parecía ser un tema que gozara de la misma popularidad en las conversaciones.

⁷⁴ Ver, por ejemplo, Mari Luz Esteban (2004).

Mientras que las “mujeres de blanco” delimitan territorios en que el peligro se asimila a lo femenino, el contacto de ciertas mujeres con entidades de dudosa procedencia podría configurar instrumentos eficaces en la conversión de las relaciones del entorno familiar y social. Los desórdenes corporales y la agresividad que conllevan invocan capacidades contingentes e imprecisas quizás, pero de efectos indelebles, ya que cualquier oposición al poder reconocido, involucrando deseos y reivindicaciones, podría tener la apariencia del demonio (Certeau 2012 [1970]). Asimismo, estas mujeres de corporalidades extrañas involucran a un tiempo la doble percepción social sobre la naturaleza del cuerpo femenino. Por un lado, la expresión de lo que debería ser –un signo cultural de lo que significa ser mujer en un determinado contexto histórico y social (Butler 1988)– y, por el otro, el horror a la transgresión y al peligro que encierra lo femenino en estado salvaje. Las dos voces hablan por la boca y el cuerpo de las mujeres explorando nuevas vías de insubordinación (Michaux 2015).

Se dice en los pueblos salteños que el séptimo hijo varón de una mujer es lobisón. En cambio, la séptima hija mujer no se transforma en animal, sino en bruja. Amalia me contó una historia, oída a su fallecido padre y a otro vecino, sobre unos peones que vigilaron a una bruja para bajarla del cielo mientras volaba en su escoba.

Amalia

Ellos (*el padre y el vecino*) decían que tenían dos peones, pero del otro lado. Eso fue en la Argentina, en Gualeguaychú. Y dice, ellos que siempre embromaban⁷⁵ con una muchacha.

“Ahora van a ver la bruja salir”. Y dice, ¡la luna (*estaba*) clarita! ... Dijo: “¡No! oiga, la vamo a cuidar y la vamo a voltear”, dicen que decían, entre farra de hombres ¿no? Y dice que, en eso, compraron un calzoncillo. Con un calzoncillo sin pecar la voltearon ... Tiraron y la... ¡cayó como un pajarito así!, con una escoba; sí.

Y dice que, de lo que cayó, fueron a ver que era. Y ¡era una mujer! El rostro se le iba formando. ¡Una hermosa muchacha, dice que era! ...

⁷⁵ Bromeaban.

Le dijo: “¡Ay!, por favor, ustedes... ¡Deme la capa!”, dice que le dijo la muchacha. “Deme –dice– algo pa taparme. ¿Cómo hago pa llegar a mi casa? Pero ¡por favor!, ustedes no vayan a decir nada –dice– ¡cállense la boca! Y acompañenme hasta la puerta de mi casa, que yo, ya enseguida, les alcanzo la capa”.

Y ella, parece que salía más bien en tiempo frío...

El relato del padre de Amalia encerraba quizás una advertencia. Tal como el vecino que acechaba a la mujer de blanco de San Antonio, ciertos hombres se sentían legitimados para vigilar, “cuidar”, “voltear” y corregir mujeres voladoras, brujas o monstruosas. El calzoncillo nuevo, una prenda íntima “sin pecar”, constituía un símbolo ostensible de un poder masculino que no ha sufrido el debilitamiento que los imaginarios achacan al contacto sexual con las mujeres (Héritier 2007); adecuado, por lo tanto, para ejercer un control legitimado por el entorno sobre ellas y sus extrañas corporalidades.

CAPÍTULO 3.

LO MASCULINO SALVAJE

*Y de pronto un alarido de terror salió del fondo del patio.
Las muchachas lanzaron un grito, mirándome
espantadas. Los peones oyeron también y la guitarra
cesó. Sentí una llamarada de locura, como una fatalidad
que hubiera estado jugando conmigo mucho tiempo. Otro
alarido de terror llegó, y el pelo se me erizó hasta la raíz.
Dije no sé qué a las mujeres despavoridas y me precipité
locamente. Los peones corrían ya.*

El lobisón, Horacio Quiroga (1906)

Lobisones

Fernando: Hablaban de un perro, también, con cadena.

Sibila: ¿Ah sí? ¿Cómo era la historia?

Fernando: Y salía ahí, en los puentes del barrio. Se atravesaba así, en la calle. Gente mayor así, andantes, iban pasando así por el puente y se cruzaba el perro ese.

Sibila: Y ¿cómo era?

Fernando: Era de orejas grandes, con los ojos bien rojos. Y la cadena no se veía. Se oía el ruidaje nomás ... Así, tipo un... algunos pensaban que era un ternero de tan grande. Era grandote ... Algunos dicen que era un lobisón, no sé... los vecinos del barrio ahí. Y al lado así, de la casa de mi abuela, viven unos Nogueira, familia Nogueira ... eran siete hermanos varones. Y uno de ellos, era el que era supuesto lobisón, o algo de eso ... el más menor sería.

Si bien algunas personas dudan ante la ambigüedad del concepto “asombro”, la mayoría de habitantes urbanos y rurales de Salto saben qué es un lobisón, crean o no en su existencia. Tanto es así que algunos narradores se refirieron a este como “el famoso

lobisón” o lo calificaron de creencia “corriente”⁷⁶. Un lobisón, lobizón o lobishome⁷⁷ es un mutante, una de cuyas formas es un hombre y la otra un animal. En lo que se refiere al primero, en ciertos casos se le sospechan oscuras conexiones con el mundo invisible asociadas con la transformación. Respecto a la forma animal, la identificación más recurrente es la de una extraña bestia semejante a un perro o a un ternero, aunque algunos relatos mencionan también otros animales. Por otro lado, no todos los animales “extraños” son personas transformadas, algunos podrían ser espíritus. Así las cosas, en los relatos no siempre ha sido fácil saber si determinada bestia –cuya naturaleza sobrenatural estaría delatada por alguna rareza– era identificada como un lobisón o como otro tipo de asombro: hombre o espíritu transformado.

Es decir que, en Salto, las ideas culturales en torno al lobisón entrañan un ecosistema fluido que abarca seres humanos y no humanos. Por eso, a la hora de organizar el material, he incluido en este apartado animales y personas que no necesariamente se transforman, pero que, de una forma u otra, guardan algún tipo de relación con este ecosistema flexible en el centro del cual he colocado al lobisón.

Respecto a las visiones de animales, hubo una amplia variedad de apariciones que involucraban especies convencionales con comportamientos extraños o bestias monstruosas que no correspondían a especímenes conocidos. Algunas criaturas extravagantes eran difíciles de describir para la persona visionaria. En estas ocasiones, las narraciones recurrieron a la comparación con especímenes conocidos y al énfasis en las particularidades que podían distinguir a un asombro. En lo que respecta a los lobisones, perros, terneros y monos fueron los animales que aparecieron con mayor frecuencia asociados con esta tipología de apariciones. Los perros y los vacunos son animales muy próximos al mundo humano rural. Forman parte del paisaje humanizado de la población salteña y del imaginario uruguayo, vinculados a la seguridad de los hogares, los primeros, y a la abundancia, los segundos⁷⁸. También hubo menciones –aunque escasas– a las posibles relaciones entre criaturas semejantes a primates y lobisones. Los supuestos avistamientos de alguna bestia bípeda y peluda, en una región en donde los primates no forman parte de la fauna local, junto a las semejanzas entre monos y humanos, fueron quizás el origen de las sospechas en ese sentido.

⁷⁶ Alfonso, Adela y Molina le llamaron “el famoso lobisón”. Manuela habló de “el famoso cuento del lobisón”. Elvira dijo que “el lobisón es muy corriente en el campo”.

⁷⁷ En la zona rioplatense, en relatos literarios y en textos diversos, es común ver la palabra *lobizón* (escrita con zeta) y también *lobisón* (con ese). Dado que en Uruguay no suele distinguirse entre la fonética de la zeta y la ese, utilizaré la segunda forma, que la Real Academia Española (2014) registra como correcta, excepto en casos de citas de textos o de relatos en que se use otra forma del sustantivo, por ejemplo, el término portugués *lobishome*.

⁷⁸ En el escudo uruguayo figura un buey como símbolo de la abundancia.

El avance de la electrificación en el medio rural, las nuevas tecnologías y los cambios en los estilos de vida han hecho retroceder, en parte, un mundo asombroso en el que los lobisones campaban a sus anchas. Actualmente, lobisones y otros asombros son para muchas personas parte del conjunto de relatos entrañables que se explicaban por la noche en familia. Para otras, estas narrativas no son únicamente leyendas, o no siempre pertenecen al pasado remoto y al folklore local. Algunos de los relatos recogidos durante el trabajo de campo eran recuerdos de la niñez o la juventud de hombres y mujeres mayores –o incluso de sus padres–, y otros describían experiencias más recientes. La historia más antigua que escuché era aproximadamente de 1930 y, la más reciente, de 2014. En la provincia argentina de Entre Ríos, separada de Salto por el Río Uruguay, en los últimos años las noticias de los periódicos locales han dado cuenta de varios episodios de avistamientos de supuestos lobisones⁷⁹.

Durante el trabajo etnográfico, me interesó saber qué era lo que las personas contemporáneamente “sabían” de los lobisones en el medio salteño, a través de las tradiciones transmitidas entre familiares y vecinos. Sin embargo, tal como sucedía en las conversaciones, en algunos de los testimonios que siguen se evidencia cómo se retroalimentan relatos sobre saberes y anécdotas.

Roberto

Según dice la leyenda que son siete hermanos de corrido. El último es el que nace con ese don ¿no?

Alfonso

Unos dicen que son siete hermanos varones, y que dice que el mayor tiene que ser el padrino del menor. ¡Bueno!, no sé cómo es la cosa...

Carla

Sibila: ¿Y del lobisón que les contaban?

Carla: Ah eso; lo básico de... ¡bueno! los hombres que se convierten en lobisón, de que el séptimo hijo es lobisón, que tiene que bautizar al más chico...

⁷⁹ Noticias publicadas, por ejemplo, en *Diario26* (2007) y en *Realidad Nacional* (2017) dan cuenta de supuestas apariciones de lobisones en localidades de esta provincia.

Sibila: ¿Cómo que lo tiene que bautizar? ¿Cómo es la historia?

Carla: Claro, el más grande, si son siete hermanos varones, el más grande bautiza al más chico, porque supuestamente el chico es lobisón. Pero si el hermano grande le da la bendición y le pone el agua no. O sea mata lo... algo así.

Según la versión popular circulante, el séptimo hijo de una serie ininterrumpida de varones es lobisón⁸⁰. Algunas personas comentaron que si las hijas eran mujeres la séptima era bruja⁸¹. El hermano mayor puede evitar que el séptimo hermano sea lobisón si le bautiza⁸² o si es su padrino⁸³. También en algún caso me dijeron que a un séptimo hijo lo había bautizado una hermana mayor y un hermano menor⁸⁴. De manera similar a otras apariciones el hombre lobisón sale los martes o los viernes⁸⁵ de luna llena, a medianoche⁸⁶ o cuando hay tormenta⁸⁷.

Alfonso: O sea, que él... llega el día o la noche, por supuesto, y él tiene que salir. Obligado tiene que salir. Él sale y lo que busca él, es animales muertos.

Sibila: ¿Eso pasa acá?

Alfonso: Sí, donde encuentra un animal muerto se revuelca ... Acá y en la Argentina dicen que lo han visto. Se revuelca en un animal muerto y se convierte en un animal.

El proceso de transformación requiere que el individuo se revuelque en los restos u osamenta⁸⁸ de un animal muerto⁸⁹ o en un lugar en donde se ha revolcado un animal⁹⁰. Hay quien dice que el hombre lobisón remueve a un animal del lugar en donde está echado para revolcarse⁹¹. El individuo se transforma en el animal que dejó ahí la huella de su

⁸⁰ Nelson, Julia, Carla, Alfonso, Molina, Roberto.

⁸¹ Nelson, Carla, Fernando y Roberto.

⁸² Carla.

⁸³ Alfonso.

⁸⁴ Amalia.

⁸⁵ Elvira, Manuela, Adela, Malena, Máximo y Ana. Molina percibió un lobisón un martes. En relación con los "días propicios" para las apariciones, Fernando contó que los vecinos mayores y su abuela decían que una carroza fantasma pasaba frente a la casa los martes y los viernes. Según Malena, también los martes y los viernes a medianoche era cuando se podían observar "cosas de otro mundo" por intermediación de un perro. Además, el policía Eduardo mencionó que una luz misteriosa lo había perseguido un martes y quería regresar el martes siguiente a comprobar si la veía.

⁸⁶ Malena.

⁸⁷ Manuela.

⁸⁸ Agustina. Roberto dice que en el lugar donde se ha revolcado un animal o sobre la osamenta de un animal muerto.

⁸⁹ Alfonso y Roberto.

⁹⁰ En Galicia se decía que los lobishomes se revolcaban en la cama de los lobos o en el lugar en donde había dormido un animal (Risco 1945).

⁹¹ Roberto y José Castillo.

cuerpo o de su cadáver, según las versiones⁹². Sin embargo, según José Castillo, el lobisón o *lobishome*, como le llamaba usando la palabra brasileña, tiene que ser cuidadoso con el procedimiento.

José: Se revolcó y él se revuelca ahí, pero tiene que tener cuidado, porque sino tiene cuidado... Se revuelca para un lado y, cuando viene, tiene que revolcarse para el otro lado para destransformarse. Y dicen que es así.

Para Castillo, el hecho de ser lobisón no se relacionaba con el número de hermanos varones, sino que era producto de un *fado*, es decir, del destino⁹³. El aprendizaje para ser lobishome se obtenía de un libro particular.

El lobishome es gente que estudia; estudia el Libro de San Cipriano. El Libro de San Cipriano lo enseña como se viene lobishome ... Porque él agarra y se saca la ropa y se revuelca ... Se levantó un bicho y se revuelca; y ahí ya se hace lobishome ... Pero son lendas (*leyendas*). Él aprende leyéndolas en los libros.

Por otro lado, el *fado* de ser lobisón, se decía que podía ser transferible a otras personas en determinadas condiciones.

José: Lo que pasa que uno dice que (*el*) lobishome, es cuando está esperando de morir que muerde la persona para sacarse el fado. De ahí, que la otra persona que lo muerde queda lobishome. Dicen ¿eh?; dicen los antiguos.

En ocasiones el lobisón tenía motivos para merodear ciertos lugares y, en un medio que no se había caracterizado precisamente por la observancia a las premisas de la Iglesia, su visión encerraba un aviso para la familia y la comunidad.

Ana: Pero según la creencia de mi abuela, no sé si es cierto, que cuando hay gurises sin bautizar, anda el lobisón.

Malena: Ah, sí. Mi abuela también decía.

Luis: ¿Escuchaste? ... la gente hablando.

⁹² Roberto y José Castillo.

⁹³ La traducción de *fado* en portugués sería *hado* o destino. Es la misma palabra que se usa en Portugal para designar el destino que le ha caído al hombre lobisón (Parafita 2006). De manera similar, en Galicia se utiliza la palabra *fada* (Risco 1945).

Ana: Bueno, los míos están los tres sin bautizar. Y supuestamente, cada vez que lo ven pasar por acá, dicen: “Es porque hay gurises, acá en el barrio, sin bautizar”⁹⁴.

Sibila: ¿Quiénes dicen eso?

Ana: No sé, pero eso es la creencia. Porque mi madre, cuando yo la llamo (*por teléfono le digo*):

“Los gurises joden que anda un perro negro grande ahí...”

“El lobisón –dice mi madre–, ¡andá a bautizar esos gurises!”.

Ella tiene nueve, el otro seis y esta cuatro (*Ana señala a los niños y las edades que tienen*).

Aunque determinadas personas no parecían expresar dudas sobre la existencia de los lobisones, sí que parecían no tomarse del todo en serio las creencias de madres y abuelas que atribuían su presencia al abandono del espacio religioso. De todas maneras, en 2014, los lobisones se dejaban ver esporádicamente en Barrio Romero⁹⁵ pero su huella era difusa y escurridiza.

Luis: Lo que pasa que el lobisón nunca se va a regalar⁹⁶. A lo más que puede llegar, que uno siempre...

Ana: (*Interrumpiendo*) ¡A las dos de la mañana!, máximo, puede llegar a verlo.

Luis: No. Él anda... no tiene hora para andar. Lo más que llega un lobisón, si llega (*a mostrarse*), es como de aquí a la casa aquella. Más de eso (*no se consigue*)...

Él se muestra ahí nomás, se mantiene. Si usted alumbra con un foco o le tira... ¡yo que sé!

El hombre lobisón es una presencia que no llega a mostrarse del todo. Merodea, se deja ver a lo lejos, se percibe, pero no interactúa directamente con hombres y mujeres. Otra cuestión son las ambiguas y sorprendentes relaciones entre lobisones y perros domésticos. Gabriel, un joven de la ciudad que trabajaba frecuentemente en poblados rurales, creía en aparecidos y había tenido algunas experiencias que me relató en 2012. En la misma conversación, entre acaloradas risas, también explicó que “la cosa más insólita” que había escuchado en su vida era que “para ver al lobisón tenés que ponerte abajo de un perro”. Había escuchado esta recomendación en diversos lugares de la campaña: “lo dicen en serio y si te llegás a reír, ¡fuiste!, porque te perdés la historia”. Dos años después de esta

⁹⁴ También en la provincia argentina de Corrientes se decía que el lobishome devoraba a las criaturas sin bautizar (Risco 1945).

⁹⁵ Nombre ficticio de un pequeño poblado rural salteño de viviendas precarias.

⁹⁶ “Nunca se va a regalar”: No se dejará ver fácilmente; no se pondrá en evidencia.

conversación, Malena, la vecina de San Antonio, me contó una historia parecida sobre un perro. Le había ocurrido a su madre, cuando trabajaba en la finca de una de las familias ricas del pueblo.

Malena

Dice que una noche, era ese viernes, y dice que estaba frío, frío. Y taba como medio una garuíta⁹⁷, pero una garuíta, como tipo una nieblinita ... La patrona va y (*dice*):

“Pero Clelia, ¿por qué será que ladra tanto el Gustan? – dice– Vamos a ver”.

Dice que mi madre dijo: “Bueno, que sea lo que Dios quiera”.

Dice que el perro ladraba y ladraba y ladraba en la casilla de él. Y dice que mi madre ... va y mira por entre medio de las cuatro patas del perro ... Y dice que la patrona quedó adentro de la camioneta, y no quería salir. Pero apagó las luces de la camioneta y apagó la camioneta. La dejó en el oscuro. Y dice que, de debajo de ese perro, salió una mujer toda de blanco ... Y mi madre le dio tanto miedo, tanto miedo, que disparó⁹⁸ para arriba de la camioneta. Cuando arrancaron la camioneta y prendieron la luz, esa de blanco no estaba más. Y el perro se calmó ...

Antiguamente, dice que los abuelos de la patrona de mi madre, unos viejitos cabeza blanca, dice que decían, que vos ... mirando a las 12 de la noche, los martes y los viernes, un perro que está ladrando y que está aullando, dicen que ves cosas del otro mundo... cosas malas.

Igual que las mujeres de blanco y demás “cosas de otro mundo”, también los lobisones pertenecerían a la categoría general de los asombros, que podrían verse en determinadas circunstancias por intermediación de los canes domésticos.

⁹⁷ Llovizna muy fina.

⁹⁸ Huyó.

El lobisón en su forma animal

Tal como expliqué más arriba, las descripciones sobre las formas animales del lobisón fueron diversas. Las más frecuentes hacían referencia, por un lado, a un perro grande, de color negro, con orejas largas, frecuentemente con los ojos rojos⁹⁹, como brasas¹⁰⁰ o brillantes como luces¹⁰¹ y, por otro lado, a una bestia parecida a un ternero de gran tamaño¹⁰².

En 2014, Alfonso todavía vivía en el mismo terreno en que había nacido, hacía más de 80 años, en un poblado de poco más de 300 habitantes. Tenía registrados al menos tres casos de personas cercanas que habían visto lobisones. El primer recuerdo, recreado en su memoria por las narraciones de los hermanos y de la madre, era de su niñez y se ubicaba en la década de los años 40.

Alfonso

Alfonso: Yo era chico, no sé cuántos años tendría. Empezaron a ladrar los perros. Y una hermana, que falleció hace poco, y otro hermano, que vivía en Young, dijeron, dice: “Es el lobisón, vamos a mirar”. Y no existía este mundo de árboles.

Y dice: “No, no vayas. No, no vayas”.

“No”, dice: “Vamo a ir despacito y vamos a vichar¹⁰³”.

Y se fueron hasta cerca del pino ese. Y había chilcas y chilcales¹⁰⁴ ahí y que sé yo... Entonces salieron hasta cerca del pino a observar qué era, que ladraban los perros. Y había un arenal que formaba un charco de agua. Y entonces se acercaron por el arenal ahí. Entonces, los perros, toda la perrada en la vuelta y al medio había un animal que se revolcaba en la arena. Parecía un ternero ... ¡Bueno!, dice que ladraban y ladraban y ladraban. Después, todo silencio. Ellos se vinieron corriendo pacá y se zambulleron pa dentro.

⁹⁹ Madre de Adela, Fernando, Ana, Molina.

¹⁰⁰ Nair.

¹⁰¹ Roberto.

¹⁰² Ana también explicaría que un vecino suyo de Durazno no solamente se transformaba en perro, sino que también se transformaba en conejo.

¹⁰³ Mirar sin ser visto.

¹⁰⁴ Un conjunto de chircas. Las chircas o chilcas son una especie de arbustos locales de baja altura.

Y dijeron: “Taba allá un animal grande. Parecía como un ternero grande”. ¡Bueno! Y mi madre tenía unos perros, que no sé qué raza serían; unos rayados... ¡Bravísimos eran! Empezaron a aullar ahí derecho. Ahí, pa este lado.

Y dijo la finada mi madre: “Es el lobisón”. Entonces abrió esa ventanita y la luna como el día estaba. Y ahí cerquita estaba el animal ese, unas orejas largas. Y los perros de lejos lo ladraban nomás. No se le arrimaba ninguno...

...

Sibila: ¿Y cómo era el lobisón?

Alfonso: Como un ternero... pero flaco. Un ternero grande, pero flaco y orejas largas. Entonces ella buscó el revólver que tenía, un 38 *Smith Wesson*, tenía... siempre lo tenía cargado ella. Sacó por la ventanita y le tiró cinco tiros. Ni uno salió.

...

¡Bueno!, estuvo ahí, quién sabe cuánto habrá estado y después se fue. Los perros se callaron la boca y ¡bueno! Después, al otro día, (*mi madre*) tiró los cinco tiros y salieron los cinco.

Intrigado todavía en su vejez por el lobisón, poco tiempo antes de nuestro encuentro, Alfonso todavía había preguntado a un pastor protestante si los lobisones existían. El hombre le había confirmado “que sí, que el lobisón existe”.

La comparación del lobisón con un ternero también la hicieron otras personas. Entre ellas Agustina, que también recordaba una visión del lobisón, en los años 50, en el entorno de su casa en el barrio de Agronomía.

Agustina

Agustina: Vos sabés que aullaban los perros y ladraban los perros. Y mamá abrió una ventana grande y dijo:

“¡Ay, mirá! un ternero con cadena”.

Un ternero grande, era como un ternero transformado en un bicho...

“Yo muchas veces había visto eso, desde soltera, allá por San Antonio y todo”, dice (*mi madre*). “Eso es una persona que es lobisón, y va se revuelca en una osamenta... en una cosa así, y se transforma”, dice. “Y acá se

comenta que hay uno que es lobisón, en la Agronomía. Ustedes no lo saben, pero nosotros, yo y tú padre, sí lo sabemos, que se comenta.”

Entonces, ¿vos sabés una cosa?, que ¡bueno!, que pasó así arrastrando unas cadenas y transformado en un bicho. Pero no hizo nada, pasó ahí ... Pero muchos, muchos habían visto. Los empleados de Agronomía, durmiendo afuera, habían visto el lobisón. Y decían que era un empleado de ahí.

...

Sibila: ¿Y sabían quién era la persona?

Agustina: No; no me acuerdo, ¿sabés? Todos decían... Yo no sé, porque también decían que una vez, dice, que le habían visto en los dientes una cosa, como unas cositas, como unas hilachas así que de trapo de algo¹⁰⁵...

Tal como señalaba Agustina, algunos lobisones llevaban cadenas que se arrastraban y producían un sonido característico. El caso relatado por Emilio de un encuentro entre policías y un lobisón, sucedido en su época de vigilante en una granja municipal, es del año 2008, aproximadamente. A pesar de los años transcurridos, desde las visiones de las familias de Alfonso y de Agustina, el relato mantiene similitudes con los anteriores.

Emilio

Y siento ese ruido de cadenas y salgo para afuera. Pasó eso y, como en un íterin ponele, como de media hora, unos tiros. Como dos o tres tiros le tiraron, ¡pero arma grande! Se ve que era un arma grande. Y yo veo esa luz que viene así ... y era una camioneta de la policía.

Y (*les dije*): “¡Hola! ¿cómo andan?”

“Bien, bien”. “Andamos así y así. ¿No viste si pasó algo por acá?”

Digo: “No, la verdad que no vi nada” ...

Dicen: “Mirá te vamo a contar pa vos porque, aparte, no sé qué vamos a anotar...”

Porque cada tiro que tiran hay que declararlo.

“Nosotros fuimos ahí, porque una señora declaró que había un bicho grande. Llamó diciendo que había un grito grande en el gallinero”.

¹⁰⁵ La historia de la hilacha o el trozo de ropa entre los dientes, como testimonio de las andanzas del hombre transformado en lobisón, también se encuentra en diversas leyendas de la Península Ibérica.

Y dicen que era como un ternero grande, que iba con una cadena de arrastro. Y yo sentí el ruido de la cadena ... No lo vi, pero el ruido de la cadena lo sentí, pero no lo vi al bicho, sino capaz que ...

Y justamente me dijo:

“Una cosa así grande, y la cadena, se paró bien adelante del patrullero, a unos cuarenta metros. Lo alumbramos con el foco, le tiramos tres tiros y él prácticamente ni se movió ... No podíamos haberle errado ningún tiro ... Era como un ternero grande pero más oscuro”.

Y dicen que los miró así, y se saltó el alambrado...

Bastante tiempo después, en los años 90, cerca de la casa de Alfonso alguna gente mayor contaba de un puente en donde los “andantes” a veces encontraban un perro grande, con los ojos rojos que parecía llevar una cadena. A Fernando, un joven policía, le habían explicado en su niñez esta historia, descrita más arriba. La cadena no se veía, pero se escuchaba su sonido.

Asimismo, algunas de las historias precedentes confirmaban las ideas circulantes sobre la invencibilidad del lobisón. Era difícil herirle o matarle porque las balas no salían de las armas o no acertaban en el blanco. Tampoco era fácil herirle con un cuchillo, tal como había explicado Alfonso. Le había sucedido a un peón, hacía unos sesenta años atrás. El hombre sabía quién era el lobisón que le estaba “atajando el paso” junto a un alambrado. Como no lo dejaba pasar, el peón “agarró coraje”¹⁰⁶.

Alfonso: Se bajó del caballo, lo ató al caballo y se le fue de facón¹⁰⁷. Dice que no lo pudo encontrar nunca. Dice que (*era*) ágil como él solo ... Le tiraba el viaje y él saltaba pacá, le tiraba un viaje y él saltaba pal otro lado. No lo alcanzó, ¡nunca lo pudo encontrar!

Algunas de las narraciones registradas sobre apariciones de lobisones no se situaban en el medio rural, sino en determinadas zonas del medio urbano. Hilario relató el encuentro de su abuelo con un lobisón, en la década de los 60 o de los 70, en una casa de la Avenida Solari de Salto. El hombre le disparó y no consiguió darle porque “el bicho tenía una agilidad (inusual)” y “era un tremendo animal”¹⁰⁸. El encuentro de Nelson y Julia con un animal extraño era bastante más reciente. Coincidió temporalmente con una de las muchas

¹⁰⁶ Se enfadó.

¹⁰⁷ Lo quiso herir con el facón (un cuchillo grande típico de los hombres de campo).

¹⁰⁸ Entrevista realizada por W. Christian en abril de 2018.

inundaciones ocasionadas por el crecimiento del río Uruguay en la última década. En el entorno de la costanera la pareja tenía una pequeña vivienda, sobreviviente a las crecientes. Cuando comenzaba a subir el agua, se trataba de sacar lo que se pudiera estropear. No se podía hacer más que esperar a que el agua bajara para volver a limpiar, arreglar y pintar. Una noche de inundación, entre la 1 y las 2 de la mañana, ambos tuvieron una visión que les dejó impresionados.

Nelson

Cuando quisimos acordar, bajó el río y se descubrió la costanera. Y le digo (*a mi esposa*): “Vamos a ver cómo están las cosas”. Agarramos el auto y paramos ahí enfrente. No había luz. Solo una luna llena impresionante. Yo agarré el machete, por las víboras, y me vengo chapaleando el agua hasta acá.

Sibila: ¿Se les había inundado todo?

Nelson: Sí. “¡Está todo bien!”, le gritaba. “Quedó el techo... esto y lo otro”. Y Julia dice: “¡Cuidado Nelson, que viene un perro que parece un lobo!”. Y ella agarró y se metió para adentro del auto.

Y yo no le di p... pelotilla¹⁰⁹. Y cuando salgo, viene hacia mí, y era una cosa grandota así, toda peluda, impresionante, toda deforme. Me mira. Yo quedé así, mirándolo y desaparece. Era una cosa extrañísima ... No era ni un chanco jabalí. Era una cosa que no era normal.

Julia

Y de repente, empecé a sentir que venía, como de aquel lado de allá, por la calle donde yo estaba, una cosa que venía corriendo. Venía haciendo: “¡Oj!, ¡oj!, ¡oj!”; un ruido espantoso. Y se sentía clarito porque como no había nadie ... Venía, venía, venía, y yo digo: “¿Qué miércoles es eso?”. Y un ruido espantoso hacía. Como... tipo los leones ... Y yo me asusté, me metí para adentro del auto y le grité: “¡Nelson, cuidado que viene un perro que parece un lobo!”, le grité yo.

Y él agarró y bajó. Eso, que venía por la calle donde yo estaba, bajó y agarró esta calle de pedregullo. Y yo me metí adentro del auto. Y este estaba acá (*Nelson*). Y

¹⁰⁹ No le di importancia; no le presté atención.

después, cruzó todo por ahí, haciendo como unos alaridos horribles. Y fue hasta allá abajo. Y después volvió para atrás. Y después se perdió y se fue.

Sibila: ¿Se parecía a un perro?

Julia: ¡No era un perro! ¡Era así de grande! (*señala con la mano una altura superior a la de un perro grande*) ...

Nelson: Cuando llegó me miró. Paró y siguió.

Julia: ... Y después, yo me empecé a acordar que mi bisabuela me contaba del lobisón.

La bisabuela de Julia había visto también un animal “que hacía el mismo ruido y todos los perros lo corrían”.

La casa de Adela también está en la ciudad de Salto, cerca del cementerio. Sin embargo, en 1975, cuando ella tenía 6 años, aquel barrio, con pocas casas y casi nada de alumbrado era un territorio mucho menos urbano que ahora. De manera similar a otros casos relatados, la visionaria fue una madre rodeada de los hijos. El relato de Adela es de 2014.

Adela

Una vez mi papá, él era pintor y pintaba para afuera así, se había ido para afuera, y quedamos con mi mamá. Eran como la una y media, por ahí más o menos. Yo tenía unos 6 años y hasta ahora me acuerdo.

Mi mamá sintió que los perros ladraban mucho, y ladraban y ladraban. Pero era como que le ladraban a algo que había ahí afuera. Ella agarró y... tenía una puertita, así de madera nomás, con un agujero que tenía una cadena que ella ataba ... Y dice que, cuando ella se acercó al agujerito ese, que tenía la puerta, dice que vio... que parecía un perro grande así, bien grande así.

Que dice que cuando ella puso, fijó la vista para mirar, dice que eso, parece como que hubiera presentido que ella lo estaba mirando. Y dice que, como que los perros se abrieron así, y como que miró. Y mi madre se pegó un susto porque ... dice que tenía como unas... era como un perro grande, como unos ojos como rojos así parecía, y unas orejas largas, dice que tenía, ella.

Doce años más tarde, el hermano adolescente de Adela dijo haber visto la misma aparición en el puente cercano al cementerio, cuando estaba de juerga con los amigos.

En su forma animal, parece ser que los lobisones han tenido cierta tendencia a aparecer o “salir” en ciertos lugares estratégicos de las zonas pobladas. Es así que los relatos los situaban en los puentes, en los patios o los gallineros de las casas, en los alambrados o en porteras que delimitaban las propiedades. Curiosamente, no era entre las bestias, ni en el campo; sino en los lugares de paso y en las proximidades del pueblo que el lobisón podía ser visto e identificado como tal.

La “saga” del lobisón

Más arriba he comentado las tradiciones sobre aquello que se sabía de los lobisones a partir de las ideas transmitidas en familia y en el entorno social. Sin embargo, las narraciones que describían encuentros con posibles lobisones –aunque repetían algunas pautas estandarizadas de las tradiciones– resultaron ser mucho más flexibles y heterogéneas. También, mientras que cierto tipo de apariciones perrunas eran identificadas por algunas personas como lobisones, para otras eran una categoría de “asombro” indeterminada. Fui consciente de esta flexibilidad a partir de las narrativas de algunos policías, vinculados al medio urbano y al rural por la movilidad inherente a su trabajo. Entre los policías que describieron visiones de criaturas desconocidas, alguno mencionó la palabra “asombro” y otros, con ciertas prevenciones, utilizaron la palabra lobisón. En este último caso la cautela estaría seguramente justificada, por lo comprometido de la utilización del término.

El primer relato fue de Fernández, quien contó una serie de sucesos extraños ocurridos alrededor de 1995, durante las rondas rutinarias de vigilancia en una conocida finca de naranjales de los alrededores de la ciudad. Una patrulla de policías frecuentaba la extensa propiedad con el objetivo de prevenir robos y detectar el paso de carneadores ilegales¹¹⁰. En 2012 Fernández nos explicó, a mí y a su superior, las visiones y persecuciones de una extraña criatura por los caminos interiores de la finca. Se trataba de una criatura peluda de olor nauseabundo, peor que “la putrefacción de los esqueletos”.

¹¹⁰ El abigeato, o robo de ganado, ha sido uno de los delitos más extendido en el medio rural, que ocupa muchas de las horas de trabajo de los agentes policiales.

Fernández

Fernández: Era un bicho peludo, un mono... porque después sacábamos conclusiones de los sustos que nos pegaba ¿no?; de los julepes¹¹¹ que teníamos ... Era un bicho peludo grande, como de dos metros y pico. Hediondo, un olor impresionante¹¹². ¡Y era una luz! Hacía ¡¡zzzzzuccc!! por delante de la camioneta.

Sibila: ¿Paraban cuando lo veían?

Fernández: Parábamos sí. ¡No había quién siguiera! A ver para dónde agarró y buscábamos en los naranjos.

Sibila: ¿Cómo caminaba?

Fernández: Así, como un orangután.

Sibila: En dos piernas, no en cuatro...

Fernández: En dos piernas, sí. La cabeza no se le veía. Era algo peludo, peludo. Y pasaba los alambrados. Pasaba así nomás. Nosotros lo corríamos en la camioneta, a veces.

La criatura fue vista cerca del tajamar¹¹³, entre los naranjos o cruzando el camino delante del vehículo policial. Cuando se veía sorprendida, corría a gran velocidad atravesando los cercados. Además de estas apariciones en la finca, el policía relataba que había asombros en la casa deshabitada existente entre los naranjales. Alguna vez vieron una anciana, sentada en una silla y “vestida de blanco”, que les observaba por la ventana desde el interior de la vivienda.

Una tarde de setiembre, de viento helado, un pequeño grupo conformado por Fernández, su superior, otros tres miembros de la policía y yo, acudimos a verificar los sitios de las visiones. La excursión, fue organizada por el superior de Fernández, intrigado por los testimonios de sus compañeros e interesado en encontrar explicaciones “racionales y científicas” a las historias de aparecidos que circulaban por Salto. Fernández nos señaló diversos sitios de los naranjales dónde habían avistado a la criatura y también recorrimos la casa y los alrededores. Habían transcurrido más de 15 años y en 2012 la vivienda estaba completamente vacía de muebles y enseres. Para decepción de Fernández, aunque esperamos la caída de la noche, no encontramos rastros de aparecidos humanos ni animales.

¹¹¹ Sustos, espantos.

¹¹² El olor nauseabundo es un rasgo típico del Luisón -de las tradiciones guaranícas- y se debe a que la bestia se alimenta de cadáveres. Estableciendo conexiones con el relato de Fernández, algunas imágenes del Luisón suelen representarlo también en dos piernas.

¹¹³ Estanque o represa pequeña.

En épocas diferentes, la misma finca fue también el escenario de otras visiones de extrañas criaturas, relatadas por los policías Torres y Molina en 2014. En 2006, Torres hacía una ronda de vigilancia a caballo con un compañero y ambos vieron un animal cuadrúpedo delante de ellos.

Torres

Torres: No sé lo que era. Hasta ahora, hoy en día yo le ... Era un bicho; un animal grande peludo. Pero para ser perro era demasiado. Y no venía disparando de los perros. Iba delante de nosotros. Fue como, no sé, un trecho de diez metros delante de nosotros y de repente no lo vi más. Y el otro policía lo vio también, porque yo le digo:

“¿Vos estás viendo lo mismo que yo?, ¿qué es eso?”

“No sé... perro no es”.

Sibila: ¿Lo vieron de día o de noche?

Torres: De noche. ¡No!... serían como las doce o la una de la mañana ... Se movía como si fuera perro, pero era demasiado grande y demasiado peludo. Lo poco que vimos en el oscuro y entre los naranjos.

Sibila: ¿Y qué comentaron?

Torres: (*Ríe nervioso*) Y... que perro no era.

Sibila: ¿Y alguno más de los serenos o de los policías que vigilaban allí habían visto alguna cosa?

Torres: No porque... hasta ahí no sé. Porque los que entrábamos éramos yo y él, ahí. Yo y este otro policía. Después había otro policía, Molina, no sé... Un episodio medio parecido, pero en la ruta, en esas inmediaciones ahí también. Más o menos lo mismo, pero yo no sé si lo vio en cuatro patas o en dos patas...

Cronológicamente, los relatos de Fernández se ubicaban alrededor de 1995. Torres, por su lado, y su compañero vieron al animal extraño en 2006. Fernández y Torres no habían intercambiado información entre ellos sobre los sucesos y casi no se conocían. En cambio, los dos me hablaron de la experiencia de otro policía, Álvaro Molina, localizada en la misma zona entre 2008 y 2010¹¹⁴. Para ambos, el suceso posterior relatado por Molina era una referencia que, desde su perspectiva, otorgaba un mayor grado de certeza y credibilidad a las propias experiencias.

¹¹⁴ Las fechas de los sucesos son aproximadas porque los informantes no las recuerdan con exactitud.

La primera vez que hablé con Molina en 2012 —a instancias de Fernández— fue por teléfono. Estaba en la capital, cuidando a su bebé ingresado en el hospital. Dos años más tarde, con el hijo ya recuperado, Molina me describió con detalle lo que me había contado telefónicamente. Ocurrió entre 2008 y 2010 cuando el policía iba a la comisaría en su moto. Debía comenzar el turno a las 6 de la mañana y se había quedado dormido. Había decidido coger el camino más rápido a la seccional, que era la carretera lindera a la finca naranjera. Estaba amaneciendo, cuando distinguió a alguien en las proximidades del alambrado, como a un kilómetro de la entrada principal. En ese momento recordó un caso de carneadas ilegales registrado recientemente y, también, que el punto de recogida de la carne se ubicaba en la misma zona. Molina dio vuelta con la moto y regresó al lugar con intenciones de identificar al individuo.

Molina: Y en eso que vuelvo con la moto para atrás, veo a esa persona alta, delgada ¿no?, como peluda, toda marrón. La fisonomía no la vi porque fue tan rápido ¿no? Pero sí, clarito vi que era brazos largo, alto, cabecita chiquita... Y me acordé cuando comentaron, en una recorrida en ese campo, pegado a eso, unos compañeros vieron en una recorrida que se le cruzó esa persona, ese bicho no sé...

Sibila: Sí.

Molina: Y ¡tá!, cuando yo me aproximo contra la ruta se da la vuelta y ¡bbmmmm! ¡Me atravesó el cañaveral ahí!, pero ¡a mil!¹¹⁵, ¿no?

Sibila: ¿Se metió entre las cañas?

Molina: Sí, sí, pero que una persona no lo hace así; ¡¡sshhh!! Y se quedó moviendo las cañas nomás ... Un humano no era.

Para Molina aquello, que inmediatamente relacionó con los relatos de sus compañeros policías, era un “asombro”. Algo que vinculaba con alguna clase de espíritus o con algo no humano, difícil de explicar. Posteriormente, Molina me contó un encuentro con un perro que sí integraba en la categoría tradicional del lobisón.

A Roberto Acosta, un policía jubilado, su suegro ya fallecido le había contado que en Colonia Garibaldi había un lobisón. Decía que “lo había visto, lo había pastoreado y todas esas cosas, y era una persona que se transformaba”. Años después, en 1989, Acosta estaba en el pueblo de Paso Cementerio y dos compañeros policías vieron un animal extraño en las proximidades de su casa.

¹¹⁵ “A mil”: muy rápido.

Roberto

Roberto: Ese funcionario iba para mi casa a avisarme que yo lo tenía que cubrir, porque ellos tenían que salir a caballo. En ese momento fue que este muchacho vio ... Y ahí, en vez de ir él a buscarme, volvió para atrás porque el otro lo llamó. Y ahí se pusieron en persecución del animal ese, para ver hasta dónde iba. Y después entró en el monte y lo perdieron ...

Sibila: Y ¿qué contaron? ¿Cómo era el animal?

Roberto: Y... era como un ternero grande, ¿no? Un perro grande. Dice que tenía como luces en los ojos. Y ¡bueno!, que bufaba, bufaba. Y salió de una vivienda, según dellos, del medio del pueblo salió. Cuando lo vieron, venía del medio del pueblo. Y ahí se fue, monte adentro. Cuando lo siguieron y se perdió, en un lugar que había como una picada¹¹⁶ que se cruzaba para el otro lado ...

Sibila: ¿Y qué decían ellos? ¿Cómo lo nombraban?

Roberto: Y ¡bueno! Y después, ellos decían que para ellos era un lobisón. Y ahí, se confirmaron que tenía que haber alguien en el pueblo que se transformaba. Eso es lo que decían ellos.

Asimismo, el relato de Emilio, recogido en apartados anteriores, también describía el encuentro de una patrulla de policías con un animal “como un ternero grande con una cadena de arrastro”, que eludió los disparos y escapó saltando por encima de una cerca.

Algunos vecinos y vecinas de la zona de San Antonio y alrededores me contaron algunos relatos sobre apariciones que no se identificaban con la categoría lobisón, pero cuyas características eran claramente asimilables.

Nair: Yo era una niña y de tardecita mi cuñada viajaba a Brasil. Y va mi hermano y me dice: “Andá y preguntá a qué hora viene el motocar. En ese tiempo existía todavía AFE¹¹⁷.”

Sibila: ¡Ah! el motocar era el tren.

Nair: (*Asintiendo*). Entonces yo iba. Cuando iba en el primer árbol que hay ahí, el Paraíso, me sale aquel tremendo perro, con unos ojos que parecían unas brasas y los dientes grandes. Y viste que, lo que yo corría, parecía que le sonaban los huesos ¿no? Bueno, cuando yo llegué a la claridad de la estación de AFE, yo lo perdí. ¡Ah! ¡Te podés imaginar el susto que yo tenía!

¹¹⁶ Un paso.

¹¹⁷ AFE es la Administración de Ferrocarriles del Estado en Uruguay. Nair hablaba de la época en que todavía existía la línea ferroviaria que pasaba por San Antonio y la oficina local que realizaba las gestiones.

El evento relatado ocurrió cuando Nair era una niña de 7 u 8 años. A los 53 años, la mujer calificó la visión lisa y llanamente como un “asombro”. Otras vecinas de la zona, Regina y Malena, también describieron visiones de perros extraños que las habían acompañado parte del camino.

Regina: Era un perro negro ¿no? Y venía como cansado, al lado mío ¿no? Y acá en la alcantarilla de acá, de la vivienda de MEVIR¹¹⁸, él desapareció. Yo miré así y desapareció. Pero él me venía acompañando. Yo miraba así, y cuando vi parecía un... un viento aquello ¿no?

Malena: Yo venía de una iglesia que me habían invitado. Y al lado mío... yo pensaba que era un perro, pero yo no lo pateaba. Yo caminaba ligero, ese perro caminaba ligero al lado mío, yo corría, ese perro corría. Cuando vio la claridad (*de los focos*) como que aquello hizo un viento y ¡se borró en la claridad!

También José Castillo en 2017 me explicó una visión similar. Había sucedido cuando tenía doce años y volvía del trabajo a caballo, por la noche. Debía ser el año 1957.

José: Miré así y vi un perro, por al lado del alambrado, con la lengua de fora; viajando ahí al lado del alambrado y cansado. Y yo miré así nomás. Digo: “¡Quién sabe qué es ese perro!” ... Y él llegó en el alambrado y no saltó ni nada, pasó pal otro lado... como que no... no tenía nada ¿sabe? Y yo digo: “No está cierto eso” ...

Sibila: ¿Pero era un perro normal?

José: Y... no sé qué... ¡No! Normal no era, porque sino tenía que saltar el alambrado y él no saltó. Él pasó de largo.

En referencia a los animales extraños, algunos de mis informantes urbanos comentaron casos de especímenes raros o no nativos en la zona que habían contribuido a alimentar la leyenda del lobisón. En setiembre de 2014, el periódico *Cambio* (2014) publicó noticias sobre las andanzas de un ejemplar de un cánido denominado Aguará Guazú. El texto destacaba el hecho de que el animal había sido considerado extinto en Uruguay y que el mismo integraba “la saga del lobisón”.

¹¹⁸ MEVIR es la Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre.

En septiembre de 2008, el mismo periódico dio seguimiento al caso de cinco jóvenes –chicos y chicas– que tuvieron un encuentro con una criatura, que alguno de ellos denominó “unicornio”. Según lo que relata el periódico, los jóvenes estaban acampados en las proximidades del Río Daymán cuando vieron un animal “en cuatro patas, peludo hasta la mitad del cuerpo y en la otra mitad un ser humano con cabeza alargada”, “los ojos eran rojos y daba mucho miedo” (*Cambio* 2008, 8). El evento motivó la intervención de la policía que no consiguió encontrar al animal, pero sí prestó asistencia a los aterrorizados adolescentes. Además de la portada, el periódico dedicó dos páginas interiores a las entrevistas a los protagonistas y a tres especialistas locales en medio ambiente y fauna. Los tres afirmaban que el animal debía ser alguna especie de primate introducido en el país. Comentando casos de lobisones, en 2014, un policía me dio noticias del triste final de la bestia. Un cazador, conocido de su familia, lo había matado en el monte y había conservado la piel como recuerdo de la hazaña. El titular que el joven había dado al policía fue: “Nosotros cazamos al lobisón”.

El hombre lobisón

Quizás la cuestión más sugerente en torno a los lobisones es su identificación con determinadas personas. O más bien: determinada persona, hombre en todos los casos, es identificada, por sus vecinos, conocidos o compañeros de trabajo, como lobisón.

La madre de Amalia Casas había nacido en el pueblo salteño de Saucedo. En la década de los 30, cuando era niña, una vecina había descubierto que el marido era lobisón. Con expresión horrorizada, en 2014, Amalia me repitió la historia, seguramente oída muchas veces a su madre difunta. Se decía que el hombre había sido descubierto cuando trajo a la casa familiar la pierna de un infante. Ante el macabro hallazgo, la mujer aterrada llamó a la policía. En el cementerio local, los policías encontraron el cuerpo –de un niño que había sido enterrado unos días antes– con rastros de haber sido parcialmente comido.

Amalia

La policía, dicen que lo llevó. Y no saben qué pasó, porque dicen que la policía contaba a los vecinos que era como una fiera adentro del calabozo ... Se enojaba, golpeaba, gritaba y había días que dice que aullaba así, como perro.

Unos días antes de conocer a Amalia, su hijo Fernando me había contado que en su pueblo todavía vivía una persona, sobre la cual habían corrido rumores. Era el séptimo hijo varón. Cuando pregunté por ese tema a Amalia, la mujer fue muy cautelosa. Afirmó que ella no sabía y que “nadie lo había visto”. En todo caso, la hermana mayor y un hermano menor habían bautizado a la criatura, nos contó. Fernando, en cambio, fue más explícito que la madre, pero no mencionó el detalle del bautismo. La abuela y otros vecinos mayores le habían explicado la historia cuando todavía era un niño, en la década de los 90.

Fernando

Eran siete hermanos varones. Y uno de ellos era el que era supuesto lobisón o algo de eso ... el más chico, que cuando nació, tenía el problema ese, que quería comer carne cruda así nomás, carne cruda. Y después se enfermó de tanto comer carne cruda. Y que lo han visto, que salía para los campos así, y cuando querían acordar ya estaba transformado en lobisón ... Después había una confusión. Después la gente ya empezó a pensar que no era el más chico; que era otro. Porque hay uno que tiene ojos bien celestes, tiene. Y pensaban que podría ser ese.

Se decía que el chico salía al campo en solitario. Pensaban que era lobisón, pero nunca nadie lo siguió.

Más arriba describí la visión de Álvaro Molina en los lindes de una finca naranjera. En aquel caso el policía había catalogado la criatura peluda como alguna clase de asombro. Por otro lado, sí guardaba en la memoria una experiencia que claramente identificaba como un encuentro con un lobisón. En 1992, Álvaro y su hermana melliza tenían 15 años cuando fueron enviados a trabajar a una finca del interior de Salto en la época de la esquila. La hermana estaba empleada en el interior de la casa familiar, como acompañante de la señora. Álvaro, junto a otros peones, trabajaba con las ovejas y la lana. Mientras la mayoría dormían en “el galpón de los peones”, al chico le tocó compartir habitación con uno de los trabajadores. A los diez días aproximadamente este “se despeonó”¹¹⁹ y Álvaro se quedó solo en el dormitorio. Algún compañero le contó posteriormente que el hombre había dicho que esa “pieza”¹²⁰ era asombrada y que por eso marchaba. Aledaña a la habitación de Álvaro, había otra pequeña construcción donde vivía Maciel. Maciel era un hombre de unos 70 años que, según Álvaro, estaba en la finca porque los propietarios “le habían dado para vivir ahí”. El hombre parecía cumplir algunas funciones de casero,

¹¹⁹ Dejó el trabajo de peón.

¹²⁰ Habitación.

cultivaba sus verduras y hacía su vida sin hablar demasiado con nadie. Los peones decían que era lobisón.

Álvaro

Álvaro: Y era un martes me acuerdo. Me dormí. Me desperté que los perros ladraban y eso. Y este... y me dije, cuando me desperté que los perros ladraban, dije: “¡Ah! ¡Me dormí con la radio prendida!” La apagué ¿no? Y taba la luna bien clarita, me acuerdo. Y tenía la ventana más o menos a esa altura, cincuenta centímetros. Y con postigos. Y entraba la luz de la luna. Y alrededor de la pieza, tiene tipo una vereda. Y bueno, se callaron los perros y ahí como que subió un perro grande por la vereda. Y tapó la mitad de la sombra. Yo al bicho no lo vi. Me tapó. Lo sentí sí que estaba como cansado y movía las orejas así. ¡Bicho grande era!

Sibila: ¿Pero había postigos?

Álvaro: Sí, ¡seguro! Estaba el postigo sí, pero se veía. Y vi que el bicho subió y tapó la... (*luz*) y ¡pah! ¡Y no hay perro tan grande como ese!

Sibila: ¿Y qué sentiste exactamente?

Álvaro: Y ¡tá! ¡Y lo asocié con el lobisón!

Sibila: ¿Y qué sonido hacía?

Álvaro: Como un perro cansado, así igual. Y que sacuden los perros. Se sentía el ruido de las orejas. Y este... y yo dije, y ¡tá!, pegó la vuelta por la puerta: “Ta cerrado, no va a entrar ¿no?” (*pensé*) Y este... ¡y empezó a rayarme la puerta! ...

Sibila: ¿Y qué hiciste?

Álvaro: Y ¡tá! Me acuerdo que esta pierna la puse acá en el cuello ¿no?, del susto. Y agarré la linterna. Y cuando quise acordar, el animal lo sentía adentro de la pieza. Entró, ¡pasó la puerta!

Sibila: ¿Entró sin abrir la puerta?

Álvaro: ¡Seguro! ¡Pero yo no lo vi! Porque lo que yo atiné es agarrar la linterna y me tapé la cabeza del susto. Y este... y lo sentí al bicho respirando, como sentado ... No me animé a alumbrarlo si era. Porque si era, quedo loco. Porque transpiré y mojé toda la cama de transpiración. Por ahí, era imaginación del susto mío, digo yo ...

Sibila: Pero vos sentiste que estaba dentro de la habitación y ¿qué pasó luego?

Álvaro: Y... no me hizo nada. Empecé a rezar, a rezar, a rezar y me dormí. Cuando me desperté, que me golpearon (*la puerta*), a mí me decían naranjero; (*porque*) era de la ciudad. “Naranjero, ¿te dormiste?” Y ahí me desperté. Me había dormido.

...

Sibila: ¿Y le contaste a los peones lo que había pasado?

Álvaro: No. No le conté a nadie. De ahí me fui a hablar con la dueña, en la casa grande que había allá. Y le expliqué, y le conté todo. Y dice: “No. Vos estabas soñando”. “No –le digo–, no estaba soñando. Y está rayada la puerta de las uñas del bicho”.

Sibila: ¿Fuiste a ver la puerta y estaba rayada?

Álvaro: ¡Seguro!, ¡seguro! Digo: “¡Tá!, no lo soñé”. Y este... dice (*la patrona*): “No. ¡Lo soñaste vos! O jodas de los paisanos; te jodieron. ¡Como vos sos de la ciudad!”

Álvaro pidió a la patrona que le dejara dormir con los peones o que su hermana le acompañara en la habitación. La patrona, convencida de que el chico había sido objeto de una broma, se negó a ambas cosas. Angustiado, el adolescente contó lo sucedido a un compañero. Este le recomendó guardar silencio para que no se rieran de él y, como para confirmar sus sospechas, le explicó lo sucedido a un capataz.

Álvaro: Y supuestamente, dice, un capataz que había, anterior, se fue porque dice que el viejo que vivía pegado a la pieza era el lobisón. Dice que un día de madrugada, se levantó a orinar el capataz. Y cuando ve, ve a Maciel, que era el veterano ese que vivía ahí. Que fue también a orinar, tipo en un basurero que tiran todos los huesos, atrás del galpón. Y dice: “¡Ah!, Maciel también se levantó para ir a orinar”, pensó para él, el hombre. Y cuando quiso acordar, salió ese perro grande, negro, dice, que era ojón, orejas grandes. Y él agarró, y quiso correr para arriba, y el bicho, cuando quiso acordar, estaba del otro lado. Así, dice que se movía a una velocidad que no era normal ¿no? Y ¡tá!, al otro día, dice que agarró las cosas y se fue, dice...

A Álvaro, Maciel le daba miedo desde antes del suceso del perro

Álvaro: Comíamos como a las nueve de la noche ¿no? En campaña se acuestan temprano. Y yo salía para la pieza y él esperaba siempre que yo saliera y salía atrás mío.

Sibila: ¿Maciel?

Álvaro: Sí. Yo le tenía miedo (*ríe*) al veterano, como no hablaba con nadie. Después... ¡bueno!, después pasó eso y lo asociaba con que fuera él.

En 2017, José Castillo tenía 72 años. Cuando tenía poco más de un año, según su padre, él y su hermano habían estado a punto de ser atacados por un vecino lobishome¹²¹ en Colonia Lavalleja.

José Castillo

José: Y una noche taba el tío Nativo durmiendo cerca de casa, abajo de un árbol, y papá y nosotros durmiendo afuera, todos ahí. Y la perrita al oscurecer, comenzó a ladrar, y se paseaba pal lado del finado Humberto, y se paseaba y se paseaba. Y papá, dice, se durmió y la perra ladrando... Cuando (*mi padre*) le pegó el grito a mamá, dice que venía el tropel derecho en la cama que estábamos durmiendo nosotros: yo y mi hermanito. Yo y mi hermano éramos nacidos en ese tiempo solo. Y... dice que atropelló ese bicho que era grandote. Y la perrita vio y se estocó¹²² debajo de la cama. Y papá saltó de la cama y le pegó el grito.

Y ahí mamá dice: ¡Llamalo al compadre Nativo!

¡No!, ¡qué compadre Nativo ni nada! ¡A ese viejo yo nomás lo descadero a palos! ...

Y el viejo dio un augido¹²³, y saltó el alambrado pal otro lado, así ...

Sibila: Y ¿cómo era?

José: Un perro, tipo un perro. ¡Grandote! Y ahí papá lo atropelló pa pelearlo. Y dice que ahí agarró y disparó el bicho ese. Y se fue ahí pal lado del pueblo Yuguera ahí, haciendo ladrar a la perrada. Y ladraba pacá y ladraba pallá. Y se fue y se fue. Y ahí buscó la vuelta, y (*mi padre*) fue y lo cuidó hasta que volvió.

Y eso me contó mi padre. Y ahí, este... cuando volvió, que dieron la vuelta y los perros ladrando y ladrando y gritando los perros. Y después comenzaron a gritar los teros¹²⁴. Quedaban cerca de casa la casa de él ¿sabe? Cuando llegó cerca de casa ahí, de la casa de él, prendió la luz. Prendió la luz. Eran las 3 de la mañana. Esa hora, cuando volvió. Y prendió la luz en la casa de él. Ahí, él llegó en la casa.

Sibila: ¿Y por eso ustedes sabían que era él? ¿Porque prendió la luz?

Álvaro: Sabía que era él porque prendió la luz, y todo el mundo decía que era él el lobishome. Y... ¡era lobishome el viejo ahí!

¹²¹ Castillo había pasado muchos años de su vida trabajando en Brasil. Por este motivo, utilizaba muchas palabras y expresiones brasileñas.

¹²² “Se estocó”: se metió.

¹²³ Rugido.

¹²⁴ Aves nativas que avisan –de manera similar a los perros– con grandes chillidos cuando un extraño invade su territorio.

Sylvia Simonet, escritora y estanciera salteña, tenía la finca en Paso del Parque de Daymán (departamento de Paysandú). En 2014 me contó que le constaba que el tema del lobisón estaba muy presente entre los empleados. En 1997, aproximadamente, un capataz le había comentado que había visto unas huellas que parecían de lobisón. Ella no le dio importancia y no fue a verlas. El siguiente episodio que me describió fue aún más sugerente. Eran como las 2 o las 3 de la mañana cuando se escucharon aullidos y, después, un gran escándalo en la zona del patio. Inmediatamente se encendieron las luces, alimentadas por el equipo eléctrico, para ver qué sucedía. Fuera, uno de los peones parecía ser víctima de un extraño ataque: aullaba, soltaba tarascones y corría de un lado al otro persiguiendo a la gente. Los hombres huían despavoridos. Uno de ellos trepó a un árbol y otros se escondieron en una zanja. La familia de Sylvia se encerró en la casa y llamó a la policía. Para cuando la policía acudió, el peón que había sufrido el ataque tomaba mate tranquilamente en la cocina. Se lo llevaron y al cabo de unos días regresó a la estancia. Recuerda Sylvia que el hombre tenía alrededor de unos 50 años y que estaba solo. Se decía que había perdido a la familia. En el momento de los sucesos llevaba 4 o 5 meses en la estancia. Era hosco y casi no hablaba. La mujer del capataz estaba convencida de que el hombre era lobisón¹²⁵.

Una tarde soleada de setiembre de 2014, Malena, mi ayudante en San Antonio, y yo salimos a buscar a los propietarios de un comercio que sabían “historias de asombros”. No les encontramos y acabamos en un pequeño caserío de la zona. Preguntando en una tienda por el tema que nos interesaba, nos dieron las señas de un vecino que “podía saber algo”. Nos metimos en una calle larga bordeada de viviendas modestas, construidas con bloques, chapas y materiales diversos. A pesar de la precariedad, algunas de las casitas contaban con antenas satelitales de TV, cercados de alambre y jardines con la hierba bien cortada. El hombre había ido a Salto, pero su hija de 19 años, con un bebé a cuestas, se ofreció a acompañarnos a casa de otros vecinos. Ana, Luis y Máximo tomaban mate en el terreno delantero de la casa. Hablamos con la mujer, que salió a recibirnos, en el portón de la calle. Luego se acercó Luis, su pareja, y al cabo de un rato nos invitaron a pasar al patio. Allí también pudimos conversar con Máximo, un amigo que pasaba allí la tarde. Lo primero que nos refirió Ana fueron los comentarios que surgían en la familia, alguna vez que salían de noche a hacer algún recado.

¹²⁵ Sylvia Simonet se inspiró en estas experiencias ocurridas en la estancia para escribir los cuentos “El caso de Celestino Videla” y “Los misterios de ‘El Retamar’”, ambos publicados en Simonet (2006).

Ana

Porque yo un día estaba con el hermano de este (*su pareja*), con “el Capincho” y otro más. Y nosotros veníamos caminando de noche, porque nosotros veníamos de hacer mandados de noche. Y me dice: “Mirá el perro grande allí, negro, grande, tipo ternero...” Y agarré y me reí. Y seguí. Pero no sé si... ellos joden que siempre sale un perro ahí.

Más tarde, Ana comentaría que los lobisones “andaban” en donde había niños sin bautizar y que ella tenía tres. También nos explicó que había conocido un chico en su ciudad natal –Durazno– que sí era lobisón. Lo sabía porque cuando murió el hermano de Ana, encerraron al joven para que no saliera y comenzó a arañar las paredes de la habitación: “Cuando dicen que se quieren transformar, dice mi madre, que ellos empiezan a arañar. Y a ese gurí varias veces lo vimos transformado en conejo y en perro”. Luis, por su parte, nos comentó lo difícil que era ver a un lobisón porque ellos “no se regalaban”.

Queriendo colaborar con nuestro trabajo, en cierto momento, Ana fue a interrogar al amigo que seguía mateando junto a la casa. Regresó satisfecha con la noticia de que el hombre, Máximo, “sabía quién es el perro grande...”. Nos invitaron a acercarnos a la sombra para hablar con él. Efectivamente, Máximo, sin asombro de duda, afirmó conocer la identidad del hombre que se transformaba en perro. A las preguntas de Ana respondió con las señas exactas de un vecino del barrio. Él decía haber visto cuatro veces al perro. Una de las veces –explicó– era hombre de la cintura para arriba y perro de la cintura para abajo. En la conversación no faltaron las bromas sobre el supuesto lobisón, ni otros temas relevantes en el barrio. Descubrieron parientes y conocidos comunes con Malena, comentamos la detención de un joven vecino por el supuesto robo de una oveja y las magras condiciones del trabajo zafral en las chacras.

Posteriormente, en San Antonio, uno de los policías nos advertiría sobre el caso del robo de la oveja y el peligro que implicaba pasear por un barrio que consideraba “un nido de delincuentes”. Intentamos, con poco éxito, explicar la amabilidad de la gente y considerar posibles razones del robo, vinculadas a la precariedad de las condiciones de vida. No pudimos volver al barrio para averiguar si el vecino acusado de ser lobisón pertenecía al bando de los empleados zafrales o al de los propietarios de las ovejas. Lo primero era bastante más probable.

La adjudicación de la condición de lobisón a ciertos hombres no parecía ser un hecho infrecuente, pero tampoco exclusivo del medio rural. En el medio urbano, el hermano ya fallecido de Amalia y un amigo de la juventud habían acechado a cierto vecino que vivía en pleno centro de la ciudad. Salía vestido de blanco en las noches de “luna clarita” y sospechaban que era lobisón. Álvaro Anchorena, vigilante del cementerio de Salto, me comentó asimismo el caso de un hombre lobisón, originario de Tacuarembó, que vivía en un barrio periférico de la ciudad de Salto¹²⁶.

Volviendo al medio rural, en cierto poblado conocí a un hombre al que apodaban “el lobisón”. Además de vivir solo, en estado de soltería y sin descendientes, el hombre ocupaba una vivienda ruinosa y, según me decían familiares y vecinos, caía frecuentemente en estado de embriaguez. En este caso el sobrenombre, no necesariamente involucraba la atribución de la transformación, sino el señalamiento de determinadas características que parecía compartir con los peones de las estancias de las narraciones de Molina y de Sylvia: soledad, ausencia de familia directa, precariedad material y social.

Por otro lado, encontré diversas referencias a personas que, en determinadas circunstancias, se habían disfrazado de lobisón –con cueros de vacunos y, en algún caso, incluso con alambre de púa para lastimar a los perros– con el objetivo de hacer una broma a sus vecinos, asaltar transeúntes, robar ganado o incluso la olla de la comida¹²⁷ (Casamayou 2015). Disfrazados o transformados existen antecedentes en la literatura ibérica sobre hombres lobo y lobisones que, recibiendo heridas en su forma animal, las acusaban luego en su cuerpo de hombres¹²⁸. En ese sentido, un policía me contó una historia que circulaba en Artigas, en 1993, cuando el narrador vivía en el departamento norteño. Un caminante había acuchillado a un perro, que le había salido de noche al encuentro, en la vía del tren. Al otro día, en el mismo lugar, en lugar del perro encontraron a un hombre muerto.

¹²⁶ En otros departamentos de la región -Artigas, Tacuarembó y Rivera- las historias de lobisones también parecen ser bastante conocidas. En Tacuarembó la dueña de un hotel rural me contó que, cuando vivía en la ciudad de Rivera, su familia tenía un vecino que era lobisón.

¹²⁷ Relatos de Ríos, Torres, Benito y del historiador Diego Bracco. También describen hechos similares algunas vecinas de San Pedro (Casamayou 2015)

¹²⁸ Narraciones similares se registraban sobre los brujos y las brujas. En localidades vascas José Miguel de Barandiarán (2012) recogió relatos que describían brujos, que habían recibido heridas en su forma animal que luego persistían en su forma humana, poniendo en evidencia de esta manera la condición de hechicera de la persona. Los animales escogidos por los brujos y brujas para transformarse eran frecuentemente gatos, pero también perros, puercos, bueyes, asnos, caballos o incluso insectos como moscas y hormigas. Asimismo, Granada (2003 [1896]) recoge alguna anécdota semejante, sobre un brujo transformado en cerdo en la zona del arroyo Yacuy, en Salto.

He encontrado dos registros de casos que establecen lazos con estas narrativas. El primero lo recogió Granada (2003 [1896]) a finales del XIX y también ocurrió en el departamento de Artigas. Aparentemente, un hombre que se disfrazaba con el cuero de un animal, con el objetivo de asustar o asaltar a los transeúntes, había sido muerto a balazos. El segundo, es más dramático por la proximidad temporal. Buscando indicios en la región sobre la vigencia de las creencias en lobisones, encontré la noticia de un hombre –paraguayo o brasileño, según uno u otro medio– asesinado a tiros en el cementerio de Zanja Pytá (Amambay, Paraguay), en junio de 2017. Algunas de las noticias explican que el joven “indigente”, “andarilho” decía ser lobisón, “se hacía pasar por ‘Luison’”, “dizia ser lobisomem” o se passava por “lobisomem”¹²⁹ y que posiblemente, igual que el artiguense de hace ciento cincuenta años, habría sido perseguido por la posible comisión de algún pequeño robo.

Tradiciones sobre lobisones y sus parientes

En Salto, las tradiciones orales sobre los lobisones son ampliamente conocidas. Por otro lado, algunas personas –sobre todo con vínculos en el medio rural– tienen relatos sobre experiencias propias o cercanas que conectan con estas ideas. Los estudios de David Hufford en Terranova (1982, 251) sobre la parálisis del sueño asociada a ciertas visiones y percepciones, ponen en relación tradiciones y experiencias sugiriendo que las tradiciones culturales no necesariamente “producen” experiencias, sino que ciertos hechos juegan un papel significativo, no exclusivo, en el desarrollo de las tradiciones¹³⁰. En el caso de las tradiciones salteñas sobre lobisones, las historias aportadas por los migrantes y, posteriormente, actualizadas con los relatos literarios, radiales, cinematográficos y de Internet se retroalimentan y se superponen con las narrativas explicadas como “hechos sucedidos” en un entorno social más o menos próximo.

Tal como explicamos más arriba, el departamento de Salto fue colonizado, en diferentes épocas, por contingentes de población provenientes de los territorios limítrofes y de diferentes países europeos. En esta línea, sería largo hacer una revisión de las tradiciones y creencias vinculadas a hombres y mujeres lobos, conductores de lobos, licantropía y cánidos fantásticos en Europa y América, ya que son abundantes y prolíficas. Entre todas

¹²⁹ *Extra Press* (2017); *Campo Grande News* (2017); *Douranews* (2017).

¹³⁰ Hufford (1982) propone que el estudio de las visiones asociadas a la parálisis del sueño –the *old hag* en Terranova– y de otras experiencias similares, debe tomar en cuenta la “fuente experiencial” de los informantes.

ellas prestaremos atención, por un lado, a las que provienen de la península ibérica por la importancia de este contingente migratorio en Salto y por las similitudes encontradas y, por otro, a algunas narrativas provenientes del contexto regional de Salto y de Uruguay. Evidentemente, no es el objeto de este repaso establecer el origen de las ideas culturales sobre los lobisones salteños –en el caso que tal cosa pudiera identificarse– sino explorar posibles conexiones y algunas diferencias de una creencia compartida en pueblos relacionados por la migración o la proximidad.

Algunas de las diferencias tienen que ver con el propio ecosistema del zoántropo. Mientras que en Salto los lobisones echan mano de perros, terneros u otros animales disponibles en el bestiaro local, los ejemplares europeos se transformaban sobre todo en lobos. En Portugal se le denominaba *lobishomen*, en Extremadura *lobushome* o *lobisome*, en Galicia *lobishome*¹³¹ y en País Vasco *gizotso* (Barandiarán 1984). Caro Baroja también había encontrado rastros de esta creencia en Ayamonte, Huelva (1990). En Portugal y Galicia –donde he encontrado más semejanzas con la creencia salteña– una persona devenía lobisón por diferentes caminos. En algunos casos los lobishomes eran los séptimos o los novenos hijos. Se mencionan casos de *lobismulleres* (Llinares 2014), aunque también era frecuente la creencia de que la séptima hija no se transformaba en loba, sino en bruja. El séptimo hijo podía llegar a salvarse de su destino si el hermano mayor lo bautizaba, dándole el nombre de Bartolomé, Benito o Antonio –dependiendo de la zona– y encomendando el niño al santo correspondiente. Una vez transformados, a los lobishomes, no los mataban ni herían ningún tipo de armas (Risco 1945).

La condición de lobisón podía sobrevenir también como consecuencia de un maleficio o también de una maldición paterna o materna vinculada, por ejemplo, a la glotonería o la avidez por la carne. En estos casos la afectada podía ser la hija mujer. En esta variedad de tradiciones, en Galicia, a la persona zoántropa se la denominaba *lobo da xente*. De este modo, el lobishome podía recibir por nacimiento, maldición, o incluso por hechizo, el destino o fada –*fada* en Galicia, *fado* en Portugal– de mutar en lobo. En Portugal los hijos lobisones podían nacer del matrimonio con las comadres o las cuñadas (Parafita 2006). Y en Murcia, la forma de vida parecía determinar la asociación de algunas personas con los lobos. Llamaban lobos hechaízos a ciertos individuos “medio hombres y medio lobos”, seres pobres y asilvestrados que robaban y depredaban para comer (Jordán 1997).

Frecuentemente se relacionó a los lobishomes con prácticas de brujería, alianzas con el demonio o una variedad de enfermedad mental denominada licantropía (Llinares 2014;

¹³¹ El artículo clásico sobre el *lobishome* en Galicia es el ya citado de Vicente Risco (1945).

Novo y Reigosa 2009). Asimismo, la licantrópía y los supuestos contactos de determinados hombres o mujeres con los lobos, considerados aliados del diablo, llegó a ser motivo de procesos inquisitoriales durante los siglos XVI y XVII en Francia y en España (Caro Baroja 1990, Pedrosa 2008). En Galicia, el conocido “hombre lobo de Allariz”, asesino confeso de más de trece personas durante el siglo XIX, continúa siendo objeto de estudios contemporáneos¹³². Manuel Blanco Romasanta declaró que, por culpa de un maleficio, se transformaba en lobo y sus instintos le impelían a matar y devorar a sus víctimas, que eran sobre todo mujeres y niños¹³³.

Respecto a canes fantásticos, asociados en los relatos salteños con asombros y lobisones, también los imaginarios son profusos y diversos. En las Islas Canarias –lugar de origen de muchos pobladores uruguayos– existían creencias y tradiciones, provenientes de los habitantes nativos, sobre perros negros o blancos con los ojos rojos y vinculados a espíritus malignos, denominados tibicenas en Gran Canaria y que reciben diferentes nombres en otras islas del archipiélago (Navarro 2008). Se destaca que los tibicenas no solamente adoptaban la forma de perros, sino que podrían transmutarse en gatos, cerdos o incluso en personas. Algunas páginas web dedicadas a temas paranormales o “de misterio” relatan supuestas visiones de estos perros durante el siglo XX (Diario de avisos 2013). En el Baix Camp, provincia de Tarragona, existe una tradición similar sobre ciertos perros vampiros –denominados Dip– que atacaban a los noctámbulos y borrachos, y que posiblemente dieron origen a la denominación del municipio de Pratedip.

En el lado americano, en diversos países existen tradiciones de perros espectrales que tienen la función de ayudar o de interponer obstáculos a las personas; entre ellos los cadejos blancos o negros centroamericanos que actúan como “perros de Dios o del diablo” (Pedrosa 2017). También son abundantes las narraciones sobre perros y otros animales vinculadas a las ideas sobre el nahualismo entre diversos pueblos indígenas de México y Centroamérica¹³⁴.

En lo que respecta propiamente al lobisón, señalaba Caro Baroja (1990) que las creencias en América del Sur acerca del lobisón, lobisome, lobisone, lobisonte, lobizonte, lubisón o luisón en las provincias argentinas de Santa Fe y Corrientes, en Brasil, en Paraguay y

¹³² Desde 2011, la fundación Vicente Risco y el Consello de Allariz vienen celebrando las *Xornadas Manuel Blanco Romasanta*, en las cuales se da cuenta de diversas investigaciones en torno a este personaje. Su caso también ha sido inspiración de obras literarias y cinematográficas.

¹³³ Sobre el caso de Romasanta ver, por ejemplo, Risco (1945 y 1929).

¹³⁴ Sobre el nahualismo ver, por ejemplo, Martínez González (2011).

en Uruguay podrían tener un origen portugués¹³⁵. Vicente Risco, por su lado, había sugerido también el origen portugués de esta creencia existente en provincias de Brasil y Argentina, próximas a Salto.

Por último, la creencia en el *lobishome* bajo el nombre, poco desfigurado, de lobisón, ha cruzado el Atlántico llevada, según toda probabilidad, de Portugal. En efecto, se dice que es corriente en la provincia brasileña de Río Grande Do Sul – donde conserva el nombre de *lobishome*– y en las provincias argentinas del litoral y las limitadas por el río Uruguay.

Allí el *lobisón* es también el séptimo hijo varón de una serie no interrumpida, pero no afecta figura de lobo, sino la de un animal fantástico semejante a un perro, con largas orejas y el cuerpo cubierto de cerdas duras y espesas. Aparece los viernes a media noche, se pelea con los perros y devora el ganado y las aves de corral.

En Corrientes le atribuyen también la antropofagia, diciendo que prefiere comerse a los niños no bautizados ... (1945, 532-533).

Asentado en Uruguay, el escritor gallego Daniel Granada (2003 [1896]), a finales del siglo XIX describió las creencias rioplatenses, dejando constancia de que los lobisones de la región, por la obvia razón de la inexistencia de lobos, se transformaban en otros cánidos y animales autóctonos. A su vez, hizo un repaso de tradiciones similares en Europa y en América, dentro de las cuales mencionó el *lobishómem* azoreño que, según el autor, era una creencia que no difería en nada de la brasileña y de la rioplatense.

También se podrían relacionar ciertas creencias de algunos grupos indígenas hablantes de guaraní con las ideas culturales sobre el lobisón en Salto y en los países del Río de la Plata. En este sentido, la folklorista argentina Marta Blache (1978) constató la amplia difusión de narrativas sobre el lobisón o luisón, como lo denominan en Paraguay, en la zona de influencia guaraní¹³⁶. En la década de los 70, la investigadora trazó un retrato de estas creencias entre hombres y mujeres paraguayos provenientes de zonas rurales y emigrados a Buenos Aires.

¹³⁵ Lo cierto es que en todo el norte del Río Uruguay la influencia portuguesa y brasileña en el territorio uruguayo fue sumamente relevante y aún pueden percibirse sus huellas. Hasta bien entrado el siglo XX, el portugués era una lengua de uso habitual en esta región.

¹³⁶ Aunque Blache se refería a una zona tradicionalmente reconocida como guaraníca (integrada por Paraguay y zonas concretas de Argentina y de Brasil), los estudios históricos y demográficos demuestran que una parte importante del territorio uruguayo, especialmente la zona norte del Río Negro, estaría comprendida en la región colonizada por los pueblos hablantes de guaraní (Cabrera y Curbelo 1988, Padrón 1994 y 2009).

El luisón se asemejaba al lobisón salteño en diversos aspectos y, en los relatos recogidos por Blache, aparecían detalles particulares que fueron también mencionados en Salto. Aunque el luisón podía ser el séptimo hijo varón, un hombre también se volvía luisón por estudiar libros de magia o por “contagio”, como en el relato de Castillo. Si un luisón lamía a una persona en la frente o pasaba entre sus piernas podía traspasarle la maldición. Asimismo, de manera similar a algunas narraciones salteñas, el luisón en su forma humana solía ser un individuo flaco, de aspecto enfermizo y poco sociable, que salía por las noches. Algunos luisones se alimentaban de desperdicios. En ocasiones, tanto en su forma animal como humana el luisón despedía un olor nauseabundo, como la criatura perseguida por los policías salteños entre los naranjales. Mientras que los lobisones salteños se revolcaban en los rastros o en los restos de un animal, los luisones elegían la tierra, la arena o las cenizas para transformarse (Blache 1978, 1986).

Por otro lado, Blache reconocía la dificultad de determinar si los luisones tenían origen prehispánico, pero no descartaba las posibles relaciones entre las creencias actuales y algunas tradiciones guaraníes de zoantropía como la del Yaguareté-abá o “indio-tigre” (1978). A principios del siglo XX, Narciso Colman “Rosicrán”, en su obra *Nuestros antepasados* había registrado la figura del *huiso* o *luisón* en el panteón de personajes míticos guaraníes, como representante de la muerte y séptimo hijo engendrado por Taû y Kerana.

Huiso, huicho, Luisón o Lobisón. Séptimo hijo del espíritu maléfico *Taû* y de *Kerana*. Señor de la noche y compañero inseparable de la muerte. Sus dominios se extendían por los cementerios, y se supone que se alimentaba exclusivamente de cadáveres. Su fealdad, su cabellera larga y sucia, su palidez mortal y el olor fétido que despedía causaba repugnancia y un terror pánico. Si una mano fría, húmeda y viscosa sientes palpar alguna parte de vuestro cuerpo en la oscuridad de la noche, es Lobisón que os llama y os augura que vuestro fin se aproxima. Para conjurarlo, pon debajo de vuestra lengua un poco de tierra donde ha posado vuestras plantas y llamadlo ¡Lovisión! por tres veces seguidas (Colman 1929).

Aunque Colman no describió el aspecto que tendría el luisón, se le suele representar como una criatura monstruosa, con rasgos caninos y humanos¹³⁷.

¹³⁷ Una de las representaciones que circula en Internet –por ejemplo, en la Wikipedia, en la entrada “lobisón” o “luisón”– es la escultura del Museo Mitológico Ramón Elías de la ciudad de Capiatá (Paraguay).

Es así como, junto a la indudable aportación de la migración europea en la configuración de las ideas sobre los lobisones salteños, los datos mencionados podrían manifestar, a su vez, también la huella de otros grupos presentes en la colonización de la zona norte del país como los azoreños, llegados a través de la frontera con Brasil, y grupos indígenas vinculados a la cultura guaranítica.

Lo cierto es que, de una forma o de otra, los lobisones llegaron al medio rural para quedarse una larga temporada, adquiriendo características particulares en cada contexto espacial y temporal. Las crónicas sociales del médico Roberto Bouton, registradas entre finales del XIX y principios del XX, en diversos puntos de Florida, Treinta y Tres y Lavalleja, tomaban nota de los lobisones en la categoría de leyendas, supersticiones o creencias.

Hay cierta predilección del hombre en transformarse en chanco, por lo que se debe de cuidar de noche, si se ve un chanco¹³⁸.

El lobisón se transformaba generalmente en el animal que se ve pasar primero, pero siempre raro. Se transforma a voluntad, en zorro, perro, etc. pero siempre con un signo sobrenatural, por ejemplo: perro con lengua azul y ojos colorados, con dos o tres colas; en animal al que no le entran las balas ni el cuchillo, etc.

No todos pueden ser lobisones, es necesario ser el séptimo hijo varón y nacer todos seguidos. Así, el séptimo varón es lobisón, como sería la séptima mujer de hermanas que se siguieran, lobisona.

Se libra de ser lobisón, si en el momento de ser bautizado, lo tiene en la pila el mayor de los seis hermanos que le preceden. Algunos agregan que hay que ponerle el nombre de Benito (Bentos). (Bouton 2014 [1961], 338)

El sociólogo uruguayo Bon Espasandín, en su retrato del pueblo salteño de Belén en dos épocas separadas por un lapso de veinticinco años, también había tomado nota de la vigencia de la “superstición” a finales de la década de los 30.

No es una superstición característica de Belén, sino de muchísimas poblaciones de nuestro país y aún de fuera de él. Casi nadie negaba en Belén la existencia del lobisón. Los viernes por la noche, las madres encerraban temprano a sus hijos, temblando al pensar que un encuentro de estos con el monstruo podría transformar a sus descendientes en hombres-lobos.

¹³⁸ Cerdo.

La leyenda del lobizón tiene en cada pueblo diversos matices. Se decía que el séptimo hijo varón, cuando había siete varones seguidos en una familia, era lobizón infaliblemente. El desgraciado sentía cada viernes de noche la necesidad de salir a deambular por basurales y sitios parecidos. Antes de tomar forma de monstruo necesitaba revolcarse sobre la piel de un animal vacuno. Luego de realizada esta operación se transformaba y salía batiendo sus enormes orejas y animado por el deseo incontenible de morder a otro ser humano para transmitirle su mal y liberarse él (1962, 22).

Según el autor, veinticinco años después, de la mano de otros cambios significativos en el pueblo, la creencia en lobisones tenía ya muchos menos adeptos. Los antropólogos Renzo Pi Hugarte y Daniel Vidart (1969), por su lado, también habían consignado las estas creencias como parte de una cultura gauchesca compartida con regiones de Brasil y de Argentina. En este último país, además, una de las sugerentes variantes del lobisón era el mito del *perro familiar*, extendido en el noroeste –en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, La Rioja– y que podría haber llegado a San Juan y Entre Ríos, provincia esta última limítrofe con Salto. Una de las versiones se refería a la aparición de un perro negro, con los ojos rojos o de fuego, que podía llevar cadenas y caminar a dos patas (Isla 1999). No se le podía matar o herir con cuchillos o armas de fuego. Se decía que el perro familiar, en la zona de los ingenios azucareros del noroeste argentino, devoraba a los peones que pretendían sublevarse o reivindicar sus derechos ante los patrones. Involucraba un pacto del propietario del ingenio con el demonio y como tal era su emisario. El perro familiar posiblemente habría sido utilizado para justificar la desaparición de peones, secuestrados o fallecidos en accidentes de trabajo, y la acumulación de riqueza por parte del patrón. No tengo constancia de la existencia de la tradición con este nombre en Uruguay, pero, por un lado, en zonas cercanas a Salto también se producía y procesaba azúcar¹³⁹ y, por otro, no se puede negar que el perro familiar comparte características con los lobisones salteños. La diferencia más elocuente entre el lobisón y el perro familiar es que mientras el primero suele ser una persona de extractos populares, el familiar del noroeste argentino representa los intereses del patrón.

¹³⁹ Bella Unión, en el departamento de Artigas, es la zona uruguaya azucarera por excelencia. Asimismo, en Salto hasta 2011 funcionó una planta procesadora de caña de azúcar que producía una bebida alcohólica denominada Espinillar. Tanto las plantaciones de caña de azúcar de Artigas como la planta procesadora de Salto, en diferentes épocas, fueron protagonistas de luchas sindicales y políticas significativas en la historia del país. Así, como en otros sectores productivos ha existido migración de trabajadores entre los países de la región, es posible que esta migración también se haya dado en el sector azucarero.

En el territorio rioplatense los lobisones también dejaron huellas en la literatura y en los relatos circulantes en medios y redes sociales. En este contexto, la historia de la mujer que se casaba con un lobisón, ignorante de la condición del marido, ha sido objeto de relatos literarios —por ejemplo, el cuento del escritor salteño Horacio Quiroga “El lobisón” (1906)¹⁴⁰—, narraciones transmitidas oralmente, en sitios web y en programas televisivos¹⁴¹. Los lobisones forman parte de los relatos folklóricos que maestros y maestras explican a su alumnado y, de alguna manera, también han pasado a formar parte de un patrimonio cultural nacional, reivindicado sobre todo en los ambientes urbanos¹⁴².

De todos los lobisones conocidos en el Río de la Plata, quizás el más famoso haya sido Nazareno Cruz, una historia de ficción presente todavía en la memoria de muchos hombres y mujeres mayores de cuarenta años. El radioteatro *Nazareno Cruz y el Lobo*, creado por el argentino Juan Carlos Chiappe en 1951, fue ampliamente difundido en diversas radios de ambos países¹⁴³ en distintas épocas, y fue también escuchado en algunas zonas de Brasil. Carlos Alberto García Pereira, de 75 años, entrevistado por Castiglione (2013) recordaba la experiencia en el medio rural argentino.

Esa era la comedia que se escuchaba, eso no se lo perdía nadie en el campo, los que tenían radio. Lo daban como a las seis de la tarde ... y los varones eran más fanáticos que las mujeres con eso, porque se trataba del campo y todas esas cosas. Entonces el lobisón ese como salía de noche no perdonaba a nadie, mataba a lo que se le pusiera adelante. Y la gente se asustaba, y se fijaba el almanaque cuando caía viernes y cuando caía luna llena. Y cuando caía viernes y luna llena, bueno, todos preparados porque podía salir en cualquier momento y cualquier lugar el lobisón, y no fallaba.

En Radio Litoral de Concordia, por ejemplo, se transmitió en 1986 y la emisión tenía numerosos oyentes del lado uruguayo en los departamentos de Salto, Artigas y Tacuarembó¹⁴⁴. La película, basada en el guión del radioteatro, fue estrenada en 1975.

¹⁴⁰ Además del citado relato de Quiroga, los cuentos “El lobisón” de Manuel Mujica Láinez (1910-1984) y “Licantrópia” de Enrique Anderson Imbert (1910-2000), por ejemplo, abordan la temática del hombre lobo rioplatense (Trevisán *et al* 2006)

¹⁴¹ El programa uruguayo “Voces anónimas. Historias y leyendas del universo mágico”, de Lockhart y Bohorquez (2007-2008), trató este tema en su segunda temporada.

¹⁴² En noviembre de 2014 un acto en contra de Halloween, en el centro de Montevideo, reivindicaba “la mujer de blanco” y “el lobisón” como personajes propios de la cultura uruguayana.

¹⁴³ Originalmente fue emitida por Radio del Pueblo, de Argentina, en 78 capítulos (Castiglione 2013).

¹⁴⁴ Según Jorge Demonte, de Radio Litoral de Concordia, *Nazareno Cruz y el lobo* se emitió en 1986, de lunes a viernes “en el horario de la siesta” (14.00 o 14.30 aproximadamente). La emisión duró unos 4 o 5 meses, aproximadamente. En Uruguay el radioteatro tenía oyentes de Salto, Tacuarembó y Artigas. También llegaban a la radio cartas escritas en portugués (la lengua utilizada en las zonas fronterizas con Brasil). El alcance de la emisión es un dato importante para confirmar que el radioteatro no solamente

Hasta 2014, *Nazareno Cruz y el Lobo, las palomas y los gritos* (Favio 1975) había sido el filme más visto de la historia en Argentina. La narración se sitúa en una comunidad rural donde una madre, que acaba de perder a su marido y a seis hijos, da luz a un séptimo varón, cuyo inevitable destino de lobisón es señalado por todo el pueblo. Sin embargo, la transformación y sus trágicas consecuencias solamente se producirán cuando Nazareno se enamore de Griselda y, tal como le advirtiera el demonio, la mezcla de las sangres del instinto y la pasión erótica, conlleve el cumplimiento de la maldición.

No es difícil intuir que, tanto el radioteatro como la película, pueden haber contribuido a mantener vivas y actualizadas antiguas tradiciones respecto a los lobisones, tanto en Argentina como en Uruguay. Quizás el radioteatro haya tenido más éxito en el ambiente rural y la película, más nueva y adaptada a pautas cinematográficas más globales, en el ambiente urbano. Por otro lado, es posible que aquella historia que para espectadores y oyentes urbanos no era más que un relato fantástico, en el campo conectaría con ambientes, quehaceres cotidianos y relatos familiares sobre las correrías de ciertos vecinos algunas noches de “luna clarita”.

Las encrucijadas del lobisón

En principio, un lobisón pertenece al mundo de los vivos. Sus apariciones no involucran espíritus de difuntos, pero comparte con estos la categoría de “asombro”. De manera similar a otras entidades espirituales, el hombre lobisón transita territorios que comunican con “las cosas de otro mundo” y con lo no humano. Asimismo, inmerso en el ciclo de transformaciones hombre-animal-hombre, encarna reiterados caminos de ida y vuelta entre la comunidad y el campo o el monte. Y, sin embargo, aunque su condición animal no sea más que una apariencia, el hombre identificado como lobisón quizás nunca pueda regresar del todo a un territorio social en donde no acaba de encontrar acomodo.

Quiénes han sido los hombres señalados como lobisones en Salto, a qué se dedicaban, cómo se ganaban la vida y cuáles eran sus redes familiares y sociales, son quizás algunas de las preguntas relevantes que me hubiera gustado responder de forma detallada. No ha sido fácil obtener estas informaciones, en el caso de algunos relatos que resultaron distantes en el tiempo, y de aquellos que provenían de familiares o conocidos de mis

llegaba a la zona urbana de Salto, que es la más próxima a Concordia, sino que también podía escucharse en los poblados rurales del departamento.

entrevistados. Aun así, los datos recogidos y el propio contexto aportaron datos y detalles sugerentes sobre los hábitats sociales del hombre lobisón.

Aunque la mayoría de las personas entrevistadas tenían claro que el lobisón “en la teoría” era el séptimo hijo de una serie ininterrumpida de varones, únicamente he encontrado una persona señalada como tal, que quizás cumpliera esta condición. Incluso en este caso, tal como he señalado más arriba, por un lado, no era seguro que los seis hermanos anteriores fueran todos varones y, por el otro, se especulaba que posiblemente los rituales estipulados para el bautismo habrían salvado a la criatura de tal destino. También, hay que decir que la singularidad familiar de los siete hijos varones, que ya en sí misma constituiría una rareza, cada vez debía ser menos probable debido a la tendencia de descenso de la tasa de natalidad. En todo caso, no es difícil imaginar que, en las raras ocasiones que esta eventualidad se produjera, el séptimo hijo no estaría del todo libre de cargar con la etiqueta y las consecuencias de ser tratado como lobisón. En este sentido, en Argentina se conserva vigente el decreto 848 –aprobado en 1973 y actualizado posteriormente¹⁴⁵– que dio forma legal a la costumbre, instituida informalmente desde 1907, por la cual quien ejerce la presidencia de la Nación apadrina o amadrina a los séptimos varones, como medida disuasoria contra el maltrato o la muerte de la criatura sospechosa de ser lobisón, *familiar* o diablo (Isla 1999).

Sea como fuere, en las tradiciones relatadas o en las experiencias de los vecinos y vecinas, un séptimo hijo varón en una familia involucraría una exacerbación de la condición masculina hasta un grado en que podría llegar a constituirse en excesiva y, quizás, sospechosa. En el contexto de las tradiciones sobre el *perro familiar* en el noroeste argentino, descritas más arriba, siete hijos hombres y el padre parecían suscitar el temor de los patronos de los ingenios azucareros al enfrentamiento con un grupo de trabajadores unidos por fuertes lazos de parentesco (Isla 1999). En otros aspectos de la vida social, en el medio rural salteño, quizás siete varones también resultarían un desafío en lo que respecta al emparejamiento, en un contexto de desequilibrio demográfico en el que ha tradicionalmente ha habido menos mujeres casaderas que hombres en las mismas condiciones.

Más allá de estas consideraciones, los hombres lobisones salteños *no son* –o *no son solamente*– séptimos hijos, sino que parecieran ser más bien “hijos” de una combinación flexible de factores en un contexto determinado.

¹⁴⁵ El decreto del Padrinazgo y Madrinazgo Presidencial se modifica por última vez en 2009, haciéndose extensivo también a las séptimas hijas mujeres, entre otros aspectos, para no incurrir en discriminación de género.

Si bien, a principios del siglo XX, el médico Bouton (2014 [1961]) había registrado creencias en *lobisonas* o *lobizomas* en otras zonas del Uruguay, en Salto no encontré este tipo de relatos¹⁴⁶. En todo caso, algunas personas comentaron que la séptima hija mujer de una familia podía ser bruja. Por otra parte, aunque algunas narraciones habían “localizado” lobisones en barrios de la ciudad de Salto, estas zonas eran casi siempre linderas o fronterizas entre un territorio urbano que había ido ganando terreno y una periferia más o menos asilvestrada. Es decir que, en Salto, la condición de lobisón parecía estar ligada, sobre todo, a la masculinidad y a la proximidad de lo rural.

Tal como se menciona más arriba, y como consecuencia de los sistemas de explotación de la ganadería, en el campo uruguayo ha habido tradicionalmente más hombres que mujeres¹⁴⁷. Este tipo de actividades, iniciadas ya en el siglo XVII y los frecuentes enfrentamientos armados, que se vivieron en la zona norte del país durante los siglos XVIII y XIX, habrían contribuido asimismo a la emergencia de una “cultura masculina” ligada a la rudeza del manejo de los animales, el derramamiento de sangre y la convivencia con la violencia (Barrán y Alpini 1996; Barrán 2008). Las extensas praderas naturales que, hasta finales del siglo XIX, no conocieron los límites de la propiedad y del alambrado, la carne, el cuero y las cabalgaduras siempre disponibles, junto con la escasa presencia de las autoridades promovieron el surgimiento de la figura del gaucho. Criollo, indígena, afrodescendiente o mestizo, el gaucho encarnó, hasta la llegada de los alambrados, un modelo social masculino, libre de ataduras, asociado con ciertos códigos de honor, la destreza en el manejo del cuchillo, la ociosidad, la guitarra, “el machismo arrogante, el desprecio por la vida y la intrepidez ante la muerte” (Vidart 2004, 66) cuya huella cultural ha perdurado en el imaginario sobre el medio rural uruguayo.

En este contexto, la diferencia numérica entre hombres y mujeres, las duras condiciones de la campaña y el control laxo de las instituciones políticas y religiosas habían promovido concepciones del emparejamiento y la sexualidad que respondían a sus

¹⁴⁶ No se precisa la región, pero Bouton había trabajado como médico y realizado sus observaciones sobre la vida rural en los departamentos de Florida, Treinta y Tres y Lavalleja.

¹⁴⁷ En la época colonial –antes de 1825– en algunas zonas de la campaña había más de 200 hombres por cada 100 mujeres. Posteriormente, el censo de población de 1860 arrojó una proporción de 124 hombres por cada 100 mujeres; diferencia que se acentuaba en las zonas ganaderas hasta una cifra que ascendía a más de 140 hombres por cada 100 mujeres (Barrán y Alpini 1996). Contrariamente a la tendencia de la época, en 1834, en el poblado y en el territorio salteño aparecían más mujeres empadronadas que hombres, según Barreto y Curbelo (2009). La mayoría de las mujeres eran indígenas provenientes de las misiones jesuíticas y con hijos nacidos fuera del matrimonio. Las autoras del estudio relacionaban esta anomalía con la movilidad y la mortalidad de los hombres en batallas y refriegas, pero también con las posibles resistencias de los hombres a ser censados. En cambio, el Censo Rural de 1951 de Salto, ya registraba casi 140 hombres por cada 100 mujeres, entre las personas mayores de 14 años habitantes del campo (Fernández Moyano y Vique de Bourdin 1990).

propios códigos, diversos a los de la capital del país. Por un lado, abundaban las violaciones y los incestos, que eran objeto de censura y castigo, por parte de comunidades y autoridades. Asimismo, era usual el temprano acceso de las mujeres –entre los once y los trece años– a las relaciones sexuales, con o sin matrimonio de por medio, así como los “raptos” de mujeres solteras o casadas, frecuentemente acordados entre los miembros de la pareja (Barrán y Alpini 1996).

El “disciplinamiento” y el fin de la “barbarie”, en los términos señalados por Barrán, llevado a cabo durante la segunda mitad del XIX, incluyó las presiones sociales para el abandono de la cultura del ocio, la sexualidad “desenfrenada” y el amancebamiento de carácter inestable, por un lado, y la adopción de buenas costumbres que incluían el trabajo, el matrimonio y la familia, por el otro. Junto a estas presiones, la delimitación de la propiedad privada acabó con los gauchos y sus modos de vida en libertad y, hasta cierto punto, “salvajes”. Sus descendientes se asentaron, casi siempre de forma precaria, en pequeños poblados rurales, en la periferia de las ciudades o se constituyeron en mano de obra de las estancias establecidas.

Muchos han sido los cambios ocurridos en el campo desde entonces y, sin embargo, la predominancia del número de hombres en el medio rural sigue siendo una constante¹⁴⁸ y algunas concepciones vinculadas a esta “cultura masculina” y la admiración por los modos de vida “gauchescos” continúan vigentes en determinados sectores sociales. En el ámbito urbano salteño, por ejemplo, algunos hombres que conocí se mostraban entusiastas con actividades que podrían remitir a estos modelos. La valoración positiva de la ingesta de grandes cantidades de carne asada y el desprecio de otros alimentos, la admiración de las destrezas para las tareas propias del campo, la caza y la pesca o la capacidad de sobrevivencia en el monte, eran quizás algunos de los rasgos que operarían en esta línea. Los “campamentos” en el monte –a los que algunos de mis conocidos eran aficionados– podrían configurar no solamente espacios apropiados para comer, beber, cazar, pescar, sino para ejercer esporádicamente una condición masculina “salvaje” al margen de los espacios normativos –y femeninos– cotidianos. Determinados hombres, integrados plenamente en sus comunidades sociales, buscarían ocasionalmente estos espacios de ejercicio de la vida “no domesticada” que, de un modo u otro, remitirían a la época de los gauchos o, incluso, a un modelo de vida rural contemporánea en contacto con el campo, el río y el monte.

¹⁴⁸ Según datos del Instituto Nacional de Estadística, a modo de ejemplo, los índices de masculinidad en los caseríos rurales dispersos del departamento de Salto fueron los siguientes: en 1963 había más de 132 hombres cada 100 mujeres; en 1975 más de 137; en 1985 más de 142 y en 1996 más de 128. (INE 1963-1996) En Salto, igual que en el resto del país, la población de mujeres tiende a concentrarse en las áreas urbanas (Pellegrino A. 2003).

Volviendo al tema que nos ocupa, los hombres lobisones tendrían la potestad no solamente del *ejercicio* esporádico, sino de la *conversión* en seres salvajes, operativa en territorios que nunca son los del hogar y la familia, sino los alrededores de las casas, los campos y los montes. El cuerpo mutante del hombre lobisón conlleva y sintetiza las dos facetas de estos dilemas masculinos. El diablo confirmó a Nazareno Cruz que el amor despertaría instintos animales que lo convertirían en lobisón. El hombre había sido un joven atractivo, bondadoso y querido por los vecinos. El lobo que surgió de la pasión sexual era asesino y peligroso. Matar al lobo junto a las pulsiones salvajes era la única esperanza de salvación comunitaria.

En sentido diverso a la narración romántica de Nazareno Cruz, aunque los lobisones salteños escenifican tránsitos entre la vida en comunidad y la vida salvaje, las percepciones sociales que vehiculan parecen moverse en parámetros diversos. Lejos de estas cualidades atractivas del héroe de ficción, en Salto aquellos individuos identificados como lobisones, usualmente compartían determinadas características que no despertaban aprecio o admiración. La parquedad de palabras, ser “arisco” con la gente y poco sociable fueron algunas de las condiciones que les “delataban”. La costumbre de salir por la noche, especialmente si el hombre salía solo o salía al campo, podía constituir otra evidencia. Ciertos rasgos físicos –ser enjuto, muy delgado o alto– o tener habilidades para saltar los cercos podían contribuir a las sospechas.

Respecto al contexto familiar, al menos dos narraciones señalaron que los hombres lobisones vivían solos y, en otro caso, que el individuo posiblemente “había perdido a la familia”. Un cuarto caso, en que el hombre era apodado “el Lobisón”, también se daba esta condición de soltería y soledad¹⁴⁹. El carácter un tanto huraño y la falta de habilidades sociales parecían ser rasgos comunes a estos hombres. Algunos de ellos, habían sobrepasado la edad de jubilación, evidenciando de manera más contundente la consumación parcial o completa de un fracaso, quizás colectivo, en la integración social de aquellos individuos. De esta manera, en ciertos casos, quizás no sería el emparejamiento lo que habría provocado el desencadenamiento de la *fada* del lobisón, sino la ausencia de este.

En este sentido, cuando nacía una criatura, la primera estrategia de integración al colectivo social era el bautizo católico. El ritual impedía que, por ejemplo, los lobisones, en calidad de representantes de lo extracomunitario y lo salvaje, merodearan en las

¹⁴⁹ Entrevistas: Molina, Castillo, Sylvia Simonet, Malena.

proximidades de los infantes¹⁵⁰. Por otro lado, ciertas modalidades de bautismo que involucraban a la familia constituían el primer intento de que un varón, señalado para transformarse en lobisón, pudiera evitar su desgraciado destino. Según Amalia, así lo habría hecho una familia vecina de su pueblo.

Una vez superada la niñez y la adolescencia, el emparejamiento configura una representación tangible del disciplinamiento o de la domesticación de las pulsiones salvajes masculinas, por un lado, y el reconocimiento de ciertas habilidades sociales, necesarias para la vida en comunidad, por el otro. Desde esta perspectiva la mujer, que tradicionalmente había estado más cercana a la casa y a los hijos que a las labores del campo, actuaría como mediadora entre la naturaleza y la cultura para reducir las tendencias asilvestradas de los modos de vida masculinos con reminiscencias gauchescas y de “barbarie”¹⁵¹. Determinados rituales europeos, como la fiesta del Pino de Centelles en Cataluña (Delgado 1995) o las *Fêtes de l’Ours* en el Rosellón francés, han venido escenificando la fase liminal del macho soltero o del ejemplar no domesticado y la simbólica castración que involucra el abandono de los instintos salvajes. El pino en el bosque y el oso que ataca jóvenes pastoras, son perseguidos, capturados y, al final, talado y rasurado respectivamente, en una algarabía popular desenfadada que finaliza con la victoria del colectivo sobre el individuo varón que, de esta forma, queda preparado para la vida en comunidad.

En el medio rural salteño la estrategia del matrimonio no siempre ha podido llevarse a cabo o quizás, en ciertos casos, no ha podido cumplir del todo su objetivo. Por un lado, las mujeres, en condiciones de formar un hogar y conjurar el mal de la soltería, eran insuficientes para todos los hombres en las mismas circunstancias. Por otro lado, la vida de los peones circunscripta a las estancias, junto a las dificultades de transporte –en el pasado y aún en el presente– no ha facilitado el emparejamiento. Según una estanciera salteña, normalmente el casero y el capataz eran los únicos que tenían la potestad de vivir en las fincas con su compañera sentimental. Y aún ellos –agregó–, cuando debían salir por algún recado, volvían con la mayor rapidez posible “por temor a que alguien se metiera con su mujer”. La escasa mano de obra requerida por un sistema de explotación extensivo de la ganadería había permitido a los estancieros seleccionar hombres solteros (Piñeiro 2005) o que estuvieran dispuestos a vivir separados de su familia en un mundo

¹⁵⁰ En la concepción católica, las criaturas sin bautizar están en peligro hasta que el rito se lleve a cabo. Es así como el lobisón, igual que el lobo en la península ibérica (Camarena 1986), podría aparecer como castigo de las conductas reprobables o, en otro sentido, como encarnación del mal o criatura del demonio.

¹⁵¹ La película *Siete novias para siete hermanos* (Donen 1954) trata, en clave de humor, la competencia por las esposas en un ambiente rural y montañoso de Oregón y el supuesto embrutecimiento de los hombres que no han accedido a los beneficios del matrimonio.

predominantemente masculino, en donde las mujeres constituían un bien escaso y no siempre asegurado.

En este sentido, un ejemplo de la competencia masculina por las mujeres, de paisanos que no se inhibían ante sus “contrincantes”, serían algunas “relaciones” –versos recitados en el contexto de bailes o canciones tradicionales– recogidas en una fiesta realizada en ocasión de la yerra en una estancia salteña a principios de los años 80 (Gargiulo 1981, 51).

Señorita, si Ud. es casada
Prevéngale a su marido
Que soy un buen cazador
Y puedo hacerle algún tiro

Y también:

Me gusta calar la sandía
Cuando recién está pintando
Me gusta querer lo ajeno
Cuando el dueño está mirando

Tanto en las estancias como en los poblados rurales, asociados con las ideas vinculadas a la ingobernabilidad de la pulsión sexual masculina (Héritier 2007) y a la continuidad de ciertos códigos gauchescos, los hombres no emparejados podrían haber sido percibidos como un peligro para las comunidades. De manera similar a los lobisones, los individuos solteros podrían salir por la noche o merodear las casas de las mujeres, haciendo uso de prerrogativas de difícil acceso para los varones emparejados.

A pesar de todo lo dicho, es necesario agregar que no todos los hombres identificados como lobisones habían sido seres solitarios y sin pareja. En la década de los 40, el lobisón casado del pueblo de Saucedo había fracasado en su aparente vida domesticada, cuando su mujer descubrió en la casa restos de la carne humana que el marido devoraba en su condición salvaje. En este caso, la domesticación no se había visto truncada por la falta de pareja y, ni siquiera, por la convivencia de la condición de marido y de fiera en la misma persona, sino quizás por el error de poner de manifiesto esta última en un territorio que no era pertinente.

Los relatos de Bon Espasandín (1962, 23), localizados en el pueblo de Belén de su niñez, describen a un vecino casado “viejo, enjuto y retraído cuya condición de hombre-lobo nunca se puso en duda”. Asimismo, en el relato que Castillo había oído a su padre, el individuo del cual “todo el mundo decía que era lobishome” tenía esposa e hijos.

Y ahí al lado tenía un señor: Humberto Olivera. El finado Humberto Olivera. Y todo el mundo decía que era lobishome y, en realidad, era lobishome. O sea, (*usted*) llegaba ahí en la casa de él ahí, por ahí, y él andaba siempre quejando: “mmm, mmm, mmm”. Y ese quejido, y se iba él, y conversaba poco él también, las orejonas grandotas. Viejo, pero ya viejo, flaco, alto.

Los rasgos físicos y sobre todo el carácter antisocial de los hombres delataban, en ambos casos, el fracaso de la estrategia matrimonial. En ese sentido, los individuos –casados o solteros– carentes de habilidades para la convivencia confirmarían a la comunidad la presencia de “lo asocial”, lo no domesticado y, en parte, lo “monstruoso” viviendo en el seno del colectivo.

Por otro lado, las personas visionarias sugieren pistas sobre la propia “naturaleza” de los lobisones. Algunos de los relatos, en un abanico temporal amplio que abarca desde los años 30 a los años 70 del siglo XX¹⁵², describen cuadros familiares de mujeres rodeadas de sus hijos o hijas, escudriñando la noche a través de puertas o ventanas. Tal como explicaban los propios vecinos y vecinas de San Antonio, no debía ser esta una imagen infrecuente debido a que los hombres, por razones de trabajo, permanecían largas temporadas fuera del hogar (Casamayou 2015). En el exterior del espacio doméstico, apenas iluminado con lámparas precarias, los perros controlaban un territorio oscuro y acotado, fuera del cual dormitaba el ganado y rondaban alimañas. Más allá de las casas, usualmente un puente, un río, un monte cerrado señalaban los confines del poblado. Se sabía que el hombre lobisón salía en noches de luna clara buscando un rastro de animalidad para la mutación. Una vez transformado, merodeaba las casas, enloquecía a los perros, cruzaba los límites marcados por puentes, caminos, alambrados, cementerios y se echaba a correr por los campos y los montes. Quizás los hombres lobisones, como ladrones nocturnos, acechaban aquello que no podían tener; imágenes familiares que la sociedad a un tiempo les exigía y, en ocasiones, les denegaba. La bestia rondando la casa familiar, enfrentado a los peones de las estancias, impidiendo el paso en la portera, temido, vigilado y perseguido por los vecinos, confirmaría el fracasado proyecto del

¹⁵² El relato de Alfonso se ubica en 1935; el de Agustina en 1952 y el de Adela en 1975. Los años proporcionados por las personas entrevistadas son aproximados.

hombre domesticado. En tránsito permanente por los territorios del umbral no pertenecería ni al pueblo ni al monte.

Es así como el hombre salteño transformado en bestia no escenificaba poderío, ni un triunfo individual de la faceta salvaje y masculina. Tampoco respondía a los cánones tradicionales del mito del hombre lobo europeo de las narrativas cinematográficas, en donde la transformación involucraba la liberación de la personalidad malvada del individuo presto a violar, asesinar y cometer todo tipo de atropellos (Prat 1979). El lobisón no es una faceta oculta, no es “otro” hombre, sino el mismo. Un individuo que no encajaría en el pueblo, ni en la ronda de peones ni, quizás, en el entorno familiar; un desclasado al que la comunidad observaría en estado de suspicacia permanente. La piel animal no sería más que una evidencia de lo asocial encarnado en una criatura de aspecto ambiguo.

No me han llegado relatos de individuos que se identificaran a sí mismos como lobisones. Los comentarios, las sospechas y, a menudo, las bromas han transformado a un hombre en lobisón, un ser no del todo humano, portador de estigma y de cierta maldición social, que no puede prescindir sin embargo del grupo que le teme, le desprecia y le aparta. Su mutación no sería quizás un castigo para sí mismo, sino una advertencia para todo el colectivo. De manera similar a ciertas representaciones de las ánimas del Purgatorio, las cadenas escenifican, a un tiempo, la condena y su estado liminal en este mundo. Conformar una familia, bautizar a las criaturas, ser solícito con el vecindario, entenderse con los compañeros de trabajo, eran normas elementales que exigían la adhesión de todos sus miembros en unas comunidades rurales alejadas de los servicios básicos de las urbes. Con o sin familia, el hombre lobisón encarnaría modos de vivir y de actuar percibidos como reprobables e inviables.

Máximo describió el aspecto del vecino al que pilló transformado en lobisón. Lo había encontrado en una portera grande; de la cintura para arriba era hombre y de la cintura para abajo tenía cuerpo de perro. Un híbrido de cabeza y corazón humanos cuya parte baja – la digestión y la sexualidad– eran animales. “Sí; porque pasa el portón, abre el portón, cuando va a pasar el portón así, y se forma en hombre”. La explicación del paisano confirmaba las dualidades en juego, separadas por un portón que separaba mucho más que la casa del terreno asilvestrado, en un medio en que los casos de maltrato y abuso sexual no eran infrecuentes.

Asimismo, un perro negro extraño fue visto en el lugar en donde había sido la Batalla de San Antonio en 1846, como “cosa del diablo”¹⁵³ y otro, semejante a un lobisón, aparecía en la zona en donde había caído un avión en 1960¹⁵⁴. Igual que los espíritus y otras entidades asombrosas, un lobisón pertenece a “las cosas de otro mundo”, pero se mueve en los portales que abren y cierran las fronteras. No acaba de ser animal, pero tampoco humano; no está muerto, pero no consigue estar del todo vivo. La mutación, las cadenas que frecuentemente arrastra o su presencia en lugares de muertes masivas involucran relaciones ambivalentes con entidades de otro mundo que podrían asociarse a cierta condena social o representaciones del mal. O quizás el lobisón es todo esto: un individuo que concita ideas culturales flexibles –ligadas a ciertos modelos de cultura masculina– que involucran mediaciones entre lo humano y lo animal, lo social y lo salvaje, este mundo y el otro, la condena social y la divina.

Mientras escribía estos apartados, me vino a la memoria un juego que jugábamos en los primeros años de la escuela primaria. Un compañero o compañera representaba al lobo. Los demás niños y niñas girábamos en ronda y cantábamos: “Juguemos en el bosque mientras el lobo no está”. Preguntábamos: “¿Lobo está?”. Después de cada ronda, el lobo –con voz pretendidamente aterradora– respondía sucesivamente que se estaba poniendo los calcetines, los calzoncillos –el lobo siempre era macho–, los pantalones, etc. hasta que, completamente vestido, decidía salir a devorar al personal. El patio se llenaba de gritos y corredizas infantiles que huían del lobo humanizado y del humano animalizado. El juego del lobo y los lobisones, de manera similar a determinadas fiestas europeas sobre la domesticación del hombre, nos recuerdan la vigencia de las incertidumbres sociales relacionadas con ciertas ideas sobre los riesgos de una masculinidad asocial y salvaje.

¹⁵³ Nina.

¹⁵⁴ Entrevista realizada por W. Christian en mayo de 2018 en el entorno de Colonia Garibaldi.

CAPÍTULO 4.

¿QUÉ ES UN ASOMBRO?

*Aquel que ha llegado a la sospecha
de que cuando no se los ve
los gallos ya iluminan el horizonte
entiende el intercambio carnal de las cosas*

La sencilla espiral de los sucesos. Leonardo Garet (2005, 11)

En el medio rural salteño se dice que un lugar *es* asombrado o que *tiene* asombros. También se dice que *hay* asombros, que *sale* un asombro, que *existen* asombros y que algo *es* un asombro. Se hacen cuentos o comentarios de asombros y se habla de *ver* un asombro o de *creer* en asombros¹⁵⁵. Asimismo, se dice que una casa *es* asombrada y no que *está* asombrada. La utilización del verbo *ser* denota cierta permanencia de la situación en el tiempo.

La mayoría de las personas que viven en el campo y, muchas de las que viven en la ciudad de Salto, saben de qué hablan cuando alguien utiliza estas expresiones. En cambio, quizás una parte importante de la población montevideana no sabría decir qué es tal cosa. Quizás alguien insinuaría, como alguna vez me ocurrió, que el adjetivo adecuado era “asombroso” y no “asombrado”. Las acepciones de la palabra “asombro” recogidas en el Diccionario de la RAE (2014) son tres: “gran admiración o extrañeza”, “susto, espanto” y “persona o cosa asombrosa”. Asimismo, asombrado también podría tener relación con “sombra” que, según la misma fuente, en una de sus acepciones significa: “aparición fantasmagórica de la imagen de una persona ausente o difunta”. El Diccionario de Americanismos (ASALE 2010), en cambio, recoge la definición de “asombrado”, para el NE de Argentina y Uruguay, como “*referido a un lugar, hechizado, encantado*”. Roberto Bouton (2014 [1961], 358) –que había trabajado como médico rural al sur del Río Negro– registró que algunas personas y, sobre todo, las criaturas, podían ser asombradas a causa del demonio y las ánimas en pena. Describió un ritual que debía ser realizado por tres mujeres llamadas María para curar infantes asombrados. Daniel Granada (2003

¹⁵⁵ En Tacuarembó, departamento vecino de Salto, alguien me dijo que a los asombros les llaman “asombramientos”, pero no he podido comprobar la difusión de este término.

[1896]), afincado en el territorio salteño durante varios años, recogió el uso del término “asombrado” para un lugar “molestado de espíritus” (475). Explicaba que el demonio y las almas en pena podían asombrar las casas, las ruinas, los pasos, los lugares o los árboles espantando a las personas con “ruidos, voces y visiones” (361). Aunque contemporáneamente el concepto salteño de asombro involucra algunas de estas ideas, la utilización de los términos relacionados aporta sugerentes variantes locales.

Para los hombres y mujeres salteños, que usan corrientemente estas expresiones, no es del todo fácil explicarlas. Elvira, una de las antiguas propietarias de una granja lechera de San Antonio, me comentó que los trabajadores y la gente del pueblo decían que su casa era asombrada, “es decir, está poblada por seres un poco sobrenaturales que no se sabe bien lo que son”. Escéptica sobre estas ideas, sentenció: “Nadie te sabía explicar qué era el asombro”.

La tía de Malena era una de las trabajadoras que había hablado de los asombros en la casa de Elvira. En 2014, Malena me había explicado algunas de sus historias y quise indagar en las ideas al respecto.

Sibila: Y ella ¿qué decía que eran esos asombros?

Malena: Que eran cosas... Ella dice que iba a buscar ropa ¿no?, y cuando colgaba, dice que ella cerraba el ropero. Ella se acordaba bien que había cerrado el ropero y, cuando iba a ver, dice que la puerta abierta del ropero.

Sibila: Pero ¿cuál era su interpretación de por qué pasaba eso?

Malena: Y... ella decía que eran las almas que andaban, cosas malas... ¡Qué sé yo! Pero eran cosas que ella creía.

...

Malena: Una vez la dueña, estaban tomando mate, y dice: “Pero ¿qué?, ¿abriste la ventana que tanto viento?” Y dice (*la tía de Malena*): “Yo no. ¡Si la acabo de cerrar!” Y se abría, se abría... Era como algo, algo como... ¡Yo que sé cómo explicarle! ¡No sé cómo le puedo explicar!

No era algo fácil de describir, pero para Malena y su tía, los asombros se manifestaban de diversas maneras. En ciertas ocasiones, Malena usaba el término para mencionar personas o animales espectrales que “salían” y desaparecían. En otros casos, los asombros eran movimientos de objetos que indicaban ciertas actividades de las almas. No contenta con las explicaciones e intrigada por la cuestión, una amiga de la ciudad de Salto que frecuentaba San Antonio intentó obtener mayor claridad sobre el asunto.

Sofía: Pero ¿qué es un asombro?

Malena: ¡Y yo qué sé! Son, capaz, cosas del otro mundo... personas que quieren que les prendan velas. Esa tía mía decía (*que*) son espíritus que capaz quieren que les prendan velas o algo...

Tanto para Malena como para otras personas entrevistadas, los asombros parecían involucrar espíritus y formar parte de una categoría de “cosas” que pertenecerían al otro mundo, aunque esporádicamente, hicieran su aparición en este. Asimismo, una de las cuestiones que suscitaba ciertas dudas eran las posibles intenciones o la índole de aquello que aparecía.

Agustina

Sí, ellas decían que eso..., existían asombros y que ellas habían visto cosas. Pero que eso, eso eran, por ejemplo ... “gente mala”, dijeron así. Y que, vamos a suponer, no recibían la bendición de Dios ni nada.

Blanca

Blanca: Porque un asombro, según la Biblia dice, es cosa del diablo que inventa ¿no? Eso dice en la Biblia.

Sibila: ¿Eso usted lo leyó en la Biblia o se lo contaron?

Blanca: Lo he leído. Que es todo invento del diablo, que transforma a las personas. Dicen...

Antes Blanca me había contado que había visto un aparecido con aspecto de hombre y otras apariciones de animales.

Sibila: ¿Y usted qué piensa?, ¿qué son estas apariciones?

Blanca: Y... asombros que salen de los espíritus.

Sibila: ¿Espíritus de qué tipo serían?

Blanca: De los muertos, pienso yo ¿no? Pero la Biblia dice al revés ¿no? Que los muertos no se transforman, que es el diablo...

Sibila: ¿A qué iglesia va usted?

Blanca: A mí me gustan todas las iglesias. No sé con cuál me quedo.

Sibila: ¿Ah sí? ¿Pero a cuál está yendo ahora?

Blanca: Y... hoy fui a la evangélica.

Quizás por influencia de algunas confesiones religiosas, más de una persona sugirió que algunas apariciones podían conllevar “cosas malas” o tener relaciones con entidades malignas. Nina era la dueña de una casa antigua de Salto, en uno de los límites fluviales de la ciudad. Me contó que en su casa era “reasombrada”. Su madre, ya fallecida, había visto un aparecido en la cocina y algunos vecinos le habían dicho que veían una mujer de blanco y un indio en las ventanas. Ella misma había escuchado sonidos inexplicables y voces que la llamaban por su nombre. Nina pensaba que estas apariciones serían “cosas del diablo” y que las almas buenas no volvían, a no ser que Dios les diera permiso porque tenían algo que hacer.

El aspecto de las apariciones puede ser engañoso en diversos sentidos. Ya sea que tengan que ver con demonios o con otra clase de espíritus, los asombros no siempre son fáciles de distinguir. Dos policías me explicaron los extraños sucesos, en versiones algo diferentes, que le habían ocurrido a Susana –hermana de uno y esposa del otro– cuando la muchacha todavía estaba en el liceo¹⁵⁶. Según el esposo, Susana terminaba el horario de clases y solía tomar un atajo para volver a casa. Atravesaba un alambrado, para cruzar por un campo y allí se encontraba con un chico que parecía estar esperándola. El joven conversaba con ella, la acompañaba hasta un lugar donde se ordeñaban las vacas y se marchaba. Una tarde el desenlace del encuentro fue algo diferente.

Molina: Cuando llegaron al sembrado ese, que siempre llegaba y se iba (*el chico*), ella cruzó el alambrado y lo mira ahí cuando se va. Y vio que no tenía esto de aquí, de la cintura para abajo, no tenía piernas. Y ahí como que se despertó, que estaba shockeada¹⁵⁷. ¡Salió corriendo para la casa!

Sibila: ¿Cómo se despertó? ¿Se había desmayado?

Molina: ¡No! ¡Como que no se daba cuenta de que el tipo era un asombro!

Sibila: ¿Y tenía solamente la parte de arriba del cuerpo?

Molina: Sí... que atravesó el alambrado y no tenía piernas ni nada. Era de la cintura para arriba.

Diversas narraciones describieron casos en que la persona visionaria dudaba de la existencia de aquello que veía, hasta que una cualidad sobrenatural denotaba la categoría de ser humano, animal o cosa de otro mundo. Esta situación era frecuente en la percepción de asombros con forma de animales.

¹⁵⁶ Instituto de secundaria.

¹⁵⁷ Impactada, en estado de *shock*.

Alfonso era un especialista en temas de asombros. Cuando lo entrevisté, en 2014, yo aún estaba lejos de entender las complejidades de la cuestión. Por eso, al principio no entendía la insistencia del señor en explicarme historias de animales aparentemente corrientes, cuando yo le preguntaba por aparecidos. Una de las narraciones era de su adolescencia y tenía que ver con un pollo. Al parecer, en más de una ocasión, él y su hermana habían intentado atrapar al animalito.

Alfonso: Y gritaba un pollito. Salimos pa fuera. Y en aquellos años no había linterna. Teníamos un farol de esos, de colgar. Y salimos y el pollo gritaba acá, en esta enredadera que está acá¹⁵⁸ ... Entonces salimos con el farol y el famoso pollo nos llevaba, nos llevaba, nos llevaba y nos llevaba. Salimos para ese campo ahí. Había unos chircales altísimos ahí. Y el pollo gritaba en las chircas, y íbamos con el farol ahí. Gritaba allá, íbamo ahí, gritaba allá y nos llevaba allá, hasta el bajo. Digo yo: “Vamonos pa las casas. Esto no es un pollo”. Volvíamos de vuelta y el pollo (*veníá*) a los gritos detrás de nosotros...

...

Sibila: Y para usted ¿qué era eso?

Alfonso: Bueno, yo... según a mi entender es como dicen. Son espíritus malignos que buscan de... o sea, de engañar a la persona. Yo pienso que puede ser algo de eso.

Sibila: ¿Y un espíritu maligno que vendría de dónde? ¿Qué sería?

Alfonso: Y ¡bueno!, los espíritus malignos son del Diablo. Él es que maneja todo lo malo. ¡Ah sí!

Alfonso supo por otros vecinos que aquella ave también habría sido vista en la zona del cementerio. Un tiempo después Fernando, un joven del mismo pueblo, me contó la historia del pollito que Alfonso le había referido. Cuando acabó el relato, el chico se quedó pensando en la posibilidad de que Alfonso hubiera continuado la persecución: “Si seguía ¡quién sabe en qué se transformaría después!”.

Las narraciones que escuché sobre animales fantasmagóricos en los pueblos y en el campo comprendieron un amplio repertorio. Por un lado, se describieron animales identificables y, por el otro, bestias que desafiaban los cánones de la zoología tradicional. En este sentido, dentro de los animales “reconocibles” se registraron relatos sobre numerosas aves, de corral y silvestres, comadreas y zorrillos, conejos, caballos y perros. Frecuentemente, la relación de estos animales con un hecho asombroso provenía de los

¹⁵⁸ En 2014 Alfonso tenía 83 años y había vivido toda su vida en el mismo terreno. Al lado de su casa, todavía podían verse los cimientos del rancho en donde había nacido.

comportamientos inusuales de los animales –chillar de manera insistente, seguir a una persona, etc.– o de su aparición en lugares desacostumbrados. En otros casos, la categoría sobrenatural era más evidente cuando los animales conocidos padecían transformaciones repentinas, convirtiéndose en una pila de huesos o en bestias más temibles que la original¹⁵⁹.

De otra parte, la forma animal de los asombros podría tener diversas interpretaciones. Por un lado, tal como sugerían algunas personas, un animal extraño podía estar relacionado con espíritus malignos. Pero existían más posibilidades. La visión, comentada más arriba, de un perro “inmenso”, cuyos huesos sonaban y que tenía los ojos “que parecían unas brasas y los dientes grandes”, no fue identificada por Nair como un lobisón, sino como otra clase de asombro.

Sibila: Para ti, ¿de dónde salen esos asombros o qué podrían ser?

Nair: Y... viste que decían los veteranos de antes que eran almas.

Sibila: ¿Aunque tengan forma de perros también serían almas?

Nair: Dicen... decían ¿viste? Decían, la gente antigua que, a veces, como que se encarnaban en un animal, no sé qué... Pero igual no te deja de sorprender, porque vos mirás... acostumbrada a tener perro.

Una de las posibilidades apuntada por Nair era la reencarnación de espíritus de personas en animales. La experiencia de tener perros entraba en contradicción con esa idea, que involucraba la aceptación de que lo cotidiano podría resultar extraño. Nair sabía de qué hablaba. A pesar de su simpatía y buena disponibilidad, recuerdo una conversación tortuosa, marcada por los insoportables ladridos de un perrillo feo, patiocorto, dientudo y con mal aliento. Los esfuerzos familiares por mantenerlo alejado fueron totalmente inútiles. Di por acabada la entrevista, antes de lo que me hubiera gustado, para huir de aquella bestia.

Vinculada a la aparición recurrente de un perro en cierto lugar del poblado, en la época de su niñez, Ademar y Estela, se plantearon otra posibilidad.

¹⁵⁹ Lisón Tolosana (2008) registró en Galicia las creencias vinculadas a ciertos animales “reales o fantásticos” que cambiaban de forma o tenían actitudes extrañas. Algunos comportamientos o apariciones –igual que la visión de extrañas luces o resplandores– eran considerados anuncios de la muerte de algún familiar o vecino. María Cátedra (1988) también aborda el tema de las relaciones entre los animales y los espíritus entre los vaqueiros de alzada. Mientras que algunos animales –vacas, caballerías, perros y raposas– “sentían” la muerte y veían espíritus, ciertas clases de aves simbolizaban el fallecimiento de una persona cercana.

Ademar: Y bueno, usted sabe que había persona que a veces volvía patrás, porque se le atravesaba un perro. Y volvían patrás ¿no? Y hasta ese, no alcancé yo, porque yo ahí era muy gurí ... Sentí hablar de... lo conocí al hombre sí, porque fue compañero de trabajo, después con los años que entré yo ahí en la escuela. Ese hombre le tiró como cinco tiros (*al perro*). Usaba revólver el tipo. Y él venía a veces para acá, pal barrio, y volvía a cierta hora de la noche para atrás ¿no? Y una vuelta le tiró cinco tiros y ni lo tocaba, dice.

...

Usted sabe que ahí era un cementerio de perros. Ahí mataban en esos tiempos, mataban perros ¿no?

Sibila: ¿Perros salvajes?

Estela: Cualquier perro que andaba por ahí...

Ademar: No, no. Perros domésticos de las casas. Comentaban que hacían daño y venían los milicos. Los enlazaban y los colgaban nomás.

Sibila: ¿Los colgaban de los árboles?

Estela: Del árbol ese, del ombú.

Ademar: Del ombú. Ese era el cementerio de ellos ahí ¿no?

Sibila: Sí, sí. ¿Y creen que eso tenía que ver con el perro que aparecía?

Ademar: Podía ser, sí. Yo era gurí y siempre me imaginé que podía ser por eso. Por la judiaría¹⁶⁰ que hacían con los animales ¿no?

Sibila: ¿Alguien se lo comentó? ¿O a usted se le ocurrió esa idea?

Ademar: No. A mí me... mi idea mía fue esa. Que podía salir por el... así como a veces dicen que aparecen las personas porque son judiadas o algo.

Estela: Los asombros y eso, sí.

Ademar: Supuse yo que también podía ser los perros... suceder lo mismo ¿no?

Igual que las personas los perros quizás podrían regresar del otro mundo por causa de muertes violentas. De diferentes maneras, los perros han sido una presencia omnipresente en el Uruguay. De la mano de una urbanización que no ha tendido a la excesiva construcción de edificios de apartamentos, salvo en zonas concretas de las ciudades importantes, gran parte de la población del país vive en casas. Estas viviendas, adosadas o aisladas, pequeñas o grandes, precarias u ostentosas, suelen contar con jardines y patios. El patio, en el imaginario uruguayo es el lugar del asado, las reuniones de verano y el territorio de los canes. En los poblados rurales esta presencia es aún más significativa, aunque en algunos momentos del pasado pudo suponer un problema. Las matanzas de

¹⁶⁰ Maltrato, abuso, violencia.

perros no debían ser extrañas en determinados lugares y épocas del Uruguay urbano y rural.

Algunas crónicas históricas mencionan jaurías que proliferaban, sobre todo en el campo, merced de la abundancia de carne y desperdicios comestibles¹⁶¹. A mediados del siglo XIX las abundantes manadas de perros salvajes atacaban al ganado para alimentarse y hacían peligrosos los desplazamientos. Entre 1850 y 1852, miles de perros fueron sacrificados en la campaña por el ejército siguiendo las órdenes del gobierno uruguayo. Estas matanzas de perros salvajes y rabiosos también se hacían con regularidad en las calles de Montevideo (Barrán 2008). Actualmente, en pleno centro de Salto, se pueden encontrar perros callejeros bien alimentados –durmiendo apaciblemente en aceras, cajeros automáticos y en los recovecos del edificio de gobierno– cuya proliferación, de vez en cuando, provoca las quejas de algunas personas habitantes de la capital.

Sin embargo, el papel de los canes de la casa sigue siendo relevante. Más que mascotas o animales de compañía, sobre todo en los pueblos, son los guardianes del espacio doméstico constituido por los humanos, la casa, sus animales y el territorio anexo. A diferencia de otros animales –gallinas, ovejas o vacas– ocupan un lugar mucho más próximo a la familia y al colectivo social en que habitan. Por otro lado, los vecinos y vecinas únicamente pueden confiar en los perros que les conocen y respetan. La visión nada infrecuente de un perro desconocido en la calle suele generar inseguridad y recelos. Tampoco son tan raras las reyertas entre vecinos por las molestias o los destrozos que causan los perros ajenos. La narración de Ademar remitía a un pasado, setenta años atrás, en que determinados canes eran ahorcados –recordando las prácticas del siglo XIX– cual reos condenados a muerte, porque fracturaban las normas de convivencia más elementales.

De la misma manera que ocupan un espacio singular en la comunidad social humana, los perros mantienen sugerentes conexiones con el mundo de los asombros. En primer lugar, los perros fantasmales han sido una de las apariciones más mencionadas en los relatos del medio rural. A algunos de ellos se les sospechaba condición de lobisón. Otros, eran simplemente asombros. En segundo lugar, los canes de la casa solían ser los primeros en alertar de la presencia de elementos extraños en las proximidades. Diversos relatos sobre lobisones, por ejemplo, incorporaban a los perros como vigilantes y guardianes de las

¹⁶¹ Por ejemplo, el memorial del piloto Pablo Franco de 1773 citado por Barrios Pintos (1967), o las crónicas del francés Benjamín Poucel de 1864 citado por Barrán (2008) registran, en diferentes épocas, el avistamiento de manadas de perros “cimarrones” o salvajes que producían grandes destrozos entre la ganadería.

familias. Quizás por eso, explicaban los mayores que, a través de las patas de un perro, se podía atisbar un mundo asombroso. Es así que los perros, de manera semejante a los hombres lobisones, podrían llevar la marca del umbral. Al tiempo que se constituyen en guardianes de “las cosas de este mundo”, también conforman una frontera visible y evidente entre el mundo doméstico y el exterior inmediato, más allá de cuyos confines subsisten resquicios de un entorno que, igual que los canes domésticos, un día supo ser salvaje y peligroso.

Otra cuestión que surgió en el campo, respecto a los asombros, era la relación de los lobisones con este concepto. En apartados anteriores, me referí a dos experiencias de Molina, localizadas en diferentes etapas de su vida. La primera, vivida como trabajador zafrales a sus quince años, describía la percepción de lo que identificó como un casero de la estancia convertido en perro lobisón. La segunda –en su etapa adulta y trabajando como policía– se refería a la visión de una criatura bípeda y peluda en los lindes de una finca naranjera. De ambas experiencias echó mano el policía cuando intentaba reflexionar sobre la idea del asombro.

Sibila: ¿Y cómo definirías un asombro?

Molina: No lo tengo muy definido, pero... es un espíritu. Y, esas apariciones como las que yo vi, eso (*la criatura peluda*). O el perro ese, el famoso lobisón, asombro, también, asocio con un asombro, con espíritus...

En ese sentido, aunque los lobisones parecían representar una categoría particular de asombro, la relación no parecía tan evidente como en otros casos. Aunque, por un lado, las ideas más comunes sobre los lobisones involucraban la transformación de un hombre en animal, algunas personas no descartan la posibilidad de intervención de espíritus en el misterioso proceso. Es así que lo asombroso puede transitar parámetros que involucran lo humano y lo no humano, lo vivo y lo muerto, lo espiritual y lo monstruoso. Por otra parte, las viñetas etnográficas transcritas más arriba no agotan el abanico de “cosas” – sujetos, objetos, vicisitudes– que podrían tener cabida en el cajón de los asombros. Pienso, por ejemplo, en ciertas luces extrañas, a veces denominadas “luces malas”, descritas en varias entrevistas. Las luces aparecían frecuentemente en el campo, acompañaban a los viajeros en la noche o realizaban extrañas evoluciones en el espacio, dando lugar a interpretaciones diversas que tenían que ver con difuntos, naves

extraterrestres, emanaciones de restos de animales, señalizaciones o espíritus guardianes de tesoros¹⁶².

El adjetivo derivado “asombrado” –tal como se recoge en el diccionario de americanismos (ASALE 2010)– es equivalente a “encantado” y a *haunted* en inglés, y se refiere a un lugar en donde moran o se presentan los asombros. Volviendo a nuestra pregunta inicial –¿qué es un asombro?– y, en base a las explicaciones obtenidas, podríamos aventurar algunas ideas complementarias. La primera tiene que ver con el uso más habitual del término que se refiere a las apariciones de “las cosas de otro mundo”. Es decir, personas, animales, monstruos y formas indefinidas, normalmente intangibles o con materialidades poco convencionales, que vienen de “otro lugar” que no se encuadra en las categorías cotidianas. En segundo lugar, los asombros también pueden comprender a ciertas personas, animales u objetos –carnales o materiales– que aparecen implicados en sospechosas relaciones con entidades invisibles. De todas formas, tal como demostraron los hombres y mujeres que me hablaron del tema, aunque el asombro parece tener unos códigos reconocibles, la amplia versatilidad de sus despliegues es, quizás, la cualidad más propia de su condición.

Los aprendizajes

Algunas de las preguntas que se plantearon en las conversaciones acerca de los asombros tenían que ver con la transmisión de los conocimientos al respecto y las formas de actuar en su presencia. ¿Existían pautas de comportamiento aconsejadas para enfrentarse a un asombro? ¿Qué se contaba en las familias o entre vecinos? ¿De dónde provenían las entidades del asombro?

Una de las prácticas comentadas, vinculada a la idea de almas atormentadas o almas de difuntos que piden favores, era la de encender velas en los lugares de las apariciones¹⁶³. En sentido contrario, a Alfonso, un sobrino que era pastor de una iglesia protestante le dijo que “esas cosas son cosas malas, que si uno siente hay que quedarse quieto. No andar buscando nada”.

¹⁶² Algunas de las historias sobre este tipo de luces las recogí también en la ciudad de Salto. Sobre este tema, además del trabajo mencionado de Lisón Tolosana (2008), véase la recopilación de *Cuentos y leyendas populares* de Argentina de Vidal (1984) y el artículo del antropólogo Diego Escolar (2010).

¹⁶³ Varias personas mencionaron la práctica de encender velas. En el medio rural quienes hablaron de ello fueron Torres, Agustina y Malena.

En la familia de Magalí, una adolescente de trece años, algunos consejos para hacer frente a situaciones de este tipo parecían haber formado parte de las enseñanzas maternas para la vida. Su hermano tenía quince años cuando fue a curiosear, con unos amigos, una de las casonas del pueblo que se decían asombradas.

Magalí: Yo sé que ahí murió la maestra y un gurisito.

Sibila: Sí.

Magalí: Pero, a mi hermano le apareció la maestra. Pero él quedó ahí, porque mamá le había dicho que si veía un fantasma que no se vaya corriendo, porque dice que es peor... Entonces los otros (*amigos*) se fueron corriendo y él quedó. Después, dice que el fantasma se fue. ¡Tá!, y él se fue también.

Por su parte, el policía Eduardo, el día que vio un asombro en forma de bulto blanco, decidió que lo más sensato era desoír las recomendaciones del entorno.

Eduardo: A dos cuadras de mi casa, lo único que me pasó una vez de madrugada, a las tres y media, las cuatro, vi un bulto blanco, así, adelante mío, como unos cinco o seis metros adelante mío, que nunca lo pude alcanzar. Y no era animal, porque si fuera un perro, un animal va trotando y eso iba... un bulto como de una dimensión de 40 o 50 centímetros, blanquito, blanquito...

Sibila: Y ¿qué forma tenía?

Eduardo: ... alargada, como si fuera el cuerpo de un animal, pero sin patas ... No se le veía patas. Y llegado un momento cruzó. Y siempre me decían que no servía mirar para atrás. Y yo digo: “Yo voy a seguir mirando”. Miré y no estaba más. Cruzó la calle, como que volteé y no estaba más. Desapareció ahí.

Sibila: Y ¿por qué no hay que mirar para atrás?

Eduardo: ¡Ni idea! Dicen que si es algo malo se le transforma en otra cosa peor. Pero a mí me parece que hay que salir de la duda...

Algunas personas no estarían de acuerdo con ese planteamiento. Cuando al joven Molina le pareció percibir que un lobisón había entrado en su habitación no se atrevió a encender la luz. La razón era contundente: “Porque si era, quedo loco”. En cambio, quizás por deformación profesional, otros policías me explicaron que preferían “salir de la duda”: mirar, volver a mirar, comprobar. El policía Roberto Acosta, ahora jubilado, había recibido ese consejo de un anciano.

Cuando uno ve que está en el camino (*un asombro*), reconózcalo. Y que pase lo que pase, pero hay que reconocer. Eso me decía un viejito: “Usted no dispare¹⁶⁴, porque las cosas, las apariciones no son malas. Usted se tiene que cuidar de los vivos. Los vivos sí que salen a hacer mal, pero de las cosas esas de asombros y todas esas cosas... (*no hay que cuidarse*)”

En una situación similar Daniel Valle y un primo suyo también habían decidido, en primer lugar, buscar una explicación al asombro y, en segundo término, seguir una recomendación popular para ahuyentarlo. Vivían en un barrio de las afueras de la ciudad de Salto. Tenían unos veinte años y habían regresado de una noche de carnaval, antes que los padres respectivos. Su primo se fue a casa, que estaba muy cerca de la vivienda de Daniel. Serían alrededor de las 2 de la mañana.

Daniel

Daniel: Vos sabés que escuchamos unos gritos raros. Vos sabés que salí corriendo para la casa de él (*del primo*). Cuando llego, estaba con un machete así y una honda¹⁶⁵.

Dice: “¿Vos me estás gritando a mí?”

Y yo digo: “¡No! ¿Vos no fuiste a gritarme?”

“No –dice– Agarrá algo”.

Y yo agarré un cuchillo. Y nos gritaban así, de más lejos ¿viste? Y agarramos y fuimos pa la calle de la luz así, y cada vez más lejos. Y nos gritaron... unos gritos raros ¿viste? Grito, tipo de desesperación o algo así.

Sibila: ¿Era humano o animal?

Daniel: Yo pa mí, era de algún bicho medio raro (*ría de forma nerviosa*) ... Y vos sabés que nos llevaba cada vez más pallá, y más pallá... Y cuando llegamos cerca del cementerio, estábamos como a 400 metros, ¡no!, ¡dimos vuelta atrás! Lo relajamos¹⁶⁶ todo, porque dicen que si vos los relajabas... Y nos vinimos atrás y quedamos los dos en mi casa, hasta que vino mi padre y mi madre. Vinieron como a las cuatro y pico de la mañana.

Sibila: Y para ustedes, ¿qué fue eso?

Daniel: Una cosa rarísima.

Sibila: Pero cuando decís, “Dicen que si los relajás...”, ¿en qué pensás?

¹⁶⁴ “Disparar” en este contexto significa huir.

¹⁶⁵ Tirachinas.

¹⁶⁶ Insultamos.

Daniel: No. Dicen que si los relajás, los puteás... ¡esas son creencias! ... Creencias de alguien que dicen que si los relajás, le echás una buena puteada es como que se va.

Sibila: ¿Es como un espíritu?

Daniel: ¡Seguro! Capaz, dicen... ¡Nosotros, de inocente¹⁶⁷!

Insultar –“relajar” en el lenguaje coloquial uruguayo– sin duda formaría parte del repertorio de actitudes populares, utilizadas en diversos pueblos para ahuyentar malos espíritus, como tocar campanas, usar determinados instrumentos o incluso disfraces espeluznantes¹⁶⁸. De una forma u otra el insulto hacia aquello que –aunque maligno o confuso– podría tener origen en espacios espirituales podría ser una forma de aproximarse, “acortar distancias” y, de paso, burlarse de aquello que produce miedo. Es decir, una estrategia para ganarle la partida al temor, ubicando al “asombro” en la categoría de un igual, algo que puede ser insultado en la calle como cualquier otro hijo de vecino¹⁶⁹.

Aunque había quien decidía desoírlos, algunos relatos confirmaron las ideas populares sobre la conveniencia de seguir las recomendaciones aprendidas de los mayores.

Alfonso

Bueno, otra cosa que decían antiguamente, porque la gente de ahora ya no cree en mucha cosa ya... Vamos a suponer, usted en una casa está sentada, ¡nunca esté con la espalda para la puerta! Un muchacho que vivía allá, en aquella otra casa, falleció también del corazón en San Antonio ... Y estaban haciendo cuentos de fantasmas y qué sé yo, que sé cuánto... Y él, dice que estaba sentado con la espalda para la puerta. Y dice que, en un momento dado, le pasaron una mano fría por la espalda a él. ¡Ah! dice que quedó que... Y miraron, miraron y no había nada, no había nadie ... Y yo de gurí, oía decir que no sirve estar sentado con la espalda pa la puerta. Este... y ¡vaya a saber! ¿no?

¹⁶⁷ Éramos inocentes.

¹⁶⁸ En ese sentido son interesantes las caracterizaciones, por ejemplo, del carnaval de Zubieta, en Navarra; en donde los personajes de los *Joaldunak* llevan cencerros y también rabos de caballo, plumas de gallo y otros despojos de animales que, tradicionalmente, tenían la función de espantar malos espíritus y brujas, al mismo tiempo que incentivar la fertilidad de la tierra y la bonanza de las cosechas.

¹⁶⁹ En referencia al tema de la blasfemia ver Delgado (1989).

Sin pasar por alto el sugerente contexto de los vecinos y vecinas reunidos –“haciendo cuentos de fantasmas”– dicho y no dicho, el “vaya a saber” de Alfonso sugiere cierta relación entre la imprudencia, la percepción de una “mano fría en la espalda” y, quizás, la muerte “del corazón” del vecino y amigo. No en vano, alguna “gente de antes” advertía a los más jóvenes al respecto. Con una memoria envidiable a sus ochenta años, en 2014, también Agustina reconstruyó sus primeros recuerdos y aprendizajes sobre el extraño mundo de los asombros. La primera experiencia que recordaba tenía que ver con una visita a la casa del abuelo. Tenía diez años y “se le grabó en la mente”. A la noche, su madre, una hermana y ella se habían acostado en una habitación contigua a la cocina. Las despertó un sonoro bullicio de gente.

Agustina

Entonces me senté en la cama; miraba y escuchaba. (*Susurrando, poniéndose en situación*) “¿Qué es eso?” dije yo. “¿Qué pasa en esta casa?” ... Sentí: abrían portones, entraban caballos, pero bien... caminaban los pasos de las personas, ¡pero clarito! ¡No! Me levanté y dije: “¡Mami, mirá!, ¿qué pasa acá? ¡Mirá!, ¡sentate que tenés que oír!”. Bueno, las personas se movían, pero no sentimos una conversación de nada

...

Pero yo, entre mi inocencia, como que quería ser curiosa y no tenía miedo. Lo único que repetía: “Mami ¿qué es eso?, ¿qué es eso?, pero ¿cómo no conversa la gente? ¿qué...?”

Y yo chica... y decía “Dios... Dios mío ¿por qué no hablan?, ¿qué pasa? Era mi palabra: “¿Qué pasa?”

Sibila: ¿Y miraron para afuera, para ver si había alguien?

Agustina: Sí, mamá miró así. Pero miró de adentro, porque abrió el portijo y levantó la cortina, pero mamá nada vio. Pero ruido era... ¡mirá!

Bueno, pasó todo eso: desensillaron ahí, cerraron los portones. Y después, ahí mismo, en ese momento, se sentía que estaban en la cocina la gente; que ponían mesa, abrían los cajones de los cubiertos ¡bueno!, tendían las mesas, estaban las ollas.

...

Entonces yo le digo a mamá: “¡Ay!, ¡qué horrible que es esto, mamá!”

Y dijo: “No hagas caso mija. ¿Sabés lo que pasa? Te voy a decir...”, dice.

Ellos decían asombro ¿no?

Y digo: “Ay, ¡qué cosa horrible! Pero ¿Y cómo es eso?”.

“Y bueno, hija, no sé –dice– viste como son... la gente delante¹⁷⁰, cómo fue ... Yo, en casa después, yo te voy a explicar. Vos sos chica, pero te via a explicar después con Rosaura”, con otra vecina.

Dice: “Te vamos a explicar cómo es eso”

Y mamá, en el nombre de Jesús, miró perfectamente y dijo: “Ahí no se ve caballo, no se ve portones abiertos. Ta todo quietito. Está normal. Esas son cosas de las almas que andan penando todavía”, dijo así, mirá.

Al otro día, Agustina estuvo preguntando a otras mujeres adultas de la casa qué había sucedido durante la noche, pero nadie le quiso dar explicaciones. Solamente una anciana, que se llamaba América, le dijo: “Vos sos muy niña para hablarte, pero ¿sabés qué? No son cosas de este mundo” ... ¡Eso no me olvidó jamás!”.

Agustina confiesa que nunca fue fácil la relación con Adelina, su madre, y que fue su vecina, Rosaura, quien le “enseñó la vida”. Rosaura fue consultada en numerosas ocasiones, también por cuestiones relativas al noviazgo y, quizás, al matrimonio. Cuando Agustina era niña “las cosas que no son de este mundo” parecían estar en el rango de los aprendizajes censurados, por lo menos en parte, a los infantes. Su iniciación en estas cuestiones misteriosas, así como el conocimiento de ciertos asuntos de este mundo –los tratos con el sexo opuesto y la sexualidad, por ejemplo– formarían parte de la entrada en la edad adulta. Asimismo, los relatos permitirían a los mayores el mantenimiento de cierto control sobre los jóvenes, asociado con esta sabiduría.

Los asombros de diversas categorías, incluyendo lobisones, posesiones y otros hechos inexplicables, suscitaban un conjunto de actitudes o prácticas populares aprendidas que, en ocasiones, parecerían contrapuestas: acercarse / alejarse; saber / no saber; enfrentarse / huir; ayudar / espantar. En algunos casos, la “verificación” fue considerada una estrategia útil para descartar el hecho asombroso. Tal como explicó Roberto, un caballo visto de frente en la noche “puede ser confundido con un cristiano”. En cambio, las estrategias de no buscar, no mirar, huir, espantar con insultos remiten a posibles identificaciones de las apariciones con “cosas malas” o espíritus malignos, cuando no, directamente con el demonio. Como se comentó más arriba, incluso, la actitud de “saber”, o de consultar ciertos libros de contenidos sospechosos, podrían ser consideradas como peligrosas incursiones en los umbrales del mal.

¹⁷⁰ De antes.

En un poblado cercano a Salto, Don Cosme había construido en su casa una gran Cruz de Dozulé¹⁷¹ para protegerse del demonio. La cruz de materiales resistentes sustituía a una anterior que el diablo le había tumbado. En este sentido, las prácticas aprendidas y transmitidas conectan las apariciones con determinados espacios espirituales, ligados a la geografía cristiana tradicional. Así como en el medio urbano, ciertas apariciones serían identificadas con “cosas buenas” o espíritus protectores, en consonancia con algunas propuestas de las nuevas espiritualidades, los asombros del medio rural parecían ser fuente de mayor incertidumbre y aprensión. Aunque hubo quien hizo referencia a posibles ánimas en pena necesitadas de ayuda, otras personas especulaban con la posibilidad de que aquellas almas tuvieran algo que ver con “gente mala” que no había recibido la bendición de Dios o, de acuerdo con extendidas ideas en la cultura cristiana, que pudieran representar engaños de Satán¹⁷². De uno u otro modo, el temor y la evitación parecían ser la actitud más extendida.

En ciertas familias, algunas de las cuales eran propietarias de la tierra, los padres enseñaban a sus hijos e hijas que los asombros no existían o que, en todo caso, eran creencias de “personas ignorantes”. Si bien varios hombres y mujeres de clase media y alta, relacionados con el medio rural, marcaron distancias de las creencias en asombros, algunos narraron visiones de luces asociadas con las ideas culturales sobre ovnis y apariciones más próximas a los códigos del mundo urbano¹⁷³.

¹⁷¹ La francesa Madeleine Aumont (1924-2016), originaria de Calvados, dijo haber tenido 49 visiones en el pueblo normando de Dozulé, desde 1972 a 1982, en las cuales –además de una cruz– se le aparecían Cristo y San Miguel. Entre otros mensajes, Aumont recibió la consigna de que la Iglesia debía levantar una gran cruz luminosa para proteger a la humanidad de la catástrofe total. Posteriormente, otras videntes –Fernande Navarro y Franca Miscio– han impulsado la construcción, entre particulares, de las llamadas “cruces del amor de Dozulé” que tendrían una proporción de 1/100 (7,38 x 1,23 m) respecto a la gran cruz solicitada en las visiones de Aumont, que no fue construida. Tengo noticias de un libro devocional sobre la Cruz de Dozulé: *Dozulé; Mensaje de Cristo, 1972-1978* (1983) 1ª, Traducción española. París: Nouvelles Editions Latines.

¹⁷² En la mayor parte del mundo cristiano la preocupación por las posibles intervenciones del diablo o de sus enviados en las apariciones había sido una cuestión ampliamente debatida, sobre todo en el periodo anterior y posterior a la Reforma. Incluso los partidarios de la Reforma, que habían rechazado el Purgatorio y la idea del regreso de las almas, admitían esta posibilidad. Según Petrus Thyraeus, por ejemplo, en su tratado *Loca infesta* (1598), algunas de las circunstancias que revelaban esta situación eran las siguientes: si el aparecido mostraba rechazo o huía de las invocaciones y signos de la fe católica; si continuaba apareciendo una vez cumplidas sus demandas; si se identificaba como alma condenada, ya que estas no podían salir del Infierno; si mencionaba la interposición de algún encanto de magia para su aparición; si manifestaba soberbia, deseos de venganza, se mostraba libidinoso o supersticioso; si la forma de la aparición era no humana sino, por ejemplo, animal o monstruosa (Guzmán 2017). En este sentido, durante las visiones de Ezkioga (1931-1934), hubo quienes dijeron que veían al diablo interactuando con las entidades celestiales o haciéndose pasar por la Virgen. Las diferentes formas que asumía, incluyendo personas, animales extraños o imágenes híbridas, de acuerdo con folclóricas representaciones populares, coexistían con las representaciones más icónicas del diablo con cuernos, cola y la horca en mano (Christian 2008).

¹⁷³ Un joven estanciero y su padre sentían la presencia del difunto hermano e hijo, respectivamente, que viajaba junto a ellos y les protegía en la carretera. Dos mujeres, hijas de una familia propietaria de tierras, desde la camioneta vieron un aparecido en un camino rural, que llevaba vestimenta y sombrero propios de

Las cosas de este mundo

“No son cosas de este mundo”, “son cosas del otro mundo...”, “esto no es de este mundo” fueron algunas expresiones utilizadas para hablar de asombros y delimitar territorios que convenía mantener diferenciados. En este mundo las noches eran penumbrosas, los inviernos largos, duras las jornadas de trabajo y las condiciones de vida, a menudo, precarias. Las relaciones entre familiares y vecinos, la ronda del mate y las conversaciones eran, potencialmente, la perspectiva amena de la vida.

Aunque el otro mundo, el de los asombros, constituía el hábitat de seres de ambigua morfología que aparecían a manera de sucedidos, advertencias o amenazas, sus historias gozaban de cierta popularidad entre algunas familias y grupos de vecinos. Las historias despertarían una curiosidad inmensa y contribuirían a animar las veladas. Seguramente, los relatos viajarían por los pueblos y, posiblemente, algunos cambiaran de protagonistas. Se contaban a los parientes y vecinos, pero también a determinados públicos con quienes había que practicar ciertas formas de pedagogía, como la gente joven y las personas que venían de la ciudad. Las conversaciones incluirían elucubraciones sobre la naturaleza de los asombros y, también, recomendaciones, aprendizajes y procedimientos de actuación para enfrentarlos.

Tal como pude constatar en los pueblos, algunos hombres y mujeres resultarían ser excelentes narradores, incluyendo en sus relatos ingredientes convenientemente dosificados de misterio, suspenso y humor. Igual que ahora, posiblemente en el pasado, los buenos contadores de historias serían personas mayores que habían acopiado cuentos, anécdotas y experiencias, propias o de otros. Aprendían el oficio, a fuerza de escuchar, contar y observar en el público los efectos de las narraciones.

A pesar de las prevenciones que había tenido con la hija, en la década de los 50 Adelina –la madre de Agustina– parecía haberse convertido en una narradora consumada. Blanca –una vecina de San Antonio– recuerda que era niña y paraba en su casa, de camino a la escuela, donde Adelina solía entretener a varios escolares con “puras historias de asombros”. Un nieto de la señora y su esposa –Arturo y Antonella– también me hablaron de los cuentos de la abuela. Luego me presentaron a la tía Agustina, quien parecía haber tomado el relevo de su madre como contadora de historias en familia.

la ciudad. Además de las narraciones sobre La Aurora, a las que me referiré en la tercera parte de este trabajo, supe de tres casos de personas pertenecientes a familias propietarias que habían visto luces extrañas que parecían identificar con ovnis. Uno de los casos incluía un relato de abducción del padre.

Los desenlaces graciosos, aderezados por sus propias risas contagiosas, eran la especialidad de Alfonso y de José Luis, por ejemplo. Nos reímos, igual que antes debieron reír otros y otras escuchantes, de los espíritus en forma de pollo, de las balas que no salían del arma, del paisano que no atinaba con el cuchillo al lobisón, del protagonista que se percataba de que “aquello” era un asombro. Y aunque resulte algo sorprendente, la risa no parecía restar credibilidad a lo vivido, lo escuchado y lo contado. Igual que sucedió con otros narradores, no tan dados a las salidas humorísticas, también en estos casos, la curiosidad y las dudas no dejaron de formar parte de sus relatos sobre asombros.

Por otra parte, en contra de lo que alguno de estos señores octogenarios sugería –“la gente de ahora ya no cree en mucha cosa”– en el medio rural encontré historias de sucedidos inexplicables entre hombres y mujeres de edades diversas. Las personas entrevistadas, con experiencias propias o cercanas, tenían entre doce y ochenta y cuatro años. Entre quienes tenían más de setenta años, los asombros parecían generar más preguntas que temores. Entre la gente joven o de mediana edad, en cambio, hubo casos en que la aprensión o el miedo se hicieron evidentes. En ese sentido, me llamaron la atención los relatos provenientes de policías que no se inhibieron de narrar sus experiencias y tampoco de explicitar sus miedos. Alguno de ellos, me hizo advertencias veladas en referencia a mi propio trabajo.

Torres: (*Yo*) No sería de las personas que anda buscando, porque en ese sentido soy medio supersticioso. El que busca, en algún momento, algo va a encontrar. Entonces, no sería de las personas que me tendría que poner a... porque más allá que uno diga: “No, yo lo estoy estudiando nomás”, pero a veces la mente de una persona a veces te puede jugar en contra, en ciertas cosas.

Las relaciones establecidas en el campo propiciaron varias horas de conversación con policías y personas de su entorno familiar. Provenientes de clases populares y, muchos de ellos¹⁷⁴, de familias habitantes del medio rural, sus narrativas no se diferenciaban demasiado de las de otros vecinos y vecinas. Las singularidades de sus relatos estaban asociadas con las propias tareas policiales. La valentía de un agente frente a individuos peligrosos o situaciones comprometidas era quizás una actitud deseable y que despertaba admiración entre los compañeros y compañeras. Sin embargo, varios policías manifestaron temor –y lo reconocían– a los asombros, las apariciones, las posesiones y aquello que no tenía explicación. En ocasiones, el miedo producido por lo inexplicable

¹⁷⁴ La mayoría del tiempo uso el genérico masculino dado que, con excepción de una agente, casi todos los policías entrevistados fueron hombres.

era, como expresaba Daniel Valle, “otro tipo de miedo”, “un miedo interno” que no se vinculaba únicamente con la integridad física, sino con posibles efectos en el propio equilibrio mental.

Desde su perspectiva, quizás la expresión de estos insospechados peligros podría contribuir a una mejor valoración social de sus tareas. Por otra parte, el miedo, en estas circunstancias, podría ser una pauta culturalmente aceptada y aceptable, útil para vehicular las tensiones propias de un oficio en que la falta de audacia podría percibirse como signo claro de incompetencia. Asimismo, los policías entrevistados eran conscientes de que se movían en territorios y circunstancias particulares. La oscuridad del campo en la noche, el traslado o la guardia de los cuerpos de fallecidos por violencia o accidente, las rondas nocturnas en plantaciones y las comisarías rurales aisladas, conformaron escenarios que jugaron malas pasadas a los nervios de más de un policía principiante o veterano. De manera similar a los canes domésticos, en el medio rural los policías son los guardianes de personas, objetos y propiedades que constituyen “las cosas de este mundo”. En función de sus tareas, a menudo se ven obligados a tratar con el lado oscuro y sórdido de la sociedad (Uribe 2011); aquel que potencialmente podría convocar “las cosas de otro mundo”.

En cuanto a la relación entre tradiciones sobre asombros y experiencias, pude constatar que, por un lado, algunos entrevistados hablaban de cuentos o leyendas y, por el otro, de hechos vividos en primera persona, o narrados por familiares y conocidos. Las leyendas o los cuentos eran historias que contaban los mayores a las cuales no se les exigían conexiones muy ajustadas con la realidad. En ese sentido, pueden rastrearse tradiciones sobre lobisones, mujeres de blanco y ánimas en pena, tanto en el ámbito folklórico de la región, como en el europeo. Algunas personas reflexionaron en torno a los vínculos entre experiencias y tradiciones narradas. Castillo, por ejemplo, decía que las historias sobre lobisones eran “*lendas*¹⁷⁵, pero *lendas* verídicas”. En el pueblo de Fernando, además de haber una familia con siete hijos varones, había otra que tenía siete hijas y se decía que la menor era bruja. Junto a otras historias, algunos señores mayores contaban que habían visto una mujer volando en una escoba. Fernando nunca se lo había creído, pero su padre, en una entrevista posterior se refirió a las tradiciones sobre la séptima hija para ponerlas en relación con otros hechos asombrosos.

¹⁷⁵ Leyendas (en portugués).

Roberto: Es bruja. Ella vuela con una escoba. No sé cómo es. Es bien como los cuentos, pero a veces los cuentos son basados en hechos reales. Porque dice que hay muchas cosas que son verídicas ¿no?

Sibila: ¿Usted qué piensa de eso?

Roberto: Y yo, lo que veo, que algo hay. Algo hay, porque no puede ser que uno vea una cosa, que uno ta viendo, que sea mentira. Tiene que haber un por qué de esas cosas que uno ve.

De forma similar a lo que sucedía con las narraciones y leyendas, también las narrativas del cine han sido útiles para ser comparadas con los hechos vividos. “Ahora me doy cuenta que en cierta forma las películas tienen razón”, reflexionaba Daniel Valle, comentando el caso de la mujer poseída en el que había intervenido como policía. Aunque, de una parte, las personas diferenciaban la categoría leyendas de la categoría experiencias, de otra parte, algunas narraciones sobre casos concretos parecían evidenciar que las leyendas, tal como afirmaba Roberto, podrían tener conexiones con hechos reales¹⁷⁶. En una dirección complementaria, también las leyendas aprendidas en ciertos libros se configuraban como la base de la conversión, por ejemplo, del hombre en lobishome. En uno u otro sentido, las tradiciones suministraban pautas útiles a las personas, aunque no siempre suficientes, para describir e interpretar lo percibido.

Otra cuestión reveladora sobre los asombros tiene que ver con las localizaciones. Algunas apariciones se situaban en ciertos lugares que se convertían en rasgos identificativos. La mujer de blanco de San Antonio, por ejemplo, no era una misma imagen con diferentes apariciones. Cada aparecida se diferenciaba de las otras, en función del sitio donde era vista, sin que los relatos proporcionaran otros datos o explicaciones sobre las causas posibles de su emergencia en este mundo. Los asombros rurales, en general, no parecían ser demasiado proclives a la solicitud de favores o a la resolución de cuestiones pendientes. En este sentido, para cada tipología de apariciones –mujeres de blanco, lobisones, animales, etc.– los sitios escogidos eran quizás los detalles más significativos.

En San Antonio, las apariciones se localizaron en diversos puntos, pero, tal como señalé más arriba, ciertas casonas y edificios pertenecientes a familias prósperas, actualmente deshabitados o reconvertidos en sus funciones, fueron señalados con cierta recurrencia¹⁷⁷. En contra de lo que se pudiera pensar, los fantasmas no sobrevinieron con el abandono.

¹⁷⁶ Para una revisión académica sobre el tema planteado por Roberto, ver Vansina (1966).

¹⁷⁷ En el contexto de la tradición mencionada más arriba sobre el perro familiar en el noroeste argentino, Isla (2000) señala que las casas de los ricos eran lugares frecuentemente asociados con el demonio.

Habían convivido con el pasado floreciente de la misma manera que posteriormente convivieron con sus ruinas. Algunos espectros, que habían venido en las maletas de bisabuelos migrantes, sobrevivieron y se reconvirtieron entre la nueva clase trabajadora, empleada en los campos, las producciones rurales y las viviendas de las familias ricas. No fueron ellos quienes desaparecieron de las casas, las bodegas y las fábricas. De la mano de los cambios económicos y sociales, hombres y mujeres propietarios y empleados abandonaron los edificios, dejando muros y objetos a merced de asombros que cada vez tuvieron menos oportunidades de ser vistos y oídos. Más que los trabajadores, las familias propietarias pusieron distancia de determinado tipo de creencias que adjudicaban a las clases populares del medio rural.

Más arriba apunté las conexiones de ciertas apariciones con el señalamiento de linderos asociados con las condiciones de vida de propietarios y empleados. De manera similar, otras zonas de riesgo parecieron propicias para la emergencia de asombros. Nair era niña cuando un perro aterrador escenificó el peligro de salir sola por el barrio. Susana era adolescente cuando un aparecido se hizo pasar por un muchacho que buscaba entablar amistad. Álvaro, con quince años, fue acosado por un lobisón cuando fue a trabajar, lejos de casa, entre adultos desconocidos. Algunas visiones parecían vehicular terrores infantiles y juveniles, relacionados con la pérdida de protección de la familia de origen o con las inseguridades y riesgos involucrados en la incursión en nuevos contextos sociales y en el pasaje a la edad adulta.

He mencionado en apartados anteriores frecuentes visiones localizadas en cruces, pasos sobre cauces de agua, linderos, bosquecillos y cercados de alambre, que sugerían umbrales de comunicación entre el territorio social y los parajes silvestres. En este sentido, en el medio rural algunas características de la geografía y de las infraestructuras parecen haber ejercido un fuerte poder simbólico en los imaginarios. En el departamento salteño no eran infrecuentes, por ejemplo, las inundaciones –causadas por abundantes lluvias y crecidas de los ríos– que ocasionalmente aislaban a los habitantes de los pueblos. Los “pasos” o los puentes sobre los cauces de agua son caminos transitables que podían convertirse en peligrosos o impedir la salida y la entrada en el poblado. Alambrados y porteras, asimismo, parecían tener una especial relevancia en el mundo de los asombros. Más arriba apunté algunas consecuencias sociales de la delimitación de propiedades, llevada a cabo a finales del XIX. Desde entonces, los alambrados se configuraron en la demostración palpable de la brecha establecida, para todas las generaciones siguientes, entre las familias propietarias de la tierra y aquellas encargadas de proveer una mano de obra ocasionalmente prescindible. Más de dos siglos después, alambrados y porteras incorporadas en la vida cotidiana del medio rural señalan lo ajeno, guardan animales,

protegen plantaciones, determinan itinerarios y, ocasionalmente, señalan hitos singulares que ponen en evidencia a los asombros revelando límites y pasajes entre este mundo y el otro.

También la electrificación, relativamente reciente, supuso un cambio sustantivo en la vida de la gente. La iluminación amplió el radio de la movilidad nocturna y se reveló como un amuleto de cierta eficacia contra lo desconocido y lo temido. Disminuyó la sensación de inseguridad en las calles de los pueblos, confinando la oscuridad de la noche a los campos y los montes. Pero en la periferia de los poblados, los encuentros con animalillos inofensivos, que de pronto revelaban una faceta monstruosa, recordaban a los caminantes la fragilidad de la aparente domesticación del medio y también del miedo. Asimismo, aparecidas y lobisones acechantes en alambrados y porteras o bestias extrañas esfumadas en la luz de los focos eran indicios de ese otro mundo que, si acaso, había reducido el territorio pero no había desaparecido del todo. Tampoco calles, caminos, patios y viviendas constituían territorios totalmente fiables.

En 2016, las memorias de las personas mayores que conocí todavía registraban recuerdos propios y heredados de un tiempo en que las cosas de este mundo eran más dependientes de los miembros de la comunidad. El mundo había cambiado, pero no tanto.

Entre los colectivos de quienes vivían de su fuerza de trabajo, la red social, las relaciones de género y de clase continuaban manteniendo lazos estrechos con las condiciones de vida. En esta urdimbre delicada de equilibrios y desequilibrios la convivencia y la estabilidad no estaban aseguradas. Lo inexplicable y lo oscuro involucraban seductoras tentaciones para ciertos hombres y mujeres. Para otros, señalaban amenazas, fracturas y territorios inseguros de lo asocial que había que identificar, evitar, controlar y mantener a raya. Ocasionalmente, un hombre mostraba su faceta bestial y una mujer convertía su cuerpo en caballo de entidades pavorosas. Algunos vecinos y vecinas afirmaban que era cosa del destino, otros pensaban que había provocación...

Breves historias de este mundo...

Luisa

Llevaba a su hija, de poco más de un año, de la mano. Tenía unos 20 años y la mirada desafiante. No hablaba mucho y me costó averiguar su nombre. Todos la conocían por el sobrenombre. En el pueblo circulaban historias sobre su supuesta “facilidad” para el sexo. Decían que perseguía a los hombres y que ninguno iba en serio con ella. En la panza cargaba un segundo bebé, me confirmó una vecina preocupada.

Karina

Él siempre la había tratado mal. Le había amargado la vida, me contó. Ella trabajaba para mantener a los hijos. Él se emborrachaba con mujeres y casi no traía dinero a la casa. La humillaba delante de la gente. Karina se pasó llorando todo el matrimonio, sobre todo durante su último embarazo. El bebé no se desarrolló bien en su vientre por la tristeza, me explicó. Un día, el marido la arrojó contra una cómoda y le dijo que la iba a matar. Fue entonces cuando ella, apoyada por sus hijos, decidió dejarlo. A los tres días, él se suicidó. La familia del suicida no ha dejado de culpar a Karina de la muerte del maltratador.

Lili

Tenía 13 años y vivía con el novio de 20 y la suegra. Trabajaban en las chacras, cosechando cebollas o en lo que surgiera. Un día la madre del novio se enfadó con ella y la echó. Llamó a la policía para que la devolvieran a su familia. Lili me dijo que no quería volver. No le caía bien el compañero sentimental de su madre treintañera. Intuí que no me lo contaba todo. Volvería a escaparse...

Antonia

Tenía varios hijos e hijas. Algunos estaban casados, pero los más jóvenes vivían con ella. Pregunté a Antonia si la niña pequeña era también hija suya. Me dijo que no, que era su nieta, pero que vivía en su casa. Bajó la mirada cuando me lo contaba. Más tarde, los vecinos me explicaron la historia. Según se decía, la niña era hija del marido de Antonia. Y de su propia hija...

PARTE II

De fantasmas urbanos y un teatro asombrado



CAPÍTULO 5.

CARTOGRAFÍAS URBANAS

Las dos ciudades gemelas no son iguales, porque nada de lo que existe o sucede en Valdraba es simétrico: a cada rostro y gesto responden desde el espejo un rostro o gesto invertido punto por punto.

Las dos Valdrabas viven la una para la otra, mirándose constantemente a los ojos, pero no se aman.

Las ciudades invisibles, Italo Calvino (2011, 68)

La ciudad visible

En la ciudad de Salto varios hombres y mujeres me dijeron que los salteños eran arrogantes y que no te dejaban entrar fácilmente en su casa. Aunque pude comprobar que estas ideas no hacían justicia a la cordialidad de la mayoría de las personas que conocí, es posible que este estereotipo de la ciudad, integrado en los propios imaginarios, algo tenga que ver con la historia de una urbe que, recostada en la margen oriental del río Uruguay, fundada no se sabe bien cuándo y menospreciada por el centralismo capitalino, supo ser acaudalada y altanera.

No existe un acta fundacional, pero los datos señalan que entre 1756 y 1820¹⁷⁸ diversos asentamientos de soldados, viajeros, comerciantes e indígenas fueron conformando progresivamente el poblado de Salto, en sus inicios denominado “Salto Oriental”¹⁷⁹. Un hecho destacable en el origen de la ciudad fue la presencia significativa, en este primer núcleo poblacional, de indígenas hablantes de guaraní provenientes de las Misiones

¹⁷⁸ Los primeros antecedentes de establecimientos poblacionales –de la época colonial– en el enclave geográfico que hoy ocupa Salto se sitúan en 1756. Ese año, el Gobernador de Montevideo –José Joaquín de Viana– y sus hombres, por orden del Gobernador del Río de la Plata José de Andonaegui, habrían establecido un cuartel y diversas construcciones precarias en el paraje cercano a un paso y al salto del río, que habían sido luego abandonados. En 1817 una división del ejército portugués al mando del coronel Barreto Pereira se instaló en el lugar para aprovechar la situación estratégica. Familias indígenas, viajeros y comerciantes fueron quienes conformaron el primer núcleo poblacional de lo que posteriormente fuera Salto (Barrios Pintos 1968; Fernández Moyano y Vique de Bourdin 1990).

¹⁷⁹ El nombre original de la ciudad se refería a su ubicación, en la margen Este del río, y próxima a una cascada que impedía la navegación en ese punto.

Jesuíticas. Las migraciones ocasionadas por la expulsión de los jesuitas y la disolución de las Misiones Orientales, en la segunda mitad del siglo XVIII, fueron la causa de que diversos contingentes de indígenas misioneros buscaran refugio en otros territorios de la región, incluyendo el precario asentamiento que luego se convertiría en la capital salteña. En ese sentido, tanto las crónicas de los padres Crisanto López y Firpo (Firpo 1913) como, sobre todo, los nombres indígenas y los pueblos de origen de los habitantes registrados en los primeros libros parroquiales, no dejan lugar a dudas al respecto (PNSC 1819-1836)¹⁸⁰.

Por otra parte, dataciones y fundaciones aparte, el hecho más relevante para el nacimiento del poblado fue que allí –en donde la intensa corriente del ancho río daba la tregua de un paso por la zona del Ayuí, después del salto grande– un conglomerado de personas se asentó y comenzó a construir la ciudad y sus significados. Fueron ellos y ellas indígenas de diversas etnias, vascos y gallegos, portugueses, gauchos, brasileños, argentinos, italianos, alemanes, franceses y afrodescendientes huidos de la esclavitud en Brasil, sin que hasta el día de hoy se sepa exactamente qué comunidad, hombre o mujer, hizo tal o cual aporte¹⁸¹.

Costó levantarla; pero al final, como otras urbes del nuevo mundo, Salto entrañó un triunfo aparente del orden civilizatorio de colonizadores e inmigrantes. Unos y otros construyeron ciudades domesticadas y semejantes a las europeas en la tierra salvaje americana (Gatti 2008, 30-38). Es así que –partícipe inexcusable del proyecto de nación– Salto con sus casonas, teatros, plazas y palacetes, testimonia un pasado glorioso cimentado en la vacunocracia¹⁸² y la riqueza proveniente de saladeros, empresas de navegación, astilleros, producciones agrícolas y bodegas vitivinícolas. La ciudad, provista de ferrocarril y un puerto fluvial de mercaderías, formó parte –junto a Paysandú– de una región económicamente pujante desde finales del siglo XIX, con cierta autonomía de la capital del país, que hoy puede exhibir una “edad de oro” perdida (Padrón 2011). Actualmente, los cítricos, las huertas, el vino, la ganadería¹⁸³ y el turismo continúan

¹⁸⁰ Según los primeros datos censales de Salto, en 1834 el 55.1 por ciento de la población era indígena, el 7.6 por ciento “negra” y el 37.3 por ciento “blanca”. La mayoría de la población había llegado a partir de 1826.

¹⁸¹ Un censo realizado en la ciudad de Salto, aproximadamente en 1885, arroja las siguientes cifras de habitantes por comunidad de origen: 21.610 uruguayos; 4.039 brasileños; 1.885 italianos; 1.680 argentinos; 1.152 españoles; 373 franceses; 71 ingleses; 69 paraguayos; 52 portugueses; 46 alemanes; 12 suizos; 7 chilenos y 6 “no determinados”. La población total del departamento se establecía en 32.002 habitantes (Fernández Moyano y Vique de Bourdin 1990, 234).

¹⁸² Término aportado por la profesora de historia Ofelia Piegas, para referirse a la aristocracia salteña surgida de la explotación de la riqueza ganadera.

¹⁸³ Algunos hombres y mujeres estancieros que tienen explotaciones en departamentos linderos (Artigas y Paysandú, por ejemplo) localizan su residencia en la ciudad de Salto.

siendo algunas de las producciones del departamento que proporcionan fuentes de empleo a las clases populares y riqueza a las acomodadas.

De forma similar a otras repúblicas nacientes del continente americano, la nación uruguaya, surgida de la independencia de 1825, privilegió a unos grupos étnicos por encima de otros. Pero, sobre todo, acuñó una entidad laica y culturalmente homogénea (Guigou 2010) asentada en un modelo secular y en una determinada interpretación de la historia, que otorgó prioridad al componente europeo y su descendencia por encima de indígenas, mestizos y afrodescendientes. En coherencia con el proyecto nacional identitario, en Salto las calles, monumentos y plazas rememoran gestas y nombres que señalan los relatos históricos pertinentes, abanderados del éxito moral de un modelo de civilización predominantemente romano y europeo (Wolf 1987). En este juego de desequilibrios, los grupos indígenas –autóctonos o provenientes de regiones limítrofes– fueron quienes padecieron la exclusión más manifiesta en un Estado imaginado “sin indios” (Basini 2015). Su contribución a la configuración cultural y demográfica del país fue invisibilizada hasta hace pocas décadas. Los aportes migratorios, reconocidos por los historiadores locales y por los imaginarios de una buena parte de sus habitantes, fueron sobre todo los italianos, españoles, franceses, ingleses, alemanes, portugueses, brasileños y libaneses¹⁸⁴. Dentro de este contingente migratorio fue muy evidente la influencia brasileña –muchos de los cuales eran dueños de grandes extensiones de tierra– por lo menos hasta principios del siglo XX, junto a la presencia de importantes colectivos de italianos y españoles, incluyendo un núcleo significativo de vascos¹⁸⁵. Igual que en otras zonas del país, los migrantes europeos salteños tuvieron cierta tendencia a organizarse en asociaciones por colectivo de procedencia. Algunas de estas entidades de socorros mutuos y culturales todavía existen en Salto. En el mes de noviembre se celebra la Fiesta de los Inmigrantes creada en 1999 y organizada por entidades culturales de la ciudad. Entre los hombres y mujeres que conocí en Salto predominaban claramente los apellidos de origen español –incluyendo vascos y algún catalán–, italiano y portugués. Mientras algunas

¹⁸⁴ Ver, por ejemplo, Fernández Moyano y Vique de Bourdin (1990).

¹⁸⁵ En lo que se refiere a la totalidad del Uruguay Barreto, en base a diversas fuentes, ha detectado los siguientes periodos y flujos migratorios. A partir de 1830 llegaron canarios que se establecieron en zonas rurales del Sur del país. Entre 1835 y 1840 ingresaron al país un importante contingente de vascos franceses. El flujo migratorio se vio interrumpido entre 1843 y 1851 a causa de la Guerra Grande. Al final de la guerra se detecta una importante corriente de brasileños que se instalaron al norte del país (incluyendo el actual departamento de Salto). Hacia 1870 llegaron numerosos españoles, entre los cuales la presencia de gallegos y catalanes fue muy significativa. Cinco años después se produjo una llegada masiva de italianos (Barreto 2011). También fue importante, entre finales del siglo XIX y principios del XX, la llegada de rusos, polacos y libaneses. En Salto, a manera de ejemplo, el censo de 1900 registra los siguientes datos respecto a las nacionalidades más representadas: 9.989 uruguayos, 3.822 brasileños, 2.375 italianos, 2030 argentinos, 970 españoles, 412 franceses, 59 ingleses y 50 alemanes (INE 1900).

personas reconocían claramente su ascendencia española o italiana, otras recordaban antecedentes brasileños, y unas pocas, antepasados provenientes de otros países. Solamente una de mis informantes aseguraba poseer antepasados indígenas y afrodescendientes –a partir de los rasgos fisonómicos familiares– aunque no tenía información de la etnia de origen o del lugar de procedencia¹⁸⁶.

A pesar de contar con una clase económica poderosa, según datos de 2011, el departamento de Salto todavía tenía altos porcentajes de población en los niveles socioeconómicos bajos (González 2011). En lo que se refería a las categorías ocupacionales, la mayoría de los hombres y mujeres trabajadores eran asalariados privados, seguidos de trabajadores por cuenta propia o con locales comerciales. Aunque los empleos públicos ocupaban el tercer lugar por cantidad de personas que se dedicaban a esa función, tal como veremos más abajo, dentro de esta categoría los empleos municipales tenían especial relevancia a nivel social y político. Asimismo, muchos habitantes de la capital salteña trabajaban en el medio rural, de manera temporal o más estable, en fincas o invernaderos. Respecto al tiempo libre, las reuniones con amistades y familiares, la televisión, la radio y los paseos al aire libre parecían ser las actividades más populares de los salteños y salteñas¹⁸⁷. También la caza y la pesca, igual que en otras regiones del interior uruguayo, gozaban de una amplia adhesión entre la población.

La ciudad de Salto –capital del departamento del mismo nombre– con algo más de cien mil habitantes es la tercera ciudad del país por su tamaño. El centro urbano se extiende a lo largo de la calle Uruguay entre dos plazas: la de Artigas y la de los Treinta y Tres Orientales. Fachadas estilizadas componen un núcleo urbano cuadrículado, invadido por ingentes rótulos de tiendas y negocios varios que no llegan a esconder la opulencia arquitectónica de finales del XIX¹⁸⁸. La calle Artigas parte la avenida costanera en dos secciones. Al sur, algunas residencias de la clase alta se mezclan con casas menos ostentosas e instalaciones de antiguos saladeros; al norte, deportistas, pescadores, muchas parejas en moto y una amplia zona de parques y parrilleros para asados domingueros. Más allá del centro y de la costa, barrios clasemedios; en las afueras, donde hace poco

¹⁸⁶ El censo del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2006, proporcionaba para Salto los siguientes resultados: el 80 por ciento de la población consideraba tener ascendencia “blanca”, el 15 por ciento ascendencia “afro o negra” y casi el 4 por ciento manifestaban tener ascendientes indígenas (Bucheli y Cabella s/f).

¹⁸⁷ A partir de Radakovich y Rapetti (2011).

¹⁸⁸ En las casonas del centro de Salto se reconocen diversos estilos arquitectónicos que Machado, Rodríguez y Vlaeminck (2012) identifican como art nouveau, art decó, racionalismo moderno, eclecticismo historicista, expresionismo y repertorio internacional.

más de veinte años había “puro campo”¹⁸⁹ han crecido los barrios populares de calles sin asfaltar que constituyen un territorio intermedio entre el campo y la ciudad.

A casi 500 kilómetros de la capital del país, las plazas arboladas, los parques, hospitales y cementerios no distinguen Salto de otras ciudades del interior uruguayo, salvo por el tamaño. Sí la diferencian la actividad de las diversas instituciones de enseñanza, dos universidades, centros de formación de profesores, entidades culturales, museos varios y salas de teatro. La ciudad exhibe como signo distintivo un historial destacado de arte y cultura ligado a la literatura, la música, el teatro y las artes plásticas¹⁹⁰. Un estudio realizado en 2002 destacaba que un alto porcentaje de los hombres y mujeres salteños percibían a Salto como la capital cultural del Norte (Dominzain 2002).

Del otro lado del río, apenas a unos cinco kilómetros en barco, y a más de 30 en coche, se sitúa la ciudad argentina de Concordia. Más poblada que Salto, intercambia con esta –a merced de los cambios monetarios– turistas, vestidos, enseres y alimentos. Desde el lado salteño del río se aprecian las ruinas del “castillo del Principito”, en las afueras de Concordia, que debe su denominación popular a las visitas de Antoine Saint Exupéry¹⁹¹. Más arriba, lo que fue el salto del río es ahora la represa hidroeléctrica de Salto Grande, pionera en los años setenta y productora de energía para los dos países fronterizos. Alguno de mis entrevistados recordaba que la ciudad había tenido un “antes y después de la represa” debido al impacto social y económico de la llegada de diversos técnicos extranjeros, por un lado, y los altos salarios que ganaban los técnicos y los obreros empleados en las obras, por el otro¹⁹². A esta frontera fluvial entre Uruguay y Argentina, se agrega Brasil en la pequeña ciudad de Bella Unión, 140 kilómetros al norte de Salto, allá por donde, poco más de doscientos años atrás, las coronas española y portuguesa se disputaban aquellas inmensas vaquerías, entonces territorios francos de indios, gauchos y misioneros.

Aunque seguramente no constituya una singularidad urbana excepcional, en Salto la ciudad material, y sus habitantes, coexisten con otra ciudad invisible –asombrada– que solo, de cuando en cuando, se hace fugazmente perceptible.

¹⁸⁹ Carla.

¹⁹⁰ En literatura se han destacado, por ejemplo, las figuras de Horacio Quiroga (1878-1937), Marosa Di Giorgio (1932-2004) o Enrique Amorim (1900-1960). En artes plásticas, por ejemplo, Carmelo de Arzadum (1888- 1968), Aldo Peralta (1930-1978), Leandro Silva Delgado (1930-2000) y Lacy Duarte (1937-2015).

¹⁹¹ Un aterrizaje accidental en las afueras de Concordia llevó al aviador a conocer a la familia francesa Fuchs Valon, habitante del castillo de San Carlos. La más pequeña de las dos hijas del matrimonio y los numerosos animales con que la familia convivía podrían haber inspirado el personaje de *El Principito*.

¹⁹² Entrevista a Ernesto. Sobre la construcción de Salto Grande ver, por ejemplo VV.AA (1992).

La ciudad invisible

El territorio geográfico apropiado por los habitantes de Salto no coincide con los límites que le impone la cartografía administrativa. Es, antes que nada, un espacio experimentado, vivido; un lugar practicado que lleva la marca social e identitaria del grupo. Imbricada con la ciudad cotidiana, histórica, comercial, política, turística coexiste la ciudad invisible poblada de asombros y seres de perceptibilidad aleatoria. Vistos y no vistos, los seres del asombro se han resistido a la verificación precisa, el censo, la contabilidad y al control de la historia y el patrimonio. Y sin embargo no han dejado de ser parte innegociable de la maraña de significados, vivencias, acciones y emociones que se cuelan entre las rendijas de la base material. En esta línea, “los imaginarios urbanos no representan a la ciudad –en el sentido de que están en su lugar y hablan o muestran en su nombre– sino que son la ciudad” (Delgado 2011, 99); una ciudad que instiga al asombro para que habitantes y transeúntes, de cuando en cuando, se atrevan a mirar y se pregunten quién está a cada lado del espejo que separa las dos Valdrabas de Italo Calvino, evocadas al comienzo del capítulo.

Unos cuantos hombres y mujeres –videntes, receptores y, ocasionalmente cómplices de sus manifestaciones– me hicieron saber de los lugares y los tiempos de la ciudad asombrada. Al igual que el protagonista de *Midnight in Paris* (Allen 2011) que, a medianoche y en una esquina concreta, esperaba el coche que lo transportaba a los felices años veinte, los aparecidos salteños requerían ciertas condiciones para “traspasar el velo”¹⁹³ de lo usualmente imperceptible. Pero las ocasiones eran casi siempre fugaces. “Les llamamos aparecidos porque aparecen. Ahora están y ahora no están”, reflexionaba una funcionaria analizando el objeto de estudio¹⁹⁴.

Las narraciones situaron *puntos estratégicos, localizaciones sensibles* de las afloraciones de los asombros urbanos y extraurbanos. Vinculados a la alta movilidad de personas que existe entre el campo y la ciudad, muchas de las apariciones urbanas aparecen impregnadas de los asombros rurales, pero no dejan de tener la marca propia de la ciudad. Los apartados que siguen son algunos ejemplos de esta geografía asombrada, rescatada de relatos, entrevistas, y también de las observaciones, itinerarios y verificaciones que realicé junto a los hombres y mujeres protagonistas.

¹⁹³ Yolanda.

¹⁹⁴ Celia.

De modo similar a lo que ocurría en el medio rural, en la capital salteña ciertas casonas antiguas ofrecían escenarios idóneos para las historias de fantasmas. Estas, sin embargo, no eran edificaciones ruinosas o abandonadas sino que, independientemente de sus usos originales, habían sido contemporáneamente destinadas a oficinas, teatros y museos. Espacios amplios guarnecidos de maderas, vitrales, gruesas cortinas eran diurnamente habitados por funcionarios, usuarios, espectadores y turistas; vigilados y acondicionados en la penumbra por serenos y empleadas de la limpieza¹⁹⁵.

En 2012, el año en que hice las primeras entrevistas en Salto, la Casa Museo Horacio Quiroga, era un nicho privilegiado de los fantasmas urbanos. Desde su construcción, a finales del siglo XIX, el edificio había conocido usos y propietarios diversos. Fue fábrica procesadora de aceitunas, hogar de diversas familias y, posteriormente, escuela. Sin embargo, fue la familia de Horacio Quiroga, que la había utilizado como quinta de descanso durante la niñez del escritor salteño, la que determinó su actual cometido de museo y entidad de cultura.

Horacio Quiroga (Salto, 1878 - Buenos Aires, 1937) vivió en la capital salteña, con algunas intermitencias, los primeros veinte años de su vida. Posteriormente instaló su residencia en Montevideo, después en Buenos Aires y luego en la selva de Misiones. Con una vida marcada por accidentes mortales y suicidios “estaba cercado por la prosa de la muerte” (Castillo 1993, XXI). Su padre se había disparado accidentalmente cuando Horacio contaba pocos meses de edad. Cuando tenía 17 años, encontró a su padrastro con la cara destrozada por el tiro con que se había quitado la vida. Entre los 22 y los 23 años, perdió a sus hermanos, víctimas de la fiebre tifoidea. Unos meses después, mató a un amigo por accidente mientras le preparaba el arma para un duelo. Años más tarde, en Misiones, se envenenó su primera esposa. En 1937, al enterarse que padecía cáncer, el escritor también acabó quitándose la vida con cianuro.

Quiroga había acuñado un lenguaje propio, caracterizado por un rico vocabulario rioplatense matizado de expresiones portuguesas y guaraníes. Algunos de sus referentes narrativos fueron Poe, De Maupassant, Baudelaire, Kipling, Chejov, Dostoiewski, Leopoldo Lugones, Ibsen, Hemingway y Erskine Caldwell (Rocca 1996). Fue un autor prolífico sobre todo de cuentos, aunque escribió algunas novelas¹⁹⁶. Fue definido como un escritor y hombre de fronteras, y su literatura transitó el modernismo, el naturalismo,

¹⁹⁵ Aunque tuve noticias de alguna mujer que integraba el colectivo de serenos, la totalidad de los que conocí eran hombres. Por el contrario, las empleadas de limpieza eran mayoritariamente mujeres.

¹⁹⁶ Algunas de sus obras destacadas son: *Historia de un amor turbio*, *Cuentos de la selva*, *Cuentos de amor, de locura y de muerte* y *Los desterrados*.

el realismo, el expresionismo; incluso se le señala como predecesor del realismo mágico (Fleming 1991). Dicen que Horacio nunca quiso regresar a su ciudad natal y, sin embargo, los salteños no le preguntaron. Sus restos mortales fueron trasladados a Salto, el mismo año de su muerte, y más de 5000 personas le acompañaron al cementerio (*Tribuna Salteña* 1937). En el museo guardan las cenizas, dentro de una cabeza esculpida en madera que mira al jardín a través de salas y cristales. Así le retrató y le rindió homenaje su amigo, el escultor ruso Stephan Erzia.

Además de la muestra dedicada a Quiroga y de un pequeño teatro, el museo mantiene una sala dedicada a Marosa Di Giorgio, con sus vestidos, recuerdos, fotos y poemas. Di Giorgio (Salto, 1932 - Montevideo, 2004) alternaba su actividad de escritora con un puesto de funcionaria en el Registro Civil. Quienes no la conocían bien, decían que era una mujer “rara”. Su primera creación literaria había sido ella misma (Garet 2006). La ropa larga y ajustada, los altos tacones y las gafas llamativas eran parte de su personaje. Frecuentaba los cafés de Salto, y en el *Sorocabana* ya era casi propietaria de una mesa en una esquina del local. Algunas noches dormía en el Hotel Concordia, donde aún mantienen su habitación decorada con mariposas y duendes voladores. Afirma Leonardo Garet que Marosa habitó tempranamente su poesía con seres sobrenaturales que la hechizaban al tiempo que le daban terror¹⁹⁷. En sus obras, no se sabe si los vivos están muertos o los muertos están vivos. “Un ‘festival’ mantiene, conjura, la atmósfera de incertidumbre: lo muerto-vivo es uno de sus rasgos” (Echavarren 1992, 1108). Ella misma parecía un duende, un espíritu o un hada contemplativa, me han dicho algunas personas que la conocieron¹⁹⁸.

La primera vez que llegué al museo, en 2012, las historias sobre los fantasmas de Marosa, de Horacio y de otros habitantes del pasado eran relatadas a los visitantes y curiosos. Sonia, una de las empleadas, contó a sus compañeros que había visto a Marosa en el pasillo y que la aparecida había sacudido la cabeza con un gesto de incomodidad por el encuentro. En el mes de agosto, Andrea, otra de las funcionarias, me relató que recientemente había visto una sombra en la puerta de la sala dedicada a la escritora. Unos días después de la visión, había hablado por teléfono con Sonia por un tema laboral, y esta le había comentado sus experiencias.

¹⁹⁷ Algunas de sus obras son: *Poemas*, *Druida*, *La liebre de marzo*, *Los papeles salvajes*, *Misales*, *Rosa Mística*.

¹⁹⁸ Isabella, José Luis, Sara.

Andrea

Sonia es auxiliar de acá, trabajó muchos años acá ella.

Y me dice: “¿Nunca viste nada raro ahí?”.

“¿Algo raro como qué?” (*le pregunté*) (*Yo*) ya sabía.

Me dice: “Como alguna sombra ... Porque a mí ya me han pasado varias cosas ... ahí adentro”.

Y yo le dije: “¿Como qué, por ejemplo?”.

Y me dice: “Y... yo la vi en persona a Marosa”.

“¿Cómo en persona?” (*le dije*).

“Como una persona que se me... caminando así” (*respondió*).

Y fue lo mismo que vi yo, en este pasillo.

Y entonces yo le dije: “No, no. No vi nada”.

Digo ... voy a ver si ella... qué es lo que ella ve, a ver si es lo mismo que yo veo.

Y ahí, cuando ella me dijo eso, dije tá. Y fui y le dije a mi novio: “Mirá, no estoy loca; esta otra persona lo vio”.

Pero la sombra de Marosa no era la única percepción que relataban los funcionarios. Por el edificio y los jardines, algunos decían haber visto hombres y mujeres de épocas diversas que usualmente no parecían verlos, excepto el aparecido que atendió a Fontana cuando deliraba en el museo a causa de la fiebre¹⁹⁹. La historia, me la explicó el funcionario en 2012, y se remontaba a una tarde de invierno de cuatro o cinco años antes.

Fontana

Y lo único que logré recordar era que había en esta silla una persona bien vestida, prolijamente; con una barba bien prolija, bien al ras. Muy bien peinado, a la gomina, a la moda de antes. El pelo muy brillante tenía. Y una voz... que no sé, pero me caía como que más que voz, que era música. Y que me tocaba la cabeza y me decía: “Quedate tranquilo, que yo te estoy cuidando. No te asustes. Estás bien”. Es lo único que recuerdo.

Entre los funcionarios del museo había incrédulos y promotores entusiastas de los fantasmas. De una forma o de otra, en 2012, los mismos formaban parte indiscutible del acervo, tanto como las posesiones materiales de los escritores salteños²⁰⁰. Las historias

¹⁹⁹ Sobre las apariciones en el museo, entrevistas a Fontana, Rosana y a Sara.

²⁰⁰ Respecto a la promoción de los fantasmas de la Casa Museo Horacio Quiroga, existían algunas referencias en publicaciones y medios de comunicación; por ejemplo en Moraes (2012, 27-29). Asimismo,

sobre posibles túneles y tesoros de la “época de Garibaldi” completaban el atractivo de un museo a veces marginado por su situación alejada del centro de la ciudad²⁰¹. Ligada a historias de túneles, tesoros o cementerios frecuentemente aparecía la figura de Giuseppe Garibaldi, militar y masón, aliado del caudillo Fructuoso Rivera en contra de Juan Antonio Lavalleja. El italiano había estado en Salto con sus tropas, en el contexto de la Guerra Grande (1839 – 1851), desde noviembre de 1845 hasta febrero de 1846. A pesar de esta corta estadía, varios salteños hablaban de sus batallas y de los sucesos ocurridos “en la época de Garibaldi”, convirtiendo esta categoría en una suerte de periodo temporal indeterminado pero importante. Asimismo, al menos dos monumentos le rinden homenaje en Salto, y en el templo masónico de la Logia Hiram pude ver las lámparas de cristal enviadas desde Italia por el hermano Garibaldi.

Además del Museo Quiroga, otras casonas salteñas también eran escenario de narraciones de apariciones. Entre otras, el Ateneo –centro de exposiciones y actividades diversas–, las oficinas centrales de la Intendencia²⁰², la Casa de Lamas y el Palacio Córdoba²⁰³. En esta última, algunos empleados me contaron que también un intendente había relatado la visión de una aparecida en su despacho. En el Museo de Arqueología y en el Museo del Hombre, que ocupan la planta principal y el subsuelo del bello edificio de un antiguo mercado, en 2012 algunos funcionarios me relataron visiones de reflejos, de sombras y de personas²⁰⁴.

El Museo de Bellas Artes constituía un caso particular. Donado por una conocida familia salteña, un palacete del siglo XIX albergaba desde 1963 una colección de pinturas de artistas salteños y uruguayos. Entre 1976 y 1988, una parte de la casa también había sido el hogar de Walter Planke y su familia, quien había ocupado el puesto de conservador de los museos de Salto. El “profe” –como le llamaban– convocaba a su alrededor jóvenes, alumnos, aprendices y algunos funcionarios que lo apreciaban y lo buscaban para hablar

en una tertulia radial se hacía referencia al fantasma de Quiroga en la casa natal del escritor y en la Casa Museo (Espectador 14/12/12). También la página web *Rusia Hoy* del proyecto *Russia Beyond the Headlines* publicaba una nota sobre el escultor ruso Stephan Erzia, en donde mencionaba los relatos de un funcionario sobre el fantasma del salteño (Armero 2012).

²⁰¹ Entrevistas a Fontana, Fernando y Ríos.

²⁰² La Intendencia es el organismo de gobierno del departamento de Salto. Las oficinas centrales de la Plaza de los Treinta y Tres y el Palacio Córdoba son los dos edificios centrales de la administración salteña.

²⁰³ Sobre el Ateneo, entrevistas a Blanca, Celia y Carla. Sobre la Intendencia, entrevista a Vicente y conversaciones informales con funcionarios. Los rumores sobre las apariciones en Casa de Gobierno los registré en conversaciones informales con funcionarios y sobre la Casa de Lamas en la entrevista a Nina. Con el nombre de Casa de Lamas se conoce popularmente una residencia que perteneció a la familia de Diego Lamas (1810-1868) militar vinculado al presidente Manuel Oribe y al Partido Blanco. Actualmente, una parte de la finca está destinada a vivienda de sus propietarias y otra está alquilada a un restaurante.

²⁰⁴ Algunos relatos se refieren a las manifestaciones percibidas en primera persona y otros a visiones de otros funcionarios. Entrevistas: Cinthia, Herrero, Mario y Ricardo.

de alguna de sus materias preferidas: arte, arqueología, espíritus y extraterrestres²⁰⁵. Planke, como iría descubriendo, se perfilaría como una de las figuras claves de la ciudad invisible. Algunos de sus conocidos me contaron que había tenido muchas experiencias extrañas en su hogar museo y que no le molestaban los espíritus. Sin embargo, Planke no era el único receptor de las manifestaciones en el edificio. Una de las visiones más conocidas de la casona era la de una mujer cuyo retrato se exhibía en una de las salas. En 2012 un empleado me explicó que, en 1994, una joven visitante había tenido un ataque de nervios porque, según decía, la señora del cuadro la perseguía por los pasillos. También me contaron que algunas personas decían haber visto una aparecida vestida de novia. “Dicen que es muy bella” me comentó un trabajador. Acto seguido, me confesó que una vez se había quedado hasta tarde en el museo con la esperanza de verla, pero la mujer fantasma no apareció²⁰⁶.

En el entorno menos urbanizado de la costa del río Uruguay los caminos, parques y bosques aledaños constituían asimismo una región fundamental del territorio fantasmal. Los alrededores de Salto funcionaban como un umbral de comunicación entre las apariciones urbanas y los asombros del medio rural. Tal como expliqué en apartados anteriores, dos hombres me habían contado visiones de mujeres “extrañas” a altas horas de la madrugada en esta zona. El primer caso le ocurrió a Nelson, entre 1997 y 1998, cuando dos señoras “con voz tenebrosa” llamaron a su casa pidiendo agua. Y en el segundo, Diego vio a dos monjas vestidas de blanco caminando por el camino costero.

Diego

Decidí una noche ir a pescar a Salto Grande ... Estuve hasta no sé qué hora, hasta las 4 de la mañana. Y decidí venirme por la costanera de tierra ... es todo pedregullo. Me vine despacito porque la Hondita (*la moto*) alumbraba tan poquito ... Al kilómetro o a los dos kilómetros por ahí encontré una monja, toda de blanco, a las 4 de la mañana. La miré nomás así... seguí más adelante. Después como 3 kilómetros o 4 más adelante ¡vos sabés que de vuelta otra monja de blanco! Y yo pensé: “Estas mujeres están locas... salir a caminar a esta hora, en medio de una calle que va por en medio del monte”. Y, como ellas cuidan enfermos, pensé: “Andarán cuidando algún enfermo por acá. ¡Pero qué raro!, ¡una tan lejos de la otra!”. Y casi paro a decirle si necesitaba algo, pero la miré. ¡Vos sabés que me

²⁰⁵ La información sobre W. Planke procede principalmente de las conversaciones con Alberto, Ismael, Amelia, Sofía, Mario, Blanca, Abel. Se consultó asimismo RMS (2011) y las entrevistas a Planke en *El Pueblo* (Giovanoni 1999) y el suplemento de *Cambio* (2004), entre otros documentos.

²⁰⁶ De las visiones en el Museo de Bellas Artes me hablaron Herrero, Alberto, Amelia, Ríos, Ismael, Blanca.

miró! Tenía lentes porque le brillaron los... Y seguí, me vine. Y después de poco tiempo, vos sabés que en ese tiempo en el museo de Bellas Artes el director era el profesor Planke, arqueólogo, dibujante, muy reconocido y que le gustaban todos esos temas así. Y yo tenía amistad con él y le comenté. “Pero ¿por qué no paraste?”, me dijo. “Eso no eran personas. Eso eran seres... –¿cómo fue que me dijo? (*pensando*)– seres espirituales que se te aparecieron por algo. Tenías que haber parado a conversar. ¡Quién sabe qué te perdiste!”.

También en la zona de la costa, un sereno del Parque Indígena me relató que alguien –invisible para él, pero perceptible para un perro que le acompañaba– le había tocado imperiosamente el hombro cuando una noche se disponía a cenar bajo la luz del único foco que alumbraba el paraje. Asimismo, también fue esa la zona en donde Julia y Nelson situaban la visión de lo que ellos llamaron *una cosa* o un lobisón que una noche de inundación y luna llena pasó corriendo a su lado. La visión del animal extraño no fue la primera experiencia de la pareja. Ambos habían sufrido en su casa, en diferentes circunstancias, ataques nocturnos de seres. Julia me contó que había “salido” varias veces de su cuerpo y que había tenido visiones de la muerte tres veces. Nelson asociaba algunas de sus percepciones con la muerte²⁰⁷.

Nelson

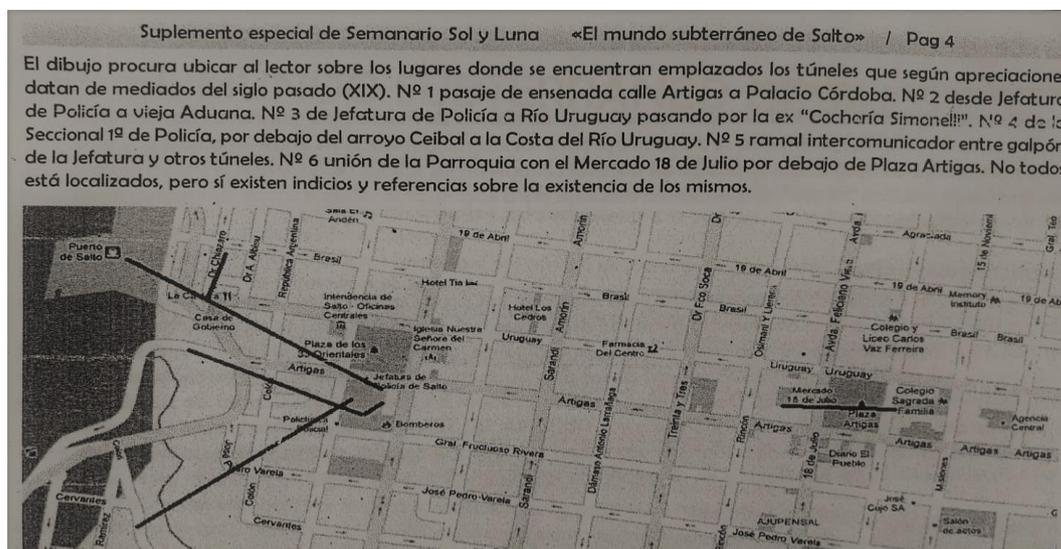
(*La sombra*) a mí me sujetó en la cama y no me dejaba respirar, y yo no tenía forma de despegarme. Y yo decía: “Dios mío, soy de los tuyos. ¡Ayúdame!”. Y cuando hago así, lo empujo y rebota contra la pared y se me va. Y miro la sombra de la pared y se va todo...

El subsuelo salteño también constituía una zona sensible. Una teoría extendida afirmaba que existía una amplia red de túneles, refugios y sótanos bajo las calles, viviendas y plazas de la ciudad. Algunas de las entradas –que se afirmaba que estaban tapiadas– se ubicarían en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, en la antigua Jefatura de Policía, en el edificio de la Intendencia, en la Casa de Lamas, en el edificio de la Escuela Hiram²⁰⁸ y en la Casa Museo Horacio Quiroga. Las salidas permitirían la huida por el río Uruguay o por el arroyo Sauzal. Algunas personas mencionaban que un tramo de los túneles cruzaba por

²⁰⁷ En los años 70, David Hufford estudió un patrón de percepciones sobre ataques nocturnos, de características semejantes al relatado por mis informantes, denominado “*the Old Hag*”, en la isla de Newfoundland (Hufford 1982).

²⁰⁸ Sede de la Escuela Hiram, de la Sociedad Filantrópica del mismo nombre y de la Logia Masónica de Salto.

debajo del cauce del río Uruguay, para comunicar Salto con la argentina ciudad de Concordia.



Esquema de los túneles según la revista Sol y Luna (SESL 2011b).

Según algunas narraciones, los túneles habrían sido construidos a finales del siglo XIX con fines defensivos, ante los múltiples ataques externos, y tapiados en épocas más recientes²⁰⁹. Algunos informantes hablaron de planos e itinerarios y otros aseguraban que una de las administraciones de la última dictadura militar los había cerrado para impedir que fueran usados por organizaciones guerrilleras como escondite de armas o de personas. Construcciones subterráneas como sótanos y cisternas de agua, redescubiertas en épocas recientes, habían sido integradas a los relatos populares acerca de pasadizos secretos²¹⁰. Hubo quienes señalaban que los túneles ocultarían tumbas, nichos, instrumentos de tortura de esclavos o tesoros ocultos por las familias en épocas de conflictos. Otros desmentían rotundamente la existencia de estos pasadizos, debido a las dificultades logísticas para construir una obra de tal magnitud, en una época en que la ciudad no

²⁰⁹ Entrevistas en donde se hace referencia a la existencia de los túneles: Fontana, Leiva, Nelson, Diego, Ofelia, Amelia, Juan F., Néstor, Enrique, Cinthia, Ariel. Uno de los entrevistados había escrito un artículo sobre los túneles y su ubicación (Albisu 2011) y un suplemento cultural local reprodujo un artículo ya publicado en 1986 por *Tribuna Salteña*, complementando la nota con una entrevista al Dr. Ariel Villar (SESL 2011 a y b).

²¹⁰ Historias similares sobre construcciones subterráneas y túneles existen en diversas ciudades del mundo. En Uruguay se habla de túneles, por ejemplo, en Montevideo y en Maldonado. En esta última ciudad, un equipo multidisciplinario de la universidad llevó a cabo una investigación acerca de las tradiciones orales y las construcciones subterráneas. Los espacios subterráneos investigados –algunos de los cuales habían permanecido ocultos o en el olvido– no correspondían a verdaderos túneles sino a fosas sépticas, polvorines o cisternas de aljibes, de los cuáles se entraba y se salía por una única entrada (Curbelo 2015).

contaba con los medios necesarios a nivel de infraestructuras ni de población²¹¹. En 2014, a pesar de las incertidumbres al respecto, la hipotética red de túneles secretos de Salto continuaba despertando curiosidad y polémica²¹². Movidos por el afán de comprobar la existencia o la inexistencia de los pasadizos, varias personas me llevaron a conocer las ubicaciones de algunas de estas construcciones subterráneas. En donde efectivamente existía un pasadizo era en una de las casonas de San Antonio. El mismo –de una altura máxima de 1.30 m y una mínima de 82– podía recorrerse incómodamente en un tramo aproximado de unos sesenta metros. Al final estaba tapiado con una plancha metálica. La dueña de la casa creía que el túnel continuaba luego de la valla y que permitía la salida en el campo, un centenar de metros más allá. Aunque se desconocía el uso original de la construcción la señora nos contó algunos de los relatos que había originado, entre los cuales figuraba, por supuesto, su utilización como vía de escape por el mismo Giuseppe Garibaldi²¹³.

De todos los secretos del subsuelo salteño, los más codiciados eran los tesoros escondidos en ollas antiguas. Aunque muchas referencias a esta cuestión ubicaban los tesoros en localizaciones del medio rural, los hombres y mujeres que me comentaron este tema eran habitantes de la ciudad. Los “entierros”, como también les llamaban, tendrían origen en la práctica de muchas familias que, escarmentadas por los conflictos y saqueos que sufría la ciudad entre finales del siglo XIX y principios del XX, protegían en una cazuela bajo tierra, los ahorros y riquezas acumuladas. Supuestamente, con la muerte de sus últimos poseedores, en numerosas ocasiones se habría perdido la memoria de los escondites. Todavía circulaba en la ciudad la historia del tesoro de Lulú. Este señor, contratado por dos hermanas mayores para quitar un árbol que molestaba en el patio de la casa, se había llevado una inmensa sorpresa cuando en el hueco de las raíces apareció una olla llena de libras esterlinas. El hallazgo, ocurrido aproximadamente en 1980, parecía no haber sido el único tesoro encontrado. Me explicaron que los descubrimientos solían ocultarse para

²¹¹ Entrevistas a Paul B., Juan F., Mario T., Enrique C. Una investigación realizada por el Museo de Arqueología de Salto (Trindade 2012), entre 1990 y 1992, dictaminó la falta de evidencias físicas o materiales para confirmar la existencia de la red de túneles. Entre otros argumentos, se incluía un cálculo aproximado de los recursos humanos y los materiales necesarios para su construcción. Por un lado, el informe ponía en duda la capacidad de una movilización de tal cantidad de recursos en una población que llevaba unas pocas décadas de existencia y que a finales del XIX no pasaba de las 33.000 personas. Por otro, se afirmaba que no existían evidencias documentales ni materiales suficientes que atestiguaran este tipo de construcción en la época. El informe recoge además un resumen de las prospecciones arqueológicas realizadas en seis construcciones subterráneas –y cita las realizadas en ocho más– de la zona urbana y suburbana de Salto entre 1990 y 1992, la mayoría de las cuales correspondían a sótanos o a cisternas.

²¹² Además de las entrevistas en donde se mencionó el tema se han revisado las intervenciones acerca de los túneles en el Grupo de Facebook “Reconstruyamos la memoria de los salteños” en foros 2011 y 2014 en donde diversos miembros dan información sobre los túneles o niegan su existencia (RMS 2011). El informe de Trindade difundido en medios de prensa y conferencias locales volvió a resucitar la controversia a finales de 2014 (Ver El Pueblo 2014).

²¹³ La casa habría sido construida unos treinta años después de la estancia de Garibaldi en Salto.

evitar la tributación al Estado del cincuenta por ciento que determina la ley²¹⁴. En ese contexto, en Salto no era infrecuente que, cuando alguien prosperaba o compraba propiedades de manera más o menos repentina, corrieran rumores sobre posibles hallazgos no denunciados. Algunas personas eran verdaderas entendidas en la utilización de detectores y en las prácticas de extracción apropiadas. A menudo, decían, las luces o resplandores nocturnos –que en el campo denominaban “luces malas”– señalaban los sitios de los ocultamientos.

Diego

La física moderna ha descubierto que el oro enterrado bajo ciertas condiciones de humedad, de frío, de calor, emite una fosforescencia. Una luz que se ve... y así, han encontrado varios. En el año serán tres, cuatro veces capaz ... como dicen que los huesos también emiten ... y que gente que ha ido guiada por esa luz, escarba y ahí encuentran. Pero dicen que es tóxico el gas del oro, así enseguida; que el que encuentra tiene que alejarse. Destapar todo y alejarse. Y después, como que eso tomó aire, recién se puede manipular y tocar.

Al calor de estas historias, hubo quienes me confesaron sus propias búsquedas y observaciones detalladas de piedras, árboles o marcas en los campos, alimentadas por la esperanza de encontrar signos de un posible escondite. En más de una oportunidad, explorando historias de aparecidos o entradas de posibles túneles, ante comentarios suspicaces, alguno de mis acompañantes y yo nos vimos en la necesidad de aclarar que no éramos “buscadores de tesoros”.

Además de las historias relacionadas con las riquezas de las familias salteñas en épocas de guerras, existen antecedentes sobre relatos de tesoros escondidos por miembros de la Compañía de Jesús cuando fueron expulsados de los pueblos misioneros por Carlos III (Bruxel 2007; Granada 2003 [1896]). En este contexto, es necesario recordar que una parte importante del núcleo fundacional de la ciudad de Salto estuvo constituida por guaraníes provenientes de los pueblos de las Misiones. Las narraciones sobre tesoros aparecían conectadas a historias sobre túneles, subterráneos y ánimas en pena, al menos, desde finales del XIX.

²¹⁴ Ya he mencionado más arriba las referencias al tesoro de la época de Garibaldi en la casa Museo Horacio Quiroga. Además, los siguientes informantes hicieron referencias a historias de tesoros salteños: Ríos, Diego, Mario, Ofelia, Néstor G., Eloy, Susana, Azucena.

El alma del que murió sin dar noticia a nadie del dinero que tenía escondido o guardado en tal o cual lugar, *anda penando* ... Cesarán de penar, cuando algún afortunado cristiano halle el entierro o tapado, y con parte del dinero que haya sacado de él mande decir unas misas por el alma de su dueño (Granada 2003, 147 [1896]).

También el Cementerio Central de la ciudad constituía un escenario prolífico de narrativas sobre apariciones y fantasmas. Poseedor de un amplio repertorio de monumentos fúnebres, su estructura y monumentalidad correspondió a una época de auge del culto de los muertos²¹⁵. Una anotación al respecto en el libro de defunciones de la Parroquia del Carmen, bajo el subtítulo “Bendición del Camposanto” firmada por el Padre Cosme Damián Olascoaga, dejaba constancia de su inauguración en 1853. Bellas tumbas y panteones de las familias poderosas y las sociedades de socorros mutuos –españolas e italianas, entre otras– dieron forma a lo que se conoce como la sección “histórica” de la necrópolis. Posteriormente, nuevos nichos y panteones fueron construidos en la sección “moderna” para acoger a los difuntos particulares o adscriptos a gremios específicos (militares, policías, funcionarios, etc.).

Los horarios de apertura del cementerio se vinculaban con las horas de luz disponibles en cada época del año. En el día las actividades se relacionaban, por un lado, con los entierros y las visitas a difuntos y, por el otro lado, con las dinámicas vinculadas al mantenimiento de jardines y gestión de sepulturas por parte de los empleados municipales. Durante la noche, con los accesos cerrados y custodiado por vigilantes, la necrópolis frecuentemente se convertía en escenario de actividades clandestinas: hurto de objetos de valor o “reciclables” en el mercado funerario, prácticas de iniciación de religiones afroumbandistas, sustracción de tierra y restos humanos para usos rituales o incursiones de curiosos, entre otras.

En 2014, varios vigilantes nocturnos que habían trabajado en el cementerio, en diferentes periodos, me relataron abundantes y prodigiosas visiones de aparecidas, aparecidos o

²¹⁵ El sector antiguo del Cementerio Central de Salto responde a las características de lo que Cuchet caracterizó como la “revolución de los cementerios”, en la Francia de fines del XIX. Esta última consistió en el traslado de los difuntos a la periferia y el consiguiente desarrollo de grandes necrópolis urbanas floridas, con un importante repertorio de monumentos fúnebres (Cuchet 2005, 23-28). En consonancia con estas ideas, las familias ricas y las sociedades de socorros mutuos construyeron majestuosos panteones. Algunos de ellos han sido declarados Patrimonio Histórico de la ciudad y sus lenguajes arquitectónicos reflejan “el período en que fueron construidos, y que van desde las versiones ecléctico-historicistas, neogóticos, Art Decó y protomodernos. Se destacan en varios de ellos la perfección técnica y artística del tratamiento formal y de las alegorías escultóricas en mármol de Carrara, granito y cementicias. Las alegorías en relación a la muerte y la vida más allá de la muerte cobran en este conjunto una relevancia significativa por la variedad, ingenio y contenido simbólico que se le ha dado en cada caso” (CPCN 2007).

animales fantásticos. Algunos de estos relatos habían sido objeto de programas de televisión locales y parecían ser ampliamente conocidos en la ciudad²¹⁶. Pude comprobar que la circulación de este tipo de narraciones no era inusual entre los serenos que habían compartido turnos de trabajo. Los vigilantes nuevos “aprendían”, de los que llevaban más tiempo, lo que había que saber acerca de la noche y sus fantasmas.

A pesar de su relativa popularidad entre los trabajadores nocturnos, las historias de fantasmas en la necrópolis municipal parecían tener poca credibilidad entre los trabajadores del día y, también, entre los empleados municipales de otras entidades. Algunas personas externas al colectivo hacían mención, de manera más o menos sutil, a posibles problemas de alcoholismo o de trastornos psiquiátricos de los visionarios. En 2016, también un profesor de un instituto de secundaria y un grupo de estudiantes protagonizaron una historia de fantasmas en el cementerio, sobre la que volveré en la tercera parte de este trabajo. En esta ocasión, diversos medios de comunicación locales y nacionales brindaron una cobertura importante de la noticia destacando la legitimidad que la categoría de profesor le otorgaba al informante.

Por otra parte, las imprecisiones existentes respecto a la ubicación exacta de los antiguos espacios de enterramiento han dado origen a narraciones sobre apariciones conectadas con supuestas sepulturas en diferentes lugares de la ciudad. Me comentaron sobre rumores o hallazgos de rastros materiales de antiguos cementerios en, al menos, siete enclaves ocupados por entidades públicas, comercios o domicilios de particulares. De manera similar a lo que sucedía con los tesoros, sus posibles indicios o los rastros –según me explicaron– solían ocultarse por temor a que el terreno en cuestión fuera susceptible de medidas de protección o expropiación. Uno de estos lugares era el teatro Larrañaga de Salto.

²¹⁶ El periodista salteño Juan Román hizo dos programas sobre el cementerio para televisiones locales. El primero en 2010 y el segundo en 2014.

CAPÍTULO 6.

LOS FANTASMAS DEL TEATRO

En 2009, cuando el sereno Aguilar comenzó a trabajar en el teatro Larrañaga no sabía que el edificio “era asombrado”. En 2012, cuando llegué a Salto por primera vez, casi todo el colectivo de trabajadores y varios artistas conocían alguno de sus asombros. En ese entonces también algún medio de prensa se había ocupado puntualmente del tema²¹⁷. En 2017, los fantasmas del teatro ya gozaban de cierta popularidad. Además de ser mencionados en algún periódico local, los relatos frecuentemente eran requeridos a los empleados por visitantes y estudiantes. Las andanzas de los aparecidos también habían atraído la atención de un programa televisivo de la capital sobre fenómenos paranormales.

En los capítulos siguientes describiré prácticas, experiencias y creencias relacionadas con aparecidos y asombros de la ciudad de Salto, así como los nichos sociales que les acogen, situando el foco en el teatro y en la comunidad humana involucrada. Como complemento de la escena principal, algunas historias y escenarios alternativos al teatro amplían la visión sobre los fantasmas a partir de otras experiencias y relatos.

En mis primeras estancias en la ciudad personas de diferentes generaciones me explicaron que siempre habían existido historias de fantasmas en el teatro. Un hombre y una mujer octogenarios recordaban relatos de aparecidos o de sucesos extraños en el edificio de la época de su niñez y su juventud. Una artista de algo más de 40 años explicaba que “desde siempre; desde que uno tiene memoria de andar por esta ciudad se ha encontrado con gente que habla de haberse encontrado... o de que adentro del teatro hay fantasmas, espíritus, ánimas, como quieras llamarle, presencias, energías”²¹⁸. Otra actriz y dos funcionarios se referían a experiencias propias ocurridas en la década de los 80²¹⁹. Entre 2012 y 2017 pude registrar un repertorio amplio de narraciones sobre percepciones sensoriales inusuales, situadas sobre todo en las últimas décadas, entre hombres y mujeres que estaban o habían estado vinculados al edificio del teatro.

²¹⁷ En 2012, Nicolás Jardim y Gabriel Bibbó de la Productora *314* me confirmaron que hacía varios años que habían realizado un programa sobre las apariciones del Teatro Larrañaga.

²¹⁸ Sara.

²¹⁹ Bianchi, Méndez y Yolanda.

Es así como el centro de interés de la investigación en el casco urbano de Salto fueron los colectivos humanos que veían, oían, percibían y relataban los hechos cotidianos y los extraordinarios del Larrañaga. Quienes permanecían mayor cantidad de tiempo en el edificio eran, en primer lugar, los hombres y mujeres trabajadores municipales y, en segundo lugar, los artistas. Mientras que los primeros tenían una relación estructural con el teatro, la presencia de quienes desarrollaban actividades artísticas era intermitente. Por este motivo, las personas trabajadoras en la administración, iluminación, sonido, electricidad, carpintería y mantenimiento han tenido un peso relevante en la etnografía. Junto a las historias de las experiencias extraordinarias fue preciso saber de sus vidas y de sus circunstancias laborales. En mi primera visita pude empezar a conocer ambientes que, con el tiempo, se harían cada vez más familiares. En visitas posteriores también adquirió relevancia el tema de las relaciones y las representaciones sociales del funcionariado municipal en el seno del colectivo y en la sociedad salteña.

Por otra parte, he podido asomarme a la experiencia de artistas que habían actuado, aprendido y enseñado artes escénicas en el teatro y que, por vivencias personales o referencias de otros, estaban al tanto de los fantasmas del edificio. Entre las artistas que conocí, las narraciones sobre energías, espíritus y sucesos extraordinarios establecían sugerentes conexiones con los avatares de la performance artística.

Junto a los colectivos de personas relacionadas con el teatro a partir de sus ocupaciones, un grupo de difuntos de identidad desconocida, ligados al edificio por las circunstancias de su enterramiento, dejaron una huella importante en este estudio. Los fantasmas asociados y las posibles peripecias vitales y funerarias de los restos óseos de aquellos individuos invocaron punzantes añicos de memorias individuales y colectivas en la comunidad estudiada.

El hábitat

El Teatro Larrañaga fue construido a finales del siglo XIX a iniciativa del entonces Jefe Militar de la ciudad, Teófilo Córdoba, y de un grupo de ciudadanos organizados en una comisión para tales efectos. Las obras estuvieron a cargo del constructor Antonio Guggeri, que había trabajado sobre planos del ingeniero inglés Alfred Wilkinson. La estructura del edificio respondía a los modelos europeos del siglo XVIII: teatro en forma de herradura con platea y varias galerías, un amplio telón de boca y una escena profunda. Una de las características más valoradas había sido una acústica de buena calidad,

supuestamente conseguida a partir del aprovechamiento de las corrientes de agua subterráneas.

La inauguración tuvo lugar en octubre de 1882 y, a partir de entonces, el Larrañaga dio acogida a espectáculos de teatro, ópera, danza, conciertos, actos políticos y reuniones sociales bailables. Luego del esplendor de las primeras décadas del siglo XX, el teatro entró en un periodo de decadencia que acabó con el cierre de sus puertas en 1932. Permaneció en estado de abandono hasta 1947, cuando se realizaron importantes reparaciones y fue rehabilitado para su reapertura²²⁰. En 1953 pasó a manos de la Intendencia de Salto, administración que mantuvo la propiedad y la gestión hasta la actualidad²²¹.

Muchas personas de Salto recordaban a la familia Ochoa, indisolublemente ligada al teatro desde sus inicios y durante más de un siglo. Desde 1883 hasta 1948 fue Miguel, luego su hijo Juan, desde 1948 hasta 1980, y por último la mujer de Juan, Doña Carmen, quienes cuidaron del teatro, su iluminación y la tramoya. Doña Carmen vivió en el teatro hasta su vejez, en la década de los 90.

En pleno centro de la ciudad, y encajonada entre los edificios vecinos, la fachada del teatro es blanca, sorprendente y altiva. El estilo arquitectónico ha sido descrito como ecléctico historicista. Un pórtico montado sobre columnas dóricas ampara tres entradas principales. La cobertura alta de la entrada, por la parte de arriba, se convierte en la terraza de una sala amplia –el *foyer*– situada en la planta *cazuela*, que abre al exterior cinco ventanales coronados de medialunas y triángulos²²². Un frontón curvo de grandes dimensiones, con la inscripción “Teatro Larrañaga 1882”, remata la fachada. El vestíbulo amplio, con suelo de damero abre sus puertas al corredor amplio que rodea la sala y da acceso a la platea. Tanto en el interior como en el exterior del edificio abundan los símbolos masónicos²²³.

²²⁰ Después de la rehabilitación de 1947 se registran reparaciones y diversas reformas en 1977, 1980, 2006, 2007, 2008 y 2013.

²²¹ Para más información sobre la historia del teatro véase, por ejemplo, CPCN (2007); Fernández Moyano y Vique de Bourdin (1990); Machado Da Silvia *et al* (2012); VV.AA (1990); Fornaro (2011) y Fornaro (2010).

²²² El teatro está construido en cuatro niveles. Desde abajo a arriba, según los planos, se sitúan: la planta *caldera*, situada a nivel de la calle; la planta *platea*; la planta *tertulia*; la planta *cazuela* y la planta *paraíso*.

²²³ Teófilo Córdoba, pertenecía a la masonería, organización que ha ejercido una importante influencia en la sociedad salteña hasta la actualidad (entrevista a Néstor A.). El Teatro Larrañaga, al igual que diversas casonas y panteones salteños, detenta en su fachada e interior numerosos símbolos utilizados por la orden. Estos símbolos –los triángulos isósceles, las columnas, los símbolos musicales, etc.– se habrían puesto de moda entre los arquitectos salteños, aunque no pertenecieran a la masonería.

La sala de teatro granate y dorada tiene una capacidad de 600 personas entre platea, galería baja, galería alta y paraíso. Los frescos del cielo raso, muy necesitados de restauración, están dedicados a las artes musicales y dramáticas. Un telón llamativo, originalmente pintado en Milán, exhibe por delante un paisaje de templo griego y jardines floridos y, por detrás, una sorpresa. Afiches y programas de obras representadas desde principios del siglo XX, artistas y autores incluidos –Margarita Xirgu²²⁴ y Federico García Lorca, entre otros– pegados sobre el reverso del telón remiten a los años de gloria del escenario salteño²²⁵. Además de obras de teatro, el Larrañaga acogió óperas, conciertos y espectáculos sobre temáticas diversas y, en algunos casos, “extravagantes”, tal como consigna un folleto de información elaborado por la Intendencia.

A partir de los años 40 hasta bien entrado los 50 llegaron representaciones de contenidos muy diversos y extravagantes. Entre los que más se destacan: el “mago de los magos” el mago Chang, Caronte el “famoso vidente espiritista”, y numerosos espectáculos de ilusionismo, magia, clarividencia e hipnotismo²²⁶.

Alfombras gastadas, un piano deslucido, una silla cubierta con un paño, luces y consola algo anticuadas, junto a butacas, baños y camerinos de reciente factura daban la pauta de un teatro que no conseguía modernizarse del todo. El primer ordenador –un modelo seguramente desechado por alguna otra dependencia– hizo su aparición en el despacho de la administración en 2015.

El teatro solía abrir sus puertas cada día para atender a los diversos públicos: grupos de danza, teatro y música que hacían clases o preparaban espectáculos y, de cuando en cuando, turistas y grupos de escolares. El pequeño museo del teatro y el *foyer* podían visitarse a demanda.

Los días sin espectáculos ni ensayos el ambiente solía ser relajado. El personal de limpieza trabajaba por las mañanas en las diferentes secciones del edificio. Los técnicos –de sonido y carpintería– tenían asignadas tareas de reparación y mantenimiento. Sus lugares de trabajo eran los tableros de iluminación y sonido, una habitación pequeña

²²⁴ A partir de 1950 se presentaron en Salto algunas obras de la Comedia Nacional de Montevideo, dirigida entonces por la catalana Margarita Xirgu, exiliada en Uruguay a causa del régimen franquista.

²²⁵ El telón del escenario, y los afiches y programas de su reverso constituyen parte del objeto de un trabajo de investigación, llevado a cabo por la Comisión Honoraria del Patrimonio Histórico de Salto y el Centro de Investigación en Artes Musicales y Escénicas del Litoral Noroeste (CIAMEN). Además de estos se conservan otros 3000 programas de obras representadas que dan testimonio de una parte del historial artístico del teatro.

²²⁶ Fuente: Intendencia de Salto (s/f). *Teatro Larrañaga* [folleto].

detrás del escenario y el taller de carpintería situado en el lateral derecho del edificio. Los funcionarios administrativos –que se ocupaban de la recepción, coordinación de espectáculos y gestiones diversas– se ubicaban en un despacho cercano a la entrada que operaba como centro de relaciones de todo el personal. A menudo, las jornadas permitían momentos de conversaciones y rondas de mate. Encima de un escritorio grande y vetusto, junto a los consabidos papeles y periódicos, un teléfono y una radio habían constituido los únicos vestigios de tecnología hasta la llegada del ordenador. Desde las paredes del despacho los retratos de los “padres” del Larrañaga supervisaban los movimientos.

Los días en que había espectáculos el teatro se alteraba radicalmente. Una agitación contenida se dejaba sentir en el ambiente. Hombres y mujeres artistas tomaban el edificio por asalto y las demandas se multiplicaban. El personal iba y venía, intentando solucionar necesidades. A la hora prevista, cada quien se metía en su personaje; sobre el escenario o al cuidado de espectadores, luces y sonido. La subida del telón introducía un espacio de representaciones en que artistas, funcionarios y público, por un tiempo limitado, impugnaban la anodina cotidianeidad.

En el lateral sur del edificio un largo pasillo ostentaba la denominación de “Pasaje Wilkinson” en honor a quien había diseñado el teatro. Dos puertas que no se abrían casi nunca comunicaban el interior con el pasillo. El pasaje Wilkinson desembocaba en un patio jardín que seguramente supo tener épocas de mayor gloria. Abierta al patio, la parte trasera albergaba oficinas y locales. Encima de las oficinas una terraza amplia, a la que se subía por una escalera exterior, permitía una vía de acceso alternativa hacia la zona interior de los camerinos. A un lado del patio, un almacén custodiaba trastos en desuso. El otro lado estaba ocupado por “la casita de los serenos” y un baño. El aljibe –pozo de agua infaltable en las antiguas casas salteñas– con adornos y tapa de herrería presidía la zona de árboles y plantas. En 2012, en las oficinas traseras del teatro todavía había dependencias municipales que más tarde fueron trasladadas. El patio tenía movimiento por las mañanas y también algunas tardes, cuando se reunían comisiones vinculadas al patrimonio y a la vida cultural de la ciudad.

En 2012 los serenos solían ser dos que intercambiaban turnos entre las 4 de la tarde y las 8 de la mañana. Aunque ocasionalmente colaboraban en las funciones teatrales, en el día a día su lugar de permanencia era la casita. El itinerario de vigilancia transcurría entre la fachada del teatro y el patio, pasando por el largo pasillo lateral. El edificio del teatro, propiamente dicho, permanecía cerrado y vacío de gente por las noches. En la casita, ínfima y precaria, los vigilantes se la arreglaban con escasos y significativos objetos: un sillón viejo, una silla, una mesita, la infaltable radio, termo, mate y alguna flor del patio

en una botella reciclada como jarrón. En 2014, solamente quedaba un turno de serenos. En 2017 esta tarea había desaparecido del teatro y las actividades de las oficinas parecían ser más bien escasas. El patio, solitario y bastante descuidado, parecía muy poco frecuentado.

En 2012, diez hombres y mujeres –contando empleados de limpieza y vigilancia, administrativos y técnicos– conformaban la plantilla adscripta al teatro. En la segunda mitad de 2014, la comunidad del teatro estaba formada por ocho integrantes, la mitad de los cuales eran nuevos. A principios de 2016, después de un periodo turbulento en la Intendencia, me encontré seis personas trabajando en el teatro. Había habido traslados y el grupo contaba con una trabajadora nueva. En 2017, las personas en activo eran siete y había un par de incorporaciones nuevas. Los cambios, tal como pude observar en otras entidades, y una relativa inestabilidad en los equipos humanos, no parecían ser la excepción sino la regla en las entidades municipales que dependían de la Dirección de Cultura.

En todas mis estancias en Salto, la mayoría de trabajadores y trabajadoras del teatro se prestaron a colaborar con la investigación. Asimismo, hablé con exfuncionarios, técnicos municipales, artistas, personas que participaban esporádicamente en actividades específicas y otras vinculadas al Larrañaga por su interés en el patrimonio histórico y en la historia de la ciudad. En total, algo más de cuarenta personas me dieron información sobre diversos aspectos del teatro²²⁷.

“No había nadie”. Las voces y las sombras

Leiva

Leiva: Y lo mismo que se siente ruido, ahí en esa parte... esa parte que da atrás del escenario, hay una escalera de madera. Bueno, sube. Ahí arriba es el taller

²²⁷ Catorce personas eran empleados en activo en el teatro cuando les entrevisté. Otras seis entrevistadas habían sido trabajadoras del teatro en algún momento. Tres más habían trabajado en actividades puntuales del teatro, en aspectos técnicos o administrativos. Además entrevisté a tres funcionarios que eran o habían sido superiores jerárquicos del personal. Hablé extensamente con cinco artistas que habían actuado en el Larrañaga y obtuve una sexta entrevista a una actriz de una estudiante de antropología que amablemente me cedió el material. Conocí a dos productores locales de televisión que habían hecho programas sobre el teatro. Entrevisté a siete personas relacionadas con la historia local o con actividades de Patrimonio Histórico y, también, a cinco personas –funcionarios y antropólogos– que habían participado en las excavaciones de los esqueletos encontrados en 2002, bajo el suelo del teatro.

de los muchachos del teatro. Se arrastran cosas, pero nosotros no le damos bolilla.

Sibila: ¿Eso usted lo ha escuchado o se lo contaron?

Leiva: No. Yo lo escucho de madrugada. No todas las noches ...

Sibila: Los ruidos, ¿los escucha durante mucho tiempo?

Leiva: En el correr de una noche se escuchan como dos o tres veces.

Sibila: ¿Duran mucho?

Leiva: No, duran poco ... Cuando salgo ahí a la puerta para escuchar bien, se interrumpen. Es como si supieran que voy a escuchar.

En 2012, Leiva, uno de los vigilantes nocturnos del teatro, me contó algunas percepciones a las que no encontraba explicación. Otros relatos de empleados y empleadas describían también sonidos, visiones fugaces y sensaciones diversas que relacionaban con entidades fantasmales. Las audiciones parecían ser las percepciones más frecuentes: golpes, sonidos de pasos, voces, llantos de niño o ruidos de “cosas que se arrastraban”. Algunas personas decían que no daban importancia a los ruidos o que intentaban buscar explicaciones vinculadas a los crujidos de la madera y a los sonidos característicos de un viejo edificio. En algunos casos la *anormalidad* del sonido era señalada por un compañero. A veces las narraciones sugerían algún tipo de voluntad o intencionalidad detrás de los sonidos. Es “como si supieran”, explicaba Leiva.

Uno de los casos comentados en la comunidad fueron las protestas del vecino de la casa contigua²²⁸ –que finalmente se había mudado– sobre los ruidos nocturnos en el teatro, entre 2010 y 2011. “¿Qué pasa que hay un relajo²²⁹ bárbaro y no dejan dormir?”, se quejaba el hombre a Méndez explicando que cada noche “retumbaban las paredes y las sillas”, como si hubiera mucha gente en el edificio. Los empleados no encontraban explicación al escándalo puesto que, por las noches, el edificio debía permanecer vacío de personas.

Según Sara, una artista que daba clases a sus alumnos, una tarde de agosto de 2012, la intención de quien llamaba o golpeaba era hacerse oír.

Estábamos solamente los veinte alumnos que tengo y yo. Estaban todos mis alumnos en platea y yo en el escenario. Subo al escenario a hacer unas correcciones y sentimos un golpe. Como un golpe de puerta, como cuando golpeás fuerte, sabiendo que del otro lado hay alguien. Repetidas veces:

²²⁸ Entrevistas a Diego, Ríos, Celia, Bruno y Méndez.

²²⁹ “Relajo”: alboroto, escándalo.

papapapapapapá. Y todos quedamos en silencio. Todos los alumnos dijeron: “¡Nos vamos!”. Bueno, para cerciorarnos de que no había nadie, porque de repente había quedado alguien guardado por ahí ¿no? ... Pero no había nadie. Entonces fue el encargado. Fue el sereno a ver todo a las 9 de la noche y no había nadie. Entonces realmente eso fue, para los chicos y para uno, fue espeluznante, porque fue un sonido bien claro y nítido. Era como allí ... Lo escuchamos desde el escenario y desde la platea perfectamente, como que hubiera sido desde el Panorama²³⁰ ... Fue repetidas veces. En el transcurso de dos horas golpearon cuatro veces. Pero la última vez, que fue a las 9 de la noche, cuando nosotros nos íbamos, fue lo más fuerte y como muy cerca.

En el teatro eran frecuentes los llamados a la puerta provenientes de lugares vacíos de personas. Otro vigilante nocturno, desde el pasaje exterior del edificio escuchó en dos ocasiones que golpeaban una de las puertas desde dentro, cuando se suponía que no había nadie. Según Leiva, después de eso, el hombre –que había acudido puntualmente a hacer sustituciones– ya no quiso volver a trabajar en el teatro.

Emilio y Osvaldo habían sido serenos en el teatro; el primero entre 2007 y 2008 y el segundo, a principios de 2013. Ambos se habían conocido trabajando en el cementerio. En 2014, compartimos una animada conversación sobre experiencias extrañas que incluían sucesos en el teatro.

Osvaldo: Sí, ahora, a mí lo único que me pasó ahí, fue de que me entraba gente.

Emilio: Y abrías y no había nada.

Osvaldo: Por el pasillo y no había nadie. Me venía gente, (*se oían*) como pisadas ¿no?

Emilio: Abrían el portón, en el aljibe la cadena aquella (*del pozo*) ...

Osvaldo: ¡Bueno!, la cadena yo la sentí.

Sibila: ¿Y por dónde te entraba gente? (*a Osvaldo*)

Osvaldo: Y... por la puerta, justamente que entramos al servicio, por la puerta de servicio, que le dicen.

Sibila: ¿En el pasillo? ¿La puerta que está a la izquierda?

Osvaldo: ¡Ese pasillo! (*Se refiere al pasaje Wilkinson*).

Emilio: Ese pasillo finito que va a dar...

Osvaldo: ¡Bueno! Y justamente me entraba gente por ahí y salías, (*y escuchabas*) que (*alguien*) venía para el fondo, y no había nadie.

²³⁰ Se refiere a la zona del fondo del escenario, normalmente cubierta por una tela blanca.

Emilio: No había nadie...

Emilio también describió sus experiencias.

Emilio: Yo estaba tomando mate. ¡Bueno! lo del sereno²³¹ ¿viste? Tomaba mate ahí, y ¡bueno! ... siento que golpean. Pero golpean fuerte, como pa voltear una puerta.

Sibila: ¿Tú estabas en la casita de los serenos?

Oswaldo: La casita de los serenos.

Emilio: Sí. ... Bueno, estaba ahí y sentí. Primero empezó un golpecito chico así y después golpearon como pa voltear la puerta ¿no? Y fui y no había nada. Abrí la puerta y no había nadie. Y digo: “¡Tá!, por ahí es algún gurí que andaba jodiendo o algo”. Me vine de vuelta, cuando vengo hacia la puerta así, que yo doblo así, que voy llegando a la pieza²³², viene uno como corriendo por el pasillo así (*sacude la mano derecha semicerrada para indicar rapidez*). Pero ¡plum!, ¡plum! y ¡me asusté! Cuando miro así, que miro y no había nadie. No venía nadie, nadie, nadie...

Aguilar, otro de los serenos, me explicó que una noche de invierno de 2011 eran más de las doce cuando entró en uno de los despachos, porque el aire acondicionado estaba encendido. En la penumbra, encontró el control remoto sobre un escritorio. Apagó el artefacto, ajustó una puerta interior entre dos despachos y regresó a la casita del patio. Decidió ir a sentarse un rato enfrente del teatro, como hacía cada noche. Al pasar por delante de la puerta de las oficinas, escuchó claramente tres golpes que venían de dentro. Pensó: “¡Apagué el aire y había alguien adentro!” Entró al despacho excusándose: “Permiso, disculpen...”– pero allí seguía sin haber nadie. La puerta que había cerrado volvía a estar abierta. Aguilar salió. Continuó su camino hacia la fachada del teatro. A pesar del frío, sin atreverse a regresar al patio, permaneció allí el resto de la noche.

Dentro del edificio del teatro también han sido recurrentes los relatos sobre sonidos de pasos. Méndez solía esperar, en su taller detrás del escenario, a los grupos que venían a preparar espectáculos. Desde allí, los escuchaba llegar.

²³¹ Emilio hace alusión al hecho de que los serenos suelen tomar mate para pasar el tiempo y para mantenerse despiertos.

²³² Habitación. Se refiere a la habitación de los serenos.

Cosas así, sí han pasado muchas cosas ... Igual de estar, como estamos acá, y esperar a la gente que venga a actuar y decirle a mi compañero: “Ahí vienen”. Y no había nadie. Pero usted ve, los pasos eran perfecto, como que venían.

En ocasiones los pasos que se escuchaban no eran de personas. A principios de setiembre de 2012 Richard estaba en el Paraíso y escuchó algo que parecía un animal caminando. Miró a su alrededor y no vio nada. Sintió un frío que le recorría el cuerpo.

Richard: Giré y miré así... (*explica recordando y actuándose a sí mismo en aquella situación*). No vi nada y seguí pegando la vuelta. Caminé hasta la mitad del gallinero y (*el animal*) empezó a correr de nuevo.

Richard había contado la historia a sus compañeros y decía que no sabía si aquello sería un gato o un perro. En todo caso, estaba seguro de que aquellos pasos se detenían, cuando él se giraba para mirar, y luego reanudaban la invisible marcha.

Otras narraciones frecuentes en el teatro eran aquellas que describían sonidos o efectos que provenían de algún objeto conocido, sin que pudiera identificarse el origen de la fuerza que lo había provocado. Tal era el caso, por ejemplo, de grifos de agua que se abrían, cisternas del baño que se vaciaban, tapas del baño que caían, luces que se encendían de forma repentina o teléfonos que timbraban insistentemente y dejaban de sonar cuando se los iba a coger.

Diego

A mí me pasó un sábado de tarde, en pleno invierno. Yo estaba trabajando en la oficina, no había venido nadie. Estaba todo oscuro acá, me acuerdo. Estaba sacando un trabajo atrasado ... Como a las seis o seis y media, por ahí, empiezo a sentir allá un murmullo fuertísimo. “¡Pah!²³³ –pensé–, ¡ya se rompió otra cisterna!”; porque hay unos cuantos baños acá. Y bueno, y voy. Agarro la linterna. Estaba todo oscuro y me vengo, me vengo, me vengo (*lo explica mientras nos dirigimos a uno de los baños*). El ruido no era de allá (*del baño*). Sigo, sigo, sigo... (*me enseña un lavamanos en un pasillo adyacente*). Llego acá; esta canilla ¡bien abierta! Abierta totalmente. Y como eso (*el lavamanos*) es de metal, retumbaba. Pegaba tan fuerte el agua que retumbaba, y por el pasillo, y como esto tiene una acústica tremenda, sentía de allá el murmullo. ... Y no había entrado nadie.

²³³ Exclamación de sorpresa.

Ocurrió en la zona de la carpintería del teatro. Como sucedía otras veces, los hechos extraños ocurrían cuando los empleados estaban solos y, a menudo, en penumbra. También estaba solo Méndez, allá por el año 2005, trabajando en uno de los baños, cuando escuchó que alguien lo reclamaba por su nombre desde la parte delantera del teatro.

Y cuando salí, yo resbalé en la escalera y caí. ¡Me partí la cabeza! En la nuca me partí. Y entonces... entonces yo corrí al lado del teatro que había una peluquería antiguamente. Y me dijeron: “¡Andá para el teatro que llamamos a la emergencia!” ... Pero no sé quién me llamó. No había nadie.

En 2013 a Paola, le había sucedido algo similar. Sus compañeras me lo habían contado en 2014. Posteriormente, fue la propia Paola quien me narró la historia.

Paola: Estaba una de las chiquilinas limpiando, pasando una máquina. Un ruido tremendo. Y estábamos conversando con el otro señor que estaba esperando a terminar de hacer su trabajo. Y me llaman. Me dijeron: “¡Paola!” ... Y fui y estaban todos en el fondo. Resulta que a mí nadie me había llamado. Y mi compañero me dice: “Pero nadie te llamó”. Le digo: “Escuchame; ¡me dijeron Paola clarito! Una voz de mujer”.

Sibila: ¿Una voz de mujer sentiste?

Paola: ¡Claro!, que me llamaban. Entonces ¡tá!, yo fui. ¡Y nadie me había dicho nada!

Era la segunda vez que le ocurría. La primera había sido en el Museo de Horacio Quiroga, en donde había trabajado en 2010. Además de Paola, otras dos personas relataron experiencias similares. Entre agosto y setiembre de 2012, Andrea había escuchado más de una vez que la llamaban por su nombre, estando sola en el museo donde trabajaba. Por otro lado, Doña Nina, una señora mayor que vivía en una casa “muy asombrada”, en 2012 me contó que frecuentemente escuchaba que alguien susurraba claramente su nombre. Le había empezado a ocurrir unos siete años atrás. En ambos casos las voces que llamaban eran de mujer²³⁴.

El aljibe del patio del teatro también parecía ser un lugar inquietante. Leiva, entrevistado en 2012, recordaba que un sereno suplente había escuchado llorar una criatura adentro del pozo. Al preguntarle qué había hecho el vigilante me contestó: “Fue y miró. Con la linterna alumbró. Se animó y miró; pero no quiso venir más”.

²³⁴ Otras dos personas mayores, habitantes del medio rural, contaron que oían voces que les llamaban por el nombre (Entrevistas de W. Christian en mayo de 2018).

Ernesto había comenzado a trabajar en el teatro en 2013. Cuando lo conocí, un año después, mencionó que también había oído llantos en el recinto del teatro.

Ernesto: Vos sabés que yo nunca vi sombra ¿no? Nunca vi nada. He sentido el bebé llorar. Eso sí.

Sibila: ¿Y cuántas veces lo sentiste?

Ernesto: Y... dos veces lo sentí; dos días, en distintos momentos, pero lo sentí llorar...

Sibila: ¿Fue en el correr del último año?

Ernesto: Sí, en este año que yo estoy. Y vos sabés que yo no soy una persona de tener miedo. No tengo miedo a lo que... Y fui a buscarlo, revisé todo, todo, todo el teatro.

Mercedes colaboraba ocasionalmente con algunas actividades del Larrañaga. En junio de 2014 me contó que había escuchado aplausos.

Mercedes: Estaba barriendo y todo. ¡Tá!, junté (*recogí*). “¡Tá, nos vamos!”, dije yo. Y empezaron a aplaudir ... Y empezaron a aplaudir, aplaudir... Y yo: “¿Quién está aplaudiendo?”. Y quedaron quietos. Pero aplaudían. Aplaudían como que estuvieran...

Sibila: ¿Esto pasó el pasado domingo?

Mercedes: Este domingo sí. Yo no veo nada, yo siento los ruidos.

Asimismo, una anécdota comentada por más de un empleado –en ocasiones en tono jocoso– se relacionaba con unos soldados venidos de fuera para custodiar un material histórico en exposición. Ocurrió en setiembre de 2013. Ernesto fue el principal informante sobre la historia.

Ernesto

Vos sabés que vino el armamento de Artigas²³⁵, que se trajo de Montevideo, a mostrar un sable toda una semana, que los argentinos le habían regalado a Artigas en aquella época ... Para custodiar el sable, que estuvo toda la semana, quedaban allí, en el saloncito del Museo, dos este... gendarmes, dos del Batallón. ... Al otro

²³⁵ José Gervasio Artigas (Montevideo, 1764- Asunción, 1850) es el héroe nacional del Uruguay. Luchó por la independencia respecto a España e impulsó un frustrado proyecto federal que integraba diversas provincias que hoy forman parte de los territorios de Argentina, Brasil y Uruguay.

día, cuando llego, los encuentro sentados, a las ocho y media, ahí en ese escalón, a los dos.

“¿Y, muchachos?, ¿Cómo pasaron? ¡Buen día! ¿Cómo están? ¿Todo bien?”

Me miran. Dice: “¡Pero acá no se puede estar!”

“¿Cómo que no se puede estar?” (*les dije*).

“No, acá no se puede dormir. ¡No dormimos en toda la noche! Camina gente, se cierran las puertas, se prende alguna luz en el fondo”.

“¡¿Cómo?!”, le digo.

“No, yo no vengo más”

Y dice el otro: “Yo tampoco. Voy a decir que a mí esta guardia no me la den más. Yo acá no me quedo más.”

Y ¡tá! y no quedaron más...

Además de la amplia gama de sonidos registrados, algunas personas se refirieron a sensaciones térmicas u olfativas. Por ejemplo, Richard describió una sensación de frío que le recorrió el cuerpo al escuchar los pasos del animal invisible. Sara, la actriz, se refirió a otro tipo de percepciones, en marzo de 2012.

Sara

Cuando estaba sola me pasó de sentir presencias. Nunca vi nada; esa es la verdad. Pero sí sentí presencias ... Estando arriba del escenario, en la parte de los balcones sentí como que había gente que estaba ahí mirando ... Nunca sentí que la presencia fuera negativa o maldita, o que estuviera fastidiada o enojada porque estuviera ahí. Entonces lo que hice, lo que me brotó, me nació, fue cantar.

Sara vinculaba presencias, estructura del edificio y arte. Celia, una de las empleadas de la recepción, acostumbraba a mirarse en el espejo del vestíbulo. En 2012 me contó que una vez había percibido una bocanada a sus espaldas. En seguida sintió claramente el aroma inconfundible del “charuto”; un cigarrillo típico de Salto que solo he visto fumar a determinados hombres. No había nadie fumando al lado de Celia.

Aunque menos frecuentes, las apariciones “vistas” parecían gozar de una mayor legitimidad que otras percepciones y producían un fuerte impacto en la comunidad. Aun así, aunque las visiones brindaran mayores certezas que los sonidos, por ejemplo, no siempre constituían una experiencia anhelada por los miembros de la comunidad.

Méndez: Yo lo que quisiera es nunca ver nada. Porque el día que vea algo, no vengo más. No es por miedo; no es por nada...

...

Paola: Por eso yo te digo: yo escucho. He escuchado mi nombre ya varias veces. No he visto nada. Siempre digo lo mismo: “El día que yo vea algo, no aparezco más”, porque no sé mi reacción que puedo tener.

...

Carla: Si llego a ver, quedo loca.

La inquietud que generaban las visiones —o la posibilidad de que se produjeran— parecía generar significativos temores que se desplegaban incluso a las posibles consecuencias de la experiencia. Sin embargo, los episodios sobre visiones solían protagonizar las conversaciones de cada temporada sobre el tema. En el otoño de 2012, la historia más comentada había sido la visión de Leiva. Prácticamente todas las personas entrevistadas en ese período me hablaron de ella, en versiones más o menos coincidentes. También el propio vidente me describió su experiencia, sucedida en una de sus jornadas laborales como sereno.

Leiva

Una madrugada taba dormido sentado acá. Me despierto a las cuatro y diez de la mañana. Me desperté y miré el reloj. Entran dos mujeres por allá por el pasillo. Por donde entró usted, doblan dos mujeres. Las dos de túnica blanca; cada una con una escoba. La de este lado traía una escoba y una pala. Y vinieron caminando. Pero yo, sentado acá. Siéntese acá (*me siento donde me indica*). Tiene la división ésta (*señala una barra de madera que atraviesa verticalmente la ventana*). Usted mira al pasillo. Bueno; ellas vinieron. Cuando llegaron a la división esta, de la visión mía... desaparecieron.

Adjunto al edificio del teatro, el pasaje Wilkinson parecía ser uno de los sitios que despertaba más inquietud en las personas que frecuentaban los exteriores y el patio. Delimitado por la pared del teatro y el muro alto de un edificio histórico perteneciente al

Partido Colorado²³⁶ tenía una longitud de unos 50 o 60 m. Algunos de los ruidos, pasos o golpes –comentados más arriba– que habían asustado a los serenos se localizaban en este pasadizo poco iluminado. También Aguilar había sido testigo de un episodio de visiones ocurrido allí en 2009. Sucedió al finalizar la reunión de la Comisión de Carnaval realizada en uno de los locales que daban al patio. Aguilar observaba la escena por la ventana de la casita de los serenos. Los integrantes del grupo –varios hombres y mujeres– se habían quedado conversando en el patio. Uno de los hombres, que parecía tener cierta prisa, se despidió y salió por el pasaje. Casi de inmediato regresó, visiblemente alterado. Aguilar le observaba mientras hablaba con Hernández y ambos lanzaban miradas hacia la zona del pasillo. Hernández salió a acompañar al hombre y volvió solo. Los demás le rodearon y escucharon sus explicaciones. Más tarde, el sereno preguntaría a Hernández por lo ocurrido. Este le explicó que, al parecer, el hombre había visto a una persona que *salía* literalmente del muro lindero del pasadizo y entraba al teatro *a través* de la pared. Cuando Hernández le acompañó a verificar el lugar no vieron nada extraño. Creía Aguilar que el visionario no había vuelto más a las reuniones.

Las historias de personas que no querían volver al teatro, amedrentadas por visiones, fueron recurrentes en las entrevistas. Además del caso de los soldados, relatado por Ernesto, los serenos relataban al menos cuatro situaciones semejantes. Una de ellas tenía que ver con un conocido de Aguilar, vigilante de un aparcamiento de motos, que solía visitarle por las tardes en la casita de los serenos para conversar y tomar mate. Una vez, el hombre salió al patio a tirar la yerba del mate. Cuando regresó, se le veía nervioso y le costaba hablar. Al cabo de un rato, un poco más tranquilo, el hombre explicó a Aguilar que había visto una mujer junto al aljibe: “Parecía una Virgen”, dijo. El vigilante de las motos no quiso entrar más en el patio. Aguilar nunca vio a la mujer del aljibe, pero una noche le pareció que alguien subía por la escalera que comunicaba el patio con la terraza, aunque solamente alcanzó a ver una pierna. Armándose de valor subió la escalera y alumbró con la linterna. Esa vez, tampoco había nadie, me explicó.

Dentro del edificio del teatro, las primeras historias sobre visiones que escuché en 2012 describían “flashes”, sombras o figuras oscuras– que aparecían, pasaban, cruzaban, desaparecían. Después de 2014 los aparecidos parecieron adquirir contornos más definidos.

Bianchi, un trabajador jubilado del teatro, al que conocí en 2012, me contó la visión de una sombra. Una noche, allá por el año 1989 o 1990, cuando era casi la hora de irse –ocho

²³⁶ Uno de los dos partidos políticos de centro derecha.

menos diez más o menos— estaba con un inspector que les visitaba y otros dos compañeros en el taller. Por otro lado, el encargado y el director de la Banda Municipal conversaban en el despacho de la recepción. Bianchi decidió salir del taller para apagar las luces. El escenario, solo estaba iluminado por la luz de trabajo de un tubo de cuarzo fluorescente. En la penumbra, al subir las escaleras para acceder a los interruptores, Bianchi vio a alguien que bajaba los peldaños hacia el bajo escenario.

Veo una sombra que está así bajando, que se va perdiendo. El cuarzo le daba contraluz a la figura y se proyectaba la sombra en la pared. Y digo: “¡Ah!, ¡se me metió alguien acá!”. Porque estos señores del frente ... a veces estaban conversando y no se daban cuenta que entraban ahí ... Voy corriendo y les digo: “¡Gurises!, ¡se me metió alguien ahí y no sé quién es!”. Dicen: “¿Y cómo sabés?”. “Si él bajó ahí, en la escalera”. Revisamos todo, e inclusive el inspector de ahí, que era hijo de Méndez. Fuimos, miramos y recorrimos todo, que nos conocemos todo el teatro, y no había nadie. ... Y yo digo: “¿Qué fue eso?”

Bianchi no se había quedado tranquilo. Esperó a que se fueran los demás y volvió a registrar el teatro, pero no encontró a nadie. Anteriormente, igual que otros trabajadores, había escuchado ruidos a los que no había dado mayor importancia, pero era la primera vez que veía algo así. En el transcurso de la conversación me comentó que esas historias eran comunes en la campaña. Su abuela le contaba historias de aparecidos y lobisones, que él nunca se había creído.

En 2012, Bruno y a Celia, estaban en la zona del vestíbulo y tuvieron una experiencia compartida.

Bruno: Nosotros estábamos con Celia, en la puerta principal, allá. Y como que los dos vimos pasar lo mismo. Como que había entrado alguien nomás, ¿viste? Pero no entró nadie. Pero como que se vio que entró como una persona, así. Fue lo único. Y no vimos a nadie después.

Sibila: ¿Y los dos lo vieron?

Bruno: Sí, los dos, porque nos preguntamos: “¿Vos viste lo que yo vi?”. “Sí”, dice (*Celia*). “Parece que entró alguien”, digo yo. ... Como que era una persona que entró así, caminando pero no... ¿Cómo te voy a decir? Como cuando uno ve como un reflejo así, que entra algo. Pero yo me fui así, para atrás y para donde están las butacas, pero no vi nunca a nadie.

Carla también relató una experiencia similar. Había ocurrido el mismo día de la entrevista, realizada en octubre de 2012.

Y ahora, estaba en el tercer piso y me di vuelta. Y... como un flash de alguien que me pasó y me asusté, claro. Seguí, confiando siempre, seguí. Y de vuelta, la sombra se me atravesó. Pero ¡tá!, ahí ya no le di bolilla.

En el invierno de 2013 el teatro ofrecía una semana de cine sobre mujeres. Una noche de tormenta y escaso público, Mercedes estaba sentada en la última fila cuando sintió que una mano invisible le oprimía el hombro. Se levantó al tiempo que veía una sombra que huía hacia los camerinos. Salió de la sala para avisar, en el preciso instante en que un rayo caía, y una de las luces exteriores del teatro se estrellaba aparatosamente contra el suelo. Me explicó la experiencia en 2014.

Mercedes

Me apretaron los hombros de atrás, fuerte. “¿Quién sos?”, dije yo. Me paro, cuando vengo para acá, cayó un rayo, tiró la tulipa de afuera, hizo una explosión y el rayo quedó ahí ... Yo no tengo miedo. Me paré, tá, y después, cuando salgo para afuera, venía... Me paré, allá contra la puerta que va para los camarines ahí para arriba, como una sombra vi que se iba ¿viste? Pero está, fue una sombra que no sé qué era. Como una persona, no sé...

La galería del tercer piso, conocida como Gallinero o Paraíso –donde Carla había visto la sombra– era uno de los puntos calientes en las percepciones del interior del teatro. A esta planta el público entraba desde fuera, accediendo por una puerta lateral de la fachada y subiendo una larga escalera. Esta entrada externa y desplazada del vestíbulo acentuaba la marginalidad del Paraíso. Desde dentro del teatro, se podía llegar desde otra escalera interior situada a un lado del escenario. Allí también, Yolanda había visto una criatura espectral, a finales de la década de los ochenta, y Richard había escuchado un animal fantasma en setiembre de 2012. Posteriormente, Yolanda me explicó que ambos habían estado elucubrando si aquello había sido un gato, un perro o un infante.

Yolanda

A mí lo que me pasó, pero muy fugazmente, fue un día (*que*) estábamos en el escenario y miro hacia Paraíso, hacia el gallinero, y vi una niña que iba pasando. Fue la única vez; pero fue muy fugazmente. A mí me pareció que era una niña,

pero podía ser un niño también. Sé que era una criatura que iba pasando. Me llamó la atención porque al Paraíso entrás por afuera.

En 2014 las narraciones más comentadas eran las de Lucía, una empleada eventual del teatro, dedicada profesionalmente al reiki y la videncia. Una tarde me lo contó Ernesto, mientras tomábamos mate en el despacho con Mercedes.

Ernesto: El año pasado también, en una de las funciones que vino una señora, que dice ella que tenía poder de ver cosas, este²³⁷... tenía que ir a vender entradas ahí a la boletería. Y vos sabés que ... se pone acá, mira para la boletería y dice: “¡Pero allá hay dos personas!”. Tábamos acá nosotros enfrente: “¡¿Cómo?!” (*le preguntamos*).

...

Y fue hasta allá, y de afuera les dijo: “Retírensen, que tengo que ir a vender entradas, que tengo que vender entradas”. Nosotros acá, ¡no veíamos nada!

Mercedes: Pero yo he vendido pila de veces y...

Ernesto: Entonces tú sabés que le digo: “¿Y?”. “Sí, acaban de subir la escalera para arriba, se van para el Paraíso. Dejaron la boletería” (*dijo Lucía*).

...

Ernesto: (*Lucía*) fue hasta allí abajo, hasta ahí, hasta la escalera que sube al escenario y veía una señora que estaba arriba. Y empezó como a conversar, a decirle que... no sé qué le decía. No, no entendía nada yo. Y ¡tá!, agarré el celular y empecé a sacar fotos para arriba. Yo digo: “¡Tá!, ahora lo paso a la computadora, hago un poco de esfumada de luz, de darle más luz, más con... ¡Tiene que salir!” ¡No! Bajé todas las fotos, las pasé a la computadora, la agrandé, la achiqué, le hice de todo y no.

En 2014 Yolanda también me habló de las visiones de Lucía.

Yolanda

Incluso Lucía me comentó algo así, como que uno de esos espíritus que estaba ahí adentro este... le decía que ella estaba esperando el inicio de una función. Este... y ¡bueno!, aparentemente había como un universo paralelo ... Nosotros veíamos una cosa y Lucía hablaba con una persona que estaba viviendo, al mismo

²³⁷ Muletilla que se utiliza para hacer una pausa.

momento, otra cosa distinta. Aparentemente ella logró identificar el vestuario. Era de principios del siglo XX, fines del siglo XIX...

En agosto de 2014, finalmente hablé con la propia Lucía.

Lucía: En el Teatro Larrañaga en los camerinos, hay mucho movimiento, mucha gente que sigue actuando, muchos artistas que se fueron y están, pero a veces artistas muy viejos que incluso quizás no sean de acá, que han quedado prendidos. Entonces, hay como un escenario sobre el escenario. O sea, tú te sientas en un lugar determinado (y) es como que empezás a ver actuaciones.

Sibila: ¿En qué lugar es?

Lucía: En el escenario, arriba.

Sibila: Sí, ¿pero decías que te sientas en un lugar determinado?

Lucía: No, allá, por ejemplo, en el Gallinero que le llaman o Paraíso. Ahí había una persona, que yo fui y me senté al lado. Me senté atrás. Él estaba dirigiendo el escenario, dirigía la obra.

Sibila: ¿Era un hombre?

Lucía: Había un hombre y una mujer. Pero el que dirigía la obra era un hombre. Y miraba y decía: “¡Ah!, ¡no puede ser! –daba órdenes– ¡Estoy acá porque tiene que empezar y no empieza! ¡Y ya va a empezar el espectáculo y no vino!” ¡Una cosa increíble!

Cuando le pregunté directamente por los relatos de los empleados, Lucía se mostró sorprendida y un poco confundida.

Sibila: ¿Y qué pasó en la boletería? Varios empleados me cuentan que viste algo.

Lucía: (*Se ríe*) ¡Ah! Ellos (*los empleados*) estaban pendientes de mí ... O sea, (*los espíritus*) vendían entradas por mí.

Sibila: ¿Cómo que vendían entradas por ti?

Lucía: ¡Claro!, yo fui a entrar a la boletería y estaban (*los espíritus*). No me dejaban entrar. Estaba el que vendía entradas. Y les dije (*a los empleados*): “Acá hay una persona vendiendo entradas, detrás de mí, indicándome todo: dónde tengo que poner las cosas...”

De manera diversa a otros relatos que, junto a la descripción de la experiencia, aportaban las propias dudas sobre lo percibido, las narraciones “en directo” y detalladas de Lucía denotaban seguridad, certeza y ausencia de temor. Sus tajantes afirmaciones –que

causaron impacto en la comunidad— proporcionarían modelos y pautas para otras narraciones posteriores.

Espejos, sombras y reflejos de otros mundos

Anoche, volvió, otra vez, La Sombra
(...)

El espejo donde se miró o no se miró, cayó trizado. Parecía que quería matar a alguno. Pero, salió al jardín. Giraba, cavaba, en el mismo sitio, como si debajo estuviese enterrado un muerto. La pobre vaca, que pastaba cerca de las violetas, se enloqueció, gemía como una mujer o como un lobo. Pero, La Sombra se fue volando, se fue hacia el sur. Volverá dentro de un siglo.

Marosa Di Giorgio (1971). *Los papeles salvajes*

Dentro y fuera del teatro, las sombras y los espejos ocasionalmente inspiraban temores. De manera diversa a las narraciones de Lucía, los relatos sobre visiones fugaces en los espejos, las sombras y los reflejos o *flashes* eran menos detallados y precisos. El miedo y las inquietudes que suscitaban solían formar parte de las historias; y las experiencias descritas no parecían inscribirse entre los hechos de la vida cotidiana.

Frente al soberbio espejo del vestíbulo del teatro, fue donde Celia percibió una bocanada de cigarro criollo a sus espaldas. Posteriormente, en octubre de 2012, en su primer día de trabajo, Carla encontró una imagen turbadora en el espejo de uno de los baños. La joven había sido trasladada desde otra institución municipal para cubrir una baja en actividades de mantenimiento.

Carla

El primer día que llegué era un lunes ... llovía torrencialmente, truenos, relámpagos y yo acá a las 7 de la mañana ... Y ¡bueno!, como que el lugar es grande te entrás a perseguir²³⁸. Como que ese miedo siempre está... el cortinado... ¡todo!, claro. Pero no, pasé por un espejo y noté un perfil que no era el mío. Volví a mirar atrás y no era yo. Entonces ¡claro!, me reasusté y salí corriendo. Entre que

²³⁸ En este contexto “perseguir” significa “sugestionarse”.

bajé las escaleras, sentí una frialdad que me agarraba la pierna. ¡Bueno!, y así me fui.

Esto le pasó a Carla en torno a las once de la mañana. Cerró la puerta del teatro y corrió al Ateneo, un auditorio y teatro en donde había trabajado antes, pálida y sin habla. Me mostró el espejo donde había tenido la visión. Estaba en uno de los baños del fondo, cerca de los camerinos. Desde entonces –me explicó– siempre cerraba la puerta de ese baño cuando llegaba. A raíz de lo sucedido Carla pidió un nuevo traslado. Como propuesta alternativa, su jefe le propuso un cambio de horario para que no estuviera sola en el edificio. Alicia, una actriz, también había tenido una visión en el espejo de un camerino. En este caso la imagen era la de un hombre “que no era de esta época” y que estaba muerto, según Alicia²³⁹.

En 2014, Blanca, una trabajadora municipal, me estaba contando extrañas experiencias que había tenido en un museo cuando surgió el tema de los espejos. El sereno estaba solo y alguien había abierto la puerta. Según Blanca, las cámaras no habían captado la imagen del intruso.

Blanca

Y entonces digo: “Pero y ¿cómo? ¿No vieron eso?”. “No. Son espíritus –dice (*un compañero*)– que andan. Entonces ellos no se captan. La cámara no capta esa cosa”. De sacarnos fotos con compañeras de trabajo, por ejemplo, y de ver del espejo salir ¿cómo le voy a decir?... como una persona de blanco toda. Y me decían: “No, que es un reflejo de la cámara y todo”. Y yo: “Sí”. Siempre les decía: “No me gustan los espejos; no me agradan los espejos”. Siempre estaba con eso. Nunca me miraba.

Cuando indagué la razón de la desconfianza, Blanca me contó que en un puesto anterior de trabajo –en 1986– al mirarse en el espejo veía cosas que, en realidad, no estaban detrás de ella.

Blanca: Entonces, por eso, a veces yo le digo a mi gente: “Los espejos hay que taparlos, porque hay mucha gente mala que envían por intermedio de espejos”. Son los reflejos que hay. Entonces ahí usan, por ejemplo, la magia negra y todas esas cosas, usa los espejos. Entonces hay que taparlos con un trapo blanco o un

²³⁹ Contado por Yolanda.

pedazo de funda o lo que sea. Entonces, este... y no me hacen caso en mi casa. Y no me gusta. Nunca me miro en el espejo yo. Me pinto así nomás, me peino así nomás. Hasta ahora tengo esa... (*costumbre*).

En el medio rural, dos policías decían que la comisaría donde trabajaban era asombrada. Tenían “un compañerito”, me dijeron. Hablaron de golpes, pasos y otros sucesos raros. Pero el estallido de un espejo del baño mientras comían, sin motivo aparente, había sido uno de los indicios contundentes del asombro.

Tal como sugerían algunas narraciones, es difícil establecer con seguridad si aquello que muestran los espejos existe en este mundo, o es un reflejo de otros mundos que podrían resultar peligrosos y aterradores. Los espejos, como en el cuento de Alicia, configuran una categoría especial de umbral, muro y entrada de compacta permeabilidad.

Carla: En ese espejo me vi reflejada. Algo que no se movía. Mi perfil era, pero no era yo.

Sibila: ¿Y cómo era?

Carla: Era algo oscuro, algo feo ... un perfil parecido al mío, pero detenido en el espejo.

¿Quiénes son las personas “aparecidas” que miran desde los espejos? ¿Quién mira y quién es mirado? ¿Podrían los espejos saber algo de nosotros que nosotros mismos ignoramos? Algo de eso, quizás, sospechaba el Tornillo, en el cuento de Eduardo Galeano.

... El Tornillo camina las calles de Melo. En el pueblo lo tienen por loco. Él lleva un espejo en la mano y se mira con el ceño fruncido. No quita los ojos del espejo.

–¿Qué hacés, Tornillo?

–Aquí –dice–. Controlando al enemigo.

Galeano (2001, 156).

De forma similar a las imágenes de las fotografías que unían parejas separadas por la guerra o eran capaces de mostrar entidades y seres invisibles (Christian 2017), los espejos han funcionado tradicionalmente como medio de comunicación con lo ausente y con el mundo de los espíritus y los difuntos (Guzmán 2017, 194). Esta comunicación podría ser, a veces, peligrosa. Según Blanca, los espejos descubiertos podrían operar como ventanas susceptibles de permitir el acceso de poderes oscuros y malignos al interior de viviendas familiares o lugares de trabajo. En algunas localidades del campo uruguayo, cuando moría una persona, los espejos se cubrían con paños negros (Bouton 2014 [1961]), 326). En

Galicia, ciertas familias también lo hacían para evitar que la imagen del alma del muerto quedara atrapada y pudiera, desde allí, controlar o hacer mal a los suyos (Lisón 2008). Entre las leyendas urbanas contemporáneas, ha tenido amplia difusión, entre jóvenes de diversos países, la invocación del espíritu de una mujer llamada Verónica –supuestamente fallecida de forma violenta– y que utilizaba el espejo como medio de contacto²⁴⁰.

Las ideas culturales sobre algún tipo de cualidad extraordinaria asociadas con las imágenes reflejadas en superficies brillantes y pulidas pueden rastrearse también en la etimología. A diferencia de la palabra castellana “espejo” que proviene del latín arcaico *specere* –con el significado de “mirar”– los vocablos del catalán y el francés (*mirall* y *miroir*) provienen de la palabra latina *mirari* –asombrarse. *Mirari* y su derivado *mirar*, de forma sugerente, involucran conexiones elocuentes entre representaciones sobre los espejos (*miralls*), los asombros, la propia imagen, las sombras y algún tipo de hecho sobrenatural²⁴¹.

Compartiendo el carácter inquietante de los espejos, las sombras, los reflejos o “flashes” fuera de los cristales, mencionados por mis informantes, resultaban pavorosos porque no se correspondían con personas u objetos del mundo material y, también, por su carácter difuso, poco definido. La percepción visual de algo que no se describía como una persona –como ocurría en otras visiones fantasmales– sino como un *flash* o una sombra, de modo similar a las expresiones “como”, “como que” o “supuestamente” frecuentemente utilizadas, expresaban la duda en cuanto a la naturaleza y la procedencia del objeto percibido²⁴². Las incertidumbres alimentaban los temores de los hombres y mujeres visionarios.

Bianchi, por ejemplo, explicaba que después de ver la sombra bajando hacia el bajo escenario, algunas veces entraba al teatro con miedo. Una de las hipótesis que

²⁴⁰ Moratalla y Pedrosa (2002) pusieron de manifiesto cómo la leyenda de Verónica no solo contaba con antecedentes en el mundo clásico, sino que era una de las más populares entre el público joven español. De manera similar a las leyendas de la autoestopista fantasma, también estudiadas por estos autores, esta historia contaba con una amplia difusión en diversos países. En otras versiones se llama “María la Sangrienta” y en el mundo anglosajón “Bloody Mary”.

²⁴¹ A su vez “mirar”, en el terreno de las creencias, está emparentado con MĪRACŪLUM –hecho admirable maravilloso– que deriva a su vez en “milagro” –prodigio, hecho sobrenatural– (Coromines 2010). Asombro deriva de sombra (Corominas y Pascual 1987; Seco *et al* 1999). El vocablo “sombra” es una alteración del latín ŪMBRA. Curiosamente, el significado original de “asombrarse” (finales del s XIV) es “espantarse las caballerías por la aparición de una sombra, de donde surge ‘espantarse’, ‘sorprenderse’. El transitivo ‘asombrar’ es secundario del siglo XV (Coromines 2010).

²⁴² Según Schmitt, algunos textos medievales ya se referían a las apariciones como “sombras” o *species umbrática*. Ciertos aparecidos tenían la apariencia de sombras. Asimismo, el adverbio *quasi* o las expresiones *visum est sibi* o *videtur sibi vedere* (“le pareció” o “le pareció ver”) ya eran características de toda la literatura medieval visionaria. Remitían a la hesitación frente a unos fenómenos que, aunque tenían la apariencia de materiales, se sabían inmateriales (1994, 40).

consideraba, acerca de las causas de las apariciones, era que las sombras o las imágenes de personas difuntas podrían estar involucradas con Satanás. Fuera del teatro, Nelson y su esposa Julia habían relatado ataques de seres nocturnos en forma de sombras que identificaban con imágenes de la muerte. Es así que una sombra no solamente podría interpretarse como una “aparición fantasmagórica de la imagen de una persona ausente o difunta” (RAE 2014), sino como una emisaria de las zonas oscuras apartadas de la luz, próximas a la muerte o a los territorios de aquello que se percibía como malo o perverso.

La vida social de los aparecidos: prácticas de diálogo y de contacto

“Persona”, “señor”, “muchacho”, “mujer”, “niña” fueron términos utilizados —entre mis informantes dentro y fuera del teatro— para referirse a visiones que aparecían relativamente definidas²⁴³. Si la aparición no era suficientemente clara les llamaban “sombra” o “flash”. Si en lugar de visiones, las percepciones eran auditivas o se “sentía” un aparecido, se hablaba de percibir “seres”, “presencias” o “energías”. De una forma o de otra, ya sea en forma de “persona” o de rastro fugaz, los aparecidos eran entidades susceptibles de relaciones sociales.

El Teatro Larrañaga, tal como he señalado antes, formaba parte de una amplia red urbana de lugares —entre las cuales se destacaban diversas entidades públicas— asociados con apariciones. Las pautas de relación con este tipo de experiencias formaban parte de un repertorio amplio, recreado a partir de aprendizajes obtenidos en las familias, los discursos religiosos y espirituales, los círculos de amigos y colegas, la literatura y los medios de comunicación. Aunque algunas percepciones parecían aportar serenidad, satisfacción o bienestar —sobre todo aquellas que se identificaban con familiares fallecidos— los peligros del contacto incluían temor al desequilibrio mental, al daño físico y, en algún caso, a la posesión²⁴⁴. Entre los hombres y mujeres vinculados al teatro y a otras entidades municipales algunas prácticas pretendían prevenir, apaciguar o exorcizar las apariciones y los temores que provocaban. Algunas actitudes se compartían en los colectivos y tendían a convertirse en pautas de actuación.

²⁴³ En la literatura medieval, curiosamente el término “persona” designaba a los aparecidos a los cuales no se identificaba claramente y, de acuerdo con Schmitt (1994, 40), el término no deja de tener cierto sentido teatral vinculado a “personaje” y a “máscara”.

²⁴⁴ Tres personas funcionarias me comentaron sus aprensiones o temores al respecto. Una de ellas relató haber sufrido una posesión, que relataré más abajo.

Algunas personas relataron *prácticas de precaución y evitación*. Si se viera un aparecido en la penumbra, por ejemplo, es mejor no encender la luz “porque puede quedar hasta loco una persona de la impresión”, explicaba Celia. En ese sentido, Nelson, un comerciante salteño que tenía visiones frecuentes, me advirtió que si alguna vez llegaba a ver un aparecido no intentara mirarle la cara “porque no es bueno”. En el teatro, Carla se había acostumbrado a abrir ventanas, encender luces o cerrar el baño para no ver el espejo en que se le había aparecido la cara oscura de una mujer. Asimismo, Aguilar me confesó que, cuando llegaba a su lugar de trabajo, cerraba la ventana que daba hacia la parte trasera del patio, donde le dijeron que se había ahorcado un artista allá por el año 1940²⁴⁵. Tampoco barría el patio de ese lado, por el mismo motivo. Evitar la soledad, como hizo el jefe de Carla, al cambiarle el horario de trabajo, también parecía ser una práctica aconsejable.

Como práctica de *apaciguamiento* de las almas merodeadoras, Ríos comentó la conveniencia de encender velas “para que no se sientan solas”. Tanto en el medio urbano como en el rural, diversos hombres y mujeres se habían referido a esta práctica popular. En la ciudad de Salto, Herrero me contó que a veces llevaba velas al cementerio para las ánimas en pena y Méndez para su difunta esposa. Con tono socarrón, ante los supuestos movimientos inexplicables de una silla de ruedas en el teatro, Rodrigo avisó al pretendido responsable: “Mañana te voy a traer una vela. ¡Así te dejás de joder!”. Algunas personas se apiadaban de los aparecidos e incluso les hablaban para contrarrestar posibles reacciones adversas. Celia, un día quitaba el polvo, en una de las entidades municipales de cultura, cuando encontró una “persona” junto a unas gruesas cortinas. Decidió dirigirse al aparecido: “No me asustes. Yo sé que de repente no te gusta que yo esté acá; pero es mi trabajo. Yo no te voy a molestar”, le dijo. El fantasma desapareció.

María Luisa, otra empleada del teatro, se vio atrapada en un conflicto entre sus dos hermanas cuando una de ellas murió y comenzó a aparecerse en sueños a la otra. El motivo del regreso de la difunta era el reclamo del cumplimiento de la promesa que había arrancado a la hermana en vida: casarse con su marido si ella moría. La mujer deudora de la promesa, por un lado, vivía atormentada por los sueños; pero, por el otro lado, se sentía incapaz de contraer nupcias con el cuñado a quien consideraba “como a un hermano”. Consultado el Pastor de la Iglesia Evangélica sobre el problema, recomendó la visita a una curandera. La mujer aconsejó a las hermanas que encendieran velas y explicaran la situación a la difunta; hecho lo cual cesaron para siempre los sueños angustiantes.

²⁴⁵ No encontré ningún otro dato o informante que confirmara este suicidio.

Ciertas personas refirieron diversas formas de *contactos* con sus familiares fallecidos. Celia era una de ellas y la cuestión le provocaba mucha curiosidad. Me preguntaba qué eran los sueños y porqué, a veces, aparecían sus familiares en ellos comportándose como si no la conocieran. Ella había visto a su marido que estaba en una aureola y, en ocasiones, parecía “como resentido”. Por otra parte, Celia recordaba que, cuando tenía 18 años y murió su abuela, soñó que la veía en un campo muy verde y luminoso. La anciana le había pedido que no llorara más por ella. Méndez, por su lado, decía que podía contactar con su esposa a través de una concentración profunda, realizada en el momento preciso: “cuando se te caen los párpados de sueño”. Me explicó que, en este estado, se podía dialogar con los muertos.

El padre fallecido de Mercedes durante algún tiempo se aparecía en sueños a su hija. Algunos de los sueños fueron interpretados como ayudas a la familia en la resolución de temas importantes de la vida cotidiana. Paola, en cambio, estaba despierta cuando veía su padre, muerto recientemente, junto a un árbol de la casa. Al principio iba al cementerio con frecuencia. Cuando dejó hacerlo una vez soñó que él esperaba su visita. Entonces acudió al panteón familiar.

Paola: Sí, sí, porque él me estaba esperando. Y me estaba diciendo que hacía días que yo no iba. Porque claro, yo iba... iba siempre. Iba todos los domingos. Después dejé de ir, un poco...

...

Sibila: ¿Y qué hacías cuándo ibas al panteón?

Paola: Pinté, lo arreglaba, o sea, lo perfumaba, charlaba de todo lo que me había pasado –yo iba todos los domingos– de todo lo que me había pasado en la semana. Yo iba y para mí era... pero eso lo hice con mi abuela muchos años también.

Dos personas salteñas me contaron que veían difuntos de manera frecuente y que habían desarrollado *prácticas de diálogo* dirigidas a prestar ayuda a los espíritus para alcanzar el descanso definitivo. Una de ellas era una mujer de más de sesenta años y la otra un joven estudiante que no llegaba a la treintena²⁴⁶.

²⁴⁶ En Cataluña tuve referencias acerca de un hombre que afirmaba tener el mismo tipo de capacidades. En 2016, también conocí a una mujer que veía espíritus desde niña. En este caso, las visiones se habían interrumpido con la primera menstruación y se habían reanudado con el primer hijo. Un patrón similar, vinculado a personas que tenían el “don” de ver espíritus, frecuentemente interrumpido en la adolescencia y retomado en la primera juventud, fue descrito en la etnografía de Dempsey sobre prácticas espiritistas en el norte de Islandia (2016).

Algunas mujeres y hombres, movidos por la curiosidad y alentados por la posibilidad de reencontrar a los suyos, describieron *prácticas de experimentación* para incursionar, furtivamente, en los hábitats de los espíritus. Según Yolanda, algunas prácticas vinculadas al reiki y a la meditación permitirían “atravesar el velo”²⁴⁷. Detrás del velo, decía, existiría una dimensión en la cual viven los ángeles y las energías de los seres que se fueron. Diego me explicó el procedimiento con que él y unos amigos habían obtenido grabaciones de psicofonías en el cementerio de la ciudad, en donde había trabajado varios años. En el teatro, algunos empleados sacaban fotografías con la esperanza de que las mismas evidenciaran imágenes de los aparecidos. En 2017, me enseñaron una imagen hecha con el móvil en la que, por fin, veían un fantasma.

De forma similar a algunas recomendaciones recogidas en el medio rural, algunas *prácticas de comprobación* básicas en la ciudad consistían en volver a mirar o regresar sobre los propios pasos para comprobar si la aparición continuaba allí. Carla también había optado por tomar medidas para confirmar que ciertos objetos se movían.

Carla: Y que en realidad yo no estaba mal, porque yo hacía eso. Yo miraba y contaba cinco baldosas. Y dejaba la pala y volvía a insistir con las baldosas ¿viste? Porque digo: “¡Yo sé lo que yo cuento! Yo sé que no es mi mente que me engaña. ¡Yo sé que yo veo o siento!”

Las experiencias de percepciones compartidas podían ser verificadas entre los presentes, tal como hicieron Celia y Bruno, cuando vieron al mismo tiempo un destello en la entrada del teatro²⁴⁸. Por otra parte, el registro minucioso de los lugares no solamente consistía en una práctica de comprobación, sino que era una medida de seguridad para descartar la presencia de posibles intrusos, como en el relato de Bianchi, referenciado más arriba.

También se realizaban *prácticas de convivencia* asociadas a vencer los propios temores y a reivindicar ciertos derechos de uso sobre los espacios del teatro. Los protocolos acostumbrados, en el contexto de trabajo, con los compañeros y compañeras, en algunos casos, se extendían también a las entidades invisibles.

Ernesto: Ahora, tú sabes que yo entro acá todas las mañanas a las 10, y me paro allí, y digo: “¡Buen día!”.

²⁴⁷ Según Tanya Luhrmann (2011) el entrenamiento de la mente, a través de técnicas que focalizan la atención en los sentidos interiores o de técnicas que entrenan la atención para alejar el pensamiento y la sensación, facilitan las percepciones sensoriales inusuales.

²⁴⁸ Entrevista a Bruno.

Sibila: ¿Y por qué lo haces?

Ernesto: Y porque si hay algo o... y ¡se merecen los “buenos días” como se merecen el “hasta mañana!”. Si es que hay. ¡Nadie me contestó nunca!

Carla advertía en voz alta, a quien la pudiera oír, que “les” iba a limpiar el espacio. Una acción ensayada por Sara fue la de cantar “para las presencias” que percibía a su alrededor mientras trabajaba en el escenario. “Después que canté se me fue ese nerviosismo de estar sola”, constató la actriz. Saludar, cantar, hacerse oír, conocer, recorrer el recinto eran estrategias que *anunciaban, marcaban, señalaban* la presencia física en el territorio. Por su parte, después de los malos ratos pasados en sus primeras épocas en el teatro, Carla había conseguido sentir menos miedo y, algunas veces, mientras trabajaba le pedía a su hermana difunta que la protegiera de espíritus malintencionados.

El teatro, al igual que otros sitios asombrados, había sido objeto asimismo de ciertas *prácticas de exorcismo, “limpiezas” o rezos* para apaciguar las entidades cuyas manifestaciones intermitentes asustaban a artistas y empleados. Alicia, una actriz que vio un aparecido en el espejo del camerino, posteriormente quiso llevar un sacerdote al lugar de la visión. Luego le explicó a Yolanda que el padre había percibido “una atmósfera muy densa” y que “había esparcido agua bendita”. Yolanda opinaba que la visita del sacerdote era una “ayuda psicológica” para que la actriz superara la aprensión.

Al igual que los fantasmas del teatro singularizaban los sitios con sus apariciones y manifestaciones, los miembros de la comunidad desarrollaban estrategias de diálogo, evitación, apaciguamiento y convivencia –marcar presencia, iluminar las sombras, hacerse oír– asentadas principalmente en la distribución y delimitación de los espacios. Pero también, el trato con las entidades espectrales no deja de involucrar riesgos asociados con el contacto con los muertos y la muerte (Hertz 1990 [1909]) o con la liminalidad inherente a los umbrales que comunican estructuras (Turner 1980 [1967]). Escuchar voces, ver sombras y, aún, relatar historias de aparecidos no dejaba de evidenciar los propios itinerarios e incursiones en territorios ambiguos, de tránsito entre la ciudad visible y la ciudad invisible.

Historias: Blanca

Conocí a Blanca en 2014, porque varias personas me enviaron a hablar con ella. Llevaba muchos años trabajando en el ámbito municipal y sus habilidades para tratar con lo invisible habían sido, en ocasiones, requeridas por sus compañeros. Así fue como, cuando el sereno Leiva vio unas aparecidas “con túnica y escoba” en el patio, a principios de 2012, Diego pidió a Blanca que acudiera al teatro para hacer una limpieza.

Bueno, Diego estaba y me dijo: “Blanca vas a tener que ir al fondo a orar, vos que andás siempre con la Biblia y todas esas cosas –dice– a reprender allá en el fondo, porque en el pozo se siente llorar una criatura”. Y yo todavía le digo a él: “¿Vos sabés que acá fue un cementerio?”. (Me contestó) “¡Si habré trabajado yo acá! Y después descubrieron tres cuerpos, tres esqueletos en la parte de ahí”. Y le digo: “Esto fue una zona de cementerio. Le digo: “¿Viste que quedan cosas a veces?”

Le pedí que me detallara los detalles de los sucesos inexplicables que le habían relatado.

De tener la radio prendida y apagártela en la parte de la cocina, del fondo, debajo de la escalera allá, así en la parte de allá ... de sentir lloros y de haber habido problemas grandísimos ¿me entendés ... Así, por ejemplo, de abrirse las puertas, de estar los serenos... no dejarlos tranquilos. No les gusta mucho ruido, mucha cosa...

Agregó que había estado en otros sitios en donde “era peor”. Trabajó en diversas entidades del Departamento de Cultura de Salto y conocía sus espíritus. En uno de los museos salteños, ella y sus compañeros veían sombras, sentían que les “vichaban” (espiaban) o que les movían las cosas. En uno de los centros de Cultura, el sereno le contó que el piano tocaba solo por las noches.

Y yo en ese periodo iba a la Iglesia Universal²⁴⁹ y nos daban aceite. Entonces le digo: “¿Ah sí? ¿Tan de vivos?²⁵⁰ –dije yo– ¿Siguen asustando? Muy bien, déjeme para mí”, le digo ... La campaña mía era

²⁴⁹ Iglesia pentecostal también conocida en Uruguay con el nombre de “Pare de sufrir”.

²⁵⁰ “Tan”: Están (forma coloquial). “Estar de vivo”: pasarse de listo.

de hacerlo sola con la biblia, haciendo la caminata de voltear los muros, que se dice.

Le pregunté cómo se hacía la caminata de voltear los muros.

Entonces hacía caminatas, siete vueltas así, la hacía por siete días. Al otro día venía al revés y orando... Y aquello... ¡vos sabés que me temblaba el cuerpo! ¡Y no importa!, ¡vamo arriba Señor!

Blanca frecuentó varias iglesias a lo largo de su vida, pero fue en la Iglesia Universal en donde le enseñaron a limpiar con aceite de oliva. A su parecer los sonidos del piano se relacionaban con “algo” que estaba “reprendido” en un montón de objetos viejos, abandonados en una de las habitaciones del edificio.

Pero... al sacar eso, que puse el aceite, cuando te digo, del asunto del piano, que tiro el aceite arriba, lo saqué a eso. Era... ¡pero una alfombra grandísima! era como un rollo ... la saqué para afuera yo sola. Y las muchachas estaban sentadas, porque ellas no se animaban a entrar; tenían miedo. Y dice(n): “¡Ay! ¿Con qué estás peleando vos Blanca?” Dice que en el escenario, cuando yo estaba con eso (decía): “¡Yo te saco de acá porque vos no tenés que estar acá!”.

Las compañeras la veían y no entendían con qué luchaba. Al parecer, la limpieza tuvo consecuencias para la propia Blanca. A los pocos días, Blanca fue a la Iglesia Universal y los hermanos “no podían con ella”. Su cuerpo peleaba con todos. Por su boca, el diablo, que había sido echado a la calle, le recriminaba violentamente el desalojo...

Y dice que, dentro de mí decía: “¡Qué se cree esta que es! ¡Porque está en las manos de mi enemigo!, –dice– ¡me va a venir a sacar de los pelos!”. Dice que yo lo había sacado de los pelos... lo había sacado para afuera...

Aunque había gente que la apreciaba, Blanca sabía que algunos compañeros dudaban de su cordura. No le importaba. Un jefe le dijo que no tenía formación para trabajar en el ámbito municipal de Cultura. Ella replicó que el Presidente tampoco se recibió –no tenía títulos universitarios–, pero que tenía estudios y era

así “natural”²⁵¹. Me contó que hacía tiempo que había empezado a llevar libretas donde hacía notas de sus diferentes trabajos. Me las enseñó orgullosa y me dejó fotografiarlas. Con caligrafía cuidadosa apuntaba datos de arte, de literatura, de arquitectura, de geografía, de historia... Todo lo que pudiera ser útil para informar al público o hacer frente a un reclamo. Un remedio contra el olvido. Quizás las libretas generaron desconfianza entre compañeros o superiores. La cuestión es que algunas desaparecieron. Entonces comenzó a hacer copias, con paciencia y a mano, que guardó celosamente en casa.

A lo largo de una mañana Blanca me relató episodios de su vida, travesuras y conflictos con colegas, familiares, espíritus y demonios. La incompreensión de los jefes, siete cirugías en el cuerpo, un hijo en tratamiento por las drogas y los ataques de su expareja no le mermaron la curiosidad, la resistencia y la risa. Decía que ella y su familia estaban pagando una deuda por crímenes de los antepasados. El padre de sus dos últimos hijos era “de la magia negra” –me explicó– y trabajaba con biblias satánicas. Él le enviaba sapos, hombres en forma de gatos y lascivos espíritus invisibles, mientras Blanca dormía. Aprendió a “cortarlos” con cuchillos que escondía bajo la cama. Eran los mismos cuchillos que usaba en el frigorífico, donde trabajó antes de ser funcionaria. Luego él mandó enfermedades y problemas a la familia. Le hizo mucho daño, antes y después de separarse... pero Blanca le compadece.

*No, ahora está postrado, no te digo que... por el corazón y no sé qué más...
Mucho mal ha hecho. Pobrecito, después de todo...*

Blanca no me conocía pero me recibió en su casa y me mostró los escenarios de sus batallas vitales. Después me acompañó un trecho a pie por las calles de una ciudad vacía. Era 24 de junio de 2014. Uruguay se jugaba contra Italia el pase a octavos de final del mundial de fútbol y el partido acababa de empezar. La ciudad tenía dos salteños en la selección, Suárez y Cavani. Blanca me despidió en una esquina del barrio emocionada y con fuertes abrazos. Yo seguí caminando hacia el centro, seguida todo el tiempo por el murmullo de los relatores, las imprecaciones, las exclamaciones ahogadas... Una precavida vendedora de banderas de “la celeste” aguardaba los festejos en una plaza, todavía vacía de gente. Mi amiga Moni me esperaba en su casa para comer. Cuando llegué, era un manojo de nervios –viendo sin ver el partido– igual que las decenas de

²⁵¹ Se refería al ex presidente del gobierno José Mujica.

hombres, mujeres y niños –empleados, escolares, vendedores de tiendas, bancarios, funcionarios y familias– que vi y escuché por las ventanas de la ciudad. Era mediodía y nadie comía. Por razones diversas, todos y todas teníamos el corazón en un puño...

¿Por qué aparecen?

-¿Y tu alma? ¿Dónde crees que haya ido?

- Debe andar vagando por la tierra como tantas otras; buscando vivos que recen por ella. Tal vez me odie por el mal trato que le di; pero eso ya no me preocupa. He descansado del vicio de sus remordimientos...

Pedro Páramo, Juan Rulfo (1993 [1955], 85)

Ante las preguntas sobre las causas y la interpretación de los sucesos extraños hubo quienes contestaron que no sabían y, también, quienes recurrieron a conceptos físicos, científicos, psicológicos o espirituales. Las interpretaciones, en ocasiones contradictorias con los propios relatos, se explicitaron en la mayoría de los casos como material *en construcción* o en proceso de reflexión. Las personas con la que hablé, conscientes de la dificultad de la cuestión planteada y de la pluralidad ofrecida por un supermercado espiritual y religioso –que ya no ofrecía garantías de respuestas certeras y últimas–, elaboraban explicaciones, a partir de diversas fuentes, que solían expresarse bajo la sombra de la duda. Las creencias religiosas suministraban una base cultural amplia y plural sobre la muerte, el más allá, las almas, los espíritus, los seres de luz y versátiles formas de energías.

Junto a las ideas vinculadas con las religiones tradicionales y las nuevas espiritualidades, la propia comunidad de creyentes en las apariciones, los medios de comunicación y las tradiciones suministraban argumentos de interpretación.

En la comunidad del teatro, las experiencias de aparecidos y otras percepciones se compartían con los compañeros y compañeras de trabajo. Se narraban para formar parte del grupo y para legitimar las experiencias propias, pero también para compartir incertidumbres al respecto y descartar posibles alteraciones mentales. El historial de

experiencias constituía a su vez una fuente de aprendizaje para las personas nuevas que se integraban en el espacio de trabajo. Especialmente ciertos relatos –repetidos y conocidos– proporcionaron pautas útiles para las explicaciones.

Por otra parte, también determinados programas de radio y de televisión fueron utilizados como ejemplos o como evidencias. Algunos programas de medios locales, que se habían ocupado puntualmente de los misterios del cementerio o del teatro fueron citados ampliamente. De igual modo, la televisión por cable parecía tener un papel importante, brindando información extensa sobre misterios, fenómenos paranormales y datos que cuestionaban los paradigmas religiosos o científicos²⁵².

Tal como he comentado más arriba, en la ciudad de Salto muchas personas han mantenido vínculos con el medio rural por trabajo, negocios, relaciones familiares, propiedades o, si más no, antepasados afincados en el campo. Las entrevistas realizadas pusieron en evidencia que, a pesar de las significativas diferencias entre ambos medios, las fronteras entre lo rural y lo urbano, en Salto, eran más porosas de lo que podría parecer. Es así, que las tradiciones sobre aparecidos, lobisones, luces malas y asombros configuraban también marcos de referencias conocidos y, en algunos casos útiles, para describir e interpretar las experiencias urbanas.

Con elementos de unas y de otras fuentes, mis informantes conformaban sus propias ideas acerca de los aparecidos y otras percepciones extrañas. Seguramente, no en todos los casos he logrado acceder a las ideas íntimas sobre un tema que –lo sabían bien ellos y ellas– frecuentemente daba lugar a deslegitimaciones. “Esta mujer se volvió loca”, temía Celia que pensarán quienes la vieran hablando *sola*, cuando se dirigía verbalmente a un aparecido. Otras personas, más discretas, no manifestaban este temor tan claramente, pero preferían guardarse sus opiniones sobre el tema. También hay que decir que, posiblemente, la expresión de una incredulidad firme, en una comunidad de creyentes, podría implicar marginalidad respecto al grupo.

Méndez

Yo lo que digo es que algo tiene que haber. O sea algún espíritu o algo...

...

Y acá dicen que son espíritus. Yo lo que más creo es que cuando una casa es muy vieja, que anduvo mucha gente y se restaura, puede ser que quede algo ... Hay

²⁵² Al menos cinco informantes citaron programas del *Discovery Channel* que abordaban este tipo de temáticas (Ríos, Bianchi, Celia, Diego, Carla).

casas que se han matado ahorcados, otro se pegó un tiro, se prendió fuego... y la gente vive ahí. Hasta el día de hoy nunca me dijeron que escucharon o que vieron algo. En mi barrio conozco a varios ...

Méndez explica que preguntó a un vecino, que vive en una casa donde se suicidó una persona, si había visto o escuchado algo y el vecino dijo que no.

Yo no digo que los espíritus no existan; que ande algún espíritu... porque el alma se va y queda uno. Puede ser; no digo que no ... pero en el mío no...

Aunque en 2016 Méndez acabara explicando la visión de un aparecido, en 2012 todavía parecía moverse entre el escepticismo y la posibilidad acerca de la existencia de espíritus. Otras personas, en cambio, no ponían en duda las apariciones y las relacionaban claramente con espíritus o almas. Ríos decía que las almas aparecerían posiblemente porque estaban “extrañando” (echando de menos). Según Celia, los espíritus tenían que ver con los lugares y con la gente que los habitó. Los había visibles y otros que se hacían sentir. Algunos edificios históricos, como el teatro o el Ateneo de Cultura, eran lugares propicios para las apariciones.

Celia

Son lugares especiales. De repente la gente que los construyó vivió cosas acá o quién sabe qué era acá en otra época. Dicen, yo no soy estudiosa de esas cosas, que el espíritu queda atrapado, ¿no? No alcanzan la luz y quedan siempre... Yo digo que cuando ha sido malo, ha hecho cosas, o simplemente no encontró el camino de esa luz grande, que dicen que cuando nos morimos tomamos para el lado de ellos. Y no sé... pero no molestan a nadie pobrecitos. Cada uno tiene su historia de vida ¿no? Para mí son gente que han vivido o han tenido algo que ver con el lugar ... Se sienten esas cosas, porque son invisibles, algunas veces ¿no? ... Por eso les dicen aparecidos: aparecen.

Celia contaba en su haber con algunas experiencias de aparecidos en los sitios en los que había trabajado. Creía que los atraía, pero decía que no les temía. Manifestaba empatía por el tipo de deudas que les habrían mantenido atrapados entre el mundo terrestre y la luz que no pudieron alcanzar.

Algunas personas mantenían interpretaciones *en construcción* que incluían diversas variantes. Se analizaban diversas posibilidades, no necesariamente incompatibles.

Richard, por un lado, se reafirmaba en sus convicciones sobre la existencia de los espíritus; mientras que, por otro lado, introducía la posibilidad de que las visiones se produjeran por “algo psicológico” o también por “la energía positiva o negativa de uno”. En todo caso, el tema era “un misterio”, afirmaba Richard, que le producía temor.

Bianchi me dijo que, al principio, siempre buscaba una explicación “lógica” para los ruidos que se escuchaban en el teatro, vinculada a las dilataciones de los materiales, por ejemplo. Pero cuando vio una sombra bajando por la trampilla del escenario ya no pudo hacer este tipo de razonamientos. Tampoco encontraba justificaciones para otros casos que conocía, relatados por compañeros del teatro y de otras entidades municipales. Consideraba la existencia de posibilidades diversas: los lugares de las apariciones podían haber sido testigos de hechos sangrientos o, quizás, localizaciones de antiguos cementerios. Intentando ampliar las explicaciones sugirió la idea, también mencionada en ciertas narraciones del medio rural, de que las apariciones pudieran ser imágenes falsas de personas muertas creadas por influencia de Satanás. Esta última sería una explicación compatible, explicaba el hombre, con la sensación de miedo que producían.

No en todos los relatos las percepciones extrañas se identificaban con el concepto tradicional de alma. Algunas personas hablaban de energías, vibraciones, presencias o seres, en consonancia con la variedad de registros que ofrecían las nuevas espiritualidades.

Diego: A veces, se ha dado también que donde hay muertes violentas queda algo siempre... quedan energías.

Sibila: ¿Qué crees que pasa después de la muerte?

Diego: El alma vaga un poco, pero después encuentra la luz, después encuentra a amigos y familiares que lo están esperando. Cuando a uno no le toca morir vuelve. Lo que hay en el teatro para mí son formas de energía que no han logrado desprenderse o no sé qué relación tiene el esqueleto con... porque dicen que teniendo sepultura normal eso desaparece²⁵³.

En todo caso, las energías, al igual que las almas, podrían estar atrapadas por muertes violentas, sepulturas inadecuadas, tal como explicaba Diego en 2012. El funcionario había frecuentado sociedades herméticas y explorado diversas opciones de entrenamiento de la mente. Lector ávido de temas de historia, religión, espiritualidad, reencarnación, sus

²⁵³ Diego aludía a los esqueletos encontrados en el teatro, a los que me referiré en siguientes apartados.

razonamientos cargaban con el mismo ímpetu contra las instituciones católicas y contra los partidos de izquierda que gobernaban el país.

También en 2012, Sara proporcionaba interpretaciones que bebían de espiritualidades New Age y de su relación con el arte. “Para mí no existen ni vivos ni muertos. Para mí, existe energía”, me dijo. En una conversación posterior quiso explicarse mejor.

Sara

Para mi forma de vivir y de entender, nosotros no somos seres humanos que experimentamos algo espiritual, sino todo lo contrario. Somos seres espirituales que transitamos una experiencia humana ... Ahí nos podemos remitir a la física cuántica, y es cuando te das cuenta de que todo es energía y que todo es vibración. La música es vibración ... uno siente la energía del compañero en el teatro por ejemplo ... La materia es una vibración. Son diferentes tipos de vibración, de frecuencia. ... Nosotros nos movemos a unas frecuencias y pueden haber otras energías que se mueven a otras frecuencias. Quizás hay personas que tengan capacidad para verlas.

De forma similar a determinados lugares y objetos –como los espejos– el arte tendría la capacidad, según Sara, de facilitar el encuentro entre vivos y aparecidos. “El arte, en general, son manifestaciones primarias del ser humano”. Las energías que “están pegadas a la materia” podrían acercarse, manifestarse y expresarse convocadas por las actividades artísticas. Quizás por ello, cuando Sara percibió presencias en el teatro, tuvo la idea de cantar para apaciguarlas.

En una línea de pensamiento cercana a la de Sara, explicaba Yolanda que existía una cuarta dimensión paralela a la nuestra habitada por los “seres queridos que partieron” y los ángeles. Las personas no estamos tan cerca de la espiritualidad pura como deberíamos y por eso no vemos esta dimensión, me decía. Desde su perspectiva, las apariciones tenían que ver con aquellos que partieron. Aunque se hayan ido, su espiritualidad, su esencia, su energía, sigue allí. Hay energías que están en el cuerpo y hay otras que se liberan cuando el cuerpo físico se muere. Yolanda tenía diversas experiencias con seres espirituales. En alguna ocasión –contó– ayudó a una familiar suya a tratar con una aparecida enfadada, que no sabía que estaba muerta.

Otras personas me explicaron las relaciones que mantenían con los progenitores fallecidos. Mercedes y su esposo Ernesto, como otros entrevistados, habían sido víctimas de la fuerte crisis económica que sufrió Uruguay en el año 2002. Estaban a punto de

rematarles la casa –a causa de las deudas contraídas– y entonces Mercedes soñó con su padre.

Mercedes: En el sueño iba caminando. Y él (*mi padre*) venía por la calle X ... cerca de casa. Entonces, yo le digo: “¿Qué hacés acá? ... Me dice: “Mija, ando buscando la altura del cuatro” ... Era nuestra casa ... Y le digo: “Vení, que te cruzo”. Porque él no veía. Entonces lo agarré del brazo y nos fuimos caminando y de repente ¿viste? se fue. Porque ellos se esfuman ... Bueno y eso me pasó. Y bueno, y eso, y tá: Y él dijo: “No. Yo ando buscando el número cuatro. Quedate tranquila, quedate tranquila”.

Ambos estaban convencidos del significado del sueño.

Ernesto: O sea, te explico, en ese momento, lo que sacamos en conclusión: que a nosotros nos estaban por rematar la casa, en menos de diez días, y esa casa no se remató ... Como que él andaba cuidando de que esa casa no se tocara ... que no se rematara; que él la estaba cuidando desde otro ámbito.

El padre de Mercedes, en los sueños, normalmente era portador de buenas noticias. La madre de Ernesto, me contaron, también hacía sentir su presencia en la casa a través de tres golpecitos característicos con los que acostumbraba a llamar a la puerta.

También Paola, cuando murió el padre, durante varios días escuchó que alguien golpeaba las manos como él solía hacer cuando llegaba de visita. De camino al trabajo, Paola pasaba por la antigua casa del padre fallecido. Más de una vez lo vio allí, de pie, al lado de un árbol. Me contó cómo la relación con su padre –que había tenido muchos altibajos– parecía haber cambiado a partir de su muerte.

Paola: Sí, muchísimas cosas (*han pasado*) con él. Muchas cosas que son inexplicables, pero a su vez me aferran más creo; o sea me ayudaron a aceptar un montón. A raíz de eso, me ayudaron a aceptar que no está, que no lo veo, pero que continuamente está al lado mío ¿tá? Yo siempre digo que él, después que se murió, fue mi ángel de la guarda. Y hizo muchas más cosas por mí que cuando estaba vivo.

En ambos casos los progenitores parecían haberse convertido en espíritus protectores de las hijas y sus familias.

Aunque Ernesto en 2017 era casi una autoridad en temas de fantasmas, en 2014, cuando le conocí todavía tenía ciertas dudas sobre el “papel” que jugaba la mente en las experiencias de visiones y audiciones en el teatro. Me explicaba que el edificio del teatro podría tener que ver con estas percepciones.

Ernesto: Yo, a veces digo: “¿No será la mente de uno?” Cuando uno está, porque tú ves, tú entrás ahí, y (*el teatro*) es inmenso para uno. Eso tiene como ocho metros de altura o diez. Entonces tú te ves ahí en un... como que empezás a mirar y esto es enorme para una persona sola. ¡Imaginate! Una persona en una casa enorme. Es como que te da un poco de miedo y sentís cosas, y tu cabeza puede trabajar en algo raro.

Sin embargo, ni siquiera entonces, las dudas de Ernesto cerraban la puerta a la existencia de los espíritus. Respecto a los progenitores fallecidos, tanto él como su esposa parecían tener claridad sobre el tema.

Mercedes: ¡Ah! ¡Yo estoy muy conectada con ellos!

Ernesto: Yo creo que los seres no se van. Algo queda. Y quedan para cuidarnos, creo... Eso es lo que creo yo. Creo que no se van del todo. Porque yo creo que nosotros estamos hablando acá, no nos podemos morir y quedar... Porque nos morimos y tá, ¿se terminó? ¡No! ¡Algo queda acá!

Mercedes: La esencia puede ser, ¿no?

Ernesto: No sé lo que queda, pero para mí el tipo no muere, y se muere, y se termina todo. No, no, no, no, no. ¡No me cierra²⁵⁴ eso a mí! Algo queda.

Sibila: ¿Y eso lo has sentido con tu mamá?

Ernesto: Con mamá, con el padre de ella...

Los “espíritus familiares” no solamente parecían manifestarse en los hogares. El teatro también podía a su vez prestarse como un escenario “idóneo” para las relaciones con los parientes fallecidos, conectando así el espacio de trabajo con territorios íntimos y personales.

Por otro lado, las respuestas de dos personas más jóvenes que el resto de la comunidad pusieron en evidencia algunas contradicciones que el tema generaba. Cuando conocí a Carla me dijo que no atribuía las percepciones extrañas a “almas” de difuntos sino a “sensaciones”, al tiempo que expresaba su impotencia para explicarlo. Ella había sido una

²⁵⁴ No entiendo, no me cuadra.

de las personas que había establecido claras conexiones entre las apariciones y los restos óseos encontrados bajo el suelo del taller de carpintería. Un tiempo después, con un grado mayor de confianza, me contaría que en el teatro hablaba con su hermana difunta y le pedía que “ninguno bajara” a molestarla.

Gabriel también manifestó inquietud por el hallazgo de los esqueletos que había tenido lugar diez años antes. Cuando hablé con él en 2012, trabajaba en el teatro esporádicamente, cuando se requerían sus servicios. Aunque sus padres lo habían obligado a acudir a la Iglesia evangélica, de adulto había dejado de ir. Me dijo que “no creía en nada”. Las historias de los aparecidos y sucesos inexplicables, sin embargo, parecían interesarle bastante. Durante un buen rato me explicó sus experiencias diversas de ruidos, gritos, arañazos y movimientos de muebles en una casa que la familia tenía en un pueblo próximo a Salto. Gabriel había hecho averiguaciones y le dijeron que la vivienda estaba construida encima de un cementerio. Su madre, en cambio, aseguraba que allí un pastor había practicado exorcismos y creía que los sucesos extraños tenían que ver con los espíritus que permanecían en el lugar.

El padre de Carla había dejado hacía tiempo de ir a la iglesia, aunque se consideraba creyente en Dios. Ella tampoco iba. En su familia había antecedentes de curanderismo y trato con los espíritus, como me contaría más tarde. Algún familiar también había frecuentado un terreiro umbandista. Los padres de Gabriel, por su lado, habían ido a la Iglesia evangélica y, luego el padre, había dejado esta confesión y exploraba prácticas chamánicas. En ocasiones, Gabriel le acompañaba. A diferencia de algunas generaciones anteriores, inmersas en un ambiente predominantemente católico, Carla y Gabriel ya no habían tenido orientaciones unívocas sobre los difuntos, los espíritus y sus territorios. Las posibilidades de creer, no creer o interpretar habían contado, desde la adolescencia, con una mayor cantidad de alternativas.

Tal como he comentado más arriba, ciertas personas ofrecieron detalles sobre experiencias para las que no encontraban explicación –expresando curiosidad y en algún caso temor– pero se manifestaban impotentes para intentar interpretaciones. Dentro de las posibles causas de la reticencia habría que contemplar la posibilidad de que las entrevistas no hayan alcanzado el necesario clima de confianza y, quizás, también la consideración de los riesgos involucrados. Proporcionar una interpretación, quizás sería todavía más comprometido que describir los hechos ocurridos.

Las ideas sobre fantasmas y aparecidos, la seducción que involucran y las múltiples posibilidades que concitan, les configuran como un objeto de creencias y de prácticas

flexible que quizás no necesita estar constreñido en marcos rígidos de interpretación. Para muchos creyentes –como para quienes nos dedicamos a la antropología– quizás los fantasmas no necesiten ser explicados. Les basta con aceptar la posibilidad de que aparezcan.

Historias: Carla

Conocí a Carla en 2012. En ese entonces me había contado sus experiencias en el teatro y, vagamente, algún retazo de su vida. En 2014 nos volvimos a encontrar. Hubo mayor confianza entre ambas y hablamos extensamente. Algunas percepciones extrañas en el teatro, unidas a la pérdida de la hermana, le habían creado cierto estado de ansiedad. Me explicó que había hablado con una psicóloga.

Me dijo (la psicóloga), bueno, ponele que me tenía que sacar yo primero el miedo, para después saber realmente si era de mi cabeza o era realidad. Y yo me sentaba allá, dónde está la silla, más adelante me sentaba, porque yo le hacía caso en todo lo que me decían ¿no? ... porque más de ver algo de lo que ya había visto, o sea ¡no!, ¡no! Pienso que ese susto fue el primero y el más grande. Entonces me sentaba y miraba para arriba. Y miraba, y quería que se me apareciera. Quería que se me apareciera algo y no se me aparecía nada. Pero ¿qué pasa? Que yo le explicaba (a la psicóloga), que era en el momento que vos menos lo esperás. Porque vos andás lo más bien por todas partes y cuando querés acordar como que... ¿viste? Vos decís: “¡Bueno! ¡Es ahora!”

A base de prácticas de comprobación, diálogo y apropiación de los espacios, los miedos de Carla fueron disminuyendo.

Hoy sé que realmente no es mi mente que me engaña, porque sé lo que me pasa, digo. Pero al principio yo digo: “A lo mejor entro ya con ese miedo, o perturbada, y pienso y me enloquezco sola”. Hay sensaciones... pero no es nada malo, no. Son cosas como que, dentro de todo, positivas. Lo tomo como que es para mí y ¡bueno!, ¡y tá! Y entro al teatro y (digo): “Buenos días. No jodan que les voy a limpiar. Si ustedes joden no vengo más...” Y todo, cosas así ... Entonces viste que... lo tomo así.

En 2014 varias personas del teatro me contaron que se había descubierto que un funcionario, que tenía llaves, entraba por las noches y dormía en el edificio. Al parecer, había sucedido entre finales del 2012 y principios del 2013. Carla consideró la posibilidad de que el infiltrado asustara a las empleadas que acudían a primera hora de la mañana. En todo caso, estaba convencida de que no todas sus experiencias tenían que ver con el suceso. El trabajador fue trasladado pero, “las cosas, a mí, me siguieron pasando”, sentenció Carla.

Una de las experiencias descritas por Carla, ocurrió en 2013, y fue una visión compartida con otras compañeras:

Entonces, estábamos todas acá reunidas, allí atrás de dónde se prenden las luces, atrás de la consola ... estábamos todas mirando para el pasillo sentadas. Siempre miramos por si viene gente; controlamos. Nos pusimos en un tren de charla²⁵⁵; éramos cuatro. Y, de lado a lado, se pasó del pasillo, desde platea para allá, para afuera, se pasó una persona. Una sombra entera, de cuerpo de hombre, grande, oscura, toda oscura. Y Yolanda dijo: “¡Ay!”, dice, y quedó... Y yo quedé así, porque pensé que yo sola nada más lo había visto. Y vimos las cuatro. Entonces como las cuatro vimos, Yolanda, como ella cree mucho en esas cosas, ella hace reiki y todas esas cosas dice: “Esto es mala noticia, es una sombra negra oscura. Esto es la sensación de muerte. Esto es una mala noticia”. Y que al otro día vinimos y tenemos... y bueno, y tenemos justamente, las cuatro, tenemos una noticia de que fallece una persona muy cercana a nosotros. Entonces viste que... ¿viste lo que es? ¡Tenés que creer! Pero que tampoco te asuste. No es que me asustó, pero fue lo que me quedó.

Cuatro años antes del ingreso de Carla al ámbito municipal, su hermana había fallecido en un accidente. “Es un dolor que no se va nunca”, me dijo. Cuando entraba al teatro la recordaba. Era ella quien había trabajado en el partido político del Intendente: “Le encantaba la política”. El trabajo se lo tenían que haber dado a ella, pensaba Carla. Sobre esto y otras cosas conversaba con la hermana. Le pedía protección: “Vos cuidame adónde estés. Vos fijate que ninguno baje a pelear conmigo”.

²⁵⁵ “En tren de charla”: conversar animadamente.

Carla expresó sus temores respecto a la sombra de una mujer que había visto en el espejo, en su primer día de trabajo. “Hay religiones diferentes que juegan con las almas”, sugirió. En 2014 me explicó que algunos conocidos de su entorno eran practicantes de umbandismo.

Levantán los cuerpos, las almas de los muertos. Y yo siempre digo: “A mi hermana déjenla²⁵⁶ en paz” ... Entonces siempre dicen que... que ellos trabajan con las almas, pero viste que mi hermana... siempre me dejaron bien en claro que quedara yo tranquila, que ellos no iban a trabajar con mi hermana.

Hablamos largo y tendido: historias de aparecidos, de las familias, de los ascendientes indígenas y de los criollos, de creencias, de abuelas que “bencían” y de remedios yuyeros.

A finales de 2014 Carla fue trasladada a un cargo de mayor responsabilidad. Durante los meses siguientes, hubo otros movimientos de personal vinculados a la inminencia de las elecciones municipales de mayo del 2015. Las piezas de ajedrez y los, cada vez menos sutiles, hilos del poder se movían para impedir la que se preveía como una inevitable derrota del partido de derecha que tenía la Intendencia. Algunos trabajadores y trabajadoras relataron vigilancia ideológica y presiones para involucrarse en la militancia política. A pesar de los esfuerzos de control, la izquierda ganó las elecciones y algunos funcionarios, que habían ingresado en la anterior legislatura, fueron despedidos. Aunque tuvo que regresar a su puesto anterior, Carla no perdió el trabajo porque estaba bien considerada, según me dijeron.

No me lo dijo; pero es posible que Carla se hubiera sentido inevitablemente empujada a ocupar el lugar de la hermana, en diversos sentidos. Y a ella nunca le había gustado la política. Cuando la volví a ver, en su antiguo puesto del teatro, parecía contenta y segura de sí misma. Quizás había aprendido a controlar miedos, malentendidos e individuos –visibles o invisibles– “que pudieran bajar a pelear con ella...”

²⁵⁶ Déjenla.

CAPÍTULO 7.

LOS MUERTOS Y LOS DESAPARECIDOS

— ...¿Oyes? Allá afuera está lloviendo.
¿No sientes el golpear de la lluvia?
— Siento como si alguien caminara sobre nosotros.
— Ya déjate de miedos. Nadie te puede dar ya miedo. Haz por pensar en cosas agradables porque vamos a estar mucho tiempo enterrados.

Pedro Páramo, Juan Rulfo (1993 [1955], 79)

La primera vez que estuve en el Teatro Larrañaga, antes de empezar la investigación, Méndez me habló de unos restos humanos encontrados en 2002, en la zona de la carpintería y en la acera exterior del teatro. Posteriormente, ya instalada en Salto, buena parte de las narraciones sobre experiencias inexplicables que proporcionaron los hombres y mujeres de la comunidad teatral se relacionaron directa o indirectamente con aquellos huesos.

Este capítulo presenta diversas perspectivas o versiones sobre el hallazgo, que podrían funcionar como *itinerarios o vías principales*. Junto a estas vías principales he incluido alguna vía secundaria o pequeño desvío que contribuya a visibilizar la complejidad de los escenarios locales en que se dan las percepciones fantasmales. Ya sea que queden o no justificados los datos consignados —por las inquietudes de las personas entrevistadas y de la investigadora— todas las versiones son representaciones de la realidad que funcionan en su contexto y según sus propios códigos. Asimismo, prensa, informes técnicos y peritajes oficiales constituyen fragmentos incompletos de sucesos que no suelen registrar cuestiones pendientes y acuciantes para las comunidades que han sufrido formas directas o indirectas de violencia.

“Un lugar extraño”. La versión de la comunidad del teatro

Después de analizar las muestras, en mayo de 2002, los informes forenses otorgaron a los restos humanos una antigüedad mayor de cien años y los relacionaron con la posible existencia de un antiguo cementerio en el lugar. Pero diez años después, cuando llegué a Salto, aquel asunto –ya zanjado para técnicos y autoridades– no parecía concluido para la pequeña comunidad del teatro

En 2012 aproximadamente la mitad de las personas entrevistadas en el teatro mencionaron el asunto y su versión de los hechos por iniciativa propia²⁵⁷. El tono para hablar de esta cuestión era, en la mayoría de los casos, cauteloso y con un volumen de voz algo más bajo de lo normal. Con excepción de una conversación mantenida con dos trabajadores, la cuestión de los esqueletos se abordó exclusivamente en entrevistas individuales²⁵⁸.

Ríos entró a trabajar al teatro unos cuatro años después del hallazgo de los restos y estuvo tres años en la institución. En 2012, en coherencia con las dinámicas de intensa rotación de personal, mencionadas más arriba, trabajaba en otra entidad de Cultura de ámbito municipal. Me explicó que se había enterado de la cuestión de los restos óseos por Bianchi, un empleado ya jubilado. Introdujo el tema cuando mencionó las recurrentes quejas de un vecino por escándalos nocturnos. El vecino, tal como contaban diversas personas del teatro, decía que no podía dormir por el ruido que provenía del teatro en noches en que el recinto supuestamente permanecía vacío. Según Ríos, los ruidos que escuchaba el vecino por la noche tenían lugar los viernes. Parecían tener origen en el escenario y en el taller de carpintería donde él trabajaba: se oían “golpeteos” y “un ruidaje bárbaro de madrugada”.

Sibila: ¿Cuándo hablaban de eso (*de los ruidos*) qué decían?

Ríos: Y no... dicen que hay que prender una vela blanca cuando hay ruido.

²⁵⁷ En las entrevistas realizadas tuve cuidado de no preguntar por este tema si no lo mencionaban.

²⁵⁸ En este sentido, el tratamiento de este tema parecía ser aún más discreto que el de las apariciones. Asunto este último que, en más de una ocasión, fue abordado en las conversaciones informales que se producían en el despacho del teatro, cuando se reunían dos o tres personas.

Le interrogué acerca de la razón de la vela y me dijo que no sabía bien, pero será “para que no se sienta solo... el alma está extrañando”. Le pregunté si esos ruidos venían de un alma y me contestó que sí.

Sibila: ¿Por qué piensas que puede andar un alma?

Ríos: Y... una, porque había restos ahí ¿no? Porque eso siempre estuvo cerrado. Eso era un depósito. Después se abrió. Antes era depósito ahí. Eso era lo que comentaban los muchachos ... Se tiró todo cuando se hizo una limpieza.

Poco después de llegar al teatro, Carla supo que el lugar “tenía su historia”. Le habían contado que habían encontrado restos óseos. También le habían dicho que un sereno veía una señora de túnica (guardapolvo) blanca “con una nenita y una escoba. Y al parecer los restos óseos eran de una nenita y una señora”²⁵⁹, comentó. Mientras trabajaban para un evento, los compañeros y compañeras del teatro, le habían comentado estas historias.

Carla: Antiguamente, dicen que el teatro fue hecho sobre un cementerio, pero ¿viste que todas las cosas raras siempre están hechas sobre algún cementerio? No sé, yo no lo sé. Por ahí son cuerpos que no están desenterrados o que quieren luz o son de la casa, como yo digo... Por ahí empezaron a hacer esto y murieron acá, haciendo la obra. No sé... accidentes que capaz uno desconoce ¿no? Y quedan como parte de la casa.

Sibila: ¿Tienen que ver con personas que vivieron, para ti?

Carla: ¡Claro!, que fueron parte de esto.

Sibila: ¿Serían como almas de difuntos o es otra cosa?

Carla: No, tanto como almas de difuntos... Yo no me sé explicar muy bien. Pero más que almas son como sensaciones. No sé si el lugar tan grande... la frialdad que hay... ¡Y sí! Bueno, tengo la intriga de estos restos que sacaron; de por qué están ahí y por qué estaban tan sobre el piso. Porque, supuestamente, si fueran hace de ciento treinta años atrás, todo el relleno y el cimiento que se le hizo tendrían que estar a mucha más profundidad.

Sibila: ¿Qué te decía la gente?

Carla: No. Yo trato de escuchar lo menos posible para trabajar tranquila...

Sibila: ¿Y sobre los restos qué crees?

Carla: Yo para mí, que fue gente que trabajó. Alguna familia, o algo, que trabajó acá y que murió acá y fueron enterrados ahí... antes de hacer algo ahí, no sé.

²⁵⁹ Se refería a la visión de Leiva.

Estaban como que pidiendo, porque si se le presentaron a ese hombre (*Leiva*), como que estarían pidiendo ayuda para que las saquen.

Carla aportó diversos elementos sugerentes a la interpretación de la historia. El primero era la vinculación entre la condición de los individuos enterrados y el edificio. Los muertos podrían haber trabajado en las obras de construcción del teatro. Esta relación de *trabajo / muerte / entierro* otorgaría a los difuntos la pertenencia al edificio y a la comunidad que lo habitaba: “fueron parte de esto” y “quedan como parte de la casa”. La segunda idea surgía del tratamiento narrativo que identificaba restos óseos y apariciones como componentes materiales e inmateriales de unos individuos con *una identidad* y una historia. Carla decía que prefería hablar de “sensaciones” y no de almas de difuntos, pero adjudicaba a estas sensaciones conexiones inherentes con los esqueletos. Las dos mujeres fantasmas descritas por Leiva se convertían en una adulta y una niña, para ajustar el relato de la visión con algunos de los hallazgos arqueológicos. La historia de Carla tenía, asimismo, la significativa potencialidad de constituir vínculos entre los trabajadores del pasado y los del presente. Las aparecidas de túnica y escoba expresaban sus necesidades –“tal vez necesitan luz o que las saquen”, decía Carla– a aquellos y aquellas que, como ellas, formaban parte de una comunidad que se conformaba como tal en función de las relaciones laborales y el lugar en el que estas se materializaban.

La duda, expresada por Carla, sobre una aparente incoherencia entre la datación de los restos –fijada por los forenses en más de cien años– y la poca profundidad del enterramiento fue expresada también por otras personas de la comunidad teatral. En este sentido, Diego fue el primero que me comentó directamente supuestas elucubraciones – que no compartía– que asociaban los restos óseos aparecidos con personas desaparecidas por la última dictadura militar (1973-1984). En páginas anteriores se refieren algunas de las experiencias “extrañas” relatadas por Diego, en la entrevista realizada en 2012. Como hice en cada caso, intenté indagar sobre las interpretaciones personales del funcionario.

Sibila: ¿Y tú has pensado por qué puede ser que en el teatro se vean “cosas”?

Diego: Esto es un lugar extraño, medio raro. Muy probable que haya sido cementerio porque estaban escarbando una vez, ahora te voy a mostrar, y encontraron tres esqueletos. En el taller de carpintería. Estaban completos. Llevaron para analizar, porque se decía que podían ser de los desaparecidos de la dictadura. ¡Pero tenían como doscientos años! Le hicieron la prueba del carbono catorce. Eran antigüedad...

Sibila: ¿Cómo estaban?

Diego: Así nomás. Estaban por ahí; por esa zona. Donde hicieron esta cañería. Yo no sé, si habrían seguido escarbando sino habría más. Antiguamente los cementerios estaban atrás de las iglesias y entonces puede ser que haya sido una iglesia. Y después lo otro es que la historia de Salto dice que la Iglesia Católica no permitía enterrar negros ni masones (*bajando la voz*) y entonces los enterraban en la misma casa.

...

Diego: No sabemos (*si había una iglesia*) o si había gente que tenía esclavos y como la Iglesia no permitía enterrar negros en los cementerios los hubieran... vamos a decir, los hubieran enterrado ahí.

Le pregunté dónde estaban actualmente los esqueletos y me comentó que se habían tomado muestras para analizar y que los demás restos se quedaron en el mismo lugar. Les pusieron ladrillos arriba y continuaron con las obras. Me dijo que se había perdido el interés por el tema, cuando el análisis certificó su antigüedad.

Sibila: Entonces, ¿tú haces alguna relación entre los esqueletos y lo que sucede en el teatro?

Diego: Y bueno, pudiera ser ... de esas investigaciones de sucesos paranormales, se han dado casos que encuentran los esqueletos, los entierran y después cesan la actividad paranormal esa.

Diego se decantaba por la hipótesis del antiguo cementerio o de un enterramiento realizado fuera del espacio sacralizado. Las narrativas de determinados programas de televisión dedicados al tópico que “psíquico y paranormal²⁶⁰” le brindaban elementos para asociar apariciones y entierros fuera de lugar.

Sin embargo, respecto a los restos óseos, las incertidumbres más significativas no parecían estar vinculadas a su relación con las apariciones y los ruidos –que algunas personas del teatro consideraban evidentes– sino con la época y la causa de la muerte de los individuos encontrados. Algunas de estas dudas salieron a relucir en una conversación sostenida con Méndez y Gabriel. Mientras esperaban a la hora del espectáculo para atender los aspectos técnicos, repasábamos algunos detalles de las audiciones y visiones extrañas percibidas en el teatro. Reproduzco buena parte de la conversación de 2012, resumiendo algunos detalles.

²⁶⁰ Diego, al igual que otros informantes, se refirió sobre todo a programas de *Discovery Channel*.

Méndez me repetía una historia, que ya me había contado, de pasos que se oían, como si viniera gente. Gabriel intervino para comentar que se sentían en el taller en donde estábamos y arriba también. Les pregunté cuándo solían escuchar los ruidos. Según Méndez no tenían hora; sino que se escuchaban “cuando se está en silencio”. Gabriel agregó que tal vez fuera la madera. Méndez comenzó a hablar de las historias que contaban los serenos, pero Gabriel lo interrumpió, con cierta vehemencia.

Méndez y Gabriel

Gabriel: Ahora; vamos a la realidad. Encontraron como dos o tres cuerpos ahí abajo, así que ¡andá a saber que...!

Méndez: Sí, allá en la entrada. Allá en la entrada, encontraron tres cadáveres, encontraron. O sea que estaban los huesos ya... los tres (*ininteligible*)... Y un cráneo ahí en la puerta. Estaban haciendo el lluvial²⁶¹.

Gabriel: Sí, pero se abrió esto ¿no?

Méndez: Estaba abajo del mosaico nomás, estaban. Levantaron el mosaico y estaban los cuerpos.

Gabriel: Si abrían más, capaz había más.

Sibila: ¿Ustedes creen que...

Gabriel: ¡Andá a saber! Capaz que esto... ¡qué historia!

A Méndez y a Gabriel les parecía sospechosa la poca profundidad a la que se encontraban los esqueletos.

Méndez: Dicen, la historia, que esto era un cementerio. Pero, dicen...

Gabriel: Pero si está abajo de las baldosas. Yo no puedo creer que sean tan bestias que...

Méndez: Estaba la parte de la cal, porque usted imagínese que la baldosa...

Gabriel: Yo no puedo creer que (*ininteligible*)

Méndez: La baldosa, cuando se hizo el teatro, no habría mosaico. Y cuando se renovó ahí, se restauró con la baldosa rayada que es nueva. Y debajo de eso estaban. Se sacaron las baldosas y estaban (*los esqueletos*).

Sibila: ¿A cuántos centímetros más o menos?

Méndez: A cuarenta centímetros. ¡No!, ¡menos!, menos de cuarenta era...

Gabriel: ¡Menos, era!

²⁶¹ Desagüe; canalización de agua,

Méndez: Después se excavó más. Se excavó a cincuenta para poder sacar. Pero usted levantaba la baldosa y se veía. Estaban ahí.

Al parecer, ninguno de los dos tenía mayor información sobre las investigaciones o sus resultados.

Sibila: ¿Y ustedes qué creen?

Méndez: Yo en eso no opino mucho porque no entiendo, pero lo que a mí me dejó la duda que quedó como que era cementerio. Y los cuerpos se llevaron... los restos, se llevaron todo para el museo y ahí quedaron nomás. No sé. La verdad es que eso tendría que ser más investigado, pienso yo.

Sibila: Más investigado de lo que fue, ¿porque ustedes nunca supieron los resultados?

Méndez: No.

Gabriel: ¿Ni investigado fue?, ¿no? (*pregunta Gabriel a Méndez*).

Méndez: Se llevaron a Montevideo. Estuvieron ahí, dijeron que era un antiguo cementerio y quedó por eso.

Gabriel: Sí, pero no puede estar abajo...

Méndez: No. Se escarbó más profundo para descubrir a ver si tenía madera, si se encontraba ropa. Pero no se encontró madera ni ropa. No se encontró nada. Esos son esqueletos que se veía que estaban así. La verdad que no quedaba más nada. Lo poco que quedaba se veía que estaban así, con los brazos así (*hace el gesto de cruzar manos encima del abdomen*). Pero nunca dijeron si eran de mujer; si eran de hombre o de qué eran. Nunca dijeron que era. No sé... la verdad que no sé.

Sibila: ¿Y a usted que le parece?

Méndez: ¿Por qué quedó en secreto eso? La verdad es que no sé. Nunca llegué a escuchar nada.

Méndez cambió de tema. Volvió a contar la visión de Leiva, de las dos mujeres con escobas, y una historia del pozo. Explicó también que, cuando él llegaba a trabajar a las seis de la mañana y estaba muy oscuro, sentía como que disparaban (corrían). Méndez pensaba que podían ser gatos. Repitió la historia de las quejas del vecino sobre ruidos nocturnos. Le pregunté si tenía alguna opinión sobre las posibles causas de estos sucesos. Comentó que en todas las casas antiguas siempre queda algo. Gabriel explicó que una vez él y su jefe habían escuchado, desde abajo, que corrían en la galería superior del escenario. Fueron a comprobar y no había nadie.

Gabriel: Después lo otro, ¡yo qué sé! Le echás la culpa a las piolas (*cuerdas*), a las maderas... ¡Yo que sé! Tratás de no decir nada, porque tenés que estar obligado.

Méndez: Usté sabe que una vuelta...

Méndez se dispone a contar otra historia, pero Gabriel lo vuelve a interrumpir.

Gabriel: Y eso de los cuerpos ahí abajo... ¡es obvio! Si hacés un piso nuevo, ¡no darte cuenta de que hay un muerto ahí! Tenés que... ¡es obvio! No sé si por la época de la dictadura quizás...

Gabriel me explica que en ese período había malandros y asesinos.

Méndez: Ella es uruguaya (*le aclara Méndez a Gabriel*). Ella conoce la historia de acá. Yo lo que digo es que algo tiene que haber. O sea, algún espíritu o algo...

Gabriel: ¡Y sí! Capaz que han asesinado a unos cuántos...y los han enterrado acá.

Méndez: Porque acá, en el tiempo de la dictadura, estuvo cerrado esto.

Sibila: ¿Estuvo cerrado? No sabía eso.

Méndez y Gabriel vuelven a plantear sus dudas sobre la poca profundidad de los restos óseos.

Méndez: Estuvo con madera y todo ahí enfrente. Después lo abrieron de vuelta. La verdad, yo no sé el tiempo que tiene el mosaico. ¿Cuántos años puede tener?

Gabriel: ¡Pero no interesa eso! Si lo sacás, se lo pone. Si vos hacés un piso nuevo no lo vas a hacer en la tierra, ¡Pará²⁶²!

Méndez: Y si vos sacás el contrapiso y se veían los cuerpos... ¡cuando ponés el contrapiso tenés que verlos!

Gabriel: ¡Y claro! Es obvio eso. ¡Vos no vas a poner un piso arriba de un muerto!

Sibila: Ese piso, ¿cuántos años puede tener?

Méndez: Ese piso no puede tener una cierta cantidad de años, porque eso es un material nuevo, por la portland, por todo. Para mí, yo no sé... para mí, fue cuando lo restauraron. En el año cuarenta y siete. Pero yo, a lo que voy, es que vaya a saber, después si hicieron algo y no le pusieron el piso arriba; de vuelta el mismo. Porque ahora hay una parte nueva y ni se nota. La parte donde están los cuerpos

²⁶² “Pará” expresa incredulidad.

es nuevo y ni se nota que es nuevo. Porque del pisar, de la misma mugre y eso, ya quedó igual que el otro. Ya quedó del mismo color gris. Por eso digo, yo no sé...

Méndez explicó que en la zona donde encontraron los cuerpos antes era la taquilla. Después la taquilla pasó a la zona interior del teatro. Le pregunté si se acordaba en qué período había estado el teatro cerrado. No lo recordaba, pero “fue en la dictadura”, aseguró.

Sibila: ¿Y no se usaba para nada?

Méndez: No. Estaba cerrado con madera. Todo, como que estuviera en restauración porque no dejaban abrir, no dejaban a nadie.

Gabriel: ¡Para qué querían arte si el arte eran ellos mismos! (*los militares*).

Dos años después, en 2014, quise indagar si Méndez había cambiado de parecer al respecto. Sin hacer referencia inicialmente a los restos óseos volvimos a comentar el episodio del vecino. Había ocurrido durante la administración del Frente Amplio²⁶³, aproximadamente en 2010.

Méndez

Sí, en las elecciones de 2010. Sí, por ahí, que había un señor ahí al lado, que era Álvarez, que decía que sentía ruido ... Ahora está en Montevideo ... Pero igual ahí, el Toni ese... ¿cómo es? Aguilar (*se refiere a uno de los vigilantes nocturnos*), él dice que la gente corre todo acá; que siente ruidos. Pero yo, la verdad que... yo nunca he sentido acá. Es de día así, que uno está allá arriba, como estábamos y que nosotros esperamos que llegaran los artistas y como que entran al escenario y se siente ruido. Y uno sale a mirar y no hay nada. Pero yo lo tomo como que son las tablas... no sé.

Hablamos del pequeño revuelo originado por el descubrimiento, por parte de la administración, de un funcionario que utilizaba alguna habitación del teatro como vivienda. Pregunté a Méndez si podrían establecerse relaciones entre estancias anteriores de este empleado y las quejas del vecino. Méndez fue tajante: las fechas no cuadraban.

²⁶³ La Intendencia de Salto estuvo en poder del Frente Amplio por primera vez desde 2005 hasta finales de 2010, cuando perdió las elecciones.

Méndez: ¡No, no! ¡Fue ahora con los colorados! ¡Él no estuvo con el Frente! ... Sí. Él no estuvo. Fue ahora con el Partido Colorado. Ahora. ¡No, no, no, no, no, no! Ahí abajo... ahí abajo nosotros tenemos la carpintería ahí abajo...

Sibila: Sí, yo me acuerdo.

Méndez: Y da la pared para el otro lado, que era *La Tribuna*, un diario que había ahí. Y él decía (*el vecino*): “¡Che! De noche golpean y corren, golpean y corren ahí...”. “Pero, si no queda nadie acá adentro” (*le respondía*). Pero de repente eran los finados que estaban ahí, capaz que hacían ruido, porque ahí se encontraron los cuerpos aquellos que comentamos. Pero no sé, yo de noche... nunca estuve acá de noche.

La conversación con Méndez proporcionó un dato significativo que yo no había percibido antes. Los sucesos de la vida laboral de los funcionarios se encuadraban en la medida temporal de las administraciones de los partidos políticos que detentaban el poder. La relevancia de esta cuestión no era menor puesto que, como se iría confirmando con el tiempo, la gestión política tenía un impacto nada despreciable en las condiciones de trabajo –y por ende en la calidad de vida– de los hombres y mujeres empleados en la administración municipal.

Volviendo al tema de los restos humanos, en 2014 Méndez introdujo en la conversación el tema de los “cuerpos aquellos”. Esgrimía dos argumentos que confirmaban, a su modo de ver, la conexión entre ruidos, esqueletos y “finados”. Por un lado, los ruidos provenían de la zona de la carpintería –donde se encontraron los esqueletos– que estaba apartada de la zona de los baños y, también, de las habitaciones que podría haber usado alguien que pernoctara en el edificio. Por otro lado, recordó las visiones de Leiva que parecían tener relación directa con los esqueletos. Al calor de la charla, le pregunté su opinión sobre la teoría, a la que se referían los informes forenses, sobre la existencia de un antiguo cementerio situado en el predio del teatro.

Méndez: Pero dicen que no, que acá no hubo cementerio. Que el cementerio era donde estaba el *Ta-Ta*²⁶⁴ por ahí, por ahí abajo. Dicen ¿no? Yo... la verdad que esos cuerpos ahí, no sé. Hasta el día de hoy... ¿cómo estaban ahí? No sé.

Insistió en las hipótesis que ya me había expuesto junto a Gabriel en 2012. Demostraba más convicción que antes, aunque probablemente la firmeza de sus opiniones se vinculara al mayor grado de confianza que estrenábamos. Mientras que en aquella charla todavía

²⁶⁴ *Ta-Ta* es una cadena de supermercados.

nos tratábamos de “usted”, en 2014 ya habíamos pasado al coloquial “vos”, que acortaba distancias apuntando cercanía y complicidad.

Méndez dio una detallada explicación a la investigadora que parecía, por sus preguntas, no acabar de entender sus dudas y razonamientos. Los informes forenses señalaban una antigüedad de los restos mayor de cien años, mencionando la probabilidad de un antiguo cementerio. La hipótesis de Méndez era la siguiente: el suelo de la carpintería, teniendo en cuenta el tipo de materiales con que fue construido, no podía tener una antigüedad mayor de 50 años. Con toda probabilidad, el mismo databa de la restauración de 1947, que parecía haber sido bastante importante²⁶⁵. Si en 1947 los restos humanos hubieran estado allí, en una posición similar a la que se les encontró en 2002, tendrían que haber sido vistos por quienes trabajaron en la restauración. Como no había noticias de hallazgos en esas fechas, Méndez opinaba que los enterramientos debían ser posteriores. “Alguien” pudo haber levantado el suelo, inhumado los cuerpos y volverlo a colocar. Las sospechas de Méndez no parecían mermar con el paso del tiempo.

Méndez: Estaban haciendo el lluvial, y el lluvial era de una hondura así y ya estaban los cuerpos ahí. Yo... todo eso quedó medio tapado. Dicen que no tenía nada que ver la dictadura, no tenía nada que ver nada, ¡está perfecto! Pero pa mí, eso quedó tapado, porque yo no puedo creer que... el piso ese nomás de acá es todo nuevo, en el 47. Y en el 47 no sé... y esos cuerpos ahí estaban los tres así. Y afuera había un cráneo. En la puerta de afuera había un cráneo, que se hizo la pileta ahí, el desagüe. Y acá adentro habían tres. ¡Tá!... era un esqueleto. Vos lo veías y estaban así, pero no tenían ropa, no había tablas, no había nada.

Sibila: O sea que ¿tu idea es que ese entierro no podría tener tanto tiempo?

Méndez: Por eso digo, como que lo quemaron con cal a eso. Como que le pusieron, o algo así, y lo quemaron, porque lo que buscaban los... ¿cómo es?, los que estudiaban ahí... ¿cómo es que se dice la palabra?

Sibila: ¿Los antropólogos forenses?

Méndez: Los antropólogos, seguro, ellos buscaban que tuvieran ropa o tablas, que estuvieran en un cajón. ¡No! Se ve que los pusieron ahí, no sé... Si era del cementerio o no era, no sé eso. Yo sé que eso quedó todo medio tapado, quedó ahí.

...

Sibila: ¿Y la gente lo sabe o viene alguien a preguntar por eso?

²⁶⁵ La historia del teatro recogida por Fornaro (2010) efectivamente registra un “cambio de piso”, entre otras remodelaciones realizadas en 1947. No queda claro, sin embargo, si el cambio del pavimento afectó a todo el edificio o solamente a la zona de la platea.

Méndez: Algunos se enteraron y otros no se enteraron, porque lo que más se enteraron fue que vinieron muchos milicos que preguntaban por qué estaba eso ahí, pero mucha gente ignora todo...

...

Méndez: Sí, yo no puedo creer que hubiera tanto cementerios como dicen, que en todos lados hay cementerios.

Tanto Méndez como Gabriel, en la conversación de 2012, consideraban poco probable que alguien se hubiera atrevido a construir un pavimento nuevo sobre los muertos. Esta era la principal razón que sostenía sus explicaciones alternativas; por ejemplo, la ocultación de crímenes durante el régimen militar. Ambos suponían más factible esta posibilidad, que la de imaginar que los restauradores hubieran alterado o ignorado deliberadamente las condiciones de descanso de unos difuntos.

Por su lado, Bianchi, un antiguo trabajador del teatro, había comentado seguramente el tema con Méndez. Cuando le entrevisté, en 2012, también había insistido en el tema de la cal y los materiales de construcción. En esa época, sus ideas al respecto fueron más explícitas aún que las de Méndez. Quizás su condición de jubilado le permitía hablar con mayor libertad. Hablábamos de visiones y sucesos inexplicables cuando sacó a colación el hallazgo de los restos como “otra de las cosas que vimos ahí”. Bianchi explicaba que la baldosa estaba pegada con cal, que “en ese tiempo” no se usaba. También agregó nuevos detalles.

Bianchi

Estaban casi en la superficie los cráneos. Como que estuviesen pegadas en la baldosa. Ahí vino un muchacho ... que es encargado del museo histórico, ¿lo conocés?, y trajeron de Montevideo unos antropólogos o algo así. Yo sé que no dejaron a la prensa entrar, ni a los diarios hacer publicación de eso ni nada. Y que se tomaron muestras, vinieron con guantes ahí, tomaron las muestras, se llevaron todos los restos. Pero destaparon una parte nada más...

Explicó que se habían retirado las baldosas necesarias para hacer la cámara de desaguar o un caño (la obra que originó el hallazgo), pero que los laterales no se destaparon para ver si había más restos. Bianchi no supo que se habían publicado los resultados de las investigaciones.

Y después otra pregunta que nos hicimos acá ... es que eso databa de qué año y otros comentaban que podía ser del tiempo de la dictadura.

Le pregunté qué pensaba sobre ello. Me dijo que el lugar era muy húmedo y que la cal, donde se apoyaban las baldosas, podría haber acelerado el proceso de descomposición de los huesos. Al parecer Bianchi identificaba la presencia de cal con supuestas intervenciones de los militares.

Bianchi: En ese tiempo... muchos comentarios dicen que ahí venían los altos oficiales y no sé qué. Hacían cosas raras ahí ¿viste? No sé si hacían fiestas ahí adentro, en el teatro, ¿viste? ... Y eso da lugar a dudas. Da lugar a dudas de que puede haber algo raro también.

...

Dice que ahí se hacían muchas fiestas, que venían de otras partes, que venían de Argentina ... Después los militares hacían cosas ahí. Hacían brindis y hacían cosas. Cerraban el teatro ... hacían un espectáculo, cerraban todo, y después hacían todas las cosas ahí nomás.

No pude saber muchos más detalles sobre las “cosas” que harían los militares, pero sí que, según Bianchi, el hallazgo de los restos había dado lugar a comentarios sobre la posibilidad de que alguien hubiera “matado una persona ahí”. Los periódicos publicaron noticias sobre los descubrimientos y, también, los resultados de la investigación forense que descartaron la relación de los enterramientos con el periodo de los dictadores. Pero, al parecer, en determinadas memorias, los recelos prevalecieron sobre la información proporcionada. Bianchi compartía con otros compañeros las sospechas vinculadas con la gestión militar del edificio. En este sentido, más de una infraestructura gestionada por los militares podría estar bajo la sombra de la duda. En 2017, otro informante me explicó que sabía de una persona que creía haber asistido a la ocultación de restos humanos en las obras de la Represa de Salto Grande, que había sido construida durante los años de la dictadura²⁶⁶.

En todo caso, más allá de las posibles causas de las muertes, el propio hallazgo vinculado a toda la pesquisa penal, policial y arqueológica dejó una honda impresión en el colectivo. “Nosotros estuvimos compartiendo con esos restos, pero como 15 o 20 días, mientras sacaban las cosas ... ¡Terrible fue!”, me expresó Bianchi con la mirada baja. Su relato denotaba aprensión ante la presencia incontestable de restos humanos, en el espacio del

²⁶⁶ Si bien la planificación se había iniciado mucho antes, el grueso de las obras de Salto Grande se realizó durante el periodo del gobierno militar.

teatro, que había quedado en evidencia. Por un lado, “compartir” el espacio físico con los muertos, durante los trabajos de las excavaciones, involucraba cierto efecto contaminante²⁶⁷. Por otro lado, como Bianchi, algunas personas habían expresado reparos por los esqueletos que continuaban allí, y también, por lo que pudiera haber bajo el suelo que recorrían en sus itinerarios laborales cotidianos.

Huesos aparecidos. La versión “técnica”

El 12 de abril del 2002 unos obreros municipales abrían una zanja para hacer obras de fontanería en la acera del teatro cuando, a unos 45 centímetros de profundidad, asomaron lo que parecían ser huesos humanos. Entre estos hallazgos había restos de un cráneo y diversas piezas dentales. Luego de las comunicaciones pertinentes, el Juez designó a un funcionario municipal para continuar con las excavaciones y dio seguimiento judicial al proceso. El objetivo de las diligencias era averiguar si podía existir alguna causa penal vinculada con el caso y, sobre todo, en el contexto de las acciones de búsqueda de personas desaparecidas por la represión de la dictadura militar, analizar la posibilidad de que los restos óseos pudieran corresponder a alguna de ellas. En Uruguay existe un registro de 193 hombres y mujeres uruguayos detenidos desaparecidos desde 1968 a 1985 (Larrobla 2016).

En los días siguientes al 12 de abril fueron localizados nuevos restos –a unos cuantos metros de los primeros– en el interior del teatro, en una habitación utilizada como taller de carpintería. A diferencia de los anteriores, los restos del taller eran esqueletos bastante completos, de varios individuos²⁶⁸, enterrados a una profundidad sensiblemente menor que los fragmentos hallados en la acera. Una muestra de los restos fue retirada del lugar del hallazgo y enviada al Instituto Técnico Forense en Montevideo. Durante el periodo de las excavaciones y la espera del dictamen técnico, diversos agentes sociales, entre ellos la Comisión para la Paz²⁶⁹ y Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos

²⁶⁷ En este sentido, Hertz (1990 [1909]) se refiere al cese de la contaminación, provocada por el difunto, asociado con el descanso definitivo de su alma.

²⁶⁸ Existen diferencias en las fuentes consultadas (periódicos, técnicos e informes judiciales) respecto a la cantidad de esqueletos hallados en las excavaciones. Algunas fuentes hablan de dos y otras hasta de seis.

²⁶⁹ La Comisión para la Paz fue creada por resolución del gobierno uruguayo en agosto de 2000 y funcionó hasta abril de 2003. Su cometido era el de “*dar los pasos posibles para determinar la situación de los detenidos-desaparecidos durante el régimen de facto, así como de los menores desaparecidos en iguales condiciones*” según Resolución de la Presidencia de la República N° 858/2000, de 9 de agosto de 2000. Estuvo integrada originariamente por Monseñor Nicolás Cotugno –quien la presidió–, el presbítero Luis Pérez Aguirre S.J., el señor José D’Elía y los doctores José Claudio Williman, Gonzalo Fernández y Carlos

Desaparecidos²⁷⁰ aguardaban los resultados con impaciencia y expectación. Algunos partidos, a nivel local, hicieron declaraciones sobre el hallazgo y los medios de comunicación salteños dieron seguimiento al caso y a las versiones de técnicos y políticos.

Mario Trindade fue la persona designada por el juez Dardo Nievas, interviniente en la causa, para realizar el seguimiento de la recuperación de los restos con el apoyo de la Policía Técnica. Los antropólogos Leonel Cabrera e Isabel Barreto, de la Universidad de la República, acudieron desde Montevideo para asesorar las actividades de excavación, aunque la prensa no dejó constancia de sus actuaciones.

Trindade, director del Museo de Arqueología de Salto, me describió su propia versión de los hechos, en varias conversaciones que tuvieron lugar entre 2012 y 2016. El 12 de abril de 2002, cuando los empleados que hacían las obras le avisaron del hallazgo de los primeros restos óseos en el teatro, Trindade acudió de forma inmediata. Lo primero que hizo el funcionario fue avisar a la policía y al Juez, quien le designó para continuar con las excavaciones. Al mismo tiempo dispuso que la Policía Técnica hiciera un “relevamiento fotográfico” de los hallazgos. Dos personas de su equipo, trabajadores del museo, colaboraron en las tareas de rescate de los restos. Se realizó una fosa para la excavación, cortando el piso hacia adentro del teatro. Finalmente, se identificaron los restos de seis individuos, aunque los esqueletos retirados fueron cuatro. Los restos de los otros dos se volvieron a cubrir y permanecieron en el sitio. No se descartaba la posibilidad de continuar las excavaciones en el futuro cuando se contara con los recursos para ello.

Aunque, desde el principio, el hallazgo estuvo mediatizado por la búsqueda de desaparecidos de la dictadura militar, a primera vista los indicios materiales permitieron suponer que aquellos restos pertenecían a un antiguo cementerio. En este sentido, ya había registros de anteriores descubrimientos de huesos humanos en áreas adyacentes. Modesto Llantada, director del desaparecido periódico *Tribuna Salteña*, instalado en el edificio contiguo al teatro, confirmó a Trindade, a principios de noviembre de 2012, que había testimonios sobre el hallazgo de restos óseos bajo el suelo de la casa. Los huesos habrían sido encontrados durante las obras de instalación de la rotativa del periódico²⁷¹.

Ramela Regules. Durante los trabajos de la Comisión Pérez Aguirre S.J. falleció en un accidente y fue reemplazado por el Presbítero Jorge Osorio (Comisión para la Paz 2005).

²⁷⁰ Organización uruguaya integrada por familiares de detenidos desaparecidos cuyos objetivos son “conocer la suerte de estas personas, procurar la verdad y la justicia y la no reiteración de estos crímenes” (MFUDD 2010)

²⁷¹ El periódico *Tribuna Salteña* fue fundado en 1906. La última edición se realizó en 1991.

En el caso del teatro, explicaba Trindade, los datos no coincidían con lo que se conocía hasta ese momento de otros casos de hallazgos de restos de desaparecidos, sobre todo en Argentina y Chile. No obstante, se realizó una investigación de tipo penal, se informó permanentemente al juez y se hizo un registro fotográfico. El juzgado envió muestras al Instituto Técnico Forense de Montevideo y, finalmente, este concluyó que los restos tenían más de cien años. A la vista de estos resultados, el informe judicial determinó que los huesos humanos encontrados eran “históricos”, de lo cual se interpreta que no pertenecían a la época de la dictadura militar y que, por tanto, no podían ser restos de desaparecidos políticos.

Según Trindade, existían ciertas voces que desde el principio habían rechazado la hipótesis del cementerio argumentando que los restos estaban enterrados en niveles muy superficiales y que los límites del primer cementerio de la ciudad no llegaban hasta el actual predio del teatro²⁷². Como respuesta a estas opiniones se barajaron diversas posibilidades. La primera de ellas es que los enterramientos de personas no católicas se realizaran fuera del antiguo cementerio regentado por esta Iglesia. Asimismo, las epidemias del siglo XIX, causantes de altos índices de mortalidad, podrían haber desbordado su capacidad obligando a buscar nuevos terrenos. Otra idea era que las crecidas del arroyo Sauzal pudieran haber provocado la reubicación de tumbas. No se descartaba tampoco la hipótesis de que el predio del teatro fuera en realidad parte del antiguo cementerio ya que, según Trindade, la localización consignada por algunos historiadores no estaba comprobada con excavaciones arqueológicas²⁷³.

Algunos de los esqueletos encontrados estaban en posición de penitente (con las manos sobre el abdomen) y orientados en la misma dirección. En la excavación se encontraron las puntas de lo que parecía haber sido un crucifijo de metal, pero no se hallaron restos de ataúdes ni de herrajes, aunque –aclara el técnico– la investigación realizada no fue científica, sino penal. Posteriormente, aproximadamente en 2010, las investigaciones forenses, que habían continuado, pudieron determinar que algunos de los restos pertenecían a un niño o una niña de entre 8 y 10 años. Una parte de los huesos encontrados permanecían en el Instituto Técnico Forense de Montevideo y otra en el Museo de Arqueología de Salto. Algunos de los esqueletos tenían dentadura en forma de pala. Esta

²⁷² De acuerdo con Firpo (1913) el antiguo cementerio estaba localizado entre las calles Itapebí y San Antonio, (hoy 19 de Abril y Agraciada). Un texto más actual, Cabral Vinci (2004), mantenía la ubicación del cementerio más o menos en la misma situación: calle Itapebí (hoy 19 de abril), Pintado (hoy Soca), Guaviyú (hoy Grito de Asencio) y San Antonio (hoy Agraciada). Cabral Vinci se basa en un plano antiguo de la ciudad fechado aproximadamente en 1827.

²⁷³ La posible ubicación del cementerio en los terrenos del teatro estaría mucho más próxima a la localización de la antigua parroquia del Carmen que la posición consignada por Firpo (1913).

característica proporcionaría indicios de que los individuos podrían haber pertenecido a algún grupo indígena. Ninguno de los restos extraídos tenía signos de violencia.

Sobre los restos óseos había una cobertura de ladrillos y cal. Este tipo de construcción no formaría parte de una modalidad de enterramiento, sino de alguna especie de piso construido encima. Según Trindade, los restos no estaban “metidos en cal”²⁷⁴, sino que este material formaba parte del suelo de ladrillos. En las fotos de las excavaciones que me enseñó se apreciaban algunos de los huesos en la fosa abierta y los técnicos del museo trabajando. En una de las imágenes Trindade señaló el cráneo, las costillas y la pelvis de un esqueleto semienterrado. Los cráneos de los esqueletos estaban aplastados, seguramente por el peso del material que les cubría. Según su opinión, es probable que cuando los obreros construyeron el teatro, ya sabían lo que había allí.

En nuestras conversaciones Trindade hizo referencia a la polémica que se produjo, a nivel local y en los medios de comunicación, acerca de la posibilidad de que aquellos restos pertenecieran a detenidos desaparecidos. Comentó que el hecho de que el teatro se trataba de una dependencia pública, gobernada por intendentes afines al régimen de facto, había facilitado este tipo de suposiciones. Un legislador local hizo declaraciones en Montevideo en ese sentido, que fueron publicadas en algunos periódicos, generando tensiones políticas y una presión social fuerte sobre el personal que trabajó en las excavaciones. La Comisión de Paz, que estaba activa en año 2002, reaccionó con prudencia esperando los informes del caso.

A finales de 2017, pude hablar con los antropólogos Leonel Cabrera e Isabel Barreto que habían participado en las excavaciones. Ambos coincidieron en que, por el contexto arqueológico, los esqueletos eran del siglo XIX o incluso más antiguos. El contrapiso que cubría los huesos humanos estaba construido con materiales anteriores a la existencia del cemento moderno. Asimismo, un caño de cerámica hallado durante las excavaciones confirmaría su antigüedad. Los enterramientos estaban dispuestos en lances (hileras) y tenían una estructura que correspondía claramente a un cementerio católico. Quizás habrían formado parte de algún cementerio rural anterior a la ciudad. Los esqueletos tenían los brazos cruzados. Algunos individuos tenían dientes en pala, que es un rasgo predominante entre poblaciones indígenas. Uno de ellos era una niña. Además de los restos óseos se encontraron botones metálicos, clavos –que posiblemente pertenecerían a los cajones– y fibras de ropa. No se hallaron restos de madera. Los profesionales hablaron

²⁷⁴ Algunas personas mencionaron la cal, como un indicio que suscitaba a la sospecha acerca de las posibilidades de que restos óseos correspondieran a cadáveres ocultos por las autoridades del régimen militar.

con el Juez que estaba a cargo de la investigación, para expresarle su opinión. Posteriormente, el Instituto Técnico Forense de Montevideo, realizó un procedimiento químico para establecer la datación de los restos. Su antigüedad aproximada se estimó en unos 120 años.

Por último, el expediente judicial del Presumario, que obtuve del Juzgado Letrado de Primera Instancia de Salto en 2014, incluía diversos informes de las actuaciones del Juez, Ministerio Público, Fiscalía, Policía Técnica, el Museo Arqueológico, el Instituto Técnico Forense y las gestiones de la Comisión para la Paz (JLPIS 2002-103). El documento más interesante, que determinó la decisión final del Juez, era el informe del Instituto Técnico Forense. Este informe, fechado en Montevideo el 6 de mayo de 2002 y dirigido al juez actuante en Salto, contenía los resultados de la “pericia-antropológica-forense”. El forense declaraba que no estuvo en el lugar de las excavaciones, y que las referencias de la ubicación “in situ” provenían de terceros y de las informaciones aportadas por los informes precedentes y por el propio juez remitente de la petición. Se describía que los restos correspondían a tres individuos y que se encontraban en muy mal estado de conservación, aventurando que se hallaran próximos a algún “foco hídrico”. Se recalca que aunque no habían sido sometidos a ningún “tipo de agente químico que acelerara su destrucción” su estado era delicado. También se informaba que “la prueba de carbonatos indicaba una antigüedad por lo menos superior a los 100 años”. Luego proporcionaba detalles de la tipología de los huesos analizados pertenecientes a tres esqueletos: el “esqueleto 1”, hallado en el exterior del teatro, y los esqueletos 2 y 3, encontrados en el interior del teatro. Las conclusiones forenses, firmadas por el antropólogo forense Horacio Solla, eran las que siguen.

... de los detallados estudios antropológico forenses realizados podemos llegar a la conclusión de que los restos óseos examinados corresponden a por lo menos 3 individuos. Todos adultos, cuya data de muerte se estima superior a los 100 años, por lo tanto su valor desde el punto de vista forense es nulo. Sin embargo, los mismos cuentan con cierto valor desde el punto de vista histórico y arqueológico ya que dadas las características del hallazgo, el estado de conservación de los huesos y su antigüedad los mismos son compatibles con la existencia de un cementerio local en el sitio del hallazgo y seguramente se hallarían más huesos en las inmediaciones del sitio si se ampliaran las excavaciones arqueológicas.

Un caso similar al del teatro Larrañaga lo constituyó un “sepultamiento colectivo” descubierto en 1979, en la Ciudad Vieja de Montevideo, investigado judicialmente en su momento, y descrito por Soiza Larrosa en un artículo de 1989. En aquel caso pudo constatar la antigüedad de los esqueletos e, incluso, considerar las posibles causas del fallecimiento de las personas enterradas. Junto a los restos de nueve individuos adultos y de un niño, se hallaron fragmentos de pertrechos militares y de otros objetos en una zona en la que habían existido fortificaciones de defensa. Las conclusiones del informe indicaban que los restos enterrados corresponderían a “una suerte de ‘enterramiento colectivo precipitado’²⁷⁵, anárquico del tipo observado en las situaciones de emergencia o catástrofe”. Aunque la datación de los restos no era precisa, en base a la ubicación y los datos históricos, aventuraba Soiza Larrosa que dicho enterramiento se habría producido en el contexto “de las bajas producidas por heridas de guerra, en ocasión del sitio y la toma de la plaza española, por las tropas británicas, hace 172 años, en el verano de 1807” (Soiza Larrosa, 1989, 90). Curiosamente, también en este caso, el sepultamiento se encontró en un enclave urbano muy próximo al Teatro Solís de Montevideo, el principal teatro de la ciudad, inaugurado en 1856²⁷⁶.

En Salto, después de las investigaciones pertinentes, las instancias judiciales, forenses y el personal técnico no tuvieron dudas sobre la datación de los esqueletos y su relación con un antiguo cementerio. Pero en 2002, a diferencia de la situación de 1979, el país vivía en democracia e intentaba recuperar las memorias fragmentadas de la reciente dictadura. La búsqueda de indicios, sobre el paradero de aquellos que habían sido represaliados y desaparecidos por el régimen militar, dotaba de nuevos significados cualquier hallazgo de restos humanos y abría la puerta a las especulaciones.

²⁷⁵ Comillas en el original.

²⁷⁶ También, en la calle Atocha de Madrid, en las obras de preparación para la construcción de un teatro, en noviembre de 2017 se hallaron los restos de un antiguo cementerio que podría corresponder al siglo XVII (Europa Press 2017).

La versión de la prensa y la polémica

El descubrimiento fortuito de esqueletos en el Teatro Larrañaga fue difundido en algunos periódicos, radios y canales de televisión a nivel local y de Montevideo. A continuación, adjunto un resumen de diversas noticias de prensa, recopiladas durante el trabajo de campo.

El 17 de abril de 2002 *El Pueblo* de Salto daba cuenta de que “los restos óseos encontrados bajo la vereda del Teatro Larrañaga, corresponderían a un [sic] persona joven y posiblemente mujer, de al menos la primera mitad del siglo 19 [sic]”. La noticia apuntaba a la hipótesis de un antiguo sepulcro –“lo que explica el estado de deterioro de los huesos”– y describía los trabajos del personal del Museo de Arqueología y la intervención del Juez en la causa. La información sobre el sexo y la edad del individuo, cuyos restos fueron encontrados, se basaban en el reconocimiento que realizó una odontóloga de los dientes hallados “correspondientes al maxilar superior del cráneo”. La noticia agregaba algunos datos que permitían suponer que el hallazgo correspondía a un sepulcro: “El estado de los huesos, el hecho de que debajo de las baldosas se encontrara un doble piso de ladrillos, y la disposición de los restos, más datos históricos de que allí se ubicaba el viejo cementerio...” La profundidad a la que se hallaron los restos, que el artículo no mencionaba, se achacaba a las obras viales que rebajaban o rellenaban el nivel del suelo y apuntaba dos interrogantes; la primera sobre el hecho de que los restos pasaran desapercibidos cuando se construyó el teatro y la segunda acerca del doble piso de ladrillo que les cubría. La noticia se acompañaba con una foto de Mario Trindade como director de “la División Arqueología del municipio”, acondicionando los restos (*El Pueblo* 2002a).

El periódico digital *LaRed21*, el día 20 de abril del mismo año, explicaba que la Junta Departamental de Salto²⁷⁷ analizaba el hallazgo de los restos. También informaba sobre la solicitud del izquierdista partido Encuentro Progresista-Frente Amplio para la integración de una comisión investigadora sobre el caso. El artículo describía el descubrimiento de restos óseos del 12 de abril, así como las localizaciones posteriores, en los días siguientes, de los restos de dos individuos más. Por otra parte, la nota se hacía eco de unas declaraciones realizadas el día anterior por el edil socialista²⁷⁸ Urtarán al periódico capitalino *La República*. El político salteño declaró que no descartaba que los esqueletos pudieran haber sido inhumados durante dictadura: “Hay dudas porque estos

²⁷⁷ La Junta Departamental de Salto es el órgano legislativo y de contralor del gobierno departamental.

²⁷⁸ El Partido Socialista pertenece a la coalición Encuentro Progresista-Frente Amplio.

dos cuerpos están enterrados casi en la superficie, muy cerca del contrapiso, y la tierra que aparece contiene restos de piedras y ladrillos. No es natural”. Urtarán declaró asimismo, que el hallazgo fue informado a la Comisión para la Paz. La noticia también describía los trabajos realizados y, al respecto, recogía parte del contenido del artículo publicado por *El Pueblo* el 17 de abril, incluyendo la hipótesis del antiguo cementerio. Posteriormente, afirmaba que el descubrimiento de lo que se creía podría ser un caño, junto a los restos, podría desmentir tal suposición (*LaRed21* 2002a)

Al día siguiente, *LaRed21* volvió a publicar una noticia sobre la iniciativa de Urtarán solicitando una sesión extraordinaria de la Junta Departamental de Salto con el objetivo de tratar el tema. La sesión no se realizó porque no se alcanzó el quórum necesario (Fernández D. 2002). El 23 de abril el edil Urtarán explicaba en una entrevista a *Cambio* (2002a) las dudas ya expuestas en otros medios de comunicación de Montevideo, acerca de los restos descubiertos de tres individuos. Si bien, no descartaba la hipótesis del cementerio, la cercanía de unos restos de otros –que no era lo común en los cementerios, afirmaba– y la poca profundidad del enterramiento le generaban sospechas. Asimismo, mencionaba la opinión del Juez Instructor en la causa, el Dr. Dardo Nievas, basada en un informe médico, que señalaba una datación de los huesos de un máximo de sesenta años. El edil también informaba de las gestiones realizadas ante la Comisión para la Paz y demandaba una reunión con los ediles del Partido Colorado²⁷⁹, cuya ausencia fue la más notoria en la convocatoria de sesión extraordinaria de la Junta. La noticia se acompañaba de una fotografía de Urtarán. El titular de la entrevista, destacado en la portada del periódico, se refería a las declaraciones del edil acerca de una supuesta directiva del Intendente prohibiendo a su bancada la asistencia a la sesión convocada para tratar el asunto.

Por otra parte, en la misma página, el periódico publicaba una nota en donde se resaltaba la “cauta reacción” del presidente de la Comisión para la Paz, Juan Carlos Ramela, ante la posibilidad de que los restos humanos del Teatro Larrañaga pertenecieran a personas desaparecidas durante la dictadura militar: “No tenemos elementos para pensar que sean restos de desaparecidos políticos y si bien nada se descarta, habrá que realizar los estudios antropológicos”. La nota se acompañaba de la fotografía de un primer plano de un

²⁷⁹ Desde que se encontraron los restos óseos hasta la actualidad el derechista Partido Colorado y el izquierdista Frente Amplio se han venido disputando el gobierno departamental. El Partido Colorado detentaba el poder cuando se encontraron los restos. El Intendente –cargo máximo a nivel departamental– Eduardo Malaquina ocupó el cargo en tres periodos sucesivos, desde 1990 hasta el año 2005, cuando ganó las elecciones departamentales la coalición de izquierda. De 2010 a 2015 (cuando hice la mayor parte del trabajo de campo), el gobierno de Salto volvía a estar en manos del partido Colorado, con el intendente Germán Coutinho a la cabeza. En 2015, después de diversos conflictos entre Coutinho y los funcionarios municipales, el Frente Amplio volvió a ganar las elecciones y Andrés Lima fue electo Intendente.

funcionario del Museo de Arqueología trabajando sobre los restos en el lugar del hallazgo (*Cambio* 2002b).

El 7 de mayo, *Cambio* (2002c) revelaba, con titulares en portada, las declaraciones del Juez Dardo Nievas acerca del informe del Instituto Técnico Forense. Dicho informe, recibido el 6 de mayo, firmado por el antropólogo Solla “determina que los huesos pertenecen a personas que fallecieron hace más de cien años”, afirmaba Nievas. Según la noticia, los resultados parecían apoyar la hipótesis del antiguo cementerio y apuntar la posibilidad de que existieran más “elementos similares enterrados en ese suelo, lo que se procederá a investigar en el plano antropológico”. En todo caso, confirmaba Nievas a *Cambio* que, desde el punto de vista judicial, la investigación no proseguía y la causa penal sería archivada. La noticia continuaba consignando las diferencias de opinión entre algunos investigadores salteños acerca de la ubicación del antiguo cementerio. Una fotografía del médico forense Pablo Cesio y del investigador Mario Trindade durante “las primeras actuaciones de la investigación” acompañaba la nota. El día 8 de mayo *LaRed21* se hacía eco asimismo de la noticia (2002b).

El Pueblo, por su parte, el día 17 de mayo, publicaba un artículo basado en las declaraciones de M. Trindade, en donde el director de la División Arqueología afirmaba que el informe del Instituto Técnico Forense confirmaba sus hipótesis iniciales sobre la datación de los huesos. Decía que no le cabía duda de que se trataba de sepulturas. Mencionaba la probable existencia de enterramientos fuera de los límites del cementerio “por motivos vinculados a lo religioso” y comentaba, asimismo, que los límites del cementerio no estaban establecidos de manera precisa. En la misma nota, Trindade arremetía contra la opinión vertida sobre este tema por gente “sin preparación” de manera especulativa en contraste con las evidencias físicas y los estudios aplicados por los expertos. Asimismo, agregaba que el caso no estuvo nunca bajo secreto de sumario y que “el trabajo se hizo en la vía pública a plena luz del día”. Afirmaba que el estudio de los restos continuaría en la órbita del Museo de Arqueología (*El Pueblo* 2002b).

La caricatura publicada de Daniel Torres publicada en *Cambio* expresaba con ironía, un asunto que, una vez comprobada la antigüedad de los huesos, para la prensa pasaba a ser irrelevante.



Memorias de la dictadura

Muchos de los hombres y mujeres que conocí en Salto, como la mayoría de los uruguayos no involucrados con los golpistas, padecieron las consecuencias del régimen militar en diversas modalidades. Aunque, de acuerdo con los informes forenses y judiciales (JLPIS 2002-103), los esqueletos del teatro no habían tenido relación con este periodo, las elucubraciones de algunos trabajadores al respecto originaron conversaciones sobre un periodo traumático que continuaba representando fuertes dosis de incertidumbre en varias generaciones. Aquellos y aquellas que tenían más de treinta años habían vivido directamente –como niños, jóvenes o adultos– una etapa de represión, de control y de censura que dejó rastros en casi todas las familias. Incluso quienes habían nacido después de los 80, de una u otra forma, compartieron recuerdos dolorosos de sus mayores y vivieron las vicisitudes de las movilizaciones contra la impunidad de los militares o de una búsqueda de personas desaparecidas, que todavía continúa.

Quizás pudiera considerarse que no hubiera sido estrictamente necesario abordar este tema en una etnografía sobre percepciones de aparecidos y otros hechos extraordinarios. Y seguramente no lo hubiera hecho si la investigadora no hubiera nacido en Uruguay, ni

en ningún otro país en donde fantasmas militares no hubieran formado parte de las memorias del miedo de la niñez y la juventud. Indagaciones posteriores, realizadas en Corbera de Ebro o en Belchite, por ejemplo, sugieren –tal como ha constatado Kwon en Vietnam (2008)– que espectros, memorias y desmemorias de la guerra, la represión y la violencia forman parte estructural de las maneras de ser y de hacer de los pueblos y que, como tales, no merecen ser marginados. Vayan los siguientes apartados, como un intento de contribuir a la comprensión de estas relaciones.

Aunque el gobierno “de facto” en Uruguay oficialmente tuvo lugar entre 1973 y 1984, los movimientos insurgentes, la represión de la población y el recorte de derechos civiles y políticos habían comenzado a partir de la segunda década de los sesenta²⁸⁰. De una u otra manera, buena parte de los recuerdos de la niñez y la juventud de quienes nacieron en Uruguay antes de los años 80, investigadora incluida, están impregnados de hechos y de símbolos asociados con la dictadura, la prevención constante, el temor y la censura.

En Salto, los textos de historia local, escritos por historiadores que no fueron “depurados” por el régimen militar, apenas pasan de puntillas sobre este periodo. Otros profesores de historia, como Ofelia Piegas y Enrique Cesio, largamente vinculados al Teatro Larrañaga por su relación con la protección del patrimonio de la ciudad, fueron removidos de su puesto de docentes en la primera etapa de la represión²⁸¹. A Ofelia le dijeron que no tenía “la calidad moral” para enseñar y fue expulsada del sistema educativo. Ya no volvió a las aulas. Enrique, sometido a vigilancia, no pudo ejercer la docencia pero le dejaron continuar con sus actividades notariales y periodísticas. Trabajaba para el Diario *El Pueblo* que, en ese entonces pertenecía a la Iglesia Católica. Enrique recordaba las “clausuras eventuales” del periódico y también el exilio forzoso del Obispo de Salto, Mendiharat, de origen vasco francés.

Enrique

A él le mandaron decir con un abogado ya muerto, muy católico, de Montevideo que, en virtud de que varios de los curas, de la gente que estaba a su alrededor,

²⁸⁰ Entre 1968 y 1973 el Uruguay vivió una situación de crisis institucional caracterizada por la adopción de medidas supuestamente excepcionales, que se volvieron permanentes. En este contexto el Estado suspendió garantías individuales, intervino la justicia y se crearon grupos paramilitares con la excusa de mantener el orden interno y la seguridad pública. Al menos 80 personas fueron asesinadas en ese periodo anterior a la dictadura, propiamente dicha, por razones políticas atribuibles a la responsabilidad del Estado (Larrobla 2016).

²⁸¹ La depuración de docentes “sospechosos” del sistema educativo fue una de las estrategias de control de la población empleada por los dictadores. En Salto, al menos tres personas más me comentaron casos concretos de docentes destituidos en este marco.

estaban todos presos y demás... que podía ser sospechoso. Y que, para que no pasara de una mala situación, le convenía salir un tiempito del país, unos meses. Y los meses se convirtieron en 13 años.

Margarita, actriz y poetisa salteña que primero formó parte y luego dirigió “El Picadero” –uno de los tres grupos de teatro que residían en el Larrañaga– me contó que había sido requerida varias veces por la policía. En la década de los 60 había vivido en Cuba durante ocho años. Allí había conocido al Che y había hecho amistad con Fidel. Esto y su condición de artista serían más que suficientes para convertirla en sospechosa. En una de sus “visitas” a la Jefatura, un policía, hijo de una amiga suya, le recomendó que saliera del país.

Margarita

Me atiende él y me dice: “Mirá, yo pedí para interrogarte yo. Y quiero decirte esto: andate. Si puede no ser para la Argentina mejor, pero aunque sea para la Argentina, andate porque... Yo te aconsejo que te vayas”.

Margarita no pidió más detalles, hizo las maletas y salió del país. Regresó a su Salto natal en 1985, cuando la tormenta había pasado.

La policía militarizada había constituido un brazo fundamental del aparato represivo. Uno de los trabajadores del teatro había sido policía desde 1970. Me explicó que, en 1973, cuando empezó la dictadura “con las torturas y demás” pidió la baja y se la dieron. Fuera de los círculos del teatro, un hombre me contó que de pequeño había sufrido el desprecio de los vecinos porque algunos parientes eran policías en la época de la dictadura. Una de estas familiares policía era requerida con frecuencia para acudir al cuartel a “cuidar tupamaros” detenidos. Cuando la mujer murió en un accidente de coche, a mi entrevistado le surgió la sospecha de que un ritual de macumba o magia negra, realizado por algún enemigo que se había creado a causa de estas actividades, podría haber sido la causa de su muerte.

En el ámbito económico, algunas personas sugirieron que “se sabía” de determinadas familias salteñas que se habrían beneficiado de oscuros negocios, realizados a la sombra de la dictadura, durante el periodo del Intendente militar De Nava (1977 - 1982). De manera similar al caso del testamento de Saturnino Ribes –al cual me referiré más abajo– los nombres de los supuestos beneficiarios se mantenían ocultos. Quizás todavía imperara el temor, las pocas ganas de hurgar en el pasado o, probablemente, la idea de que ciertos

apellidos todavía ostentaban el suficiente poder como para continuar manteniéndose intocables.

A Luis Batalla, un antiguo dirigente sindical, a quien entrevisté en 2016, lo habían detenido varias veces desde 1968 y torturado en el cuartel militar junto a otros activistas salteños y miembros del Partido Comunista. Raúl Márquez, otro sindicalista, también estuvo dos años preso en Salto y otros dos en el Penal de Libertad²⁸². En un reportaje de un periódico local explicaba que en el cuartel salteño, a él y a otros detenidos, les pegaban y les torturaban sin preguntarles nada “porque ya sabían todo” (Silva 2013). Curiosamente, en 2014, dos informantes me habían contado “historias de fantasmas” ocurridas en este cuartel, que había sido utilizado como cárcel para presos políticos.

Aunque muchas de las personas con las que hablé no sean conscientes de ello, Salto tiene al menos ocho desaparecidos y desaparecidas por los militares. En 2015, un reportaje de “El Pueblo” destacaba la invisibilidad de este tema en el departamento, rescatando sus nombres y sus historias. Quizás porque ninguno fue detenido en Salto, muchos salteños ignoraban sus ausencias.

Eran jóvenes mujeres y hombres que tenían entre 22 y 35 años de edad, que fueron desaparecidos por la fuerza. Detenidos, torturados, algunas violentadas hasta quitándoles a los hijos que llevaban en su cuerpo, y, finalmente, muertos de manera violenta. La mayoría (cinco) fueron desaparecidos en Argentina, dos en Uruguay y uno en Bolivia. Todos eran militantes de grupos y movimientos de izquierda: comunistas (PCU), tupamaros (MLN-T), del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), del Grupo de Acción Unificadora (GAU) (...) Ellos son: Eduardo Pérez, detenido el 5 de mayo de 1973 y muerto del 10 de mayo; Hugo Cacciavilliani, asesinado el 11 de agosto de 1974; Silvina Saldaña, en febrero de 1976 y asesinada el 13 de junio; José Caitano, el 5 de junio de 1976; Enrique Lucas, asesinado el 16 de setiembre de 1976; Yolanda Casco, desaparecida el 22 de diciembre de 1977; Eduardo Gallo, detenido el 25 de diciembre de 1977 y Leonardo Gelpi, detenido en setiembre de 1978 (*El Pueblo* 2015a).

Con relación al Teatro Larrañaga, tal como mencioné más arriba, ciertos informantes albergaban dudas que se conectaban con este periodo reciente de la historia. Durante el final de la década de los 80 y la década de los 90 se comenzó a conocer públicamente el alcance de los delitos cometidos. Algunas personas que estaban ya vinculadas al teatro en

²⁸² El Penal de Libertad fue una cárcel para presos políticos durante la dictadura, situada en el Departamento de San José.

esa etapa, y otras más jóvenes que no habían vivido directamente la dictadura, compartían la inquietud de conocer detalles de un pasado percibido como oscuro y del cual, en determinados ambientes, no siempre era fácil hablar en voz alta²⁸³

Durante mi estancia de 2014 Martín y Julián²⁸⁴, entre otros, me contaron sus recuerdos de la etapa del gobierno militar.

Historias: estudiantes, milicos y zaquanes

Martín

Antes de trabajar en la Intendencia, Martín se había ganado la vida en oficios diversos. En 1968, uno de sus trabajos era ir Montevideo a cargar sandías. De los diversos recuerdos de esa época, rescató el impacto que le produjo el asesinato y el funeral del estudiante universitario Líber Arce, en el contexto del clima de protestas y represión que precedió al golpe militar del 73²⁸⁵.

Martín: Yo trabajaba en el Mercado. Hacía pilas de sandías. Las pilas de sandías se hacen allá en el Mercado 18 ...

Sibila: ¿Y cómo fue que fuiste al velorio de Líber Arce?

Martín: Porque yo andaba en 18 de julio, en el tiempo de la guerrilla mismo, y yo andaba en 18 de julio²⁸⁶. Y yo veía las barricadas cuando se paraban los ómnibus y les tocaban fuego, a los bancos y todo eso. Entonces comentaron que lo habían matado a Líber Arce. Y nosotros andábamos ahí y fuimos.

Sibila: ¿Pero ustedes lo conocían?

Martín: No, no. Lo conocí en el cajón ¿no? Yo fui a verlo.

Sibila: ¿Sabían que era un estudiante?

²⁸³ En relación a esta cuestión, en 2012 una maestra de primaria me solicitó una charla para sus alumnos de 12 años, sobre la dictadura y la guerra en Guatemala (tema que yo conocía por trabajos anteriores en la región). Me confió que la clase formaba parte de una estrategia de “preparación del terreno” para abordar la historia del régimen militar en el Uruguay. Aunque el tema estaba incluido en el programa curricular, la docente había tenido serios problemas para trabajarlo a causa de la oposición y prevenciones de algunas familias de alumnos y alumnas.

²⁸⁴ Los trabajadores a quienes he denominado Martín y Julián en estos párrafos aparecen identificados con nombres diferentes en los restantes apartados. He adoptado esta estrategia para evitar cualquier posible perjuicio laboral vinculado a sus actividades políticas.

²⁸⁵ Líber Arce, asesinado a los 28 años durante el periodo del estado de excepción previo a la dictadura, era miembro de la Federación de Estudiantes Universitarios y de las Unión de Juventudes Comunistas.

²⁸⁶ Calle principal de la ciudad de Montevideo.

Martín: Sí, sí ¡cómo no! El cajón tenía, en la cara de él, el ángulo de vidrio tenía. Taba tapado, la gente caminaba alrededor ¿no?, no se podía detener ¿no?

Sibila: ¿Se veía la cara?

Martín: La cara se veía porque tenía el vidrio. Así era el vidrio, triangular... ¡Y me podré acordar!

Sibila: Y acá en Salto ¿cómo fue la dictadura?

Martín: Acá en Salto, no fue mucho acá. En Salto lo que fue una arriada de poca gente que... que vienen acá, que yo conozco cantidad de gente acá que estuvieron presos pero... presos políticos le llaman ellos, porque estaban afiliados al Partido²⁸⁷. Acá en Salto no fue mucho, acá lo que hicieron más fue judiar²⁸⁸ gente que otra cosa.

Al hilo de la memoria de Martín recordé que, un par de décadas más tarde, en los inicios de la democracia, Líber Arce todavía era para los estudiantes uno de los símbolos de una represión que habíamos conocido, entre susurros y evasiones, a través de nuestros padres. Imaginé a un Martín veinteañero, trabajador temporero, interrogando el rostro de ese otro joven, estudiante asesinado, a través de una pequeña ventana de cristal. Junto a la cara de Líber Arce, también los rostros de otros hombres y mujeres jóvenes –“desaparecidos”– con el tiempo se fueron convirtiendo en fotografías en blanco y negro. Las Madres y Familiares se reunían en una céntrica plaza montevideana a reclamar “verdad y justicia”. Las miradas de los desaparecidos pasaron a formar parte del paisaje urbano. Los carteles de sus fotos, guardados en el Museo de la Memoria de Montevideo, han seguido saliendo para las manifestaciones. Una de las guías del museo me contó que cuando se los llevaban se sentía que faltaba algo, pero que “su energía” permanecía en el lugar. El sociólogo Gabriel Gatti²⁸⁹, que ha trabajado con familias de desaparecidos políticos en Argentina y Uruguay, me explicó que entre “los familiares” era frecuente la experiencia de sentir la “presencia” de los ausentes.

Le pregunté a Martín si recordaba algún desaparecido salteño.

²⁸⁷ Se refiere al Partido Comunista.

²⁸⁸ Maltratar o mortificar a alguien de forma intencionada.

²⁸⁹ Gatti también es familiar directo de desaparecidos. En Gatti (2008) el autor se refiere a la desaparición y represión de diversas personas de su familia.

*Sé que hubo uno desaparecido que era de Salto, pero estaba viviendo en Montevideo, que era Pérez... Él desapareció, porque al padre le dijeron que lo fuera a buscar, que estaba en peligro. Fue y nunca en la vida lo encontró. ¡Nunca en la vida lo encontró! Pero dicen que lo mataron ahí, estaba encerrado y le tiraron una bomba de gas y dice que lo mataron...*²⁹⁰

*También me comentó los nombres de varios presos políticos, incluido un tío del Intendente que era tupamaro: “fue uno de los principales, con Mujica y todo”*²⁹¹.

Julián

Julián, también funcionario del teatro, era adolescente cuando empezó la represión militar. En una ocasión, cuando volvía de una fiesta de 15 años con otros jóvenes, los militares les apuntaron con las armas, les pusieron contra un muro, les revisaron y les pidieron documentos: “El que tenía documento seguía, el que no, lo llevaban...”. También tenía recuerdos de “las marchitas militares” que se escuchaban en las televisiones de todas las casas en las noches: “Comunicado de las Fuerzas Conjuntas número tanto...”

La dichosa marcha militar, a la que se refería Julián, también quedó impregnada en las memorias infantiles y fragmentarias de la propia investigadora. Era la banda sonora que daba paso a los temibles “comunicados de las fuerzas conjuntas” en que una voz masculina –de tono neutro– citaba nombres de personas “requeridas” al tiempo que la pantalla de la televisión exhibía sus retratos. Las notas de la marcha “25 de agosto” se mezclaban con improperios y exclamaciones de horror de los adultos. Los milicos buscaban a los requeridos por todas partes; incluso los buscaron en el armario y en el baño de mi casa en Montevideo. No fue hasta la adolescencia que me explicaron que algunos vecinos, amigos y familiares tuvieron que salir del país en ese periodo y que otros, que yo había conocido en visitas fugaces, habían corrido peor suerte.

Julián me contó que en Salto, y en el resto del interior, la dictadura había sido “más tranquila” que en Montevideo. Evocó, casi con nostalgia, historias

²⁹⁰ Seguramente Martín se refería a Eduardo Pérez Silveira; salteño detenido y asesinado –en sesiones de tortura– en 1973. En referencia a este caso véase Haberkorn, Leonardo (2016). *Gavazzo sin piedad*. Montevideo: Sudamericana.

²⁹¹ En la fecha de la entrevista, el Intendente de Salto era Germán Coutinho, del derechista Partido Colorado.

semejantes a aquellas explicadas por mi familia, a media voz, de la etapa final del gobierno militar.

Yo me acuerdo, saliendo de la dictadura, en el tema del Frente²⁹² ... Viste que, de gurí, estaba en el liceo... eso del liceo, que ya sos más izquierdista, que te estudiás más, ves los profesores, investigás un poco más, ¡el que quería! Y empecé a trabajar para el Frente, cuando el Frente recién taba (surgiendo)... Y, ¿qué hacíamos?, porque estaba la dictadura, terminando, pero estaban los militares. Nosotros salíamos. Éramos cinco parejas en la agrupación. Salíamos cinco parejas a pegar carteles del Frente. ¿Y que hacíamos? “Vos con aquella, vos, vos... tá tá”. Nos íbamos, salíamos de madrugada, a pegar. Cuando veíamos un milico o algo que venía nos poníamos a hacer novio en un zaguán²⁹³, medio escondidos, tatatá... Ya saliendo ¿me entendés? Y bueno, pero era eso...

Al contrario del franquismo, que en alianza con la institución católica condenaba demostraciones públicas de afecto, en Uruguay las pasiones callejeras eran una estrategia frecuente entre jóvenes opositores. Para los milicos de la calle – muchachos de clases populares, igual que muchos de sus perseguidos– los amores furtivos, los besos y abrazos encendidos de parejas en zaguanes semioscuros no parecían ser fuente de sospecha alguna, ni de subversión organizada.

²⁹² Frente Amplio.

²⁹³ El zaguán es un pasillo característico de determinadas viviendas urbanas del Uruguay. Este pasillo que generalmente tenía dos puertas –una en cada extremo– constituía un espacio intermedio entre la calle y la zona familiar. Una de las puertas, que frecuentemente permanecía abierta, daba a la calle. La otra daba acceso al interior de la vivienda.

“El arte eran ellos...” La gestión militar del teatro

Los teatros no escaparon a la persecución, el control y la censura del régimen militar. También en este medio se prohibieron determinadas obras, ciertos actores y actrices fueron detenidos y otros obligados al exilio²⁹⁴. En el entorno del Teatro Larrañaga algunas personas tenían recuerdos contradictorios del periodo de la gestión militar.

A falta de unos archivos completos sobre las actividades del teatro²⁹⁵ desde sus inicios, algunos textos brindan informaciones fragmentarias sobre espectáculos y sucesos relevantes durante el gobierno militar (1973 -1984)²⁹⁶. Ciertamente, como había explicado Méndez, el teatro parecía haber cerrado sus puertas. Pero los cierres habían sido temporales, para realizar reparaciones y remodelaciones, en periodos puntuales entre 1977 y 1980²⁹⁷. Aparentemente, no se suspendieron las funciones aunque las mismas debían superar la censura de los militares. Recurrí a la memoria de las personas mayores para recuperar sus recuerdos de la época. Las apreciaciones fueron diversas. Margarita –la actriz que tuvo que salir del país– recordaba el cierre del teatro. Le comenté la posibilidad de que hubiera estado abierto, aunque se hicieran pocas funciones, y me contestó de forma vehemente.

Margarita: ¡No, no, no! ¡Es más! En una época que nosotros quisimos, al principio fue, de la dictadura, el teatro, ahí, no nos lo dieron.

...

Sibila: ¿Y eso por qué?

Margarita: Porque no estábamos... no éramos de la familia, de la familia gobernante, por decirlo de alguna manera.

²⁹⁴ Por ejemplo, los miembros de “El Galpón” de Montevideo, una conocida institución teatral uruguaya, fueron proscritos en 1976 por el gobierno de los militares. Algunos de sus integrantes fueron detenidos y otros se exiliaron en México en donde continuaron sus actividades artísticas y de denuncia. Regresaron a Montevideo en 1984 con el advenimiento de la etapa democrática.

²⁹⁵ La Comisión del Patrimonio Histórico de Salto está trabajando actualmente en la digitalización y ordenación de los datos.

²⁹⁶ A título de ejemplo, las siguientes representaciones fueron algunas de las realizadas durante el periodo citado. En 1974: “El circo de Pequitas viaja por el mundo” por la Compañía Internacional de Marionetas Víctor y Beto; “La del Soto del Parral”, “Luisa Fernanda”, “La Gran vía” y “La Verbena de la Paloma” por la Compañía Uruguaya de Zarzuelas. En 1975: Coro de la ciudad de Rocha. En 1978: “¡¡Llamada!!” por la Compañía de Comedias Julio César Armi. En 1982, año del centenario del teatro, tuvieron lugar diversas representaciones. Entre otras: “La sirenita” (teatro); “Los Nocherniegos” (espectáculo musical); Ballet del SODRE; elenco de Darío Vittori (comedia), “La casa de Bernarda Alba” de García Lorca a cargo de la Comedia Nacional y un espectáculo de tango a cargo del equipo de Silvio Soldán. (Fornaro 2011; Fernández Moyano y Vique de Bourdin 1990).

²⁹⁷ Ver Fornaro 2010 y VV.AA 1990.

Según Ariel, profesor de historia jubilado, el Teatro Larrañaga gestionado por los intendentes militares –primero el Coronel de Nava y luego el coronel Loureiro– “no tuvo ningún problema” porque a los coroneles “les gustaba”.

Ariel

No, no, el Teatro Larrañaga... en ese sentido tenemos que valorarlo a Loureiro ... E inclusive tuvo el valor de que reivindicó el museo del Teatro Larrañaga, que hasta ahora es uno de los anhelos que tenemos, es que ese Museo empiece a marchar. Pero las Comisiones de Cultura no tienen mucho interés tampoco.

Le pregunté si el teatro había estado cerrado en esa época y me dijo que sí, “por un periodo corto”. Agregó que había estado más tiempo tapiado en la “primera dictadura” hasta que se reformó y se abrió al público en 1947. La memoria de algunos salteños mayores de setenta años también albergaba recuerdos del teatro vinculados a una dictadura anterior: el gobierno de facto de Gabriel Terra en la década de los 30²⁹⁸.

Lo que pasa es que el Teatro Larrañaga fue sometido a muchas cosas ... Por ejemplo, fue sometido a un gran incendio, cuando en el 33 hubo un golpe de estado dado por un presidente que se llamaba Gabriel Terra...

...

Todo el sistema eléctrico estaba todo afuera, tiraron una cadena y hicieron prácticamente un principio de incendio y dejaron al teatro a oscuras. El año 33. Durante todos esos años 30, estuvo abandonado el teatro por el problema político, por el problema de que no había lugar y además que era privado. No era público. Recién después de los años 50 fue que se pasó al Gobierno municipal ... Es decir que, en ese interín se usaba, por ejemplo, para boxeo, hacían las damas juegos florales... ¿me entendió?

Otro de mis informantes fue Enrique, que había sido profesor de historia “depurado” por el régimen de la última dictadura.

Sibila: ¿Qué pasó con el teatro en la época de la dictadura?

²⁹⁸ Gabriel Terra, (perteneciente al derechista Partido Colorado) fue electo como presidente del Partido Colorado en 1931. En 1933, con el apoyo de la policía y el ejército, dio un golpe de Estado. En 1934 consiguió la aprobación de una reforma constitucional que formalizó su gobierno hasta las elecciones de 1938.

Enrique: Funcionó. Es decir, acá tuvimos dos militares interventores que fueron el Coronel De Nava y el coronel Loureiro. El teatro estaba en funcionamiento en ese momento, y siguió funcionando con actividades normales y corrientes. Obviamente, los artistas y los conjuntos que estaban prohibidos no vinieron. Digamos, por decir, *El Galpón* estaba en México. Durante ese periodo nunca estuvo acá. O los artistas que ni siquiera se podían citar en los diarios porque estaba prohibido mencionar el nombre. Pero las actividades y las fiestas... por ejemplo, el 25 de agosto²⁹⁹, que es tradicional hacer una ceremonia, o la del 6 de octubre que es el aniversario de la apertura del teatro original... Los militares siguieron haciendo actividades, dentro del rubro de su concepción del asunto.

Aunque la “concepción del asunto” de los militares fue –tal como expuso Enrique– selectiva y acorde con el modelo social que se pretendía imponer fue asumida por muchas personas como lo “normal y corriente”³⁰⁰.

Además de los mayores, como he comentado más arriba, algunos trabajadores y trabajadoras en activo, o jubilados en la última década, me ofrecieron su versión de la vida del teatro en la época de los militares. Paola era una niña cuando terminó el periodo de gobierno militar. Era funcionaria de otra entidad municipal de Cultura, pero había trabajado en el teatro y se había interesado por su historia.

Sibila: ¿Alguna vez escuchaste historias de lo que pasó en el teatro en la época de la dictadura?

Paola: En el teatro se prohibían... se prohibían hacer obras de teatro... O sea, hay una foto, creo que está guardada me parece, del tiempo que hacían las obras de teatro afuera ...

Sibila: ¿Por qué?

Paola: Porque no permitían adentro.

Sibila: Fuera ¿dónde?

Paola: En la calle. Hay fotos... pero no sé si están en el teatro, pero no me acuerdo dónde las vi ... que habían manifestaciones y se hacían obras de teatro callejeras en el tiempo de la dictadura; y las puertas estaban cerradas.

...

Sibila: ¿Sabes si hubo reuniones de los militares en el teatro?

²⁹⁹ Fecha en que se conmemora la independencia de Uruguay respecto a España, declarada en 1825.

³⁰⁰ Llama la atención la representación de “La Casa de Bernarda Alba”, de Federico García Lorca, en el marco de los actos y festejos realizados en 1982 con motivo del centenario de la inauguración del teatro.

Paola: No, eso no. Es más, sabía que en el Ateneo se podían hacer reuniones políticas. En el Ateneo, pero en el teatro no. El Ateneo es para eso, para reuniones políticas y... de cosas más chicas que el teatro.

Los recuerdos de Yolanda, sobre el final de la dictadura, se relacionaban con los Ochoa, caseros y técnicos del teatro. La vivienda, en el mismo edificio del teatro, daba al jardín trasero del edificio. Explicaba Yolanda que, cuando acabó la dictadura, Doña Carmen era la única persona de la familia que aún vivía allí. Ya en democracia, la Asociación del Patrimonio Histórico entró al teatro para hacer un inventario. Yolanda todavía recordaba impresionada la cantidad ingente de escenografías, muebles y trastos antiguos que se guardaban en un sótano, hoy perdido parcialmente por reformas posteriores. Asimismo, la “huella” de la gestión militar en el teatro tuvo quizás un impacto importante en la memoria de algunos trabajadores del teatro, mayores de 50 y de 60 años, que trabajaron allí durante los primeros años de la democracia.

Bianchi

Porque dice que ahí, en ese tiempo, estaba el gobierno militar. Era el que administraba el teatro. Inclusive, vos entrás en el Museo del Teatro, que es un lugar chiquito, ahí donde te meten ahí, hay un distintivo viste con... de bronce ahí, que dice *Coronel Loureiro, Intendente de Salto*, que fue el que hizo el museo ¿viste? En ese tiempo muchos comentarios dicen que ahí venían los altos oficiales y no sé qué... hacían cosas raras ahí ¿viste? No sé si hacían fiestas ahí adentro en el teatro ¿viste? Lo agarraban como que ... Y eso da lugar a dudas. Da lugar a dudas de que puede haber algo raro también.

El coronel Alberto Loureiro, quien había asumido el cargo de Intendente en 1983, inauguró el Museo del Teatro en agosto de 1984. Según Bianchi, una placa de bronce en la pared recordaba el evento. Al mismo tiempo, quizás constituía un recordatorio incontestable de quien había detentado el poder y gestionado el espacio teatral en ese periodo. De manera similar a Méndez, que aseguraba que edificio estaba cerrado y tapiado durante la dictadura, Bianchi apuntaba a un periodo de “anormalidad” en las actividades del teatro durante la época de los militares.

En 2016, revisando mis notas recordé la cuestión de la placa que había mencionado Bianchi. Recorrí el pequeño museo, repasé las placas y carteles de las paredes y no vi nada que se le pareciera. Pregunté al encargado y me dijo que no la había visto. Pregunté a Méndez. Posiblemente había existido una placa del Museo del Teatro –le parecía– pero

no recordaba que pusiera el nombre de Loureiro. El Director de Cultura la había quitado hacía tiempo... Méndez se quedó pensativo. Luego, se puso a rebuscar en diversos lugares. Finalmente, apareció en el cajón de un escritorio. Méndez le sacó la mugre con un trapo y la colocó encima de la mesa. Nos quedamos mirándola. Sobre un marco de madera, una placa de bronce, de unos 30 cm por 15, dejaba constancia de un retazo del pasado, con el texto siguiente.

“Museo del Teatro”
Inaugurado el 24 de agosto de 1984.
Cnel. Alberto Loureiro
Intendente
Tte. Cnel. Héctor E. Musto
Secretario
Comisión Honoraria Mpal. De Cultura



La placa había sido colocada el 24 de agosto de 1984. A la dictadura militar le quedaban pocos meses de vida, pero seguramente pasaron varios años antes que alguien se decidiera a quitarla³⁰¹. Bianchi tenía razón.

³⁰¹ Las elecciones se celebraron el 25 de noviembre de 1984 y el presidente electo Julio María Sanguinetti asumió el poder en marzo de 1985, iniciándose así la etapa democrática, después de 12 años de gobierno militar.

Tras la pista de los muertos... adjudicar identidad

El hueso es la última parte del ser humano en degradarse, la última opción de decir la verdad. Tiene una relevancia importantísima, es el último grito de verdad

Alicia Lusiardo, antropóloga del GIAF (Millán y Perasso 2016)

Aquellos muertos desconocidos, cuyos restos generaron noticias, pesquisas judiciales, polémicas políticas, análisis arqueológicos, procesos químicos y estudios etnográficos suscitaron incógnitas que continúan irresueltas. En este sentido, no está demás aclarar que no tengo dudas sobre el dictamen de los antropólogos forenses y que, por supuesto, no pretendo objetar actuaciones ni procedimientos. Sí me gustaría citar algunas de las preguntas que planearon sobre la cuestión de los esqueletos encontrados, que se entrelazaban con las narrativas de aparecidos y entidades invisibles que me contaron mis informantes. Por otro lado, tomar nota de las incertidumbres es quizás una tarea pertinente en una etnografía involucrada con objetos fantasmales.

¿Sabían los constructores del teatro que allí había un cementerio?

¿Encontraron restos óseos los encargados de la gran restauración del edificio en 1947, cuando fue cambiado el pavimento?

¿Cuál fue el motivo de las muertes?, ¿todos los individuos enterrados murieron en la misma época?

¿Cuántos enterramientos permanecerán aún debajo del suelo del teatro?

Y sobre todo: ¿quiénes eran?, ¿qué identidad tenían aquellos individuos exhumados?

La ausencia de datos elementales que pudieran informar de la identidad *en vida* de los individuos exhumados —nombres, fechas de nacimiento y de muerte, procedencias, ocupaciones, circunstancias de la muerte— constituía, de manera paradójica, el punto de partida de la construcción de sus identidades espectrales. Es así como los diversos relatos surgidos, entre las personas relacionadas con el teatro, remitían a *reconstrucciones imaginadas* sobre diversos escenarios de enterramientos, “malas muertes” o, quizás, profanaciones de espacios cementeriales. Algunas de estas posibilidades eran discursos técnicos que intentaban clarificar el pasado; otras intentaban justificar o dotar de sentido algunas de las visiones y audiciones fantasmales.

Mi trabajo de investigación no serviría para proporcionar respuestas. El sentido de la exposición de estas reconstrucciones no es, por tanto, resolver “el enigma”, “encontrar

culpables” o identificar las condiciones temporales y circunstanciales de los enterramientos. Las representaciones que adjudican a los restos una condición material e histórica —poniendo en evidencia aquello que no sabemos sobre el pasado de la ciudad— forman parte constitutiva de la materia sutil que “da vida” a los espectros del teatro. Las narrativas de estos “posibles” constituyen indicadores sobre el medio que habitan los fantasmas.

Los primeros libros parroquiales del poblado de Salto registraban las defunciones, agregando al nombre de la persona otros datos que consideraban significativos. Es así que varias inscripciones registraron la procedencia (“Yapeyú”, “La Rioja”, “Saboya”); la ocupación y la condición (“policía”, “esclavo”); determinados rasgos físicos (“pardo”, “negro”) o la causa de la muerte, sobre todo si era violenta (“muerto por una partida de ladrones”, “herida por un rayo”, “muerto por los charrúas”)³⁰². La pequeña comunidad salteña, de principios del XIX, quizás consideraba que el nombre era insuficiente para mantener la memoria de los muertos entre los vivos. El registro del origen y de las circunstancias de la muerte formaría parte de la historia de los difuntos y de los procesos por los cuales se les ayudaba a “descansar en paz”.

En el contexto de la exhumación de las fosas comunes de la Guerra Civil Española, Francisco Ferrándiz (2015) puso de relieve cómo las pruebas de ADN tenían la capacidad de dotar de sentido huesos que habían permanecido enterrados sin identidad y sin historia. La ritualización de los actos forenses configuraba innovadoras ceremonias funerarias para aquellos difuntos que habían sido secuestrados del entorno social y despojados de los ritos pertinentes. De manera similar a las inscripciones parroquiales y los datos genéticos, quizás también, algunos relatos sobre el teatro expresaban intentos de devolver a aquellos esqueletos parte de una historia y una identidad adeudadas; un regreso a la comunidad de la que un día fueron arrancados. En los párrafos siguientes recojo algunas historias — posibles o fantaseadas— sobre los muertos del Teatro Larrañaga construidas con retazos de informaciones y narraciones.

³⁰² PNSC (1819-1836) y PNSC (1836-1861).

Reconstrucciones imaginadas

1) Entierro fundacional

Los profesionales responsables de las excavaciones consideraban que los muertos quizás eran indígenas porque algunas piezas dentales tenían “forma de pala”. Algunos de los esqueletos podrían pertenecer a una mujer y otro a una criatura de unos diez años. Ciertas personas de la comunidad del teatro también opinaban que los difuntos podían ser indígenas que no habían sido bautizados.

Los archivos parroquiales, cuyo libro más antiguo recoge datos de 1819, señalan la presencia indígena en la zona, en diversas modalidades. Por un lado, este primer libro recoge al menos siete referencias a personas asesinadas por charrúas (PNSC 1819-1836). Por otro lado, el origen de los inscritos y la identificación de otros difuntos como “misioneros” señala la inequívoca presencia de indígenas provenientes de las antiguas Misiones Jesuíticas en el núcleo fundacional de Salto. Aunque probablemente entre los misioneros habría charrúas, en los imaginarios locales quizás aquellos que denominaban “charrúas” representaban indígenas no bautizados³⁰³ que disputaban el territorio y los recursos a los colonos de diferentes orígenes. Los misioneros, hablantes de guaraní y cristianos, eran colonos que junto a otros hombres y mujeres americanos y europeos, se instalaron en el territorio salteño a la espera de poder recuperar los territorios perdidos. Pero, según los testimonios recogidos por el sacerdote Firpo a principios del siglo XX (1913), quienes permanecían en el primer núcleo del poblado casi un siglo antes, frecuentemente eran las mujeres (muchas de ellas indígenas) y sus hijos. Juan Carlos Palacios, un estudioso local de la presencia misionera, me comentó por teléfono un dato sugerente. Lo confirmé en mis copias de los documentos. Entre las primeras páginas del primer libro parroquial era significativa la inscripción hijos “naturales” de madres indígenas misioneras.

Reconstrucciones imaginadas: Algunas mujeres y niños, quizás provenientes de las Misiones, murieron por la tristeza o por la violencia en aquel conjunto mísero de chozas de palos y cueros que todavía no tenía nombre, ni teatro, ni cementerio... No sabemos si tuvieron bautismo o rituales funerarios. Muchos, como constata el libro parroquial, murieron sin sacramentos. A pocos centímetros de la superficie, quizás sus propias vecinas les enterraron.

³⁰³ Que podían corresponder, quizás, a diversos grupos étnicos.

2) Entierro de emergencia

“Allí nació Salto”, dijo Yolanda, refiriéndose al enclave del teatro Larrañaga. Algunas personas decían que hubo un cementerio allí, pero ella no lo creía. Decía que probablemente alguna batalla se había librado en esa zona. “En la época de la conquista pudo haber muerto gente ahí... quedó enterrada ahí porque quedaron ahí”. Posteriormente, el núcleo urbano se fue conformando y la ciudad sufrió múltiples asedios y saqueos. Después vinieron las epidemias, explicaba un médico jubilado. El siglo XIX estaba totalmente desprovisto de todo” La gente temía a los restos de los muertos “de que fueran contagiosos todos esos huesos, no solamente contagio de los fantasmas, sino contagio de enfermedades. En especial había una enfermedad tremenda que era la tuberculosis. Antes de la estreptomycinina y antes de que descubrieran algo para la tuberculosis a la gente joven ¡era tremendo!, ¡no se salvaba nadie de la tuberculosis!” Decía el doctor jubilado que eso (el teatro) quedó “como todos los lugares que uno construye arriba de un cementerio, que aparecen, en determinados momentos. En las lunas llenas y en determinada época del año, se aparecen fantasmas de los esqueletos”.

Reconstrucciones imaginarias: no es difícil imaginar un entierro apresurado en la tregua de alguna de las múltiples batallas que padeció el núcleo inicial de lo que luego fuera Salto. O quizás, en medio del horror de las muertes masivas por culpa de alguna epidemia, vecinos temerosos hicieron un agujero apresurado, y metieron dentro los difuntos. Fue un entierro de emergencia, a poca profundidad, quizás de noche y sin oraciones. Les cruzaron las manos encima del abdomen, quizás para que descansaran en paz y sus espectros no salieran en las noches de luna llena.

3) Entierros clandestinos

Diego pensaba que los esqueletos precedieron al teatro en el terreno que ocupa el edificio... Quizás no eran católicos, afirmaba: podían ser esclavos no bautizados, masones, protestantes o indios paganos. Diego, y otras personas, creían que estos difuntos eran rechazados en el cementerio de la Iglesia. Entonces, era necesario improvisar. Aunque los guaraníes fueron cristianizados, los charrúas por ejemplo, no aceptaron ni a la Iglesia ni las normas de los colonos. En todos estos casos, la gente enterraba a los muertos donde podía, me dijeron...

Reconstrucciones imaginarias:

...aunque el libro parroquial parecía consignar defunciones de algunos vecinos y vecinas que murieron sin ser bautizados, el imaginario popular ha señalado a la Iglesia católica como responsable de la exclusión de los difuntos de los espacios sacralizados. Quizás el teatro escondía un espacio cementerial de margen en donde fueron a parar diversas clases de infieles.

...trabajaban en la construcción del teatro, decía Carla: murieron allí y fueron enterrados en su lugar de trabajo. Quedaron como parte del edificio. Por eso se aparecieron al sereno: “para pedir que les saquen de allí”.

...quizás fueron detenidos y asesinados en la época de la dictadura –sugerían Gabriel, Méndez, Bianchi y Ríos. Para esconder el delito, se les enterró bajo el suelo del teatro. Levantaron las baldosas de la última reforma, los metieron a poca profundidad y les echaron cal para acelerar la destrucción de los tejidos. Volvieron a colocar el mismo piso. El crimen no quitó el sueño a los militares, que continuaron con sus reuniones y fiestas en el mismo edificio devenido en cementerio.

Llegados a este punto, la investigación etnográfica corre el peligro de perderse entre los imaginarios. Al final del capítulo una convicción se abre paso: quizás no importa demasiado quiénes fueron aquellos muertos. De una u otra forma, los esqueletos y sus significados involucran todas aquellas reconstrucciones que les adjudicaron identidades. Todas ellas son reveladoras de determinados márgenes sociales, asociados a una comunidad que reconoce una continuidad del pasado a partir de un espacio determinado. Aunque sean imaginarias las identidades adjudicadas, los hombres, mujeres y criaturas víctimas de la guerra, la enfermedad, la pobreza, la explotación laboral, el olvido, la marginación, el despotismo, la exclusión y la violencia del pasado reclaman un lugar en el presente. No en vano se aparecen sus fantasmas.

Entre todos los espectros del pasado, algunos parecen ser más punzantes que otros en la memoria colectiva. Aunque los restos óseos encontrados pertenecen a un pasado anterior a la dictadura de los años 70 y 80, los fantasmas y las preguntas sin respuestas sobre este periodo permanecen también en el Larrañaga. La memoria de la gestión militar, impregnada en los soportes materiales de paredes y de objetos, recuerda a sus actuales ocupantes que –de manera similar a aquellos hombres y mujeres que el poder militar pretendió eliminar– también el espacio artístico padeció secuestro, mutilación y

desaparición. Algunas personas trabajadoras del teatro, en consonancia con la *troupe* de aparecidos, ponían de manifiesto los desórdenes representados por los malos entierros en el mundo de los muertos y en el de los vivos: muertes violentas, marginación, contaminación, profanación, permanencia de deudas, injusticias, ausencia de una identidad y una historia... En este contexto, la comunidad del teatro expresaba diversas actitudes que transitaban entre la incomodidad, la impotencia, la necesidad de saber o la búsqueda de alternativas.

CAPÍTULO 8.

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES

Promotores, promotoras y cómplices

Fútil y anodina sería la peripecia de un fantasma si nadie pudiera dar cuenta de sus andanzas en el mundo de los vivos. En diversas entidades municipales salteñas los relatos sobre las experiencias parecían favorecer la conformación de comunidades que, en cierta medida, actuaban como promotoras y cómplices de los aparecidos. La credibilidad de las narraciones, las características del contexto laboral y el papel de determinadas personas eran factores propicios para la creación de estas redes.

En referencia a la credibilidad, los relatos sobre aparecidos tenían un grado variable de legitimidad otorgado en función de parámetros que involucraban percepciones, situaciones y personas. Una particularidad valorada positivamente en este sentido era el hecho de contar con testigos o la recurrencia de ciertos detalles. En el teatro, algunas percepciones compartidas fueron, por ejemplo, los golpes en el escenario escuchados por Sara y su grupo de estudiantes, la visión de Bruno y Celia de algo que identificaron como un *flash*, la percepción de Carla y Yolanda de una sombra entrando en el teatro. De modo similar, el relato de Richard encontraba argumentos de legitimidad en la experiencia descrita por Yolanda. En el mismo lugar en donde Richard había escuchado unos *pasos animales*, ella había percibido un niño o una niña. Asimismo, la necesidad de cotejar con otros las experiencias, como intento de descartar posibles trastornos mentales, era un lugar común en las narrativas de algunos videntes. Los relatos creíbles eran repetidos entre colegas, y alimentaban, a su vez, el surgimiento de nuevas narraciones.

La primera visión o percepción, en el lugar de trabajo, parecía marcar una pauta de “recibimiento” o de iniciación en la comunidad de creyentes en fantasmas. Cuando Carla explicó su experiencia, del primer día en el teatro, a su jefe –quien coordinaba desde la oficina central a los empleados de mantenimiento de diversas entidades– la reacción de este sorprendió a la muchacha.

Carla

“¿Así que ya te recibieron?”, me dijo. Al parecer, él también ya estaría informado de algo. Porque hay serenos que no se quieren quedar acá...

Aunque existían creyentes o promotores de los fantasmas en varias entidades, la comunidad del teatro tenía características particulares. En primer lugar, algunas personas que habían estado relacionadas con el edificio, desde la década de los 80 o de los 90, habrían facilitado el registro de una memoria histórica respecto a las narraciones de sucesos extraordinarios. Por otra parte, existía un cierto consenso respecto sobre la plausibilidad de las percepciones inusuales como experiencias que ocurrían fuera de la mente³⁰⁴. Tampoco parecía haber, en el colectivo, personas que demostraran actitudes “acérrimas” de incredulidad ligadas a cargos de responsabilidad³⁰⁵. Entre los trabajadores y trabajadoras del teatro, con los que hablé, no hubo nadie que manifestara abiertamente una actitud escéptica al respecto, incluso cuando no hubieran tenido experiencias propias.

Es cierto que, en un principio, la propia comunidad fue señalando a las personas adecuadas para participar en la investigación, en función de las valoraciones otorgadas a las narraciones. Sin embargo, cuando entrevisté a quienes no habían sido postulados por sus compañeros, constaté que también sus testimonios eran coherentes con el discurso del grupo. Dos trabajadores que llevaban poco tiempo en el teatro manifestaban que “nunca habían visto nada” y, al mismo tiempo, explicaban experiencias propias que habían tenido en otros ámbitos. María Luisa, por ejemplo, me dijo que una vez había escuchado a sus compañeros hablar de aparecidos y no quiso saber nada, porque le daba miedo. Ella puntualmente había escuchado ruidos de la madera cuando llegaba temprano por las mañanas y trabajaba sola. Luego nos contaría a Richard y a mí la experiencia de sus hermanas, relatada anteriormente. Por su parte, Bruno explicó que a él le constaba que las maderas “estrallaban” (crujían), por la temperatura o los movimientos del suelo, y que esto podía producir ruidos fuertes. Y a su vez relató, en una conversación mantenida con Méndez, el *flash* que él y Celia habían visto en el vestíbulo del teatro, descrito más arriba.

Igual que las rondas de mate y cierta solidaridad implícita en el colectivo, las normas no escritas de comportamiento entre compañeros y compañeras incluían el aprendizaje de

³⁰⁴ Aunque la distinción “fuera y dentro de la mente” es una terminología no aplicable a todos los contextos culturales (Cassaniti y Lurhmann 2011), en Occidente las personas que experimentan alucinaciones o percepciones inusuales tienen una conciencia clara de que la fuente de la sensación no está en su mente (Lurhmann 2011).

³⁰⁵ Algunos funcionarios de otras entidades me relataron actitudes de incredulidad, menosprecio o de censura sobre el tema de las apariciones por parte de los superiores.

las pautas asociadas con fantasmas y otros sucesos inexplicables. Desde 2012 hasta 2017, pude observar una progresión significativa en las historias. Por un lado, algunas experiencias “ambiguas” fueron ganando contundencia. Por el otro, aquellas personas que, en un principio, no habían visto u oído nada, al cabo de unos meses pudieron contar sus propios relatos a partir de modelos proporcionados por otros y otras.

Asimismo, en un periodo temporal bastante más prolongado que el de mi trabajo de campo, el teatro parece haber vivido ciclos periódicos de “efervescencia” de los aparecidos, vinculados a personas con narraciones influyentes en el contexto. Algunos hombres y mujeres actuaron de forma deliberada, y otros quizás sin voluntad explícita al respecto, convirtiéndose en referentes o promotores de los fantasmas³⁰⁶. Había quienes relataban experiencias, quienes informaban a los neófitos, quienes confirmaban la legitimidad de las percepciones y, también, quienes ejercían de exorcistas, brujas o videntes, asumiendo la responsabilidad de ratificar aquello que la comunidad ya “sabía”.

Quizás uno de los rasgos de los hombres y mujeres más activos en este ámbito podría ser una integración de las percepciones sobrenaturales a sus experiencias vitales, con cierta impronta de cotidianeidad. Algunos ejemplos de relatos, citados más arriba, hacían referencia a la “conversión” de los difuntos en espíritus protectores de sus parientes. También fueron particularmente sugerentes los relatos de personas que asimilaban la frecuencia de estas percepciones con algún tipo de don o poder, heredado a través de la sangre. Ese era el caso de Lucía o el de la misma Carla.

Sibila: Cuando le contás todas esas cosas que te pasan en el teatro, ¿qué dice tu padre?

Carla: Mi padre dice que a lo mejor es para que yo vea, porque la sangre de él... O sea, por parte de mi padre, eran muy ... dice que antiguamente la abuela, las tías, todo, era gente muy yuyera, muy... que bencían³⁰⁷, que veían cosas, que sacaban con los espíritus ... Entonces dice que ¡tá!, que cuando él nació, una tía estaba para morir, que bencía y hacía muchas cosas, dice. Y le dijo: “Es varón y se va a llamar Silvio” ... Y fue varón y se llamó Silvio. Y ella murió y nació mi padre ... Mi padre tiene una... como algo particular, porque él te dice las cosas y vos creele o reventá, porque dos días, tres más tardar y te sale lo que te dice ¿viste? Dice: “Yo, no es de malo –dice– que me sale, a lo mejor es de brujo”, dice. Pero,

³⁰⁶ Tomo el término “promotores” que Christian (2011) utilizó para referirse a las personas que brindaron su apoyo a las personas videntes y, de una u otra forma, promovieron las visiones de la Virgen en Ezkioga a partir de 1931.

³⁰⁷ “Bencer” o vencer: de “bendecir” o de “vencer” el mal, la enfermedad.

porque ya lo trae, como que algo así. Y es muy especial, es bien bueno; es bien servicial y amoroso.

...

Carla: Y él me dice que a lo mejor es para que yo vea, porque tengo la raza esa ya que es media...

Sibila: Tu padre dice que a lo mejor es para que veas ¿qué cosa?

Carla: ¡Claro!, dice: “Carla, capaz no es nada malo”, dice. “Capaz es nuestra sangre que nos persigue”, dice. Porque él también (*ve*) y sin embargo, sigue de largo siempre. Me dice: “Vos nunca mires para atrás, vos siempre seguí adelante y encomendate a Dios o rezá”, o cosas así.

Algunas de las personas, reconocidas como videntes o brujas, y también algunas que actuaban como promotoras, compartían la categoría de buscadores religiosos o espirituales. En este camino, determinadas prácticas fueron mencionadas como herramientas útiles en el ejercicio de la videncia y el diálogo con los espíritus. Me hablaron de cultos de posesión de origen brasileño, de prácticas católicas y protestantes diversas y, también, de procedimientos asociados con la wicca, la metafísica, el camino rojo, la gnosis y el reiki, por ejemplo. Algunas familiares de Carla habían sido benedoras; es decir, que tenían la capacidad –el don– de curar determinadas dolencias con oraciones, “toques” o diversos rituales realizados con brasas, plantas u objetos domésticos³⁰⁸.

En cada una de mis estancias en Salto tuve indicios de quiénes asumían, de manera voluntaria o involuntaria, el papel de promotores. Sus relatos autorizados proporcionaban legitimidad a las experiencias de quienes se iniciaban en el tema y, también, modelos útiles para las experiencias, las prácticas y los relatos. La ascendencia de algunas de estas personas en la comunidad, sin embargo, era bastante anterior a mi primera visita a Salto. Las referencias temporales más antiguas sobre narraciones de aparecidos se relacionaban con los Ochoa, la familia de caseros que vivió y trabajó varias décadas en el teatro. Sus historias perduraban en la memoria de quienes les habían conocido.

En 2012 Néstor, por ejemplo, me contó que cuando él era estudiante, en los años 40, Ochoa explicaba historias de fantasmas.

³⁰⁸ Sobre las benedoras y sus procedimientos en el medio rural uruguayo, ver los ya citados trabajos de Granada (2003 [1896]), Bouton (2014 [1961]) y los estudios más recientes de Rodríguez (2004-2005).

Néstor

Y él era el que me contaba del fantasma ese. (*Decía*) que él ponía todos los asientos hacia arriba, de la platea, e iba a revisar arriba. Y de repente empezaba a sentir “tic tic”, ¡que se estaban poniendo horizontales de vuelta! Y empezaba a mirar. Y dice que él vio una sombra, y estaban de vuelta puestos... Uno de los tantos cuentos que él me hacía de sus fantasmas.

Ariel, que era médico jubilado, también había trabajado como profesor de historia en institutos de secundaria. Cuando lo entrevisté, en 2014, continuaba muy vinculado a las actividades de la cultura y al patrimonio histórico de la ciudad. En una conversación sobre el teatro sacó a relucir el tema de las historias de fantasmas.

Ariel

Ariel: Entonces ahí aparecían en los días de luna llena... se sentían gritos ¿me entendió?

Sibila: ¿Quién contaba eso?

Ariel: Nosotros tuvimos en los primeros tiempos de la Asociación de Amigos del Patrimonio. Nos reuníamos allá ... Entonces nos contaban de todo eso.

La Asociación del Patrimonio había comenzado a trabajar en los fondos del teatro, alrededor del 1987 o 1988. En ese entonces la señora Carmen, de la familia Ochoa, era quien les explicaba las historias.

Sibila: ¿Y qué contaba Carmen sobre los fantasmas?

Ariel: Empezaba a hablar de gente que había sido maltratada y se encerraban ahí. Y que patatín y que una cosa y la otra... ¿me entendió?

Sibila: ¿Maltratada en qué sentido?

Ariel: En el sentido de... no físicamente ¿no?, porque ya le digo, la tortura fue de la segunda dictadura.

Sibila: ¿Ella se refería a la dictadura anterior? (*de Terra*)³⁰⁹

Ariel: A ese periodo que, ya le digo, que estuvo casi cerrado el teatro. De que había gente, por ejemplo, la historia de una muchachita que soñaba con haber sido actriz y que fue un fracaso porque se cerró (*el teatro*). Entonces ella se encerraba

³⁰⁹ Villar se refería al periodo del gobierno de facto de Terra, ya comentado. En esa época el teatro aún era privado y estaba cerrado, por su mal estado y deterioro.

y declamaba ¿me entendió? Y se sentía en la madrugada. Ella diciendo las cosas clásicas de Calderón de la Barca o Lope de Vega ¿me entendió?

Sibila: ¿Y qué pasó con la muchachita?

Ariel: ¡Que se terminó matando!

Yolanda, por su lado, explicaba que Doña Carmen “asustaba” a los artistas cuando entraba por una trampilla que comunicaba su casa con el escenario. También recordaba alguna de las conversaciones que había tenido con ella a finales de los 80. En ese entonces la señora tendría más de 80 años.

Yolanda

Y le pregunté: “¿Es cierto que acá hay fantasmas Doña Carmen?”.

“Sí, hay sí. Pero a mí no me molestan. Yo aprendí a convivir con ellos”.

“¿Qué tipo de fantasmas?” (*le pregunté*).

“¡Ah, de los que busques! Hay varios, de varias épocas”.

Recordando la visión de Alejandra –un señor de mirada turbia en el espejo– Yolanda quiso saber si había alguno maligno. La mujer lo negó confirmando la condición inofensiva de las apariciones: “Acá, lo que puede pasar es que, de vez en cuando, aparezca alguno. Pero aparece y se va”.

Yolanda, vinculada al Larrañaga desde los años 80 como actriz, también había trabajado en la entidad como empleada municipal. Antes de formar parte de la plantilla de la Intendencia, algunas de sus historias sobre el teatro ya circulaban en el colectivo. De manera similar a Lucía –cuyo caso retomaré más abajo– era maestra de reiki y tenía un discurso elaborado sobre los seres invisibles. Ambas mujeres habían conseguido que las narraciones sobre sus experiencias fueran recordadas y repetidas en la comunidad.

Carla

Me sentí muy relacionada con Yolanda en ese tema, porque viste que ella también es una persona muy así, como espiritual, muy así. Ella también veía muchas cosas. A veces me las comentaba, a veces no. O decía: “Gurisas no miren para atrás, queden tranquilas”. Ella era una de esas personas que vos te sentabas y te miraba. Y miraba para el costado, como que realmente estaba mirando algo. Y como que uno quedaba incómodo, porque ella realmente estaba viendo algo. Pero nunca te

decía nada. Por allá después, al otro día, te decía: “No, yo miraba porque al costado tuyo estaba tal y tal persona”.

Relatando experiencias compartidas Carla me descubría cómo emergían y se recreaban seres virtuales a partir de visiones más o menos furtivas, ruidos extraños o itinerarios de miradas. La “decodificaciones” compartidas de estos signos generaban alianzas que contribuían a afianzar la comunidad de cómplices de los fantasmas.

También los relatos de Bianchi y Gutiérrez, electricista y carpintero respectivamente, trabajadores ambos en el teatro desde finales de los años 80 hasta aproximadamente 2005 o 2006, estuvieron presentes entre las referencias a ciertos hechos inexplicables en el teatro. En este contexto, de aprendizajes culturales sobre los fantasmas propios del espacio teatral, algunos funcionarios provenientes de otros ámbitos municipales comenzaron a descubrir el atractivo potencial de las historias y se convirtieron a su vez en activos promotores.

Ernesto: Hay unas chiquilinas que están en el Crandon³¹⁰ ¿vos sabés?, y del Liceo 5. Que esas sí... esas vinieron como tres, cuatro veces. Ellas quieren apagar la luz una vez de noche ... a ver qué es lo que pasa.

...

Sibila: ¿Y no les preguntaste porque tenían esa curiosidad?

Ernesto: Porque todos los chiquilines saben, porque muchos, muchas están con las danzas³¹¹. ¿Me entendés? Entonces, ahí es el rumor. “En el teatro pasa esto...”

También hablamos de un grupo de escolares que visitaron el teatro, durante los días en que yo estaba en la ciudad, en setiembre de 2014.

Ernesto: ¿Y vos sabés Sibila que vinieron cuarenta chiquilines de Artigas con los profesores y eso? ¡Tá!, amén de la historia del teatro cómo que algo ellos... ¡No sé quién les cuenta! ... Eran de Artigas. ¡Cuarenta chiquilines! Y... ¡tá! Y le hice los cuentos. ¡Y vos sabés que no les importa más nada que los cuentos! O sea, lo que pasó, lo que hay ... ¡Se van fascinados!

La conversación aportó evidencias incontestables de la inevitable huella de la antropóloga.

³¹⁰ Escuela metodista de enseñanza primaria y secundaria.

³¹¹ En Salto hay varias escuelas de danza para niñas y jóvenes que hacen sus espectáculos de fin de curso en el teatro.

Ernesto: “Pero, ¿y es verdad lo que usted me está contando?” (*preguntó un chico*). Le digo: “Mirá, hay una señora que es uruguaya, que está en España y que está haciendo un trabajo sobre todas estas cosas. Que viene al teatro –le digo–, justamente por lo que yo te estoy contando” –le digo. “O sea, yo no sé. Hay gente que cree, gente que no cree, gente que ve, gente que no ve”. Y dicen: “Pero ¿es verdad? ¿Usted no nos miente?”. “No. Yo no les miento. Les digo lo que pasó, las anécdotas de los compañeros de trabajo, de que siento un bebé llorar. Es verdad. Yo no te voy a mentir en eso.”

Con desazón descubrí que tanto mi trabajo como el prestigio que representaba “España”³¹² en el imaginario uruguayo y salteño, eran útiles para legitimar las historias de fantasmas. La sorpresa inicial –no exenta de cierto malestar– y la constatación evidente de lo que hasta entonces solo había llegado a sospechar, me hizo reconsiderar mis propios vínculos con aquellos y aquellas que había denominado “promotores de los fantasmas”. A pesar de los esfuerzos por evitar la publicidad del asunto que me ocupaba, y de rehuir sistemáticamente la curiosidad de algunos periodistas locales, quizás no debía evitar la autoadjudicación de aquella categoría que, con cierta impunidad, había endosado a otras personas. De una u otra forma, mi objeto de estudio me había convertido en promotora de fantasmas. La historia de Lucía –una mujer vidente y referente en el tema– de forma inesperada hizo surgir nuevas conexiones de la etnografía en esa dirección, con mi propia historia familiar.

Historias: abuelas brujas

Lucía

En 2014 hablé extensamente con Lucía. Hacía dos años que nos habían presentado, pero apenas si habíamos intercambiado saludos. Algunas de sus amigas me habían dicho que era bruja y vidente. La busqué para preguntarle por sus visiones en el teatro. Sus breves incursiones, para colaboraciones concretas, habían dejado fuertes impresiones entre el personal.

Me relató su periplo vital vinculado a las creencias, las iglesias y a ese mundo que se vislumbraba del “otro lado”. Tenía ocho años cuando tuvo su primera experiencia. Una muchacha rubia, con el cabello muy largo, estaba sentada en

³¹² En otra ocasión, Ernesto me confesaría que él decía “a todo el mundo” que yo era española.

su cama. No tenía pies. Cuando Lucía quiso verle la cara, ya no estaba. La madre le dijo a Lucía niña que, seguramente, habría visto un reflejo del espejo. La segunda vez que vio a la mujer rubia, fue a los once años. Había comenzado el liceo. La aparecida sonrió e hizo caer un libro de la estantería. Esa vez, la actitud de la madre fue diferente.

“Mirá, yo te voy a explicar. Tú tienes... No te asustes, pero tú tienes algo que lo tengo yo y también lo tiene tu nona, la madre de tu padre”. Dice: “Pero yo, de muy niña, me pasó lo mismo y me asusté mucho. Y sigo viendo cosas, pero son cosas de otro lado, que nada te pueden hacer, no te perjudican para nada”.

Pero Lucía sí se asustó. No dormía. Los padres recurrieron a un sacerdote. Se llamaba Aschieri. Recuerda Lucía que el padre se daba vuelta la estola y bendecía la casa. Le explicó a la niña que ella tenía un don de Dios para ver cosas que otros no veían. En la adolescencia, las explicaciones del padre Aschieri se le quedaron cortas. Inició una búsqueda que duraría toda la vida.

Adventistas, evangelistas, la religión umbanda, la kimbanda... ¡Todo lo que era religión! Iba, miraba y no encontraba ... Fui a los mormones... O sea, no renunciaba a mi religión pero entonces buscaba una respuesta más...

Las visiones continuaron, haciéndose más frecuentes en determinados periodos. Aprendió a ahuyentarlas, pero seguía sin entender.

Venía de ver cosas y seguía viendo, dándole órdenes a lo que veía, (les decía) que se retiraran, que no me molestaran. También me di cuenta que nadie me molestaba, ni les interesaba. Simplemente yo tenía eso, de poder verlos.

Más tarde, encontró que la metafísica le solucionaba algunas cuestiones y, después, aparecieron los carismáticos en su vida.

Lucía había enviudado recientemente y se había ido a vivir con sus hijos en Montevideo. Cuidaba a su nieta cuando vio el anuncio, por la televisión, de una

misa carismática en el barrio de Malvín. El padre se llamaba Julio Elizaga³¹³. Lucía pensó en su niñez y en Aschieri. No sabía dónde era la iglesia, pero cogió a la criatura y averiguó como llegar. La iglesia estaba a rebosar. Había tanta gente en la calle que no se podía entrar. Le dijeron que era un día especial de sanaciones y curaciones, y que estaban los padres “profetas”. Alguien le preguntó de dónde venía. Dijo que era de Salto y que era su primera vez en la misa. Al saberlo, a gritos, pidieron paso para ella y la niña. Las dejaron llegar hasta el primer banco. Lucía se quedó sorprendida. Nunca había visto una iglesia como esa. Era un espectáculo. Había telones rojos, multitud de monaguillos y gente... mucha gente. De pronto todo quedó a oscuras. Solo Jesús estaba iluminado. La celebración comenzó. Una muchacha muy sencilla, con una voz muy dulce, dio un mensaje sobre el amor. Los padres dijeron que las palabras provenían de Jesús. Algunos feligreses hablaron en lenguas. El padre Elizaga practicó un exorcismo a una mujer...

O sea, era una cosa horrible. Este... lloraba, gritaba, soltaba espuma por la boca, escupía, vomitaba, todo ahí. ¡Aquello era espantoso! Hasta que cayó como desmayada. Y luego que cayó desmayada, él dijo: “Ahora sí está con Dios”. Se dio vuelta el cura y ella agarró un... como un no sé qué tenía ahí, una piedra o no sé qué. ¡Y le tiró! Y lo lastimó al cura acá (en la cara). Y después tenía otra cicatriz que le habían hecho en el ojo. Le habían cortado el ojo también. Este... y lo lastimó al cura, sangró, y volvió... Y la volvió a tocar y volvió a hablarle. Y volvió a hablarle hasta que la muchacha quedó (tranquila).

Lucía se quedó profundamente impresionada. Al final, habló con el padre Elizaga y los ancianos profetas. Los profetas la miraron y le dijeron que su misión era la sanación “científica”. Le dijeron que tenía que volver a Salto para aprender una técnica nueva. Lucía obedeció y regresó a su ciudad. Se inició en el aprendizaje del reiki, las regresiones hipnóticas y siguió estudiando metafísica. Cuando hablé con ella atendía pacientes en un consultorio céntrico. Me contó que continuaba viendo espíritus de difuntos a los que intentaba ayudar. También hacía exorcismos en las casas.

³¹³ El padre Elizaga fue mencionado en apartados anteriores en referencia a un caso de posesión en Salto.

Lucía: Entonces, lo que hago es un exorcismo, que limpio energías negativas que había en los rincones. Pues si tú vas a una casa y le dices: “Mira, acá tenías un ser arrastrándose... ¡quedan locos!”.

Sibila: ¿Son energías?

Lucía: Sí, no. Elementales también. Y energías negativas ... cuando dormimos en las camas (la energía) tira hacia el piso. Y a veces cuando es mucha energía negativa se forman tipos elementales ¿viste? Andan rodando cosas oscuras, feas. Pero no le puedo decir a la gente ¿viste? Mire, yo vengo acá y voy a hacer un exorcismo también, porque te miran así... Dicen... entonces, yo lo que hago son limpiezas energéticas.

Esther

Después de hablar con Lucía, busqué información sobre el padre Julio Elizaga. Era un líder religioso muy conocido en Uruguay. Hasta hace pocos años era el único exorcista, autorizado para esa actividad, por la Conferencia Episcopal del Uruguay. La página web de la parroquia describía una amplia obra social que incluía actividades para niños en riesgo de exclusión, consultorios jurídico, médico y psicológico, clases de costura, etc. La biografía de Elizaga revelaba que no solo se le daba bien el trato con los demonios. Aparentemente había mediado a favor de los presos políticos de la dictadura, había celebrado misas para comunistas y mantenía contacto con políticos de todos los sectores.

Fue entonces cuando hice un descubrimiento. La parroquia del Padre Elizaga quedaba exactamente a cuatro calles de la antigua casa de mi abuela, donde yo había pasado largas temporadas de la infancia. Mi primo y yo habíamos jugado con las bicicletas en la calle, construido cabañas en la higuera del patio y escuchado fascinados las historias de la abuela. Ya viuda, ella era una mujer todavía joven y enérgica. Tenía una mesa pequeña, de tres patas, llena de “santos” y de velas que yo miraba con cierta aprensión. Era la misma mesita que –luego me explicaron mi padre y mi tía– se decía que caminaba de noche por la sala. Yo ya era adulta cuando la abuela quiso explicarme algunas de sus experiencias. Narraciones de visiones, sucesos extraños y sanaciones comenzaron a dar sentido a las curiosas visitas de algunas vecinas a la casa. No supe qué decir. Después que mi abuela murió, me arrepentí muchas veces de no haber atesorado, con mayor detalle, sus historias.

La historia de Lucía espoleó una intuición. Mi padre la confirmó. Aunque al final de su vida se había cambiado a una Iglesia evangelista, mi abuela había frecuentado durante largo tiempo la parroquia del padre Elizaga. Quizás como Lucía, también ella buscaba respuestas.

A principios de 2016 fui a la parroquia de Belén con mi pareja. El padre Elizaga ya no recibía por motivos de salud. Lo había sustituido otro sacerdote. Nos invitaron a la misa y volvimos a la hora convenida. Hubo música e invocaciones al Espíritu Santo, pero nada de exorcismos ni de profecías. El padre Elizaga fallecería un año y medio después, a finales de 2017.

De pequeña, mi abuela me llevó una vez a misa. Es la única celebración religiosa que recuerdo de mi infancia. Fuimos ella y yo, sin que nadie se enterara. Aquel recuerdo, arrinconado, de tanto en tanto regresaba, con sensaciones de incomodidad... como aquellas cosas que deben ocultarse, porque se hicieron a escondidas de los padres. Yo no sabía a qué iglesia habíamos ido, pero ahora estoy bastante segura. Las redes sutiles continuaban tejiendo complicidades entre los vivos y los muertos. Lucía y su nieta, mi abuela Esther y su nieta. Era la Parroquia de Belén. Quizás la nieta de Esther siga intentando pagar deudas con la memoria de la abuela.

Héroes anónimos, rehenes públicos

Tal vez uno de los mejores retratos, sobre la percepción social de los funcionarios públicos en Uruguay, lo haya hecho sin tapujos el presidente uruguayo José Mujica durante su periodo de gobierno (2010-2015). Cito la nota del periódico *Clarín* de Buenos Aires, que se refirió a unas declaraciones suyas de mayo de 2010.

“Los funcionarios estatales son hijos de un proceso y de décadas de clientelismo para asegurar el compromiso partidario”. Viven “sin sobresaltos, vegetativamente, quejosamente, como al tranco interminable, todos los días, todos los meses y todos los años, igual, igual, sin aventuras”. Dijo también que “es una verdadera cultura que está por todas partes, que no es propiedad de ningún partido y está incorporada al modo de ser y de conducirse de los orientales”, aunque no soslayó destacar a “un puñado de héroes anónimos”, que tienen “alma de servidores de la nación

que frecuentemente son odiados por sus compañeros y no son premiados por nadie” (Pellegrino G. 2010).

En otra entrevista le preguntaron a Mujica por qué el Uruguay tenía tantos empleados públicos, a lo cual respondió que mejor estaban como empleados del Estado que sin trabajo. En Uruguay, como en otros países, existe la percepción de que un empleo público involucra estabilidad económica, aminora los riesgos del desempleo y, en muchos puestos, no exige una dedicación intensa al trabajo.

En Salto, 46 trabajadores municipales, en activo o jubilados, vinculados al teatro, museos, entidades de cultura, archivos y cementerio me proporcionaron información para la investigación³¹⁴. Sus edades estaban comprendidas entre los 24 y los 75 años. Eran ellos y ellas administrativos, guías de museos, carpinteros, electricistas, iluminadores, asistentes, serenos, limpiadores, enterradores, jardineros, archiveros, responsables de entidades y directores de departamento. Algunas personas estaban contratadas temporalmente y otras tenían cargos fijos, prácticamente inamovibles. Unos pocos tenían estudios superiores, pero la mayoría habían complementado sus estudios de secundaria o bachillerato con formaciones específicas –en ocasiones facilitadas por la propia administración– en su sector de desempeño profesional. En las entidades visitadas encontré más hombres que mujeres. En total pude hablar con 32 trabajadores municipales hombres y con 14 mujeres. Los técnicos y administrativos eran mayoritariamente hombres. De las mujeres entrevistadas, casi la mitad eran trabajadoras de mantenimiento y limpieza. No encontré ningún hombre empleado en estas tareas. Asimismo, todos los vigilantes con los que hablé eran hombres.

Los funcionarios municipales frecuentemente eran criticados por otros sectores de la población. Se les acusaba de trabajar poco, de tener escasa formación y, en algunos casos, de involucrarse en prácticas poco transparentes o corruptas. Algunas personas del propio colectivo eran conscientes de estas percepciones sociales y las compartían. A pesar de ello, los cargos municipales solían ser codiciados porque constituían empleos “seguros” y el baremo de salarios normalmente superaba al del sector privado. Además, la flexibilidad horaria de algunos cargos de los escalafones superiores permitía a algunos trabajadores compatibilizar la tarea municipal con otros empleos, producciones o negocios. Entre los empleados y empleadas municipales se evidenciaban relaciones de

³¹⁴ Entre 2012 y 2017 pude realizar entrevistas y observación en diversas entidades pertenecientes al ámbito municipal: cuatro museos, cuatro instituciones dedicadas a espectáculos y eventos, diversas oficinas del gobierno departamental y local, dos dependencias de turismo, una biblioteca y un cementerio. No obstante ello, las personas contabilizadas son aquellas que, en entrevistas o conversaciones informales, me aportaron datos para la investigación.

poder en dos niveles diferenciados. Por un lado, el más explícito se refería a categorías laborales y responsabilidades y, por otro lado, un segundo más sutil concernía a la distribución política de los cargos. Respecto a este último, los sectores políticos en el gobierno usualmente intentaban beneficiar a *su* gente con empleos disponibles o de nueva creación. En este contexto, existían cargos más apetecibles que otros, en función del salario y la cantidad de recursos humanos que permitían gestionar.

A menudo se producían diferencias y conflictos que –en las narraciones de algunas personas– se concretaban en arbitrariedades, traslados, ascensos, premios o “castigos”, y se vinculaban a unas u otras filiaciones o militancias partidarias. En Salto, como en el resto del país, las preferencias de los votantes se han venido repartiendo entre dos partidos de centro derecha –Partido Colorado y Partido Nacional– y una coalición de izquierda, el Frente Amplio. Desde el regreso de la democracia en 1984, el Partido Colorado ganó cuatro veces las elecciones departamentales. El Partido Nacional ganó una vez y gobernó Salto entre 1990 y 1995. El Frente Amplio ganó las elecciones dos veces. El primer gobierno de la coalición de izquierda tuvo lugar entre 2005 y 2010 y el segundo comenzó en 2015³¹⁵. Una organización sindical, ADEOM, activa en Salto, afiliada a las principales centrales sindicales del país, agrupa a los trabajadores y trabajadoras municipales a nivel regional y nacional³¹⁶.

A pesar de las diferencias políticas y de categorías, las personas empleadas en teatros, museos y otras dependencias municipales parecían formar un colectivo amplio cuyos miembros se conocían e interactuaban entre sí. Aunque se daban casos de funcionarios que permanecían muchos años en la misma institución, los traslados y la colaboración entre equipos para tareas específicas no eran infrecuentes, facilitando el conocimiento y el sentido de pertenencia a este colectivo extenso.

Además de las entrevistas y la observación participante realizadas en diversas entidades y oficinas municipales, pude examinar movimientos, actitudes y discursos en oficinas públicas en las que tuve la oportunidad de esperar, permanecer y trabajar, con el objeto de realizar gestiones administrativas y consultas de documentos diversos. De este material, y de las propias opiniones de los trabajadores entrevistados, obtuve informaciones que podrían configurar un esbozo de retrato de los funcionarios municipales salteños. Algunos datos comentados en los apartados siguientes se referían a casos puntuales. Otros tenían que ver con percepciones quizás más generales, más o menos compartidas en el colectivo. En todo caso, los materiales y opiniones conseguidos

³¹⁵ A nivel nacional, el Frente Amplio ha ganado las últimas tres elecciones y está en el poder desde 2005.

³¹⁶ ADEOM, Asociación de Empleados y Obreros Municipales.

podrían resultar material “sensible” entre los trabajadores y trabajadoras del ámbito municipal. Por este motivo, en este apartado, he optado por poner pocas transcripciones literales y minimizar los datos de identificación de las personas.

En algunas de las entidades municipales que visité era frecuente encontrar al personal alrededor de una mesa –cerca de la estufa en invierno– reunidos en torno a una ronda de mate. En ocasiones estos círculos informales, cuando existían relaciones cordiales y afinidad, operaban como centro de la organización de las tareas. Los trabajadores “salían” del círculo para hacer sus tareas, atender usuarios, etc. y “entraban” para acordar, consultar o informar el desarrollo de las actividades. Cuando existían conflictos internos los grupos solían dividirse en función de las adhesiones o discrepancias personales. En estos casos la coordinación de las tareas era más compleja y tendía a la verticalidad en función de las jerarquías.

En todo caso, estos círculos de conversación parecían ser el centro de la organización, la socialización, la creación de lazos solidarios y la ocupación de los tiempos libres de los trabajadores y trabajadoras de una entidad. Estas agrupaciones informales, que me recibieron de forma más o menos acogedora, fueron espacios privilegiados en el trabajo de campo para “entrar” en los sitios y conocer a la gente. Historias personales y cuestiones sensibles –entre otras las vinculadas a la autopercepción del colectivo– fueron abordadas en charlas más privadas.

En algunas entidades fui testigo de conflictos entre jefes y subordinados que, en algunos casos, generaban situaciones de estrés, ansiedad y problemas de salud. Hubo quienes me describieron casos puntuales de incumplimiento de horarios o tareas asignadas, acoso o escándalos sexuales en los lugares de trabajo, agresiones físicas entre compañeros y apropiaciones indebidas de recursos públicos. Tampoco fueron raros los comentarios sobre casos de bajas laborales por motivos psiquiátricos. Indagando sobre las posibles motivaciones, algunas personas sugirieron que estas licencias –relativamente fáciles de obtener– eran una estrategia frecuentemente utilizada para sortear escenarios conflictivos en el trabajo. Me dijeron que las sanciones administrativas para ciertas faltas eran menos graves si se alegaba algún tipo de desorden mental.

En lo que se refería a la cuestión económica, un tema criticado y recurrente en las conversaciones, era la aparente paradoja entre unos salarios superiores a la media y un alto endeudamiento vinculado a bienes de consumo que no se consideraban de primera necesidad. “La gente quiere mostrar lo que no es” me comentaba un funcionario. Los trabajadores públicos, debido a la relativa estabilidad de sus puestos, parecían ser una

“presa fácil” para entidades financieras que ofrecían créditos sin tener en cuenta deudas acumuladas y capacidad de pago de la clientela. Sin embargo, algunas personas se cuidaban de las deudas; sobre todo aquellas que guardaban una memoria dolorosa de la crisis económica del 2002. También entre los hombres y mujeres funcionarios hubo quienes perdieron o estuvieron a punto de perder casa, negocios y ahorros. Algunos funcionarios emigraron a Europa o a Estados Unidos –pidiendo licencias sin goce de sueldo– para trabajar fuera y enviar dinero a los suyos. En algún caso la salvación “in extremis” de las situaciones críticas de esos años fue asociada con la protección de los parientes difuntos.

Otro de los temas frecuentemente mencionado fue la percepción social sobre la eficacia y la productividad laboral de los empleados municipales. Sobre ello pregunté a un trabajador que llevaba varios años en la administración.

Sibila: ¿Has notado cambios en el funcionariado desde que empezaste a trabajar hasta ahora?

Trabajador: Yo lo que digo es que, del momento que yo entré a la fecha, el que entra ahora no quiere hacer nada. No quiere trabajar. Entran pa no trabajar. Te dicen: “¡No!, yo entré en la Intendencia para no trabajar”, te dicen.

Sibila: ¿Así lo dicen?

Trabajador: Así lo dicen. Y cualquiera te lo puede decir eso, ¡cualquiera! “Yo entré pa no trabajar y entré pa no trabajar”. Y antes no. ¡Antes se trabajaba! La gente tenía otra mentalidad.

Comentando las posibles razones de la ineficacia o la desmotivación, en 2016, un funcionario me dijo que muchas personas no cumplían con sus tareas cuando en el gobierno estaban “los suyos” porque “para eso les votaron”. Le pregunté entonces por la actitud de los funcionarios cuando pertenecían al partido de la oposición. Me contestó que tampoco trabajaban, porque no querían favorecer a los “otros”. Cuatro funcionarios con cargos de cierta responsabilidad en entidades distintas describieron, a su vez, los graves problemas que tenían con algunos trabajadores a su cargo que, de forma velada o manifiesta, habían rehuído sistemáticamente el cumplimiento de horarios u obligaciones. En una de las oficinas que frecuentaba asiduamente, cuando pensaba que conocía a todo el grupo, coincidí en una ocasión con una persona que escribía a mano en una libreta. Cuando pregunté quién era, un funcionario me dijo que trabajaba allí, con la mirada baja y sin dar más explicaciones. Manifesté extrañeza, porque no me constaba haberla visto antes, pero no pude averiguar cuáles eran sus horarios o tareas.

He sabido de trabajadores *rate busters*, con iniciativa y ganas de trabajar, que eran desincentivados por el propio contexto laboral³¹⁷. En un caso me tocó observar, durante varios días, cómo la responsable de una sección reprochaba mediante puyas y “bromas” la ejecución diligente de las tareas a un funcionario que estaba a su cargo. Los reproches al funcionario se alternaban con las quejas sobre las molestias que le producía tener que atender las consultas pertinentes del resto de personal de la oficina.

Uno de los motivos aducidos, de forma implícita o explícita, para la laxitud y el incumplimiento de las tareas tenía que ver con la discrecionalidad de superiores y directivos. En ese sentido, en las entrevistas y conversaciones informales fueron frecuentes las quejas de subordinados sobre la arbitrariedad de los procedimientos y de las actitudes de algunos jefes de diversos niveles. El traslado de funcionarios de una entidad a otra, la asignación de tareas impropias del cargo o incluso al acoso psicológico fueron algunas de las acciones mencionadas, en ese sentido. Algunas personas también señalaron una franca escasez de los recursos materiales necesarios para el desempeño de las tareas asignadas.

Asimismo, tres funcionarios que ocupaban puestos de cierta responsabilidad sugirieron que varios trabajadores problemáticos acababan en las entidades del departamento de Cultura³¹⁸. Al parecer, en este ámbito había pocas posibilidades de ascender y los trabajadores sabían que estaban “bloqueados” en cuanto a categorías y escala salarial. De modo similar, las actividades en el cementerio y la vigilancia nocturna tampoco contaban con una valoración alta en el colectivo municipal.

Bajo la apariencia de una estructura *visible* de las jerarquías parecían existir jerarquías *invisibles* que, de un modo u otro, determinaban el bienestar laboral de los trabajadores. Aunque algunas personas adujeron razones como la envidia, los celos profesionales o, en algún caso, la intervención de entidades espirituales negativas, las adhesiones político-partidarias solían ser, según diversos informantes, causas frecuentes de conflictos y arbitrariedades laborales. En este sentido, lo que el expresidente Mujica designó como “clientelismo” político había sido una práctica habitual en determinadas administraciones

³¹⁷ En sociología se ha denominado *rate busters* a ciertos trabajadores vistos como una amenaza por los compañeros/as. El diccionario de Oxford define la entrada “rate buster” como “A pieceworker whose high productivity causes or threatens to cause a reduction in rates of pay for piecework” (Oxford 2018).

³¹⁸ Un trabajador fue incluso más explícito y comentó que toda la “basura” iba a parar a Cultura porque se la “quieren quitar de encima” de otros departamentos. Me aclaró que se refería a alguna gente que “no sirve para nada” por vaga, alcohólica o loca. Una funcionaria de un municipio del sur del país me confirmó que en su oficina las entidades municipales de Cultura también estaban valoradas de forma negativa por razones similares.

del gobierno departamental de Salto. En ocasiones, la fidelidad al “patrón” era más importante para el mantenimiento del puesto que el desempeño laboral.

Trabajador: Porque si yo voy y le digo al Intendente: “Mirá que fulano no quiere hacer nada y no sé qué más”. “¡Ah, yo voy a hablar con él!” (*me dirá*). Pero resulta que ese fulano *es de él*. ¡Qué le va a decir! “Portate bien”. Porque no le dice otra cosa, porque sabe que tiene el voto.

Entre agosto y noviembre de 2014, asistí a un conflicto laboral entre los funcionarios y la administración departamental, entonces en manos del Partido Colorado³¹⁹, que fue aumentando su intensidad a medida que se acercaban los comicios de mayo de 2015. El motivo inicial de los desacuerdos fueron las contrataciones de medio centenar de trabajadores nuevos y la consolidación de unos trescientos contratos temporales para los empleados “amigos” del Intendente. Las razones esgrimidas en contra de las medidas gubernamentales fueron la irregularidad de los procedimientos y la considerable merma de los ya escasos recursos económicos destinados al funcionamiento de las entidades municipales³²⁰. Se intuía además que, en un clima creciente de crispación, la integración y consolidación de los puestos para los hombres y mujeres afines al partido de gobierno podría suponer más control y presiones sobre quienes no lo eran.

Durante los meses de setiembre y octubre fueron convocadas movilizaciones y huelgas por el sindicato de trabajadores municipales. En este contexto, un periodista de un conocido medio salteño de izquierda me comentó algunas claves del impacto político de las movilizaciones: “El dicho popular dice que el patrón que se echa en contra a los municipales pierde las elecciones”. Aunque el colectivo estaba conformado por unos dos mil empleados, sus votos y los de sus familias se consideraban estratégicos en un reñido contexto electoral en donde las elecciones locales, generalmente, se ganaban por unos cuantos cientos de votos.

En este ambiente enrarecido, algunos trabajadores amigos me aseguraron que existía una red de vigilancia montada por el gobierno –en la calle, los lugares de trabajo y las redes

³¹⁹ La administración de la Intendencia, entre 2010 y 2015, estaba en manos del derechista Partido Colorado. La administración anterior (2005-2010) había estado en poder del izquierdista Frente Amplio. Aunque hubo quejas sobre supuestas arbitrariedades de los gobiernos en ambos bandos, los trabajadores reconocían diferencias en los procedimientos. Mientras que el Frente Amplio había designado los cargos por concurso o por sorteo, la Intendencia del Partido Colorado solía utilizar la designación directa en beneficio de sus propios partidarios.

³²⁰ En los meses anteriores y posteriores a las elecciones de mayo de 2015 se destapó, en medios de comunicación locales y nacionales, el déficit presupuestario y los gastos irregulares de la administración colorada asociados con las contrataciones masivas de partidarios.

sociales— dedicada a averiguar las actividades y preferencias políticas de los funcionarios. Pude comprobar las sospechas al respecto cuando, en una de las manifestaciones convocadas, un trabajador me abordó con cierta agresividad para preguntarme si las fotografías que estaba tomando “eran para el Intendente”. Luego de que algunos conocidos salieran en mi defensa, el hombre se justificó arremetiendo contra la política persecutoria de las autoridades gubernamentales.

Por otro lado, durante los meses del conflicto tomaron relevancia ciertos datos que ya me habían anticipado algunas personas. Como parte de su estrategia electoral, el gobierno habría ofrecido empleos municipales a diversos comunicadores destacados, tanto de las filas oficialistas como de las opositoras, con el objetivo de controlar los mensajes y acallar las críticas. Un periodista comentó que los gastos de publicidad gubernamental, proporcionados discrecionalmente a los medios, también funcionaban como incentivo para aminorar las noticias negativas sobre la Intendencia.

Este juego permanente de relaciones laborales vinculadas a militancia partidaria parecía permear toda la estructura burocrática del aparato gubernamental. Al final del 2014 se produjeron movimientos, más o menos sutiles, que confirmaban esta tendencia. Mientras que algunos trabajadores y trabajadoras fueron beneficiados con traslados a cargos de mayor jerarquía o licencias para trabajar en la campaña electoral, otros padecieron agravios administrativos que mermaban su salario, su grado jerárquico o los recursos humanos a su cargo. Incluso entre quienes se confesaban simpatizantes del partido de gobierno salteño, se describieron presiones dirigidas a incrementar su compromiso de militancia en la campaña. Finalmente, el partido en el poder fue derrotado y la izquierda ganó las elecciones. Después de una nueva escalada de conflictividad, esta vez promovida por sectores “perdedores”, algunas personas empleadas por el Intendente anterior fueron despedidas y otras pudieron consolidar sus puestos.

En resumen, el contexto laboral de los funcionarios municipales en Salto aparecía permeado por una combinación de factores vinculados a cierta discrecionalidad, inestabilidad, exceso de recursos humanos, escasa transparencia en las tareas y los procedimientos, control político y una percepción social ambigua —introyectada por el propio colectivo— asociada, por un lado, a las ventajas que suponía la posesión de un cargo municipal, y por el otro lado, a las dudas sobre la eficacia y confiabilidad de los funcionarios. En estas condiciones, no era difícil intuir que las tensiones originadas por estas situaciones, junto al aburrimiento y el hastío, estaban detrás de los conflictos, más o menos importantes, que pude entrever en los colectivos de las entidades en las que

trabajé. En ciertos casos, se produjeron situaciones críticas que generaron grandes cargas de estrés y de ansiedad.

Alguna persona opinaba que la función municipal exigía la autocensura en la expresión de las ideas, no solo de las políticas sino también de las que tenían que ver con las creencias. “Es muy difícil hoy en día, siendo funcionario público, hablar con franqueza”, me explicaba un trabajador comentando las dificultades que había tenido con su jefe, por comentar con el público las apariciones del edificio. Y agregó: “Yo nunca fui buen funcionario, porque dije lo que veía y lo que sentía”. Como entidades sociales integrantes de las comunidades humanas, tampoco los fantasmas estuvieron ausentes de las contiendas. Mientras que en algunos grupos o bandos internos las narrativas sobre apariciones parecían funcionar como elemento aglutinante, en otros casos fueron utilizadas para desprestigiar a determinadas personas o, en sentido contrario, para marcar diferencias con el resto del colectivo.

Fantasmas municipales

“Persona envanecida y presuntuosa” y “aquello que es inexistente o falso” son la quinta y séptima acepción, respectivamente, que el diccionario de la RAE (2014) registra para la palabra “fantasma”. En Uruguay, el lenguaje coloquial recoge estos significados con matices locales sugerentes. En este sentido, “fantasma” se utiliza también para designar a una persona que aparenta ser aquello que no es, aquel que opina sobre un tema que desconoce, a quien no tiene capacidad o voluntad para hacer la tarea encomendada o a quien hace un trabajo considerado inútil o innecesario. Frecuentemente, en el transcurso de nuestras conversaciones, algunos funcionarios bromeaban con este uso del término, diciendo que en tal o cual lugar de la administración abundaban “los fantasmas”, refiriéndose a compañeros o compañeras de trabajo³²¹.

Esta broma, aunque aparentemente inocente, parecía referirse a ciertas actitudes de las personas respecto a sus prácticas laborales y a la percepción de la carencia de sentido de algunos puestos. Las alusiones, junto a otros datos registrados en el campo, indujeron la reflexión sobre las características compartidas por los fantasmas y ciertos funcionarios, en planos que trascendían las referencias al desempeño de las tareas. Una de las

³²¹ También en Cataluña he escuchado esta palabra, utilizada con este sentido, en un contexto político de administración local.

coincidencias más evidentes era que unos y otros, frecuentemente, compartían espacios físicos grandes, silenciosos, fríos, poco iluminados, ubicados en edificios y emplazamientos “con historia”. Los funcionarios y funcionarias de museos, teatros, cementerios son ojos que vigilan, manos que mantienen, registran, limpian, abren y cierran los locales. Están dedicados a asistir a un flujo de visitantes y usuarios que, a menudo, parece no reparar en ellos. Un “cuidador” de museo se pasea por las salas, silenciosamente, sin hacer ruido y sin hablar. Igual que un fantasma, aparece en una sala, desaparece y de pronto le vemos en otra. Me sucedió en alguna ocasión, durante las entrevistas, que alguna persona me describía una aparición y, al principio, yo entendía que me estaba hablando de un compañero de trabajo. En sentido contrario, cuando me hablaban de una “persona”, “mujer” u “hombre”, en ocasiones aludían a un fantasma.

Pero fue la historia de un trabajador, en donde una conjunción de precariedad, utilización de los espacios y cuestiones pendientes, puso de manifiesto situaciones en las cuales determinados funcionarios parecían convertirse en habitantes de umbrales y territorios que aparentemente habían constituido dominio exclusivo de los espectros.

El trabajador en cuestión, a quién llamaré Castro, fue acusado de entrar y pernoctar en el teatro, fuera del horario de trabajo. Por ese motivo, una vez descubierto, fue sancionado y trasladado a otra entidad municipal. A partir de varias entrevistas fui reconstruyendo algunos datos significativos de sus circunstancias vitales.

Méndez: Él tenía llave y entraba ahí. Pero en eso, la verdad que... porque él andaba como quién dice tirado, porque vivía en X y...

Sibila: ¿No tenía casa?

Méndez: No. La mujer lo había dejado y él vivía ahí (*en X*). Y después de ahí lo sacaron porque no sé ... parece que no pagaba. Él anduvo por todos lados, por las pensiones, por todos lados anduvo ... Y andaba tirado; por eso se quedaba acá.

Algunas veces pregunté por el trabajo que Castro tenía a su cargo y el resto del personal parecía no tenerlo muy claro. Alguien me dijo que esta incerteza tenía que ver con los cambios constantes: “En la Intendencia las cosas cambian muy rápido”. En todo caso, si su puesto no estaba definido, no era la primera vez que le sucedía. Él mismo me había contado, varios meses antes, que ya le había tocado estar en alguna otra entidad municipal “cumpliendo horario” y sin tareas asignadas. Por otro lado, en el teatro me comentaron que habían existido malentendidos entre Castro y algunos compañeros, por las atribuciones que se tomaba, pero aparentemente estos conflictos no habían sido graves. Respecto a la falta que motivó su traslado, mientras que algunos trabajadores parecían

reprobar el hecho, otros evitaban condenar a una persona que se había separado de su pareja, había perdido el hogar y vivía en condiciones de evidente precariedad.

Ernesto: Y... ¡claro! Castro vivía acá adentro prácticamente. Porque Castro... ¡pobre Castro!, digamos. Yo lo conocí muy poco, pero (*era*) un tipo que no tenía dónde vivir. No le daba el sueldo para pagar una pieza ¿y qué? ¡Lo más lógico! Si vos estás acá, venías... tenías agua caliente y te bañabas, dormía acá arriba ¡Entraba!

Más allá de la falta del funcionario, lo que había motivado mi curiosidad sobre la cuestión fueron algunos relatos que establecían posibles relaciones entre su presencia en el edificio y las entidades fantasmales. Hablábamos de apariciones en el teatro, cuando Carla introdujo el tema en la conversación.

Carla: Después, con el tiempo, me enteré de que él supuestamente quedaba acá. Dormía acá y corría a las auxiliares que no quería. Entonces, de allá (*desde la consola*), apagaba las luces. Pero nunca comprobé si fue verdad. Pero las cosas, digo, a mí, me siguieron pasando. O sea que....

Sibila: ¿Te apagaron las luces?

Carla: Fue el día que yo bajé corriendo y ahí, cuando se me apagó todo, tengo entendido que lo hizo él, como broma. Pero nada que me asegure. Son las otras muchachas, que él también les apagó las luces. ... Pero después yo me ponía a pensar: nunca pudo haber sido (*él*) porque las luces se manejan de acá, del tablero abajo.

Carla admitía la posibilidad de que algunas de sus experiencias extrañas, y las de otras compañeras, tuvieran origen en las “bromas” de Castro, destinadas a amedrentar a las trabajadoras. Pero cuando le trasladaron y cambiaron las cerraduras “las cosas siguieron pasando”, me dijo. En conversaciones con otras personas, exploramos conjuntamente si las narraciones sobre aparecidos podrían haber tenido alguna relación con el intruso. Es así que, más arriba, describí cómo Méndez y yo habíamos cotejado fechas, para saber si el caso de Castro podría corresponder al periodo de las quejas de un vecino sobre escándalos nocturnos. Méndez lo negaba rotundamente. Los sucesos no coincidían en el tiempo. Al preguntar a otros miembros del colectivo las respuestas fueron bastante coincidentes. No descartaban que algunas de las manifestaciones fantasmales fueran producto de los movimientos del funcionario o, quizás, provocadas por este con el objetivo de asustar a las trabajadoras que podrían interferir con sus actividades. Aun admitiendo esa posibilidad, la comunidad parecía convenir que, en todo caso, las

actividades de Castro, o de otros potenciales intrusos si los hubiera, solamente explicarían una mínima parte de las percepciones raras en el teatro.

Por otra parte, los compañeros tampoco tenían del todo claro el destino de Castro después de los hechos. Se comentaba que, cuando regresaron de las vacaciones, el funcionario “no estaba más”, que había sido trasladado a otra entidad de cultura o que quizás había accedido a una jubilación anticipada por problemas de salud. En todo caso, no dejaba de ser significativo el hecho de que un funcionario en situación precaria, casi “de calle”, por momentos fuera *confundido* con uno de los fantasmas del teatro o quizás *impelido a actuar como* uno de ellos. Un *funcionario* cuyas *funciones* suelen ser ambiguas, poco definidas, está casi por definición, invisibilizado. El caso de Castro ponía en evidencia que ser visible e invisible a la vez, estar bajo sospecha, ser intuido o vislumbrado, habitar recovecos ocultos, moverse en umbrales y pasillos, constituirse en una cuestión incómoda para colegas y superiores, provocar miedos e incertidumbres podrían ser rasgos compartidos por algunos trabajadores municipales y las entidades espectrales.

Varios meses antes de que la falta de Castro se pusiera en evidencia, había tenido ocasión de conversar con él. Aunque los primeros días se había mostrado esquivo, una vez quiso hablarme de sus experiencias extrañas en el teatro y fuera del edificio. Muchos meses más tarde, conociendo los hechos, no era descabellado considerar que sus relatos, difundidos también entre los compañeros, podrían dirigirse convenientemente a la “promoción” de las apariciones. Quizás no se pueda descartar que esa haya sido la intención de sus narraciones. Por otro lado, como sucedía en otros casos, las historias de Castro también “conectaban” con deudas que emergían del pasado; fantasmas o remordimientos que no habían gozado del beneficio del reconocimiento.

De todas maneras, esta no había sido la única vez que los fantasmas habrían intervenido en el desempeño laboral de los funcionarios. Uno de los serenos del teatro –después de explicarme algunas experiencias propias y de otros– me dijo que no se creía algunas de las narraciones de otros vigilantes. Sugirió que, probablemente, ciertas personas inventarían historias de apariciones para que no les volvieran a enviar al teatro, porque tenían miedo de trabajar allí por las noches. Por lo que parecía, la excusa funcionaba. También me confesó que a él mismo, algunas veces, le costaba acudir al teatro por las malas noches que los ruidos y las visiones le habían dado. También el encargado de otra entidad de cultura me dijo que los fantasmas eran inventos útiles para obtener bajas de índole psiquiátrica.

Al parecer, de una forma o de otra, determinadas apariciones resultaban eficaces para justificar anomalías vinculadas a las tareas funcionariales. Los fantasmas aparecían ocasionalmente para señalar incertidumbres y futilidades ligadas a los puestos de trabajo. Al mismo tiempo, ciertos funcionarios parecían haberse convertido también en habitantes de inhóspitos márgenes –adónde les habían empujado dinámicas políticas y sociales asociadas con el crecimiento ineficiente de una burocracia monstruosa– condenados a vagar de oficina en oficina, carentes de los beneficios de la actividad y la creatividad, sometidos a caprichos azarosos de jefes y jerarcas de diferente signo político³²². Como almas en pena que hubieran olvidado el sentido de sus itinerarios entre un mundo y el otro, aparecían y desaparecían de salas, despachos, pasillos o puestos de vigilancia.

La campana muda

Diego

Cuando vienen las compañías de Montevideo, de teatro, lo primero que (*dicen*): ¡No toquen la campana!, ¡no hagan sonar la campana! Se le atribuye (*que*) el que la hace sonar, extrañamente, le ocurre algo. Ha habido... pero ¡cantidad de hechos así!; bailarines que se desgarran cuando han hecho sonar la campana, muertes... Hubo un cantor hace años que hizo sonar la campana, hace como treinta años atrás; hicieron un ensayo acá, fue a Montevideo a buscar un auto que compró y volcó cuando venía. Y murió.

Colgada en un hombro del escenario, invisible desde el patio de butacas, la vieja campana ocupaba un lugar protagónico en los misterios del teatro. Su tañido anunciaba el comienzo de las funciones hasta las primeras décadas del siglo XX³²³. Al menos desde los años 50, diversas historias asociadas con la campana se han explicado a visitantes y artistas que pasaban por el teatro. La principal razón de la circulación de sus relatos era pragmática. Aunque a veces sucedía –por ignorancia del incauto y descuido de la comunidad– la

³²² En España también ha habido funcionarios de la administración cobrando salarios y sin tareas asignadas. A esta situación –relacionada con cambios de partido en el gobierno– se le llama “estar en el pasillo”. Ver, al respecto el artículo de *El País* (Méndez 2013).

³²³ Aunque algunas crónicas locales señalan que la campana se dejó de tocar en 1947, probablemente haya sido antes (VV.AA 1990). En la década de los 30 el teatro entró en una fase de decadencia y, al parecer, estuvo cerrado hasta que se emprendió la rehabilitación de 1947. El texto citado de 1990 señala que la campana estaba en el Museo del Teatro, pero los trabajadores más antiguos no lo recuerdan. Al menos desde 1995 –explica un funcionario– la campana ocupa la ubicación actual, en el lateral del escenario.

campana del teatro “no se puede tocar”. En la primera charla que mantuvimos en 2012, Diego me explicó su historia.

Diego: Esta la donó Saturnino Ribes. Era el propietario del astillero que había en Salto. Fabricaban barcos acá, por ese entonces. Y pertenecía a un barco que se llamaba Río Paraná. Dice “Río Paraná, 1865”. Ese barco se hundió y murió mucha gente, dicen. Era un vapor. La recuperaron a la campana y él la donó para acá. Esa campana anunciaba cuando empezaban los actos. La hacían sonar. Y después como... no sé si coincidencias o qué, que pasaban cosas raras. Así, todo el que la hacía sonar... tipo que hubo casos que la hicieron sonar y después salieron y cayeron en las motos, bicicletas... ¡Pero una infinidad de casos hay así! En tres, cuatro días siempre, casi en seguida. Y ¡bueno!, entonces agarró una fama que recorrió todo. Los de Montevideo saben. Cuando vienen, “no toquen la campana” dicen a los actores más nuevos los que conocen el teatro. Incluso las escuelas vienen para saber la historia del teatro. Me preguntan por la historia de la campana y yo les cuento, que es coincidencia o no sé...

Sibila: ¿Y no la quieren quitar?

Diego: No, nadie la toca. Eso quedó ahí.

La campana era muy significativa para la comunidad teatral. Cuando en el año 2000, el Museo Histórico del Río la pidió en custodia para exhibirla en sus salas, el personal del teatro se negó. Una de las razones alegadas era que les protegía de posibles incendios. “La tienen como un santo”, me contó Corina Milans³²⁴. Efectivamente, la campana había pertenecido al barco “Paraná” o “Río Paraná” de la compañía naviera de Saturnino Ribes, aunque Pablo Texeira³²⁵ pensaba que, posiblemente, Ribes la había comprado antes a los propietarios de algún barco incendiado. No se han encontrado fotos del “Paraná”, que probablemente fue construido en 1852. También me explicó Pablo que “como superstición marinera, las campanas no se pueden cambiar de un buque porque traen mala suerte”.

La tradición de no tocar la campana ya existía desde hacía varias décadas, como atestiguaron algunas personas. Cuando conocí a Georgina, en el 2014, tenía 83 años. Había sido actriz y me contó que “desde siempre” había oído de la mala fama de la

³²⁴ Corina Milans era integrante de la Comisión del Museo Histórico del Río Uruguay (comunicación telefónica 26/1/13)

³²⁵ Pablo Texeira trabajaba en el Museo Histórico del Río Uruguay. Mantuve diversas comunicaciones electrónicas con él entre febrero y marzo de 2013.

campana. En 2012, Néstor también relató alguna anécdota de su juventud relacionada con la campana y uno de los Ochoa.

Una tarde vinimos con un grupo de facultad, hace ya cincuenta años. Vinimos a hacer una representación. Yo era estudiante... ¡no! hace cuarenta (*años*). Y había un señor, Ochoa, que era el que vivía, el cuidador. Y mantuvo un montón de cosas. Murió él, se fue la señora y aquello... ¡desastroso! Y entonces, hay una campana. Y entonces, uno de los muchachos toca la campana, porque te llama... “¡No!” –dice– “¡No! ¡Llamaste la mala suerte ahora!” Bueno, esa tarde había unos muchachos en un andamio, en el frente del Teatro Larrañaga, haciendo unas cosas... ¡se mata uno! Bueno; y así cada vez...³²⁶

Cuando murió Juan Ochoa, en 1980, Carmen, su mujer asumió el puesto de cuidadora. Yolanda recordaba que, cuando su grupo actuaba, la señora entraba por una escalera que comunicaba su casa con el escenario. Se sentaba en una silla que los artistas denominaron “el trono de Doña Carmen”. Desde allí, debajo de la campana, la mujer hacía guardia para que nadie se acercara.

Méndez llevaba más de quince años en el teatro cuando le conocí. Dos trabajadores que habían llegado antes que él le habían contado acerca de la mala suerte que traía tocar la campana. Después, él mismo acumuló diversas historias sobre personas que habían quebrantado la prohibición. En 2012 me explicó algunos casos.

Méndez

A mí no me pasó. Le pasó a compañeros míos.

De tocar la campana y yo decirle: “¿Quién tocó la campana?”.

“Yo, –dice (*mi compañero*)– ¿qué pasó?”.

“No. No pasó nada. Algo te puede pasar a vos”.

Y al otro día viene y me dice: “¡Che, tenías razón! No pude dormir en toda la noche. Iba llegando a casa y se me trabó la rueda de la bicicleta y me di vuelta. Mirá cómo estoy, ¡todo lastimado!” ...

Y después, a Cristina, que es profesora de gimnasia y de danza, le dije:

“Mirá que la alumna tuya tocó la campana”.

“¡Pah!, ¿qué hago? –dice– ¿suspenderé el espectáculo?”.

³²⁶ También un usuario del grupo RSM (2011), en comentarios de febrero de 2013, narra las recriminaciones que le había hecho Juan Ochoa por haber tocado la campana.

“¡No!, ¡qué vas a suspender! ¡Está todo armado y lo vas a suspender!”

Y a la mitad del espectáculo se le termina el disket y no lo puede salvar más. Tiene que grabar otro. Y una alumna de ella estaba haciendo un baile y cuando se fue abrir de piernas ¡quebró la rodilla! Todo a causa de la campana. Hay gente que me dice: “No, yo no creo...”

El relato de lo sucedido a Cristina y sus alumnas de danza, aproximadamente en 2007, era conocido y comentado por otros empleados del teatro. En 2014, la propia Cristina me aportaría su versión, que incluyó más abajo.

Si la tradición de no tocar la campana era respetada en el colectivo de trabajadores, en el colectivo de artistas lo era aún más. Sara, por ejemplo, me comentó que ni ella ni sus alumnos de teatro tocaban la campana. Yolanda también se tomaba el asunto en serio: “Es tal cual. ¡No es broma! ... ¡No toques la campana! Porque tocaste la campana, antes de la función, y te puede pasar cualquier cosa. ¡Te va horrible y está comprobado!”. Ella había conocido personas que sufrieron las consecuencias de haberlo hecho. Uno de los casos que recordaba era el de un violinista del Sodre³²⁷. Ya en el teatro, el hombre se dio cuenta de que se había olvidado el violín en el hotel. Fue a buscar el instrumento para la función, pero tuvo un accidente en el camino. El músico no pudo actuar ese día.

En 2017, a raíz de una charla realizada en la Universidad de la República de Montevideo sobre mis investigaciones en Salto, una alumna y un alumno del Grado de antropología quisieron hacer su propia prospección sobre fantasmas en un teatro de la capital³²⁸. Sin que se lo preguntaran, la actriz entrevistada sacó a colación sus propias experiencias con la campana del Larrañaga.

Valeria

Estábamos en el teatro cuando en un momento se escucharon campanazos. Vinieron todos los funcionarios corriendo, preguntando quién había tocado la campana. Había sido Jorge (*uno de los actores*). Los funcionarios dijeron: “¡Qué mala suerte! ¡No hay que tocar la campana!”. Pepe (*miembro del grupo*) muy astuto dispuso la tensión diciendo: “¡Bueno, bueno, vamos a actuar!” Pero después,

³²⁷ El Servicio Oficial de Difusión, Radiotelevisión y Espectáculos (SODRE) es una entidad perteneciente al Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

³²⁸ Agradezco a Victoria Buonanata y a Franco Vignolo los datos de la entrevista, realizada en octubre de 2017, a una actriz miembro de “Polizón Teatro” de Montevideo.

fuimos solo nosotros dos a preguntarles qué pasaba si se tocaba la campana. Y los funcionarios dijeron que siempre moría el que la hubiere tocado. Y contaron varias historias terribles en donde eso había sucedido. Pepe dijo: “¡Son boludeces!”, a lo que uno de los funcionarios dijo: “¡Mirá que no! Incluso hay un tipo en galera y traje blanco que siempre veo pasar, al que siempre le pido permiso para que me deje hacer las luces, porque si no me cambia todo”. Esto sucedió en octubre. Seguimos de gira por Argentina haciendo la trayectoria que hizo Florencio³²⁹. Y, ni bien volvimos, Jorge tuvo un accidente de tránsito en el que murió. Y por si fuera poco (*fue*) el 7 de noviembre, el mismo día en que murió Florencio. Fue muy zarpado³³⁰ además, porque el texto de la obra decía: “¿Qué día es hoy?, ¿dos de noviembre o siete de noviembre?” Y ya era como un chiste interno que teníamos.

La actriz sugería que, no solamente la campana, sino que también el propio actor y dramaturgo habría vaticinado –o quizás recreado– su propia muerte trágica. Había tenido el accidente en 2011, cuando iba en el coche con su novia. Valeria explicó que el actor representaba en la obra el papel de Florencio Sánchez y que buena parte de sus escritos para el teatro estaban vinculados, de alguna manera, con la muerte y con la pareja. “Todo lo que escribió Jorge, para la obra de Florencio, era sobre su muerte” comentó. De manera más evidente que las sombras, los *flashes* y los sonidos dudosos, la materialidad de la campana y su indeseable sonido recordaban a los artistas los riesgos de trabajar con “otras” realidades, tiempos y personajes.

En mi última visita al teatro, a finales de 2017, me dijeron que la campana había continuado haciendo de las suyas. Hacía pocas semanas, una adolescente había acabado inconsciente en el hospital, como consecuencia de una intoxicación de floripón³³¹ que alguien le habría puesto en el mate. La joven me contó que había visto sombras en el teatro y también que, a modo de travesura, había tocado la campana varias veces. La madre, con el ceño fruncido y el susto todavía en el cuerpo, sentenció: “Por eso, pasó lo que pasó”.

En Salto, la campana del teatro posiblemente no haya sido la única de la ciudad obligada al silencio. En 2016, un amigo salteño me comentó que en el hospital salteño también

³²⁹ Se refiere a Florencio Sánchez (Montevideo, 1875- Milán 1909), periodista y dramaturgo de importante influencia en ambos márgenes del Río de la Plata. A pesar de su temprana muerte, se le considera un renovador del teatro rioplatense. Algunas de sus obras más conocidas son *Barranca abajo*, *M'hijo el doctor*, *La pobre gente*, *Los muertos*, *Nuestros hijos*.

³³⁰ Extraño, extraordinario.

³³¹ Planta de jardín que tiene efectos alucinógenos.

existía una “campana maldita”. Algunos empleados decían que quien la tocaba podía tener “años de mala suerte”.

En todo caso, las campanas de los barcos habían marcado los tiempos de la navegación y, de forma similar a las de las iglesias, tocaban para indicar peligros o sucesos importantes. Tenían nombres, fechas, e inscripciones que les otorgaban una identidad propia. Estaban instaladas en la vida cotidiana de los pueblos y ciudades, anunciando las horas y las celebraciones, pero también las muertes y las guerras. Acuña de Figueroa en su *Diario Histórico del Sitio de Montevideo 1812-13-14*³³² relataba cómo el sonido de las campanas de la iglesia acompañado de gritos de “¡bomba!, ¡bomba!” anunciaba a los montevideanos el inicio de los fatales ataques de los cañones.

Fuera de la capital, los miles de guaraníes provenientes de las antiguas misiones jesuitas que –huyendo de la persecución y la miseria– buscaron refugio en diferentes puntos del territorio uruguayo, a principios del siglo XIX, cargaron en su periplo las imágenes de los santos y las campanas de sus poblados. Uno de estos grupos, fundador de la población de San Borja del Yí en 1833, en el departamento de Durazno, padeció la animadversión de vecinos y estancieros durante varios años. Como parte de una estrategia de acoso y de apropiación de sus bienes, curas y terratenientes se empeñaron en arrebatar las seis campanas que conservaban las familias guaraníes. En 1843, San Borja sufrió un violento asalto durante el cual la población perdió el poblado y cinco campanas. Los vecinos de la zona, en 1930 todavía narraban que una laguna del lugar había sido el escondite de la sexta. Según contaban, allí había sido arrojada para ser recuperada posteriormente y, en ocasiones, todavía podía oírse su tañido junto a los lamentos de las ánimas indígenas que nunca pudieron regresar a las Misiones (Padrón 2009).

Del otro lado del Atlántico, en tierras aragonesas fue famosa la campana de Velilla de Aragón, de la cual se afirmaba que desde el siglo VIII hasta el XVII tocaba sola para anunciar desgracias o hechos fúnebres (GEA 2003). Asimismo, en el siglo XVIII, el padre Juan de Villafañe (1726) citaba, a partir de diversas fuentes, atributos de las campanas vinculados generalmente a la devoción a la Virgen: tocaban por su cuenta, ocultaban las imágenes de las agresiones de los infieles, ahuyentaban los malos espíritus, eran testigos de apariciones y milagros, protegían a la población de rayos, tempestades y peligros, entre otras maravillas. Lisón Tolosana constató en la Galicia de los años sesenta como en diversas parroquias las campanas continuaban convocando, dando avisos y protegiendo a los vecinos de las tormentas, las brujas y los demonios (1983, 1998). Y en 2016, Manuel

³³² Citado por Bentancor *et al* (2008, 24).

Recuero López contaba que en su casa familiar de una aldea castellana había una campana colgada al lado de una escalera. Cuando era pequeño, recordaba, los varones tenían la obligación de salir a tocarla por el pueblo diciendo: “Padre nuestro y Ave María, por las benditas Ánimas del Purgatorio, por el amor de Dios”. Ante la posibilidad de que, si no la tocaban ellos, serían las propias ánimas quienes harían sonar la campana, los hombres de la familia cumplían la tradición sin rechistar³³³.

Regresando al teatro Larrañaga, aunque no hay datos históricos precisos sobre el origen e itinerarios de la campana del teatro, la información existente sobre su donante es relevante en la memoria de los salteños y salteñas. Saturnino Ribes era un ciudadano vasco francés originario de Bayona que llegó a Salto a mediados del XIX. Comenzó trabajando con Harriague, un empresario vasco dedicado a la industria vitivinícola. Acabó creando dos grandes empresas de navegación, primero las *Mensajerías Fluviales a Vapor* y después las *Compañías Fluviales del Plata*. Las empresas de Ribes conllevaron un importante impulso económico para la ciudad de Salto y un feroz desafío para sus competidores. Le llamaban “el Patrón de los ríos”³³⁴. Ribes proporcionó trabajo a numerosas familias –que conformaron el barrio del Cerro en las proximidades del astillero– e impulsó la introducción de la electricidad y el teléfono en la ciudad. Se dice que era masón y diversas narraciones mencionan el buen trato dispensado a sus empleados que incluía ayudas diversas y escuelas para sus hijos³³⁵. Sin embargo, el hecho que me refirieron varias personas, recogido por el cronista Taborda (1955) y referenciado por publicaciones más recientes, es la supuesta trama urdida por ciertas personalidades salteñas, a la muerte de Ribes en 1897, para apropiarse de la fortuna que el vasco francés habría destinado para algunos de sus trabajadores y obras sociales de la ciudad de Salto³³⁶. La historia del suceso es conocida popularmente como “el testamento de la piolita”, habida cuenta de que un cordel –o piola– fue el instrumento del cual se sirvieron los estafadores para conseguir que un Ribes, inconsciente o ya difunto, consintiera con movimientos de cabeza los cambios en su herencia a favor de las familias poderosas, ante los testigos convocados para la ocasión. El asunto del testamento y los nombres de los

³³³ Manuel Recuero López es ingeniero e investigador en temas de acústica en la Universidad Politécnica de Madrid (Pino, del 2016).

³³⁴ Ver Fernández Moyano y Rodríguez Fernández (2002).

³³⁵ En relación con el caso de Ribes, existen relatos en el norte de España de emigrantes enriquecidos en América que devinieron luego benefactores de su comunidad. Uno de esos casos es del gallego Juan García Naveira que, tras hacer fortuna en Argentina, mandó construir un parque temático para la ciudad de Betanzos.

³³⁶ Sobre Saturnino Ribes y la historia de su testamento ver: Taborda (1955); Fernández Moyano y Rodríguez Fernández (2002); Fernández Moyano y Vique de Bourdin (1990) y la web *Euskonews* (Recarte 2010). Asimismo, una recopilación de leyendas de Salto (Moraes 2012) y un programa de televisión uruguayo –“Voces anónimas” (Lockhart y Bohorquez 2006-2018)– dedicado a temas de “misterio” han abordado la historia del testamento adulterado de Ribes.

supuestos defraudadores han continuado siendo motivo de interés y polémica en la ciudad salteña; también en las redes sociales (Foro RMS 2011). En 2012 me comentaron que una persona, que realizaba investigación histórica sobre el tema, había recibido amenazas y había desistido de profundizar en la cuestión.

La campana del Larrañaga no es un aparecido, pero al igual que ellos, requiere de prácticas especiales de contacto. De manera similar a ciertas apariciones, como las mujeres de blanco en el medio rural, su sonido, podría involucrar un riesgo inminente. Las capacidades ambivalentes de proteger a la comunidad de incendios y destrucción y, al mismo tiempo, de convocar o anunciar desgracia, le han convertido en una entidad protagónica del asombro. Tal vez –como su antiguo dueño– es una entidad bienhechora mutilada, impedida de ejercer el bien común. Protege al teatro, pero el tañido que anunciaría la fiesta y la celebración no se ha dejado escuchar, por miedo. Quizás sea su silencio un recuerdo del agravio cometido contra Saturnino y el pueblo de Salto. O quizás, la prohibición de su tañido –de forma semejante a ciertos fantasmas– precarios intentos de control de un espacio laboral que a menudo resulta inestable e inseguro. O tal vez, sea su mudez una advertencia para que la sociedad de los vivos *no tenga la fiesta en paz*, por encima de aquello que se adeuda al pasado y a los muertos...

Las artes encantadas...

No sabemos si en el teatro Larrañaga las historias de la campana precedieron a las de los fantasmas o viceversa. Quizás los relatos sobre el conjunto de sucesos extraños tuvieron un origen simultáneo. Más allá de Salto, es sabido que entre los hombres y mujeres de las artes las anécdotas de fantasmas y presencias, relacionadas con los teatros, las obras o los artistas del pasado suelen ser historias no del todo inusuales. En Uruguay, por ejemplo, en 2014 y en 2017 me llegaron narraciones de las apariciones del pintor Joaquín Torres García en el local del Teatro Circular de Montevideo, encima del cual tuvo el artista su estudio. También existían relatos de fantasmas en el teatro de la ciudad de Mercedes. Casi podría asegurarse que muchas ciudades del mundo tendrán teatros con fantasmas³³⁷.

³³⁷ En Barcelona se relatan historias de maldiciones y fantasmas en el Gran Teatre del Liceu. Un reportaje del periódico *ABC* sobre fantasmas de teatros cita algunos de los siguientes ejemplos: en Londres, el teatro Drury Lane y el Lyceum; en España, el Teatro Lara de Madrid, el Teatro Zorrilla de Valladolid, el Cervantes de Almería; en Buenos Aires, el Teatro Maipo y en México, el Coyoacán y el Teatro de la Ciudad (Bravo 2015).

El Larrañaga, por su lado, ha tenido quizás más de una razón para invocar fantasmas. Sobre el teatro salteño, explicaba Valeria, la actriz de Montevideo: “Es un teatro muy viejo, que se construye sobre un cementerio. Si en los teatros hay presencias, imagínate en este”. Cristina, una profesora de danza, con la que hablé en 2014, me refirió la visión de “una persona” en uno de los baños. La historia del aparecido trajo a colación experiencias anteriores.

Cristina

Pero le comenté a Helena, esta chica que trabaja conmigo, y me dice: “Por eso son los ruidos que sentimos a veces, y todo lo demás”. Y nos ha pasado de quedarnos, después que se termina una función, a recoger las cosas y todo lo demás, y se siente. Como que sentís, percibís que hay alguien. Después, otra cosa que nos ha pasado, de llegar muy temprano, y de que no hay nadie, nadie, en el escenario y sentís tiqui tiqui tiqui tic como que alguien ensaya, como zapatillas de punta en el escenario. Y no hay nadie. Pero, como que ya estás tan acostumbrada a que pasen esas cosas...

Sara, la actriz a quien me referí en apartados anteriores, en 2012 me aportó su propia versión sobre el arte y los espíritus. Algunas veces Sara sacaba fotos, durante las funciones, y aparecían “millones de esferas” rodeando a quienes actuaban sobre el escenario: “Me da la impresión de que están ahí con nosotros ... están acompañándonos. Cuando uno está cantando en el escenario están ahí escuchando”. A raíz de los golpes inexplicables, oídos con sus alumnos en 2012, Sara pensaba que a veces las “energías” podían manifestar sus opiniones respecto a las actuaciones. Algo de “visceralidad primaria” en el arte podía atraer vibraciones espirituales. Creía que algunos creadores difuntos podrían hacer sentir su presencia en las representaciones, de distintas maneras. Me explicó una experiencia ocurrida en otra entidad de cultura de la ciudad.

Sara

El día del estreno empezamos con una poesía de Juana de Ibarbourou, que decía (*recitando*): “Llueve... Espera, no te duermas. Estate atento a lo que dice el viento, que golpea con sus dedos menudos el vidrio...” Ese pedacito de texto, cuando empezamos a decirlo, irrumpe en el cielo un trueno y se largó a llover. Yo lo vi más que una coincidencia. Lo vi como una bendición. Y todas las actrices lo tomamos así, de esa manera.

Los momentos de las representaciones suelen ser críticos. Yolanda me contó lo sucedido, en 1986 o 1987, en un grupo de teatro en que ella participaba. Estaba a punto de comenzar la función. Con el público en la sala, técnicos, actores y actrices estaban en alerta, puesto que la sincronización era fundamental para la primera escena. Cuando se levantara el telón debía escucharse una grabación y tres actores en el escenario, bajo una luz sepia, simulaban una fotografía, que situaba el contexto histórico de la acción.

Yolanda

Estábamos todos ya abajo, esperando para empezar. Y yo no sé por qué, Alicia volvió a camarines. Y cuando volvió y dijo: “No salgo. ¡No puedo salir!” ... ¡Casi nos dio un ataque a todos! Porque ella, no era la primera en entrar, pero tenía que hacer la fotografía. Y después salía y entraba al rato. Le dije: “Bueno, mirá; salí, hacé la fotografía y después, cuando entrés hablamos”. Pero ella estuvo, y yo la miraba, y estuvo como muy ausente y muy pálida. Y te dabas cuenta que estaba muy asustada.

Al terminar la primera escena, Alicia habló con Yolanda. Había regresado al camerino porque interpretaba a una señora mayor y había olvidado pintarse las arrugas.

Yolanda: Cuando mira para el espejo, había un tipo de galera³³⁸, parado detrás de ella, de bigotes. Pero lo que a ella le impresionó, no era que el tipo estuviera, sino –ella me decía– era el sentimiento que él trasuntaba. El sentimiento que él transmitía. Era tan fuerte, era tan malo... era de odio. Ella se sintió muy mal. Fue lo que la asustó. No la asustó la presencia del tipo. Ella lo miró y él la estaba mirando. Y cuando ella hace así, para mirar, ya no estaba más el tipo. Y me dijo: “Nunca lo vi. Y el tipo no es de esta época. Y el tipo no existe. Y el tipo está muerto”. O sea... un montón de cosas que ella percibió al verlo. Eso fue muy embromado (*perjudicial*), porque después ella hizo la obra muy condicionada con eso.

La misma Yolanda me habló de Fabián, un familiar veinteañero que podía ver muertos. En el 2010, actuaba en una obra de homenaje a Florencio Sánchez, en la cual elenco y público recorrían el patio y el edificio del teatro. A una de las actrices, Mariana, le tocó el papel de muerta y como tal iba caracterizada. Durante la representación, Fabián no podía dejar de mirarla. Tres o cuatro más “que sí estaba finados o fiambre” la

³³⁸ Sombrero de copa.

acompañaron durante toda la obra, explicó luego. Su temor, según Yolanda, era que llegaran a hacerle daño a Mariana porque estaba interpretando a “uno de ellos”. Al final del espectáculo, la actriz contó a Fabián que había percibido algo extraño, pero que no había visto nada que le diera miedo.

En el medio dramático los personajes fantasmales suelen ser entidades socorridas que pueden ser convocadas, a demanda y de manera precisa –como el padre de Hamlet y otros muchos espectros– para describir deudas y remordimientos que persiguen a los protagonistas. En ciertos casos, tal como sugería el relato de la actriz del Teatro Circular, las relaciones entre personajes y actores podrían revelar perversas conexiones entre la vida de unos y de otros. En Cataluña, acompañé durante unos meses a un grupo de investigadores de fenómenos paranormales que intentaban entablar diálogos con espíritus y entidades invisibles. Según una mujer del equipo, una de las voces fantasmales captadas en una de las grabaciones decía: “*Son morts i no ho saben*”³³⁹. A tenor de esta afirmación, la mujer se preguntaba: “¿Quiénes son los vivos y quiénes los muertos?”, “¿son ellos o somos nosotros?”. De manera similar a los territorios del umbral en donde se adentraban los investigadores de fantasmas, el teatro sería un espacio propicio para el intercambio de papeles entre los vivos y los muertos, involucrados con actores y personajes, presente vivido y pasado representado.

Asimismo, los difuntos que dejaron su huella en el teatro salteño han pasado a formar parte de las diversas realidades potencialmente perceptibles sobre el escenario. Las narraciones de Lucía, en este sentido, sugerían la superposición de escenarios invisibles, personajes de otra época que pretendían dirigir obras o la interferencia de los espíritus en el quehacer de los actores.

Lucía

Lucía: Pero sí te puedo decir que hay mucha gente que fracasa dentro de las obras por los personajes...

Sibila: ¿Cómo?

Lucía: ¡Claro! Por ejemplo, si yo estoy trabajando, y soy artista, y voy a hacer una obra... ese papel, ese rol, no lo trabajo a gusto con los espíritus que están ahí. Te lo hacen... te olvidás de la letra, quedás en blanco, no actuás bien, porque no les gusta el papel.

³³⁹ “Están muertos y no lo saben”. En referencia a esta investigación ver Vigna y Badia (2015) y Vigna (2015)

Las posibilidades son múltiples y, mientras que algunas personas podrían sentirse “juzgadas” por energías o espíritus del pasado, a otras les seduce la posibilidad del contacto. Explicaba Sara que, cuando sus alumnos escucharon golpes en el escenario, no dudaron: eran los fantasmas del teatro. Interpretaron que “alguien” les estaba diciendo que se marcharan.

Sara

Igual no veo que sea algo negativo ... No logro encontrarle la parte negativa. Todo lo contrario. Están... siento que están ahí ... Quizás uno que está haciendo otras cosas, a ellos les llame la atención, “ellos” digo porque no sé cómo... hablamos de energía ¿no? Se acercan porque estás vibrando en una forma diferente, o porque estás manifestándote artísticamente, porque estás movilizando otras cosas.

En Salto también conocí algunas mujeres y hombres que se dedicaban a la pintura y la escultura. Algunos de ellos compartían la opinión de que el arte comunicaba los mundos visibles con los invisibles. Una mujer y un hombre, cada quien por su lado, me narraron como intentaban llevar a la pintura rastros de los mundos desconocidos y fugaces a los que podían acceder de forma esporádica a través de sueños vívidos e intensos.

Volviendo al teatro, la sala de finales del siglo XIX, el telón empapelado con afiches de actuaciones memorables –junto a la escasez de actualizaciones tecnológicas– en un medio en que no existía nada parecido a una ciudad antes de 1820, componían un ambiente en el que sería casi imposible no ser consciente de la carga de la historia. Ciertos nombres de conocidos artistas y dramaturgos podrían sugerir que los fantasmas no regresaban únicamente para opinar, sino para recordar épocas doradas y, quizás, definitivamente desterradas. Algunas personas con las que hablé se quejaron de la pobreza de recursos técnicos, de la calidad de los espectáculos que se traían al teatro y de la falta de sensibilidad de un público, que se percibía aficionado a las comedias ligeras y las obras chabacanas.

De una forma o de otra, el Larrañaga había visto pasar por su sala diferentes generaciones de artistas. Es difícil saber cuántos hombres y mujeres habrían sabido de la campana o de sus espíritus, pero lo cierto es que estas historias no eran novedosas. El origen de algunas narraciones se remontaría quizás a la primera época del teatro. Otras, probablemente, habrían surgido de la mano de su segunda apertura en los años 50, de la gestión militar, del hallazgo de los esqueletos o de otros eventos relevantes de su historia. Lo importante era que hubiera narradores y narradoras para contarlas.

Las artistas entrevistadas eran mujeres –dedicadas al teatro, la música o a la danza– que habían trabajado en el Teatro Larrañaga. Algunas de ellas eran o habían sido docentes de su especialidad. No suponían un colectivo como tal ya que, a diferencia de los funcionarios, no tenían relaciones laborales permanentes con la administración municipal, aunque hubiera quien había accedido eventualmente a algún cargo. Frecuentemente contaban con otras actividades para completar los ingresos económicos provenientes del medio artístico. No fue hasta mi última visita a Salto, en 2017, que conocí un elenco de actores y actrices propio del teatro.

Por otro lado, las personas que describieron experiencias extrañas en el Larrañaga casi nunca circunscribían sus experiencias extraordinarias a este único espacio. Los itinerarios vitales de dos mujeres artistas, de diferentes generaciones, sugirieron que las experiencias de los mundos invisibles irrumpían en el escenario, porque ocupaban significativos espacios en la vida cotidiana.

Historias: Cristina

Con algo más de cuarenta años, Cristina llevaba media vida vinculada al Teatro Larrañaga con espectáculos de danza. Un funcionario, que ya había fallecido, fue la primera persona que le había advertido sobre los peligros de tocar la campana. Alrededor de 2007, Cristina tuvo una experiencia al respecto.

Y siempre hay alguna nena curiosa y... ¡bueh! Yo te puedo asegurar, y por experiencia propia, que ese año todo lo que nos pasó en medio de la función no se puede creer. La nena tocó la campana y fue un griterío: “¡Que no toque la campana!, ¡que papapá!, ¡que papapá!” Y se cayó una nena arriba del escenario. La tuvimos que sacar arrastrando porque se quebró la rodilla. Pasó un murciélago ¡plum!, se explotó una luz...

Le pregunté cómo había ocurrido. Una niña que estaba bailando, se cayó en medio del espectáculo, y sufrió una fractura. En ese momento, un murciélago chocó con un foco del escenario, que estalló como consecuencia del golpe. Todo sucedió en pocos segundos. También la música les había dado problemas durante la función.

Sí, después, por ejemplo, estábamos haciendo la parte del ballet clásico y saltaban las músicas. ¡Y una cosa que estaba compaginada perfecta! ... ¡Era imposible que pase eso! Imposible, porque vos tenías un CD con la parte uno, un CD con la parte dos. Del CD uno, que estaba puesto saltaba al dos... esas cosas así. Saltaba; ¡una cosa increíble!

Recordaba Cristina que, también Méndez, les había advertido sobre la mala suerte que podía traer la campana.

La campana no había que tocarla. Y Méndez, cuando se tocó la campana, se vino rapidísimo al escenario y nos dijo: “¡No tienen que tocar esa campana! Porque esa campana...” Y ¡claro! Y, ¿viste? Todas así, escuchando y... porque nos contó ahí él, lo de la campana: “Ustedes saben que esto dicen, que cuando tocan la campana pasan...” Entonces, nos pasamos todo el tiempo, antes de la función, rezando. Que por favor, que no pase... Y sin embargo, ¡nos pasó de todo!

A partir de esa función, Cristina tomó precauciones. En los siguientes espectáculos, organizaba el espacio de tal manera de que la campana fuera a inaccesible. También me contó que algunas veces había escuchado voces que no se sabía de dónde venían y pasos de baile que ensayaban sobre el escenario. Pero los incidentes ligados a la campana y la visión de un aparecido en 2013 fueron las experiencias que más le impresionaron. Cristina no sabía de los restos humanos encontrados en 2002, pero sí había escuchado comentarios, desde hacía mucho tiempo, sobre el antiguo cementerio que habría existido en ese predio.

También en la casa familiar de su niñez, explicó Cristina, por las noches se oía que “tiraban piedras del techo al piso, y prendías la luz, y las piedras nunca estaban...” Además, escuchaban ruidos en la cocina, como si se movieran muebles del otro lado de la pared. La familia fue a investigar a la casa del vecino. Allí no había nada que pudiera provocar el escándalo nocturno.

Otro local, en donde había trabajado Cristina, estaba cercano al edificio del teatro. Allí se oían pasos en la escalera y sucedían cosas extrañas: “De estar sentadas en la puerta de entrada, y ver que se apagan las luces y se prenden las luces. Y se prendía el equipo de música y se apagaba el equipo de música”. Era una casa en que “habían pasado muchas cosas” incluyendo una historia de

muerte violenta. Cristina pensaba que los eventos raros tenían que ver con “cosas oscuras” y “almas que no han podido elevarse” porque no tenían quien rezara por ellas. Me comentó que se sentía católica, pero que sus creencias incorporaban la posibilidad de la reencarnación.

A ver cómo te explico para que me entiendas. Es como... no sé si está mal pensarlo, porque de repente vos lo hablás con un sacerdote o lo hablás con una persona muy religiosa y te dice: “Si tú sos católico no podés pensar eso. Pero, sin embargo, yo tengo eso ahí como... como que todo tiene que ver con todo.

Hablamos largo y tendido. Tal como sucedió otras veces, los fantasmas del teatro tironearon de la manta de otras cuestiones importantes de la vida, íntimas, dichas o entredichas.

Historias: Georgina

Formó parte de una generación de artistas bastante anterior a la de Cristina. De niña vivía “metida” en el teatro y de joven se hizo actriz. En algún momento de nuestras conversaciones hablamos de la campana.

Sibila: ¿Se tocaba la campana antes?

Georgina: No. Solamente una vez sonó. Cuando sonaba la campana en el Larrañaga, alguien moría. ¿Sabías eso?

Sibila: Eso es lo que me dicen. O que pasa alguna cosa.

Georgina: Pero siempre mala.

Sibila: ¿Y eso se dice desde que tú eras chica?

Georgina: Siempre, siempre.

Sibila: Pero cuando el teatro se inauguró, la campana se tocaba.

Georgina: Sí, pero después no.

Sibila: Me gustaría saber en qué momento se dejó de tocar y porqué.

Georgina: Eso yo no sé... eso fue mucho antes de mi época. El teatro es viejito ¿no?

La memoria de la gente vinculada al teatro retuvo la prohibición de tocar la campana, pero no los motivos o la época de la proscripción. También recordaba Georgina que en el Larrañaga, desde siempre, habían existido historias de fantasmas.

Fui a conocer a Georgina porque había actuado en el teatro, pero una vez en su casa, este tema se volvió secundario. El Larrañaga era solamente uno de los múltiples campos –protagonista solamente por la elección de la investigadora– en donde se jugaban las relaciones entre las personas y las entidades del mundo invisible. Volvería varias veces a su casa en mis sucesivas estancias salteñas. Algunas veces, con la excusa de hurgar en el pasado. Otras, simplemente, para saludarla.

Georgina me contó que siempre “anduvo en cosas” que cuestionaban el concepto de la realidad: “Un poco fuera de la realidad o por adentro de la realidad... no sé”. Durante sus años de juventud, estas sospechosas relaciones con la realidad formaron parte de unas ideas, feministas y de izquierda, que desafiaron las normas sociales de la época.

Aunque sus padres no iban a la iglesia, una tía la empezó a llevar cuando era niña. La frecuentó hasta la adolescencia. Dejó de ir el día en que percibió que las intenciones del cura no parecían muy santas: “Entonces, dije no ... ¡No! No era eso. Y yo te digo: “Yo no soy católica, pero creyente sí. ¡Ah sí! ¡Creyente sí!”

A principios de la década de los 50 Georgina tenía unos veinte años. Junto a otros jóvenes artistas, habían formado un grupo espiritista que se reunía a “hacer mesita” los viernes o los sábados por la noche. Georgina y José Cziffery, un pintor húngaro algo mayor que ellos, eran los principales promotores. Cziffery, reconocido maestro de diversos pintores salteños vivía entonces miserablemente, recordaba Georgina emocionada: “Porque le importaba el dinero... pero ¡un rábano! (nada) Y dormía... en el invierno dormían todos los perros junto con él en la cama, y lo abrigaban”.

Se comunicaban con gente de otra época, preguntaban y descifraban las respuestas. Le pregunté por las técnicas que usaban en las sesiones.

¡No, no, no! No teníamos ninguna técnica. Teníamos un atrevimiento mayor, pero nos resultaba. ¡Si vos supieras con la gente que yo he

*hablado! ¡Y las cosas que me han dicho, que me fueron resultando...!
¡Cosas increíbles! Gente que yo he amado toda mi vida ¿no? Gente
grande, grande, por las cosas que han hecho en el mundo.*

*Había una mesita cuadrada de madera, en la cual no podía haber metal, y un
cuenco de vidrio. Las manos estaban sobre la mesa y se comunicaban con un
código de golpes. Me explicó que en esa época ella vivía en “dos niveles
diferentes”. Después, dejó el espiritismo porque su padre le dijo que “se le
estaban poniendo ojos de loca”. Aun así, quizás gracias a esas sesiones, “quedó
como un pasaje abierto” de comunicación con los espíritus, que ha permanecido
a lo largo de su vida.*

*A Georgina le costaba rescatar en la memoria determinados nombres, fechas, o
sucesos. Quizás porque estaba cansada o, quizás, porque ciertas cosas no debían
ser reveladas, me decía. Cuando nos conocimos, también en su casa seguía
teniendo pruebas de la actividad de los seres invisibles.*

*Georgina: Esta casa está llena de cosas raras. Esta es una casa muy vieja,
te das cuenta. ¡Bueno! Y, por ejemplo, la otra noche, no hace mucho de
esto, yo estaba en mi cuarto. No eran ni... no sé qué hora serían y siento:
¡Bla! Una cosa, como de metal, que cae en la cocina. Y yo dije: “¿Yo dejé
ollas?, ¿dejé algo...?” Y prendo la luz... ¡nadie! ¡Todo perfecto! Pero me
hizo dar un salto el... (ruido). Y muchas veces se oyen las puertas que se
abren. En esta casa está llena de... ¡Pero no les tengo ningún miedo!*

Sibila: ¿Y qué son para ti?

*Georgina: Son gente que ha vivido acá ¿no? Supongo yo. Y que vuelve o
que de alguna manera dejó... Pero ¡para hacer una cosa como esa!, de
voltear un escándalo de cosas de metal, de sartenes y cosas... Y vos vas y
¡no hay nada! Y está todo en su sitio, todo limpio, todo quietito, todo bien.
¿Qué es eso? ¿Cómo se llama eso? No tengo idea...*

*No toda “la gente” que venía tenía buenas intenciones. Me describió una
experiencia, que había tenido hacía muchos años, y que le había causado una
impresión profunda. Dormía en casa de una amiga y oyó una voz siniestra que le
hablaba con susurros. Era algo negativo.*

*Georgina había roto algunos moldes. Dejó al marido y se fue a Montevideo. Tuvo
que ganarse la vida por su cuenta. Una noche un “señor” se apareció a los pies*

de su cama. Le aconsejó que no se preocupara por nada, que su vida iba a cambiar y que todo iba por buen camino. Fue una de las pocas veces que tuvo una visión. Las comunicaciones con los espíritus solían ser como pensamientos.

Ahora cuando yo, por ejemplo, a veces me estoy durmiendo y viene un pensamiento, que no es un pensamiento. Es una frase que alguien me está mandando.

Igual que Cristina, Georgina pensaba que las personas venimos al mundo muchas veces. Por eso, a veces reconocemos gente que no habíamos visto antes. Tenemos tareas que cumplir en esta vida: “Y no estoy hablando de las cuestiones sociales... Estoy hablando de algo más hondo, de la dirección de tu vida”.

Desde pequeña supo que, también en Salto, no era lo mismo ser mujer que ser hombre. Las mujeres tenían las cosas muy difíciles para hacer lo que querían. También, para cumplir con lo que tenían que hacer, como mandato superior o tarea de vida. Con esta consciencia, la escritora George Sand ha sido uno de sus íconos.

La amo profundamente, como bastión de la libertad femenina ... ¿Por qué? Porque era libre. Porque hacía lo que a ella lo parecía. No lo que le mandaban hacer, porque era niña y tenía que hacer. Y esto puede y esto no puede. ¿Puedo? ¡Lo hago! ¿Me dicen cosas? ¡Bueno! Que digan lo que se les ocurra. ¡A mí que me importa! Yo estoy haciendo lo que yo quiero y ¡chau!, ¡tá!

Igual que Sand, otras personas admiradas orientaron sus inquietudes vitales. En diversas ocasiones, sus amigos espirituales le dieron mensajes precisos, o la pusieron sobre aviso acerca de personas o eventos.

Yo no sé con qué propósito lo hacían. O sea, aparte del propósito de ayudarme. Porque, evidentemente, me ayudaron en muchas cosas. Tal vez como una prueba de que la vida no empieza y termina acá. Sino que es algo mucho más grande y mucho más profundo, que no vemos porque somos limitados, o porque se nos limita la posibilidad de verlo. Te van guiando ... Son personas que están en otra dimensión y que nos ven y que te dicen, te ayudan.

Los perros de Georgina ladraban cuando llegaba y cuando me iba. Como nunca les presté mucha atención, después de los saludos, se instalaban a dormir en algún rincón de la habitación. Eran su familia, me decía Georgina. Así las cosas, un día llevé impresas unas fotografías familiares que les había hecho unos días antes. Saqué las fotos de mi bolso y una de las perras comenzó a ladrar con insistencia. Georgina me explicó que el animal “sabía” que traía algo para ella. Algo insegura de lo que hacía, le enseñé la foto a la perra, tal como me pedía su dueña. El animal olisqueó con interés su propio retrato. Entonces, hizo algo que nunca había hecho. Gimiendo, puso la cabeza peluda sobre mis piernas. Sus ojillos negros me atisbaban entre las lanas. Miré a Georgina buscando explicaciones. “Si supieras lo que saben estos perros”, comentó riendo.

Las historias de Georgina fueron un nuevo indicio de la huella que habían dejado los espiritistas del siglo XIX y XX, también en Salto. A su casa ha continuado acudiendo gente diversa en busca de orientación y consejo. Quizás porque la experiencia de la mesita espiritista “abrió el canal”, su casa ha continuado invocando relaciones y diálogos entre espíritus diversos –humanos y no humanos, vivos y difuntos– acerca de la compleja tarea de vivir.

La presencia del teatro

Los hombres y mujeres del teatro describían aparecidos, energías o *presencias*. Junto a ellos y ellas aprendí que el edificio, en sí mismo, también constituía una forma de *presencia*. Las permanencias y los itinerarios me vincularon con las personas y, de alguna forma, con los ambientes y los espacios. Recorrí espacios visibles, jardines, entretelones, cuartuchos, subterráneos y pasadizos. Las corrientes de aire, el agua escondida en el subsuelo, los animalillos, los frescos, las sombras, los sonidos, la campana y las narraciones de fantasmas contribuían a generar la sensación de un edificio *vivo*.

El aire

En 2014, Paola me describió las últimas reparaciones realizadas en el teatro. En alguna de las múltiples reformas realizadas anteriormente, el edificio había perdido la capacidad de respirar.

Paola: Lo que sí hicieron, el año pasado, fue abrir el pulmón.

Sibila: ¿Qué es el pulmón?

...

Paola: Bueno, el pulmón es por donde respira el teatro. Entonces tiene una escalera de madera que si vas la ves. Le pedís a mis compañeros que te la muestren. Te ocupaba un camerino. Entonces ahora sacaron ese camerino y está la escalera. Porque cuando hicieron la reforma lo habían tapado eso.

Sibila: ¿Da al aire libre?

Paola: ¡Claro! Entonces abrís la puerta del fondo, del fondo que da al patio, y el pulmón te permite que circule. Por eso se llama pulmón ... Pero eso es superimportante, porque era por el único lugar dónde podía... tenía conexión el aire y podía pasar. ¡Impresionante cuando empezaron a romper la pared! ¡Cómo circulaba el viento!

Días antes había subido al escenario para hacer fotografías. La sala estaba en penumbra y silenciosa, pero algo se movía en las alturas. Miré hacia arriba. Cortinados y bambalinas se balanceaban con movimientos suaves. Leves corrientes de aire engendraban suspiros, susurros, gemidos, casi imperceptibles. Tal como diría luego Paola, el teatro había vuelto a respirar.

El agua

Varias personas habían mencionado corrientes de agua que pasaban por debajo del teatro. “Debajo de la platea hay un pozo”, confirmó Yolanda. En agosto de 2014, Bruno me enseñó una trampilla de entrada. Me dejó una linterna y se quedó fuera, dubitativo, mirándome bajar. Descendí a un subterráneo amplio, de techo muy bajo y suelo rústico de cemento. Parecía ocupar toda la superficie de la sala y quizás del vestíbulo. El techo de madera, que era en realidad el suelo de la platea, se sostenía en grandes bloques de piedra. Había que moverse casi a gatas. El abundante polvo, que se adhería a la ropa, se reveló como la causa posible de las pocas ganas que tenía el personal de bajar a investigar. Hacia el lado de la calle estaba la boca del pozo. Se trataba de un aljibe de 3 o 4 metros de profundidad. Un brocal angosto de ladrillo sobresalía unos pocos centímetros del piso. En la parte inferior, la pared cilíndrica del pozo era de piedras grandes de río, toscas y sin tallar. Al fondo, el agua; asombrosamente cristalina y muy quieta.

Más tarde, Bruno me diría que el agua provenía de una surgencia y que –tal como explicaban diversas fuentes– el aljibe había sido construido para mejorar la acústica del

teatro³⁴⁰. Se decía también –agregó– que el suelo de cemento del sótano, antes de tierra, se había hecho en la época de la dictadura, para evitar que los tupamaros construyeran túneles para sus acciones clandestinas³⁴¹.

Lo muerto y lo vivo

Carla y yo exploramos las alturas del teatro. Fue en octubre de 2012, el día en que nos conocimos. Me había contado las inquietantes experiencias vividas pocos días antes. Quizás, para quitarse los miedos, quiso hacer un reconocimiento de espacios. Primero, examinamos los lugares de los hechos: el baño en cuyo espejo vio un rostro sombrío y la escalera donde sintió algo que le aferraba una pierna mientras huía. Subimos luego a la planta más alta del teatro. Desde el plano del proscenio hacia el público, la última planta conformaba el Paraíso. Por la parte interior, el espacio del escenario estaba rodeado de pasajes y galerías penumbrosas. Nos asomamos a una barandilla. Entre atrezos y bambalinas observamos a dos jóvenes actrices que ensayaban abajo, en el escenario. En los asientos del Paraíso, más rústicos que en otras plantas, Carla se fijó en unas manchitas oscuras que ensuciaban la madera. “Murciélagos”; –sentenció– “vuelan y dejan la caquita”. Dijo que algunos ruidos extraños, seguramente eran los “chilliditos” de estos animales. Tiempo después, Ariel Villar me diría que en épocas de poca actividad, también gatos y ratas habían campado a sus anchas por el teatro. Desde el balcón del Paraíso, estudiamos los frescos de la bóveda y la enorme lámpara de cristales. Unas escaleras toscas de madera nos llevaron, desde un pasillo adyacente, a un escondido nivel superior completamente oscuro. El flash de la cámara de fotos fue útil para saber qué había allí: el reverso de la cúpula, protegido por una cubierta, caóticamente surcada de tubos, plásticos, cables, cañerías. Las tripas menos nobles del teatro... Allí la curiosidad de Carla se dio por satisfecha y comenzamos a bajar.

El pasado

A finales de la década de los 80, Bianchi había visto una sombra que bajaba una escalera para meterse en el “bajo escenario”. En una de mis excursiones me encontré abiertas las puertas que daban acceso al recinto. En 2014, allí había un receptáculo casi vacío que guardaba unos pocos muebles; pero en los años 80, después de la dictadura, los miembros de la Comisión de Patrimonio Histórico se habían quedado sorprendidos de la variedad de objetos que había allí almacenados. Yolanda me explicó que se habían encontrado

³⁴⁰ Un técnico catalán de teatro me comentó que –según le habían explicado– también el Teatro Colón de Buenos Aires tenía pozos o corrientes de agua subterráneos que habían sido aprovechados para conseguir una buena acústica.

³⁴¹ La relación entre túneles y tupamaros, mencionada por más de un informante, parecía ser un tema recurrente no solo en Salto, sino también en Montevideo, en donde contaba con ciertos fundamentos. Ver, por ejemplo, la nota de la historiadora y escritora Marcia Collazo sobre el tema (2016).

muchos trastos de escenografías, incluido un mascarón de proa utilizado para alguna de las obras.

Objetos, muebles y decorados eran signos materiales de la presencia del pasado en el presente. Pero también, determinados espacios del edificio se singularizaban como umbrales o puertas que podrían dar acceso a otras épocas. Explicaba Lucía que los espíritus se movían por lo que había sido *su* teatro. Sus itinerarios espaciales no se correspondían exactamente con los nuestros.

Lucía

En los viajes astrales hay mucha gente que te encontrás, que no sabe que está muerta. Y es cierto. No; no tienen noción de su muerte porque ellos siguen viendo el mundo cómo lo dejaron. Yo puedo haber abierto esta puerta acá, pero ellos siguen viendo la puerta que estaba allí, no esta. Ellos siguen viendo el mundo como en realidad era antes. Y el espacio físico donde ellos se movían sigue siendo el mismo ... Están en nuestro mundo, en nuestro plano, pero no con nuestras cosas. O sea, ese es el problema.

En consonancia con esta complejidad de dimensiones espaciales, algunas de *nuestras cosas* parecían convivir también con diversas dimensiones temporales. La materia estaba impregnada de pasado, me sugirió Sara en una primera entrevista que tuvimos en 2012: "...parece que quedara impregnada en la materia cosas ¿no?".

Sara

A mí se me antoja que esas vibraciones están pegadas a la materia. Quizá a las paredes, a los ladrillos, a las baldosas, al piso, a las columnas, a las puertas, a la madera, a la materia. Están... no sé si pegadas, pero están como adheridas. De alguna manera han quedado ahí, en eso; en ese lugar. Me da la impresión. ¿Por qué? Porque siento el sonido. Entonces, ¿cómo es que se manifiesta a través del sonido?, ¿no? Yo no puedo dilucidar bien qué es. Lo vivo como presente porque estuvieron y siguieron estando... pero ¡sí! creo tiene que ver.

El aire, el agua, los murciélagos, los sonidos, las sombras, junto a la comunidad de personas que se movían en sus espacios, participaban de la presencia de un edificio vivo y, al tiempo, impregnado de pasado. Es así que el teatro no solamente convocaba *lo vivo*.

El escenario, los pasadizos, los camerinos, y los diversos ambientes del edificio invocaban escenas, personas y situaciones de lo sucedido, *lo muerto*.

El arte del diálogo y de las apariencias

Las artes dramáticas, la naturaleza del edificio, el emplazamiento y su comunidad han convertido al Teatro Larrañaga en uno de los afloramientos estratégicos del mundo invisible en la geografía salteña. Configura un umbral privilegiado de realidades suspendidas y de imaginarios realizables, en que los tiempos y los espacios propicios a las apariciones no están dados como tales ni son neutros, sino que se construyen y se actualizan como marcos de referencias de las acciones y creencias de las personas (Schmitt 1994, 212).

Como otras casonas de Salto gestionadas por entidades públicas, el teatro es un edificio grande, *con historia*, habitado en el día y vacío durante la noche, eventualmente vigilado por serenos. Con otro territorio prolífico de apariciones, el cementerio, tenía en común la vigilancia nocturna y la porosidad de sus fronteras³⁴². Teatro y cementerio eran espacios aparentemente cerrados o vallados que, sin embargo, permitían incursiones esporádicas de personas que “no deberían estar allí”. En el teatro ningún hombre o mujer podía asegurar que estaba solo o sola en un edificio enorme, en el que abundaban habitaciones, pasadizos, subterráneos y escondrijos varios. En el cementerio, en horarios de la noche, no eran raros los intrusos, saqueadores de tumbas o aquellos que buscaban contactos con espíritus³⁴³.

Los límites imprecisos y esta cierta porosidad no hacían más que acentuar la condición liminal de estos lugares en donde las personas podrían confundirse con fantasmas y los fantasmas con hombres y mujeres. “Hombre”, “señora”, “señor”, “mujer” eran términos frecuentemente utilizados para designar apariciones que tenían peculiares relaciones con el mundo material. Desaparecer de una estancia, atravesar una pared o un portal cerrado solían ser capacidades que delataban condiciones fantasmales. En sentido contrario, una noche que acudía al cementerio para entrevistar a un vigilante –dada la rareza de la

³⁴² Además de los enterramientos fortuitamente encontrados bajo el suelo del edificio del teatro.

³⁴³ Según algunos de mis informantes –vigilantes, policías y líderes religiosos– el cementerio frecuentemente se convertía en escenario de prácticas de iniciación de religiones umbandistas, de recuperación de tierra o restos humanos para usos rituales, y de apropiación de objetos de valor o “reciclables” en el mercado funerario.

situación y del horario— yo misma me sentí obligada a aclarar a los taxistas que no era un fantasma. La mayoría de los conductores de taxis conocían el relato de Leonardo, el taxista que una noche de 2009 había llevado a una señora al cementerio. El protagonista relataba que la mujer, al bajar del coche, había *atravesado* la puerta cerrada de la entrada antes de esfumarse en el interior del camposanto³⁴⁴.

Asimismo, de forma similar a las relaciones ambiguas que mantienen aparecidos y materialidad, las ficciones generadas en el teatro podrían conceder al edificio espacialidades dinámicas, involucradas en la calidad de lo fantástico, y en la posibilidad de comunicar dimensiones de mundos posibles e imposibles³⁴⁵. Situaciones, escenas, personas y personajes impugnan las categorías cotidianas de la realidad —“las apariencias son realidades. Y realidades son también lo que está detrás de las apariencias”³⁴⁶— descubriendo refugios adecuados para espectros, energías ambiguas o ánimas en pena.

Los espíritus del Larrañaga, como habitantes del espacio dramático, no se sustraían al acto performativo de la dramaturgia. Integrados en la comunidad, en un ejercicio de mimesis asumían los papeles pertinentes. Fungían de técnicos de luces, criticaban o aprobaban con golpes en el panorama, asumían el rol de público en el paraíso, actuaban en las obras junto a los artistas, miraban y eran mirados en los espejos de camerinos. Los actores y las actrices, conscientes de una cierta precariedad de recursos para el arte y la cultura, quizás cohibidos por la grandeza de otros tiempos, no conseguían sacudirse el juicio de los espíritus y la carga del pasado.

La campana, a su vez, podría marcar un límite señalado por el mundo invisible, que no debía ser traspasado por los hombres y mujeres que tomaban prestado el espacio teatral. Un objeto sonoro que en diversos pueblos de España, por ejemplo, había servido para espantar brujas, malos espíritus y apaciguar a las ánimas del Purgatorio, en el teatro no debía ser tocado, poniendo de manifiesto que quizás no fueran los vivos quienes tenían la potestad de imponer normas de convivencia. Tal como explicaban los miembros de la comunidad y alguna de las actrices entrevistadas, el quebrantamiento de la prohibición

³⁴⁴ Después de la entrevista realizada a Leonardo en setiembre de 2016, otro ex taxista, Felipe, acudió a verme con su mujer y su hijo, a instancias del primero, para contarme un suceso semejante sucedido en el 2000. En este caso, una mujer morena que había pedido ser llevada a la zona de una cancha de fútbol en el sur de la ciudad, había desaparecido dentro del taxi antes de llegar al destino. Ambos relatos podrían contemplarse como una variación de las historias sobre “autoestopistas fantasmas” circulantes en diversos países. En Pedrosa (2004) se registran varias versiones en España; en Moratalla y Pedrosa (2002) se deja constancia de la historia como una tradición multicultural presente en diversos países latinoamericanos y también, por ejemplo, en Egipto, Guinea Conakry o Madagascar.

³⁴⁵ He tomado ideas sobre el “aspecto espacial dinámico” que Louyer (2013) utiliza para el análisis literario de cuentos de género “fantástico” y que me parecen pertinentes para el caso del teatro.

³⁴⁶ Schechner, citado por Pallini (2011, 63).

podría desdibujar peligrosamente fronteras entre la vida y la muerte y, en algún caso, entre la ficción y la realidad.

Las cuestiones cotidianas regresaban al teatro los días sin espectáculos y sin artistas. Solía ser entonces cuando una visión fugaz, el movimiento de un objeto o un sonido lejano, percibido en el colectivo de funcionarios, podía adquirir la impronta de lo extraordinario. Los relatos sobre sucesos inexplicables eventualmente concernían a historias personales. Algunas apariciones se denominaban con el término *presencias*, concepto que evocaba tanto la contraparte de la ausencia como la presentación de la aparición delante del vidente. Por un lado *fuleron* personas que vivieron en el pasado y por otro lado *son* apariciones, energías, *presencias*.

A pesar de su condición inmaterial, determinadas apariciones en el teatro podrían entenderse como rastros o *materializaciones* ambiguas de una ausencia (Meyer M. 2012) con la que se podría dialogar. Dentro y fuera del espacio de trabajo algunos parientes fallecidos se habían convertido en presencias amigas o espíritus protectores. En este sentido, el espacio teatral es también –de forma similar a los templos, los cementerios y otros espacios de diálogo con los difuntos– un *espacio de espíritus* (Davies D. 2010) sometido a dinámicas de atracción y temor sustentadas en los ambiguos límites entre vitalidad/mortalidad, pero también en la esperanzada posibilidad de la existencia de la vida más allá del cuerpo.

Pero no solamente la esperanza de permanencia alimenta la atracción por las historias de aparecidos. Existe aliciente, curiosidad y motivación por el contacto y la narración de lo sobrenatural, especialmente en ambientes en que la rutina suele apropiarse de las horas y los días. Jornadas largas o aburridas en el teatro –en que ciertos intentos creativos o proactivos parecían condenados al fracaso por falta de iniciativa o de recursos– frecuentemente encontraban vías de evasión en las rondas de mate, de forma similar a lo que sucedía en otras entidades municipales. Cualquier posibilidad de contacto con entidades sobrenaturales constituiría una novedad para la conversa. Una cierta permanencia de hombres y mujeres funcionarios en los centros de trabajo facilitaba que las historias se acumularan en el tiempo. La rotación de personal favorecía su difusión en el colectivo. El flujo de relatos, a su vez, incentivaba el surgimiento de nuevas narraciones. En un contexto complicado por los cambiantes avatares de la permeabilidad entre administración y política, en algunas entidades municipales, las diferencias tendían a aminorarse a través de relatos que parecían generar ciertos consensos que no siempre incluían a los superiores.

Las visiones, voces o sonidos fantasmales, aproximaban a las personas narradoras a lugares ambiguos, situados en las fronteras de lo invisible y de la comunidad social de referencia. Pero, tal como afirmaba Victor Turner (1980 [1967]), el margen también representa oportunidades –“el reino de la posibilidad pura”– emergidas en contextos a menudo tediosos o frustrantes. Etiquetas que sugerirían estigmatización, de un lado, podrían conllevar pequeñas cuotas de la libertad inherente a las situaciones de margen (Giobellina 2014) y, del otro lado, el desafío indirecto a la autoridad de superiores escépticos ante aquel contacto incómodo con dimensiones ocultas o sombrías. Asimismo, los espíritus y, sobre todo, la campana del teatro provee a los trabajadores de ciertas estrategias de control de espacios secuestrados a menudo por público y artistas.

Mientras que algunas personas han experimentado la adquisición de pequeñas cuotas de poder y otras han aprendido a convivir con su pasado, algunos relatos ponían de relieve emergencias espectrales cuya sombra alcanzaba a sectores sociales más amplios. Para ciertas personas, algunos fantasmas –entidades sin cuerpo– y los esqueletos encontrados –cuerpos sin identidad– parecían ser dos caras de una misma moneda. Caminar sobre cementerios, compartir espacios con los difuntos, considerar la posibilidad de malas muertes, no saber quiénes fueron aquellos individuos eran para la comunidad del teatro cuestiones inquietantes. Tal como los fantasmas de la guerra de Vietnam, que una vez muertos no recordaban en qué bando habían luchado (Kwon 2008, 164), los aparecidos del teatro tampoco “sabían” si fueron hombres y mujeres trabajadores de la obra, indígenas o masones, víctimas de epidemias, de guerra o de represión.

La polémica desatada a nivel local, entre sectores partidarios diversos, evidenciaba que tampoco los esqueletos se libraban de las retóricas de izquierda y derecha. Igual que sucedía frecuentemente con los funcionarios, su suerte y su destino parecían ligados a los escenarios políticos del momento. Por otra parte, las actuaciones realizadas produjeron inquietudes entre los integrantes de la comunidad, que quizás percibieron vedados espacios significativos de *su* teatro, mientras se hacían las excavaciones e investigaciones. La sensibilidad que despertó la cuestión y –lo que la comunidad del teatro percibió como– un cierto secretismo al respecto generaron ciertos celos entre los trabajadores y trabajadoras.

De cuando en cuando visiones, ruidos y escándalos nocturnos habían recordado a los trabajadores y vecinos la incomodidad de los muertos y, también, los rastros de la memoria de una gestión militar que, al menos, una parte del pueblo vivió como un sarao amargo y siniestro de dictadores. Aquellos que se apropiaron del teatro, suspendiendo el arte de la gente –“para que querían arte, si el arte eran ellos”, decía Gabriel– suscitaron

terrores, sospechas, dudas comentadas a media voz que continuaban sin respuesta. De una u otra manera, algunos relatos parecían manifestar que aquellos muertos también formaban parte de la comunidad y que –fueran quienes fueran– su memoria y su descanso eran relevantes para quienes convivían con sus restos. Los cementerios asimismo, sean o no reconocidos, no dejan de ser lugares de la negociación y la transmisión de identidades colectivas (Francis *et al* 2002).

Construido, reformado y apropiado en diferentes épocas por élites, clases gobernantes y dictadores, el teatro parece haberse dejado expropiar por voces, personajes e identidades espectrales, marginales, subalternas cuyas aleatorias apariciones y desapariciones dificultaban nuevos intentos de control. Esqueletos desconocidos, fantasmas, funcionarios y artistas ponían de relieve evidentes o sutiles grietas relacionadas con el desconocimiento del pasado, el descanso adeudado a los difuntos, la precariedad de las entidades de arte y cultura o la incongruencia de un sistema político y administrativo dedicado a autoperpetuarse.

Tal como los santos milagrosos de Liguria (Garnett y Rosser 2013) –que se ataviaban y envolvían con los vestidos y adornos de los fieles– el Teatro Larrañaga se ha ido recubriendo con capas de experiencias; fantasmas que hacen presente lo adeudado y ausente a través de performativos y creativos ejercicios de memorias individuales y colectivas.

PARTE III

Territorios y relatos de las apariciones



CAPÍTULO 9.

TRANSEÚNTES DEL MERCADO ESPIRITUAL

Creencias y prácticas religiosas

En el siglo XIX tanto en Europa como en América se contaba con diversas propuestas para dar respuesta a lo que sucedía después de la muerte. Aunque en el Uruguay de la época de la independencia, en 1825, la Iglesia católica ejercía la hegemonía –y todavía le quedaban unas décadas de control sobre el contexto religioso– el contexto nacional estuvo marcado tempranamente por la influencia de diversas logias masónicas, un proyecto laico de nación y un amplio abanico de prácticas y creencias religiosas venidas de la mano de indígenas, esclavos y esclavas de origen africano, y migrantes de orígenes diversos.

De una parte, la naciente república inició, poco después de la independencia, un proceso de laicización que se configuró como un “concepto de fuerte impronta identitaria” en las primeras décadas del siglo XX (Da Costa 2014, 97) y como una suerte de religión civil que desde las escuelas pretendía contribuir a la homogeneización de una nación construida desde diferentes y diversos aportes migratorios (Guigou 2006). De la otra parte, a pesar de la difusión de los imaginarios laicos impulsados desde las aulas, las ideas identitarias asociadas con una población mayoritariamente no creyente ni practicante han sido fuertemente cuestionadas. La laicización había contribuido a mantener a raya a la Iglesia católica, pero también habría facilitado que otras representaciones religiosas y espirituales encontraran una acogida favorable entre la población, aunque su presencia en el espacio público no fuera demasiado notoria.

Más recientemente, en las dos primeras décadas de democracia, después de la última dictadura militar (1973 – 1985), Uruguay asistió a un retorno y a una pluralización de lo religioso que se visibilizó en la presencia creciente de símbolos y manifestaciones en el espacio público (Da Costa 2005)³⁴⁷. En esta línea, aunque Uruguay es el país más secular

³⁴⁷ Entre algunos símbolos destacados se puede mencionar la gran cruz que se colocó en un punto estratégico de Montevideo en ocasión de la visita de Juan Pablo II y las imágenes de Iemanjá en la rambla de Montevideo y en la costanera de Salto, por ejemplo. Entre las expresiones de religiosidad popular en el espacio público cabría recordar aquellas relacionadas con los cultos de San Cono, San Pancracio, Lourdes, San Cayetano (Da Costa 2005) o también las celebraciones multitudinarias dedicadas a Iemanjá el 2 de febrero en las playas de Montevideo.

de América Latina, el 63 por ciento de la población continúa declarándose perteneciente a alguna religión. Si a esta cifra le sumamos el 24 por ciento de personas que se declaran creyentes sin afiliación institucional el porcentaje de creyentes subiría hasta el 87 por ciento (Pew Research Center 2014)³⁴⁸.

De manera similar a lo que ocurre en otros países de América Latina, la Iglesia católica en Uruguay sigue siendo la confesión más relevante, pero ha ido perdiendo terreno³⁴⁹ frente a las iglesias pentecostales³⁵⁰, instituciones como los mormones o los Testigos de Jehová y la proliferación de *nones* –creyentes sin religión–, muchos de los cuales incursionan en búsquedas en el ámbito de las espiritualidades New Age (Da Costa 2017). A su vez, dentro de la Iglesia católica, las corrientes carismáticas proponen a hombres y mujeres creyentes formas de la experiencia religiosa –relacionadas con la música, el ambiente festivo, las sanaciones, los dones del Espíritu Santo o la capacidad de hablar en lenguas– similares a las de las Iglesias Pentecostales³⁵¹.

En Salto, el asentamiento poblacional nacido entre los siglos XVIII y XIX, algo alejado de la influencia del centro de poder eclesial montevideano, se había constituido inicialmente con criollos y europeos –tal vez más preocupados de salvar la supervivencia de su cuerpo que la de su alma– y con indígenas expulsados de las misiones que habían generado formas propias de practicar el cristianismo aportado por los jesuitas. Asimismo, indígenas no cristianizados, personas de origen afro y brasileño, sucesivas capas de migrantes de diversos orígenes aportaron otras creencias y prácticas a la trama de las religiosidades salteñas.

En el espacio religioso de la contemporaneidad es necesario contemplar el impacto de las prácticas y creencias de los cultos afrobrasileños –popularmente conocidas como

³⁴⁸ Según los estudios del Pew Research Center (2014), las afiliaciones religiosas de los hombres y mujeres uruguayas en 2014 se distribuían de la siguiente manera: 42 por ciento se declaraban católicos, 15 por ciento protestantes (iglesias “históricas”, pentecostales y otras), 37 por ciento no afiliados a ninguna religión y 6 por ciento a “otras”. En la categoría “otras”, para toda América Latina, la encuesta incluía “testigos de Jehová, mormones, musulmanes, hinduistas, judíos, espiritistas y seguidores de religiones afrocaribeñas, afrobrasileñas o indígenas, como la umbanda y el candomblé”. Dentro de la categoría de “no afiliados” el 24 por ciento declaraban no tener ninguna religión en particular, un 10 por ciento se declaran ateos y un 3 por ciento agnósticos. Néstor Da Costa, participante en la elaboración del estudio de Pew Research Center, coloca al 24 por ciento de no afiliados que no pertenecen a ninguna religión en particular, en la categoría de “creyentes” (Da Costa 2017).

³⁴⁹ Desde 1940 a 2014 la población católica en Uruguay ha descendido desde el 61 por ciento hasta el 42 por ciento. (Pew Research 2014).

³⁵⁰ Entre otras: Asambleas de Dios, Ondas de Amor y Paz, Misión de Vida y Fe para las Naciones, Dios es Amor, Iglesia Pentecostal de los Milagros Primitivos (Da Costa 2005) e Iglesia Universal del Reino de Dios.

³⁵¹ En Uruguay las iglesias neopentecostales, de manera similar a los cultos umbanda, han penetrado sobre todo a través de la frontera con Brasil (Pi Hugarte 1998).

umbanda³⁵²—, así como la expansión significativa de nuevas espiritualidades. Los insumos disponibles, a nivel internacional, en los movimientos New Age, nuevos imaginarios culturales (Prat 2012) o Movimientos y Culturas de la Nueva Espiritualidad³⁵³, en Salto —y en Uruguay—, incluyen creativos cruces entre corrientes herméticas, metafísica, gnosis, espiritismo, espiritualidades indigenistas, orientalistas y creencias en extraterrestres. En este escenario no podemos olvidar, asimismo, los grupos creyentes en fenómenos paranormales —que frecuentemente integran algunos ufólogos— cuyas narrativas intentan conjugar ciencia y espiritualidad desvinculándose de adscripciones religiosas y configurando comunidades de creencia y conocimiento a través de las redes sociales³⁵⁴.

En este contexto y sin la pretensión de hacer un análisis detallado del consumo salteño en materia religiosa, expondré algunas pistas sobre las creencias e ideas culturales que acogen asombros, fantasmas y otras apariciones.

Algunas personas entrevistadas, tanto en el entorno rural como en el medio urbano, me comentaron sus recorridos para conocer de primera mano “qué ofrecían y qué pedían” las iglesias. En 2014, Helena, de San Antonio, me explicó que había ido a determinada iglesia porque “la habían invitado” y Mabel, del mismo pueblo, que iba a varias iglesias porque todas les gustaban. El recorrido y la búsqueda de las personas frecuentemente se expresaba en términos de curiosidad y de valoración de posibilidades. En este sentido, las aportaciones —de las religiones— identificadas como positivas eran la red social, el apoyo para afrontar momentos difíciles de la vida, la ayuda para dejar “vicios” como el tabaco, el juego o el alcohol, la “sanación” física y espiritual. Las prácticas criticadas fueron las aportaciones económicas solicitadas por algunos centros religiosos, ciertos rituales y los engaños o las incoherencias de los líderes. Asimismo, en la ciudad, pero sobre todo en

³⁵² Aunque popularmente se englobe con la denominación “umbanda” a un conjunto de cultos de posesión que se practican en Uruguay, no todas las corrientes que se engloban son estrictamente “umbanda”. Asimismo, tal como señalaba Pi Hugarte (1998) es cuestionable llamar a este conjunto de religiones “afrobrasileñas”, ya que los elementos africanos tienen presencia significativa solamente en algunas corrientes. Algunas de las líneas que se practican en Uruguay son la umbanda blanca, umbanda cruzada, batuque y candomblé. La umbanda blanca sería la corriente más “occidentalizada” —cercana al catolicismo y al espiritismo kardeciano— y el Batuque la que mantiene más elementos de origen africano. Pi Hugarte había identificado la umbanda cruzada o quimbanda —con elementos de la blanca y del batuque— como la más extendida en Uruguay.

³⁵³ Para una caracterización y genealogía histórica de estos movimientos ver los textos citados de Prat (2012) y Fedele (2008), además de los autores anglosajones de referencia Paul Heelas (1996) *The New Age Movement: The Celebration of the Self and de Sacralization of the Modernity* y Wouter Hanegraaff (1996) *New Age Religion and Western Culture: Esotericism in the Mirror of Secular Thought*.

³⁵⁴ Ver, por ejemplo, Vigna y Badia (2015) para el caso de Cataluña; Baker y Bader (2014) para el caso de Estados Unidos.

los pueblos donde el transporte público no tiene una frecuencia elevada, la proximidad del centro religioso era un factor para tomar en cuenta.

Aunque la mayoría de mis informantes describían una genealogía familiar de referentes católicos, pocos de ellos y ellas se reconocían practicantes de esta creencia. Mientras había quienes se definían como cristianos que no iban a la iglesia, otros veían a la institución católica con desconfianza y animadversión. En este sentido, algunas personas citaban las injusticias históricas y otras los más actuales escándalos de pederastia y corrupción. En 2012, el funcionario Méndez, por ejemplo, criticaba el elitismo de los católicos comparando esta actitud con la de otras confesiones. Exponía el caso de “los mormones” –*Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*– en la cual existía una comunidad solidaria y fraterna que ayudaba a sus miembros a mejorar la calidad de vida.

Méndez

Yo a la iglesia que fui más, incluso ella (*su difunta esposa*) me llevó a mí, era a los mormones. Era una mujer joven y me llevó. Y el día que falleció ella, no fui más ... Para mí las iglesias no son malas, porque yo soy un tipo que yo pienso de una manera. Póngale que yo fuera fumador, alcohólico o timbero (*jugador*). Y yo voy a la iglesia. En la iglesia nadie es alcohólico, nadie es timbero y nadie es fumador. Uno cambia. Obligadamente uno cambia, porque no es que la iglesia lo cambie a uno. Es la comunidad que tenemos ahí ... Yo de la iglesia no soy creyente de alma, porque de repente uno va a los mormones y va usted, un beso, va el otro: “¿Cómo andás hermano?”, “¿cómo andás, esto?” Usted va a la católica, y en la católica pasan por al lado de uno y ni caso le hacen ¿no? Porque en la católica el cincuenta por ciento, al menos en Salto, son los de corbatita y uno no vive. Y las otras iglesias, sean o no sean, a lo menos se saludan y se ayudan uno al otro ¿no?

Celia, una compañera de trabajo de Méndez a punto de jubilarse, decía que antes iba a la iglesia católica, pero que ya no le daban confianza ni las iglesias ni las religiones. Me aclaró que creía en Dios y en la reencarnación. De manera similar Cristina, artista y docente de arte, me contó que se sentía católica, que creía en las vidas sucesivas y que sabía que algunas personas le recriminarían sus ideas. Diego, trabajador del teatro, también creyente en reencarnación, era un crítico acérrimo de la Iglesia católica y de sus

prácticas. Varios entrevistados eran lectores del psiquiatra norteamericano Brian Weiss³⁵⁵ y se sentían identificados con la posibilidad del regreso de los espíritus en encarnaciones consecutivas. Lucía, vinculada esporádicamente al teatro y al entorno místico de La Aurora, había recibido formación de un discípulo de Weiss para practicar regresiones hipnóticas y recordar vidas pasadas.

En 2012 pregunté al padre Enrique Bisio, salesiano y párroco de Nuestra Señora del Carmen, qué tan católicos eran los salteños. Me dijo que la ciudad había nacido religiosa y ahora vivía un contexto “normal”; una situación de secularización y multiplicidad de propuestas religiosas. El sacerdote también mencionó que uno de los termómetros de la situación era el alto porcentaje de bautizados que no estaban evangelizados. Le preocupaba el acompañamiento de estas personas porque el bautismo parecía haberse convertido en un “gualicho” (hechizo / amuleto) y, en realidad, este sacramento debía ser percibido como un pacto espiritual. Respecto a las apariciones, me dijo que podían existir sensaciones espirituales a las que denominaba *inspiraciones*.

La masonería –una institución históricamente enfrentada con la Iglesia católica– contaba con una presencia importante en la ciudad de Salto. Al respecto, el padre Enrique era tajante: “O sos masón o sos cristiano”. Podría haber quienes se declararan ambas cosas, pero eran “periféricos” a la iglesia. Le pregunté si los masones podían entrar a la misa o comulgar. Me contestó que la iglesia estaba abierta para todo el mundo, pero un sacerdote –si está al tanto– no podría dar la comunión a una persona iniciada en la masonería³⁵⁶. Néstor Albisu, portavoz de la masonería local, en 2012 me dijo que era la Iglesia quien les rechazaba y no al revés. Explicaba que en Salto había masones cristianos y que su libro sagrado de juramentos era la Biblia.

Los masones de Salto son conocidos, sobre todo, por la escuela de capacitación técnica –Escuela Hiram– que fundaron en 1856 y que ha permanecido abierta para todo el público. Se proclamaba como la primera escuela laica y gratuita del interior del país. La masonería

³⁵⁵ Weiss (n. 1944) ha escrito varios libros sobre la reencarnación.

³⁵⁶ En el contexto de este conflicto resulta ilustrativo el enfrentamiento desatado en la ciudad, relatado por Tabora (1955, 61) en 1873 a raíz de la negativa del cura español Pedro García Salazar de admitir a un difunto masón en la iglesia para el debido responso: “El día 27, los masones se deciden y desplegando la bandera de la logia, cargaron con el difunto y marcharon hacia la iglesia. El cura, con arrestos de viejo Carlista, les sale al paso prohibiéndoles la entrada y ordenando el cierre de las puertas del templo. Los masones, ante la tolerancia de la policía, violentaron la entrada y por la sacristía entraron al muerto y sacaron a la calle al vivo, con quien enderezaron para el Puerto”. Bajo la mirada de las autoridades, se le obligó a embarcarse y a abandonar rápidamente la ciudad, para no ser ahogado, como reclamaba la multitud enfurecida.

ha sido influyente en Salto desde el siglo XIX. Giuseppe Garibaldi y Teófilo Córdoba³⁵⁷ eran algunos de los “hermanos” recordados por la población local. Aseguraba Néstor que los libros de historia ninguneaban a los masones pero que –a pesar de ello– tenían una buena valoración en la ciudad. Me contó que muchos salteños habían manifestado interés por entrar en la organización³⁵⁸. En contra de la opinión de algunos de sus hermanos, él era claramente partidario de una mayor apertura de la orden a la sociedad y de la difusión de sus actividades.

El templo, en el mismo edificio de la escuela, es un espacio reservado para los integrantes de la orden y algunas personas invitadas. Determinados contenidos, símbolos y significados solo podían ser conocidos por los iniciados, a medida que alcanzaran cada uno de los grados de maestría, me explicó Néstor. Ricamente adornado y pleno de símbolos –muchos sobre la muerte–, efectivamente, algunos mensajes y objetos de culto permanecían escondidos para los neófitos. Pedí al maestro su opinión acerca de las apariciones y me dijo que tendría que “ver para creer”. No obstante ello, me explicó una anécdota sobre las desgracias convocadas por la campana y algunas historias de fantasmas referidas por el cuidador del teatro Larrañaga. Néstor, que había sido jefe de la policía, en 2014 me habló de un hombre vidente y creyente en los extraterrestres, al que luego fui a entrevistar. El hombre, me contó Néstor, alguna vez había acudido a las instalaciones policiales para alertar de las “malas ondas” que planeaban sobre Salto. También me contó anécdotas sobre un policía espiritista que, al parecer, pertenecía a un grupo kardeciano.

Aunque no pude dar con el policía kardeciano, en 2012 fui a visitar a la comunidad espiritista de la *Asociación Científica Basilio, Confesión religiosa de los discípulos de Jesús*³⁵⁹. Tenían un local pequeño y bien cuidado muy cerca del teatro Larrañaga. La sala de cultos, presidida por dos sillas sobre una tarima de madera amplia, acogía una cincuentena de asientos más. En las paredes blancas se alternaban imágenes de Jesús, María, José y Bernardo Prudencio Berro, ex presidente del Uruguay por el Partido Blanco entre 1860 y 1864. Luisa, una practicante encargada de cuidar y mantener la limpieza del local al que llamaba “la escolita”, me explicó que Jesús era el maestro supremo y quien designaba un guía para cada grupo. El guía espiritual de la escuela de Salto era Don Berro.

³⁵⁷ Algunos informantes también comentaron la pertenencia a la masonería de Saturnino Ribes, pero este dato no está del todo confirmado. Asimismo, otros personajes admirados como Carlos Gardel fueron identificados por alguno de mis informantes como masones. El médico de origen vasco Pablo Muñoa, muy conocido por su labor en Salto, era masón.

³⁵⁸ En este sentido –aunque no fue un tema abordado expresamente– al menos cinco personas entrevistadas expresaron sus deseos de conocer más de cerca la masonería o iniciarse en la hermandad.

³⁵⁹ Fundada en Buenos Aires en 1917.

Solo quiénes estaban preparados podían percibir a los espíritus. La maestra recibía mensajes del guía con la comunidad reunida y los transmitía. Los espíritus se percibían con la mente, no con la vista, explicaba Luisa. Cuando los mensajes llegaban, se grababan y, en ocasiones, se discutían posteriormente en la sala de estar. Los miembros de la escuelita trabajaban para acabar con el sufrimiento espiritual y material de la humanidad. Elevaban intenciones; y para que las mismas dieran resultado, todos los miembros tenían que acudir con buena disposición y desprovistos de pensamientos materiales o egoístas. Los guías —que eran espíritus evolucionados o *seres de luz*— ayudaban a la comunidad a superarse y a evolucionar. Según Luisa, a la sesión también podían acudir, sin ser invitados, otros espíritus que están en el camino del bien o que aún no habían sido perdonados por las faltas cometidas.

Antes de conocer a Luisa, no había encontrado entre mis informantes directos a nadie que acudiera a la Comunidad Científica Basilio. Más tarde, Gabriel, un joven técnico que conocí en el teatro, me contó que una familiar suya venía desde Argentina para participar en el grupo. Y también que sus padres habían participado en sesiones espiritistas hacía, por lo menos, veinte años. En apartados anteriores he descrito las mesas espiritistas de Georgina, el pintor Cziffery y un grupo de jóvenes artistas, en la década de los cincuenta. Lo cierto es que, en ambos márgenes del Río de la Plata, se registraba interés por el tema desde finales del XVIII. Dos ejemplos de ello son la *Revista espiritista. Periódico de estudios psicológicos* impresa en Montevideo, al menos entre 1872 y 1873, y la revista *Caras y Caretas*³⁶⁰ de Buenos Aires, que circulaba también en Salto, y publicaba informaciones sobre actividades espiritistas, así como fotografías de espíritus materializados.

En otra línea de creencias, Ríos, un ex trabajador del teatro, acudía con su familia a una iglesia pentecostal de origen brasileño. Su madre iba a otra iglesia —“Pare de sufrir”— pero que él le tenía más fe a *Dios es Amor*. Me contó que en cada barrio había sucursales, en las cuales hacían sesiones todos los días “que se llenaban”. El pastor empezaba a orar y Jesús le decía qué persona tenía alguna enfermedad. La mujer de Ríos, al parecer, tenía problemas del corazón y un día “salió revelada” que esa noche podía morir, pero sanó por la revelación. “Todo lo que te pueda pasar te revelan. Te adivinan y te sanan. No es nada malo”, me explicó. Los fieles daban dinero a voluntad. Por otro lado, Bianchi, que había coincidido en el trabajo con Ríos, me explicó que tenía un hijo que era pastor. Toda su familia iba a la iglesia evangélica, menos él que se consideraba católico.

³⁶⁰ La revista *Caras y Caretas*, en donde también publicaba sus cuentos Horacio Quiroga, se definía como un “Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades”.

Una confesión religiosa que reunía gran número de adeptos en Salto era la neopentecostal *Iglesia Universal del Reino de Dios*, conocida popularmente como “Pare de sufrir”, localizada en un antiguo cine situado en pleno centro de la ciudad, donde se realizaban *funciones* dos veces al día. Varios miembros de la familia de Fontana, trabajador municipal de un museo, acudían a esta iglesia. En 2014, Blanca también me contó que había acudido durante un tiempo a la Iglesia Universal. Allí le daban el aceite que usaba para tratar con entidades malignas. En la iglesia le decían “quemar”: “Quema Señor, quema ese espíritu malo, tiene que salir”, decían. En su trabajo, había encontrado unos objetos antiguos que, según Blanca, albergaban un mal espíritu que provocaba fenómenos extraños. Ella intentó quitarlo con el aceite y, después, tiró los objetos a la basura. Más tarde, cuando acudió a la Iglesia Universal, Blanca tenía el demonio en el cuerpo y se negaba a abandonarlo. Con no poco esfuerzo, el pastor y los hermanos consiguieron expulsarlo.

En los pueblos de los alrededores de Salto, San Antonio y Colonia Garibaldi, por ejemplo, las iglesias pentecostales –“Pare de sufrir”, entre otras– parecían ser activas, con celebraciones frecuentes en locales prestados o alquilados para tal fin. Los católicos, por su lado, que eran la mayoría de los creyentes, tenían misas y celebraciones esporádicas. En el caso de Colonia Garibaldi, por ejemplo, no existía capilla católica y las celebraciones se realizaban en viviendas familiares.

Asimismo, he sabido que en un barrio periférico de Salto las misas católicas carismáticas de un padre brasileño contaban con una gran afluencia de público, aunque no encontré ningún asistente entre mis conocidos. Tampoco entrevisté personas protestantes de las iglesias “históricas” –no pentecostales–, aunque en la capital salteña existen sedes de la Iglesia metodista, anglicana y, también, presencia de la Iglesia Adventista del Séptimo día. Esta última, por ejemplo, parece ser conocida en la ciudad por sus campañas de ayuda para dejar de fumar.

Los cultos de posesión afrobrasileños, que los salteños denominan genéricamente umbandismo, también han estado muy presentes en la ciudad y en su entorno. En 2012, Fontana relataba que una ex trabajadora del museo –que veía aparecidos y tiraba las cartas– pertenecía a esta religión. También me contó que el umbandismo era fuerte en Salto, que existían diversos grupos y que él conocía a muchos practicantes. Cuando Fontana trabajaba en un autobús, hace varios años, la gente hablaba mal de los umbandistas que subían al coche oliendo a caña y a ruda³⁶¹. Luego se les comenzó a

³⁶¹ La caña es una bebida alcohólica hecha con caña de azúcar. La ruda es una planta a la que se atribuyen propiedades medicinales y de protección.

respetar –contaba– porque “se han abierto más” e incluso hacían rituales públicos³⁶². En el contexto de estas creencias la costanera del río era un lugar frecuente de acogida de ofrendas consistentes en velas, flores y alimentos. Allí también existe una imagen de Iemanjá, ocasionalmente profanada³⁶³, en cuyo emplazamiento el 2 de febrero de cada año fieles de terreiros y curiosos se reúnen para la celebración de la fiesta anual dedicada a la deidad.

En 2014, conocí a un policía y a dos empleados municipales vinculados a religiones umbandistas. De otra empleada, me dijeron sus compañeros que también era practicante, aunque ella nunca me lo comentó. Gonzalo, un policía del medio rural con quien había hablado de asombros, era pai y hacía “trabajos” para los clientes. Me contó que había tenido enfrentamientos verbales con una “bruja” local, también umbandista, por la competencia sobre la clientela. Me contó que en el cementerio de Salto se hacían rituales de iniciación de “la religión” –como le llaman los practicantes– y también que algunas personas sacaban restos humanos para los “trabajos”. Me dijo que Exú Cabeira estaba en el cementerio...

Los empleados del municipio eran una mai y un pai que trabajaban en el cementerio y que pertenecían a diferentes corrientes. Andrés trabajaba en las cuadrillas. Me dijo que Exu Cabeira o Juan do Caveira, involucrado en hechizos relacionados con la muerte y a la maldad, era el Guardián o vigilante de la puerta del cementerio. Se asociaba en México con la Santa Muerte y en Argentina con San la Muerte. Andrés era pai, practicante de umbanda y de kimbanda y hacía celebraciones en su casa.

Leonor venía de una familia afroumbandista de origen brasileño. Era de la religión desde los siete años, del Reino de Nagó, una corriente con elementos africanistas. Muy agradable, con un sentido del humor algo sarcástico, me enseñó el cementerio, que conocía con detalle, y me explicó historias de algunos difuntos y de sus familias. Se quejaba de que las personas no cuidaban a sus muertos. Ella había pedido trabajar en el cementerio para cuidar de las almas y se había convertido en su esclava, me dijo. Intentaba que todo estuviera limpio, ordenado, que hubiera flores y energía positiva. Uno de los lugares que cuidaba especialmente era una fosa común adonde iban a parar los restos que nadie reclamaba luego de las reducciones. Era un pequeño jardín, con una cruz de hierro

³⁶² En línea con los procesos descritos por Pi Hugarte (1998), en Salto, por ejemplo, algunas personas sugerían que en los últimos 15 o 20 años este tipo de cultos habían ganado visibilidad y prestigio social en la ciudad.

³⁶³ Durante mi estancia en la ciudad de Salto, la imagen sufrió un ataque, como consecuencia del cual se le destruyó parcialmente el rostro y las manos. Es posible que estas agresiones se hubieran producido otras veces.

forjado en medio, adornada con rosas de seda que traía otra señora de la religión. Me mostró ofrendas umbandistas en lugares diversos del camposanto. Le pregunté si había robos de restos para rituales y me dijo que sí. Me mostró algunos indicios. Los restos robados se destinaban a “trabajos” para hacer el mal, a través de la utilización de la parte pecaminosa que quedó en el cuerpo. Me contó que algunos practicantes de la religión aprovechaban sus conocimientos para hacer dinero y que ella no estaba de acuerdo con estos usos.

Me dijo que ella nunca había visto apariciones en el cementerio y eso “que debería” por su religión. La necrópolis era el Reino de las almas, pero únicamente estaban allí aquellas que no tenían más deudas que pagar. Las que tenían cuestiones pendientes volvían a reencarnarse. Leonor no creía las historias que contaban algunos vigilantes de la noche. Decía que era difícil que una persona que no perteneciera a la religión, o que no estuviera acostumbrada a tener trato con los espíritus, viera esas cosas y no se asustara. Más bien, creía que buscaban protagonismo. A ella nunca se le manifestaban en el cementerio. Tenía otro tipo de conexiones que consideraba íntimas o, como mucho, para la familia. “No son para exhibirse ni para contarse en público. Es como hacer el amor”, explicó.

Fuera del círculo de los practicantes de “la religión”, algunas personas expresaron temores que tenían que ver con la posibilidad de que los umbandistas convocaran almas de familiares o “almas del bajo astral” degradadas. Tanto los pueblos como en la ciudad me hablaron de “magia negra” y de “brujería”, designando con estos nombres una variedad de prácticas que frecuentemente incluían elementos de diversas tradiciones con una creciente influencia de las corrientes afrobrasileñas. En este contexto, un hombre y una mujer me explicaron que creían haber sido “víctimas” de “trabajos” y describieron estrategias para afrontar la situación. Uno de los casos era el de Blanca, que había recurrido a oraciones y aceites utilizados en las iglesias evangélicas. En el otro caso, un policía me explicó que tenía que pagar a un pai o a una mai con más poder que aquel que había hecho el primer trabajo, con el objetivo de que deshiciera el hechizo.

En otro registro de creencias, al menos nueve de mis informantes de Salto habían acudido a prácticas de aplicación o aprendizaje de reiki. Cuatro de estas personas se habían convertido en maestros o reikistas. De todos ellos y ellas, Omar, trabajador de un museo, era el único que se manifestaba escéptico respecto a las apariciones explicadas por otros compañeros funcionarios. En 2012, me explicó que el reiki buscaba el equilibrio energético, y que era compatible con otras ideas religiosas o con el ateísmo. A él le constaba que en Salto debía haber, al menos, un centenar de alumnos y alumnas de reiki. Herrero, que trabajaba en otro museo y veía aparecidos de forma frecuente, había

practicado reiki durante un año y medio. Esta disciplina le había ayudado a superar un momento crítico de su vida. Quienes estaban familiarizados con las ideas del reiki parecían más proclives a las percepciones de entidades que podían aparecer en forma de espíritus o también de energías. Por otro lado, algunas personas practicantes de reiki –y en algún caso de zen– eran asiduos de la zona mística de La Aurora y creyentes en sus apariciones. En 2016, Joel explicaba que en el transcurso de una sesión de reiki había tenido una visión de dos “seres” que le habían curado una pierna lesionada.

Algunos practicantes de reiki también habían incursionado en otros sistemas de prácticas y creencias que involucraban aprendizajes sobre “energías”, control corporal, desarrollo espiritual y búsqueda de conocimientos secretos: zen, movimientos gnósticos, metafísica o rosacruismo, por ejemplo. En 2012, Diego me comentó las similitudes entre las prácticas de esta orden y las del reiki. Decía que “los rosacruces enseñan también las dos energías que tenemos: la positiva y la negativa; que el reiki también nivela esas dos energías”. Me explicó, además, otras experiencias que había tenido en un grupo de rosacruces.

Diego

Los rosacruces adoptan cosas del budismo y del hinduismo: el karma, la reencarnación ... Después buscan hacer, como los masones también, que despierten todas las facultades latentes que todos tenemos, pero que no las sabemos usar ¿no? ... Otra cosa que enseñan los rosacruces es los viajes astrales; a salir del cuerpo. Yo estuve a punto, casi lo logré. Estaba en eso, cuando se cortó ... Ellos lo saben hacer. El cuerpo queda y el alma sale por la boca.

Entre mis informantes vinculados al teatro Larrañaga y a La Aurora había quienes tenían experiencias en grupos de corrientes gnósticas. Joel, funcionario público del Estado, de unos cuarenta años, en 2017 me explicó que hacía unos veinte años algunas corrientes de la gnosis habían tenido cierto impacto en la ciudad de Salto. En casa de sus padres se habían realizado reuniones de adeptos, que habían reunido decenas de personas de la propia ciudad y de la región. Actualmente, un grupo gnóstico denominado “Gnosis A.G.E.A.C.A.C.” –Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y Ciencias de América Confederada– tiene su sede en un punto céntrico de la ciudad y otro llamado “Instituto Cultural Gnóstico” tiene dos locales en ubicaciones también próximas al centro³⁶⁴.

³⁶⁴ Ver A.G.E.A.C.A.C. (s/f) e Instituto Cultural Gnóstico de Salto (s/f).

Al menos cuatro personas, asiduas al entorno de La Aurora, se manifestaron lectoras o seguidoras de grupos de “Metafísica”. En Uruguay y en Argentina, algunos de estos grupos se definen como “Servidores mundiales de la Nueva Era” bajo la dirección de la “Jerarquía espiritual de Shamballa”, una ciudad interdimensional, sede de los maestros ascendidos. Estos grupos identifican sus objetivos en tres aspectos: hacer feliz a la gente, solucionar sus conflictos y “construir un mundo mejor, sin destruir, dividir, ni fragmentar”³⁶⁵.

Cuatro de mis informantes hombres habían sido, en algún momento de sus vidas, aficionados a la investigación de fenómenos paranormales incursionando en experimentación con grabadoras para intentar obtener psicofonías. Uno de ellos era funcionario, otro transportista y otros dos periodistas. Tal como explicaré más abajo, uno de estos últimos era uno de los promotores importantes en la configuración de los imaginarios salteños respecto a aparecidos y fantasmas.

Encontré pocas personas que demostraran un rechazo frontal a las religiones en general. En ese sentido, dos trabajadores de la Intendencia se mostraron contrarios a las creencias de sus padres y, también, establecieron conexiones entre ideas religiosas y escasos niveles de formación, falta de autoestima o ambientes rurales. A pesar del escepticismo que manifestaba en el terreno religioso, uno de ellos me explicó que había asistido a sesiones neochamánicas³⁶⁶ con su padre y me describió algunos sucesos inexplicables, en el teatro y en una casa familiar.

En el medio rural y en el urbano –tal como se ha descrito en la primera y en la segunda parte de este estudio– no han perdido vigencia las creencias vinculadas a los demonios o espíritus malignos, por un lado, y a los ángeles o seres de luz, por el otro. Un funcionario municipal y dos actrices me relataron experiencias diversas, en ese sentido, a través de las cuales habían recibido ayuda o mensajes de seres espirituales. Uno de los relatos, ya descrito, era de Fontana quien relataba la intervención de un ser de “voz melodiosa” que le había asistido mientras deliraba de fiebre en el trabajo. Georgina, de quien hablé en apartados anteriores, también había recibido diversas ayudas espirituales a lo largo de toda su vida. En 2012, Claudia, una artista involucrada en la comunidad del teatro, me contó un encuentro que había tenido en la calle.

³⁶⁵ Fuente: Escuela Metafísica de Buenos Aires (s/f) en Uruguay.

³⁶⁶ Prácticas rituales con las secreciones de la rana kambó. En las afueras de Salto, en la Colonia 18 de julio, tiene sus instalaciones el Instituto Espiritual Chamánico “Sol Nueva Aurora”, en donde se realizan ceremonias con ayahuasca, kambó, tabaco y temascal (Instituto Espiritual Chamánico s/f).

Claudia

Se me acercó un tipo muy extraño en la calle, muy alto, muy rubio, bien de aspecto europeo o escandinavo... ¡yo que sé! Y se puso a conversar conmigo... alguna cosa así... Lo único que me dijo, que a mí me llamó poderosamente la atención, fue: “Usted nunca pierda las esperanzas, porque detrás de todo lo que usted conoce hay algo que usted no sabe y que algún día le será dado saber”. Yo no entendí lo que el tipo me quiso decir. Y después siguió y me dijo: “Por eso usted tiene que aprender a no esperar, porque si usted espera, no llega a lo mejor lo que espera. Porque para usted, ya está todo marcado y el universo sabe lo que tiene que darle”. ¿Entendés? Y caminó una cuadra y dobló. Y nunca más lo vi...

Tenía unos 18 años y se dirigía a su casa. Poco después, una familiar le enseñó un retrato del arcángel Miguel. A Claudia le pareció que se trataba de la misma persona; “O capaz (*quizás*) que se parecía mucho”, me dijo. Como veremos más abajo, este tipo de mensajes de seres espirituales sabios y benignos era usual, también, entre quienes frecuentaban la finca de La Aurora.

Las apariciones podían ser imágenes falsas de los seres queridos relacionadas con malas artes del demonio. Esa era la opinión de Doña Nina, una señora mayor que había tenido experiencias de visiones y audiciones en su propia casa. Afirmaba que eran “cosas del diablo” y que las almas buenas no volvían, a no ser que Dios les diera permiso porque tenían algo que hacer. Bianchi, ex trabajador del teatro, también tenía sus sospechas al respecto.

Bianchi

Nosotros tenemos que la persona que fallece no existe, están durmiendo prácticamente ... Pero así como creemos que está el bien, está el mal también. El bien por intermedio de Dios y el mal Satanás ¿no? Yo pienso que sí, puede crear cierta imagen o no sé qué pueda ser, que pueda hacer de un muerto, creer que la gente está viva o producir sombras o cosas psicológicas así, que hacen mal a la gente. Yo pienso que sí, que el mal existe también en la personalidad de Satanás, el diablo. O sea, crear imágenes de una persona que ya ha muerto. Por eso es que te produce terror, produce miedo.

El técnico del teatro jubilado tenía la impresión de que Satanás se estaba adueñando de la humanidad. En este contexto le preocupaba la existencia de sectas en su favor que

practicaban el sacrificio de animales. “La sangre parece que agrada a tal personaje ... No tienen religión, aunque algunos están mezclados con umbandistas”, me dijo.

En el medio rural, como hemos visto en apartados anteriores, los espíritus malignos o el propio demonio aparecían complicados con asombros que tomaban la forma de animales o de humanos. Asimismo, la intervención diabólica ofrecía menos dudas en casos en que ciertas mujeres parecían poseídas. Las intervenciones de sacerdotes, en alguna de estas ocasiones, evidenciaban que las acciones del demonio sobre las personas no eran un asunto zanjado para los católicos. Sobre estos casos, el párroco de la Iglesia del Carmen opinaba que “el diablo va en contra de nuestra fe”.

Las iglesias pentecostales, por su lado, también han jugado un papel significativo en la vigorización de las creencias relativas a demonios y malos espíritus. Por un lado, algunas de ellas –como la Iglesia Universal a la que acudía Blanca, por ejemplo– han sido activas –o incluso han construido parte de su identidad en torno a los exorcismos. En este contexto el demonio se ha identificado, por ejemplo, con las prácticas y las creencias de las religiones afrobrasileñas (Frigerio 1994). Por otro lado, en las iglesias pentecostales algunas enfermedades se vinculaban a casos de posesión por parte de malos espíritus³⁶⁷.

Respecto a la idea cultural de la muerte, no he encontrado muchas personas que afirmaran que “no había nada más después de la muerte”. Incluso, en algunos casos que lo hacían, no dejaban de manifestar dudas al respecto, como en el caso de una trabajadora del teatro.

Carla

Y... el muerto, muerto está. Por ahí, viste que pueden ser cosas del más allá... ¡Yo que sé! No sé. Por ejemplo, a mí me pasó un caso: que mi hermana falleció en accidente y siempre dije: “¡Bueno! ¿en dónde estará?, ¿adónde se habrá ido? Yo leí la Biblia, y ¡bueno! Ahora sé que no se fue a ningún lugar. Ella está muerta y está durmiendo. Y ¡bueno!, me quedo con eso. O capaz, prefiero quedarme con eso y no que algún día se me refleje mi hermana, o vea a mi hermana ... Porque ¿viste que hay iglesias, hay religiones diferentes, que juegan con las almas? Por ahí algún día la veo y no es ella y... sé que no es, porque no está. Por eso te reflejan cosas... no sé.

³⁶⁷ Los “encostos” o posesiones de espíritus malignos, según la Iglesia Universal, se podrían contraer por los siguientes motivos: “Por herencia; por haber participado en un ritual de brujería; por haber sido víctimas de una brujería; por haber estado cerca de alguien que hace o participa en rituales de brujería; por haber tocado o estado cercano a una brujería” (Cheroni 2005, 137).

Carla que no iba a ninguna iglesia, reconocía la opción tomada de considerar que “el muerto, muerto está”, como una cierta defensa emocional. Más tarde, me contaría sus prácticas de diálogo con su hermana difunta. Otro funcionario, que también había trabajado en el teatro, y se definía como católico apostólico explicaba poéticamente lo que sucedía después de la muerte: “Uno se tiene que tener como una iglesia con un espíritu... sufro, me alegro. Cuando el espíritu se cansa, se le da por desaparecer en un arte de luces y se eleva, ¿pero adónde?”. Me explicó que a los 13 o 14 años había tenido una imagen del lugar adónde se iba el espíritu. Era asmático, y a esa edad, había pasado un episodio de fiebre durante el cual sentía que le faltaba la respiración. Estaba dormido y vio el Sagrado Corazón y a la Virgen María, mientras sentía que se iba elevando: “Mi espíritu se empezó a elevar y yo no quería que se fuera”. Cuando volvió en sí, su madre le estaba poniendo colonia en la nariz porque, según ella, tenía una pesadilla. Muchas veces, me dijo, se había preguntado qué hubiera sucedido si el espíritu se hubiera ido. Creía que se podía haber quedado inmóvil, como un vegetal, o quizás que habría muerto.

Ernesto había estudiado en un colegio salesiano. Él y su esposa Mercedes se declaraban creyentes en Dios, pero no acudían a la iglesia. Habían ido a un grupo de gnosis y lo habían abandonado. De manera similar a Paola, que sí se consideraba católica, pensaban que los padres fallecidos se quedaban cerca para cuidar a los suyos.

Gran parte de las apariciones tienen que ver con el más tradicional concepto de almas o con los reeditados conceptos de energías, presencias y vibraciones. Muchas experiencias de lo inexplicable y sus relatos, en el marco de narrativas espirituales o religiosas concretas, se refieren a la posibilidad de la supervivencia –propia y de los seres queridos– más allá del cuerpo, que representan los fantasmas. En las narraciones no están ausentes los espacios tradicionales de la geografía tradicional cristiana, relacionados con los lugares intermedios en donde las almas esperan la intercesión de los vivos o cuidan a los suyos, ni los hábitats de los buenos y de los malos espíritus que esperan ocasiones precisas para ayudar o enredar a los humanos.

Por otro lado, en el ámbito de los nuevos imaginarios culturales algunas narraciones establecen conexiones entre apariciones y seres de luz, energías o ideas sobre la reencarnación y la evolución espiritual. Algunos seres “que se fueron” y energías permanecen en dimensiones que, a menudo, se solapan con las nuestras. Ciertas prácticas y experiencias de entrenamiento y experimentación con la mente tienden a facilitar y/o a buscar las experiencias sensoriales de encuentro y acceso a los espacios de difuntos o entidades usualmente invisibles. Junto a estas, otras prácticas de apaciguamiento, diálogo,

precaución –descritas más arriba– intentan regular la convivencia entre los vivos y los aparecidos.

Finalmente, existen indicios en las comunidades estudiadas para considerar que las apariciones y el diálogo con los difuntos y las criaturas del más allá formarían parte de unas representaciones no del todo inusuales, que asociadas con cuestiones individuales y colectivas, beben de ideas culturales vinculadas a creencias espirituales y religiosas específicas, y tienden a sobrepasar las narrativas particulares generando códigos comunes en los nichos sociales que les acogen.

Hasta aquí he descrito algunas de las creencias y prácticas religiosas que –como parte de los aprendizajes culturales– son útiles a las personas para identificar, interpretar y describir las apariciones y percepciones interpretadas como sobrenaturales, tanto en el medio urbano de Salto como en su entorno rural más próximo. Hace falta, sin embargo, agregar algunas notas descriptivas de otro escenario relevante para el objeto de estudio que me ocupa, relacionado tanto con el magma de creencias y de prácticas espirituales como con las apariciones salteñas: la zona mística de la estancia La Aurora y su contexto.

CAPÍTULO 10.

CARTOGRAFÍAS CELESTIALES... LA AURORA

De Argia, desde aquí arriba, no se ve nada; hay quien dice: “Está allá abajo” y no queda sino creerlo; los lugares están desiertos. De noche, pegando el oído al suelo, se oye a veces golpear una puerta.

Las ciudades invisibles, Italo Calvino (2011, 135)

“Lugar de energía”, “portal dimensional”, “portal de comunicación” son algunas de las denominaciones con que creyentes y visitantes describen la estancia agropecuaria La Aurora y su entorno. Aunque la cartografía administrativa afirme que pertenece al departamento de Paysandú, La Aurora también forma parte del espacio practicado de la ciudad de Salto³⁶⁸. En las proximidades del pueblo turístico y termal de Daymán, la finca ubicada a 15 kilómetros de la capital salteña, en el Paraje de Tierras Coloradas, es el centro de una región tenida por mística. Se extiende en la frontera de los dos departamentos uruguayos y su influencia va más allá de las fronteras del país.

Los edificios de la finca agropecuaria –que solo pueden observarse desde la portera– y la gruta dedicada al Padre Pío de Pietrelcina, en una propiedad adyacente abierta al público, son las imágenes más conocidas de La Aurora. El lugar convoca instituciones de carácter religioso, iniciativas de turismo espiritual, variadas comunidades de creyentes y numerosas experiencias individuales asociadas con apariciones, sanaciones y representaciones de mundos extraterrestres e intraterrenos. Las narraciones y prácticas sobre la zona de La Aurora configuran cartografías místicas que trascienden aquello que hemos designado con las categorías reduccionistas de lo visible y lo invisible. Mientras que en el medio urbano se habla, predominantemente, de aparecidos y aparecidas vinculados al pasado, y en el medio rural los asombros dejan entrever los peligros involucrados en las cosas de otro mundo, La Aurora acoge representaciones de lo oscuro y lo divino, milagros y física cuántica, la Virgen y los extraterrestres, lo local y lo universal.

³⁶⁸ La influencia de Salto sobre la Aurora es mayor que la de Paysandú, sobre todo, por razones de cercanía. Mientras que la capital salteña se encuentra a 15 kilómetros de la estancia, la capital de Paysandú está a 110 kilómetros.

Cuando, en 2012, comencé esta investigación en Salto no tenía intenciones de abordar las narraciones sobre La Aurora. De manera similar a lo que sucedió con el medio rural, las historias fueron llegando de la mano de los informantes salteños primero y, luego, de otros montevideanos y de algún extranjero³⁶⁹. Los relatos recogidos en la ciudad aparecían, por un lado, “impregnados” de lobisones y mujeres de blanco habitantes del medio rural y, por el otro, de experiencias relacionadas con seres intraterrenos, el Padre Pío o los ovnis de La Aurora. Aun así, las múltiples perspectivas posibles, los itinerarios históricos, las implicaciones económicas y políticas proporcionaron pistas sobre la complejidad de un tema que, indudablemente, merecería un tratamiento mucho más exhaustivo y extenso. Vaya, a modo de aproximación, un repaso fragmentario de las geografías visibles y de las escondidas de La Aurora, que contribuya a una mejor comprensión de las apariciones salteñas y su contexto.

A lo largo de este trabajo he hablado de apariciones que se identificaban con los ambientes más rurales y de otras que habitaban los edificios de la ciudad. He trazado esa línea arbitraria para deslindar aquello que las personas entrevistadas señalaban con insistencia: lo que se relataba y se creía en el campo/ lo que se relataba y se creía en la ciudad. La investigación ha intentado poner de relieve, por un lado, que en Salto los límites entre el medio urbano y el rural tenían implicaciones diacrónicas –lo que ayer era periférico y cuasi rural hoy es urbano– y, por el otro, que contemporáneamente los linderos continúan siendo fluidos por las numerosas interacciones que se establecen. Una muestra de la intensidad de esta interacción, aunque de características algo diferentes, la constituye La Aurora. La zona mística es campo y ciudad al mismo tiempo. Por un lado, existen diversas fincas en el entorno que se dedican, mayoritariamente, a la ganadería y al cultivo de naranjas. Por otro lado, la oferta de aguas termales y la fama que ha adquirido la finca, atraen un público urbano que proviene, sobre todo, de Uruguay y Argentina, pero también de Brasil y de otros países de la región. Muchos pobladores de la zona viven del trabajo en las fincas y de las actividades de turismo.

³⁶⁹ Los siguientes números son solo orientativos, puesto que no pregunté a todos mis informantes por La Aurora o por los ovnis. Salvo en casos específicos, solo hablé del tema con aquellas personas que lo mencionaban.

- 33 personas de Salto hicieron referencias a La Aurora y/o a los ovnis de la zona.
- 15 personas me contaron que habían tenido percepciones o contactos relacionados con las naves, las luces o los “seres” en el entorno de Salto y La Aurora. Las percepciones eran directas o través de fotografías o sueños. De estas 15 personas 4 eran funcionarios municipales.
- 4 personas se declararon totalmente escépticas sobre los ovnis.
- 2 personas de las que acudían a la Gruta del Padre Pío lo hacían desde una perspectiva católica y no mencionaron a los extraterrestres.
- 5 personas de Montevideo y la zona sur del país me dijeron que habían ido como participantes de algún grupo interesando en los ovnis o en “los seres” de La Aurora.

Asimismo, las apariciones de La Aurora no se correspondían con las de otros entornos extraurbanos. Un ejemplo de ello eran las ideas sobre luces misteriosas en el campo o en el cielo. En los poblados rurales las visiones de luces que me explicaron policías, vecinos y vecinas –a las que frecuentemente se denominaba “luces malas”– parecían identificarse sobre todo con ánimas o con asombros indeterminados. El propietario de un concurrido comercio de carretera de un pequeño pueblo me contó algunas historias de ovnis de la zona. También, un hombre de Salto me explicó dos historias –escuchadas a miembros de las familias protagonistas– sobre la visión de una luz que podía identificarse con un ovni, en un caso, y sobre un hombre de campo supuestamente abducido por una nave extraterrestre, en otro caso. Otra mujer salteña, propietaria de una finca, también me explicó una experiencia propia en su campo, relacionada con luces y desorientación, que también parecía responder a los parámetros de las narraciones sobre ovnis. En los casos mencionados, los relatos recogidos provenían de personas propietarias de tierras y de un comercio, y no de trabajadores rurales o de personas de las clases populares³⁷⁰. En contraste, entre los pobladores del entorno de La Aurora, probablemente, todo el mundo ha oído historias de ovnis.

En el terreno de las creencias y las prácticas La Aurora ofrece nichos de acogida tanto a creencias vinculadas con lo que tradicionalmente se ha denominado “religiosidad popular” como a múltiples imaginarios New Age y a cultos ufológicos. De manera diversa a muchos de los relatos de apartados anteriores, las apariciones de La Aurora se referían a seres poderosos y sabios con intencionalidades concretas. Bajo las formas de sanación milagrosa, evolución espiritual, acceso a conocimientos sagrados o búsqueda de mundos mejores que el nuestro, la salvación de los creyentes ofrecía múltiples representaciones.

Los orígenes del territorio místico

La finca La Aurora pertenecía a la familia Tonna Rattín desde 1918. Según Lucía, fue su abuela –de apellido Mutti– quien compró los terrenos y la bautizó: “Le puso Aurora porque iba a ser un nuevo amanecer para Salto”. La abuela de Lucía era italiana, muy

³⁷⁰ En ese sentido es sugerente el artículo de Diego Escolar (2010) que describe la experiencia de una visión de luces en el Valle de Calingasta (Argentina), compartida con unos “cazadores-baqueanos-cuaterros” de la región. Escolar explica que aquella percepción que, en un principio, fue ubicada por su parte en el complejo folklórico “ovni”, fue considerada por los habitantes de la región dentro del complejo folklórico “espíritus de indios”.

católica y practicaba sanaciones con los arcángeles. Lucía recordaba que curaba con “simpatías” y “bencía” la erisipela, el bocio, el empacho, el ojeo y la sinusitis. Algunos de sus hijos habían continuado con la tradición curandera de la madre.

El siguiente personaje relevante en la historia mística de La Aurora fue Ángel Tonna, casado con una prima de Lucía, y fallecido en 2005. El 3 de marzo de 1976 Ángel Tonna escuchó una fuerte explosión fuera de la casa. Cuando salió, encontró un enorme agujero en la base de un ombú³⁷¹. Casi un año después, el 17 de febrero de 1977, se produjo el avistamiento que dio origen a la fama de La Aurora. Era de madrugada cuando Tonna y algunos de sus peones vieron, primero, un resplandor en el cielo y luego un objeto luminoso posado en un potrero que guardaba animales. Los caballos y el toro asustados se golpeaban contra los alambrados. El objeto se movió hacia Tonna, quien se cubrió los ojos con un brazo para protegerse de la intensa luz que le enceguecía. Sintió que la piel del brazo le quemaba. El objeto se alejó y desapareció. Tonna explicó posteriormente a la prensa que, como consecuencia de este encuentro, había sufrido quemaduras o erupciones en el brazo, que se estropeó el motor que proporcionaba energía al establecimiento y que algunos animales quedaron afectados (*El Diario* 1977). El toro y un perro que, aparentemente había sufrido alguna clase de quemadura, murieron a los pocos días del suceso. También se describieron extrañas huellas en la hierba y un supuesto calcinamiento de las rocas en el lugar en donde la nave se habría posado (*El Diario* 1977, *El Pueblo* 2013)³⁷². En los días que siguieron al suceso, varios objetos desconocidos fueron vistos sobre los terrenos de la estancia. Algunas personas afirmaron que se habían producido alteraciones en el funcionamiento de los aparatos eléctricos. En los años posteriores, el entorno de la estancia se fue convirtiendo en un centro de avistamientos de luces en el cielo.

Pero La Aurora no solamente se hizo conocida por las narraciones sobre naves extraterrestres. La mayor afluencia de visitantes se produce en las celebraciones dedicadas al Padre Pío (Pietrelcina 1887 – San Giovanni Rotondo 1968), en el entorno de la gruta que custodia su imagen. El santo, conocido por sus estigmas y hechos milagrosos, contaba con numerosos devotos en Uruguay, Argentina y sur de Brasil entre los migrantes españoles, italianos y sus descendientes. El siguiente relato es de una devota.

³⁷¹ Aunque técnicamente el ombú es una “hierba arborescente”, su aspecto es el de un árbol que, cuando tiene varios años, suele tener el tronco ancho y a menudo hueco. Sobre la narración de la explosión en el ombú, varios informantes y algunas fuentes citadas más abajo recogen versiones –con variantes– del relato de Tonna.

³⁷² Además de los artículos de prensa citados, entre las fuentes publicadas sobre los sucesos de La Aurora de 1976 y 1977, ver la entrevista al periodista Carlos Ardaix (Cuitiño 2016), los testimonios de Cridovni recogidos por Aguirre (2002), la versión de Trigueirinho (2007) y Gamboa (2016).

La gruta del Padre Pío fue construida en uno de los campos de “La Aurora” el 25 de mayo de 1987 en el centenario de su nacimiento por personas que buscaban tener contacto con él. Muchos lo veían y lo percibían estando ya muerto. Cuando este sacerdote italiano estaba vivo, se caracterizaba por el fenómeno de bilocación o sea de estar en dos lugares a la vez, y por los estigmas que le aparecieron en los pies y en las manos.

... Muchos residentes salteños tuvieron la oportunidad de conocerlo personalmente. Por eso “La Aurora” es un centro de curación cósmica que produce transformaciones importantes en las personas que la visitan, por su alta vibración magnética que a través de la energía nos conduce al mundo silencioso y divino de nosotros mismos...³⁷³

Con Salto, Pío tenía además una conexión particular, basada en una historia de bilocación ocurrida en 1941. Los relatos explicaban que el fraile se habría presentado en los últimos momentos de vida de un amigo sacerdote, para darle asistencia en el trance de la muerte, según le había prometido años antes en Italia³⁷⁴.

Por su lado, Ángel Tonna habría mantenido una relación epistolar con el fraile capuchino, fallecido en 1968. Al parecer, por algún motivo se sentía comprometido a establecer un lugar de culto para Pío en Uruguay. En 1987, coincidiendo con el centenario de su nacimiento, Tonna y su familia consiguieron inaugurar la gruta en unos terrenos adyacentes a la finca. Según Lucía, el hermano de Ángel, Humberto Tonna³⁷⁵, que fue obispo en Florida, habría coincidido con el Padre Pío en Italia. Cuando Ángel y su familia inauguraron la gruta, el papa envió una bendición especial a través del Obispo Tonna. El Padre Pío no sería canonizado hasta el año 2002.

Existen múltiples relatos, entre devotos, peregrinos y miembros de la familia Tonna Rattín, acerca del surgimiento de la idea de la construcción de la gruta, la compra del terreno y la propia realización de la escultura. En todo caso, algunas de las versiones – quizás en concordancia con la vida de un fraile heterodoxo– resaltaban el carácter extraordinario del proceso. Por otro lado, quienes le conocieron destacaban que Ángel

³⁷³ Fuente: “Experiencias Cósmicas con el Padre Pío” de Graciela Flain”. Fragmento de un texto sin más indicaciones, archivo de Cridovni (Comisión Receptora e investigadora de Denuncias de Objetos Voladores No Identificados).

³⁷⁴ Numerosos sitios de Internet recogen la narración de la bilocación del santo. El texto de historia de Salto de Fernández Moyano y Vique de Bourdin (1990) también toma nota de este relato.

³⁷⁵ Humberto Tonna (1912-1994) fue Obispo de Florida, en el Sur de Uruguay, entre 1960 y 1987.

Tonna era muy católico y que nunca tuvo la intención de relacionar al Padre Pío con los extraterrestres. Aun así, lo cierto es que algunos creyentes han elaborado sugerentes conexiones, con las que sus descendientes parecen estar en franco desacuerdo.

Después de la muerte de Ángel Tonna, la familia pretendió cortar lazos con el pasado de los avistamientos y las historias de ovnis. La Aurora continuó con sus actividades económicas y cerró las puertas a investigadores, místicos y curiosos. El campo que alberga la gruta y algunos animales de la finca permaneció abierto para el público. Es allí, adonde a pesar del cartel de la entrada que advierte la prohibición de realizar “rituales de todo tipo”, se han trasladado las peregrinaciones personales y grupales para hacer oración, meditación y varias clases de rituales.

Los ovnis, la prensa y los expertos

Existe una fotografía de 1930, realizada en el Estadio Centenario de Montevideo – seguramente en ocasión del primer Campeonato Mundial de Fútbol– en cuya ampliación parece verse un objeto extraño sobre el cielo con forma de sombrero³⁷⁶. Pero las primeras denuncias, registradas por la Fuerza Aérea, sobre avistamientos de objetos no identificados en el territorio uruguayo se habían producido en la década de los 40, y empezaron a ser frecuentes en la segunda mitad de los 60³⁷⁷. En el departamento de Paysandú y en el de Salto, los primeros registros son de 1956 y 1964, respectivamente. Entre la población de la capital salteña y su entorno los relatos sobre naves extraterrestres parecen haber tenido un impacto significativo también a partir los años sesenta³⁷⁸. Seguramente, los sucesos de febrero de 1977 en la estancia de La Aurora, y la cobertura mediática que recibieron constituyeron un punto importante de inflexión para el público de la región aficionado a la observación del cielo. Sin olvidar el papel de la literatura y el cine en la promoción de los extraterrestres, en Salto los medios de prensa se ocupaban frecuentemente de un tema que concitaba expectativas y curiosidad, igual que en otros

³⁷⁶ Fuente: archivo de Cridovni (Comisión Receptora e investigadora de Denuncias de Objetos Voladores No Identificados) de la Fuerza Aérea.

³⁷⁷ Para todo el territorio del Uruguay, las denuncias de los años 40 fueron 4, las de la década de los 50 unas 18, y en la década de los 60 se registraron aproximadamente 100 denuncias. En el año 1976 hubo un pico de 100 denuncias, aunque luego descendieron, manteniendo una frecuencia de unas 40 denuncias al año hasta principios de los 80. En la década de los 90, el año con mayor cantidad de denuncias fue 1994 con casi 60 (Fuente: Estadísticas de la Cridovni, Fuerza Aérea Uruguaya).

³⁷⁸ En Salto, en 1963 había al menos un grupo local de observadores de Ovnis –ONIOVI– al cual me referiré en párrafos siguientes (*Tribuna Salteña* 1977e).

países de América y de Europa³⁷⁹. Un rápido vistazo a uno de los periódicos salteños – *Tribuna Salteña*– de 1977 ofrecía algunas pistas sobre la percepción social del fenómeno ovni.

El 17 de marzo de 1977 este medio publicaba una noticia sobre el avistamiento de un extraño aparato en la zona de Nueva Hespérides, en las afueras de la ciudad de Salto, por parte de dos hombres “que cuentan en nuestro medio con amplia vinculación, y son personas serias y responsables”. El medio ofrecía el dibujo que habían realizado los visionarios (*Tribuna Salteña* 1977c).

El mismo 17 de marzo se anunciaba un evento titulado “Enigma Ovni: Qué pasa en el triángulo de las Bermudas”, para el cual se cobraba entrada. La charla organizada por una entidad denominada ONIOVI (Organización investigadora de Objetos Inidentificados) contaba con un grupo local que, según la noticia, tenía quince años de experiencia de investigación en el tema (*Tribuna Salteña* 1977d).

El 23 de marzo de 1977, otra organización local, ADEVE (Asociación Estudios Vehículos Extraterrestres) fundada en 1976, emitía un comunicado publicado en *Tribuna Salteña*, sobre los avistamientos de La Aurora en el que dejaba constancia de que: “...existió un real avistamiento extraño y extraterrestre en la zona”. ADEVE destacaba además que existía una “sicosis colectiva en nuestra ciudad del fenómeno OVNI debido al sensacionalismo de algunos medios de difusión al respecto”. La noticia tomaba nota de las diversas organizaciones –con las que ADEVE mantenía relaciones– involucradas en la temática ovni en Uruguay: la antes mencionada ONIOVI, CIOVI (Centro de Investigaciones de Objetos Voladores no Identificados) y CITOVNI (Centro Tacuareboense Investigación Objetos Voladores No Identificados). ADEVE manifestaba mantener contactos además con algunas organizaciones internacionales: SBedv (Sociedad Brasileña de estudio de discos voladores), NICAP (Comité Nacional de Investigación sobre los Fenómenos Aéreos) con sede en Estados Unidos y ONIFE (Organización Nacional de Investigación Fenómenos Extraterrestres), con sede en Buenos Aires (*Tribuna Salteña* 1977e)³⁸⁰. Otras noticias del mes de marzo también habían dejado constancia de la “sicosis colectiva”, de los falsos avistamientos y del

³⁷⁹ En Estados Unidos y en otros países occidentales la posguerra y el comienzo de la Guerra Fría constituyeron el inicio del fenómeno ovni. Aunque en el territorio español también se vieron ovnis en el siglo XX desde esa época, en 1976 hubo avistamientos en Canarias que produjeron cierto impacto por la cantidad de personas que vieron el objeto. En 1977 también comenzaron los avistamientos de Lluís Josep Grifol, contactado catalán, conocido por sus excursiones a la montaña de Montserrat los días 11 de cada mes para las observaciones. Las reuniones en Montserrat comenzaron en 1980. Sobre los ovnis de Montserrat ver Fernandino (2012).

³⁸⁰ Sobre los cultos ovni en Argentina ver Otamendi (2015).

sensacionalismo con que algún medio había tratado el tema (*Tribuna Salteña* 1977ab). A modo de ejemplo, en 2012 un periodista local me contó que en esos años algunos fotógrafos se las habían ingeniado para conseguir imágenes de ovnis, fabricadas con objetos lanzados al aire, para poder satisfacer las demandas de los medios y del público sobre naves extraterrestres.

El 2 de mayo de 1977 una noticia describía testimonios sobre visiones de ovnis en Salto; y el día 22 del mismo mes se explicaban diversos avistamientos realizados por trabajadores de La Aurora y miembros de ADEVE en ese establecimiento el día 16 de mayo. Esta última noticia también hacía referencias a visiones del 25 y 26 de febrero en el mismo lugar (*Tribuna Salteña* 1977fi). Entre mayo y agosto *Tribuna Salteña* publicó diversas noticias de la región sobre ovnis. Por ejemplo: el 20 de mayo hubo notas sobre la abducción de un militar en Chile, cerca de la frontera con Bolivia; el día 22 a la noticia anterior se agregó el caso de un niño de 12 años en Arica; el 16 de julio se informaba sobre el avistamiento de un ovni en Parque del Plata y el 7 de agosto en Rocha, ambas localidades situadas en la costa uruguaya (*Tribuna Salteña* 1977ghnp). En los meses de junio y julio también hubo notas relacionadas con la presencia de dos periodistas especializados en el tema: Mario Rodríguez D'Agustino, representante de la Asociación Internacional de Prensa y, posteriormente, Bob Pratt del *National Enquirer*, un diario sensacionalista de Estados Unidos. Al parecer ambos habrían estado en La Aurora entrevistando a la familia Tonna y a otros testigos de avistamientos en la zona (*Tribuna Salteña* 1977jkl). El día 24 del mismo mes, el periódico informaba acerca de las actividades de dos expertos de Buenos Aires, que habían acudido a La Aurora a tomar muestras para verificar la supuesta presencia de radioactividad (*Tribuna Salteña* 1977o).

Unos años más tarde también el ejército uruguayo se ocupó de los ovnis de La Aurora, entre otros casos. Siguiendo la línea de las comisiones de otros países, y con el objetivo de identificar la naturaleza de cualquier objeto volador que incursionara en el espacio aéreo, en 1979 se creó La Cridovni (Comisión Receptora e investigadora de Denuncias de Objetos Voladores No Identificados), en el seno de la Fuerza Aérea Uruguaya³⁸¹. La anotación de esta entidad sobre el “caso N° 235 Estancia La Aurora” es la que sigue.

Después de 23 años que comenzaron los hechos y de aproximadamente unos 20 años de seguimiento y estudio por parte de Cridovni, no se pudo comprobar ningún suceso anormal o normal pero inusual. Solo se puede establecer que desde los acontecimientos primigenios probables, ocurridos en 1977 hasta el presente se

³⁸¹ Por ejemplo, el conocido proyecto *Libro Azul* de la Fuerza Aérea de Estados Unidos que estuvo activo desde finales de la década de los 40 hasta finales de la década de los 60.

han sucedido una serie de derivaciones, hacia ámbitos no objetivos, con carácter místico, compuestos por adeptos devotos que aceptan las diferentes narraciones de sucesos, por simples actos de fe. Actualmente han agregado otros elementos con connotaciones religiosas católicas, que hacen prácticamente imposible un estudio científico y luego poder aplicar el sistema de evaluación ideado. Por ende se ha decidido no emitir por el momento ninguna evaluación y seguir recabando información, estudiando los acontecimientos y sobre todo manteniéndose permanentemente atentos para concurrir a la zona del acontecimiento, en cualquier momento, para estar presentes si aconteciera algún hecho extraordinario y así poder analizar, algo que realmente ocurriera (Aguirre, 2002, 92-93).

En noviembre de 2012 hablé con el coronel Ariel Sánchez, exdirector y miembro activo de Cridovni. Sobre el caso de La Aurora, me contó que la primera etapa de la investigación había sido realizada por el equipo civil de investigación CIOVI³⁸². La comisión del ejército que él integraba desde su creación, en 1979, había acudido varias veces a la finca para tomar muestras y realizar comprobaciones. A pesar de que nunca habían encontrado nada raro, el caso continuaba abierto y en estudio, comentó. Sánchez destacaba que en La Aurora existía una mezcla de “lo religioso con lo platillista”.

Es una nueva New Age del 2000 donde se mezcla, a falta de valores espirituales, digo yo, es una opinión muy personal, tecnología con espiritualidad. Y de ahí nacen estas nuevas religiones que creen que van a venir extraterrestres a salvarnos de las dolencias y de las pálidas³⁸³ que tenemos en la tierra.

Según el coronel, en algún momento habían existido “rumores malintencionados” que habrían relacionado los ovnis con el periodo de la dictadura (1974-1984), pero los militares no habían tenido nada que ver con los ovnis³⁸⁴. Por otro lado, no descartaba la posibilidad de que algunos de los objetos avistados pudieran ser artefactos militares secretos de otros países.

Los datos que me proporcionó Cridovni, sobre las denuncias, llegaban hasta el año 2000 pero Sánchez opinaba que el fenómeno ovni había tenido un repunte de interés en los últimos diez años y decía que cada vez había más fanatismo: “(la gente) tiene necesidad

³⁸² Centro Investigador de Objetos Inidentificados.

³⁸³ Problemas, temas deprimentes.

³⁸⁴ Según los datos registrados por la propia Cridovni, el pico de los avistamientos en todo el país se había registrado, efectivamente, durante los tres primeros años de la dictadura con unas 40 denuncias en el 73 y casi 100 en el 76; luego, en 1982 se registraron un poco menos de 40 y en 1994 volvió a haber casi 60 denuncias.

de que aparezca un contacto fuera de la Tierra que podamos ver, palpar. Lo esperan como si fuera un nuevo Mesías”.

Un profesor de astronomía salteño, Juan Ferrari, también había visitado la estancia La Aurora a finales de los setenta y había realizado informes sobre los fenómenos observados. Ya jubilado, en 2012, me mostró lo que había escrito sobre el tema durante ese periodo y me dibujó unas extrañas marcas que había encontrado en el terreno de la finca con la forma siguiente.



Las marcas, cuyo trazo semicircular medía unos 50 cm de ancho, tenían hongos y un intenso color verde en el interior. En la zona había piedras que parecían calcinadas, me dijo. En dos cartas informes de noviembre de 1958 y marzo de 1977 el profesor explicaba los avistamientos de luces poniéndolos en relación con fenómenos atmosféricos y eléctricos. Más tarde, en una misiva dirigida a Tonna, en junio de 1977, escribía que después de analizar las marcas consideraba la posibilidad de que las mismas correspondieran a objetos metálicos tripulados por “seres inteligentes”.

Otro astrónomo –Ángel de Vitta– vinculado a medios de comunicación de Montevideo, también había visitado La Aurora varias veces. Uno de los policías que conocí me dijo que le había acompañado en sus expediciones y que de Vitta nunca había encontrado evidencias que comprobaran las tesis de los visionarios de extraterrestres³⁸⁵.

³⁸⁵ Ángel De Vitta también había sostenido fuertes polémicas con el contactado peruano Sixto Paz y había intentado demostrar que la vida extraterrestre era “un fraude” *El Pueblo* (2009).

Mirando al cielo: las narraciones de las visiones

Mateo empezó a ir a La Aurora para contemplar el cielo a los 14 o 15 años, a finales de los 70, solo o con algún amigo. Allí conoció a otros aficionados a los ovnis que frecuentaban la finca, entre ellos a dos argentinos que escribían para la revista *Cuarta Dimensión*³⁸⁶. A menudo, pernoctaban en un bosque de eucaliptus, en donde supuestamente se habían encontrado indicios de radioactividad. Me contó que muchas veces, él y otros observadores habían visto las “famosas” luces en el cielo.

Mateo

Y hay una cosa que siempre se cumplió ... vemos a lo lejos, a poca altura del suelo ... una luz roja y verde, bien así, despacio, pero a velocidad constante ... y se pierde. Como a las tres o cuatro horas (*la vemos*) otra vez. Es como una burbuja roja y verde, como una esfera de luz, va de vuelta, para allá ... Cada vez que íbamos, siempre era matemático, ¡cada vez que íbamos!

De manera similar al coronel Sánchez –y suscribiendo una extendida versión popular sobre el tema– Mateo pensaba que algunas de las naves avistadas en aquellos años podrían haber tenido algo que ver con experimentos de Estados Unidos, los soviéticos o algún aliado de estos países, en el contexto de la Guerra Fría. Pero en el Uruguay de la dictadura, quizás las principales amenazas para el gobierno de facto no vinieran desde cielo. Algunas personas me contaron historias relacionadas con las incursiones de militares en La Aurora, a finales de los 70. En una de sus excursiones de 1978, Mateo supo que algunos soldados estaban acampados en los terrenos de la estancia. En 2014 me contó su versión, oída a alguno de los peones y al propio Tonna, sobre el final de la estada militar.

Mateo: Supe también, en un tiempo que estuvimos ahí, estaban los militares ... Entramos escondidos, fuimos como a pescar, por el otro lado, en el otro campo de enfrente. Y nos enteramos, por la gente que trabaja en la estancia, que teníamos contacto con ellos ... Estábamos en gobierno de dictadura acá, gobierno militar. Y los militares tomaban partido en todo. Y más cuando eran los campos por ahí...
Sibila: ¿Habían ido por alguna denuncia?

³⁸⁶ Dirigida por el ufólogo uruguayo Fabio Zerpa.

Mateo: No. Ellos fueron a investigar ... pero como todo en la dictadura, cualquier cosita que pasaba lo asumían que podían ser los sediciosos, los terroristas, los rebeldes que podían estar, los rusos... se temía mucho eso. Estábamos en Guerra Fría creo, todavía ¿no? Había amenazas del comunismo, que no querían que viniera el comunismo ... Tomaron el campo, rodearon todo y estaban acampados. Pasó como dos semanas y como no veían ninguna luz ni nada raro se relajaron un poco, parece. Una noche algunos estaban comiendo asado, otros estaban jugando a las cartas, otros estaban escuchando radio, otros estaban durmiendo... empezaron a sentir un zumbido, zumbido, zumbido, progresivo, progresivo, empezaron a (*decir, pensar*): “Auto no es, helicóptero tampoco, avión tampoco...” Era como una estática, como cuando hay estática en la radio. Y el zumbido cada vez más fuerte ... Y corrieron todos a agarrar las armas, en guardia, todos acuartelados ahí, y apareció una luz de arriba de los eucaliptus, como de adentro de los eucaliptus. No la vieron venir, que venía algo... Como que se encendió un foco gigantesco en los eucaliptus, que medio los encegueció, porque no se veía nada alrededor, de la potencia de la luz. Y dice esta gente (*los peones y Tonna*) que las carpas³⁸⁷ se levantaron y quedaron colgadas de los árboles. Primero se apagó, no encendía ni el auto, ni los generadores ni nada ... y las carpas se quedaron todas colgadas de los árboles, como que algo las chupó así. ... Hubo militares que salieron disparando (*corriendo*) ... Y salieron campo adentro ...

Según Mateo, era posible que los militares hubieran ido a La Aurora en busca de escondites subterráneos de los guerrilleros.

Los habían mandado por si había algo relacionado con... porque habían encontrado muchas tatuceras³⁸⁸, que les decían a los túneles que cavaban los tupamaros acá. Enterraban armas y se refugiaban acá. Entonces pensaban, estaban rastreando todo el campo, pensando que podía ser algo así³⁸⁹.

Según Aurelia, una pariente de Walter Planke, las visiones de ovnis habían disminuido hacía como unos veinte años. En 2012 parecía que estaban regresando, “aunque ya no es lo mismo”, me dijo. A finales de la década de los setenta, las tertulias en La Aurora habían formado parte de la vida de determinadas personas del entorno salteño. Las familias Tonna, Planke y otras amistades se reunían frecuentemente en la estancia, con la

³⁸⁷ Tiendas de campaña.

³⁸⁸ El tatú es un mamífero que vive en guaridas subterráneas. Por analogía, en Uruguay se denominaba tatucera a los escondites de los guerrilleros.

³⁸⁹ El programa de televisión “Voces anónimas” (Lockhart y Bohorquez 2006-2018), emitido en abril de 2013, también registraba, con variantes, la anécdota de los militares.

expectativa de avistar las naves y sus tripulantes. Aurelia, una niña en ese entonces, tenía muy buenos recuerdos de la época. No tenía miedo del campo, ni de la oscuridad. Ella, como los demás, se sentía protegida. Una noche salió con otra chiquilla a explorar el terreno y se perdieron. No reconocían los alrededores ni el camino de regreso. Amelia, preocupada por la responsabilidad adquirida con la otra niña –que visitaba por primera vez el lugar– se sentó en una piedra a meditar con la cabeza sobre las rodillas. Cuando levantó la mirada, ambas estaban a unos cuantos metros del casco de la estancia. No pudo explicar cómo habían llegado hasta allí. También recordaba Amelia las luces que los adultos –Walter Planke, entre otros– identificaban con naves extraterrestres.

Planke opinaba que los visitantes eran seres superiores. Las discusiones en la familia y con la gente de La Aurora a menudo giraban en torno a la posibilidad de la reencarnación, el origen de los extraterrestres y otros temas similares. Planke, que se consideraba muy católico, aprovechaba las visitas a la estancia para recargarse de energía, acostándose en una cruz que había aparecido marcada en el terreno. En una entrevista que le hicieron en 2004, recordando los años de auge de las visitas a la estancia, Walter Planke contó que había tenido muchos contactos visuales, “pero fueron solamente avistamientos porque ellos no permitían el acercamiento”. Pensaba que los visitantes tenían a nuestro planeta en observación.

Planke

Darían la impresión que son seres de otro mundo muy civilizado y adelantado que vinieron a observar de cerca cómo nos manejamos aquí. Creo que tienen interés en ver cómo viven los seres de este mundo (*Cambio* 2004, 8).

En una entrevista de 2016, la esposa de Planke comentó sus estancias en la finca.

(*A Planke...*) le apasionaban los extraterrestres y “La Aurora”. Aquella “Aurora” que era antes, porque ahora no es la misma. Antes era la estancia La Aurora y con Walter íbamos a acampar y tuvimos experiencias extraordinarias, pero después ya no fue lo mismo, cambió mucho, antes iba el que creía, tenía su lugarcito en el campo y podía quedarse (*El Pueblo* 2016b).

En línea con las noticias que publicaba la prensa, algunas personas me contaron avistamientos de ovnis en la ciudad de Salto, a finales de los setenta. Ismael, amigo de Planke y funcionario, me explicó que nunca olvidaría la visión de una “nave nodriza”

sobre la ciudad de Salto una noche de junio de 1977, como a la 1.30 de la madrugada. Un amigo que le acompañaba corrió a refugiarse en casa porque pensaba que se les llevarían. Después de eso, me dijo, él y su esposa habían identificado naves en el entorno salteño en varias oportunidades. Me contó que el domingo anterior a la entrevista –realizada en octubre de 2012– habían fotografiado una “flotilla de naves” que no se veían a simple vista, pero que eran visibles en las imágenes obtenidas.

La represa hidroeléctrica de Salto Grande se inauguró, por partes, entre 1979 y 1982. Antes de que se hubiera puesto en marcha, me contó Leandro –un empleado municipal de la zona de Daymán– los problemas de suministro eléctrico en Salto eran frecuentes. Cuando había un corte de luz, la gente salía de casa y miraba al cielo: “...seguro que se veía una nave. ¡Y se veía! Absorbía toda la energía, parece, que había en la usina y cortaba toda la luz”. Como para confirmar esta historia, Joaquín –otro funcionario, compañero de Leandro– contó una historia de un paisano que había visto una nave encima de una torre de alta tensión, que parecía estar cargando energía³⁹⁰.

En 2014, ambos empleados me contaron avistamientos más recientes en el entorno de La Aurora. Leandro explicó que en febrero de 1991 o de 1992 trabajaba en el parque termal de Daymán. Poco antes de las 6 de la mañana, cuando acababan de llegar al trabajo, él y su jefe vieron tres naves volando, suavemente, en formación “grises, redondas y tipo un sombrero”. Su jefe le dijo que “por favor no hablara nada” de lo que habían visto. El hombre argumentó que iban a venir las radios y los periódicos, que no les iban a creer y que no quería verse en esa situación. Leandro aceptó el pacto, pero al cabo de unas horas se enteró por la radio que varias personas habían tenido una visión semejante, sobre el río Uruguay y sobre el cielo de La Aurora.

Otra vez, en vacaciones de Semana Santa, empleados y bañistas vieron en la zona de las piscinas una luz que venía “como cayendo del cielo” y que, en un momento, “frenó y salió disparada” por encima de los árboles. Trabajando de guardavidas en el parque termal –seguía contando Leandro– tampoco era raro que determinadas personas le contaran historias de ovnis y de contactos con extraterrestres. “Todos los turistas, que vienen de todos lados, vienen a eso”, “siempre vienen con intención de ver las naves”, dijo. Luego matizó y agregó que también venían a visitar la gruta del Padre Pío. Había quienes –comentó Joaquín, el otro funcionario– incluso preguntaban en la oficina de turismo donde se podían ir a ver los ovnis. Me hablaron de una joven que había venido de Chile

³⁹⁰ Tonna también había explicado a los miembros de la comisión Cridovni que había visto una bola de fuego, elevándose por encima de las torres de alta tensión, y les había dicho que “eran los seres que habían venido a cargar energía” (Aguirre 2002, 76).

y se había instalado en un campo cercano a la Aurora. Me explicaron que dormía sola en su tienda de campaña, que no tenía miedo a nada y que veía a los extraterrestres. Esa fue la primera vez que escuché hablar de Alba. Un año y medio después la conocería.

Por su lado, Joaquín –quien me había relatado varias historias de asombros rurales y de espíritus urbanos– habló de la visión de una nave en la zona de La Aurora y, también, de un portal dimensional en el monte de eucaliptos al que se habían referido otras personas entrevistadas. Joaquín decía que era peligroso meterse entre los árboles. Existía el riesgo de atravesar el portal accidentalmente y entrar en un lugar desconocido. Para evitar estos incidentes, el portal tenía guardianes: “Vos te vas arrimando de noche ahí y aparecen luces, bichos, todo eso que corre (*ahuyenta*) a la gente”. Como ejemplo, explicó la historia de tres parejas que habían intentado aproximarse. Los chicos habían bajado del coche y avanzaban hacia el monte cuando se les apareció una luz. Sin pensárselo demasiado regresaron al vehículo para marcharse. Pudieron encender el motor, pero el coche se ahogaba y se apagaba. Tuvieron mucho trabajo para abandonar la zona, contó Joaquín. Algunas fuentes afirman que al bosque le denominaban “el monte sagrado” (Aguirre 2002, 78).

Darío, un trabajador rural de 24 años originario de la ciudad, en 2014 me describió una visita a La Aurora. Había ido a la finca con un grupo de amigos en 2010. Todo había empezado cuando un amigo suyo le contó algunas historias asombrosas, que Darío no aceptaba como ciertas.

Darío

Yo no creía nada. Yo era cerrado ... Yo no entendía nada de eso; (*mi amigo*) dice: “Vos no me creés. –y me dice– ¡Bueno!, ¡vamos! Vamos pa la Aurora, mañana a la Aurora y así, así, así”. Y éramos yo y cuatro compañeros más. Salimos para allá. Era un compañero que, supuestamente, él tiene entendimiento mucho acerca de eso. Y se basa a través de la luna. Hay una luna, que con una luna que vos podés entrar ¿viste? para adentro ... Y fuimos ¡tá!, hasta la Aurora, entramos pa adentro, que es un bajo así. Cuando vimos el bajo ese, dice: “Volvamos pa atras gurises, porque algo malo va a pasar”.

El amigo de Darío decía que para entrar en La Aurora la luna debía estar en determinada fase. Al parecer, la noche escogida la luna estaba en la fase incorrecta.

Cuando dijo “volvamos pa atrás”, giramos así el cuerpo, vimos que pasaba un auto, a toda carrera pasaba. Pero ¡mal!, ¡por el medio del campo!, que era una cosa ilógica, y todavía pasando por el medio de los alambres. Dijimos: “Esto es algo fuera de lo común...” Venía de un bosque, picando³⁹¹ pa abajo; y de ahí se perdió en el otro bosque, que estaba del otro lado de la calle. Pasó un alambre de siete hilos, pasó el río que estaba ahí y se fue pa... perdido.

El grupo de jóvenes siguió avanzando hacia el camino de salida.

Darío: Caminamos ... una cuadra vamos a decir y empezamos a sentir... ¿viste cuándo agarrás dos cablecitos? Hacen (*chasquea los dedos*) entre medio del zumbado de las orejas nuestras. ¡Y yo no lo podía creer! Y los gurises empezamos a quedar todos callados. “Escuchen permanente”, decía mi amigo, porque ya conocía todas esas movidas. Dice: “Escuchen permanente, que van a escuchar algo más”. Y era que, supuestamente, dice él, que eran *ellos* que estaban atrás nuestro. Y no los podíamos ver.

Sibila: ¿Y no miraron para atrás?

Darío: No, no. No miramos pa atrás. Derechito pa delante nomás. ¡Tá!, pasamos. Pasamos pa adelante, tranquilamente ... Volvimos a la carretera³⁹². Cuando giramos la cabeza así, que miramos rumbo a los bosques, rumbo a la carretera de San Nicanor, miramos ahí, empezaron a aparecer luces en el medio del campo. De allí, del campo, donde se veía todo. ¡Qué lo parió! ¡Algo asombrante!, ¡asombrante!

Darío explicó que no habían podido llegar al bosque, pero que su amigo les había dicho que allí se veían cosas “que quedás shockeado”. Lo que habían visto, argumentaba, no podía ser un coche. Explicó que un vehículo normal no podría haber pasado jamás, a esa velocidad, a través de un alambrado de “ley”, como llamaban en el campo a los vallados de siete hilos metálicos. Aquello no era común: “*Ellos* te juegan con cosas de la vida cotidiana de uno...” comentaron en el grupo.

Los integrantes de la Comisión de la Fuerza Aérea –Cridovni– estuvieron en diversas oportunidades, hablando con las personas que se reunían y acampaban para esperar a “los hermanos mayores”. Mientras los investigadores no veían nada, los acampados decían haber visto naves y luces durante la noche. Entre las notas recogidas por la Comisión,

³⁹¹ Circulando rápidamente.

³⁹² Se refiere a la pista forestal que comunica las fincas de la zona y la zona termal de San Nicanor con la carretera pavimentada.

entre 1981 y 1983, figuran testimonios de los supuestos avistamientos y declaraciones de alguna persona que aseguraba haber viajado en las naves³⁹³.

El segundo hecho ocurrió al atardecer, cuando un camión pasó por la ruta que está al costado de la estancia y en su desplazamiento, luego de tomar por una curva del camino, que lo hizo pasar por detrás del monte de eucaliptus llamado “el monte sagrado”, por supuesto ante la sucesión de árboles que por momentos entrecortaban la visión de las luces rojas traseras, varios de los presentes en ese momento observando las luces rojas que aparentaban parpadear comenzaron a gritar –“... están allí, en el monte sagrado...””, luego comenzaron a correr por dentro del monte, varios hacían señales con linternas y nos decían –“miren como nos contestan...””. (Aguirre 2002, 78).

Además del singular bosque, que era fuente de relatos vinculados a sucesos inquietantes, algunos informantes mencionaron una cruz, “aparecida”, aparentemente, el domingo de Pascua de 1981³⁹⁴, en la cual se acostaban los creyentes para sanarse o recargarse de energía.

Existe una cruz que fue creada, marcada en una época de fiesta religiosa del catolicismo. Esta cruz tiene unas dimensiones de alrededor de 1.80 por 1.20 metros. Era así de ese tamaño, porque una persona de 1.80 de alto abriendo los brazos cabía justo encima. Yo lo he probado acostándome en ese lugar, se sienten cosas extrañas. Actualmente esta cruz no existe más, ya que las personas, sabiendo que la tierra que estaba dentro de los límites de esta cruz tenía propiedades altamente beneficiosas para el humano, se han ido llevando porciones y la cruz se ha ido deformando quedando un óvalo. *Entrevista realizada por Cridovni en 1998, en Buenos Aires* (Aguirre 2002, 85).

³⁹³ En las notas, tomadas entre 1981 y 1983, los investigadores de la comisión militar registraron que los acampados en cierta oportunidad les comentaron que las luces o naves no se acercaban por las “ondas negativas” que despedían (Aguirre 2002, 79). No está de más recordar que los hechos relatados sucedieron en los últimos años de la dictadura militar, que finalizó en 1984.

³⁹⁴ Varios de mis informantes se refirieron a la cruz. El dato de la fecha de su aparición es de Revista *R-2000* de 1981, citada por Aguirre (2002, 77).

El Padre Pío y otras criaturas celestiales

Numerosos fieles y devotos acuden a La Aurora para pedir favores al Padre Pío y agradecer las ayudas recibidas. Algunos de mis entrevistados me explicaron experiencias propias o de personas cercanas, relacionadas sobre todo con curaciones solicitadas y, en algunos casos, obtenidas. En 2014, Cristina me contó que hacía 14 años su padre había estado a punto de morir.

Cristina

Se le había reventado una úlcera en el estómago, y es diabético insulínico dependiente, y le habían hecho una operación convencional ... de vesícula y se complicó muchísimo. Mi papá es ateo, no creía en nada; absolutamente en nada, ni en nadie. De reírse de las cosas del más allá, y de Dios, y de todo lo demás... Y este... y ¡bueno!, y esa noche no pasaba la noche. El médico me dijo que había que esperar, porque se iba en sangre... se iba en sangre³⁹⁵. ... Una señora muy amiga de la familia justo estaba viniendo de Italia, de la canonización del Padre Pío³⁹⁶, y le trae el rosario, con las cuentitas del rosario, esas que tienen el olor a rosas y se lo pone... Mi papá, hasta el día de hoy ¡está vivo! Y reza todos los días; una hora y media en la mañana, y una hora y media en la tarde. Y al Padre Pío. Él dice: “Yo no sé rezar, yo no sé qué hago”, pero tiene una lista de gente, de personas y de cosas que pide por y para. Y agradece todo el tiempo y lo demás. Y para él es el Padre Pío y el Padre Pío. Y no existe otra cosa...

A partir de su propia salvación, el padre de Cristina se dedicó a orar y solicitar favores para otras personas con problemas de salud. Se volvió devoto del Padre Pío, pero continuó sin acudir a la iglesia.

Cristina: Él tiene solito su rosario, el Padre Pío y su... sí, una libretita así, donde pide y reza y habla. Y es una devoción, una devoción increíble... ¡Una fe que no se puede creer! ... Para mí es una experiencia muy fuerte, muy fuerte porque conviví con mi padre años, siendo una persona así, descreyente, pero totalmente, de todo lo que te puedas imaginar.

³⁹⁵ Se moría.

³⁹⁶ La canonización de San Pío de Pietrelcina fue en 2002. Debía tratarse quizás la beatificación que tuvo lugar en 1999.

Cristina y su padre, como otras familias salteñas que conocí acudían, cada cierto tiempo, al altar del Padre Pío.

Cristina: Tiene una energía inexplicable ese lugar, inexplicable, que salís como... (*respira profundamente*) no sé... una cosa que es inexplicable. Difícil poder explicar con palabras justas, difícil, muy difícil...

El padre de Cristina recogía agua de una corriente pequeña de agua que surgía en un bajo, a unos cuantos metros de la gruta. También, he sabido y he visto que otras personas se lavaban en esta agua o se la llevaban en botellas, porque le atribuían propiedades curativas. Incluso algún amigo salteño no creyente me confesó haber llevado a su propio hijo enfermo a la gruta, a pedido expreso de la esposa.

En Salto, según el párroco de la Iglesia del Carmen, algunas “inspiraciones” que tenían ciertos fieles estaban relacionadas con el Padre Pío. Por otro lado, algunas personas afirmaban que el santo se aparecía en La Aurora. En 2014, Joaquín me enseñó una fotografía tomada cerca de la gruta, en la cual veía una imagen del Padre Pío. En 2012 Ismael me había contado una experiencia que había tenido en enero del 2001. Ismael, su hijo Javier y otras tres personas regresaban caminando de la Gruta, cuando se cruzaron con un caminante nocturno.

Ismael: Estuvimos ahí en Pío, en la gruta de noche ... Nos vienen a buscar después. Cuando llegan allá, la camioneta no quiere arrancar ... Nos fuimos caminando. Llovía a cántaros. ¡Llovía espantoso! Cuando pasamos un monte de eucaliptus, pasa un señor delante de nosotros: “Buona notte” (*nos dijo*). “Buenas noches, buenas noches” (*le respondimos*), y lo miramos. Una y media de la mañana. Éramos cinco personas que lo vimos pasar. ¡Esa persona era Pío! Al otro día nos dimos cuenta. En ese momento no.

Sibila: ¿Qué aspecto tenía?

Ismael: La sotana franciscana, calzado con sandalias... ¡Lloviendo!, ¡de noche! a esta hora... ¡Pobre hombre! Mojándose, y todavía, encima atado con piola... el cordón. Dice mi hijo, Javier: “¿Por qué no se pone la capucha?” Porque pasamos al lado de él y casi nos toca. Y miramos para atrás y no había nadie. Nos dábamos vuelta y... dice Javier: “¡Pará!, ¡pará!”³⁹⁷. Se agachó para achicar el horizonte y ver a mayor distancia... ¡nada! Yo miraba así y veía una especie de halo luminoso, pero podía ser un reflejo de una luz, podía haber una explicación científica...

³⁹⁷ ¡Espera!, ¡espera!

De forma similar a otros relatos sobre La Aurora, Ismael explicó que, después del encuentro, él y su grupo llegaron al alojamiento sin haberse mojado a pesar de la intensa lluvia que caía. También me contó que no se consideraba católico, pero que era devoto de Pío. En diversas ocasiones había tenido problemas graves en casa y, al encender la televisión, estaban poniendo algo sobre el Padre Pío, que Ismael interpretaba como un mensaje³⁹⁸. Otros hombres y mujeres peregrinos describían también hechos que interpretaban como milagrosos relacionados con la visita a la Gruta: curaciones, avispas que no picaban a los visitantes y personas que no tenían fe y se volvían devotas de Pío. Las referencias a la paz y la buena energía del lugar eran frecuentes entre los visitantes³⁹⁹.

En este contexto, la Iglesia Católica intentó, en cierto momento, adquirir el predio de la Gruta con el objetivo de ejercer algún control sobre las prácticas asociadas con el santo. La familia Tonna se negó. Como consecuencia de esta negativa, durante algunos años, la diócesis rechazó la realización de actividades en La Aurora, pero finalmente acabó por rendirse a la devoción (*El Pueblo* 2010a). Se comenzaron a organizar misas y procesiones en fechas señaladas de Semana Santa y en los aniversarios del nacimiento y de la muerte del santo. Las celebraciones solían ser muy concurridas. Algunos de los colectivos católicos que organizaban excursiones al lugar eran grupos carismáticos de Salto y de Montevideo⁴⁰⁰.

Aun así, a pesar de la intervención de la diócesis y de las celebraciones, ciertos creyentes no han dejado de hacer sus propias interpretaciones. Por ejemplo, las curaciones que se producían en La Aurora, según Lucía, tendrían que ver con una “energía especial que es de sanación, y que está ahí...”

Lucía

Entonces está la gente que cree en él (*en el Padre Pío*). Que va y le pide. Eso por un lado. Por el otro, está lo que fue el Padre Pío en realidad. Fue un maestro de luz, un maestro especial que se comprometió con la energía de seguir vinculado a la evolución del ser humano. Y eso lleva a que la gente vaya más. Y que mucha gente vaya ahí y no sepa porqué... y porqué esté curado.

³⁹⁸ En este sentido se refiere Luhrmann (2016) a ciertos eventos interpretados como evidencias de lo sobrenatural, en escenarios sociales específicos. Por ejemplo, encontrarse con una persona determinada, o escuchar hablar a Dios a través de la Biblia o de las circunstancias. Lo mismo sucede, en ciertas situaciones, con algunos eventos tales como sensaciones emocionales o fisiológicas, pensamientos llamativos o sueños.

³⁹⁹ Comentarios al artículo del periódico *El Pueblo* (2010a), citado más arriba, en su versión *online*.

⁴⁰⁰ En la Parroquia de Belén de Montevideo, mencionada en apartados anteriores, me contaron que organizaban estas excursiones.

En las representaciones de muchos hombres y mujeres peregrinos de La Aurora, el Padre Pío era un ser de luz que aparecía relacionado con el lugar. Pero no era el único.

Lucía: Y por otro lado, tenemos los hermanos de luz, que son seres que vienen como nosotros, de otros universos. Y que han logrado materializarse y se presentan. Y ayudan a la evolución del ser humano en la Tierra.

Según Lucía, su pariente Ángel Tonna tenía fotografías de algunos seres que habitaban en La Aurora. He sabido de otras personas que decían haber fotografiado diferentes seres en el terreno de la finca o en la propia Gruta del Padre Pío. Entrevistado para un documental realizado en la región, Walter Planke también mencionaba a las entidades espirituales que denominaban Maia, Nicolás y Andrés. Relataba Planke, en la misma entrevista, que había visto “cantidad de cosas” en la finca y describía el encuentro con una criatura desconocida.

Había aparecido hacía poco una marca como de una cruz sobre el Daymán, y justo andaba caminando y digo: “Voy a ir a mirar allá”. Estaba mirando tranquilamente, y cuando quiero acordar así, de adentro del monte sale un personaje chiquito. Tendría unos 90 centímetros, tal vez, de alto. Pero era raro porque no estaba vestido y tenía un poco exagerado el pelaje (*se señala los brazos*); pero era un ser humano. Y me miraba. Entonces yo me quedé quieto y digo: “¿Ahora cómo me voy?”. Empecé a caminar para atrás, mirándolo. Y él, fija la mirada en mí. Y yo caminé, caminé para atrás, como cuadra y media debe estar el cerro, para ir a La Aurora, y siempre mirando para atrás. Y hasta donde llegué a ese lugar, el ser ese me venía siguiendo. Cuando llegué al lugar que hay mucha piedra, me di cuenta que yo para atrás no podía seguir caminando, porque me iba a caer ahí. ¡Pegué la vuelta y subí el cerro, pero como un relámpago! Y cuando llegué arriba, no me siguió ni lo vi tampoco. Esa fue una de las experiencias... (Ferreira y Ciagola 2006)⁴⁰¹.

⁴⁰¹ La entrevista (Ferreira y Ciagola 2006) no aclara en qué época ocurrió el suceso que cuenta Planke pero, según la *Revista R-2000*, la cruz habría aparecido en la Pascua de 1981.

Ciudades interdimensionales

Casa Redención, también denominada “Comunidad Fraternidad”⁴⁰², es uno de los centros religiosos más visibles de la zona de influencia de La Aurora. En un predio de 30 hectáreas aloja distintos espacios de culto y tres monasterios; uno femenino, uno masculino y uno mixto. Se presenta como un centro de oración, peregrinación y apariciones⁴⁰³. Creyentes en Pío, Cristo, la Virgen María y los extraterrestres, sus integrantes practican la vida monacal y la sanación a través de oraciones y prácticas de entrenamiento de la mente. La Casa Redención está estrechamente vinculada al líder espiritual brasileño Trigueirinho y conectada con la comunidad “Figueira” de Minas Gerais, en Brasil⁴⁰⁴.

Aunque la casa Redención fue fundada en 2011, la relación de José Hipólito Trigueirinho Netto con La Aurora se remonta a finales de la década de los 80. En 1989, después de visitar la estancia y conocer a sus propietarios Trigueirinho publicó el libro *Aurora. Essencia cósmica curativa*⁴⁰⁵. La publicación, ampliamente difundida en los países de la región –y que también puede encontrarse en librerías españolas– parece haber sido el modelo según el cual se configuraron y se difundieron muchas de las narrativas circulantes sobre la finca y su entorno. Trigueirinho distinguía la granja La Aurora de una ciudad “intraterrena” o subterránea denominada “Aurora”, situada en el interior de la tierra, en la misma zona de la estancia.

AURORA⁴⁰⁶ es una civilización intraterrena que auxilia al hombre en su integración con el mundo en el que vive y con la dimensión extraterrestre, llevándolo a superar los límites de la raza que habita la superficie del planeta.

...

AURORA, centro y civilización intraterrenos, indica una apertura hacia la cura cósmica. Cuando alcanza al ser humano, su impulso puede engendrar armonía,

⁴⁰² Esta comunidad se ha denominado también “Centro Mariano Aurora” y, en algún momento, “Centro Planetario Aurora”. Ver el sitio web Centro Mariano Aurora (s/f).

⁴⁰³ En la página web de la Orden Gracia Misericordia (s/f) anuncian apariciones de la Virgen en el Centro Mariano Aurora los días 13 y 15 de cada mes.

⁴⁰⁴ La primera comunidad, fundada por José Trigueirinho y Sara Marrot, en 1982, fue “Nazaré Uniluz”. Estaba claramente inspirada en la comunidad escocesa de Findhorn, un referente del origen de la Nueva Era en Europa. Posteriormente, Trigueirinho salió de esta primera comunidad y fundó Figueira centrandose su cosmología en ideas ligadas al esoterismo y la ufología (Campanha 2016). Sobre la comunidad Figueira y Trigueirinho ver también Estrázulas (2007).

⁴⁰⁵ La primera edición en portugués –*Aurora. Essencia Cósmica curadora*– es de 1988.

⁴⁰⁶ Mayúsculas en el original.

equilibrio y salud, con tal que la verdadera fe esté presente y actuando en el individuo. (Trigueirinho 2007, 15 - 19)

“Aurora”, que tendría funciones específicas relacionadas con la curación, no sería la única ciudad de su tipo. El autor ya había descrito dos ciudades similares –“Erks”, situada en la zona de Capilla del Monte en Córdoba (Argentina) y “Miz Ti Tlán” en la selva amazónica de Perú⁴⁰⁷– con reminiscencias y alusiones a la ciudad escondida y tridimensional de Shambhala, asociada con algunas tradiciones espirituales orientales y retomada por algunos “nuevos” movimientos religiosos⁴⁰⁸. Esta trilogía de ciudades intraterrenas estarían comprometidas en una estrategia para impulsar el avance de la humanidad hacia sus metas.

Sabemos que la meta del hombre es retornar a la consciencia cósmica –de donde vino– después de haber hecho las experiencias necesarias en los diversos planos de la vida y en diferentes sectores del universo. El trabajo de AURORA procura llevarlo a la perfección interior y a la liberación espiritual para que alcance ese mundo cósmico (Trigueirinho 2007, 15).

Respecto a Tonna, el autor explica que el estanciero era el “guardián” que le habría transmitido los conocimientos sobre la ciudad interdimensional. La finca de Tonna, según Trigueirinho, custodiaba algunos puntos estratégicos para los seres extraterrenos e intraterrenos. Por un lado, una de las puertas de entrada a la ciudad intraterrena, estaría en la cavidad del ombú afectado por la explosión en 1976. Por otro lado, La Gruta del Padre Pío, según el autor del libro, estaría situada en la zona en donde las naves recogerán a las personas, animales, especies vegetales y minerales rescatadas, cuando llegue la hora en que las jerarquías celestiales pongan orden en el planeta que habitamos. Los rescatados serían trasladados en naves a planetas distantes y posteriormente devueltos, “tras el reordenamiento del ambiente” (Trigueirinho 2007, 45).

Ex cineasta y autor de más de setenta libros, la primera fase mística de Trigueirinho estuvo vinculada, sobre todo, a los extraterrestres, con elementos de tradiciones esotéricas, espiritualidades orientales y New Age. Desde 2009, y a partir del contacto con una mujer y un hombre de Uruguay –Madre Shimani y Frei Elias– Trigueirinho comenzó a incorporar en su doctrina ideas y símbolos del catolicismo, entre los que se encontraban las apariciones de la Virgen y de Jesús (Campanha 2016). El encuentro de Trigueirinho

⁴⁰⁷ Los libros en que Trigueirinho se refiere a estas ciudades son: *Erks. Mundo interno* y *Miz ti tlán. Un mundo que despierta*; ambos de 1989.

⁴⁰⁸ Los seguidores de los grupos de “Metafísica”, por ejemplo, a los cuales me referí en párrafos anteriores.

con los uruguayos fue el origen de la Casa Redención, situada en las proximidades de La Aurora.

Muchas de las personas con las que hablé en Salto no parecían ser simpatizantes de Casa Redención. Una visión extendida –y apoyada por algunos medios de prensa– les acusaba de constituir una “secta” con todas las características negativas que esta denominación conlleva. Sin embargo, muchas de las ideas que circulaban en torno a la estancia parecían haber bebido de la obra del líder espiritual brasileño. La Iglesia Católica, por su lado, también ha mostrado un franco rechazo a la entidad sustentado, sobre todo, en la utilización de símbolos propios de la confesión católica que podrían confundir a los creyentes. Desde 2010, el Obispado de Salto ha venido advirtiendo a sus fieles contra el grupo que considera sectario y ha intentado prohibir la comunión a sus integrantes en las misas (Capelli 2012, Friedmann *et al* 2009). En 2016, el Obispo Pablo Galimberti volvía a destacar que el “Centro mariano de Aurora” no tenía ninguna vinculación con la Iglesia Católica a pesar de que incorporaba “referencias y tradiciones centrales de la doctrina católica (Jesucristo, Virgen María, rezo del Rosario, Padre Pío...)” (*El Pueblo* 2016a). Asimismo, el sacerdote Miguel Pastorino, docente de Filosofía y Ciencias de la Religión, en una entrevista de 2016 se encargó de dejar claro a los fieles algunos de los contenidos del grupo religioso.

Con un lenguaje piadoso mezclan a Jesucristo y la Virgen María con los extraterrestres, la reencarnación, la ley del Karma, los maestros ascendidos, la Atlántida, los 9 de Andrómeda, jerarquías de universos paralelos, el Rey Arturo y la transmutación energética (*El País* 2016).

Aunque los asistentes y miembros de la casa Redención, por un lado, y los fieles católicos, por el otro, eran colectivos “visibles”, existían otros muchos grupos y personas que llegaban a La Aurora desde diversos puntos del Uruguay y de los países vecinos, que representaban creencias y prácticas muy diversas. Entre otros, contactados como Sixto Paz y Giorgio Bongiovanni o el ufólogo Fabio Zerpa⁴⁰⁹ habían visitado la finca contribuyendo a extender su fama entre sus propios seguidores. Asimismo, han existido polémicas locales acerca de la veracidad de ciertos testimonios que afirmaban que

⁴⁰⁹ Sixto Paz, nacido en 1955, es un conocido contactado de origen peruano fundador de la Misión Rahma. Giorgio Bongiovanni, nacido en Sicilia en 1963 –discípulo del también siciliano y contactado Eugenio Siragusa (1919-2006)– manifiesta haber tenido visiones de la Virgen, contactos con extraterrestres y haber recibido estigmas en los pies y en la frente. Según se explica en su sitio web –www.unpuntoenelinfinito.com–, uno de estos estigmas lo recibió en Salto cuando se preparaba para visitar La Aurora. Fabio Zerpa, nacido en Uruguay en 1928 y residente en Argentina, ha dirigido programas de televisión, radio y publicaciones sobre el fenómeno ovni desde la década de los 60.

personal de la NASA y el astronauta Neil Armstrong habían realizado investigaciones en el lugar en torno a 1980. Sobre este último caso, el Cnel. Ariel Sánchez, entrevistado en 2012, aseguraba que efectivamente Armstrong sí había estado en La Aurora, y que había sido un miembro de Cridovni quien le habría acompañado en la visita.

Respecto a la auténtica “nebulosa místico esotérica”⁴¹⁰ que se mueve en el entorno de La Aurora, serán necesarios nuevos estudios etnográficos que puedan hacer descripciones más ajustadas. Por mis informantes salteños, y algunos de la capital del país, he sabido de actividades en La Aurora relacionadas con el Grupo Ramah fundado por Sixto Paz, seguidores de la Madre Esmeralda, practicantes de zen y de reiki, agrupaciones esotéricas, gnósticas, metafísicas y rosacruces. Algunas de estas actividades comenzaron a finales de la década de los 70 y otras han sido más recientes. A título de ejemplo, a finales de 2017, me encontré con un antiguo compañero de bachillerato que se había convertido en ingeniero de caminos y en maestro de reiki en Montevideo. Me enseñó fotografías de algunos de los rituales de iniciación de reiki que se hacían en La Aurora, en las cuales veía a dos “seres” que se habían hecho presentes en la ceremonia nocturna. También la antropóloga uruguaya Rossanna Passeggi, en el contexto de sus estudios sobre grupos de sanación pránica y de reiki, me comentó la realización de prácticas de estos grupos en la finca.

En coherencia con algunas ideas extendidas en el entorno de La Aurora ciertos hombres y mujeres creyentes huían de las etiquetas y preferían no adscribirse a grupos religiosos o espirituales específicos⁴¹¹. Este era el caso, por ejemplo, de Ismael y su familia. Ismael me dijo que se sentía pagano, pero creía en Dios, la Virgen y en Pío, al que consideraba su guía. Había incursionado en el reiki, el zen, las terapias alternativas y la geometría sagrada. Practicaba la meditación y el desprendimiento astral. También, de manera similar a Planke, le gustaba buscar “piedras” indígenas. Me explicó que había encontrado conexiones entre los objetos indígenas, los grabados rupestres y la mística, y que podía “conectarse” con el pasado a través de las piedras. La pareja de Ismael, por su lado, organizaba eventos sobre espiritualidad y extraterrestres. Seguidora también de corrientes metafísicas y muy activa en las redes sociales, se pasaba muchas noches conectada a Internet trabajando con personas residentes en España y en otros países. El hijo de ambos, Javier, estudiante universitario que había aprendido reiki y le interesaban las ideas de la Wicca, veía espíritus desde que era un niño y ayudaba a los muertos a conseguir el descanso. Ismael, funcionario municipal hasta que se jubiló, era consciente de que vivían

⁴¹⁰ Tal como había denominado Champion (1989) al conjunto de grupos más o menos dispersos que conjugaban referencias místicas, esotéricas y psicológicas.

⁴¹¹ También es la postura que explicita Trigueirinho en su publicación sobre La Aurora.

de una manera especial y que a veces se percibían, con sus grupos, como “los locos”. Como decía su mujer, se sentían resignados a vivir “en un mundo 3 D”.

Aunque había quienes llegaban a la zona atraídos por las aguas termales, tal como explicaba Fabio, muchos turistas venían “por los ovnis y por el Padre Pío”. Asimismo, La Aurora, sus seres y el entorno parecían haberse configurado en diversos imaginarios como un lugar saludable con propiedades curativas que iban más allá del aire libre y las aguas. Junto a las historias de curaciones milagrosas por la intercesión del santo, algunos relatos aludían a la intervención de otras entidades celestiales o intraterrenas. En julio de 2012, en una piscina termal de Daymán escuché la historia de un hombre de unos 70 años, que comentaba la intervención de unos seres vestidos de blanco que le habían ayudado en una situación crítica, en un post operatorio de cadera. Según el hombre, habían sido estos seres inmateriales –a los que había visto en estado inconsciente– quienes le habían curado y no los médicos, que habían desempeñado una actuación quirúrgica poco acertada. En 2016, otro hombre de 42 años me contó en La Aurora que mientras se hallaba en una sesión de reiki para tratarse una lesión dolorosa en una pierna, vio a dos seres que emergían de la tierra y trabajaban junto al reikista en la extremidad afectada. También en este caso la recuperación se atribuyó a las entidades y no al especialista, que no había percibido la colaboración recibida.

Los peregrinos de La Aurora utilizaban las instalaciones hoteleras de Daymán y alrededores. Algunos alojamientos –como la Granja Santa María, por ejemplo– estaban claramente especializados en actividades místicas. Su propietario afirmaba que había llegado a la zona en busca de seres que le dijeran qué era Dios y qué era el Universo (Ferreira y Ciagola 2006). Algunas personas –nacionales y extranjeras– han comprado viviendas y tierras en los alrededores, y hay movimientos de inversión de capitales en negocios hoteleros de la región.

Los relatos y actividades de La Aurora también han generado opiniones críticas en diversos sentidos. Por un lado, ciertas personas y grupos interesados en los ovnis defendían una perspectiva “científica” del estudio de los sucesos y testimonios. Ejemplos de estas aproximaciones eran las de los propios miembros militares y civiles de la Cridovni, los integrantes de la CIOVI, y el docente de astronomía y director de la Revista *Dimensión Desconocida*, Ángel de Vitta, del que me habían hablado algunos de mis conocidos salteños⁴¹². Estos investigadores declaraban no haber encontrado

⁴¹² Sobre los informes de Cridovni ver el ya citado libro de Aguirre (2002). Sobre Ángel De Vitta ver, por ejemplo, ver la entrevista realizada por *El Pueblo* (2009). Acerca del CIOVI, véase la entrevista realizada por *El Telégrafo* (1992).

evidencias de fenómenos extraterrestres en La Aurora. Por otro lado, determinados informantes –escépticos y, también, “creyentes”– dijeron que había quienes veían lo que querían ver en las fotografías, que había gente “medio rayada” (loca) y que no les creían a ciertos “contactados” que buscaban beneficios económicos. Ismael, por ejemplo, decía que “el verdadero contactado la pelea (trabaja) todos los días para poder comer”. Flores, uno de los policías entrevistados, a su vez cargaba contra algunos salteños y salteñas que hacían negocios en la Aurora, que no consideraba del todo transparentes.

Flores: Captan gente de Montevideo, la traen en excursión, ¡pagan no sé cuántos dólares!, las tienen en ayuno 24 horas ... les lavan la cabeza y las llevan al Padre Pío. ¡Y ven platillos voladores de todo tipo!

...

Yo digo: “¡Vengan de día!, ¡Traigan a la gente de día! Ustedes traen solo de noche. ¿Por qué traen de noche?

¡Ah!, porque de noche ... hay muchas más luces que de día (*dicen*)”.

¿Por qué no hacen ver de día? Mejor de noche. ¡Se confunden! Pasa una estrella fugaz, un meteorito, la luna, la estrella, un planeta y la gente quiere ver. Paga porque quiere ver ... Ahí pasan también las torres de alta tensión sobre La Aurora ... Cruzan por La Aurora. Entonces se acumula la energía de alta tensión, y según las condiciones atmosféricas se llega a desprender formación energética en forma nebulosa. Y la gente ve un platillo volador ... Meten el Cristo y la Cruz y el Pío y la Virgen y Dios...

Mensajeros y mensajeras

Haré la historia de un ser de otro mundo, de un animal de galaxia.

Es una historia que tiene que ver con el curso de la Vía Láctea.

Es una historia enterrada. Es sobre un ser de la nada.

Canción del elegido, Silvio Rodríguez

En Salto y en su entorno conocí personas que, a partir de experiencias y percepciones, se sentían elegidas por los seres celestiales o mensajeras de sus contenidos. De una forma o de otra, la espiritualidad era un contenido central en sus vidas. Blanca, Irene, Ezequiel, Alba y Joel –quienes me explicaron sus vivencias– eran algunos de ellos y ellas.

Blanca

Blanca, a quien ya me he referido en apartados anteriores, era funcionaria y trabajó en el museo de arte entre 1987 y 2000. En esa época tuvo un sueño extraño. Se lo contó a su jefe, que era Walter Planke. Me lo explicó en 2014.

Vi dos personas, plateadas, y eran como varones, pero una usaba pantalón y la otra una túnica. Y me golpearon la puerta acá ... “Yo soy el jefe de la... comandante –me dijo él– de la nave” ¡Que ni sabía yo que existía esa nave! Esa nave de mil cuatrocientos... cuarenta y cuatro ¿puede ser? Algo así... de no sé cuántas personas son que van en esa nave.

...

Somos elegidos. Entonces dice: “Te vengo a buscar a ti y tu familia ... Y te voy a llevar al planeta Urano” Y yo miraba... Y vine al libro después, y miraba Urano y digo: “¡Es congelado eso!” ¡Bueno!, dice que ahí tenía que ir a vivir.

Blanca recordaba que Planke le había dicho que mirara un libro para ver si podía identificar a los seres de su sueño. Efectivamente, los seres aparecían en el libro y Planke se los nombró. Luego le dijo que se habían registrado muchos contactos con naves y que Salto estaba cerca de la estancia de Tonna. Y, según Blanca, agregó algo más.

Blanca: Dice (*Planke*): “¡Cómo me gustaría que usted fuera un día y entrara en el ser que hay ahí en Tonna!”

Sibila: ¿En el ser?

Blanca: En el ser que hay... un ser así. Dice que nosotros, es inmenso de grande y eso... ¡no sé cuántas cuadras tiene!, pero entramos ahí y quedamos ahí ...

Sibila: ¿Y tú conocías el libro?

Blanca: ¡Nunca lo había visto! Entonces le digo:

“¡Ah!, ¿usted sabe que estuvieron en casa?”.

“Ah, ¡bueno!, un elegido más”, dijo él. Porque él creía mucho.

Sibila: ¿Y te acuerdas qué libro era?

Blanca: No me acuerdo, él tenía mucho de los ovnis. Todo era ovnis, ovnis, ovnis...

Sibila: Entonces, ¿hablaba de una nave de los elegidos?

Blanca: Yo creo que (*eran*) 144.000 los que van en esa nave.

Irene

Cuando conocí a Irene en 2014, tenía una tienda naturista en la costa de Canelones, al sur del país. Había vivido en Salto cuando estudiaba la secundaria y allí había tenido una visión. Esta experiencia y otras pruebas duras de la vida habían moldeado sus convicciones.

Irene: Más allá de mi creencia en sí... de que todo funciona por algo, también nosotros tenemos un conocimiento que nos ha sido dado, y que no le damos importancia.

Sibila: ¿Qué tipo de conocimiento?

Irene: Ese, por ejemplo, de la experiencia extra... extraterrestre digamos. Y el hecho de ser elegido de repente implica un compromiso. Es un compromiso muy grande para el elegido.

Sibila: ¿Y qué quiere decir ser elegido?

Ismael: Que no puede dejar pasar una cosa; porque tú fuiste elegida, en el buen sentido de la palabra. Y eso implica un compromiso, en el sentido de que te eligieron a tí por algo. Porque cumplías, de repente, determinados requerimientos, porque es bueno para otros...

Le pedí que me contara la visión que había tenido. Fue en la época de la construcción de la represa de Salto Grande. Su prima trabajaba como técnica en la obra. Irene vivía en su casa y estudiaba.

El departamento de mi prima era un departamento que tenía ventanales hacia los dos lados ... y se veía para los dos lados. La visión exacta fue esa. Preparo la comida, y me siento en el comedor, y veo esa luz blanca de los dos lados. Eso fue lo raro, porque yo decía: “¿Cómo de los dos lados?” O ves de un lado o ves del otro. ¡Jamás de los dos lados! Y me aterró. Me aterró absolutamente. Quedé aterrada, paralizada porque la misma cosa, el mismo objeto se veía de los dos lados. Era una pirámide de luz blanca, de luz absolutamente blanca que iluminó toda la sala. Pero la pirámide, la misma pirámide, la veías de los dos lados. No era que vieras dos pirámides, una de este lado y otra del otro.

Eran más de las 12 de la noche, me dijo. Al otro día, Irene escuchó que “todo el mundo” hablaba de la luz.

Ezequiel

Varias personas de Salto me habían hablado de él y fui a verle en 2014. Debía tener algo más de 60 años. Tenía un pequeño kiosco. Sus clientes le compraban quinielas y recargas de teléfono móvil. Varias palomas pululaban en los alrededores. Ezequiel les ponía agua y comida. Decía que las palomas eran su familia y que los seres humanos –carnívoros– éramos primitivos y nos comíamos a nuestros amigos y familiares. Su abigarrada charla, que no me dejó grabar, repasó la condición inmoral del mundo, La Aurora, las profecías mayas, la guerra intergaláctica que nos espera y la obra de diversos maestros que le habían inspirado, incluyendo a Saint Germaine. Evitó todo lo que pudo las informaciones de índole personal. Parecía resentido con la humanidad.

Ezequiel me explicó que era vidente. Me dijo que en alguna ocasión había ayudado a la policía a resolver algún caso, pero que no le gustaba mucho. No quería tratar con asesinos y delincuentes. También me contó que pertenecía a un grupo de investigadores evolucionados que abordaban ciencias no convencionales. No quiso explicar qué grupo era y dijo que no todo el mundo estaba preparado para tener ese tipo de conocimientos. Según Ezequiel, vivimos en “un planeta Ur que es la cloaca de la galaxia” y los extraterrestres son seres superiores que “no vienen a hacer circo, sino a intentar ayudarnos a salir de la porquería”. Al parecer, entre nosotros también habitarían seres oscuros que buscan hacernos mal, “capaces de violar a una mujer, engendrar un niño y robarle el feto a los tres meses”. Algunos de los referentes de Ezequiel, en estos temas, eran los ufólogos Budd Hopkins y Sixto Paz.

Ezequiel creía en las ciudades interdimensionales y en el “vórtice” que está en La Aurora. Aseguraba que nos espera un Armagedón en donde se limpiará todo y quedarán solamente los puros. Los que comen carne y los que no actúan correctamente son demasiado densos para el mundo sutil de la cuarta dimensión que llegará con la Era de Acuario. En ese momento, repitió varias veces, había una oportunidad única para evolucionar rápidamente, que no se volvería a dar hasta dentro de 80.000 años. Pero la gente solamente estaba interesada en la tecnología y el consumo...

Conoció a Planke y me dijo que lo respetaba mucho... pero no me quiso dar mayores detalles. Quise saber su opinión sobre las visiones de espíritus y fantasmas. Ezequiel dijo que eran perfectamente reales y que al supermercado *Ta Ta* le iba muy mal porque estaba encima del primer cementerio de Salto. El teatro Larrañaga también estaba encima de un antiguo cementerio. En el periódico *Tribuna Salteña*, que estaba al lado del teatro “murió gente del corazón de las cosas que veía”. También comentó que en el cementerio actual de la ciudad había visiones. Hay casas y sitios que están tomados por las almas, aseguró.

Según Ezequiel, algunas almas estaban apegadas a las cosas y a las personas. Me dijo que no había que llorar en los entierros para no retenerlas, y que el lazo con el cuerpo se cortaba a las 72 horas. También había almas que buscaban la luz. Me contó que él había liberado algunas casas de presencias. Una profesional de Salto le pidió ayuda porque crujía la casa, “le pasaba de todo” y no le duraban las empleadas del hogar. Él le limpió la casa. Algunas experiencias vienen de la mente, decía Ezequiel, otras tienen que ver con seres negativos del espacio exterior, y otras con almas.

Al final de la charla sus espíritus guías le pidieron que me contara que existían almas gemelas, que se van encontrando en vidas sucesivas. Quise saber por qué le habrían hecho este pedido. Me dijo que yo ya había encontrado algunas y tenía que localizar algunas otras. Cuando me despedía, me entregó un pequeño panfleto que explicaba sus capacidades. Me dijo que atendía en un consultorio y que también trabajaba por teléfono para personas que vivían en España. Me pidió que apuntara esto en mi libreta: “Respetar no es estar de acuerdo, ni compartir. Es no herir, no dañar, no lastimar y no perjudicar, ni de mirada, ni de sentimiento, ni de actitud, ni de palabra.”

Alba... y Joel

Conocí a Alba en 2016. Joel y su pareja me llevaron a visitarla. Su simpatía, su buen humor y entusiasmo eran cautivadores. Sus mundos incluían el contacto con vecinos, vecinas, asiduos a La Aurora, grupos religiosos y, también, con extraterrestres, intraterrestres y entidades espirituales.

Originaria de Valdivia, una ciudad al sur de Chile, cuando nos conocimos tenía 31 años y llevaba más de un año viviendo sola, campo adentro, a unos 10 km de la estancia de La Aurora y a unos 13 del poblado más cercano. Un año y medio después, a finales de 2017, cuando volví a hablar con ella, vivía en el mismo lugar, aunque había hecho salidas esporádicas para visitar centros religiosos de distintas partes del país.

Alba había estudiado arte y diseño. Pertenece a una familia de clase media alta; su madre era pediatra y su padre se dedicaba a la investigación en biología. También tenía antropólogas entre sus familiares cercanas. Veía espíritus desde niña. No se había atrevido a contar sus visiones en casa hasta hacía cuatro o cinco años. Decía que la iban a tomar por loca porque sus padres tenían una mentalidad “científica”. Posteriormente, descubriría que su padre había tenido alguna experiencia de sanación en Chile relacionada con el Padre Pío. En su etapa adulta, Alba empezó a tener visiones de Jesús, María, Krishna y otras entidades espirituales. Incluso veía deidades que no conocía. En 2013

empezaron las visiones que la llevaron a La Aurora. Se despertaba en la madrugada con una fuerte vibración en el cuerpo. Veía imágenes del campo, escuchaba sonidos de vacas y de pájaros. No conocía el lugar de las visiones. Una mujer, que hacía canalizaciones, le dijo que aquel sitio estaba en Uruguay. Ese mismo año hizo su primer viaje a La Aurora.

Y cuando llegué aquí tuve un proceso bien bonito y bien fuerte, porque es como si la energía de este lugar ... una de las cosas que hace, es que sirve para el despertar de las almas. Mas allá de ser un centro de cura planetario y todo eso, tiene mucha energía para el despertar. Y para que aparezca la voluntad del espíritu sobre aquello que quiere o necesita manifestar.

Al principio se alojó en un establecimiento turístico y luego en Casa Redención. Allí colaboraba en las tareas de la comunidad y, también, aprendió a rezar. Luego, nos dijo, encontraría oraciones de otras tradiciones religiosas que incorporaría en sus prácticas diarias. Al cabo de un tiempo, tuvo problemas con los monjes y las monjas por ciertos mensajes que recibía y explicaba. Acabaron echándola. Alba recordaba que la habían invadido los miedos y decidió regresar a Chile. De nuevo en casa, los maestros –Jesús, María, Krishna– se le presentaban en sus visiones y le pedían que volviera.

Conoció a un hombre que estaba construyendo una pirámide con geometría sagrada en una de las islas de Valdivia. Sin tener conocimientos previos, el hombre parecía seguir instrucciones precisas. Las proporciones resultaron ser las de la pirámide de Keops, según le dijeron después unos amigos arquitectos. El lugar y la pirámide se utilizaban para actividades de meditación. Congregaba personas que llegaban y se iban. Allí, Alba pidió ayuda a los “hermanos mayores” para enfrentar las dudas y los temores.

Y pasaron un par de semanas después de que yo dije esto (*que pidió ayuda*) y empezaron a llegar (*las naves*) ... Estuvieron seis meses. Cada nave daba algún tipo de instrucción o colaboraba con su energía, tanto para el lugar como para los que estábamos ahí, meditando o conectándonos.

Joel, su pareja Iván y yo quisimos saber cómo eran las naves. Alba intentó explicarlo.

Por ejemplo, tú vas y te subes en un automóvil. El automóvil tiene puertas, tiene las ventanas, todo. Si tú tocas, no lo atraviesas. Y, aparte, es un espacio más o menos reducido ... En la nave es un poco diferente ... El asunto es el siguiente: que si bien tú entras, tienes que imaginarte como si tú entraras en un campo de luz absoluto. Entonces cuando estás adentro, no es lo mismo que verlo de fuera. No

es como cuando tú entras a una casa y tú sigues viendo las ventanas y eso. No. Tú entras a la nave y no ves más las ventanas... No ves eso. Sino que tú entraste en el campo de luz y casi que te hiciste luz, porque es mucha luz ... Como en las fotos cuando cambias así y le das brillo, brillo, brillo y te empiezan a desaparecer las formas...

Alba nos contó que había recibido formación de los seres que venían en las naves. Los seres eran de muchas clases, pero los que acudían más frecuentemente eran los pleyadianos⁴¹³. Se parecían a los humanos, pero eran más altos, tenían el cabello dorado y los ojos celestes. Se comunicaban con Alba de formas diversas: hablando, por telepatía o mostrándole otros mundos. En la isla de Valdivia no todo el mundo podía ver las naves. Dependía de la preparación y de la sensibilidad de cada persona. Entre los congregados había un fotógrafo que –a diferencia de su pareja– no conseguía verlas. Alba le sugirió que lo pidiera y le indicó el lugar donde había una de ellas. El hombre, sin ver nada, tomó varias fotografías del cielo. Después, en una de las fotos pudieron descubrir una imagen rara en el lugar en donde debía estar la nave. Se veía “como una foto del telescopio Hubble con planetas, órbitas y estrellas. Y un campo oscuro detrás. Era como una foto del universo”, explicó.

Alba vivía en La Aurora porque los maestros le habían pedido que viniera para cumplir tareas y dar ciertos mensajes. Algunos recados eran para los integrantes de Casa Redención.

Ahí (*en La Aurora*), hubo un momento que hubo una nave, una noche, y de nuevo yo sentí así... Empecé a ver el universo. Y entonces vi y sentí como la energía así, como una Virgen se veía ... la madre, una energía así. Y entonces va y me dice no, que yo fuera y dijera que... como que si uno está en un camino de Dios tiene que permitir a todos. No hay unos sí y otros no... cuando se constituye un ser justo y realmente comienza a ver que somos todos hermanos... lo básico ¿viste? Y entonces, pero que eso hay que aplicarlo. Sobre todo, las iglesias que son como las encargadas de entregar estos mensajes para los demás que están... que estamos despertando.

La relación con los monjes de Trigueirinho no había sido fácil desde que la habían echado. Alba intentó acercarse varias veces, pero no había sido bienvenida. Aun así, había situado

⁴¹³ Trigueirinho (2007) también se había referido, en su libro, a los pleyadianos que acudían a La Aurora. Asimismo, cabe recordar que el italiano Eugenio Siragusa (1919-2006) y el suizo Billy Meier, nacido en 1937, también afirmaban estar en contacto con seres de una civilización proveniente de las Pléyades.

su campamento en las afueras de las propiedades del centro. Desde su tienda se veían, a lo lejos, las instalaciones de Casa Redención.

En 2016 Alba todavía tenía teléfono y *whats app*. En 2017 ya había prescindido de estas comunicaciones porque la distraían de sus objetivos. Había conocido a varios grupos religiosos, en los alrededores, en Salto y en alguna otra parte del país. Había estado con grupos Hare Krishna, con iglesias evangélicas, seguidores de la Madre Esmeralda y con la gente que acudía a la pequeña parroquia católica del vecindario rural. Tenía buena relación con algunos vecinos y vecinas, propietarios ricos de fincas y habitantes de humildes viviendas. Otros la miraban con recelo. Algunas personas que sabían que estaba allí pasaban a visitarla. Conversaban y le dejaban agua o alimentos. Los policías, nos contó, también solían parar a tomar mate en el campamento. Por el contrario, los cazadores eran sus enemigos. Cuando los escuchaba, persiguiendo animales por la noche, cantaba un mantra de protección y salía de la tienda a gritarles que se fueran.

Además de ver a los seres de las naves, en La Aurora Alba había visto a Buda, a Jesús, a la Virgen, al Padre Pío y a Krishna. No solía tener visiones aterradoras, aunque una vez vio un perro negro que le inspiraba temor. Nos contó que Buda la había sometido a ciertas precariedades. Alba creía que las pruebas difíciles de la vida eran una herramienta de avance espiritual. La intensidad de los contactos con los maestros tenía que ver con la entrega. “Siempre Dios te va a tratar de presionar. ¿Qué más puedes soltar?” y te va quitando cosas, explicaba. Alba practicaba la meditación, el yoga y periodos de ayuno, en el contexto de una dieta ya de por sí vegetariana y restringida. Decía haber experimentado estados de “conciencia expandida” con la ayuda de sus guías.

En 2016 Alba nos habló a Joel, a Iván y a mí de la ciudad intraterrena. Joel también tenía información sobre Aurora y sus habitantes. Iván tenía preguntas.

Alba: Hay centros que son intraterrenos. Por ejemplo, aquí hay un centro intraterreno que le llaman Aurora ... Entonces tienen templos de cura; tienen formas de cristal así, como una copa, pero puesta al revés ... Está en otra dimensión, pero uno puede tener acceso tanto a esa dimensión como a los seres que están ahí, a distintas cosas. Y a los templos. Los templos asimismo también emergen: por ejemplo, para una cierta zona puede emerger un templo. Yo he visto...

...

Joel: Hay hermanos mayores que están debajo.

Iván: ¿Hay una civilización adentro?

Alba: Sí. Y seres así, en ese plano espiritual, así como está Jesús, está María... cantidad de seres que vinieron y tuvieron una experiencia en la Tierra. Pero llegaron a un estado de evolución tal, y de conocimiento y de amor ... en un estado así de pureza, que llegaron a un punto que es un plano espiritual.

Joel había formado parte del grupo de la Madre Esmeralda, una mujer montevideana que decía recibir mensajes de Dios desde que era joven⁴¹⁴. Esmeralda, que había fallecido en 2013, había tenido adeptos en Salto, en Paysandú, en Montevideo y en Italia. En la década de los 90, la familia de Joel la había recibido en su casa con sus seguidores, entre otros grupos de buscadores espirituales. Cuando ella murió, Joel y otras personas empezaron a recibir sus mensajes en el contexto de una narrativa que incluía luchas celestiales entre ángeles, a Dios madre, Dios padre, a Jesús, a los extraterrestres y un Plan Divino que traería la paz y la armonía para todo el universo. Los mensajes eran reconocibles porque tenían el mismo lenguaje infantil y en verso, explicó Joel. Me enseñó una fotografía que se había hecho con el móvil, donde veía la cara de Esmeralda, detrás de la propia imagen.

Cuando nos conocimos, la madre de Joel había fallecido hacía pocas semanas de una dolorosa enfermedad. Poco después de la muerte se le había aparecido, con una imagen luminosa y radiante, a su hermana. Estando con Alba e Iván, en cierto momento Joel se emocionó y nos lo hizo saber. Nos dijo que había visto una nave en forma de nube y que había recibido un mensaje de Esmeralda. Le había dicho que su madre estaba en Las Pléyades. También nos dijo que escucháramos a Alba, y otras cosas, de parte de la “Madre Divina”.

Joel: cada vez más contactados reciben la palabra de la madre donde dice: “Falta cada vez menos. Ya es el despertar” ... El despertar espiritual es el gran desafío para muchos ... “Es tan sencillo y tan simple que un niño lo puede entender” (*dijo Esmeralda*).

⁴¹⁴ La página web del contactado y estigmatizado Giorgio Bongiovanni (2007-2018) ofrece esta información sobre la Madre Esmeralda: “Madre Esmeralda, nació en 1924 en el Cerro, Montevideo, Uruguay, en una familia humilde. Frecuentó la escuela primaria en su barrio, y luego, no pudiendo acceder a los estudios superiores por la situación económica, realizó diversos cursos con diplomas en Enfermería, Costura, Música y Cosmética. Trabajando posteriormente en el Tribunal de Cuentas por más de 30 años. Su deseo de convertirse en hermana misionera se trunca frente a un matrimonio no feliz y un hijo que educar. En su tiempo libre se dedicaba a ayudar a los más necesitados y las familias pobres. Luego de su jubilación puede dedicarse por completo a su vida espiritual y desarrollar la misión a la que fue llamada. En un principio en Uruguay y posteriormente en otras partes del mundo. Sus mensajes fueron escuchados y leídos por cientos de miles de personas y otro tanto concurrían asiduamente a las reuniones celebradas en su casa para todos los Hombres de Buena Voluntad que desearan escuchar la experiencia mística que ella desarrollaba”.

Después nos leyó uno de los mensajes que había escrito hacía días en su móvil, enviado por Esmeralda. El mensaje, con un lenguaje naif y en versos rimados, hablaba del próximo encuentro de la madre Esmeralda con sus hijos. Después de dejar a Alba recorrimos los alrededores de Casa Redención, un pequeño templo a María –“Madre celestial”– en forma de espiral en un terreno de la Granja Santa María, y acabamos en un establecimiento termal, alejado de las carreteras. El silencio en el ambiente y una roca cristalina en una especie de altar al aire libre sugerían el tipo de público que recibían.

En 2017, volví a buscar a Alba, a su tienda de campaña, con un colega antropólogo y nuestras respectivas parejas. Nos recibió con la alegría que parecía ser habitual en ella. Tenía ganas de hablar –nos dijo– porque llevaba muchos días solitarios. Pasamos gran parte del día con ella. Cada vez estaba más convencida de su opción eremítica y de los mensajes que recibía. Acabamos el día con un baño termal, en el centro con el cuarzo en el altar, en una noche oscura y estrellada.

En la piscina, un hombre oyó la conversación y nos preguntó si estábamos en contacto con los extraterrestres. Alba dijo que sí, mi pareja y yo respondimos negativamente. El hombre nos miró con desconfianza y dijo que no todo el mundo estaba preparado... Al parecer él lo estaba y se dedicó a conversar con Alba. Al cabo de un rato, Alba se cansó de la cháchara del hombre y nos pidió regresar a la tienda. Se alegró mucho cuando vio que las ovejas de un vecino estaban echadas junto a su campamento. A oscuras, con pocas luces en los alrededores, el cielo era verdaderamente impresionante. Nos despedimos y el día después abandonamos la zona de La Aurora. En los días siguientes hubo muchas lluvias y tormentas, como suele suceder en el invierno uruguayo. En el grupito –con quienes compartí la última visita– nos acordamos muchas veces de Alba, en su tienda. Una anacoreta contemporánea rodeada de seres, para nosotros, invisibles.

Axis mundi

He estado en la Gruta del Padre Pío varias veces, con personas de Salto y de otros lugares. El lugar solía estar tranquilo en temporada baja, pero los domingos, especialmente en vacaciones, la concurrencia era visiblemente mayor. Fuera del campo vallado un par de puestos regalaban varillas de incienso y vendían imágenes del Padre Pío, ungüentos curativos y recuerdos hechos con las piedras semipreciosas de la zona. Después de pasar un pequeño molinete, peregrinos y peregrinas se enfrentaban a un camino de unos doscientos metros, bordeado de carteles con imágenes de Pío y frases que se le atribuían.

La gruta con la escultura del santo, protegida con una reja, acopiaba mensajes, flores, fotografías, pequeños objetos y las varillas de incienso regaladas a la entrada⁴¹⁵. Algunas personas se detenían junto a la gruta, otras se mojaban las manos y la cara en un minúsculo riachuelo, contemplaban el cielo o meditaban en alguna parte del campo. En determinados sitios del terreno, los visitantes habían dejado círculos, cruces, formas y mensajes dibujados con las piedras oscuras y redondas que abundaban en la zona.

Pregunté a mis amigos y amigas porqué les gustaba ir “al Padre Pío”, como solían llamar algunos salteños al entorno de La Aurora. Había quienes iban por devoción y quienes – sin declararse creyentes– decían que el lugar tenía una “energía especial” y que allí podían disfrutar del campo y del aire libre. Lo cierto es que en el Uruguay no es fácil caminar por el campo o por el monte. Aunque en el imaginario uruguayo, fuera de las ciudades, el territorio es una inmensa pradera ondulada salpicada de ríos, bosquecillos, vacas y ovejas, no son muchos los espacios verdes –exceptuando el infaltable parque de cada pueblo– a los que se puede acceder libremente. La inmensa mayoría del país está cercada con alambrados que custodian animales, cultivos o propiedades privadas, sin más. El terreno del Padre Pío, vallado, con vacas que pastaban –o que comían las abundantes naranjas de la zona– estaba abierto al público. Se podía caminar, pasear, acostarse en la hierba y –a pesar de la prohibición de los carteles– realizar prácticas y rituales. A diferencia del cercano parque municipal de aguas termales, en donde el bullicio y la música eran la tónica habitual, la actitud mayoritaria de las personas en la gruta era el silencio. Las puestas de sol, en un paisaje abierto y limpio de obstáculos visuales, ofrecían otro aliciente para las visitas.

El territorio “prohibido” de La Aurora, separado por la pista forestal y cerrado al público, custodiaba los edificios de la estancia, los ombúes, un par de bosquecillos de eucaliptus y, más lejos, montes ribereños junto al cauce del Daymán. En unos campos en los que no abundaban los árboles, estos indicaban singularidades del terreno en donde los creyentes localizaban enclaves de acceso y de ocultamiento de lo sobrenatural. Entre los árboles solían ubicarse los avistamientos de luces, extrañas entidades y los portales de comunicación con los mundos interdimensionales y sagrados.

En torno a los Tonna Rattín, ciertas familias y grupos de creyentes vivieron una “edad de oro” del contacto con otros mundos, a finales de los 70 y durante la década de los 80. Establecieron lazos con personas que tenían inquietudes e intereses similares y recibieron visitantes de otros países que, seguramente, contribuyeron a incrementar la percepción de

⁴¹⁵ Los estudios de Di Giovine (2012) y Margry (2010), por ejemplo, confirman la importancia de los objetos y aspectos materiales en el culto al Padre Pío.

La Aurora y su entorno como un lugar en el que había historias, que quizás debían ser secretas, pero que merecían ser contadas⁴¹⁶. La Aurora, espejo inverso de la ciudad sagrada de “Aurora” o “amanecer del cambio” que había ansiado la fundadora, se fue configurando como una tierra mística con múltiples dimensiones. Los relatos sobre avistamientos, la hospitalidad de Ángel Tonna, los medios de comunicación, la construcción de la Gruta, la publicación de Trigueirinho, la relación con ciertas personalidades o líderes espirituales⁴¹⁷ fueron factores relevantes en los procesos de conversión de un territorio agropecuario en lugar sagrado.

En línea con las características de los nuevos movimientos espirituales, los lugares de peregrinación –primero la finca original y luego la Gruta– proporcionaron a líderes y creyentes soportes materiales para narrativas y actividades de comunidades que, fuera de La Aurora, posiblemente son líquidas y fluctuantes. En este sentido, algunos hombres y mujeres asiduos a la finca rechazaban las etiquetas o abogaban por la convergencia de las creencias y de las religiones.

En lo que se refiere a las instituciones religiosas tradicionales, la Iglesia Católica se ha visto en aprietos con el entorno de La Aurora⁴¹⁸. A pesar de la incomodidad por las narrativas circulantes y la competencia con Casa Redención, las celebraciones y ciertas formas de religiosidad popular asociadas con procesiones y peticiones de milagros han atraído importantes cantidades de fieles. Los intentos de control del lugar de culto evidencian intenciones más o menos frustradas de erradicación de los elementos heterodoxos y, sobre todo, de los ajenos a la confesión católica.

La Casa Redención y otros grupos con narrativas similares, como los seguidores de la Madre Esmeralda, por ejemplo, retoman elementos de la tradición católica, incluyendo las apariciones, para hacer sus propias interpretaciones y lecturas. De manera semejante a los mensajes difundidos en el contexto cristiano de las apariciones de la Virgen (Christian 2011, Roma 1998), algunas comunicaciones de los seres de La Aurora

⁴¹⁶ En su libro sobre La Aurora Trigueirinho insiste en la necesidad de resguardar el lugar del interés turístico, estimulando una “ascesis sana, despojada de rituales, supersticiones e interés por los fenómenos sobre naturales”. Adjudica al “guardián” de la estancia la siguiente frase: “la búsqueda de fenómenos es un modo materialista de aproximarse a los centros de cura. Por eso, aquí se habla poco respecto de lo que se sabe”. (Trigueirinho 2007, 23-24).

⁴¹⁷ Por ejemplo, Ángel Tonna, Trigueirinho, la Madre Esmeralda, Walter Planke y, también, determinados maestros de reiki de Montevideo que acuden con sus grupos.

⁴¹⁸ Respecto a los fieles de otras corrientes religiosas significativas en Uruguay –las iglesias protestantes, neoprotestantes y los cultos afrobrasileños– no he tenido noticias de que realicen actividades en la zona. En el caso de los primeros, un relato recogido como comentario en la prensa menciona una conversión vinculada a la visita a la Gruta del Padre Pío. Respecto a los últimos, durante algún tiempo existió un negocio de alojamiento, con actividades “alternativas” en la zona, gestionado por un conocido pai umbandista de Salto.

incorporan visiones apocalípticas de la humanidad y el planeta, como campo de batalla entre entidades del bien y del mal, que incluyen la esperanza de la salvación para unos cuantos hombres y mujeres.

La variedad de registros y narrativas de lo sobrenatural que ofrece La Aurora –discursos sobre física y energía, santos y milagros “tradicionales”, jerarquías angélicas y artilugios tecnológicos que atraviesan el espacio– permite la adscripción de distintos públicos que pueden encontrar productos apropiados en función de sus características de edad, género y clase social. De manera diversa a otras prácticas y creencias vinculadas a nuevos imaginarios culturales –en las que predominan las mujeres de clases medias⁴¹⁹– entre los peregrinos de La Aurora he encontrado personas de ambos sexos, de clases populares y medias⁴²⁰. También es conocida la adscripción de hombres y mujeres de la clase alta, uruguaya y argentina, a las creencias y al entorno de la finca.

Desde otra perspectiva, y en coherencia con los nutrientes espirituales New Age, los relatos y experiencias relacionados con el enclave incorporan elementos del budismo, hinduismo, cristianismo, esoterismo, gnosis, paganismo, ufología y el pasado indígena; así como prácticas específicas de meditación, yoga, zen, reiki y oración. En este sentido, se ha generado un terreno propicio para distintas generaciones de uruguayos y uruguayas, identificados como *nones* o “sin religión”, que tradicionalmente habían rechazado la rigidez de las instituciones religiosas, pero que han encontrado nichos de acogida en una sociedad progresivamente reencantada, como adeptos a grupos flexibles, *dabblers* o catadores de experiencias espirituales, aficionados a los ovnis o a los fenómenos paranormales.

A pesar de las múltiples narrativas religiosas y espirituales que se pueden encontrar en La Aurora existen, al menos, dos aspectos –relacionados entre sí– que parecen obtener cierto consenso entre los peregrinos y peregrinas. Uno sería la figura del Padre Pío y el otro la idea de La Aurora como un lugar de sanación del cuerpo y del alma. El Padre Pío es para los católicos un santo heterodoxo estigmatizado, dotado de capacidades sobrenaturales como la bilocación, el aparicionismo y el poder de la curación milagrosa, que fue censurado y luego rehabilitado por la Iglesia. En la órbita de las nuevas espiritualidades es un maestro, un ser de luz extraterrestre o intraterreno, que colabora con los otros seres que habitan en La Aurora en las tareas de sanación y ordenamiento del planeta. En

⁴¹⁹ Esta fue una de las características que encontró el GRIC (*Grup de Recerca sobre Imaginaris Culturals*) en sus estudios etnográficos sobre espiritualidades orientales, terapias y esoterismo en Cataluña (Prat 2012).

⁴²⁰ Habrá que confirmar, sin embargo, con estudios posteriores en qué tipo de creencias se inscriben los visitantes de La Aurora por sector socioeconómico.

segundo lugar, creyentes católicos y de otras adscripciones mencionaron las propiedades sanadoras de la “energía”, de la tierra, de las piedras y el agua del lugar. El suelo, caracterizado por la presencia de minerales singulares⁴²¹ que no se encuentran en otras partes del país, y las aguas termales existentes en la zona, contribuyen a incrementar la asociación de la finca con las representaciones sobre la salud, el bienestar y la curación de las enfermedades.

Al mismo tiempo, para los peregrinos y peregrinas La Aurora opera como un centro sagrado que ofrece a cada persona la oportunidad de ser protagonista de procesos que constituyen alternativas de cambio o desarrollo espiritual. En este contexto cabe la esperanza o la posibilidad de ser elegido o elegida por entidades divinas a través de visiones, experiencias inusuales o mandamientos que marcan alguna forma de proceso iniciático, siguiendo los modelos de la mística popular tradicional (Roma 1995). No todos los peregrinos y peregrinas, sin embargo, estarían preparados para ver y comunicarse con los seres y los “hermanos mayores”. De forma similar a los espiritistas, de finales del siglo XIX y principios del XX, que promovían la instrucción para conseguir comunicaciones con espíritus superiores y sabios, los “espiritistas” de los nuevos movimientos religiosos cultivan el cuerpo y la mente para acceder a un contacto que podría depender de actitudes, aprendizajes, conocimientos adquiridos, deseos y, también, de ciertas restricciones. En este terreno, algunas personas optaban por opciones más o menos radicales como el ayuno, las largas sesiones de meditación, el monaquismo o la vida eremítica. Las formas de contacto –canalizaciones, visiones, audiciones, sensaciones, viajes del espíritu, diálogos– incluían revelaciones y mensajes como una forma de “premio” o quizás de anticipo de los paraísos que esperan a los creyentes más allá del mundo “en tres dimensiones” en el que se ven constreñidos a vivir.

Algunos hombres y mujeres que habían recibido fuertes impactos emocionales en sus vidas –enfermedades, abandono parental, situación de calle, dolorosas pérdidas o abusos físicos– parecían haber encontrado fortalezas en la comunicación con seres espirituales. Por un lado, las situaciones complejas involucraban cierta marginalidad y sufrimiento que quizás habría facilitado el contacto con realidades internas (Roma 1995, 44). Por otro lado, la superación de las pruebas y la propia conversión en referente de otros y de otras, podría ser leído en clave de itinerario vital de iniciación, aprendizaje y desarrollo espiritual, dotando de sentido experiencias que, de otro modo, podrían resultar devastadoras. Ya sea por el camino del milagro tradicional, de la sanación o el desarrollo personal, el buscado bienestar emocional y físico, asociado con La Aurora, parecería ser

⁴²¹ Ágatas y amatistas, por ejemplo.

para algunas personas, parte o anticipo de empresas espirituales más ambiciosas. Ciertos creyentes esperaban y esperan la salvación en el planeta en que vivimos o fuera de él. Con referencias bíblicas y otras más o menos novedosas, algunos de los relatos sobre el futuro de la aventura humana se inscribían en la sombra de apocalípticas luchas celestiales, plagadas de amenazas para los no creyentes, y otros en la llegada de una Nueva Era de sociedades sanas y fraternas, orientadas por “seres de luz” sabios y virtuosos. El retorno a los orígenes –paraísos perdidos– como horizonte de diversas prácticas espirituales por la vía de la gnosis, la mística, el monaquismo y el chamanismo (Prat 2017) en La Aurora involucra itinerarios, transformaciones y relatos de rescates extraterrestres, desplazamientos interdimensionales, viajes del espíritu y complejas mutaciones de la materia.

Las visiones de ovnis en los años 70 y 80, que a menudo se relacionaban –como en otros países– con extendidas ideas sobre la Guerra Fría, la tecnología militar y los secretos de Estado, seguramente influyeron en las narrativas sobre los peligros y la decadencia moral que acechaba a la humanidad. Asimismo, en las últimas décadas, los discursos ecologistas y antiarmamentistas han descrito distintos –y perfectamente posibles– estados terminales del planeta, los científicos exploran alternativas para la vida humana fuera de la Tierra y los espirituales amplían los horizontes de la salvación hasta dimensiones ignotas que involucran mundos cercanos e invisibles y, también, otros lejanos que esperan más allá de las Pléyades.

Finalmente, La Aurora como *axis mundi*, portal de comunicación entre mundos intraterrenos, terrenales y extraterrestres, forma parte de un sistema de lugares como, por ejemplo, Capilla del Monte en Córdoba (Argentina) o la montaña de Montserrat en Cataluña, particulares en sus características, pero homologables al fin⁴²². Configura un espacio sagrado y, al mismo tiempo, mutante a partir de las narrativas que suscita. De manera similar a lo que ocurre en las rutas europeas del camino de María Magdalena, en donde los lugares de culto católico acogen creativas prácticas religiosas (Fedele 2008), La Aurora acoge buscadores espirituales inquietos y heterodoxos que no necesariamente renuncian a la cultura mayoritariamente católica del contexto en que se educaron.

Al mismo tiempo, los colectivos de prácticas espirituales proporcionan a determinados creyentes entornos de socialización que a menudo promueven la valoración positiva de las personas y de sus capacidades. También, ciertas experiencias compartidas y vividas

⁴²² Sobre Capilla del Monte y la construcción simbólica de la zona mística del Cerro Uritorco ver Otamendi (2008). Sobre Montserrat, el ya citado trabajo de Fernandino (2012) acerca de los cultos ufo, por ejemplo. Una perspectiva histórica de la representación mística de Montserrat se puede encontrar en Piulats (2016).

en el entorno de La Aurora funcionan como experiencias vitales intensas o como iniciaciones en círculos en los que siempre se puede aspirar a ascender un escalón más en el camino hacia la maestría o la evolución espiritual. Los peregrinos y peregrinas de la Aurora buscan emular la experiencia de otros y de otras y, al mismo tiempo, conseguir una experiencia propia de comunicación con lo sagrado. Pero también, los ansiados encuentros con seres sabios y divinos conllevan esperanzas relacionadas con malestares personales y colectivos, acerca de los desafíos planteados por la insolidaridad, las guerras, la destrucción del medio ambiente y las injusticias sociales. Hombres y mujeres se empeñan en esfuerzos proactivos para conseguir la curación del cuerpo, la sanación del alma o la inclusión en un mundo de elegidos y elegidas, en una suerte de *communitas* cósmica. Pero este viaje al futuro, cuyo destino es incierto y enigmático, en el presente dota de sentido caminos y experiencias vitales que tienden a fomentar lazos de fraternidad y mutualidad, que quizás se percibían olvidados.

CAPÍTULO 11.

RELATOS EXTRAORDINARIOS

Me alegro de verte dueño de tu razón, y tal como si estuvieras vivo.

El velo de la sombra se ha apartado ya de tus ojos.

Ten ánimo y nada temas.

Los días de sopor que te estaban asignados se han cumplido,

y mañana te introduciré yo mismo en las alegrías

y las maravillas de tu nueva existencia

La conversación de Eiros y Charmion

Historias extraordinarias, Edgar Allan Poe (2018 [1845], 312)

Allí donde los investigadores de los militares solo apreciaban luces de coches y camiones, los hombres y mujeres acampados en La Aurora distinguían las naves de los “hermanos mayores”. Donde los escépticos verían manchas o reflejos en una fotografía ciertas personas entendidas percibían imágenes de fantasmas. De un animal que parece un perro, dicen las vecinas del pueblo que podría ser un asombro. Un pensamiento extraño y repentino es reconocido, por la elegida, como un mensaje de otro mundo. En un edificio antiguo, algunos trabajadores y trabajadoras ven merodear a los habitantes del pasado...

Puntuales para algunas personas y frecuentes para otras, cierto tipo de percepciones, sensaciones y eventos se interpretan, se etiquetan y se describen como experiencias extraordinarias o evidencias de lo sobrenatural. Pero ¿cómo irrumpe la posibilidad de experimentar y relatar lo extraordinario en la vida cotidiana? ¿Cómo se aprende a aceptar la plausibilidad de experiencias sobrenaturales que, a menudo, contradicen discursos dominantes? ¿Cómo se moldean y se describen las percepciones de aquello que se etiqueta como sobrenatural? ¿Cómo se configuran localmente sistemas culturales de creyentes y promotores de apariciones?

Aunque “la cultura” es un territorio complejo, y sus invocaciones no debieran constituirse en la explicación reduccionista del origen de las percepciones de lo extraordinario (Hufford 1982), sabemos que el contexto cultural es un componente fundamental en el análisis de sus códigos y pautas. Las alucinaciones, percepciones sensoriales inusuales y otras experiencias “extraordinarias” son moldeadas por la cultura en diversos aspectos que tienen que ver con aquello que se identifica como sobrenatural, la propia experiencia,

el contenido, la frecuencia, la interpretación, los sentimientos que provoca o cómo se describen (Laroi *et al* 2014).

En capítulos anteriores hemos visto cómo las experiencias salteñas de lo sobrenatural aparecen imbricadas con ideas religiosas o espirituales diversas, dialogan con tradiciones transmitidas y, también, con la memoria y las incertidumbres sobre lo sabido y lo ignorado del pasado. Sin la pretensión de agotar la revisión de todos los factores que contribuyen a la configuración de estos sistemas de creencias, dedicaré los siguientes apartados a introducir brevemente algunas ideas sobre otros posibles referentes, del pasado y del presente, en la conformación de la cultura salteña sobre apariciones y relatos de lo extraordinario.

De Europa a América. Aparicionismos de raíz católica

La madre de Doña Nina veía un hombre en la cocina de su antigua casa señorial, ubicada en la parte vieja de la ciudad de Salto. En 2012 Nina tenía setenta y seis años y recordaba muy bien la descripción que le había hecho su difunta madre. El aparecido era un hombre blanco, que llevaba un sombrero de ala ancha y una camisa de cuadritos celestes. Si le hablaba, desaparecía. Una amiga de Nina dejó escapar un grito de espanto, una vez que el hombre se le apareció. Aterrorizada, se lo señalaba a Nina, pero ella no consiguió verlo. No había visto al aparecido, pero escuchaba en la casa ruidos y voces que la llamaban por su nombre. La voz era de mujer, me explicó; quizás de una amiga que había fallecido.

Algunas veces Nina había visto la “luz del fúnebre” que acompañaba al coche de su hermano. Cuando el hombre iba a la campaña, al menos en seis ocasiones, una luz muy fuerte surgida del campo se había colocado delante y le había acompañado. Si el automóvil aceleraba, la luz también lo hacía; si frenaba, la luz actuaba del mismo modo. Nina relacionó la luz con la antigua función del vehículo. Antes de que su hermano lo comprara, el coche había servido para acompañar el cortejo de la “carroza de los muertos”. También me explicó Nina que el lugar de la batalla de San Antonio⁴²³ era asombrado. Un italiano le contó que allí lo había seguido un perro negro y grande. La señora, que seguía hablando italiano en casa con su hermana, me contó que alguien de la familia le había preguntado a un sacerdote por las apariciones. Al parecer, el padre no le había dado importancia. Le había dicho que “los italianos, a veces, veían esas cosas...”

⁴²³ La batalla, que tuvo lugar el 8 de febrero de 1846, fue un enfrentamiento muy recordado en Salto, también por la participación de Giuseppe Garibaldi.

En el censo de 1885, el colectivo italiano salteño era el segundo grupo de extranjeros por número de personas, por detrás de los brasileños y por delante de los argentinos y de los españoles⁴²⁴. En 1906 los italianos de Salto realizaron una cuidada publicación, ilustrada con fotografías, para enviar a la Exposición Universal de Milán. En ella dejaban en claro la contribución a la economía, la cultura y el avance del departamento salteño de los italianos del norte y de los meridionales (VV.AA 1906)⁴²⁵. Lo cierto es que, de un modo o de otro, la presencia de la colectividad italiana ha sido importante en la comunidad salteña, tanto en la ciudad como en los pueblos y en las explotaciones agrarias. Muchos migrantes de este origen estuvieron involucrados en dos producciones emblemáticas de la región: el vino y los cítricos. En los alrededores de San Antonio, por ejemplo, la Colonia Harriague fue fundada en 1884 con 24 familias entre las cuales predominaban las italianas⁴²⁶. En San Antonio, el comercio de los Ambrosoni, originarios de Como, fue uno de los enclaves estratégicos del movimiento económico de la región.

Los hombres y mujeres italianos, como los de otras comunidades, aportaron formas de practicar la religión, que continuaron sus descendientes y que fueron actualizados por nuevas generaciones de migrantes. Los religiosos que les acompañaron y ciertas devociones fueron una parte importante de este bagaje. Así como en otras zonas del Uruguay se adoptaron cultos a San Cono y a San Roque (Pi Hugarte 2000), llevados desde Basilicata, a principios del siglo XX, un santo meridional y uno del norte –el Padre Pío y Don Bosco– con historiales de apariciones y experiencias místicas elocuentes, habrían sido relevantes para los colectivos católicos de Salto.

Evidentemente, en Salto otros colectivos de migrantes procedían de países y regiones con experiencias recientes de aparicionismo durante los siglos XIX y XX. Los franceses tenían diversos precedentes entre los que se contaban, por ejemplo, las visiones de la Virgen en París (1830), en La Salette (1846) y en Lourdes (1858). En la península ibérica, entre 1916 y 1917, tuvieron lugar las visiones de Fátima en Portugal, y en 1931

⁴²⁴ Según los datos del censo, citados por Fernández Moyano y Vique de Bourdin (1990), los italianos eran 1885 y los españoles 1152, en una población total de 32.000 habitantes. Sin embargo, tal como sostienen los mismos autores, gran parte de la población de origen español presente en el territorio, desde finales del XVII, aparecería ya a finales del XIX identificada como uruguaya, superando seguramente el número de italianos. En 1900, según una publicación preparada por la misma colonia italiana de Salto, la población de este origen ascendía a unas 3000 personas (VV.AA. 1906).

⁴²⁵ La publicación también evidenciaba las diferencias existentes en la colonia italiana. En un apartado dedicado al *Circolo Napolitano* de Salto se sugería que mientras los italianos del norte eran republicanos, aristocráticos y no sabían adaptarse a los oficios humildes, los “meridionales” eran buenos trabajadores en oficios menos calificados, pero necesarios. Los nombres destacados de italianos “notables”, y de los que habían publicado el libro, eran mayoritariamente del norte, sobre todo de Liguria, Lombardía y La Toscana.

⁴²⁶ Al parecer el surgimiento de colonias agrícolas establecidas en esta época, como la Colonia Harriague, se relacionaban con la costumbre de algunas familias propietarias, de ceder terreno a los recién llegados para que pudieran trabajar la tierra como medianeros (Fernandez Moyano y Vique de Bourdin 1990).

comenzaron las visiones en Ezkioga en Guipúzcoa. Estas últimas provocaron la movilización al lugar de las visiones de cientos de miles de personas provenientes, sobre todo, del propio País Vasco, de Navarra y Cataluña (Christian 2011). Pero entre la población salteña de principios del siglo XX, de la mano de la migración italiana, ciertas formas de mística popular vinculadas al aparicionismo y a los milagros posiblemente se vehicularan a través de la devoción al Padre Pío y se desplegaran en el contexto de la presencia salesiana y de la influencia de las experiencias místicas de Don Bosco.

Los salesianos llegaron a Salto en 1910, como parte de una campaña que tenía entre sus objetivos la asistencia a los migrantes italianos en Sudamérica (Llorent y Llorent 2017). Desde entonces, estuvieron a cargo de la Parroquia del Carmen, la más antigua y céntrica de la ciudad. No está de más destacar que en Salto, y en otras partes del país, los salesianos han obtenido reconocimiento de parte de las autoridades –en el contexto de un país aconfesional– por su labor educativa con niños, niñas y jóvenes, también entre las clases más desfavorecidas. La figura, el pensamiento y las experiencias místicas de Don Bosco (I Becchi, 1815–Turín, 1888) han sido la inspiración fundamental del carisma y de las obras apostólicas de los salesianos. Además de sus visiones y sueños –algunos sobre el fin del mundo–, sus relatos sobre hechos extraordinarios resultan sugerentes⁴²⁷.

Sobre la intervención del demonio:

Hace unas noches, el espíritu diabólico se divierte a costa del pobre Don Bosco y no le deja dormir; y ya veis qué buen tiempo ha escogido... Parece que al demonio le gusta acompañar a sus amigos y estar con los que escriben de él.

...

Hace tres noches que oigo cortar la leña que está junto a mi estufa. Esta noche, estando apagada, comenzó a arder por sí sola con unas llamaradas terribles que parecía iban a abrasar la casa. Otra vez, habiéndome acostado y apagado la luz, empezaba a dormirme, cuando de pronto, una mano misteriosa tira de la ropa, moviéndola lentamente hacia los pies y dejando poco a poco al descubierto la mitad de mi persona ...

Mientras permanecía encendida la luz, nada ocurría de extraordinario; pero, en apagándola, después de unos minutos, de nuevo se movían las ropas. Encendía otra vez la vela y, al momento, cesaba aquel fenómeno, que se repetía cuando la habitación quedaba a oscuras ... Hacía la señal de la cruz y acababa aquella molestia. Recitaba una oración de nuevo y me acomodaba esperando dormir al

⁴²⁷ El padre Ángel Peña (s/f), de Lima, recoge algunos de estos hechos en una obra divulgativa sobre la vida del santo.

menos por algún minuto; mas, apenas comenzaba a dormirme, era sacudida la cama por una fuerza invisible.

... Una noche vi abrirse la puerta de mi cuarto y penetrar, con las fauces abiertas, un horrible monstruo que avanzaba para tragarme. Hice la señal de la cruz y el monstruo desapareció...⁴²⁸

Don Bosco había descrito también ruidos en el techo, golpes en la habitación y apariciones. En 1860 se le apareció su madre difunta⁴²⁹ y algunos años antes ya había tenido evidencias de la presencia de un amigo que acababa de morir.

Era la noche del tres al cuatro de abril de 1839, la noche siguiente al día del entierro, y yo descansaba, juntamente con otros veinte alumnos del curso teológico en el dormitorio que da al patio por el lado de mediodía. Estaba en la cama, pero no dormía. Pensaba precisamente en la promesa que nos habíamos hecho; y como si adivinara lo que iba a ocurrir, era presa de un miedo terrible⁴³⁰. Cuando he aquí que, al filo de la medianoche, oyóse un sordo rumor en el fondo del corredor; rumor que se hacía más sensible, más sombrío, más agudo a medida que avanzaba. Semejaba el ruido de un gran carro con muchos caballos, o de un tren en marcha, o como del disparo de cañones. No sé expresarlo, sino diciendo que formaba un conjunto de ruidos tan violentos y daba un miedo tan grande que cortaba el habla a quien lo percibía ...

Los seminaristas de aquel dormitorio se despiertan, mas ninguno puede articular palabra. Yo estaba petrificado por el miedo. El ruido iba acercándose, cada vez más espantoso. Ya se le siente junto al dormitorio. Se abre la puerta, ella sola, con violencia. Sigue más fuerte el fragor sin que nada se vea, salvo una lucecita de varios colores que parece el regulador del sonido. De repente se hace silencio. Brilla la luz vivamente, y se oye con toda claridad la voz de Comollo, más débil que cuando vivía, que, por tres veces consecutivas, dice: *¡Bosco! ¡Bosco! ¡Me he salvado!* ...

Fue tal el terror que sentí, que hubiese preferido morir en aquellos momentos...⁴³¹

⁴²⁸ Lemoyne, Amadei y Ceria 1909, VII, cap 8. 70-74.

⁴²⁹ Lemoyne, Amadei y Ceria 1905, V, cap. 45, pp. 403-404.

⁴³⁰ Don Bosco y su amigo Comollo se habían prometido recíprocamente que el primero que muriera daría noticias al otro acerca de su salvación.

⁴³¹ Lemoyne, Amadei y Ceria 1898, I, 52, 378-379.

En enero de 1888, el mismo Don Bosco se apareció, el día de su muerte, a una monja dominica de Mondovi-Carassone. También se le atribuían experiencias de bilocación y de curaciones milagrosas⁴³².

El padre Aschieri fue el primer párroco salesiano de la Iglesia del Carmen. Lucía, vinculada al teatro y a La Aurora, lo recordaba por la ayuda que había prestado a su familia, también italiana, cuando ella era una niña. A los once años no podía dormir por culpa de las visiones y sus padres llamaron a Aschieri. El sacerdote le explicó su versión de las apariciones.

Me explicó que había otro mundo, que cuando nosotros nos moríamos estaba el alma, el espíritu y que quedábamos ahí ... Entonces me decía que era un tipo Purgatorio, que yo pensara así ... que era como un espacio, que ellos estaban ahí. Y que quizás querían comunicarse o decirme algo, que yo no tuviera miedo, porque eso era un regalo que Dios me había dado. Y que quizás ese regalo que Dios me dio era para poder ver cosas o explicarme cosas que otros no podían hacer. Que tenía que recordar que tenía el poder de echarlos, de negarme a verlos o simplemente de darles la orden de que se fueran.

Eso me tranquilizó más, pero igual se bendijo toda la casa. Cada dos meses, tres meses, mi casa había que bendecir porque empezaban a aparecer cosas y yo empezaba a los gritos. Porque... me costó mucho acostumbrarme ... El padre se ponía, me acuerdo, se daba vuelta la estola ... Porque ellos tienen la estola y se la dan vuelta para el lado color violeta. Y yo veía que, cada vez que iba a entrar en mi dormitorio, él se daba vuelta la estola. Y entonces él decía que cuando él trabajaba con ese tipo de espacios de alma, él se daba vuelta la estola porque era la fuerza de él. Y ¡bueno!, y rezábamos todos en mi casa.

En la adolescencia, a Lucía se le habían hecho insuficientes las respuestas del padre Aschieri y resolvió buscarlas también en otras corrientes religiosas. Al cabo de un tiempo, ella misma aprendió a “limpiar” las casas de entidades que las personas no veían con aprendizajes obtenidos en la iglesia carismática.

En 2012, pregunté a Enrique Bisio, salesiano y párroco de la Iglesia del Carmen su opinión acerca de las apariciones y los exorcismos. Acerca de las apariciones me comentó que no se habían dado, pero que había personas que tenían “inspiraciones”—algunas

⁴³² Lemoyne, Amadei y Ceria 1937, XVIII, cap. 29, pp. 510-511.

vinculadas al Padre Pío o la Virgen— que involucraban sanaciones o cambios importantes en sus vidas. Cuando se dan —explicó— es necesario hacer un discernimiento profundo porque también “puede tratarse de locura o desequilibrio”. Cuando la comunicación es verdadera hay alguna mejoría en la vida de la persona “y crece el amor a Dios”. Las inspiraciones implican un don muy personal, explicaba el párroco. Por otro lado, sabía que en Salto se habían hecho exorcismos, aunque no en su parroquia. El padre admitía la comunicación entre los vivos y los muertos, pero explicaba que ello no implicaba aceptar la existencia de fantasmas y luces malas. Los fantasmas “folklóricos”, como ciertos textos del Génesis, son lenguajes simbólicos, opinaba. No obstante la actualización de las narrativas y las prevenciones sobre el tema, quizás los salesianos, en línea con el carisma de su fundador Don Bosco, estaban más dispuestos a aceptar sugerentes posibilidades relacionadas con la irrupción de lo sobrenatural en la vida cotidiana de la gente.

El Padre Pío, tal como expliqué en párrafos anteriores, en Salto ha sido una figura clave para los aparicionistas católicos y, también, para otros creyentes heterodoxos. La devoción en Italia había comenzado en 1918 con la revelación de sus estigmas⁴³³. Al principio de la década de los 20, con el aislamiento del fraile capuchino, originado en las dudas de la jerarquía católica sobre sus dones sobrenaturales, la devoción permaneció silenciada hasta pocos años antes de su muerte. A partir de su fallecimiento en 1968, cuando ya no se le consideraba una amenaza, se permitió un resurgimiento del culto⁴³⁴.

En lo que respecta a la región rioplatense, en 1921 el sacerdote español Demetrio Ramos Diez publicó, primero en Porto Alegre y luego en Buenos Aires, *Los milagros del siglo XX. Narración verídica de la vida y hechos portentosos del Reverendo Padre Capuchino Fr. Pio Pietra Elchina. Tomada de un testigo de vista*. El libro cuenta con la aprobación “Nihil Obstat” del primer Obispo de Salto, Monseñor Tomás Camacho (1868-1940) y seguramente habría circulado en esta ciudad. Explicaba quién era el Padre Pío y relataba la recepción de los estigmas de Cristo, así como los milagros y las cualidades sobrenaturales que se le atribuían. Transcribo algunos fragmentos, con la ortografía original.

... á semejanza del Divino Salvador, el P. Pio sana a los enfermos, dá oído a los sordos, vista a los ciegos, movimiento á los paralíticos, y consuelo eficaz á los corazones doloridos y á las almas laceradas. Y han sido tantas las maravillas ya realizadas por el privilegiado morador del Convento de San Giovanni Rotondo,

⁴³³ El primer artículo de periódico sobre el Padre Pío en Italia apareció en mayo de 1919 (Christian 1992).

⁴³⁴ Los grupos de oración, que había organizado durante la Segunda Guerra Mundial, y el hospital inaugurado en San Giovanni Rotondo, en 1956, habían sido algunas sus obras más recordadas.

que en Italia lo mismo que en todas las regiones a las que ha llegado el eco de los prodigios, no se conoce al P. Pio con otro nombre que con el de “El Capuchino Santo” (Ramos Diez 1921, 6)

También describía el autor casos de bilocación y apariciones.

... Se puso enferma de cuidado una hermana del padre Pio, y su madre escribió una carta a éste, notificándole y diciéndole que fuese a su casa, distante diez horas de San Giovanni de Rotondo; el padre Pio se lo comunicó al padre Superior, y obtuvo el permiso de éste para trasladarse a su casa; pero no salió del convento, pues celebró misa de diario, que oyeron los fieles, y sin embargo, estuvo en su casa, vió a su hermana y la curó.

... En San Giovanni de Rotondo hay un médico que toda su vida ha sido ateo, y cuya esposa cayó enferma con una pulmonía doble, siendo sacramentada: rogó al Señor, poniendo por intercesor al padre Pio, y éste se le apareció una noche, y la dijo, que el Señor la curaría.

En efecto: la mujer fue curada, y al día siguiente iba a la iglesia a dar gracias a Dios.

El marido, en vista de este suceso prodigioso, fue a confesarse con el padre Pio, y es hoy, por la gracia de Dios, un buen cristiano (31).

Entre diversos hechos milagrosos, Ramos Diez explicaba otros rasgos sobrenaturales del Padre Pío tales como la frugalidad de su alimentación, las altas temperaturas en que se mantenía su cuerpo –los termómetros registraban 50 grados– o los detalles de su trance místico en los momentos culminantes de la misa. Asimismo, de manera similar a Don Bosco, el Padre Pío también había descrito visiones y combates con el demonio y sus secuaces, recogidas en sus cartas publicadas por el Convento de San Giovanni Rotondo (Melchiorre da Poblatura y Alessandro da Ripabottoni 1995).

Anche durante le ore del riposo il demonio non lascia di affliggermi l'anima in vari modi (22 10 1910)

...il nemico della nostra salute è talmente arrabbiato che non mi lascia quasi un momento in pace, guerreggiandomi in vari modi... (29 11 1910)

E tutt'altro che spaventarmi, mi preparai alla pugna con un beffardo sorriso sulle labbra verso costoro. Allora sì che mi si presentarono sotto le più abbominevoli

forme e per farmi prevaricare incominciarono a trattarmi con guanti gialli; ma grazie al cielo, li strigliai per bene, trattandoli per quello che valgono. Ed allorché videro andare in fumo i loro sforzi, ma si avventarono addosso, mi gittarono a terra e mi bussarono forte forte, buttando per aria guanciali, libri, sedie, emettendo in pari tempo gridi disperati e pronunciando parole estremamente sporche... (18 1 1913).

Quei cosacci ultimamente, nel ricevere la vostra lettera prima di aprirla mi dissero di strapparla ovvero l'avessi buttata nel fuoco [...]. Risposi loro che nulla sarebbe valso a smuovermi dal mio proposito. Mi si scagliarono addosso come tante tigri affamate, maledicendomi e minacciandomi che me lo avrebbero fatto pagare. Padre mio, hanno mantenuto la parola! Da quel giorno mi hanno quotidianamente percosso. Ma non mi atterrisco".
(1 2 1913).

Los relatos salteños sobre una bilocación del Padre Pío en la ciudad, en 1941, se asociaban con el acompañamiento a un sacerdote en su agonía. El Obispo de Salto, Monseñor Pablo Galimberti, ofrecía su versión de los hechos, en una entrevista de 2010.

Yo lo he escuchado en boca de personas allegadas a esta diócesis y al Obispado, de modo que puedo decir que hay gente que lo trasmite de esa manera. No tengo razones para negarlo, pero tampoco tengo argumentos de investigación personal, pero consta por versiones de personas confiables que este hecho poco común ocurrió, es eso que se le llama el fenómeno de la bilocación.

...en los momentos en que estaba agonizando Mons. Damiani, durante el año 1941, se estaba desarrollando en la diócesis el congreso eucarístico diocesano, hay una inauguración del seminario y van a llamar a Mons. Barbieri, en aquel momento arzobispo de Montevideo, se levanta para asistirlo y ve en el corredor una figura de un hombre con hábito franciscano, y eso lo sorprende siendo él un franciscano. Al consultar sobre la existencia de algún otro franciscano en la casa, se le responde que él es el único. De ahí se comenta que esa era la gracia especial que Dios le hizo a Monseñor Damiani de este fenómeno (*El Pueblo* 2010b)

Existen además diversas versiones y testimonios sobre la circulación de guantes o mitones del Padre Pío en la ciudad—en los años 60, 70 y 80—, que habrían sido utilizados para realizar curaciones, con prácticas en domicilios particulares que escapaban de las manos

de la Diócesis y evidenciaban tensiones entre las jerarquías y ciertas formas de religiosidad de algunos sectores de iglesia (*El Pueblo* 2010b).

Desde una perspectiva alejada de los círculos católicos, el libro de Triguerinho (2007) sobre La Aurora, dedica un capítulo al Padre Pío explicando que el fraile recibía en su celda “visitantes malignos” y “seres luminosos”, pero que nunca se había hecho mención de esto. Al final del capítulo el autor incluye cinco mensajes de Pío que le “fueron entregados para su publicación” en el libro. Los mensajes, escritos en primera persona, describen los momentos posteriores a su propia muerte, se refieren a la situación en la Tierra, a la vida eterna y proporcionan consignas de comportamiento a la humanidad.

La conexión salteña con el Padre Pío fue temprana y fortalecida con la historia de la bilocación, en 1941, y las narrativas en torno a las curaciones atribuidas al fraile. El establecimiento de la Gruta en La Aurora, en 1987, dotó de un espacio de culto a creyentes diversos que habían elegido al fraile como guía espiritual por sus hechos milagrosos y, quizás también, por la imagen de simplicidad y humildad que se había difundido entre los fieles. Este era el caso de Ismael Moretti. Ismael había tenido diversos sacerdotes entre sus familiares y antepasados, pero él no creía en la religión ni en la estructura de la iglesia. En 2001 padeció una grave enfermedad y en Montevideo le dijeron que le habían hecho “un vudú”. Como parte de su recuperación, había realizado una estadía en un establecimiento de La Aurora. Estando allí, se lesionó jugando al fútbol, me explicó. Llegó a la Gruta de Pío con un dolor intenso en el pie y –después de pedir la curación al santo– salió del lugar sin molestia alguna. Cuando regresaba con el grupo, de noche, caminando bajo la lluvia, se cruzaron en el camino con un fraile que les saludó. Siguieron andando y cantando canciones religiosas que Ismael nunca había aprendido. Me contó que llegaron al alojamiento secos y que allí se dieron cuenta de que el fraile era Pío. Esa experiencia, me explicó, le marcó la vida.

Lucía –de quien he hablado en apartados anteriores– ofreció su versión sobre las capacidades del Padre Pío, vinculadas con su propio sistema de representación cristiana.

Lucía

Yo no lo considero a Dios un viejito, ni un ser humano, ni parecido a mí. Yo lo considero una luz, una energía muy grande ... Es un polo energético, y vamos y tomamos conciencia de todo eso, y vamos evolucionando a través de la energía. Venimos de varios universos. Este no es el único que existe y la evolución nuestra es aprender, para poder vibrar con una energía más alta. Hay iluminados, como lo

fue el Padre Pío, que tenían una rata vibratoria⁴³⁵ muy fuerte. Se dice que Jesús, su rata vibratoria, su aura, llegaba a 8 kilómetros de tanta luz y de tanta vibración especial que tenía. El Padre Pío era lo mismo. El Padre Pío llegaba a brillar en la noche y había gente que lo veía. Y hizo una bilocación que estaba acá. Vino a despedirse del hermano... del padre, del amigo. O sea, tenía una vibración muy especial. ¡A no dudar que son maestros! ... seres de luz que eligen venir para poder orientar a los que están en una frecuencia más densa.

Tanto Lucía como Ismael eran personas muy activas en temas espirituales y tenían intensas relaciones con la mística de La Aurora. Ambos habían trabajado en entidades municipales, y me habían hablado de aparecidos y de seres oscuros en sus lugares de trabajo y en edificios de la ciudad. Lucía y el hijo de Ismael podían ver difuntos y, en ocasiones, prestarles ayuda. Ismael, asimismo, fue compañero de trabajo, amigo y admirador de Walter Planke.

Walter Planke (1924- 2008) había sido pintor, profesor de dibujo y de cerámica, recolector de objetos indígenas, fundador de la Sociedad Arqueológica de Salto y, como funcionario municipal, conservador de los museos de Salto. Nació y murió en Salto, pero su familia tenía orígenes diversos. Su madre era uruguaya y su padre austríaco; sus abuelos eran un italiano y una francesa, un alemán y una húngara. Se dice que Planke se sentía, sobre todo, alemán.

Muchas de las personas que me hablaron de Planke lo definían como un hombre profundamente religioso. En una entrevista para un periódico, el mismo Planke explicaba la incidencia que había tenido en su fe el contacto con los salesianos en su época escolar.

En mis primeros tiempos fui a la escuela del estado en el barrio que se llamaba Gallino en la Zona Este. Luego pasé al Colegio de los Salesianos donde fui tomando el carácter religioso y ahí ya me fui integrando. Cuando terminé sexto año de la escuela de los Salesianos, comencé a dar clases de dibujo a los años inferiores del colegio.

...

⁴³⁵ En algunas corrientes espirituales llaman “rata vibratoria” a un concepto que tiene que ver con la frecuencia y la velocidad –rate– de vibración energética, y que indica el grado de evolución espiritual de las personas.

La entrada al Colegio Salesiano fue lo que me permitió despertar mi espíritu religioso y estoy convencido de mi fe. De la nada no sale nada, por lo tanto creo que hubo un creador y que es él está manejando todo. Que en estos momentos me tiene afligido el hombre porque está descontrolando lo que hizo Dios. (Giovanoni 1999).

Planke estuvo toda su vida vinculado a la congregación de los salesianos. Pintó retratos de varios sacerdotes, uno de los cuales fue enviado a Roma en la celebración de los 100 años del nacimiento de Don Bosco. También, por supuesto, había retratado al Padre Pío. Aunque nadie pusiera en duda sus convicciones católicas, las ideas religiosas de Planke eran, cuando menos, heterodoxas. Hubo quien sugirió que el profesor sostenía relaciones con algún grupo iniciático, como los rosacruces, pero no he podido confirmarlo. Un cronista local le describía de la siguiente manera.

Su amor a la naturaleza le ha impulsado a la arqueología y mineralogía; y su profunda inclinación religiosa la ha inclinado a la mística, y se dedica al estudio de los seres extraterrestres y de las experiencias ultrasensibles (Eguiluz s/f, s/p).

Las historias y experiencias de Planke llegaron a muchas personas que lo escucharon. Fueron ellos y ellas hombres y mujeres empleados de la Intendencia, aprendices de arte, aficionados a los ovnis, peregrinos de La Aurora y cientos de estudiantes, de varias generaciones, que pasaron por sus clases en escuelas e institutos de secundaria de Salto. Muchos se consideraban sus discípulos en materias tan dispares como la pintura, la arqueología o la espiritualidad. Me describieron su faceta pedagógica, su carácter abierto y afable, su humildad y una disposición permanente al diálogo. Le llamaban “el profe”. Un antiguo alumno suyo me comentó el recuerdo que tenía de sus clases en el instituto de secundaria, en 1988. “Daba 10 minutos de clase y el resto lo dedicaba a los extraterrestres”, dijo en tono de broma⁴³⁶. Planke y otros tres amigos, aficionados a los ovnis, fueron quienes accedieron a los videos del contactado Billy Meier y comenzaron a difundirlos en Salto⁴³⁷.

Aunque el profesor era muy apreciado, algunos funcionarios, vinculados a la administración y a la gestión de la cultura, le veían con cierta suspicacia. Uno de sus antiguos jefes me comentó, con ironía, que Planke tenía en el museo de arte una “escuela de fantasmas”, que tuvieron que prohibirle que hablara del tema con las personas que acudían al museo y que invocaba a los espíritus para restaurar las pinturas. En cambio,

⁴³⁶ Abel.

⁴³⁷ Fernández, Gustavo (s/f)

Ismael comentó que Planke, simplemente, dialogaba con el arte y con los cuadros. Agregó, en tiempo presente, que Planke no *era*, sino que *es* un hombre muy inteligente.

Ismael

Yo no pongo ninguna duda en que Planke sería, en estos momentos, lo que yo denominaría un ser superior, un hermano de luz, el cual enseñó mucho y no le fue reconocido todo lo que dio él.

Planke ayudó a conectar las historias de espíritus de Salto con las narraciones de La Aurora y el Padre Pío. Asimismo, para ciertos seguidores de La Aurora el profesor había pasado a integrar, junto al Padre Pío, el plantel de los seres superiores. Por otro lado, como consecuencia de sus múltiples ámbitos de actuación y su facilidad para las relaciones personales, el profesor tuvo la capacidad de inducir en quienes le escuchaban cierta apertura a la posibilidad de la existencia de otras formas de vida y de otros mundos.

Finalmente, el propio Miguel Ángel Tonna, fallecido en 2004, tal como comenté en párrafos anteriores, fue también un promotor clave del aparicionismo en el entorno salteño, específicamente en relación con los ovnis y a sus tripulantes. Aunque, una de las versiones circulantes –sobre la idea de la construcción de la Gruta– explica que Tonna había visto al Padre Pío aparecer sobre unos árboles de la estancia, su familia cercana lo desmiente. Otras versiones afirman que Pío nunca se había aparecido en la estancia y que Tonna le habría prometido al fraile, en vida, el lugar de culto que luego construyó (Cuitiño 2016).

De forma similar a lo que sucedía en Italia, en Salto y en La Aurora el culto a Pío involucraba formas rituales ambiguas (Margry 2010), cierta mística popular y –en razón de su condena por la Iglesia posteriormente archivada– proveía un modelo de santidad apto para creyentes católicos, pero también para buscadores espirituales que tenían visiones heterodoxas del catolicismo, que no acababan de confiar en la Iglesia Católica o que directamente no se sentían católicos. Asimismo, la plausibilidad de lo sobrenatural, imbricada en el culto al Padre Pío, en el entorno salteño abrió las puertas a otras posibilidades de versátiles despliegues. Entre los colectivos de católicos, las devociones al Padre Pío y ciertas particularidades del carisma salesiano posiblemente hayan contribuido a fertilizar un territorio salteño –entre colectivos de migrantes y de nacionales– que no estaba dispuesto a renunciar a las experiencias extraordinarias como vía de acceso a lo sagrado; pero sí a actualizar sus patrones.

Aparicionismo laico

La seducción de lo paranormal

A principios de 2016, cuando llegué al Teatro Larrañaga, Ernesto tenía novedades importantes para contarme. A finales del año anterior había habido nuevas apariciones en el teatro. Me explicó que Méndez había visto a un “hombre” que se levantaba de una silla y, que unas pocas semanas después, también él pudo ver una “persona” que caminaba en el aire, en el mismo sitio. El lugar de las visiones era un pequeño patio interior cerrado que, por un lado, daba a la carpintería del teatro y, por el otro, albergaba un baño que usaban los empleados. En esa ocasión Ernesto también me contó, con cierto entusiasmo, que en el periodo en que yo había estado fuera de Salto lo habían entrevistado para un periódico de la ciudad y para un programa local de televisión sobre leyendas urbanas. Los reportajes, según pude ver después, presentaban coloridas versiones de las historias de fantasmas que ya conocía y de otras que no había oído nunca⁴³⁸.

En 2017, estuve en Salto en diferentes periodos de julio, de agosto y de setiembre. En poco más de un año, los relatos de aparecidos en el teatro parecían haber dado un nuevo salto cualitativo y disfrutaban de un periodo de auge. En el mes de julio, Ernesto describía la aparición de una mujer sin piernas y, también, la conversación con un hombre que había desaparecido dentro del teatro. Por otra parte, se continuaban contando historias fantasmales a escolares y turistas que visitaban el teatro. En ocasiones Ernesto pedía a Carla que participara de las explicaciones, pero la mayoría de las veces ella prefería permanecer al margen.

Un empleado nuevo, Rodrigo, parecía entusiasmado con el tema. Me dijo que el teatro era asombrado, y que él ya había oído rumores antes de que lo destinaran allí. Explicaba que, en sus primeros días de trabajo, había visto “un hombre” en las butacas de las plantas superiores. El día que le conocí, le acompañé a recorrer las zonas altas del edificio. Llevaba consigo una cámara fotográfica y no paraba de hacer fotos en los pasillos, en la sala de máquinas y en la azotea. Luego de cada disparo, miraba el resultado en la pantalla. Me explicó que una vez había fotografiado una criatura fantasmal en el teatro, pero su hija se había impresionado al verla y le había pedido que borrara la imagen. Rodrigo lo hizo pero luego se arrepintió. “En algún lado, yo lo voy a tener que encontrar de vuelta”, me decía, o se decía a sí mismo. Otros empleados también habían tomado una fotografía

⁴³⁸ El Pueblo (2015b); Román (2015b).

donde decían ver un fantasma. Se la habían enseñado a un ex director de la Intendencia. Me contaron que el funcionario se había quedado sorprendido. Por esos días, sin embargo, la historia “estrella” en el teatro tenía que ver con una silla de ruedas. Hacía pocos días que la administración la había enviado para ponerla a disposición del público. Bruno y Rodrigo explicaron que la silla se movía sola por el pasillo lateral de la sala, aun cuando tomaran la precaución de ponerle el freno.

Aunque la proliferación de los relatos y su circulación en la prensa local ya constituían indicios evidentes, en setiembre de 2017 nuevos sucesos volvieron a confirmar la magnitud de la notoriedad adquirida por los fantasmas del teatro. Desde principios de año, el Larrañaga contaba con un elenco propio de actores y actrices. Ya estaba al final de mi etapa de investigación salteña, cuando decidí acudir a una de sus funciones. Al llegar, me encontré el equipo de televisión de una cadena nacional que estaba realizando un programa sobre fenómenos paranormales. Hicieron algunas entrevistas a trabajadores y artistas y me explicaron que pasarían la noche en el teatro⁴³⁹. Ernesto les acompañaría. Al otro día le fui a ver para saber cómo habían ido las grabaciones nocturnas. Me contó que había pasado “de todo”. Habían grabado voces que se oían por encima de las suyas y habían notado importantes cambios en la temperatura. Además, habían visto el fantasma de una señora peinada con un moño, y el médium del equipo dijo que “alguien” estaba vendiendo entradas en la antigua taquilla. No pude evitar comentar otras experiencias etnográficas relacionadas con un grupo de investigadores de fenómenos paranormales en Girona. Le conté que las personas del grupo explicaban lo increíble que les resultaban los programas que describían acumulaciones de resultados en pocas horas de experimentación⁴⁴⁰. Ernesto se quedó pensativo. Luego me respondió que él también se había sorprendido, igual que el equipo del programa...

Cinco años antes, en el teatro Larrañaga las narraciones sobre apariciones circulaban de forma discreta y algunas personas de la comunidad se hacía preguntas sobre espectros que tenían que ver el pasado individual y colectivo. En ese entonces, el museo Horacio Quiroga era la entidad que vivía un período de auge –o quizás el final de este– de las historias de aparecidos. Tal como expliqué en apartados anteriores, los relatos sobre fantasmas, sobre todo femeninos, eran explicados al público interesado por algunos

⁴³⁹ Al parecer, el equipo de la producción, del programa “Rastros” ya estaba al tanto de mi trabajo de investigación –desde hacía dos años, según me dirían después– y me estaban esperando. Me presionaron para obtener una entrevista para el programa y se enfadaron porque no accedí.

⁴⁴⁰ En un estudio etnográfico anterior, publicado en Vigna y Badia (2015), describo el trabajo del grupo Fenómenos Paranormales de Girona. Acostumbrados a largas sesiones de investigación estériles, en diversas ocasiones los miembros del equipo me comentaron el escepticismo que les generaban los programas de televisión en donde pasaban “muchas cosas”. Asimismo, me explicaron que desconfiaban de los grupos que estaban en el tema del misterio “por dinero”.

empleados. Contribuían a atraer visitantes a un museo que había sido amenazado de cierre y a hacer más interesante la rutina de los trabajadores. Un funcionario había sido entrevistado para algún programa de televisión y de radio. Mientras que determinadas personas del museo eran creyentes y/o promotoras de los fantasmas, otras se declaraban escépticas y actuaban como detractoras. Hubo quien contó que ciertos compañeros le ponían grandes dosis de imaginación a la cuestión. Ese fue el caso de José Luis.

José Luis

La gente, cuando viene acá al Museo, nosotros por lo general, vienen los colegios, nosotros le hacemos el recorrido, le hablamos de Quiroga... Pero cuando viene gente mayor, que vienen sobre todo argentinos, es la mayoría de la gente que viene, vos le empezás a hablar de Quiroga y ellos lo que quieren saber si es cierto de los fantasmas ... Y ¡bueno!, según como venga la mano y de la persona que sea, le decimos que sí, le inventamos. Pero yo, sinceramente, te digo que en todos los años que estoy acá, jamás vi nada. Lo único que se siente son ruidos. Ruidos sí, se sienten. Pero, viste todo debajo acá, es sótano que hay. Entonces puede ser, por el espacio libre que hay, o mucha madera que hay, que hace algún crujido, algún ruido ... Pero toda la gente que llega, la primer pregunta que te hacen es: “¿Esta casa es asombrada”, “¿En esta casa aparecen figuras?”

En ese clima de confianza creado, quise saber qué opinión tenía sobre los relatos de una ex trabajadora del museo, cuya autoridad en el tema habían invocado los demás empleados en reiteradas ocasiones.

Sibila: ¿Y Sonia qué decía?

José Luis: Ella decía que sí, que había visto. Ella aseguraba que sí. Siempre nos contó. Nos dijo.

Sibila: ¿Y vos que pensás?

José Luis: Mirá, yo no sé. Yo pienso que, de repente, hay personas que pueden percibirlo ¿no? O que esté predispuesta a sentirlo, o a ver las cosas. Pero yo como no creo, ¿viste?, no se me aparece nada. Y ¡ojalá que no se me aparezca!

Otro trabajador del museo, que entonces ya estaba en otra entidad, me contó algunas “escenificaciones” que habían hecho para escolares, con ruidos y sustos incluidos. También, en cierta ocasión, se las habían ingeniado para hacer creer a una persona de mantenimiento que las sillas se habían movido solas. A pesar de las invenciones, alguno de los funcionarios comenzó explicándome creativas apariciones y acabó describiendo,

entre lágrimas, espectros personales involucrados en momentos críticos de la vida y dolorosas pérdidas de seres cercanos y queridos. Entre las salas del museo paseaban fantasmas de diversas categorías.

En 2017, el equipo de trabajadores del Museo Quiroga había cambiado por completo y, al parecer, los fantasmas ya no estaban en primera línea. Un indicio de ello fue que el mismo equipo de televisión que había estado en el teatro, también había acudido a realizar grabaciones al museo. Al contrario de lo sucedido en el Larrañaga, en el programa sobre el museo no participó ningún funcionario o funcionaria.

De acuerdo con las historias que me relataron algunos antiguos empleados y empleadas, al final de la década de los 90, el Museo de Bellas Artes o “Museo Gallino” –donde había trabajado Walter Planke hasta su jubilación en 1998– también había vivido una fase de apogeo fantasmal. Una nota de su antiguo director, publicada en *Facebook* en 2013 deja constancia de este periodo y de su final.

Cuando llegué al Museo Gallino me dijeron literalmente “hay fantasmas, pero no les haga caso que son solamente espíritus”. La atracción número uno del museo eran los fantasmas y su relación con los ovnis. Poco a poco se iba tejiendo una historia que involucraba personajes retratados en algunas pinturas con fantasmas que hacían sonar las escaleras, apagaban y prendían luces. Algunos funcionarios juraban haber visto damas antiguas balconeando y susurrando cosas cuando caía la noche. Los serenos no querían trabajar en el museo. Las guías al público comprendían los cuentos de fantasmas. Tuve que reunirme con los funcionarios y hablar seriamente del tema, con algunos tuve discusiones bastante fuertes, se descolgaron algunos cuadros que les asustaba. Algunos funcionarios se trasladaron a otras dependencias. He debido rechazar una excursión de Bs As que quería turismo esotérico, un programa radial que quería hablar de fantasmas y algunos escritores que querían que les relatara algunas historias publicables. Hoy ya hace varios años que no se oye ni una historia al respecto, se puede entrar a cualquier hora de la noche y recorrer todo el museo que no sale ningún personaje sobrenatural creado por el miedo a la oscuridad. (RMS, octubre de 2013)

En las entrevistas, algunos empleados me sugirieron que habían vivido las disposiciones del superior como una particular forma de censura con la que no estaban de acuerdo.

Entre 2014 y 2016, también los aparecidos del Cementerio de Salto tuvieron periodos puntuales de auge. El primero, en 2014, tuvo que ver con la realización de un programa

de televisión local en que el conductor entrevistaba a uno de los vigilantes nocturnos, actualizando la temática de un reportaje anterior, realizado en 2010. Las reiteradas menciones de mis informantes al cementerio, vinculadas a la difusión del programa, me llevaron a entrevistar a varios trabajadores y trabajadoras de la administración, de las cuadrillas y de la vigilancia. Aunque dos personas practicaban religiones umbandistas y creían en espíritus, los empleados “diurnos”, incluyendo a los umbandistas, resultaron ser bastante escépticos respecto a los relatos descritos en el programa. En cambio, los cuatro serenos o ex serenos –alguno entrevistado durante la noche en el propio cementerio– explicaron profusas visiones y coloridas experiencias con fantasmas. También resultó sugerente observar que –más que a los aparecidos– los vigilantes nocturnos parecían temer, con cierto fundamento, el enfrentamiento con alguno de los frecuentes intrusos que entraban para robar objetos de las tumbas para la venta o restos óseos para usos rituales.

La segunda cuestión, que puso el foco en el cementerio, fue una fotografía en la que se decía que había un niño fantasma. Había sido tomada, con el móvil, por una estudiante de secundaria en la puerta de hierro forjado y cristal de un panteón. Era el mes de mayo de 2016 y el grupo realizaba una salida educativa con el profesor de historia. La difusión de la imagen, por parte del docente, promovió que diversos medios de comunicación locales y nacionales se hicieran eco del suceso durante varios días. Algún magazín televisivo dedicó espacios de tertulia y entrevistas al caso. Una presentadora de Montevideo mencionó, al pasar, las historias narradas por los vigilantes y más de uno subrayó que la presencia del docente daba “otra credibilidad” al tema. Posteriormente, la cuestión del niño fantasma originó varios reportajes, alguna publicación, y una demanda judicial por parte de la familia con quien se relacionó la imagen de la fotografía.

A tenor de una cierta tendencia de la tematización de la ciudad en torno a los fantasmas y de los fenómenos paranormales, en enero de 2016 se había realizado en Salto un *Festival de Cine de Miedo y Fantasía* dirigido a jóvenes. La actividad incluía, entre otras actividades “talleres de defensa personal nocturna, fotografía fantasmal, performance de miedo”. En mayo de 2017, se organizó asimismo el *Primer Tour Mágico* por la ciudad de Salto con itinerarios y dramatizaciones en el cementerio y en otros lugares de la ciudad. El grupo organizador contaba con la participación de un realizador de programas de misterio, el profesor de historia de la fotografía y otros artistas locales. En este contexto, mientras que había decaído el interés por los aparecidos del museo Quiroga, entre 2016 y 2017 el teatro y el cementerio parecían competir por el primer lugar de las atracciones fantasmales salteñas.

Asimismo, el atractivo de La Aurora parecía haberse mantenido estable en los últimos años. Después de la efervescencia del final de los años setenta y la década de los ochenta, quizás hubo un periodo en que los medios se ocuparon menos de la finca. El proceso de canonización del Padre Pío en torno al año 2000, por un lado, y el acercamiento del 2012 en el contexto de las profecías mayas, por el otro, contribuyeron a revivir el interés por el enclave místico. Aun así, desde la perspectiva de los peregrinos y peregrinas, algo había cambiado. Se decía que los ovnis habían dejado de venir por veinte años y que “ahora están volviendo, pero ya no es lo mismo”⁴⁴¹.

Desde 2006, se han realizado al menos seis programas y documentales uruguayos sobre La Aurora –y uno argentino– en que se resaltaban los aspectos misteriosos del lugar, sobre todo, relacionados a las visiones de ovnis y de “seres”. En el caso de la Aurora, son especialmente relevantes además las redes sociales y sitios web en donde ufólogos, aficionados a los fenómenos paranormales y practicantes de diversas formas de espiritualidad intercambian informaciones y comparten ideas.

Medios y otros relatos

Tanto los hombres y mujeres que migraron desde Europa, a lo largo de los siglos XIX y XX, como quienes llegaron a Salto desde los territorios fronterizos, aportaron historias asombrosas que se imbricaron con las creencias y tradiciones de los pueblos nativos de la región. Los relatos orales circularon entre las familias, en el medio rural y en el urbano, y en cada lugar contribuyeron a la codificación de las percepciones de lo extraordinario, de acuerdo con los particulares contextos temporales y espaciales.

Los medios de comunicación “tradicionales” –radio, televisión y prensa– fueron relevantes en materia de aprendizajes culturales sobre personas, animales, hechos, objetos y lugares involucrados en extrañas relaciones con lo inexplicable. También, Internet, el cine y los canales especializados de televisión colaboraron en la difusión masiva de códigos que conectaban las apariciones de Salto con las relatadas en otros lugares del mundo de características similares. Por ejemplo, las ideas sobre teatros y cementerios con fantasmas, enterramientos bajo edificios encantados o perros negros diabólicos son asociaciones frecuentes en muchos contextos culturales⁴⁴².

⁴⁴¹ Amelia.

⁴⁴² La revista Año Cero publicó, en 1998, un caso de características similares al del Teatro Larrañaga en la sede de la Diputación sevillana, ubicada en el edificio del antiguo Cuartel de la Puerta de la Carne de finales del XVIII. Algunos empleados de limpieza, seguridad y archivo declararon a la revista que habían

En Salto, algunas producciones o programas locales de televisión y de radio sobre estos temas han tenido especial repercusión entre el público. Un periodista salteño –Juan Caiazzo– me contó diversas historias de fantasmas, en los cortes de la emisión de su programa radial y de la charla que tuvimos sobre política local. El programa, dedicado al análisis político, tenía una importante audiencia en una radio local de izquierdas. Me explicó que alguna vez habían hecho preguntas a los oyentes para dialogar sobre cuestiones sobrenaturales “como para descontracturar”. Se habían sorprendido de la inmensa cantidad de respuestas recibidas. El periodista y el técnico del programa decían que el tema interesaba y provocaba curiosidad aunque, lamentablemente, se había vuelto muy “marketinero”.

Igual que Caiazzo, varias personas opinaron que a los salteños y a las salteñas les gustaban las historias de aparecidos desde siempre. En 2012, insistí en preguntar si esta afición podía haber sido suscitada por determinados programas y publicaciones de ámbito nacional con un éxito considerable en Montevideo⁴⁴³. Pero, en ese entonces estos medios no se habían ocupado de los fantasmas de Salto y la mayoría de mis entrevistados salteños ni siquiera los conocían. En cambio, en diversas conversaciones se mencionó el libro de un autor de la ciudad que recogía relatos y leyendas del entorno⁴⁴⁴, así como canales “del cable” que abordaban temáticas de fenómenos paranormales⁴⁴⁵. Pero, sobre todo, se señalaron ciertos programas locales de televisión y de radio que se habían dedicado a estos temas. Entre ellos, los de la *Productora 3.14*, que había realizado una serie sobre misterios de Salto en 2007. Uno de los programas, cuyo contenido no pudimos recuperar, estuvo dedicado al Teatro Larrañaga.

Otro comunicador y realizador salteño había jugado un papel relevante en la promoción de estas temáticas en los medios locales. Ampliamente conocido en la ciudad, por sus múltiples actividades en la televisión, la radio, la publicidad y el fútbol, Juan Román fue

escuchado llantos, gritos y quejidos, que habían visto sombras y que habían sido testigos del extraño funcionamiento de una fotocopiadora y de un ascensor, así como de otros fenómenos extraños. Los autores del artículo relacionaban los fenómenos relatados con el descubrimiento de una necrópolis bajo el suelo del edificio. El cementerio, de origen romano, también había sido utilizado en la Edad Media por la comunidad de la judería del Barrio de Santa Cruz. De manera similar al caso de Salto, en un primer momento se pensó que podía tratarse de enterramientos de la guerra civil española. Asimismo, según los autores del reportaje, los empleados tendrían prohibido divulgar el tema de los fenómenos paranormales (Cabello y Bautista 1998).

⁴⁴³ Me refería sobre todo al programa de televisión *Voces Anónimas*, dirigido principalmente a un público juvenil, sobre relatos de “experiencias paranormales” acaecidas en el país y en otras partes del mundo. El programa asimismo incluía historias recogidas en las también exitosas publicaciones del psicólogo social Néstor Ganduglia.

⁴⁴⁴ Moraes (2012)

⁴⁴⁵ Por ejemplo, *Discovery Channel*.

mencionado por varias de las personas con las que hablé. En 1993 conducía un programa nocturno llamado “La otra frontera” dedicado a cuestiones de misterios y fantasmas. Los serenos del cementerio lo escuchaban y lo comentaban en su puesto de trabajo. Quizás este fuera el inicio de la afición de los vigilantes nocturnos por las historias de miedo en un entorno que era del todo idóneo. Otro proyecto de Juan fue el programa televisivo “Mil Voces”, que en 2017 contaba con un historial de siete temporadas en canales locales. El formato escogido eran reportajes sobre aspectos desconocidos de Salto, que incluían leyendas e historias de misterio. En 2015 y en 2017, “Mil Voces” dedicó la temporada completa a esta última temática que parecía haber generado gran interés entre la audiencia. En el marco de esta serie, Juan y su equipo habían hecho notas sobre el Cementerio, el Teatro Larrañaga, La Aurora, el Liceo Ipoll⁴⁴⁶, el Hospital de Salto, dos casos de posesión⁴⁴⁷ y varios fantasmas más, incluyendo algunos de “ámbito doméstico”. En 2017, el programa comenzó a realizarse también en formato radial. Asimismo, ese año, Juan y su equipo organizaron el *Primer Tour Mágico de Salto*, mencionado más arriba.

En 2014, cuando le conocí, Juan Román me describió casos “raros” que conocía, me proporcionó contactos y algunos de sus programas. Poco tiempo después, una persona me contó que “se decía” que Juan trabajaba para la Nasa. Según la información “que le había llegado” a mi informante, su trabajo consistiría en enviar informaciones sobre posibles avistamientos de ovnis en la zona. El periodista parecía haberse contagiado de la materia misteriosa que abordaba en sus programas.

De forma similar a los relatos orales de los narradores expertos, los programas, publicaciones y eventos locales suscitaban interés porque describían “sucesos” explicados por protagonistas cercanos. Por otro lado, algunas historias tenían el incentivo de que se localizaban en lugares conocidos y, de algún modo, permitían a los espectadores “revivir” las experiencias contadas.

Entre 2013 y 2017, la capital salteña se convirtió en un escenario frecuente de programas nacionales, cuyos equipos acudían desde Montevideo⁴⁴⁸. Salto proporcionaba historias y

⁴⁴⁶ Un instituto de secundaria salteño, también conocido por sus historias de fantasmas, que había sido objeto de algunos reportajes y de un cortometraje.

⁴⁴⁷ Mencionados en los capítulos sobre el medio rural.

⁴⁴⁸ Por ejemplo *Voces Anónimas* y *Rastros*. Después de mi primera estancia en Salto, *Voces Anónimas* (Lockhart y Bohorquez 2006-2018) emitió diversos programas sobre la zona dedicados a los siguientes temas: el testamento de Saturnino Ribes, la estancia de La Aurora, el instituto Ipoll, el juego de la copa y el Hotel Concordia, en donde me alojé durante todas mis estancias salteñas. Los responsables de *Rastros* (Esquivel 2015-2017) dedicaron un programa al Palacio Córdoba (Sede del Gobierno local), otro al Museo Horacio Quiroga y, además, grabaron material para un programa sobre el teatro Larrañaga.

localizaciones idóneas para el mercado de los medios en un contexto global de creciente interés por los temas paranormales y de misterio.

Junto a los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, no hay que olvidar el poso literario de Salto. Ya he mencionado a los escritores salteños Horacio Quiroga y Marosa di Giorgio, que coquetearon en la prosa y en la vida con la muerte, los umbrales y los seres del mundo invisible. Sus fantasmas fueron prácticamente las únicas apariciones que mis entrevistados identificaron por su nombre. Aunque ambos mantuvieron, por diversos motivos, relaciones conflictivas con la ciudad –Horacio a causa de las dolorosas experiencias de su juventud y Marosa porque se la consideraba excéntrica– Salto ha reivindicado su memoria, su obra y los recuerdos materiales que dejaron. Ambos han pasado a formar parte de un patrimonio identitario que parece retroalimentarse con las apariciones esporádicas de sus espíritus.

Igual que en otras ciudades del mundo⁴⁴⁹, y a pesar de los detractores, la tematización de Salto y el entorno de La Aurora en torno a las apariciones, en el marco de un mercado paranormal al alza, parece incrementar la velocidad de los procesos. Sobre todo en la ciudad, las historias de apariciones en determinados espacios tienen ciclos de surgimiento, auge y decadencia, pero las ideas culturales compartidas en ciertos colectivos permiten que las historias no desaparezcan sino que se desplacen de un lugar a otro. Los medios de comunicación pueden aprovechar y multiplicar incluso los relatos del pasado, aquellos que ya habían caído en decadencia.

Las historias locales de aparecidos, túneles y ovnis contribuyen, asimismo, a configurar una potencialidad identitaria –junto a los recursos naturales, los culturales y el turismo místico de La Aurora– que posiciona la ciudad con cierta ventaja en estas temáticas frente a otras poblaciones uruguayas de la costa sur o a la pretendida prepotencia capitalina⁴⁵⁰. En Salto, personas, grupos, medios, literatura, arte contribuyen de manera directa o indirecta al rescate y la elaboración de un patrimonio cultural inmaterial original que traza líneas de continuidad con un pasado, que oculta hechos a menudo inconfesables, y con un futuro que combina incertidumbre, esperanza y utopía.

⁴⁴⁹ Véase, como ejemplo, el caso del turismo paranormal en Edimburgo (Holzhauser 2015).

⁴⁵⁰ En Salto, Montevideo es percibida como la capital que ignora o mira con altanería hacia el interior del país, especialmente a las ciudades que no forman parte de la franja costera este del país, en donde se concentra la mayoría del turismo.

A manera de conclusiones

Escenarios, hombres, mujeres y apariciones

Asombros, espectros y otros seres espirituales fueron los guías de una aproximación etnográfica a los mundos extraordinarios y a los cotidianos de la sociedad salteña. La ciudad de Salto fue el punto de partida de una investigación que, al cabo de poco tiempo, demandó salir de la urbe y frecuentar escenarios alternativos y complementarios. Los espíritus de la ciudad dialogaban, por un lado, con asombros rurales y, por el otro lado, con seres divinos y extraterrestres visitantes de un territorio situado a quince kilómetros de la capital salteña.

En los escenarios rurales los colectivos estudiados fueron esencialmente vecinos y vecinas de pequeños poblados y un grupo de policías familiarizados con este medio. Los hombres y mujeres habitantes de los pueblos eran trabajadores y jubilados, que me orientaron por los territorios intrincados del asombro. También me proporcionaron información algunas personas propietarias de negocios o de tierras, a las que encontré sobre todo en sus residencias de la ciudad. Varios policías, que me explicaron sus historias y me enviaron a hablar con sus familias, provenían también del medio rural o de los barrios periféricos de Salto.

Las narraciones extraordinarias localizadas en fincas, poblados, campos y montes describían una amplia variedad de posibilidades que ponían en relación humanos, espíritus y diversas clases de animales. Ciertas apariciones como el lobisón y las fantasmas vestidas de blanco, así como las mujeres poseídas por intratables entidades apuntaban complejos equilibrios relativos a los roles de género, la distancia entre las clases sociales, la domesticación del territorio, el control social y la cohesión comunitaria.

Lobisones y mujeres aparecidas acechaban en los cercados y portales, en los pasos estratégicos de los poblados y, también, en las viviendas y granjas de las familias propietarias de la tierra y de los medios de producción. Las criaturas del asombro señalaban con su presencia fronteras territoriales y sociales, vinculadas a los límites de

las propiedades, la inseguridad inherente al tránsito nocturno o fuera de la comunidad y, quizás, a unas relaciones laborales que a menudo conjugaban paternalismo y explotación.

El eje de lo doméstico y lo salvaje, por un lado, continuaba permeando las ideas sobre un territorio que –hasta no hace tanto tiempo– se percibía asilvestrado y peligroso y, por otro lado, señalaba las incertidumbres de inciertos itinerarios personales elegidos por determinados hombres y mujeres.

Ciertos hombres huraños, solitarios e insolidarios, eran percibidos por sus vecinos y vecinas como potenciales bestias emergidas del contacto con los desechos o huellas animales. A medio camino entre la comunidad y el campo de las alimañas, sus hábitos de merodeo alrededor de las viviendas y en los caminos, ponían de relieve situaciones amenazantes para mujeres rodeadas de hijos, que esperaban en casa a los maridos empleados en fincas alejadas. Pero también para los hombres, el lobisón constituía una clara advertencia del precario equilibrio entre el lado asocial salvaje –atribuido a ciertas masculinidades rurales– y el proyecto domesticador comunitario encarnado en la mujer y en la familia.

Lo femenino salvaje involucraba representaciones incorpóreas y corporalidades extrañas. De un lado, nocturnas mujeres fantasmales, sádicas y terroríficas amenazaban el equilibrio mental de videntes que transitaban en las fronteras del poblado o en las horas de la noche. Del otro, ciertas niñas y mujeres aparecían comprometidas con raras entidades que las dotaban de fuerza incontrolable, saberes oscuros o capacidades incendiarias. Sus cuerpos delicados, transformados en “caballos” de espíritus cerriles y grotescos, demostraban temporales fracasos de la construcción social de corporalidades destinadas a la moderación, la reproducción y la admiración masculina.

En el medio rural las apariciones son asombros. En un sentido amplio, los asombros se refieren a las percepciones de personas, animales u objetos fantasmales, pero también a las cosas, bestias, hombres o mujeres que participan en ambiguas relaciones con espíritus o entidades invisibles. La exploración de este concepto reveló que, en las categorías empleadas por la gente, los asombros –que normalmente producían aprensión o temor– eran “las cosas de otro mundo” que hacían su aparición en este para señalar fracturas, transgresiones y zonas de riesgo para las comunidades.

En los vecindarios, en las familias y en las fincas del medio rural ciertas personas asumían el papel de narradores y narradoras. Junto a otras anécdotas de la vida cotidiana, los relatos de lo extraordinario congregaban diferentes generaciones en rondas de mate y

reuniones sociales. Las narraciones formaban parte de la socialización de los jóvenes, de los extraños y, también, de los patrones. A través de historias asombrosas, que otros desconocían, sobre sucesos y cuestiones misteriosas, algunas personas adultas autóctonas mantenían ciertas formas de control sobre un territorio geográfico y social – recorrido, habitado, trabajado– con el que habían generado mutuas relaciones de pertenencia.

Las familias propietarias de los campos, con modos de vida impregnados de lo urbano, establecían límites y distancias de los relatos y leyendas que consideraban “supersticiones” propias de sus trabajadores y trabajadoras. En este contexto, por ejemplo, se otorgaba poca o nula credibilidad a los relatos sobre lobisones, mujeres de blanco o luces malas y, en ocasiones, se describían experiencias propias o cercanas más acordes con aparecidos de estilo urbano y visiones de luces que se inscribían en las ideas culturales sobre naves extraterrestres.

En la ciudad de Salto mis informantes fueron, sobre todo, hombres y mujeres que trabajaban en entidades municipales o que se dedicaban a alguna forma de arte. En el contexto de las clases acomodadas de Salto, además de entrevistar a personas propietarias de tierras que transitaban entre el campo y la ciudad, pude hablar con otras vinculadas a la docencia, la cultura y la medicina. Estuvieran o no relacionados con el campo, no encontré entre ellos y ellas –productores agropecuarios, intelectuales y profesionales– actitudes acérrimas de negación sobre alguna forma de aparicionismo. Si acaso, existían mayores prevenciones para describir experiencias que les involucraran. En diversos casos me pidieron absoluta discreción sobre los nombres y las familias protagonistas y, en otros, me explicaron historias propias una vez que había apagado la grabadora.

En coherencia con las conexiones y las diferencias entre el medio rural y el urbano, algunas personas de la ciudad utilizaron el término “asombrado”, pero otras no sabían qué era un asombro. En este medio –aunque también en los pueblos– frecuentemente se describía a los aparecidos con los mismos términos que se utilizarían para referirse a un vecino o a la visitante de un museo. Otras formas de denominar aquello que aparecía –energías, sombras, espíritus o fantasmas– indicaban una distancia mayor entre la aparición y la condición humana o, también, un grado significativo de incertidumbre sobre la interpretación de lo percibido.

Las apariciones urbanas describían, principalmente, personas difuntas. Asimismo, quienes aparecían –la mujer de un retrato al óleo en el museo de arte, los artistas de otro tiempo en el teatro...– frecuentemente eran espíritus *del lugar* y tenían cualidades

miméticas que las vinculaban con el hábitat. Aunque algunas instituciones dedicadas a la administración y a la cultura fueron los sitios escogidos para la investigación, algunos itinerarios de la investigación me guiaron hacia familias con relatos de aparecidos “domésticos”. Los lugares de las apariciones en los edificios eran diversos, pero muchos de los relatos las ubicaban en espacios liminales como pasadizos o escaleras y, también, en objetos ambiguos, como los espejos, que operaban como portales de los mundos en que habitaban los difuntos. Tendiendo puentes con los otros dos escenarios estudiados, en la periferia de la ciudad, algunos relatos describían percepciones de “animales” y, en el cielo, la visión de ovnis.

Ciertos aparecidos, en el teatro y en otros edificios de la ciudad, se conectaban con la memoria y con el pasado. Algunos fantasmas, asociados con restos óseos sin identificar, rescataban del silencio cuestiones pendientes relativas a la historia de la ciudad y a la memoria más reciente de la última dictadura militar. Otros relatos escenificaban el diálogo y la convivencia con pérdidas, miedos y remordimientos personales en forma de “pasado malo que vuelve” (De Martino 2000, 297). En relación directa con las características del espacio dramático, aparecidos y artistas del teatro impugnaban límites cotidianos y –al mismo tiempo– borrosos entre arte, ficción y realidad.

Los aparecidos de las instituciones públicas también revelaron facetas miméticas de los trabajadores y trabajadoras, en un terreno laboral a menudo caracterizado por discrecionalidades, inseguridades y clientelismo político. Las observaciones y las narraciones sugirieron que las apariciones encontraban nichos de acogida favorables en determinados ambientes –con escasos alicientes– en que el colectivo de funcionarios compartía frecuentemente las características de liminalidad, invisibilidad y precariedad de los fantasmas. Ciertas personas involucradas en la función pública encontraban, no solamente incentivos en las historias extraordinarias, sino esporádicas oportunidades de visibilidad y protagonismo.

También en el medio urbano, se identificaron procesos de construcción de las narraciones y ciclos de auge/decadencia de los relatos de aparecidos –con la complicidad de promotores y medios de comunicación– en enclaves de una ciudad que, poco a poco, había comenzado a integrar sus fantasmas en las representaciones identitarias ofrecidas a los visitantes. En sentido contrario, encontré ciertos discursos escépticos y despectivos acerca de este tipo de historias –entre algunos funcionarios de escalafón alto– relacionados con la voluntad de tomar distancia de un contexto de creencias considerado “irracional” y de una posible tematización de algunas entidades públicas en torno a los fantasmas. Entre quienes no eran funcionarios o artistas, no encontré posiciones

beligerantes en contra de las historias de apariciones circulantes en la ciudad. En un conjunto variado de historias sobre difuntos aparecidos, animales espectrales en zonas verdes, mujeres fantasmales y ovnis, no faltaron los casos de videncia y contacto con espíritus, confirmando la cualidad de la ciudad como territorio intermedio entre ciertos ambientes rurales y las narrativas de La Aurora.

En el otro extremo de los escenarios salteños de las apariciones se localiza La Aurora, un territorio tenido por místico en donde la mayoría de informantes transitaban. En este medio hablé, sobre todo, con hombres y mujeres de Salto que frecuentaban la finca y, también, con algunos habitantes o trabajadores de la zona. Mis entrevistados salteños, en relación con La Aurora, fueron sobre todo funcionarios, artistas y algunos profesionales de la videncia y el reiki. Obtuve también relatos de algunos trabajadores del campo o de la construcción, y referencias sobre personas de clase alta que vivían o tenían negocios en la zona.

Mientras un sector importante de los peregrinos y peregrinas eran convocados por la devoción al Padre Pío, otros acudían a La Aurora para la obtención de experiencias místicas de tipología diversa. Los relatos sobre las apariciones en la zona eran acogidos en el seno de distintas representaciones religiosas y espirituales –complementarias o antagónicas– que confluían en la percepción de La Aurora como un lugar de curación y de crecimiento espiritual. Ciertas experiencias sensoriales involucraban particulares formas de contacto, convirtiendo a las personas receptoras en elegidas o en intermediarias, entre los seres divinos y los grupos de creyentes.

Las características atribuidas a los seres de La Aurora –a los que muchos peregrinos denominaban “hermanos mayores”– tenían que ver con la sabiduría, el altruismo, las relaciones con lo divino o las inimaginables capacidades asociadas con la ciencia, la tecnología y los misterios de universo. Determinadas singularidades físicas del terreno constituidas por árboles, bosquecillos, corrientes de agua y, sobre todo, un cielo de horizontes despejados, se convertían en sitios privilegiados de las apariciones. La propia finca de La Aurora configura un *axis mundi* que conecta mundos extraterrestres con la ciudad invisible de Aurora, una urbe “aparecida”, ocasionalmente percibida por unos pocos escogidos.

Tanto en el medio rural “tradicional”, como en la ciudad de Salto o en La Aurora, las apariciones son enviadas de otros mundos que se dejan ver en este. En los pueblos rurales “el otro mundo”, esporádicamente emergido en los paisajes y entre sus habitantes, es asombroso y genera prevenciones. Como el hombre que se transforma en monstruo o la

mujer que de pronto es aliada del demonio, lo cotidiano, lo conocido y lo familiar, conlleva en su ambivalencia lo siniestro y lo temible; lo *heimlich*, tal como señaló Freud, esconde en su seno lo *unheimlich* (Freud 1976 [1919]). Y, sin embargo, aquello que puede ser percibido como una amenaza –advertida por las “cosas de otro mundo”–, no hace más que confirmar la necesidad de la comunidad y de la vecindad “en este mundo” para enfrentar los complejos desafíos de la convivencia. En la ciudad de Salto, las apariciones gozan de cierta pluralidad, pero los relatos mayoritariamente describen almas –o formas de energía– relacionadas con ciertos difuntos con capacidad de retornar. Los aparecidos –provenientes de los mundos de la muerte y del pasado– eran muertos que se resistían a morir y continuaban entre los vivos para cuidar a los suyos o reivindicar la subsanación de las deudas del pasado. En La Aurora nada es cotidiano para los peregrinos y peregrinas. Su territorio es al tiempo “otro mundo” y un portal a universos más distantes. Las personas llegan a esperar milagros, curaciones, contacto con seres, avistamientos de naves... Las imágenes de los otros mundos –en las narrativas “tradicionales” y en las nuevas– esbozan sociedades sabias y fraternas. Las ciudades intraterrenas o interdimensionales, de donde provienen los “seres”, son espejos de futuros posibles a los que aspiran los hombres y mujeres creyentes. Sus imágenes de estilo New Age circulan en Internet, conectando a La Aurora con otros lugares semejantes del planeta y a sus seguidores con otras comunidades de creencia similares.

Determinados itinerarios y transeúntes conectan el medio rural con el urbano y el urbano con dimensiones globales, vinculando, al mismo tiempo, las apariciones y las comunidades que las acogen. Atisbadas, relatadas o imaginadas, de las geografías visibles de Salto y su entorno, emergen cartografías extraordinarias cuyos paisajes nos hablan de los temores, las esperanzas y las utopías de sus habitantes.

Creer, contar, experimentar

Cómo se integraban las experiencias de lo sobrenatural en la vida cotidiana y cómo se configuraban los sistemas de creencias salteños sobre lo extraordinario fueron algunas de las preguntas que surgieron durante la investigación. Las ideas religiosas, la circulación de las narraciones y la articulación entre experiencias y relatos –creer, contar, experimentar– fueron algunas de las claves exploradas.

Creer

Las creencias transmitidas en las familias de origen y las adquiridas a lo largo de la vida proporcionan a las personas aprendizajes sobre las clases de entidades con capacidad de aparecer y, también, acerca de paisajes espirituales que podrían interactuar con las geografías cotidianas. En los distintos contextos explorados las apariciones benéficas, los espíritus de difuntos o las entidades malignas, en formatos coherentes con discursos religiosos tradicionales o con nuevos imaginarios culturales (Prat 2012), provenían de espacios de espíritus que gozaban de cierta flexibilidad en sus pautas.

Aunque el catolicismo continuaba siendo la creencia predominante, en los pequeños pueblos salteños se advertía una presencia importante de distintas iglesias pentecostales, instaladas en pequeños locales y con actividades regulares. Por otro lado, algunas actividades de curanderismo tradicional, en ocasiones actualizadas con representaciones afrobrasileñas, eran vistas con suspicacias por católicos y pentecostales y, en ocasiones, identificadas con la etiqueta de “magia negra”. En este medio, los “asombros” no excluían apariciones de difuntos, pero muchas narraciones y prácticas relacionadas revelaban interpretaciones que se referían implícita o explícitamente a las intervenciones de demonios y malos espíritus que –conjugando tradiciones europeas y americanas– involucraban personas, animales y entidades invisibles. Los asombros señalaban advertencias y peligros en este mundo, pero también versátiles posibilidades amenazantes provenientes del otro mundo que podían recaer sobre las almas de los vivos o de los difuntos⁴⁵¹.

En la ciudad de Salto, sobre el poso católico aportado por colonos y migrantes guaraníes y europeos, un proyecto laico de nación ofreció acogida, en diferentes épocas, no solamente a iglesias protestantes y afrobrasileñas, sino también a grupos espiritistas, masones, gnósticos, rosacruces y, más recientemente, a una amplia variedad de corrientes impregnadas de espiritualidades New Age. Determinadas formas de religiosidad católica, asociadas con el Padre Pío y Don Bosco, junto a otras creencias en donde el contacto con los espíritus no resultaba extraño, facilitaron una cierta amalgama de ideas culturales con cierta apertura a la aceptación de las apariciones.

⁴⁵¹ En este sentido, además de los relatos sobre espíritus malignos ya comentados, resultaron sugerentes las descripciones de visiones de animales “buenos” como ovejas y palomas en la zona en donde cayó el avión en Colonia Garibaldi y, también, la visión de un perro negro tipo lobisón (entrevistas realizadas por W. Christian en mayo 2018). En este segundo caso, de manera similar al que rondaba el campo de la batalla de San Antonio (entrevista a Nina), o el que merodeaba a las criaturas sin bautizar (entrevistas a Ana y Malena), el lobisón podría ser un enviado del diablo.

Los espíritus urbanos parecían transitar un espacio fluido de ideas religiosas, en el que habían llegado a establecer códigos comunes en grupos específicos. La idea de los asuntos pendientes, que incluía el cuidado de los seres queridos, subyacente a algunas interpretaciones de las apariciones, señalaba la vigencia de los imaginarios relativos a los espacios intermedios de donde provenían almas, energías, sombras y sensaciones asociadas con personas fallecidas. El repertorio de prácticas desplegadas ponía de relieve ciertas precauciones, pero también curiosidad y voluntad de experimentación. Hubo quienes describieron temores relacionados con la posibilidad de la intervención de entidades malignas, pero era más frecuente que se mencionaran posibles consecuencias de las percepciones de lo sobrenatural sobre el equilibrio mental. Por otra parte, las personas videntes y aquellas que relataban contactos frecuentes con entidades espirituales solían ser buscadores religiosos o practicantes con experiencia en reiki, espiritismo, gnosticismo y umbandismo.

Por último, desde la perspectiva religiosa, La Aurora es, por un lado, un escenario en que conviven y, a veces, se confunden prácticas rituales católicas tildadas por ciertos sectores como “religiosidad popular” conectadas con la figura de un santo heterodoxo. Por el otro lado, es un escaparate de narrativas espirituales enmarcadas en las corrientes New Age. En este contexto, las narraciones de los peregrinos y peregrinas de La Aurora solían gestionar las ideas relativas a la vida y a la muerte en torno a los conceptos de curación, salvación, encarnación, desencarnación y reencarnación. Las apariciones no se vehiculaban en torno a los difuntos, ni a espectros desclasados y precarios, sino a las entidades espirituales con tareas específicas y poderes para intervenir en los fenómenos cósmicos o sociales, según la clasificación de Durkheim (2008 [1912], 426-427). Los que aparecen no piden favores, sino que los otorgan. Algunas de las tareas de los espíritus apuntaban al largo plazo y comprendían la transmisión de consignas para los creyentes, la revelación fragmentaria de los misterios o de los planes divinos para la humanidad. Otras cuestiones más inmediatas tenían que ver con la sanación del cuerpo, como medio de renovación de la fe en las capacidades de los santos y los seres como intermediarios de Dios, en sus diversas representaciones.

En los tres escenarios salteños estudiados las interpretaciones de las percepciones se explicitaban, en muchos casos, como material *en construcción* o en proceso de reflexión. Conscientes de la diversidad de un supermercado espiritual que no parecía ofrecer garantías de respuestas certeras y últimas, mis informantes elaboraban aquellas explicaciones que necesitaban en cada momento a partir de diversas fuentes, que no estaban exentas de dudas, cuestionamientos críticos y revisiones. En todo caso, más allá de las diferencias vinculadas a las ideas religiosas y a los aprendizajes distintivos de

contexto y de clase, ciertos colectivos salteños parecían compartir cierta apertura respecto a la posibilidad de la irrupción de lo extraordinario y a los modelos pertinentes en cada escenario de las apariciones.

Contar

Los relatos de lo extraordinario migran, se multiplican y se retroalimentan por todos los cauces disponibles, en un mundo interconectado, con itinerarios sincrónicos y diacrónicos que cada vez abarcan zonas geográficas más extensas. Y aunque los relatos globales proporcionaban a los hombres y mujeres salteños variadas fuentes de identificación, interpretación y comparación, en cada uno de los colectivos estudiados –vecinos, policías, funcionarios, artistas...– existían pautas y patrones de lo sobrenatural que se consideraban aceptables y otras que no lo eran.

Como en un juego de matrioshkas, los relatos circulaban, en primer lugar, a través de narraciones orales. Algunas personas tuvieron la capacidad de contar con públicos diversos y, quizás, de inducir la aceptación de la plausibilidad de lo sobrenatural en colectivos amplios. Sus relatos sirvieron de modelos para identificar, codificar y narrar nuevas experiencias. A esta primera capa de relatos orales se superponían las narraciones de algunos medios de comunicación “tradicionales” tales como la radio, las televisiones locales y nacionales y las noticias de la prensa. Algunos relatos de éxito en estos medios –que se localizaban en la propia ciudad de Salto y su entorno– indicaban qué narraciones eran aptas para ser compartidas con audiencias más amplias. En una tercera capa se encontraban el cine y la literatura de ficción o especializada, accesibles para algunos sectores de la población. En la capa exterior, la proliferación de canales televisivos por satélite y transmisión digital, junto a Internet y las redes sociales, extendían considerablemente el alcance geográfico de los referentes y de la difusión de los hechos sobrenaturales.

Los diversos canales, a través de los cuales circulan las historias, no solamente han influido en el alcance y en la diversificación de las pautas locales, sino que han ayudado a codificar y etiquetar las percepciones en relación con sus características particulares⁴⁵². Por ejemplo, mientras que las narraciones orales y el radioteatro “Nazareno Cruz...” incentivaban las capacidades imaginativas de las personas en lo referente a los lobisones, la película proponía modelos más concretos. Aun así, el radioteatro del año 1951,

⁴⁵² En relación con la circulación de los relatos extraordinarios, también podría aplicarse la conocida afirmación de McLuhan “el medio es el mensaje”.

transmitido a través de un medio cercano como la radio y con un lenguaje más próximo al campo, probablemente tuvo mayor impacto en las audiencias rurales que la película de los años 70, concebida como un producto de una metacultura más urbana e internacional. Por otro lado, los espectros que antes viajaban a caballo pasaron a utilizar coches, autobuses y, después, las redes sociales⁴⁵³. En ese sentido, los ordenadores, Internet y las nuevas tecnologías han hecho mucho más que difundir referencias sobre lo extraordinario; han impactado en nuestras maneras de pensar, de conocer, de construir conocimientos y han provisto de nuevos hábitats a entidades y fantasmas (Davies O. 2007, 248).

La incidencia de cada una de las capas narrativas ha sido diferencial en cada colectivo y escenario salteño estudiado. Así como entre las clases populares rurales continuaban teniendo un peso importante los relatos orales y los medios tradicionales de comunicación⁴⁵⁴, entre los peregrinos de La Aurora la información circulaba en comunidades de conocimiento y de creencia que frecuentemente utilizaban las redes sociales y *whats app* para comunicarse⁴⁵⁵. De otra parte, como territorio privilegiado de intercambios, en el medio urbano mis informantes aprendían y difundían conocimientos sobre las apariciones utilizando los medios disponibles en todas las capas de las muñecas rusas, en función de sus intereses y posibilidades. Algunas personas promotoras de las apariciones habrían tenido la capacidad de acceder a canales diversos y comunicar unos colectivos con otros, contribuyendo al establecimiento de códigos compartidos.

Aunque la incidencia de los medios no ha sido homogénea en todos los sectores, indudablemente sus versátiles narrativas han multiplicado y amplificado las posibilidades de las experiencias de lo sobrenatural en el conjunto de la sociedad salteña. De un lado, las narraciones difundidas por los medios de comunicación –incluyendo Internet– cumplen similares funciones a las que ya tenían en la Edad Media los *miracula*, *exempla* y otros relatos de aparecidos y hechos susceptibles de admiración, mostrando la suspensión temporal del orden de la naturaleza y proporcionando pautas de conducta religiosas o morales a la sociedad (Christian 1990, Schmitt 1994). Del otro lado, aunque los relatos ya no invocan entidades todopoderosas, los medios han conseguido que la abolición de las distancias entre los mundos visibles e invisibles sea familiar y accesible

⁴⁵³ Por ejemplo, “Slender man”, también conocido entre adolescentes uruguayos, es uno de los espectros de la era digital que “aparece” en videos de YouTube (Evans 2014).

⁴⁵⁴ Aunque el gobierno nacional uruguayo impulsó un plan para facilitar el acceso universal a Internet y dotar de ordenadores a escolares y jubilados –y a través de estos a las familias– pude observar que en los pueblos rurales salteños la cobertura de Internet era deficiente y mucho más restringida que en el medio urbano.

⁴⁵⁵ Algunos de los mensajes de la Madre Esmeralda, por ejemplo, canalizados por algunas personas de Salto, se escribían directamente en la aplicación de *Whats app* y se reenviaban a grupos de contactos.

para todo el mundo, ofreciendo variedad de experiencias e interpretaciones. Las apariciones se construyen socialmente en su circulación. En este sentido, se pregunta oportunamente Schmitt, si será posible que los *media*, tal como podría sugerir su nombre, no sean ellos mismos parte de la familia de los *médiums* (1994, 256).

Finalmente, como se ha apuntado más arriba, en Salto, los relatos y las historias de aparecidos conforman una cadena de relaciones entre ciertos sectores de la comunidad – una “cultura” visionaria local – con posibilidades de convertirse en un rasgo identitario reconocible de la ciudad y su entorno, utilizable incluso en orden a su promoción como atractivo turístico.

Experimentar

Otra de las claves útiles para comprender la configuración de los sistemas de creencia podría ser la articulación flexible de lo extraordinario en torno a experiencias y relatos.

Elisa formaba parte de un equipo de investigación de la universidad que, en 2010, trabajaba en una localidad de las afueras de Salto. Mientras que sus compañeros –todos hombres– dormían en una construcción externa, a ella le había tocado dormir en una de las habitaciones de la antigua estancia en que se alojaban. Llevaba unas horas dormida cuando la despertaron unos pasos que se acercaban rápidamente en la oscuridad. Enseguida supo que no se trataba de una persona, me dijo. Comenzó a sentir que la cama se sacudía de atrás hacia adelante, con un movimiento suave pero firme, como “cuando se mueve un cernidor de cocina”. Francamente asustada Elisa no se atrevió a abrir los ojos ni a moverse. Le pareció que aquello duraba horas. Aun así, estaba segura de que cesaría con la llegada del día, como efectivamente sucedió. Se le erizaba la piel cuando me lo contaba. “¿Qué pensaste?, ¿qué era aquello?”, le pregunté. “Un fantasma” –me dijo–, y se le quebró la voz en un sollozo. Al cabo de unos minutos se repuso y, ya tranquila, me dijo que nunca había creído en esas cosas, pero que no encontraba otra explicación. Lo explicó a sus compañeros del proyecto y a una amiga. Después, intentó no pensar más en ello.

Pocos días antes un funcionario municipal, compañero del equipo de trabajo, me había dado su versión de los hechos. Según Joaquín, el fantasma podría ser el espíritu de uno de los antiguos dueños de la finca –a quien identificó por el nombre– que, posiblemente, se habría sentido atraído por Elisa. Me refirió la anécdota en una larga charla de cuatro horas, durante la cual narró historias de asombros, fantasmas urbanos y naves

extraterrestres en La Aurora. Joaquín, que estaba muy interesado en estos temas, había hecho una lista de las historias para no olvidarse de ninguna. En cada narración me iba señalando las personas que se la habían contado, posibles interpretaciones y si los relatos le merecían credibilidad o, por el contrario, eran “cuentos” que se explicaban.

De forma similar a Elisa, hubo quienes me describieron vivencias que habían contado en círculos restringidos o que no habían sido relatadas. Algunas de estas experiencias habían generado curiosidad, otras se habían integrado en narrativas espirituales y otras habían quedado relegadas al olvido. Las entrevistas y conversaciones fueron indagaciones y reflexiones mutuas en donde las preguntas iban y venían. Algunas personas identificaban las percepciones de acuerdo con modelos conocidos provistos por las creencias, los medios, la literatura o el cine, pero otras –como Elisa– no describían referencias a hechos similares⁴⁵⁶.

En capítulos anteriores he mencionado ejemplos de hombres y mujeres que, igual que Joaquín, ya eran narradores más o menos especializados cuando les conocí. Otras personas estaban aprendiendo a construir relatos estructurados y aptos para ser compartidos, a partir de experiencias propias o de las que habían escuchado. Algunas de ellas estaban acostumbradas a tener público para sus historias y desarrollaban recursos escénicos o dramáticos para explicarlas. También hubo quienes explicaron historias que calificaron como leyendas o “cuentos” y que –tal como hizo Joaquín– utilizaron para comparar con otras “historias vividas” que relataron. En ese sentido, más de un narrador aprovechó la ocasión para reflexionar sobre la relación entre leyendas y experiencias.

Entre las personas que ponían énfasis en las narraciones resultaron interesantes los procesos de construcción que las organizaban, cómo se obtenían los aprendizajes, cuáles eran las pautas que otorgaban legitimidad, quiénes las escuchaban, qué recursos se utilizaban para mantener el interés, cómo circulaban y qué reacciones provocaban. Los relatos solían ser descripciones detalladas que ocasionalmente incluían interpretaciones sobre lo visto o lo percibido. Las historias de otros narradores y las provenientes de los medios de comunicación configuraban modelos a seguir. En algunos casos, seguramente mis propias preguntas constituyeron también “guías” sobre aspectos relevantes que debían ser descritos o destacados. Ciertas personas, pertenecientes a colectivos de trabajadores municipales, establecieron colaboraciones para hacer más interesantes o creíbles las historias. A partir de las legitimaciones mutuas que proveía el grupo, de

⁴⁵⁶ En este sentido plantea David Hufford que determinadas experiencias podrían estar en la base de algunas tradiciones y creencias entendidas como sobrenaturales (1982, 245-256).

alguna manera, las alianzas contrarrestaban las arremetidas de los detractores de las historias de fantasmas.

Aunque es evidente que, desde la perspectiva de los investigadores e investigadoras, las experiencias de lo sobrenatural consisten usualmente en relatos⁴⁵⁷, las narraciones registradas evidenciaron que existían categorías de descripciones que podían orientar líneas diferentes de aproximación. Mientras que algunas personas otorgaban más importancia a la construcción de los relatos y a su circulación, otras se centraban en eventos, vividos en primera persona, que contaban con cierta base empírica o experiencial. En este sentido, David Hufford puso de relieve algunas carencias de los estudios sociales en torno a las ideas de sobrenaturalidad, con relación a las frecuentes argumentaciones reduccionistas que afirmaban que “las experiencias son productos ficticios de la tradición o experiencias subjetivas imaginarias modeladas (o incluso causadas) por la tradición” (Hufford 1982, 14)⁴⁵⁸. A estos argumentos, que aglutinó bajo la denominación de “hipótesis de la fuente cultural”⁴⁵⁹, contrapuso “la hipótesis de la causa experiencial”, que proponía tomar en cuenta el rol de las experiencias en los estudios sobre este tipo de creencias.

Sin descartar el rol que juegan los aprendizajes y las expectativas, algunos estudios de referencia posteriores al de Hufford se han aproximado a las percepciones inusuales describiendo patrones, códigos, sentidos involucrados, el rol de la mente o de los escenarios sociales que preparan o facilitan la irrupción de las vivencias extraordinarias (Luhmann 2011, Cassaniti y Luhmann 2011, Laroí *et al* 2014)⁴⁶⁰. Por otro lado, los relatos de lo sobrenatural contextualizados diacrónica y sincrónicamente, con cierta independencia de las “experiencias vividas”, han sido la materia de estudio de algunos

⁴⁵⁷ Aunque existen excepciones como la descrita en el artículo de Escolar (2010) mencionada más arriba. Además de la propia experiencia, en el artículo el antropólogo da cuenta de otros sucesos “extraordinarios” mencionados por investigadores durante el trabajo de campo. Por ejemplo, la extraña luz que vio Evans-Pritchard asociada con el contexto de la brujería entre los Azande o el relato de Edith Turner sobre la visión de una entidad de aspecto gaseoso en un ritual de curación en Zambia.

⁴⁵⁸ Ver también Hufford (2005) en donde el autor retoma estos argumentos.

⁴⁵⁹ Las explicaciones usuales que Hufford agrupó bajo esta categoría eran las siguientes: 1. No hay referencias de personas que hayan tenido la experiencia. Las historias que se explican se han desarrollado durante la transmisión oral. 2. Interpretaciones erróneas de experiencias ordinarias causadas por la acción de la tradición en la imaginación de quien reporta la experiencia. 3. Mentiras descaradas o inexactitudes en la memoria de quienes describen como propia una experiencia de otras personas, conocida a través de un relato. 4. Algunas experiencias provienen de personas que han sido víctimas de engaños por parte de alguien que ha utilizado la tradición como modelo. 5. Hay experiencias que son provocadas intencionalmente a través de ayuno, alucinógenos u otros métodos que producen experiencias subjetivas potentes que varían y se formatean de acuerdo a las expectativas y el contexto cultural. 6. Algunas experiencias que provienen de individuos psicóticos también son formateadas a partir de su repertorio cultural (1982, 13-14)

⁴⁶⁰ De hecho, Tanya Luhmann proponía, asimismo, una aproximación centrada en el aprendizaje (2011, 82).

investigadores que han transitado territorios situados entre la antropología y el folklore, como Julio Caro Baroja (1990), José Miguel Barandiarán (1984, 2012) o, más recientemente, José Manuel Pedrosa (Pedrosa, 2004, Moratalla y Pedrosa, 2002). Asimismo, algunas etnografías de referencia para este trabajo, como las de Ernesto de Martino (2000 [1961]), María Cátedra (1988), Heonik Kwon han prestado atención al valor de las experiencias en nichos sociales en los cuales lo sobrenatural se revelaba como un “elemento constitutivo del orden de la vida social” (Kwon 2008, 3), fundamental para entender cuestiones que involucraban el género, el parentesco, la política o las normas morales de las comunidades. En una línea semejante Lisón Tolosana (1998), William A. Christian (1990, 2011), Serge Brunet (Brunet y Christian 2012) y Corinne Dempsey (2016), por ejemplo, han estudiado etnográficamente las experiencias de visión y de trato con entidades celestiales y espíritus, relacionados con particulares contextos sociales, históricos y políticos, explorando también la circulación de los relatos, así como su incidencia en las percepciones y en los colectivos estudiados. A partir de estos trabajos – y de otros citados, que también considero fundamentales para esta etnografía–, he intentado adoptar perspectivas diversas, en función de los casos, prestando atención a patrones de experiencias, prácticas conexas, circulación de relatos, contextos culturales, históricos y, sobre todo, la estructura social que acogía las descripciones de lo extraordinario.

Sin que las perspectivas fueran excluyentes, me aproximé a las experiencias, por ejemplo, a través de las descripciones del tipo de percepciones, los sentidos involucrados, sensaciones y emociones, las situaciones, los horarios, los escenarios, lugares y circunstancias. En relación con los relatos, observé, por ejemplo, los recursos narrativos empleados, en qué situaciones se contaban las historias, las fuentes de referencia, los públicos, las interacciones con los medios de comunicación, las variaciones de las versiones. Asimismo, las creencias, ideas, interpretaciones, circunstancias vitales y diversos datos del contexto constituyeron informaciones relevantes para identificar aprendizajes, expectativas y nichos sociales de lo sobrenatural descritos en capítulos anteriores.

De manera similar a lo que sucede con los estudios académicos, los intereses de mis informantes en el ámbito de lo extraordinario también parecían moverse entre la centralidad de los relatos y la centralidad de las experiencias. Si colocáramos a lo largo de un eje en un extremo los “relatos” y en el otro las “experiencias” de lo extraordinario, podríamos establecer un *continuum* de relatos/experiencias, en el que podrían ubicarse las personas entrevistadas, de acuerdo con el valor otorgado a cada componente en las descripciones.

En uno de los extremos, por ejemplo, tendríamos a las personas que nos ayudarían a indagar en las pautas y patrones de las percepciones sensoriales inusuales, los aprendizajes y los factores que propician visiones, audiciones y otras percepciones. En el otro extremo obtendríamos material que nos permitiría profundizar en aspectos que tienen que ver, por ejemplo, con los relatos sobrenaturales “aceptables” en cada comunidad, los códigos de transmisión, los aprendizajes relativos a las narraciones, los procesos de circulación y legitimación. En lugares más o menos equidistantes de los extremos se localizarían, por ejemplo, personas que he denominado mensajeras o elegidas con experiencias intensas –visiones, audiciones– que se integraban en elaborados sistemas de ideas de los cuales se sentían sus representantes. En estos casos, las experiencias y los mensajes eran interpretados como compromisos que requerían una dedicación intensa. Solían ser militantes de movimientos religiosos o espirituales. Sus referentes eran determinados líderes, otros mensajeros y mensajeras, Buda, Jesús, los santos y otras entidades divinas. Los mensajes/experiencias circulaban oralmente, a través de Internet o, incluso, por *whats app*.

A pesar de las diferencias, evidentemente todas las descripciones localizadas en diferentes posiciones del *continuum* brindan informaciones sobre el etiquetado y la codificación de lo sobrenatural, pero también sobre articulaciones sincrónicas y diacrónicas con la estructura social que las acoge. No estoy segura de que estas distinciones puedan ser de alguna utilidad para quienes investigan las relaciones de las personas con lo extraordinario desde la antropología, la sociología o el folklore. Fuera del ámbito académico, estas ideas me han sido útiles para responder las preguntas, de informantes y de quienes se interesaban en el tema, sobre la pertinencia y el valor de ciertos relatos o experiencias. Desde esta perspectiva, no existen narraciones que no sean pertinentes, y todas ellas describen algún aspecto de la urdimbre social en que se entretajan los quiebres, las pérdidas, los temores y los sueños con la materia sutil de los espectros.

Desde que comencé este trabajo de investigación muchas personas de distintos ámbitos geográficos y sociales –congresos de antropología incluidos⁴⁶¹– se me han acercado para compartir sus experiencias o comentar incertidumbres sobre un tema que les generaba interés y curiosidad. Como en otros lugares –pero quizás, de una manera particularmente comprometida–, en Salto, los fantasmas y otros seres del asombro han encantado a diversas generaciones, en entornos urbanos y rurales. Aunque en cada clase social y colectivo se amparan en códigos y pautas particulares, las criaturas divinas y las espectrales conforman una metacultura salteña de lo extraordinario y son habitantes

⁴⁶¹ En el transcurso de mi investigación, al menos, cuatro antropólogos y antropólogas me contaron experiencias propias de visiones u otros hechos “anómalos” que consideraban inexplicables.

reconocidos de un patrimonio identitario local en diálogo con el pasado y, también, con el futuro.

Finalmente, los fantasmas, las apariciones y las ideas que suscitan no solamente ponen señales visibles sobre cuestiones relevantes que, por algún motivo, no se consideran susceptibles de ocultación u olvido; sino que también apuntan con su descarnada emergencia la materia social de aspiraciones y utopías. Por un lado, la situación de liminalidad o interestructuralidad que ocupan parece poner en cuestión principios binarios fundamentales del pensamiento occidental: “cuerpo/alma, vida/muerte, pasado/presente, presencia/ausencia, humano/inhumano y material/etéreo” (Baker y Bader 2014, 584). Por otro lado, es allí, en la prodigiosa síntesis de unos contrarios que quizás no se oponen, sino que se conjugan creativamente, que personas y comunidades gestionan sufrimientos, solventan ansiedades e imaginan mundos distintos, a veces mejores...

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Aguirre, Eduardo (2002). *El misterio ovni: Los archivos oficiales abiertos*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.

Apolito, Paolo (1992). *Il cielo in terra: Costruzioni simboliche di un'apparizione mariana*. Bologna: Il Mulino.

ASALE, Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Consultado en: <http://www.asale.org/>

Baker, Joseph O. y Christopher Bader (2014). A Social Anthropology of Ghosts in Twenty-first Century America. *Social Compass*, 61(4), 569-593. doi: 10.1177/0037768614547337

Barandiarán, José Miguel de (1984). *Diccionario de mitología vasca*. San Sebastián: Txertoa.

Barandiarán, José Miguel de (2012). *Brujería y brujas: Testimonios recogidos en el País Vasco*. San Sebastián: Txertoa.

Barrán, José Pedro (2008). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay: La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Barrán, José Pedro y Alfredo Alpini (1996). Las formas de la Venus. En José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (dirs.), *Historias de la vida privada en el Uruguay: Entre la honra y el desorden, 1780-1870*. Montevideo: Taurus.

Barreto, Isabel (2011). *Estudio biodemográfico de la población de Villa Soriano*. Montevideo: CSIC, Universidad de la República.

Barreto, Isabel y Carmen Curbelo (2009). Presencia indígena misionera en el Uruguay: movilidad, estructura demográfica y conformación familiar al Norte del Río Negro en el primer tercio del siglo XIX. *Estudios Históricos*, 1. Centro de Documentación Histórica del Río de la Plata y Brasil Dr. Walter Rela.

Barrios Pintos, Aníbal (1967). *De las vaquerías al alambrado: contribución a la historia rural uruguaya*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.

Barrios Pintos, Aníbal (1968). *El origen luso-brasileño de la Ciudad de Salto*. Montevideo.

Basini, José (2015). *Índios num país sem índios: A estética do desaparecimento: um estudo sobre imagens índias e versões étnicas*. Manaus: Travessia.

Bentancor, Andrea, Arturo Bentancur y Wilson González (2008). *Muerte y religiosidad en el Montevideo colonial: Una historia de temores y esperanzas*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Beteta Martín, Yolanda (2016). *Brujas, femme fatale y mujeres fálicas: Un estudio sobre el concepto de monstruosidad femenina en la demonología medieval y su representación iconográfica en la modernidad desde la perspectiva de la antropología de género*. (Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid). Recuperado de <https://eprints.ucm.es/37932/>

Blache, Martha (1986). Los seres míticos como manifestación cultural y folklórica. *Revista Chilena de Humanidades*, 8, 33-47.

Blache, Martha (1978). Análisis estructural de una creencia de la zona guaraníca: El Lobisón. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 8, 21-42.

Bon Espasandín, Mario (1962). *Belén: un pueblo y un camino*. Montevideo: Editorial Alfa.

Bouton, Roberto (2014 [1961]). *La vida rural en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Brunet, Serge y William A. Christian Jr. (2012). Les visions de Jeanne d'Arc à Alzonne (Aude) en 1913. En Christian Amalvi et Julie Deramond (dirs.), *Jeanne entre la terre et le ciel du Midi: Regards méridionaux sur la bonne Lorraine (XVe-XXIe siècle)*. París: Houdiard.

Bruxel, Arnaldo (2007 [1977]). *Los 30 pueblos guaraníes*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur.

Bucheli, Marisa y Wanda Cabela (s/f). El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial. *Encuesta nacional de hogares ampliada 2006*. Instituto Nacional de Estadística. Uruguay. Recuperado de http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=0d5d2e5d-898c-49f6-8465-c3a5b606a284&groupId=10181

Butler, Judith (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory, *Theatre Journal*, 40(4), 519-531. doi: 10.2307/3207893

Cabello, Rafael y José M. Bautista (1998). Los fantasmas del viejo cementerio. *Año Cero*, 9, 8 -10.

Cabral Vinci, Jorge (2004). *Historia del Municipio de Salto: Desde la creación de la primera Junta Económico Administrativa hasta la instalación de la primera Intendencia Municipal (1852-1912), 1*. Salto, Uruguay: Intendencia Municipal de Salto.

Cabrera, Leonel y Carmen Curbelo (1988). Aspectos socio-demográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental. *Anales del VII Simposio Nacional de Estudos Missioneiros*, 117-141. Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras Don Bosco, Santa Rosa, Brasil.

Calvino, Italo (2011). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.

Camarena Laucirica, Julio (1986). Mitología del lobo en la Península Ibérica. *La legende: Anthropologie, histoire, littérature: actes du colloque tenu à la Casa de Velázquez 10/11*, (XI), 267-289.

Campanha, Vítor de Lima (2016). *Intergaláctico e cristão. Tensões e articulações entre Nova Era e cristianismo: o caso de Trigueirinho e a ordem Graça Misericórdia*. (Tesis de maestría, Universidade Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora, Brasil). Recuperado de <https://repositorio.ufjf.br/jspui/handle/ufjf/2184>

Camurça, Marcelo Ayres y Vítor de Lima Campanha (2016). Da Ufologia ao Catolicismo New Age: O caso de Trigueirinho e a Ordem Graça Misericórdia. *REVER-Revista de Estudos da Religião*, 16(3), 40-65. doi: <http://dx.doi.org/10.21724/rever.v16i3.31181>

Caro Baroja, Julio (1990). De 'licantropía' y de 'licantrofilia': Ana María García, la 'Lobera'. *Vidas mágicas e inquisición II* (pp. 148-167). Barcelona: Círculo de Lectores.

Casamayou, Adriana (coord.). (2015). *San Antonio por San Antonio*. Salto, Uruguay: Flor de Ceibo, Udelar, Municipio de San Antonio.

Cassaniti, Julia y Tanya Luhrmann (2011). Encountering the Supernatural. A Phenomenological Account of Mind. *Religion and Society: Advances in Research*, 2, 37–53. doi:10.3167/arrs.2011.020103

Castiglione, María Belén (2013). *Representaciones sociales en el uso de la radio entre 1935 y 1959 en la Argentina*. Presentado en las XVII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Castillo, Abelardo (1993). Liminar. En Napoleón Baccino y Jorge Lafforgue (coords.), *Horacio Quiroga. Todos los cuentos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, ALLCA XX, UNESCO.

Cátedra, María (1988). *La muerte y otros mundos: Enfermedad, suicidio, muerte y más allá entre los vaqueiros de alzada*. Barcelona: Júcar Universidad.

Certeau, Michel de (2012 [1970]). *La posesión de Loudun*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Champion, Françoise (1989). Les Sociologues de la post-modernité religieuse et la nébuleuse mystique ésotérique, *Archives de sciences sociales des religions*, 67(1), 155-169. doi: <https://doi.org/10.3406/assr.1989.1375>

Cheroni, Selene (2005). La Iglesia Universal, ¿también se ocupa de la salud? En Sonia Romero (Comp. y Ed.), *Anuario. Antropología social y cultural en Uruguay 2004-2005*, pp. 135-140. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Nordan-Comunidad.

Christian Jr., William A. (1990). *Apariciones en Castilla y Cataluña (Siglos XIV-XVI)*. Madrid: Nerea.

Christian Jr., William A. (1992). *Moving Crucifixes in Modern Spain*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Christian Jr., William A. (2008). Az ördög Ezkiogában [The Devil in Ezkioga]. En Éva Pócs (ed.). *Démonok, látók, szentek; Vallásetnológiai fogalmak tudományközi megközelítésben. Tanulmányok a Transzcendensrol*, IV, pp. 455-475. Budapest: Balassi Kiadó.

Christian Jr., William A. (2011). *El reino de Cristo en la Segunda República: Una historia silenciada*. Barcelona: Ariel.

Christian Jr., William A. (2017). *The Stranger, the Tears, the Photograph, the Touch: Divine Presence in Spain and Europe since 1500*. Budapest, Hungría: Central European University Press.

Colman, Narciso R. (1929). *Ñande Ypy Kuéra* [Nuestros Antepasados]. Biblioteca Virtual del Paraguay. Recuperado de https://web.archive.org/web/20071101084641/http://www.bvp.org.py:80/biblio_htm/colman/antepasados.htm#49-

Comisión para la Paz (2005). *Informe final 10/04/2003. Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos, IV*. Comisión para la Paz, Presidencia de la República. Uruguay.

Corominas, Joan (2010). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Ed. Gredos.

Corominas, Joan y José A. Pascual (1987). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Ed. Gredos.

CPCN, Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (2007). *Registro Nacional de monumentos históricos. Relevamiento Teatro Larrañaga*. Salto, Uruguay: Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación, Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay.

Cuchet, Guillaume (2005). *Le crépuscule du purgatoire*. Paris: Armand Colin.

Cuchet, Guillaume (2012). *Les Voix d'outre-tombe: Tables tournantes, spiritisme et société*. Paris: Éditions du Seuil.

Cuitiño, Eduardo (2016). *Estancia La Aurora: el enigma*. Montevideo: Fin de Siglo.

Curbelo, Carmen (coord). (2015). *Por debajo de Maldonado. Resultados de la investigación realizada sobre construcciones subterráneas*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / UDELAR Intendencia Departamental de Maldonado 2008 – 2015. Uruguay.

Curbelo, Carmen e Isabel Barreto (2010). Misiones Jesuíticas e indígenas misioneros en Uruguay. Conocimiento aplicado para la integración al turismo cultural regional. En: *IV Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*, setiembre [CD-ROM]. Montevideo: UdelaR.

Da Costa, Néstor (2005). El espacio de lo religioso a veinte años del retorno a la democracia. En Gerardo Caetano (dir.), *20 años de democracia: Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, pp. 349-366. Montevideo: Taurus.

Da Costa, Néstor (2014). La construcción de la religión civil uruguaya. En Aldo Ruben Ameigeiras (comp.), *Símbolos y rituales religiosos e identidades nacionales: Los símbolos religiosos y los procesos de construcción política en Latinoamérica*, pp. 97-107. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Da Costa, Néstor (2017). Crença e descrença nas experiências cotidianas: Um olhar do Uruguai, *Estudos de Religião*, 31(3). doi:10.15603/2176-1078/er.v31n3p33-53

Davies, Douglas J. (2010). Geographies of the Spirit World. En Jenny Hockey, Carol Komaromy y Kate Woodthorpe, *The Matter of Death: Space, Place and Materiality*, pp. 208-222. Hampshire: Palgrave MacMillan.

Davies, Owen (2007). *The Haunted: a social history of ghosts*. Hampshire, Reino Unido y New York: Palgrave Macmillan.

De Martino, Ernesto (2000 [1961]). *La tierra del remordimiento*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Delgado, Manuel (1989). La antirreligiosidad popular en España. En Carlos Álvarez Santalò, María Jesús Buxó y Salvador Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular II: Vida y muerte: la imaginación religiosa*, pp. 499-514. Barcelona: Anthropos/ Fundación Machado.

Delgado, Manuel (1995). Tener o no tener: El lugar de los bueyes en la fiesta del Pi de Centelles (Catalunya). *Mediterráneo* 5/6, 77-98.

Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.

Dempsey, Corinne G. (2016). *Bridges Between Worlds: Spirits and Spirit Work in Northern Iceland*. New York: Oxford University Press.

Di Giorgio, Marosa (2003). *Rosa Mística (relatos eróticos)*. Buenos Aires: Ed. Interzona.

Di Giorgio, Marosa (1971). *Los papeles salvajes*. Recuperado de <https://bibliotecaignoria.blogspot.com/2017/09/marosa-di-giorgio-en-su-voz-anoche.html>

Di Giovine, Michael (2012). Padre Pio for sale: souvenirs, relics, or identity markers? *International Journal of Tourism Anthropology*, 2(2), 108 -127.

Dominzain, Susana (2002). Salto: Consumo y comportamiento cultural. En Hugo Achugar (dir.), *Imaginarios y consumo cultural. Primer Informe sobre consumo y comportamiento cultural, Uruguay 2002*, pp. 119-166. Montevideo: CEIL/FHCE/UDELAR, Trilce.

Douglas, Mary (2007). *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Durkheim, Émile (2008 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.

Echavarren, Roberto (1992). Marosa Di Giorgio: Última poeta del Uruguay. *Revista Iberoamericana*, 58(160-161), 1103-1115. Recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu>

Edelman, Nicole (2006). Lo oculto y las terapéuticas espiritistas del espíritu y del cuerpo en Francia (1850-1914): De la creencia al saber y vuelta. *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 58(2), 39-62.

doi: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2006.v58.i2>

Eguiluz, Alberto (s/f). Prof. Walter Francisco Planke. Semblanza de un artista. *Crónicas de un SALTO desconocido*. Recuperado el 2 de diciembre de 2012, de <http://documents.pageflip-flap.com/BOroCpQeuB0aWzIdtN>

Escolar, Diego (2010). 'Calingasta *x-file*': Reflexiones para una antropología de lo extraordinario. *Intersecciones en Antropología*, 11, 155-166.

Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Estrázulas, Márcia de Oliveira (2007). *A comunidade espiritual 'Figueira': a influência de Trigueirinho sobre o "eu" (self) de seus seguidores*. (Tesis de maestría, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre). Recuperado de <http://tede2.pucrs.br/tede2/handle/tede/4742>

Fedele, Anna (2013). *Looking for Mary Magdalene: Alternative Pilgrimage and Ritual Creativity at Catholic Shrines in France*. New York: Oxford University Press.

Fernández, Elsa (1939). *Agua turbia*. Montevideo: Monteverde.

Fernández Moyano, Jorge y Silvio Rodríguez Fernández (2002). *Los astilleros del Salto Oriental*. Salto, Uruguay: Liga Marítima Uruguaya (filial Salto)/Museo Histórico del Río Uruguay/Centro de Investigaciones Históricas de Salto.

Fernández Moyano, Jorge y Raquel Vique de Bourdin (1990). *Breve historia de Salto: Su gente y sus historias*. Salto, Uruguay: Intendencia Municipal de Salto.

Fernandino, Mikel (2012). *Luces en el cielo: aproximación etnográfica a un culto UFO en Montserrat*. (Tesis inédita de Maestría). Departamento de Antropología Social, Universidad de Barcelona, Barcelona.

Ferrándiz, Francisco (2015, julio). *Exhumaciones transnacionales: el giro 'corpocéntrico' en la investigación y reparación de las violaciones de derechos humanos*. Comunicación presentada en I Congreso de Antropología AIBR. Madrid.

Finucane, Ronald C. (1996). *Ghosts: Appearances of the Dead and Cultural Transformation*. Amherst: Prometheus Books.

Firpo, Rafael (1913). *Historia del Salto Oriental: Desde su fundación hasta nuestros días*. Salto, Uruguay: Talleres Gráficos de Cruz Pérez.

Fleming, Leonor (1991). Introducción. En Leonor Fleming (ed.), *Horacio Quiroga: Cuentos*. Madrid: Cátedra.

Fornaro, Marita (2010). *Llegar al Larrañaga. Historia de un patrimonio*. Salto, Uruguay: Universidad de la República/Intendencia de Salto/Comisión Honoraria de Patrimonio Histórico.

Fornaro, Marita (ed.). (2011). *Archivos y música. Reflexiones a partir de experiencias de Brasil y Uruguay*. Montevideo: Escuela Universitaria de Música, Universidad de la República.

Francis, Doris, Leonie Kellaheer y Georgina Neophytii (2002). The Cemetery. A Site for the Construction of Memory, Identity, and Ethnicity. En Jacob J. Climo & Maria G. Cattell, (eds). *Social Memory and History. Anthropological Perspectives*, pp. 95-110. New York: Altamira Press.

Freud, Sigmund (1976 [1919]). *Lo siniestro*. Buenos Aires: López Crespo Editor.

Frigerio, Alejandro (1994). Estudios recientes sobre el Pentecostalismo en el Cono Sur: Problemas y perspectivas. *El Pentecostalismo en Argentina*, 10-28. (Colección Biblioteca Política Argentina, 459).

Galeano, Eduardo (2001). *Las palabras andantes*. Buenos Aires: Catálogos S.R.L.

Gamboa, Martín (2016). Turismo místico y turismo religioso: Las diferencias conceptuales desde una mirada antropológica de la subjetividad. *Revista uruguaya de Antropología y Etnografía*, 1(1), 29-41.

Garet, Leonardo (2005). *La sencilla espiral de los sucesos*. Montevideo: Hermes criollo.

Garet, Leonardo (2006). *El milagro incesante: Vida y obra de Marosa Di Giorgio*. Montevideo: Aldebarán.

Gargiulo, Martín (1981). *La yerra*. Manuscrito no publicado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo.

Garnett, Jane y Gervase Rosser (2013). *Spectacular Miracles: Transforming Images in Italy from the Renaissance to the Present*. London: Reaktion Books.

Gatti, Gabriel (2008). *El detenido-desaparecido: Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.

GEA. *Gran enciclopedia aragonesa* (2003). Consultada en: <http://www.encyclopedia-aragonesa.com/>

Gennep, Arnold van (2008 [1909]). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.

Giobellina, Fernando (2014). *El lado oscuro: La polaridad "sagrado/profano" y sus avatares*. Madrid: Katz.

González, Mariana (2011). Características sociodemográficas de las regiones. En Felipe Arocena (coord.), *Regionalización cultural del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República/Dirección Nacional de Cultura.

González, Rodolfo y Susana Rodríguez (1982). Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya. *Revista Histórica del Museo Histórico Nacional*, 54-55 (160-162), 199-316.

Granada, Daniel (2003 [1896]) *Supersticiones del Río de la Plata: Reseña histórico descriptiva de las antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata*. Montevideo: Capibara.

Grimby, Agneta (1993). Bereavement among Elderly People: Grief Reactions, Post-bereavement Hallucinations and Quality of Life. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 87, 72-80. doi: 10.1111/j.1600-0447.1993.tb03332.x

Grimby, Agneta (1998) Hallucinations following the Loss of a Spouse: Common and Normal Events among the Elderly. *Journal of Clinical Geropsychology* 4, 65-74. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/e499892006-005>

Guigou, L. Nicolás (2006). Cartografías religiosas: Mitologías, representaciones y trayectos de la nación laica uruguaya. En Néstor Da Costa (org.), *Laicidad en América Latina y Europa. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*. Montevideo: CLAEH.

Guigou, L. Nicolás (2010). *Comunicación, antropología y memoria: Los estilos de creencia en la Alta Modernidad*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

Guzmán, Alejandra (2017). *Fantasmas, apariciones y regresados del más allá*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones

Halbwachs, Maurice (2011 [1950]). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Héritier, Françoise (2007). *Masculino / Femenino II: Disolver la jerarquía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Hertz, Robert (1990 [1909]). *La muerte y la mano derecha*. Barcelona: Alianza Universidad.

Holzhauser, Elizabeth (2015, junio). *Paranormal Tourism in Edinburgh. Storytelling, Appropriating Ghost Culture and Presenting an Uncanny Heritage*. (Tesis doctoral, University of St. Andrews, Scotland). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10023/6922>.

Horta, Gerard (2001). *De la mística a les barricades: Introducció a l'espiritisme català del XIX dins el context ocultista europeu*. Barcelona: Enciclopèdia catalana.

Horta, Gerard (2004). *Cos i revolució: L'espiritisme català o les paradoxes de la modernitat*. Barcelona: Edicions 1984.

Hufford, David J. (1982). *The Terror that Comes in the Night: An Experience-Centered Study of Supernatural Assault Traditions*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Hufford, David J. (2005). Sleep Paralysis as Spiritual Experience. *Transcultural Psychiatry*, 42 (1), 11-45. doi: 10.1177/1363461505050709

INE, Instituto Nacional de Estadística (1900). *Censo Nacional de Población. Población por nacionalidades (1900)*. Uruguay: Autor.

INE, Instituto Nacional de Estadística (1963-1996). *Censos 1993-1996. Población por sexo según localidades*. Uruguay: Autor. Recuperado de <http://www.ine.gub.uy/censos-1963-1996>.

INE, Instituto Nacional de Estadística (1996). *Censo 1996: VII Censo General de Población, III de hogares y V de viviendas* Uruguay: Autor. Recuperado de <http://www.ine.gub.uy/censo-1996>

INE, Instituto nacional de estadística (2007). *Bases de datos de la Encuesta Continua de Hogares Ampliada* 2007. Uruguay: Autor. Recuperado de <http://www.ine.gub.uy/encuesta-continua-de-hogares1>

Isla, Alejandro (2000). Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 19, 135-156.

JLPIS, Juzgado Letrado de Primera Instancia de Salto, Segundo Turno. Caso Hallazgo de restos óseos humanos en el Teatro Larrañaga. Presumario. Archivo 2002-103.

Jordán Montés, Juan (1997). Seres sobrenaturales y míticos en comunidades tradicionales: El Sureste español. *Revista murciana de Antropología*, 2, 83-121.

Kwon, Heonik (2008). *The Ghosts of War in Vietnam*. New York: Cambridge University Press.

Ladwig, Patrice (2012). Ontology, Materiality and Spectral Traces: Methodological Thoughts on Studying Lao Buddhist Festivals for Ghosts and Ancestral Spirits. *Anthropological Theory*, 12(4), 427-447. doi:10.1177/1463499612471933

Laroi, Frank, Tanya M Luhrmann, Vaughan Bell, William A Christian Jr., Smita Deshpande, Charles Fernyhough... & Angela Woods (2014). Culture and Hallucinations: Overview and Future Directions. *Schizophrenia Bulletin*. 40, suppl. 4, 213-220. doi:10.1093/schbul/sbu012

Larrobla, Fabiana (coord.) (2016). *Investigación histórica sobre asesinados políticos por responsabilidad y/o aquiescencia del Estado (1968, 13 de junio - 1973, 27 de junio)*. Presidencia de la República. Grupo de Trabajo por Verdad y Justicia. Universidad de la República, Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente. Recuperado de http://sdh.gub.uy/inicio/institucional/equipos/centro_de_documentacion_y_comunicacion/documentos_equipo_historia/investigacion_asesinados_1968-1973/

Le Goff, Jacques (1985). *El nacimiento del purgatorio*. Madrid: Taurus.

Lemoyne, Giovanni, Angelo Amadei y Eugenio Ceria (1898-1939). *Memorias biográficas de san Juan Bosco, 1, 5, 7 y 18*. Recuperado de <http://www.sdb.org/es/donbosco/26-memorias-biograficas/98-memorias-biograficas-ris>

Lisón Tolosana, Carmelo (1983). *Antropología cultural de Galicia*, (2º. Ed.). Madrid: Akal.

Lisón Tolosana, Carmelo (1990). *La España mental II: Endemoniados en Galicia hoy*. Madrid: Akal.

Lisón Tolosana, Carmelo (1998). *La santa compañía. Fantasías reales. Realidades fantásticas: Antropología cultural de Galicia IV*. Madrid: Akal.

Lisón Tolosana, Carmelo (2008). *De la estación del amor al diálogo con la muerte (en la Galicia profunda): Antropología de Galicia VII*. Madrid: Akal.

Llinares García, Mar (2014). Lobishome. Las *metamorfosis* en lobo en las tradiciones europea y gallega. *Memoria y civilización*, 17, 123-148. doi: 10.15581/001.17.123-148

Llorent-Bedmar, Vicente y Vicente Llorent-García, (2017). La labor socioeducativa de las misiones salesianas en América y España en el siglo XIX y los albores del siglo XX. *Historia de la Educación*, 36(0), 65-82. doi: <http://dx.doi.org/10.14201/hedu2017366582>

Louyer Davo, Audrey (2013). Alteraciones y alteridades del espacio en los cuentos de Felisberto Hernández y Horacio Quiroga: una geopoética de lo fantástico. *Brumal. Revista de investigación sobre lo Fantástico*, 1(1), 37-56. Recuperado el 12 de mayo de 2018, de <https://www.raco.cat/index.php/Brumal/article/view/289282>

Luhrmann, Tanya M (2011). Hallucinations and Sensory Overrides. *Annual Review of Anthropology*, 40, 71-85. doi: 10.1146/annurev-anthro-081309-145819

Luhrmann, Tanya M (2016). Kindling God. *Terrain*, 66. doi:10.4000/terrain.16074

Lyons, Linda (2005, 12 de julio). One-Third of Americans Believe Dearly May not Have Departed. *Gallup*. Recuperado de <https://news.gallup.com/poll/17275/onethird-americans-believe-dearly-may-departed.aspx>

Machado Da Silva, Adriana; Edmundo Rodríguez Prati y Luis Vlaeminck (2012). *Guía del Salto: Urbanístico, arquitectónico, artístico*. Salto, Uruguay: Universidad de la República.

Margry, Jan (2010). Merchandising and Sanctity: the Invasive Cult of Padre Pio, *Journal of Modern Italian Studies*, 7(1), 88-115. doi:10.1080/13545710110116941

Martínez González, Roberto (2011). *El nahualismo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Maxwell-Stuart Peter, G (2006). *Ghosts: A History of Phantoms, Ghouls and Other Spirits of the Dead*. Gloucestershire: Tempus.

McCorristine, Shane (2010). *Spectres of the Self. Thinking about Ghosts and Ghost-seeing in England, 1750-1920*. Cambridge: Cambridge University Press.

Melchiorre da Pobladura y Alessandro da Ripabottoni, (1995). *Padre Pio da Pietrelcina: Epistolario I (1910-1922)*. [ebook]. San Giovanni Rotondo: Edizioni "Padre Pio da Pietrelcina", Convento S. Maria delle Grazie.

Meyer, Morgan (2012). Placing and Tracing Absence: A Material Culture of the Immaterial. *Journal of Material Culture*, 17 (1), 103-110.

Michaux, Henri (2015). *Una vía para la insubordinación*. Barcelona: Alpha Decay.

Missler, Peter (2006). Las hondas raíces del Ciprianillo. 2ª parte: Los grimorios. *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 3. Recuperado de <http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/missler.htm>

Moore, David (2005, 16 de junio) Three in Four Americans Believe in Paranormal. *Gallup*. Recuperado de <https://news.gallup.com/poll/16915/three-four-americans-believe-paranormal.aspx>

Moraes, Diego (2012). *Bestiario del Salto Oriental*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur.

Moratalla, Sebastián y José Manuel Pedrosa (2002). *La ciudad oral. Literatura tradicional urbana del sur de Madrid. Teoría, método, textos*. Madrid: Comunidad de Madrid.

Nahum, Benjamín (2016). *Encuentro con la historia. La estancia alambrada y otros artículos*. Montevideo: Banda Oriental.

Navarro, Juan Francisco (2008). Santuarios y espacios sacralizados entre los antiguos canarios. *Veleia*, 24-25, 1257-1272.

Novo, Isidro y Antonio Reigosa (coords.). (2009). *Actas das II Xornadas de literatura oral: O mito que fascina: do lobo ao lobishome*. Lugo: Asociación de Escritores en Lingua Galega.

Otamendi, Alejandro (2008). El turismo místico-esotérico en la zona Uritorco (Córdoba, Argentina): Síntesis de una perspectiva etnográfica. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 2 (2), 20-40.

Otamendi, Alejandro (2015). El viaje interno Símbolos, narrativas y turismo ovni en creyentes de los extraterrestres de la Argentina. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Buenos Aires. Recuperado de: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/5987>

Oxford University Press (2018). *English Oxford Living Dictionaries*. Consultado en: <http://www.oxforddictionaries.com>

Padrón, Óscar (1994). *Sangre indígena en el Uruguay*. Montevideo: M. Pesce.

Padrón, Óscar (1997). *Presencia indígena en el poverío oriental*. En IX Congreso de Arqueología Uruguay, Colonia del Sacramento.

Padrón, Oscar (2009). *Ocaso de un pueblo indio: Historia del éxodo guaraní misionero al Uruguay* (2ª ed.). Durazno, Uruguay: Tierra Adentro Ediciones.

Padrón, Oscar (2011). Historia cultural de las regiones. En Felipe Arocena (coord.), *Regionalización cultural del Uruguay*, pp. 79-142. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República, Dirección Nacional de Cultura.

Palacios, Juan Carlos (2018). *Venimos de pueblos incendiados*. Montevideo: Torre del Vigía.

Pallini, Verónica (2011). Antropología del hecho teatral. Etnografía del teatro dentro del teatro. (Tesis doctoral de Antropología Social y Cultural, Universidad de Barcelona). Barcelona. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/35220>

Parafita, Alexandre (2006). *A Mitologia dos Mouros*. Porto: Gailivro.

Pedrosa, José Manuel (2004). *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. Madrid: Páginas de Espuma.

Pedrosa, José Manuel (2008). Ana María la Lobera, capitana de lobos, ante la Inquisición (1648): Mito, folclore, historia, *Edad de Oro XXVII*, pp. 219–251. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid Ediciones.

Pedrosa, José Manuel (2012). *La literatura oral en Nicaragua*. León, Nicaragua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Pedrosa, José Manuel (2017). Los perros de Dios y los perros del diablo. En Claudia Carranza y Claudia Rocha Valverde (coords.), *Del inframundo al ámbito celestial: entidades sobrenaturales de la literatura tradicional hispanoamericana*, pp. 113-137. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

Pellegrino, Adela (2003). Caracterización demográfica del Uruguay. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Recuperado de:
http://www.anep.edu.uy/historia/clases/clase20/cuadros/15_Pellegrino-Demo.pdf

Peña, Angel (s/f). *Vivencias de Don Bosco*. Recuperado de www.autorescatolicos.org

Pew Forum on Religion and Social Life (2014). *Religion in Latin America. Widespread Change in a Historically Catholic Region. Religion & Public Life*. Recuperado en agosto de 2017, de <http://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>

Pew Forum on Religion and Social Life (2009). *Eastern, New Age beliefs widespread: many americans mix multiple faiths*. Washington D.C: Pew Forum on Religion & Social Life.

Recuperado en septiembre de 2013, de

<http://www.pewforum.org/2009/12/09/manyamericans-mix-multiple-faiths/>

Pi Hugarte, Renzo (1998) (coord.), *Los cultos de posesión en Uruguay: Antropología e historia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Pi Hugarte, Renzo (2000). Santos populares del Uruguay llegados de la Lucania. En: Sonia Romero Gorski (comp.), *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, pp. 59-75. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Nordan-Comunidad.

Pi Hugarte, Renzo y Daniel Vidart (1969). *El legado de los inmigrantes I y II*. Montevideo: Nuestra Tierra.

Piñeiro, Diego (2005). Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En Norma Giarraca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

Piulats, Octavi (2016). *Goethe y Montserrat. Encuentros con la espiritualidad de la montaña*. Barcelona: Pau de Damasc.

Plath, Oreste (1983). *Geografía del mito y la leyenda chilenos*. Santiago: Editorial Nascimento.

PNSC, Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (1819-1836). *Libro de bautismos, matrimonios y defunciones I*. Salto, Uruguay.

PNSC, Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (1836-1861). *Libro de defunciones II*. Salto, Uruguay.

Poe, Edgard Allan (2018 [1845]). *Historias extraordinarias*. Venezuela: Fábula Ediciones.

Prat, Joan (1979). El hombre lobo. En Roman Gubern y Joan Prat, *Las raíces del miedo*. Barcelona: Tusquets.

Prat, Joan (coord.) (2012). *Els nous imaginaris culturals. Espiritualitats orientals, teràpies naturals i sabers esotèrics*. Tarragona: Publicacions URV.

Prat, Joan (2017). *La nostalgia de los orígenes. Chamanes, gnósticos, monjes y místicos*. Barcelona: Kairós.

Quiroga, Horacio (1906). El lobisón. *Caras y Caretas Buenos Aires*, 9 (406), 49.

Radakovich, Rosario y Sandra Rapetti (2011). Características del consumo cultural en las regiones. En Felipe Arocena (coord.), *Regionalización cultural del Uruguay*, pp. 165-210. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República, Dirección Nacional de Cultura.

RAE, Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Consultado en: <http://www.rae.es/rae.html>

Ramos Diez, Demetrio (1921). *Los milagros del siglo XX. Narración verídica de la vida y hechos portentosos del Reverendo Padre Capuchino Fr. Pio Pietra Elchina. Tomada de un testigo de vista*. Porto Alegre; Buenos Aires: Ed. Librería Santa Catalina. Buenos Aires.

Riella, Alberto, Paula Florit y Rossana Vitelli (2011). Estructura de clases y desigualdad en el Uruguay rural contemporáneo. *Espacio Abierto*, 20 (4), 607-620.

Risco, Vicente (1929). Un caso de lycantropía (o home – lobo). *Discurso lido o día 23 de febreiro do 1929 na súa recepción pública, por Don Vicente Martínez-Risco Agüero e resposta de Don Ramón Cabanillas Enríquez*. A Coruña: Editorial Moret.

Risco, Vicente (1945). El 'lobishome'. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1(3-4), 514-533.

Rocca, Pablo (1996). *Horacio Quiroga, el escritor y el mito*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Rodríguez, Ana Cecilia (2005). La práctica medicinal en el medio rural. Valle Edén, Tacuarembó. En Sonia Romero (Comp. y Ed.). *Anuario. Antropología social y cultural en Uruguay*, pp. 149-153. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Nordan-Comunidad.

Roma, Josefina (1989). Centralidad-marginalidad, ortodoxia-heterodoxia. Una aproximación al fenómeno de las apariciones urbanas. En Carlos Álvarez Santalò, María Jesús Buxó y Salvador Rodríguez Becerra (coords.). *La religiosidad popular II. Vida y muerte. La imaginación religiosa*, pp. 17-526. Barcelona: Anthropos/ Fundación Machado.

Roma, Josefina (1995). Les aparicions de sant Antoni Abat a Francesc Ballesté. Itinerari iniciàtic i el manament de la visió com a lloc sagrat. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 6, 40-47. Recuperado en

<https://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/48577>

Roma, Josefina (1998). La mística popular i la societat de masses. En María Àngels Roque (dir.), *Valors i diversitat cultural a les societats d'Europa i del Magreb*. Barcelona: Proa.

Rulfo, Juan (1955 [1993]). *Pedro Páramo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Schmitt, Jean-Claude (1994). *Les revenants. Les vivants et les morts dans la société médiévale*. Paris: Gallimard.

Seco, Manuel, Gabino Ramos y Andrés Olimpia (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Ed Aguilar.

Simonet, Sylvia (2006). *Cuentos de estancias*. Salto, Uruguay: Impresora Central Coop.

Smid, Bernadett (2017, mayo). *The magic of Saint Cyprian: Individual crisis and historicity in recent on-line prayer texts*. Comunicación presentada en el congreso Present and Past, Contemporary and Historical Perspectives in the Anthrological Study of Religious Life, Budapest, Hungría.

Sociedad De Estudios Vascos (1923). Creencias y ritos funerarios. *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 3.

Soiza Larrosa, Augusto (1989). Un sepultamiento colectivo en el Montevideo colonial. Estudio antropológico e histórico. *Anales de Hoy es historia. Tomo I*. (pp 85-90). Montevideo: Junta Regional de Historia y estudios conexos.

Taborda, Eduardo (1955). *Salto de ayer y de hoy. Selección de charlas radiales*. Salto, Uruguay: Intendencia municipal.

Tausiet, María (2015, febrero). Mil y un fantasmas. El giro espectral. *Revista de Libros: Segunda época*. Recuperado el 28 de febrero de 2018, de <http://www.revistadelibros.com/articulos/mil-y-un-fantasmas>

Olga Trevisán, Norma Porto de Farías y Verónica Nardelli (2006). El mito del hombre-lobo en la narrativa argentina. *Comunicaciones científicas y tecnológicas 2006*. Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco, Argentina.

Trigueirinho, José (2007). *Aurora. Esencia cósmica curativa*. Buenos Aires: Kier.

Trindade, Mario (2012). *La zona de Salto a inicios del siglo XIX y el mito de los túneles*. Informe. Museo de Arqueología y Ciencias Naturales. Salto, Uruguay.

Turner, Victor (1980 [1967]). *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

Uribe, Joan (2011). *El costat fosc: Diari de camp d'un cotxe patrulla dels Mossos d'Esquadra*. Valls, España: Cossetània Edicions.

Vansina, Jan (1966). *La tradición oral*. Barcelona: Labor.

Vidal, Berta (1984). *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Tomo VII*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Vidart, Daniel (2004). *El rico patrimonio de los orientales*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Vigna, Sibila (2015) *Has vist la llum? Diàlogos contemporàneos con el mundo invisible en el Baix Empordà*. *Perifèria*, 20 (1). doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/periferia.459>

Vigna, Sibila y Victòria Badia (2015). *Transitant l'invisible. Etnografies fantasmals a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Pol·len.

Villafañe, Juan de (1726). *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas, y devotas imágenes de la Reyna de cielos, y tierra, María Santíssima, que se veneran en los más célebres santuarios de España*. Salamanca: Imprenta Eugenio García de Honorato. Recuperado de <http://fondosdigitales.us.es>

VV.AA (1906). *Gli italiani di Salto all'esposizione di Milano*. Salto, Uruguay: La Prensa.

VV.AA. (1990). *Salto de ayer. Crónicas y documentos*. Salto: Administración Nacional de Educación Pública; Consejo de Educación Primaria; Inspección Departamental de

Educación Primaria; Departamento de Tecnología Educativa. Centro de Tecnología Educativa.

VV.AA. (1992). *Cuando los pueblos y los gobiernos quieren*. Montevideo: Comisión Técnica Mixta de Salto Grande.

Wolf, Eric (1987). *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Artículos de prensa

ABC (2015, 13 de octubre). El caso de la joven poseída en Vallecas: los sucesos paranormales que comprobó la policía, [en línea].

Albisu, Néstor (2011, 1 de octubre). *Los misteriosos túneles de Salto*. Artículo no publicado. Salto, Uruguay.

Armero, Marta (2012, 19 de noviembre). Stephan Erzia y el tesoro argentino. *Rusia hoy*. Recuperado de <https://es.rbth.com/>

Bravo, Julio (2015, 30 de octubre). ¿Cuáles son los teatros con los fantasmas más célebres? *Cultura. ABC*, [en línea].

Cambio (2002a, 23 de abril). Urtarán dice que Malaquina prohibió a ediles participar en sesión de Junta, p. 2.

Cambio (2002b, 23 de abril). Cauta reacción del presidente de la Comisión para la Paz, p. 2.

Cambio (2002c, 7 de mayo). El Instituto Técnico Forense determinó que los huesos fueron enterrados hace más de un siglo, p. 2.

Cambio (2004, 17 de diciembre). Pintura, historia y arqueología se unen en el estudio del Profesor Walter Planke. *Tuya. Revista del diario Cambio*. Edición nº. 12 (8, 9).

Cambio (2008, 10 de setiembre). Increíble relato de jóvenes que dicen haber visto una bestia, pp. 1, 8-9.

Cambio (2012, 8 de julio). Verdades ocultas sobre sesiones de exorcismo en Salto, [en línea].

Cambio (2014, 27 de setiembre). Un 'Aguará Guazú' preocupa a los productores de Colonia Gestido, [en línea].

Campo Grande News (2017, 23 de junio). Brasileiro que dizia ser lobisomem é morto a tiros e facadas em cemitério, [en línea].

Capelli, Dino (2012, 12 de noviembre). La Iglesia católica en Uruguay, contra una secta que cree en los extraterrestres. *El Mundo.es. España*, [en línea].

Castro, Julio (1945, julio). En el campo hay gente que se muere de hambre. *Marcha*, 291. Montevideo, [en línea].

Collazo, Marcia (2016, 16 de mayo). El túnel de los tupamaros o la novela de la vida. *Caras y Caretas*. Montevideo, [en línea].

Diario26 (2007, 5 de octubre). Un "lobizón" atemoriza a un pueblo de Entre Ríos, [en línea].

Diario de avisos (2013, 16 de marzo). Tibicenas: los perros de las tinieblas, [en línea].

Douranews (2017, 23 de junio). Brasileiro que se passava por 'lobisomem' é executado no Paraguai, [en línea].

El Diario (1977, 29 de marzo). Hacendado sanducero avistó un ovni posado en un potrero de su estancia, [en línea].

El País (2016, 16 de septiembre). Católicos reafirman no tener vínculos con Centro Mariano. *El País*. Montevideo, [en línea].

El Pueblo (2002a, 17 de abril). Restos óseos encontrados en excavación de teatro corresponderían a una mujer joven, p. 5.

El Pueblo (2002b, 17 de mayo). No caben dudas de que los restos hallados junto al teatro eran de sepulturas, p. 4.

El Pueblo (2009, 17 de setiembre). Docente e investigador científico sostiene que la vida extraterrestre es un fraude, [en línea].

El Pueblo (2010a, 21 de marzo). La gruta del Padre Pío en la estancia La Aurora ha generado, a juicio de los responsables del lugar y de la Iglesia Católica, una distorsión de su origen: ¿La gruta de los milagros?, [en línea].

El Pueblo (2010b, 19 de setiembre). Las huellas del Padre Pío de Pietrelcina en Salto, [en línea].

El Pueblo (2013, 31 de marzo). El Mito de “La Aurora”, [en línea].

El Pueblo (2014, 21 de diciembre). Túneles en Salto: ¿sólo un mito?, [en línea].

El Pueblo (2015a, 28 de junio). ¿Dónde están?, [en línea].

El Pueblo (2015b, 23 de agosto). El teatro Larrañaga fue cementerio y allí no duermen ni lo soldados, [en línea].

El Pueblo (2016a, 16 de setiembre). La Iglesia Católica advierte sobre confusa doctrina y aclara que no tiene vinculación, [en línea].

El Pueblo (2016b, 15 de noviembre). El sueño de concretar la Fundación Planke y su museo, [en línea].

El Telégrafo (1992, 22 de marzo). Investigadores afirman que lo ocurrido en ‘La Aurora’ de ovni no tiene nada, [en línea].

Evans, Timothy H. (2014, 7 de junio). The Ghosts in the Machine. *The New York Times*, [en línea].

Extra Press (2017, 24 de junio). Conmoción por muerte del hombre que se creía Luisón, [en línea].

Fernández, Diego (2002, 21 de abril). No hubo quórum en la Junta para considerar hallazgo de restos óseos. *LaRed21*, [en línea].

Friedmann, D., J. Lyonnet y R. Rossello (2009, 9 de agosto). Una secta que preocupa a la Iglesia. *El País*. Montevideo, [en línea].

Giovanoni, Luis (1999, 23 de noviembre). Mano a mano con el profesor Walter Planke. *El Pueblo*, pp 10, 11.

Julbe, Bàrbara (2018, 30 de julio). ¿Existen las posesiones diabólicas? Estos son los nuevos exorcistas. *La Vanguardia*, [en línea].

LaRed21 (2002a, 20 de abril). Junta Departamental de Salto analiza hoy el hallazgo de restos humanos, [en línea].

LaRed21 (2002b, 8 de mayo). Restos humanos encontrados en el teatro Larrañaga datan de más de cien años, [en línea].

López-Arias, Carmelo (2011, 18 de julio). Sólo el 26% de las 69 diócesis españolas tienen exorcistas: me parece insuficiente. *Religión en Libertad*, [en línea].

Méndez, Rafael (2013, 28 de diciembre). Nivel 30 en el pasillo. Un funcionario de máximo rango denuncia a Interior por acoso tras estar 18 meses sin trabajo. *El País*. [en línea].

Millán, Alejandro y Valeria Perasso (2016, 12 de octubre). Por qué en Uruguay sólo se han identificado cuatro desaparecidos en 40 años de búsqueda. *BBC*, [en línea].

Pellegrino, Guillermo (2010, 28 de mayo). Mujica arremete otra vez contra los empleados públicos. *Clarín*. Buenos Aires, [en línea].

Público (2017, 29 de noviembre). Hallan 90 cráneos y varios huesos humanos en unas obras en la calle Atocha de Madrid, [en línea].

Realidad nacional (2017, 29 de junio). ¿Solo una leyenda? Vecinos aseguran haber visto al lobizón en un sector de la ciudad, [en línea].

Recarte, Sergio (2010). *Boletín Beti Aurrera* 9, (101). Gral. Villegas, [en línea].

Ruiz Mantilla, Jesús (2013, 24 de agosto). Exorcistas contra todo mal. *El País*, [en línea].

SESL, Suplemento Especial del Semanario Cultural Independiente Sol y Luna (2011b, 3 de diciembre). El mundo subterráneo de Salto, 2ª parte. Número 2. Salto.

SESL, Suplemento Especial del Semanario Cultural Independiente Sol y Luna (2011a, 18 de noviembre). El mundo subterráneo de Salto. Número 1. Salto.

Silva, Leonardo (2013, 2 de julio). De aquel peón analfabeto al dirigente sindical preso y torturado. *El Pueblo*, [en línea].

Tribuna Salteña (1937, 1 de marzo). “El homenaje a Quiroga no tiene precedentes en el historial salteño”, p. 1.

Tribuna Salteña (1977a, 10 de marzo). ¿Se preparan nuevos avistamientos? p.1.

Tribuna Salteña (1977b, 16 de marzo). Increíble: OVNI no dan tregua al Uruguay, p. 4.

Tribuna Salteña (1977c, 17 de marzo). Un testimonio que no podemos eludir. pp. 1, 7.

Tribuna Salteña (1977d, 17 de marzo). Enigma Ovni: Qué pasa en el triángulo de las Bermudas, p. 7.

Tribuna Salteña (1977e, 23 de marzo). Asegura que existió aparición de Objeto Volador No Identificado en ‘La Aurora’, p. 1.

Tribuna Salteña (1977f, 2 de mayo). Ovni: Se Avistaron 2 el Sábado en Salto, pp. 1,4.

Tribuna Salteña (1977g, 20 de mayo). Cabo chileno: Avistó OVNI y desapareció 15 min, p. 2.

Tribuna Salteña (1977h, 22 de mayo). Ovnis Llegarían por Intermedio de Túnel, p. 1.

Tribuna Salteña (1977i, 22 de mayo). En Salto: Confirman Avistamiento de Objeto Volador, p. 4.

Tribuna Salteña (1977j, 11 de junio). OVNI: Experto visitó ayer ‘La Aurora’, pp. 1, 3.

Tribuna Salteña (1977k, 8 de julio). OVNI: Expertos de EE.UU vienen a Salto, pp. 1, 3.

Tribuna Salteña (1977l, 13 de julio). Fenómeno OVNI: Experto de EE.UU visita ‘La Aurora’, p. 1.

Tribuna Salteña (1977m, 14 de julio). Avistamientos de Salto son los más espectaculares. s/p.

Tribuna Salteña (1977n, 16 de julio). Ovní en Parque del Plata: la NASA solicita informe. s/p.

Tribuna Salteña (1977o, 24 de julio). Tema OVNI: Expertos visitaron ‘La Aurora’. s/p.

Tribuna Salteña (1977p, 7 de agosto). Sigue hospitalizado el peón rural al que un OVNI le quemó el cabello”. s/p.

Películas, programas de televisión y radio, documentales

Allen, Woody (Director). (2011). *Midnight in Paris* [película]. Estados Unidos: Mediaproducción, SLU / Gravier Productions / Versátil Cinema.

Derrickson, Scott (Director). (2005). *El exorcismo de Emily Rose* [película]. Estados Unidos: Lakeshore Entertainment / Firm Films

Donen, Stanley (Director). (1954). *Siete novias para siete hermanos* [película]. Estados Unidos: Metro-Goldwyn-Mayer.

Esquivel, Ignacio (2015-2017). *Rastros. En busca de lo paranormal* [serie de televisión]. Uruguay: Montecarlo canal 4 (2015, 2016); VTV (2017).

Espectador (2012, 14 de diciembre). Desde Salto, La Tertulia de los Viernes recuerda la vida y obra de Horacio Quiroga. [Transcripción programa de radio]. Recuperado en diciembre de 2013 de http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=254551&sts=1

Favio, Leonardo (Director). (1975). *Nazareno Cruz y el lobo (Las palomas y los gritos)* [película]. Argentina: Choila Producciones Cinematográficas.

Ferreira Quirós, Hugo y Giuseppe Ciagola (Directores). (2006). *Aurora. Historias y leyendas de un lugar sagrado* [documental]. Uruguay – Italia: Laberinto Producciones.

Friedkin, William (1973). *El exorcista* [película]. Estados Unidos: Warner Bros.

Lockhart, Guillermo (Director y guionista) y Joel Bohorquez (Director). (2006-2018). *Voces anónimas* [serie de televisión]. Uruguay: Teledoce.

Lockhart, Guillermo (Director y guionista) y Joel Bohorquez (Director). (2007 - 2008). El lobizón. [Episodio de serie de televisión]. En Guillermo Lockhart, (Productor), *Voces anónimas*. Uruguay: Teledoce.

Pino, Javier del (2016, 30 de abril). *Entrevista a Manuel Recuero López. A vivir que son dos días* [audio en podcast]. Recuperado de http://play.cadenaser.com/programa/a_vivir_que_son_dos_dias/

Plaza, Paco (Director). (2017). *Verónica* [película]. España: Apaches Entertainment / TVE

Román, Juan (2015a). La poseída de Paysandú. [Episodio de una serie de televisión]. En *Mil Voces Leyendas*. Uruguay: Canal 4 Cablevisión.

Román, Juan (2015b). Teatro Larrañaga... sus mitos. [Episodio de una serie de televisión]. En *Mil Voces Leyendas*. Uruguay: Canal 4 Cablevisión

Sitios web y redes sociales

A.G.E.A.C.A.C. Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y Ciencias de América Confederada (1998-2018). Recuperado de www.gnosisuruguay.com

Centro Mariano Aurora (sf). Recuperado de <https://www.fraterinternacional.org/es/centros-marianos/>

Escuela Metafísica de Buenos Aires (s/f). Recuperado de <https://www.lametafisica.com/uruguay>

Fernández, Gustavo. (s/f). ¿Armstrong en ‘La Aurora’...? Ahora parece que sí. [Comentario en un blog]. Recuperado en enero de 2013 de http://www.bolinfodecarlos.com.ar/070309_armstrong.htm

Giorgio Bongiovanni, Asociación cultural un punto en el infinito (2007-2018)
Recuperado de <http://www.unpuntoenelinfinito.com>

Instituto Cultural Gnóstico de Salto (s/f). Recuperado de www.gnosissalto.com

Instituto Espiritual Chamánico Sol Nueva Aurora (s/f). Recuperado de <http://nueva-aurora.com/>

MFUDD, Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (s/f). Recuperado de www.desaparecidos.org.uy.

Orden Gracia Misericordia (s/f). Recuperado de <https://mensajerosdivinos.org/es/la-orden-gracia-misericordia>.

RMS, Reconstruyamos la memoria de los salteños (2011). [Grupo de *Facebook*].
Recuperado de www.facebook.com

Doctorado de Sociedad y Cultura: Antropología social y cultural
Departamento de Antropología Social



UNIVERSITAT DE
BARCELONA